



Universidad
Carlos III de Madrid
www.uc3m.es

TESIS DOCTORAL

La pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas

Autor:

Jesús Miguel Del Valle Vélez

Director/Tutor:

Jorge Urrutia Gómez

DEPARTAMENTO DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y ARTE

Getafe, mayo, 2017.

TESIS DOCTORAL

LA PÉRDIDA DE LA CENTRALIDAD DE LAS ANTILLAS HISPANAS

Autor: *Jesús Miguel Del Valle Vélez*

Director: **Dr. Jorge Urrutia Gómez**

Firma del Tribunal Calificador:

Firma

Presidente: Dr. Ángel Bahamonde Magro

Vocal: Dr. Gonzalo Santonja Gómez-Agero

Secretario: Dr. Francisco A. Marcos-Marín

Calificación:

Getafe, de junio de 2017.

AGRADECIMIENTOS

A Urrutia por la paciencia y el conocimiento.

A mi madre por la patria.

A Paco por el hogar.

A los amigos por los paraísos y las utopías.

La pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas

ÍNDICE

| | |
|--------------------|---|
| INTRODUCCIÓN | 5 |
|--------------------|---|

| | |
|---|----|
| CAPÍTULO I: Sobre la pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas. Planteamientos ideológicos. | 13 |
|---|----|

| | |
|--|----|
| 1. La tesis, primera tentativa | 14 |
| 1.1. Los autores, textos y contextos | 21 |
| 1.2. Apunte sobre el concepto de la pérdida | 25 |
| 1.3. Metodología | 28 |
| 1.3.1. Estudios Culturales..... | 30 |
| 1.3.2. Teoría Descolonial | 33 |
| 1.3.3. Archipiélago de teorías y enfoques | 37 |
| 1.3.3.1. Primeros acercamientos al Caribe y las Antillas | 37 |
| 1.3.3.2. La tautología como estrategia de enunciación | 39 |
| 1.3.3.3. De la teoría del Caos a la oscuridad y el caleidoscopio como forma de análisis..... | 40 |
| 1.3.3.4. El centro emisor: el autor y el lugar de la escritura..... | 50 |
| 1.3.3.5. El supuesto del yo literario..... | 51 |
| 1.3.3.6. Sobre el tiempo presente como tiempo histórico | 52 |
| 1.3.3.7. Análisis de Contenido | 54 |

| | |
|---|----|
| CAPÍTULO II: La centralidad de las Antillas desde los planteamientos históricos. Estado de la cuestión y tesis en cuestión..... | 56 |
|---|----|

| | |
|---|----|
| 1.1. Antillas..... | 58 |
| 1.1.1. La centralidad..... | 58 |
| 1.1.2. Geografía, Historia, Literatura, ejes para la centralidad..... | 58 |
| 1.1.3. El mito del eterno retorno | 60 |
| 1.1.4. Un apunte al origen del término “antilla” | 63 |

| | |
|---|-----|
| 1.1.5. El origen del Antillanismo | 64 |
| 1.1.5.1. La Española como centro del Antillanismo | 64 |
| 1.1.5.2. Fuentes y relato del proyecto antillano | 66 |
| 1.1.5.3. El periodo revolucionario tardío en las Antillas..... | 73 |
| 1.1.5.4. Betances, Hostos y el liderazgo del proceso independentista | 77 |
| 1.1.5.5. Élités y masas en la configuración del antillanismo..... | 82 |
| 1.2. Caribe | 90 |
| 1.2.1. Acercamiento a la historiografía del Caribe..... | 90 |
| 1.2.2. La invención del Caribe según Gaztambide-Géigel..... | 96 |
| 1.2.3. Perspectivas sobre la negritud y de la cultura e identidad caribeña en algunos de sus pensadores del siglo XX. | 102 |
| 1.2.3.1. Cultura e imitación según Derek Walcott | 103 |
| 1.2.3.2. <i>El país de los cuatro pisos</i> , de José Luis González..... | 106 |
| 1.2.3.3. <i>Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar</i> , de Fernando Ortiz | 108 |
| 1.2.3.4. <i>La isla que se repite</i> , de Antonio Benítez Rojo..... | 109 |
| 1.3. Latinoamérica..... | 112 |
| 1.3.1. Acercamiento a la historiografía de Latinoamérica | 112 |
| 1.3.2. Acercamiento al discurso latinoamericanista: de Ariel a Calibán..... | 117 |
| 1.4. Historia y Literatura, unos límites difusos | 136 |
| 1.4.1. Teorías para una cuestionar los límites | 136 |
| 1.4.2. El problema de la Historia y la Historia de la Literatura y de la Cultura en Latinoamérica: | 146 |
| 1.4.3. <i>El Caribe frontera imperial</i> , de Juan Bosch; el escritor ante su historia .. | 149 |
| 1.4.4.1. Sobre una construcción para la centralidad del Caribe (comentario de texto) | 151 |
| 2. Retorno a la tesis. Segunda tentativa. Conclusión preliminar I | 167 |
| CAPÍTULO III: Eugenio María de Hostos y la centralidad de las Antillas..... | 170 |
| 1. Introducción: El principio y las ondas concéntricas..... | 170 |
| 1.1. Cuestiones con la centralidad..... | 174 |
| 1.2. Vida de Hostos | 177 |
| 1.3. El prócer: de súbdito en una colonia insular a Ciudadano de América..... | 179 |
| 1.4. El antillano, su etapa española. | 188 |

| | |
|---|-----|
| 2. La novela <i>La peregrinación de Bayoán</i> : metáfora de la centralidad perdida | 196 |
| 2.1 El Romanticismo hispanoamericano en la obra de Hostos | 198 |
| 2.2. La vuelta al hogar: La novela..... | 204 |
| 3. El temor a la pérdida de la centralidad. Conclusión preliminar II | 220 |
| CAPÍTULO IV: José Martí y la centralidad de las Antillas | 221 |
| 1. Introducción: Martí, centro, orden del caos en las Antillas hispanas..... | 221 |
| 2. Escribir sobre Martí, efectos de su centralidad | 223 |
| 2.1. El prócer como artefacto, como sistema | 226 |
| 3. Contra la centralidad de Martí y Cuba: sobre la invisibilidad y la repetición..... | 231 |
| 4. Martí y el Antillanismo | 241 |
| 3. La novela <i>Lucía Jerez</i> como objeto para la centralidad de Martí | 248 |
| 3.1. Modernismo: Martí en el pedestal..... | 251 |
| 3.2. El intelectual escritor: contrapunteo desde la novela hispanoamericana actual | 259 |
| 3.3. Simbolismos y análisis político de <i>Lucía Jerez</i> | 262 |
| 4. <i>Nuestra América</i> : discurso central del prócer. | 279 |
| 5. Martí, de cara al sol del Caribe. Conclusión preliminar III..... | 293 |
| CAPÍTULO V: Pedro Henríquez Ureña y <i>Seis ensayos en busca de nuestra expresión</i> . Perdido el centro, un proyecto cultural como panacea del fracaso. | 294 |
| 1. Introducción: El hombre de letras, cuna de oro caribeña..... | 295 |
| 1.1. Henríquez Ureña en la voz de sus contemporáneos. | 302 |
| 1.2. Hispanismos | 304 |
| 1.3. Identidad dominicana y su relación con Haití..... | 311 |
| 1.4. El intelectual caribeño en la ciudad letrada..... | 319 |
| 1.4.1. El intelectual y sus ciudades | 325 |
| 2. Comentario a <i>Seis ensayos en busca de nuestra expresión</i> | 329 |
| 2.1. Sobre <i>El descontento y la promesa</i> | 330 |
| 2.2. Siempre “nuestra América”..... | 335 |
| 2.3. Sobre <i>Caminos de nuestra Historia literaria</i> | 340 |
| 2.4. Nacionalismos..... | 342 |
| 2.5. Lo hispanoamericano | 343 |

| | |
|---|-----|
| 2.6. Sobre <i>América y la exuberancia</i> | 345 |
| 2.7. Sobre <i>América buena y América mala</i> | 348 |
| 2.8. Sobre <i>El eclipse de Europa</i> | 349 |
| 2.9. Sobre <i>Herencia e imitación</i> | 350 |
| 3. Henríquez Ureña y la pérdida. Conclusión preliminar IV | 352 |
| CONCLUSIONES | 353 |
| 1. Eugenio María de Hostos y Puerto Rico | 354 |
| 2. José Martí y Cuba | 355 |
| 3. Pedro Henríquez Ureña y República Dominicana | 357 |
| 4. La vuelta al inicio, la vuelta al final. | 359 |
| BIBLIOGRAFÍA | 360 |

La pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas.

INTRODUCCIÓN

*El universo es una esfera
cuyo centro está en todas partes
y la circunferencia en ninguna.*
Jorge Luis Borges

Al pensar sobre el Caribe, caemos quizá, con cada frase, en la trampa de redescubrir el mar Mediterráneo. Sobre todo, cuando el americano ha sido representado como una manifestación especular de aquel mar occidental que dio forma y contenido a Europa, autoproclamada heredera del saber colectivo de la humanidad, del espíritu del tiempo. Ya sabemos que cuando se es portador de la verdad histórica, la primera transacción es elegir el origen. He ahí el Mediterráneo como lugar del nacimiento de Europa. Así, con esta misma lógica especular, en el Caribe no solo nace América, sino que nace el mundo total que nos lleva a este presente. El Caribe se erige como un espacio central para las disputas históricas de la modernidad. De la modernidad como programa de acción único para toda la humanidad.

En este trabajo estudiamos el concepto de la pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas entre los siglos XIX y XX a través de un acercamiento a fragmentos de su historia y literatura, por medio de tres de sus intelectuales más señeros: Eugenio María de Hostos (Puerto Rico, 1839-1903), José Julián Martí Pérez (Cuba, 1853-1895) y Pedro Henríquez Ureña (República Dominicana, 1884-1946). Apuntamos a la región desde el parapeto de los Estudios Culturales y la teoría Descolonial para provocar una reflexión transversal a partir de la historia caribeña, la historia de la literatura y, la vida, obra y discursos de los

intelectuales antillanos. En conjunción con estos ejes, los mismos serán vistos a partir de un acercamiento a su biografía, así como artefactos utilizados y reconstruidos por la intelectualidad y academia que hereda su acervo cultural.

El relato histórico permite la conformación de un proyecto de unidad regional, a manera de estrategia defensiva cultural frente a un sistema económico de extracción, imperial y asimilista, para crear genealogías que se inscribirán en tesis centralistas caribeñas, herederas, en el ámbito hispano, de la idea de unidad latinoamericana. Idea representada, aún en sus fallas y fracasos, en las prácticas e ideales bolivarianos. La transformación geopolítica durante este periodo revolucionario impide la realización de un proyecto de unidad formal, el cual queda relegado a un futuro luminoso, trasladado, eso sí, a un proyecto cultural que se ampara, aún en sus contradicciones, en una construcción de hermandad simbólica atada por la historia y la lengua común.

¿A qué nos referimos con "pérdida de la centralidad"? Asumimos al Caribe cómo el centro y origen del relato histórico de la Época Moderna. A partir del "descubrimiento" la región se convierte, como acabamos de apuntar, en el equivalente americano del mar Mediterráneo, un nuevo mar en el cual los imperios disputan su supremacía material y simbólica, haciendo de la región un caldo indiscutible para la historia. Con la revolución como promisorio aurora del siglo XIX, las independencias en el continente, la fractura del imperio español, la liberalización comercial que da paso a la industrialización y el surgimiento de E.E.U.U. como potencia imperial, así como el cambio geopolítico que representó, el Caribe deja de ser la ruta obligada tras la amplificación del mercado global y es "trasladado" a un margen del relato histórico. Tras las independencias la experiencia caribeña se presenta más fragmentada con el surgimiento de las nuevas naciones como actores políticos autónomos. Frente a la injerencia imperial que no cesa, esta vez transformada en marco mercantil, la propia historia de explotación de recursos en la región la convierte en una cierta trinchera frente a los intereses de los imperios. Así, la región en su historia produce símbolos que

obligan a los poderes económicos a repensar sus estrategias de dominación. Dos ejemplos inequívocos de esto son las revoluciones Haitiana y la Cubana, ambas con un gran potencial transformador. Estos eventos obligan a Europa y al mundo a mirar a la región como lugar de oposición. Primero a los desmanes del sistema de la esclavitud y luego a los intereses del capitalismo de extracción del imperio estadounidense del siglo XX. El Caribe *es* en cuanto se mantiene en disputa su centralidad y su marginalidad. Así, en el Caribe, como motor del capitalismo, se produce una tensión entre la potencia simbólica de la región que le sirve de anclaje para la defensa de una identidad, y los resultados del método de extracción capitalista que está organizado para el movimiento, no solo de los productos, sino de seres humanos como “ganado”, ya sea legal o forzado. Es decir, la región está hecha para el vaciado, para la pérdida. La respuesta de sus intelectuales tanto en su vida como en su obra responde a la tirantez provocada por esa idea de pérdida.

¿Es el Caribe centro y origen del relato de la modernidad versus, digamos, la ciudad europea moderna? Somos más categóricos. La ciudad es el símbolo de la civilización, la manifestación más elevada de la propia modernidad y lugar desde el cual se ejercen las transformaciones determinantes del desarrollo humano. Desde el relato de la centralidad de las Antillas o del Caribe no habría ciudad moderna sin el inicio marcado en la apertura de Europa al Atlántico, ya que fue allí en “tabula rasa americana” que se puso en práctica las teorías de la ciudad renacentista europea. Así, pues, el pensamiento caribeño no se formula como una contraposición al europeo sino que se desarrolla como el anverso de la moneda, a partir de un reclamo, una visibilización dentro de la historia total de occidental y su “universalidad”.

La defensa del Caribe, de su construcción cultural, implica reclamar la centralidad de la región como un espacio que comunica Europa con el Atlántico, puerta de entrada a América y este fenómeno como gen de la Modernidad. Esta disputa de la centralidad del Caribe en el relato histórico actual es, asimismo, una respuesta a la colonialidad imperial de los siglos XIX y XX que se desplaza a

África, Medio Oriente y Asia. Esta colonialidad, denunciada por las teorías postcoloniales y descoloniales desde las periferias de los imperios, produjo sus desajustes locales en el momento en que los estos abandonaron regiones sin la estructura colonial de siglos que sí se desarrolló en América. El estamento intelectual del Caribe, se arroga la propia producción de pensamiento como un aporte definitivo a la discusión global sobre la dominación colonial y sus consecuencias. La región, desde el relato moderno, se asume como experiencia anterior, proyecto generatriz y laboratorio de cualquier experiencia colonial actual. A esto se añade que la historia de América comienza con un evento épico, el viaje a los confines del mundo conocido en Europa. Esta se inserta del todo en un entramado de relatos mitológicos que configuran una percepción de la región que a su vez permite una realización histórica.

Aunque atenderemos al Caribe como una experiencia común dentro de las manifestaciones de la historia en el desarrollo del capitalismo, nos enfocamos en las Antillas hispanas por cuanto, primero, pertenecieron al imperio que mayor dominio alcanzó en la región y, en segundo lugar, por los lazos culturales que “hermanan como una patria común” a las tres Antillas. Estos lazos son las causas del antillanismo federativo que se inició en el siglo XIX, en el cual se posicionan Hostos, Martí y Henríquez-Ureña. El relato de la centralidad de las Antillas, enraizado en la orilla de la historia americana, se manifiesta a partir de la configuración de los estados nacionales en la región, con su correlato particular para cada isla. Puerto Rico, como bastión militar Español y Estadounidense será *la llave de las Américas*; República Dominicana con la fundación de la primera ciudad europea en América y su función como base primera de la conquista continental será *La ciudad primada*; y Cuba, *La perla del Caribe*, de un desarrollo posterior, se convertirá en el puerto principal para el sistema de flotas proveniente de *tierra firme*, y como base de operaciones continental (dentro de una red de puertos y ciudades) de las antiguas élites europeas y las nuevas americanas, todas con intereses en la región.

Reafirmamos, como parte de esta tesis, que la vida y obra de los intelectuales, está inscrita en el relato de la centralidad del Caribe y su producción ideológica en la pérdida de la misma en el transcurso del siglo XIX y el inicio del siglo XX. Tras las independencias al inicio del siglo XIX, este amplio periodo histórico está determinado, a nuestro parecer, por tres grupos de eventos fundamentales. El primer grupo de eventos incluye las revoluciones liberales en el ámbito hispano de la década del sesenta del siglo XIX. Marcado por la Revolución Gloriosa en España en el 1868 pero que se antecede en la guerra de la Restauración de la Independencia dominicana entre 1863-65, el cual se completa con el Grito de Lares en 1868 en Puerto Rico y el Grito de Yara en el mismo año en Cuba que da inicio a la Guerra de los Diez Años. El segundo periodo histórico es la caída definitiva del imperio español en 1898, con la guerra que inició Martí tres años antes en Cuba para liberar a la isla del régimen colonial y que concluyó con el “protectorado” estadounidense en la región. El tercer periodo nos lleva de lleno al siglo XX y las transformaciones epistemológicas y crisis sistémica que significó la Primera Guerra Mundial y su postguerra para la región Caribeña y sus pensadores.

Estos periodos convulsos tienen, desde nuestra perspectiva de la pérdida, una manifestación concreta en los exilios que padecieron, y que como tales fraguaron el pensamiento de estos hombres fuera de su espacio geográfico de nacimiento. Al compartir un exilio convierten al mismo en un símbolo del Caribe: espacio de recepción y producción de exiliados. Un exilio que es siempre una pérdida, y esta vinculada al fracaso de un proyecto de unidad latinoamericana que tras no encontrar una respuesta definitiva en el sentido político se convierte en un proyecto cultural que no se defiende desde la acción política, sino desde la academia y la intelectualidad, como a la espera de vientos de mar más favorables para su realización. Así pues, los tres autores responden a una misma herencia y son en definitiva una genealogía central dentro de la producción intelectual caribeña en cualquier lengua.

En los tres capítulos dedicados a estos pensadores americanos haremos un doble trabajo; por un lado una revisión desde un aspecto biográfico y de recepción de sus ideas en su contexto histórico a la luz de las teorías que articulan nuestra tesis. En segundo lugar, haremos un análisis de texto de obras emblemáticas de los mismos, en las que se trasluce aspectos de la tensión que implica la pérdida de la centralidad de las Antillas en su pensamiento. En el caso de Eugenio María de Hostos trabajamos su novela escrita en España *La peregrinación de Bayoán* (1863), relato romántico que plasma las aspiraciones antillanistas de Hostos en los años en los que aún cree posible un gobierno bajo bandera española. Se cierra su análisis con un comentario al prólogo de 1873 escrito para la publicación chilena de la novela y en el cual se plasma su amargura tras los eventos históricos que vivió en España. En segundo lugar analizamos dos textos de Martí, su novela *Lucía Jerez* (1885) y el ensayo seminal *Nuestra América* (1891), ambos textos escritos en el exilio neoyorquino y claves para entender el pensamiento político y literario del prohombre, como producto de un mismo proceso emancipador. En tercer lugar analizamos de Pedro Henríquez Ureña sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928), compilación de artículos sobre la identidad americana desde la óptica literaria y de la palabra. Dicho acercamiento, tras el fracaso político de Hostos y Martí, se convierte desde la cultura, en el proyecto que sigue proponiendo la unidad de América, siempre, según nuestro parecer, desde una epistemología caribeña. Los tres pensadores conjugan palabra y acción. Viven y disfrutan, al desarrollar sus teorías, de las tensiones que la “vida” reclama de ellos. Así, historia, literatura y escritura son ejes de un mismo proceso histórico. El afán renovador en la palabra y temas tanto del romanticismo como del modernismo en América no hacía más que plasmar en el texto la búsqueda necesaria de un verbo que condujera a ese hombre moderno, a ese hombre de acción que desvelara un futuro luminoso. Los tres intelectuales asumen una postura continental aunque situada en sus afectos caribeños que pone de manifiesto el problema de su “lugar” de emisión (lo caribeño/ antillano), como un espacio en peligro de disolución en el momento en que su centralidad entra en juego.

Algunos supuestos teóricos y metodológicos que rigen este trabajo:

1. Aunque nos inscribimos en los postulados y gran corpus producido en la postmodernidad en su vertiente de los Estudios Culturales implantados, entre otros por el anglo caribeño Stuart Hall, aceptamos ciertas proposiciones de la teoría descolonial esbozada y propagada desde Latinoamérica por Dussel, Mingolo, Grosfoguel, Buenaventura Sousa, Quijano, Maldonado Torres, entre otros. Al respecto aceptamos la crítica al eurocentrismo que busca desarticular su autoridad y su universalismo. Aceptamos así mismo la estrategia de subsumir teorías de otros marcos filosóficos, pues la descentralización de Europa busca reposicionar los saberes humanos acumulados desde el confín de la historia y ubicarlos en relación igualitaria, a partir de la construcción de un multiverso de epistemologías que, a nuestro entender, deben relacionarse sin categorías de valor, borrando la línea que define la ciencia como categoría superior. Esta teoría, sin embargo, se sirve de los avances que el concepto de método científico en su manifestación europea produjo en su capacidad de análisis y producción de la realidad. No aceptamos del todo la lógica anticapitalista de esta teoría, la cual a nuestro parecer sigue instaurada en la linealidad del materialismo histórico marxista, en la que se propone necesaria y absolutamente la emancipación del oprimido (encarnado en un grupo proletario o equivalente) como destino final de la humanidad. No negamos, sin embargo, la existencia de los oprimidos, ni la capacidad del sistema capitalista actual para producirlos. Creemos en la crítica al capitalismo, a sus sentidos de propiedad, autoridad y originalidad.
2. A partir de lo anterior pensamos el lugar de la escritura. Asumimos la idea de que el presente es lo único que existe, aunque el mismo se produzca a partir de un conjunto de materiales heredados del pretérito. El conocimiento es fruto de una red humana anónima. La Academia

requiere la constante enunciación de fuentes y de autores para demostrar la originalidad de un pensamiento. Asumimos este proceso como una artificialidad y una impostura no siempre y no del todo necesaria. La originalidad es una síntesis, una reformulación de lo que está previamente ahí. Esta no estriba, únicamente, en la novedad de una idea, sino en la capacidad de dicha idea de conseguir un consenso a su alrededor, una masa crítica que permita su propagación frente a ideas que previamente gozan de otro consenso.

3. Pensamos la historia como ficción y la realidad como una manifestación material y temporal de dicha ficción.
4. Aceptamos a los hombres, lo que de su relato de una vida puede ser extrapolado al presente, pues su trabajo fue hecho por y para una idea de humanidad. Aun así, a manera de ajuste de cuentas, disputamos constantemente su validez y los sistemas repletos de certezas que pretendieron producir. Los pensamos como objetos, como conjuntos de una filosofía, y como tal siempre llamada a ser puesta en cuestión, a mostrar los quiebres en sus límites.

Esperamos profundizar o al menos dar cuenta de estas cuestiones en las próximas páginas. Vayan como un documento a lo tentativo.

CAPÍTULO I: Sobre la pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas. Planteamientos ideológicos.

Para comenzar lanzamos un archipiélago de citas, que pretenden como la piedrecita que se arroja en agua calma, iniciar el compás y el ritmo entre las ondas concéntricas. Hacer sonar la clave.

“Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo ‘tal como verdaderamente ha sido’. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro”.

Tesis sobre Filosofía de la Historia
Walter Benjamin

“Geográficamente, Cuba es un archipiélago que mira hacia todos los caminos, con un valor extraordinario como ‘llave’ entre el norte y el sur, entre el este y el oeste. Su vocación natural es ser punto de encuentro para que todos los pueblos se reúnan en amistad, como soñó José Martí, ‘por sobre la lengua de los istmos y la barrera de los mares’”.

Discurso de bienvenida en la Habana

Papa Francisco

9 de septiembre de 2015.

“Ten en cuenta la fuente; la historia de un loco contada por unos locos tendría que hacerte pensar”.

El hombre que se enamoró de la luna.
Tom Spanbauer

“En el Caribe la historia es irrelevante, no porque no sea creada, o porque fuese sórdida; sino porque nunca ha importado, lo que ha importado es la pérdida de la historia, la amnesia de las razas; lo que se ha hecho necesario es la imaginación, la imaginación como necesidad, como invención.”

El Caribe, cultura o imitación.

Derek Walcott

“Toma tu barco y huye, hombre feliz, a vela desplegada, de cualquier forma de cultura.”

El mito de la Cultura

Gustavo Bueno en apropiación de Epicuro

Asumimos las limitaciones y los prejuicios que dado lo situado de nuestro pensamiento podamos filtrar hacia nuestros análisis y conclusiones. Todo texto posee estas limitaciones. Todo pensamiento es limitado.

1. La tesis, primera tentativa

Una idea de desamparo.

Imaginemos una figura: centro y margen en el mismo lugar; en un mismo objeto. Territorio ideal para mitologías sobre un centro que se manifiestan en la historia¹, la cultura, en sus intelectuales, en su pensamiento y literatura. Las Antillas y el Caribe, quizás, desde una óptica geográfica –aquella en la cual el eje es el océano Atlántico- están en el centro de dos hemisferios, de dos masas continentales, las de América, que son indispensables para entender y aprehender el mundo actual. El Caribe² como experiencia cultural es equiparable al encuentro de mundos que fue y sigue siendo el mar Mediterráneo³ –la versión americana, que de todo hay una. Espejo siempre de un *otro* más allá y primigenio.⁴ Luego del descubrimiento se reveló como un nuevo lugar en el cual ensayar las formas de poder imperial y las relaciones sociales dentro del orden mundial capitalista en desarrollo fuera de la vieja Europa.

Así pues, la idea del Caribe como eje central, como inicio de una mitología o narración está vinculada al inicio o nacimiento de América. En estas islas fue que comenzó la modernidad⁵ y desde este sentido, el Caribe siempre estará atado

¹ Véase Amores Carredano, Juan Bosco, *Historia de América*, Ariel, Madrid, 2006.

² Véase Zavala, Iris M., *La cuestión caribeña*, Ediciones de La Discreta, Madrid, 2011.

--- *El Rapto de América y el síntoma de la modernidad*, Montesinos, Barcelona, 2001.

³ Véase Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, 1953.

Véase conferencia de Enrique Dussel: “La modernidad es la muerte del Mediterráneo y el nacimiento del Atlántico”:

<https://www.youtube.com/watch?v=sXt-2kF-PLs&feature=youtu.be>

⁴ Este acercamiento ya lo plantea Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe*, Porrúa, México, D.F., (1944) 1993. Sin embargo lo asume como realidad manifiesta. No lo cuestiona. Si Europa transcribió a América todas sus instituciones, ¿No es el Mediterráneo una institución? ¿No es el caldo de la cultura? Es posible que la equiparación del Caribe al Mediterráneo sea interesada, necesaria, incluso para la identidad del continente. Hermanar ambos mares, es hablar entonces, del origen absoluto de la humanidad. De la Historia.

⁵ Fusi, Juan Pablo, *El malestar de la modernidad: cuatro estudios sobre historia y cultura*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.

a una imagen de centro,⁶ de origen, como la onda que provoca en el agua una roca, el agua en arcos concéntricos que señalan a un lugar inexistente, a un centro vacío, a un eco lejano. A pesar de esto, el Caribe es, sobre todo, margen, frontera de imperios, aislamiento geográfico, el borde, el límite, ruta de riquezas⁷, tierras de bienes, el laboratorio clandestino que de tan visible se hace opaco. Desde la figuración del *otro* que inicia el almirante Colón⁸ en su diario, los caribeños –los antillanos- se han agarrado a ese relato del centro, iniciado quizá por un ¡tierra a la vista!, para combatir época tras época un hilo común de desamparo.

Este trabajo se ocupa de los intelectuales y su obra en el Caribe, en particular dentro de las Antillas hispanas durante las importantes transformaciones y cambios sociales que se produjeron entre los siglos XIX y XX. Todo esto en el marco del cambio mundial que implicaron las independencias americanas y el surgimiento de Estados Unidos de América⁹ como potencia imperial dominadora de la cuenca caribeña.

Históricamente hablamos de los siguientes periodos: las revoluciones independentistas tardías del Caribe en sus debates de abolicionismo y liberalismo; primero con la guerra de la restauración de la República Dominicana de 1863 al

⁶ Si bien es cierto que estas cuestiones, estas “grandes verdades” sólo le interesan a los caribeñistas, parafraseando muy libremente al historiador Moya Pons. Véase: Moya Pons, Frank, *Historia del Caribe*, Crítica, Barcelona, 2001.

⁷ Véase Domínguez Ossa, Camilo, “El arte de navegar en las rutas de América, siglos XV a XIX”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 50.90, 2016, 5-26. López Domínguez, Luis H., “Allende los mares: logros y pesares. Las naciones libres de América y la apertura internacional (1811-1856)”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 50.90, 2016.

⁸ Mignolo, Walter, “Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina”, *Cuadernos americanos* 67.1, 1998, 143-65.: “Este tercer relato, en el que la modernidad se piensa en torno al progreso de la investigación científica, lo considera Pagden todavía vivo en proyectos como los de T. Todorov, cuando considera que ‘todos descendemos de Colón’ (1982). Esto es, el relato de Humboldt tiene todavía vigencia en la construcción europea de su propia identidad, la cual depende mucho del viaje de Colón y su importancia en la construcción de los tres grandes relatos del occidentalismo. Son precisamente esos grandes relatos los que Edmundo O’Gorman trató de desmontar en sus dos libros fundamentales, *La idea del descubrimiento de América* (1955) y *La invención de América* (1958)”.

⁹ Véase Guerra, Ramiro, *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países Hispanoamericanos*, Cultural, Habana, 1935.

1865 y más tarde el grito de Yara en Cuba y de Lares en Puerto Rico¹⁰, como réplicas coloniales de la crisis monárquica que culminó en la Revolución Gloriosa española de 1868.¹¹ Luego la Guerra Hispanoamericana, con el éxito para la república norteamericana y la consiguiente “derrota” española; la reconstrucción española tras el 1898; y las nuevas coordenadas políticas de Cuba y República Dominicana como “protectorados” de E.E.U.U. y de Puerto Rico como colonia de ese nuevo imperio. El fin de todo este gran periodo de transformación, ya entrados en el siglo XX cronológico –que el histórico es otro cantar-¹² lo podemos marcar en la Primera Guerra europea del siglo XX. Y tras esta, un nuevo mundo.

El Caribe además de centro simbólico-ideológico que sirve para manifestar la hegemonía del nuevo imperio, mantiene su posición como productor de materias primas en el orden global dentro de una estructura capitalista industrializada. La reorganización antillana en el entre siglo y la nueva posición de las islas hispanas requiere una revisión de posicionamiento de sus élites-económicas, políticas, culturales- que implica alianzas múltiples para la creación de una identidad; unas veces ligada a la idea de progreso estadounidense y otras, a la idea de tradición, herencia e historia común con España. Y todo alineamiento europeo o estadounidense instalado sobre una idea de originalidad americana producida en la historia.

Esta idea de centro, de partícula fundamental, se acentúa con la fragmentación (y aislamiento subsecuente) que provocaron las independencias americanas. Se crearon identidades muy similares (basadas sobre todo en una

¹⁰ Véase Moscoso, Francisco, *La revolución puertorriqueña de 1868: el grito de Lares*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 2003.

¹¹ Véase Bahamonde, Ángel y Jesús A. Martínez, “Capítulo XXIV. La Crisis de los años 60. La revolución de Septiembre de 1868”, *Historia de España Siglo XIX*, Sexta Edición, Cátedra, Madrid, 2011.

¹² Entre los historiadores existe un cierto consenso de que el siglo XX comenzó en el periodo comprendido entre el hundimiento del Titanic en 1912 como primer evento global y la Gran Guerra entre 1914-1918. Homogenización frente a fragmentariedad será el signo del nuevo siglo.

forma de vida y de relaciones de poder coloniales) pero diferenciadas por fronteras, unas geográficas -como en las islas-, otras artificiales -como en el continente- y que en ese conflictivo siglo XIX se llevaron hasta la hipérbole en nacionalismos fundamentalistas de repudio y diferenciación hacia los territorios vecinos basados en distancias físicas, en tipos de mestizajes y en los intereses de las oligarquías criollas dominantes en relación con los imperios. Así cada país de las Antillas hispanas buscó acentuar su diferencia y en cierto modo defender su originalidad en factores diferenciados que en el fondo defienden una idea de centro.

Cuba fue el puerto¹³ principal en el Caribe¹⁴, convertida en líder productor de azúcar tras la independencia haitiana que supuso la destrucción de su estructura productora. La cercanía cubana a Estados Unidos y a México la convertían en la economía más desarrollada de la zona. En relación con el resto de América se autorreferenciaba y se percibía como un pivote entre España y sus posesiones imperiales.¹⁵ Cuba era la “perla”; el tesoro. Por su parte, la República Dominicana y obviando su relación convulsa con Haití, se identifica con sus raíces españolas y Santo Domingo como “ciudad primada de América”¹⁶, remitiendo indudablemente a esa misma idea de centro. Finalmente, Puerto Rico creó una idea de centralidad basada en una casualidad histórico-geográfica, ser la primera isla mayor antes de entrar al Nuevo Mundo. La isla es considerada como

¹³ Véase Dilla Alfonso, Haroldo, *Ciudades en el Caribe: un estudio comparado de la Habana, San Juan, Santo Domingo y Miami*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México, D.F., 2014.

¹⁴ Aguilar Piña, René, “El ‘libre comercio español’ En la conformación del mercado mundial en el Caribe (Indicios De La Segunda Mitad Siglo XVIII)”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* 2, 2007, 99-109.

¹⁵ Véase Bahamonde Magro, Ángel y José Cayela, *Hacer las Américas: Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1992. Destaca la importancia de Cuba como eje fundamental de la economía europea que conformaba, en el caso de las élites españolas un cuadrilátero de ciudades en red para la distribución e inversión de capital: Habana, Nueva York, Londres y Madrid.

¹⁶ Véase Álvarez López, Luis, *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2012.

“la llave de las Américas”, valor acentuado en su utilidad como baluarte defensivo durante el periodo colonial tanto español como estadounidense hasta épocas recientes.

Fundada en sus particulares historias, en las tres Antillas se desarrolla una idea de centralidad. Esta centralidad, aún hoy, no se cuestiona desde dentro, pues como hemos mencionado, se alimenta de hechos históricos que fortalecen esa construcción. Sin embargo, desde fuera, sea tanto España, Estados Unidos o las “repúblicas hermanas” esta centralidad siempre está en cuestión. Se opera, en lo que puede ser llamado, desde perspectivas antropológicas o sociológicas, como una pauperización de la región. Si Estados Unidos avaló los estudios que realizó Oscar Lewis sobre la cultura de la pobreza, tanto en México con el ya clásico *Los hijos de Sánchez*, como en Puerto Rico con *La Vida*¹⁷, textos en los cuales retrató y catalogó una cultura que se desarrolla en la pobreza, era porque precisaba entender y a la vez señalar a la cultura del sur como cultura de la pobreza. Si la pobreza es fruto de la modernidad; si es una experiencia que se fragua en el hacinamiento que produce la revolución industrial, con la subsiguiente revolución de la burguesía francesa, era y es susceptible de instrumentalización política. De la misma manera en que Colón nombró a otro con los juicios que eran más convenientes a su empresa, Estados Unidos, como imperio surgido en el siglo XX, necesita nombrar y categorizar al otro.

Nombrar la pobreza al inicio de estas páginas no es alejarnos de nuestro tema. Si por algo se conoce el Caribe, como toda zona tropical (y por ende colonizada, es decir, colonizada en tanto zona tropical, arquetipo de paraíso -

¹⁷ Estudiado como uno de los textos o fuentes primigenias de la literatura puertorriqueña contemporánea (lo que es casi como decir, toda la literatura puertorriqueña), en tanto sirve como registro de un habla en un momento histórico. Habla que rescataría, entre otros, Luis Rafael Sánchez, fijándose en la literatura, una manera de ser nacional. Este hecho si aceptado, implicaría un cierto desarrollo de la cultura puertorriqueña gracias, precisamente, a la intervención estadounidense. Véase la introducción de Arcadio Díaz Quiñones en Sánchez, Luis Rafael, *La Guaracha Del Macho Camacho*, Ed. Arcadio Díaz Quiñones, Cátedra, San Juan, 2000.

difícil escapar a un cierto determinismo geográfico) es por los desgarradores contrastes entre aquellos que tienen todo y lo ostentan, y aquellos que se denominan con esa palabra tan emancipadora: desposeídos. A nuestro entender, nombrar la cultura del sur como cultura de la pobreza, era entrar en aquel juego también iniciado en la revolución, el control de las masas. Las masas caracterizadas como pobres, tendrían una entidad transnacional que permitiría su manipulación en bloque. Actualmente, la pobreza se utiliza como argumento para describir la poca participación política en los llamados cauces democráticos. Y es, en sí misma, instrumentalizada constantemente para mover intereses globales, de los que las élites se benefician gracias a esa no participación. El Caribe es también central en ese relato de la pobreza. La isla de Puerto Rico fue uno de esos lugares desde los cuales Oscar Lewis tejió su categorización. El trabajo revestido de método científico (no se puede negar científicamente las privaciones materiales en las que vivían estas poblaciones) no borra la posibilidad de que la construcción de Lewis sobre la pobreza estuviere sazonada de la siempre pulsante Leyenda Negra española, a la cual nos acercaremos más adelante.

Es decir, ¿cuánto de la construcción de la pobreza, de la categorización de la pobreza inscrita en una cultura híbrida e hispana, no es más que una burda estrategia de control social, de buscar borrar otras formas de humanidad que no necesariamente comulgan con el ideal de la modernidad, con la quimera del progreso? Y, para ser más puntillosos y poco correctos, desde una idea de América hispana ¿Cuánto de la modernidad ha sido guiado por una cultura anglosajona, con la cual, al menos en la literatura hispana, ha estado en disputa, en constante sinergia?

La posibilidad de la categorización y repetición de la pobreza –sea esta o no un cariz de la cultura hispanoamericana- por parte de los poderes, nos devuelve al Caribe y a su pleno centro, nos remite a un silenciamiento de la región, a la producción razonada de condicionamientos diseñados para repetir las estructuras

de la pobreza, pues fue en el Caribe, precisamente en Haití, la revolución haitiana. Y la revolución de negros, aún en el horror que siempre parece traer la ruptura, fue uno de los puntos más luminosos de esta manida modernidad. Fue precisamente la Revolución Haitiana el quiebre de la modernidad en el inicio del nuevo régimen. Desde entonces, y desde los poderes económicos siempre presentes en la región, se pretende silenciar el lugar que fue diseñado para producir, para desbordarse siempre en el mundo.

Se certifica quizá en el desamparo (volvemos a la palabra) que sufrió la región en su historia colonial, por la instrumentalización de las instituciones o la represión militar (lo que fortaleció el comercio ilegal de contrabando), con importantes periodos de carestía y ausencia de bienes materiales y culturales. Este desamparo se acentúa tras las independencias, durante las cuales los países latinoamericanos más grandes se embarcaron en su propia construcción de identidad y olvidaron a los pensadores y “libertadores” antillanos que difundieron una idea de libertad en aquellos países, muchas veces en estrecha interrelación con sus élites, colaborando es esas emancipaciones.¹⁸

¹⁸ Ciertamente, nos dicen los historiadores de Latinoamérica que las élites locales, especialmente en los espacios alejados del poder imperial, realizaban malabares para mantener el estatus social al que correspondía su clase. Es decir, cada espacio nacional desarrolló una burguesía particular que defendía los intereses de su clase, y los recursos de su tierra. Las complejas relaciones entre élites y masas siempre hacen muy difícil trazar sus vínculos, sin embargo, asumimos dichas relaciones de manera piramidal, estableciéndose dependencias y transferencias difíciles de predecir. Lo que sí se puede decir, es que en dicha transferencia, las élites de lugares pobres son élites pobres a pesar de sus redes internacionales. En el conocimiento de su desventaja nada deseada estriba parte de su poder. Es decir, la élites de lugares pobres asumen estrategias de la cultura de la pobreza para negociar su permanencia en la región (En la aldea que muy bien nombró Martí). O como bien dijo Benjamin: “La tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el ‘estado de excepción’ en el que vivimos” (Tesis viii en *Sobre el concepto de historia*). En Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos: I, Filosofía del Arte y de la Historia*, Taurus, Madrid, 1973.

1.1. Los autores, textos y contextos

Partiendo de una idea de temor ante la pérdida de la centralidad de las Antillas, opinamos que los intelectuales realizaron su obra y pensamiento para mantenerse dentro de una discusión ideológica que la que “de facto” estaban exiliados.

Desarrollaremos nuestro análisis desde el Romanticismo revolucionario que se instituye en América con sus manifestaciones de novela de tesis¹⁹ e indiana, pasando luego al Modernismo²⁰ y las Vanguardias a las que respondieron los intelectuales hispanistas²¹ de las primeras décadas del s. XX. Este devenir literario lleva consigo la metamorfosis que sufrió el intelectual, desde aquel revolucionario y político que ve la literatura como medio para transmitir unas ideas transformadoras y no como fin en sí mismo hasta la formulación del modelo de intelectual académico que se encarga de describir la cultura sin participar directamente de asuntos políticos, si bien se integra a los sistemas de creación de cultura y de educación de su época.

El Caribe, ejemplificado en el objeto de estudio -Las Antillas Hispanas, sus pensadores y sus obras-, pierde su centralidad en el devenir histórico y cultural que coincide con las independencias en el resto del territorio americano. Dicho proceso concretamente se desvela -a través de la respuesta de sus intelectuales- en el entre siglo del XIX al XX. La pérdida de esa centralidad de las Antillas se manifiesta en la creación de proyectos políticos unificadores (como la Federación

¹⁹ Flores, Ángel, *Narrativa Hispanoamericana, 1816-1981: Historia y antología*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1981.

²⁰ Phillipps-López, Dolores, *La novela Hispanoamericana del Modernismo*, Slatkine, Ginebra, 1996.

²¹ Gutiérrez Girardot, Rafael y Rafael Humberto Moreno-Durán, *Pensamiento Hispanoamericano*, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Coordinación de Humanidades, México, 2006. --- “España e Hispanoamérica”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 68-69, 1955, 236-244. --- “Hispanoamericanismo e Historia”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 39, 1953, 343-345. --- *El Intelectual y La Historia*, Fondo Editorial La Nave Va, Caracas, 2001.

Antillana) y en la adhesión de los intelectuales al proyecto de unidad latinoamericana propugnado por los próceres y libertadores durante el ciclo revolucionario que produjo las independencias o la fragmentación del antiguo imperio español. En primer término analizaremos la novela de tesis romántica *La peregrinación de Bayoán* (1863) escrita por el intelectual y prócer puertorriqueño Eugenio María de Hostos durante el largo periodo vital que ocupó en Madrid. El texto es un ensayo sobre la unidad antillana, su importancia dentro de España en relación al resto de América. Para efectos de esta investigación marcamos el inicio de estos procesos de respuesta intelectual con la publicación de la novela hostosiana. Seguidamente, y adentrados en el Modernismo, estudiaremos la novela *Lucía Jerez o Amistad funesta* (1885) escrita por José Martí, única novela del pensador y poeta cubano y que es considerada iniciadora del Modernismo.²² Allí se presenta a una sociedad burguesa latinoamericana en búsqueda de una identidad a partir de una idea de tradición. Adicionalmente realizaremos un comentario del emblemático ensayo *Nuestra América* (1891), el cual conforma junto con la narración una unidad temática que, desde el exilio neoyorquino, hace transversales los procesos de la historia literaria y la historia política de América. Por último y ya instalados en el siglo XX y sus designios de fragmentación analizaremos *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) del intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien desde sus sucesivos exilios en el continente americano defiende la independencia y unidad cultural hispanoamericana al margen de las limitaciones políticas que impiden la unificación geográfica real.

Los tres escritores caribeños configuran un modelo de intelectual en constante devenir y transición, desde los primeros que tienen una decida acción política y se configuran como próceres nacionales, hasta las generaciones entradas en el siglo XX quienes abandonan la práctica política abierta y su gesta se limita a

²² Gutiérrez Girardot, Rafael, *Modernismo*, Montesinos, Barcelona, 1983. --- *Tradición y ruptura*, Random House Mondadori, Bogotá, 2006.

la academia, tras la atomización de especialidades profesionales que trae el nuevo siglo y la imposibilidad, como acabamos de enunciar, de un proyecto político unificador para América debido, en parte, a la intervención estadounidense. Su trabajo se centra en analizar la obra y pensamiento de los escritores-intelectuales-políticos de finales del s. XIX y con los cuales forman una genealogía. Esto los vincula a la búsqueda de una identidad latinoamericana, caribeña o antillana que se inserta en los debates sobre el hispanismo²³ en América, en la reconstrucción de una comunidad hispana tras la guerra de 1898 y la derrota española ante Estados Unidos.

La desestabilización de la utilidad de las Antillas en el sistema mundo es concurrente con la creación de las naciones. Así, la conformación nacional – aquella moldeada por las instituciones- surge, en parte, de esa pérdida. Pérdida en este caso, no es más que fracaso e historias pequeñas, voces fragmentadas. Un cuerpo cultural que pierde su eje, sin perder su utilidad. La historia nacional -con y sin mayúsculas-, de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico se fragua en una constante lucha frente a los poderes imperiales que dominan el mar. Esta ha sido una lucha, dedicada no solo a la supervivencia y dignidad de sus comunidades (en el mejor de los casos), sino a la continuidad de unos valores y estilos de vida de una comunidad, que a pesar del uso puramente productivo y de defensa, se sentía en el centro de la maquinaria que producía mundo. Todo esto a través de unas élites, más o menos respaldadas por la población y sus

²³ Moraña, Mabel, ed., *Ideologies of Hispanism*, Vanderbilt University Press, Nashville, Tenn., 2005. Moraña, Mabel y Bret Darin Gustafson, *Rethinking Intellectuals in Latin America*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, Norwalk, CT., 2010. Pike, Fredrick B., *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and their Relations with Spanish America*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1971.

Véase asimismo las interpretaciones sobre las Antillas hispanas que realiza Araquistáin en un viaje que realiza a la región. Escribe desde una postura con ecos del imperialismo hispano que no acepta la pérdida del 98, y asume la tradición hispana (negando el acervo africano) como el nexo que une a las islas que comparten el idioma. Araquistáin, Luis, *La agonía Antillana: el imperialismo yanqui en el mar Caribe. (Impresiones de un viaje a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1928.

organizaciones, pero que en definitiva actuaban respondiendo a sus intereses particulares.

A partir de la liberalización comercial que produjo las independencias, el Caribe deja de ser la ruta privilegiada no solo de bienes, sino de conocimiento. El orgullo de toda una región²⁴, el collar de perlas de reinas y piratas, sería igualmente un charco más para el juego naval global. Así, no nos parece casualidad, que sea el Caribe – el hispano dentro de este trabajo- fuente de intelectuales señeros, que aún desde el *fracaso*²⁵ y la historia pequeña pretendían que las Antillas hispanas no fuesen vistas como un peón más dentro de la maquinaria de producción de materias y de cultura.

Ante la fragmentación nacionalista²⁶ de las que nuestros autores fueron tanto estandartes como víctimas, proponen una unidad latinoamericana que en

²⁴ Debemos ser cuidadosos al utilizar la idea de orgullo. ¿De quién hablamos? ¿Qué orgullo se mancilla? La historia de los siglos XIX y XX está hecha por criollos que supieron catalizar los intereses y los reclamos históricos de comunidades que nunca han poseído el poder; reclamos que en la mayoría de las situaciones no se referían a cuestiones nacionales sino a comida, casa, libertad de movimiento y de culto. Esta idea de orgullo remite sobre todo, pues, a aquellos que si no ostentan el poder, se creen muy capaces, y merecedores del mismo. Ellos –los criollos entre los que están nuestros autores-, manejaron el discurso para conseguir adhesiones a proyectos que en primera instancia les beneficiaría a ellos personalmente y a las comunidades de poder a las que pertenecía.

²⁵ Véase: López, Magdalena, *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*, Verbum, Madrid, 2015.: “En sus definiciones sobre el verbo fracasar, el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE) ofrece una imagen naviera: ‘Dicho especialmente de una embarcación cuando ha tropezado con un escollo. Romperse, hacerse pedazos y desmenuzarse’. El romperse y destrozarse aparecen también a propósito de la palabra ‘derrotar’, pero en DRAE añade otra acepción para referirse a las embarcaciones: el de un apartarse del rumbo originario. La derrota sugiere otras direcciones diferentes a las del itinerario inicial (...) Los escritores caribeños que abordo, la mayoría poco conocidos, parecen particularmente interesados en explorar los naufragios históricos y existenciales como procesos constitutivos de la propia subjetividad. Casi todas estas narraciones señalan una ruptura con los modelos esquemáticos de la épica trágica o heroica fundacional y proponen modos distintos de lidiar con el pasado y su memoria”. (19)

²⁶ Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?: cartas a Strauss*, Alianza, Madrid, 1987. Aunque los análisis y estudios sobre el concepto de nación, su alcance histórico y sus complejas redes son temas para tesis y bibliografía aparte, dichos estudios en su mayoría remiten, dialogan y cuestionan los planteamientos de Renan. Así, el mismo es base para cualquier argumento dentro del marco de la modernidad: “En la época de la Revolución francesa se creía que las

definitiva permite hoy en día hablar de las Antillas como un conjunto diferenciado dentro de las comunidades americanas. Y que da razón de ser a nuestra tesis.

Nos centraremos en comentar sus vidas y obras desde el temor a ésa pérdida, como referentes y productores de discursos que aún hoy tienen resonancia, si bien, en la mayoría de los casos están opacados por el culto a la personalidad de unas sociedades las cuales, cada una a su manera, proclaman su centralidad en el inicio del relato histórico moderno.

1.2. Apunte sobre el concepto de la pérdida

Antes de continuar volvamos al inicio, que no es más que otra forma de hablar de aquello central a este trabajo. Central así mismo a las Antillas. Este texto toma la pérdida según entendida desde su etimología. “La palabra perder viene del latín *perdere* (dejar algo, no obtenerlo) formada con el prefijo per- (por completo) y el verbo dare (dar) (...) Viene de la raíz indoeuropea *do- (dar), que

instituciones de pequeñas ciudades independientes, tales como Esparta y Roma, podían aplicarse a nuestras grandes naciones de treinta a cuarenta millones de almas. En nuestros días, se comete un error más grave: se confunde la raza con la nación, y se atribuye a grupos etnográficos, o más bien lingüísticos, una soberanía análoga a la de los pueblos realmente existentes.” “Egipto, China, la antigua Caldea no fueron naciones en ningún grado. Eran multitudes guiadas por un hijo del Sol o un hijo del Cielo. No hubo ciudadanos egipcios así como no hay ciudadanos chinos. La antigüedad clásica tuvo repúblicas y realezas municipales, confederaciones de repúblicas locales, imperios; apenas tuvo la nación el sentido en que nosotros la comprendemos.” “Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, España se encaminan por vías a menudo sinuosas y a través de mil aventuras, a su plena existencia nacional, tal como la vemos desplegarse hoy día. ¿Qué es lo que caracteriza, en efecto, estos diferentes Estados? Es la fusión de los pueblos que los componen.” “El olvido y, yo diría incluso, el error histórico son un factor esencial de la creación de una nación, y es así como el progreso de los estudios históricos es a menudo un peligro para la nacionalidad. La investigación histórica, en efecto, vuelve a poner bajo la luz los hechos de violencia que han pasado en el origen de todas las formaciones políticas, hasta de aquellas cuyas consecuencias han sido más benéficas. La unidad se hace siempre brutalmente; la reunión de la Francia del Norte y la Francia del Mediodía ha sido el resultado de una exterminación y de un terror continuado durante casi un siglo.” Fuente digital:

http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf

dio donar, perdonar, dote y dotación”²⁷. Así, como provocación, asumimos que la pérdida es intrínseca a la experiencia caribeña. Fundadas primero como base de operación para la conquista de tierra firme, las Antillas siempre han cumplido una función productiva. Es decir: dar, ofrecer su dote. Están hechas para dar, “per dare”, para ofrecer lo que producen. Están hechas para el vaciado, para la pérdida. Sus habitantes, mientras exista la zona como tal, parece que tendrán que oponerse constantemente a la pérdida. Tendrán que asumir sin descanso una oposición a una identidad que precisamente se fragua en la pérdida de la misma.

¿Qué es perder desde la tristeza? ¿Qué es perder desde un ser lánguido y melancólico – como aduce Bartra en *La jaula de la melancolía*²⁸, texto en el que utiliza la imagen del axolotl para presentar la identidad mexicana fraguada en la idea de un anfibio misterioso en el cual su adultez es una extensión infinita de su etapa larvaria? Nuestros autores encarnan ciertos aspectos de este ser melancólico que describe Bartra. Esta melancolía es, pues, un signo plenamente moderno, fruto de unos seres que se encuentran en una encrucijada histórica. Su vida es una tensión constante entre un pasado mitológico, un primitivo “estado de naturaleza” –un paraíso perdido, caribeño, tropical, acuático-, y una conciencia del presente dada por el aparato de conocimiento que los lanza a una carrera hacia el futuro y cuyo deseo es restaurar el paraíso. En sus biografías hay siempre un desplazamiento doloroso, un exilio del Edén. Sus textos plasman esa pérdida, poseen siempre una veta de melancolía, de dolor, de desgarró. ¿Qué es perder desde ahí? Perder es la experiencia constante del tiempo pasado. Perder es saber el potencial exacto, conocer el límite. Perder es saber el límite real, perder es conocer finalmente, que no se llega.

²⁷ Véase Coromines Joan y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1991-97, Vol. IV, 488: “Con el sentido de dar completamente”. Véase asimismo <http://etimologias.dechile.net/?perder>

²⁸ Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, Debolsillo, México. D.F., 2005. --- *El salvaje en el espejo*, Coord. de Difusión Cultural, UNAM, México, D.F., 1992. --- *El mito del salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2011.

Tanto pérdida, como centralidad están intrínsecamente relacionados. Para que exista tal centralidad debe haber pérdida, pues si vivimos en mundo dinámico, todo lo que está en el centro alguna vez estuvo en la periferia. Y viceversa. Así, pues, todo pierde constantemente su centro. Todo pierde constantemente su estatus previo. Titular la pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas a este trabajo, es hacer referencia precisamente a ése sistema dinámico que utilizamos para plantear que las Antillas alguna vez ocuparon un lugar al que se le adscribieron, debido al desarrollo económico y al movimiento de capital, unas características de la centralidad. En la pérdida, en dejar de ser, se ha formulado el ser antillano.

1.3. Metodología²⁹

“Toda teoría, en el sentido por ejemplo en que se emplea esta palabra en física, está manchada en la historia por un relativismo y una arbitrariedad irremediables. ¿Por qué? [...] porque la complejidad, el carácter equívoco de la realidad, que remite además al historiador, impide radicalmente toda unificación teórica, y porque, en esta triste situación, el historiador hace una elección (en la que encuentra grandeza y consuelo), elige el sentido de su pasado, se dota, a priori de una teoría que es la de su pueblo, la de su clase, cuando no la de sus humores. Vemos enseguida, en la grandeza del historiador, la miseria de su teoría (y viceversa). Puesto que no es universal: no es más que la traducción de intereses, de pasiones, por más que nobles, de preferencias filosóficas, no es más que ideología”.
-Louis Althusser³⁰

Reiniciar. Incluido este, nuestro trabajo consta de cinco capítulos más las conclusiones. Como manda el hacer científico aplicado a las Humanidades exponemos y explicamos la tesis de la pérdida de la centralidad de las Antillas y la manera en que los autores que discutimos, y que asumimos centrales a una genealogía intelectual caribeña, se encuadran en dicha tesis. Si este capítulo esboza los planteamientos ideológicos y metodológicos de nuestro trabajo, el segundo se enmarca en los planteamientos históricos e historiográficos. Los últimos tres capítulos funcionan como una práctica de comentario de los discursos y textos que responden a esta tesis de la pérdida de la centralidad de las Antillas en los tres próceres o intelectuales mencionados, tanto en su vida, ideales y obra. Teniendo siempre en cuenta el lugar sesgado del que enuncia -llámese fuente o el propio autor de esta tesis-, miraremos a los hombres y a su producción -el pensamiento que esta expresa- como un conjunto simbólico de ideas y acciones

²⁹ A nivel formal utilizamos y adaptamos el sistema de citas de la MLA. Se llamará a pie de página para aclaraciones, indicar un nuevo texto citado, bibliografía sugerida o para introducir citas al margen que amplíen la discusión en el cuerpo del trabajo. Las referencias se indicarán en el cuerpo de la siguiente manera: (Apellido, orden de la referencia: página) o (Martí, 2:15). En los casos de repetición de la fuente solo se indicará en el paréntesis el número de página. No se utilizarán las fórmulas del ibídem. En la bibliografía todos los datos serán separados por comas.

³⁰ Althusser, Louis, “Sobre la objetividad de la historia, carta a Paul Ricoeur”, *La soledad de Maquiavelo*, Ediciones Akal, Madrid, 2008, 22.

que, junto a sus acólitos y a nuestro entender, engarza dentro de la pérdida histórica de la centralidad de las Antillas.

Como acabamos de apuntar, baste decir que la selección de personajes y obras, responde a la certidumbre histórica de que pertenecen a una genealogía cuya ideología principal es la unidad de Latinoamérica en un solo organismo. Lo antillano es una manifestación regional del americanismo continental del cual Simón Bolívar es el estandarte. Como reiteraremos a través de este trabajo, partimos de esa idea de antillanismo desde Eugenio María de Hostos³¹, puertorriqueño que será el eje del tercer capítulo. Su novela, ya mencionada, es el primer tratado político-literario de Hostos, en el cual expresa la relación deseada de Puerto Rico y Cuba dentro de España, que en 1863 –fecha de publicación de la novela–, aún pertenecían a la corona española como colonias altamente rentables y de gran valor defensivo.

Iniciando del pensamiento producido en el siglo XIX revolucionario hasta el presente, las teorías que utilizamos se insertan y proponen sus síntesis desde los debates sobre nación³², nacionalismos e identidades culturales regionales; los ideales humanistas de las revoluciones; las relaciones e interacciones entre Historia y Literatura desde su historiografía y la crítica y teoría literaria; así como los alcances, límites y quiebres de la modernidad. Así mismo, la descripción que haremos a continuación no supone todas las fuentes teóricas que utilizamos a lo largo del trabajo aunque sí dan cuenta de nuestros intereses y del proceso de investigación.

³¹ Navarro García, Jesús Raúl, “Puerto Rico, 1808-1837: de la fidelidad al conflicto”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 2013, 44-68.

³² Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1992. Véase como referencia su planteamiento de las cuatro fases del nacionalismo: “Aquella en que los movimientos nacionalistas se formaron y se cristalizaron, aquella en que triunfaron, aquella en que se organizaron en estados y aquella, la actual, en que organizados en estados, se ven obligados a definir y estabilizar sus relaciones con los otros estados y con las sociedades irregulares de que nacieron”. (206)

Opatrný, Josef, *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, Praga, 2006.

1.3.1. Estudios Culturales

Los Límites: ni historia, ni historia de la literatura, ni de los intelectuales, ni historia política, ni análisis literario filológico al uso³³. Este trabajo se guía en su mayoría por un interés transversal e interdisciplinar que encuentra su mejor marco en los llamados Estudios Culturales. Este tipo de análisis, a nuestro entender, se ajusta mejor al objetivo de esta tesis en cuanto se sirve de una compleja red de conocimiento, que se enmarca siempre desde una perspectiva histórica, en la disposición de desvelar los desajustes de dicha historia, revelar las relaciones ocultas dentro de la Historia. Los Estudios Culturales³⁴ funcionan como un gran contenedor, la gran chistera de teorías, de las que se sirve el investigador para intentar dar una visión coherente de las manifestaciones culturales que producen las organizaciones humanas dentro de su historia. Dichos estudios como parte de las teorías postmodernas³⁵ se alimentan a su vez de las potentes “revisiones” históricas que eclosionan a partir de los años 60 del siglo XX y que permiten ofrecer unos relatos de las minorías y de sus procesos cuya función ha sido cuestionar, matizar y problematizar las historias “oficiales”. Nos sirven desde sus inicios, tanto como escuela interdisciplinaria como por su fundación dada, entre otros, por el caribeño anglosajón Stuart Hall (Jamaica); en lo que

³³ Bhabha, Homi K., *El lugar de la cultura*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2013. --- “In between Cultures”, *New Perspectives Quarterly* 30.4, 2013, 107-109. --- “‘The Beginning of their Real Enunciation’: Stuart Hall and the Work of Culture”, *Critical Inquiry* 42.1, 2015, 1-30.

³⁴ Hall, Stuart, “Estudios Culturales: dos paradigmas”, *Revista Colombiana de Sociología* 0.27, 2006, 233-254.

³⁵ Lyotard, Jean-François, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Cátedra, Madrid, 1984.: Postmodernidad; “el término está en uso en el continente americano” y es utilizado para designar “el estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. Aquí se situarán esas transformaciones con relación a la crisis de los relatos.” (9)

Jameson, Fredric, *Postmodernism, Or, the Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, Durham, NC, 1991.: Postmodernism: “As the word itself suggests, this break is most often related to notions of the waning or extinction of the hundred-year-old modern movement (or to its ideological or aesthetic repudiation). Thus abstract expressionism in painting, existentialism in philosophy, the final forms of representation in the novel, the films of the great auteurs, or the modernist school of poetry (as institutionalized and canonized in the works of a high-modernist impulse which is spent and exhausted with them. The enumeration of what follows, then, at once becomes empirical, chaotic, and heterogeneous)”.

(1)

ofrecen en su metodología transversal,³⁶ como en el origen caribeño de la propia “disciplina”. De esta forma, estos estudios funcionan como un espacio referencial que subraya la cierta importancia y “centralidad” caribeña y de sus intelectuales en el conjunto de la producción cultural contemporánea. Así, el conocimiento acumulado, sus contradicciones y sus síntesis informan directa o indirectamente este trabajo. Quizá, este texto, como cualquier otro, solo busca organizar desde el presente un conjunto de imágenes y palabras que forman un sentido a partir de este *collage* inacabado que llamamos a lo actual.

Atendamos primero a su transversalidad antes de entrar en su caribeñidad. Metodológicamente absorbe, pues, teorías de disciplinas afines pero ideadas desde sus propias estrategias de investigación y dilucidación de la realidad. Aplicado a nuestra investigación, nos servimos de infinidad de fuentes, no solo escritas, sino audiovisuales alojadas en repositorios digitales a las cuales tenemos acceso. Para nosotros la fiabilidad o autoridad de una fuente no está en su veracidad, sino en la capacidad que tiene cualquier información, como dato, de producir cuestionamientos, de establecer relaciones que permitan atender algunos de los prismas de la realidad. Si bien nuestro enfoque, dado por nuestro lugar de la escritura desde la antigua metrópolis española (asunto que veremos más adelante), se centra en las Antillas hispanas y en sus intelectuales, nos referimos a estas localizadas dentro de la esfera de la historia caribeña.

¿Por qué decimos que los Estudios Culturales nos llevan de lleno a la idea de la pérdida de la centralidad del Caribe? Precisamente por el origen de los

³⁶ Al Centro de Estudios Culturales iniciado en 1964 por Richard Hoggart, fue invitado Stuart Hall, quien llegó a ser su director (1968-1979) y responsable de la consolidación formal y teórica de esta escuela. Los Estudios Culturales nos parecen una suerte de *Frankenstein* y monstruosa metodología que se nos antoja conectada al personaje de Calibán, tropo del “otro” caribeño utilizado en el siglo XX en el mundo hispano por el cubano Roberto Fernández Retamar y en el Caribe francófono por Aimé Césaire, que busca ofrecer la voz a esos otros y sus historias desde la decodificación de los productos y hechos culturales. Ver:

<http://www.birmingham.ac.uk/schools/historycultures/departments/history/research/projects/cccs/index.aspx>

mismos y en su relación con el binomio centro-periferia, el cual de alguna manera permea todo nuestro estudio.

Dentro del análisis contemporáneo de los fenómenos sociales en sus complejas interacciones, a partir del manifiesto fracaso del proyecto de la modernidad tras las guerras mundiales, los Estudios Culturales se han adjudicado una metodología particularmente cruzada y fragmentada que nos permite un análisis transversal de los fenómenos dentro del dogma de la historia. Así los Estudios Culturales se alimentan de todas las disciplinas que eclosionaron y se perfeccionaron en la modernidad y propone un análisis interdisciplinar entre filosofía, historia, literatura, sociología, artes, antropología, ciencias naturales, tecnología, economía, lingüística, semiótica... En fin, asume desde la perspectiva de la posmodernidad todo el conocimiento humano como susceptible de cruces que favorecen una descripción, si no más certera, que al menos recoja en un mismo cuerpo todas las contradicciones como susceptibles de describir aspectos importantes de la realidad. Este no es, en todo caso, un análisis exhaustivo de la cuestión, sino más bien un trabajo que nos permite trazar aspectos de una tradición cultural, histórica y literaria y presentar los cuestionamientos que surgen de la puesta en interacción de los elementos teóricos, conceptuales y experienciales desde la escritura.

Así, los Estudios Culturales se han erigido como la metodología que mejor se aplica a un presente polifocal. Estos, si bien no asumen una hegemonía (absorbiendo su propia terminología gramsciana), adquieren, sin embargo, desde las ciencias sociales y humanas un cierto carácter dominante. Y esto, repetimos, nos lleva de lleno a nuestra tesis. Los Estudios Culturales originados en Inglaterra, cuna del capitalismo moderno, tienen como puntal a un intelectual caribeño y negro. El mito del Caribe como origen, en esta simple transacción dentro de la historia de los intelectuales se repite para articular desde la experiencia caribeña como cruce, una metodología que se funda precisamente en la experiencia de un espacio de intercambios en constante tensión entre centro y periferia. Asumir,

pues, muy libremente los Estudios Culturales como mecanismo para estructurar nuestro trabajo se convierte en una comprobación manifiesta de nuestra tesis, si bien no nos centraremos en desmenuzar dicha propuesta. Aunque pretendemos trabajar el Caribe, su centralidad y su función dentro del proceso de la modernidad como una manifestación de una mitología, como una invención ficcional humana, no podemos negar, pues, su capacidad de interpelación en el conjunto del aparato científico que por costumbre se inclina, debido a la acumulación de capital simbólico y prestigio, aún hoy, a los centros tradicionales de poder.

1.3.2. Teoría Descolonial

La teoría Descolonial³⁷ se encarga de realizar una crítica a la modernidad decimonónica y la postmodernidad. Interpreta a este conjunto como una manifestación desaforada del liberalismo y el capitalismo. Comienza a asumir una mayor preponderancia a partir de 2001, momento en que tras la caída de las Torres Gemelas en Nueva York, según sus postulados, se marca el fin de la

³⁷ Maldonado-Torres, Nelson, “El pensamiento filosófico del ‘giro descolonizador’”, *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe, y “latino” (1300-2000): historia, corrientes y filósofos*, editado por Enrique Dussel, Eduardo Mendieta y Carmen Bohórquez, Siglo XXI, México D.F., 2009, 683-697. (Se utilizó versión digital en PDF paginada 1-16, www.olimon.org/uan/17-giro-maldonado.pdf, acceso 14/11/2016): “El concepto de descolonización se refiere a procesos de irrupción o violencia simbólica, epistémica, y/o material a través de los cuales se intenta restaurar la humanidad del humano en todos los órdenes de la existencia de las relaciones sociales, de los símbolos y del pensamiento”. (3) --- “La topología del ser y la geopolítica del saber: modernidad, imperio, colonialidad”, *(Des)colonialidad del ser y del saber : videos indígenas y los límites coloniales de la izquierda en Bolivia*, Ed. Mignolo, Walter, Freya Schiwy y Nelson Maldonado Torres, Ediciones del Signo, Globalization and the Humanities Project (Duke University), Buenos Aires, 2009. --- “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Ed. Castro-Gómez, Santiago y Ramón Grosfoguel, Siglo del Hombre Editores: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar, Bogotá, D.C., 2007. Lander, Edgardo, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales: perspectivas latinoamericanas*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV): Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Caracas, 2000. Quijano, Aníbal, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas*. Ed. Lander, Edgardo, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV): Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Caracas, 2000. Castro-Gómez, Santiago, *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Popayán, 2010. --- *La poscolonialidad explicada a los niños*, Editorial Universidad del Cauca: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Popayán, 2005.

hegemonía conceptual de la postmodernidad. El ataque al corazón del imperio estadounidense ilustra así el quiebre, y si se quiere, el fracaso de las ideologías y políticas del multiculturalismo. La realidad que se desvela tras el evento histórico se plantea como una crisis sin precedentes del sistema económico y sus lógicas de extracción y de “epistemicidio” de un conjunto de “otros” que han sido catalogados como excéntricos al proyecto modernizante.

Esta teoría, sin embargo, tiene sus orígenes en el siglo XX, y particularmente en Latinoamérica, enraizada en la Teología de la Liberación católica. Ha sido sistematizada como acercamiento metodológico por el filósofo argentino-mexicano Enrique Dussel. Al margen del desarrollo histórico y de las implicaciones de la Filosofía de la Liberación, actualmente el corpus teórico se completa, entre otros, con teóricos latinoamericanos como Mignolo, Grosfoguel, Quijano, Maldonado-Torres, todos en la Academia estadounidense y el portugués de Sousa Santos.³⁸ Grosso modo, esta teoría, insertada en el historicismo marxista, se enarbola como crítica al capitalismo, en tanto este se manifiesta como un monstruo devorador del hombre y de sus culturas. Plantea, en su base, la necesidad de desarticular y destruir el eurocentrismo, y de recolocar todo el saber humano constructivo en la misma línea de valor, en tanto que aún las filosofías religiosas, si se le aplica un método de descodificación, se demuestran como poseedoras de sistemas de organización humana válidos. Se estructura igualmente como una teoría conducente a la praxis política, hacia la validación de los movimientos de los grupos considerados como oprimidos, en busca de un ideal de emancipación³⁹, que en un futuro interpretado como la dusseliana

³⁸ Como parece apuntar esta enumeración, los propulsores y configuradores de los postulados generales la teoría Decolonial son hombres en su mayoría (si bien parte de su formulación actual en el enfoque de Mignolo se debe al trabajo de Gloria Anzaldúa. Véase Anzaldúa, Gloria, *Borderlands: la frontera*, Aunt Lute, San Francisco, 1987). Las mujeres insertas en esta teoría parecen producir su pensamiento en aplicación y revisión al feminismo. En tal sentido podemos destacar a la dominicana Yuderlys Espinosa Miñoso. Véase la entrevista: <http://iberoamericasocial.com/feminismo-decolonial-una-ruptura-con-la-vision-hegemonica-eurocentrica-racista-y-burguesa/>

³⁹ “La emancipación tiene principalmente tres referencias históricas clave. La primera se refiere al proceso a través del cual Europa puso en cuestión y derrocó el orden monárquico y

“transmodernidad”⁴⁰ sea permitida la existencia de múltiples universos epistemológicos dentro de un gran y reformado sistema mundo, que no busque “un solo universo” sino que se articule como un “pluriverso”.

Esta teoría, dentro de nuestra tesis, tiene una significación adicional. Su origen. Se articula tras el gran corpus teórico de lo postmoderno y lo postcolonial, de origen estadounidense y desde las excolonias británicas y francesas, como una respuesta “latinoamericana” enraizada en el latinoamericanismo⁴¹ producido en el siglo XIX y comienzos del XX. Plantea a Latinoamérica en conjunción con los saberes indígenas, africanos, europeos y orientales pre-modernos como el espacio de la síntesis que propone la salida al sistema actual. En tal sentido, vuelve a Latinoamérica en centro de la humanidad.

La teoría Descolonial se plantea desde dos supuestos. Por un lado se presenta como “opción”, significándose así desde sus postulados, como una teoría no totalizante, no como una fase histórica necesaria, sino como una posibilidad; una herramienta para desarticular las relaciones de poder del presente. El segundo

terminó con el despotismo. [...] El segundo significado de la emancipación se refiere a la abolición de la esclavitud. [...] El tercer sentido de emancipación se refiere a los procesos de independencia y liberación dirigidos principalmente por élites criollas en las colonias europeas de las Américas.” (Maldonado-Torres, 3)

⁴⁰ Dussel, Enrique, “Capítulo 3: La nueva edad del mundo. La transmodernidad”, *Filosofías del Sur: descolonización y transmodernidad*, Akal, México, D.F., 2015.: “Una afirmación y desarrollo de la alteridad cultural de los pueblos poscoloniales, con base en la Filosofía de la Liberación, debería desplegar no un estilo cultural inclinado hacia la unidad globalizada, indiferenciada o vacía, sino a un pluriverso trans-moderno (con muchas universalidades), multicultural, en diálogo crítico intercultural”. (257)

⁴¹ Mignolo, Walter, “Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina”, *Cuadernos americanos* 67.1, 1998, 143-165. Versión digital tomada de: <https://studylib.es/doc/1233356/-mignolo--walter--2008--posoccidentalismo--un-argumento-d>: “Para los pensadores en América Latina, el cruce y superposición de poderes imperiales se concibió no tanto en términos de colonización sino de occidentalización. Es por esta razón que “posoccidentalismo” (en vez de “posmodernismo” y “poscolonialismo”) es una palabra que encuentra su lugar “natural” en la trayectoria del pensamiento en América Latina, así como “posmodernismo” y “poscolonialismo” lo encuentra en Europa, Estados Unidos y en las excolonias británicas, respectivamente (Mignolo 1996).”

Mendieta, Eduardo, “Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward W. Said y el Latinoamericanismo”, *Tabula Rasa*, 2006, 67-83.

supuesto es la idea de “giro”⁴². Así expresado no marca una ruptura con el pasado, sino que implica una recolocación del acervo filosófico con el objetivo de lograr la descolonización del mundo, y entrar así en una nueva época.

Puesto que es una teoría que surge en América, busca en sí misma reposicionar el origen de la cultura americana, y se inserta en el relato en el cual el origen de la modernidad se da en la apertura de Europa a través de España al océano Atlántico, marcado en el denominado descubrimiento⁴³ efectuado por el almirante Colón. El surgimiento de América produce así la centralización y hegemonía europea, caracterizada, a pesar del sincretismo obligado en los vastos territorios que controla, por una centralización del poder y la unificación epistemológica a través de la religión católica.

Dentro de este contexto y sobre el lugar particular del Caribe en el sistema capitalista y, por lo tanto, su función y utilidad en el programa emancipador dice Maldonado-Torres:

El Caribe es una zona geopolítica donde la modernidad ha mostrado con gran fuerza desde sus comienzos las violencias y contradicciones del mundo moderno/colonial. Allí se llevaron a cabo los primeros genocidios indígenas durante la conquista, y se instalaron formas de producción modernas (las

⁴² En Maldonado-Torres.

⁴³ “Con el ‘descubrimiento’ se establecerá la noción de que la salvación no sólo reside en el destino del alma después de la muerte, sino en el disfrute y beneficio en el mundo terreno mismo a través de la explotación y uso mercantil de los recursos alegadamente descubiertos. Se da un cambio en la visión de mundo que hace de la acumulación una indicación de salvación, lo que abre las puertas para que el capitalismo pasara, de un modo de producción existente sólo en algunas zonas, al modo de producción dominante en un emergente eurocentrado sistema-mundo. Así pues, el ‘descubrimiento’ avala la visión renacentista y al capitalismo mismo en cuanto le da fuerza al valor de ‘lo nuevo’ descubierto por los sentidos y capacidades humanas, más bien que a lo predicho o anticipado por la revelación. Y lo descubierto por los sentidos está ahí para el disfrute y bienestar de los humanos, pero no de todos los humanos, sino principalmente de los ‘descubridores’ (de procedencia europea y masculinos) y los reinos cristianos. De ahí que los conceptos y prácticas de modernidad y de capitalismo que surjan reconozcan la diferencia entre burgueses y explotados por un lado y a sujetos colonizados e inherentemente esclavos por otro, los que pueden ser explotados pero cuyo valor se asemeja a menudo más a mercancías dispensables que a productores de mercancías.” (Maldonado-Torres, 2)

plantaciones) que dependían de la mano de obra esclava. En varias islas del Caribe se constituyeron sociedades en las cuales la mayoría eran descendientes recientes de África. Asia también tiene una presencia considerable en la región debido a la demanda por el trabajo forzado después de la abolición de la esclavitud africana. El Caribe es pues una zona geopolítica de cruces y encuentros que muestran el lado más oscuro y siniestro de la modernidad. Allí se encuentran expresiones del llamado Tercer Mundo entero de forma condensada. (9)

1.3.3. Archipiélago de teorías y enfoques

1.3.3.1. Primeros acercamientos al Caribe y las Antillas

Todo marco teórico es siempre histórico...

Las teorías, como cristales, sirven de filtros para atisbar manifestaciones de la realidad desde “otra” luz. A partir de los intelectuales y de la lectura de su obra, este trabajo debe sus hallazgos, si alguno, a cuatro textos que nos parecen angulares y que en el transcurso de la investigación han permitido desplegar otras teorías igualmente necesarias y adherirlas en el cuerpo de este trabajo. Nos referiremos a ellos en más de una ocasión y los presentaremos con mayor o menor extensión según nos parezca oportuno. La selección de los surge como mimesis que desde una temporalidad más reciente funciona como espejo y acicate para nuestra tesis. Si Hostos, Martí y Pedro Henríquez Ureña responden visualmente a una suerte de trinidad antillana representada, claro está en Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, de igual manera estos textos replican, repiten, dicha disposición geográfica. A la vez, subrayan una tradición histórica e intelectual. Los textos son los siguientes: *El Caribe frontera imperial: de Cristóbal Colón a Fidel Castro* (1969) del dominicano Juan Bosch; *El país de los cuatro pisos* (1989) del puertorriqueño José Luis González; *La isla que se repite* (1989) del cubano Antonio Benítez Rojo y; *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición* (2006) del puertorriqueño Arcadio Díaz Quiñones.

A manera de apresurado resumen en este apartado, podemos sintetizar las teorías e intereses que presentan de la siguiente manera: Bosch realiza una historia del Caribe desde el concepto de las fronteras entre imperios. Las guerras europeas en este mar y la competición por el control de las rutas y las materias producidas en su cuenca, convierten a la región en el escenario privilegiado de la historia europea a la vez que una cultura autóctona fraguada en el sistema esclavista comienza a pulsar y se ve condicionada por dicho sistema, creando en cada país caribeño, según Benítez Rojo, una repetición de condiciones que los iguala dentro del relato histórico. El momento de las independencias, si bien la región mantiene unas formas de producción similares (determinado a través del sistema de la hacienda⁴⁴ y las relaciones de poder que establecía para los habitantes), implica una fragmentación que se ve acentuada en las particularidades históricas de cada país antagonizando en cierta medida con la homogenización de la historia caribeña.

José Luis González dentro del marco del materialismo histórico marxista, acentúa dicha diferenciación histórica en el caso puertorriqueño. Asume, tras los cambios epistemológicos que la nueva historia produce en los años sesenta y setenta del siglo XX, que el sustrato de la cultura caribeña son las comunidades africanas y su manera particular, al margen de las élites, de producir una cultura dominante con tintes nacionales para toda la región caribeña en tanto es una cultura fraguada a partir del sistema esclavista. Presenta la acción imperial de “blanquear” el Caribe tras la independencia de Haití, mediante la repoblación con europeos, como un reconocimiento en negativo de dicha cultura de la base social negra que debe ser neutralizada para mantener una hegemonía sobre la colonia. Proceso este que “interrumpe” el desarrollo histórico de la región conducente primero a la definitiva independencia de los países de la región y a la incorporación de los mismos en un proyecto político antillano unitario.

⁴⁴ Según el propio Benítez Rojo y el dominicano Moya Pons el sistema de poder que provocaba la hacienda productora de café, azúcar u otras materias, y que se repitió en el Caribe, vertebró las relaciones sociales y raciales de la región.

La toma de postura desde el discurso intelectual de Hostos, Martí y Henríquez Ureña es, pues, una respuesta al complejo entramado de relaciones que se dan en el Caribe, como nos presenta Díaz Quiñones. Sus discursos, a veces a contracorriente, otras en negación de la propia realidad, se traman a partir de los sistemas de producción capitalistas y de ostentación del poder que permiten el surgimiento de una masa más o menos mestiza entre lo indígena, lo africano importado por la fuerza y lo europeo, portadora y productora de una cultura popular “autónoma” que a la vez se inscribe en una cultura nacional frente a los requerimientos culturales y políticos de las élites europeas y caribeñas en la región. Estos cuatro textos nos permiten asumir historia, escritura y literatura como un mismo proceso, acompañan y dan forma a nuestras reflexiones y análisis de nuestros autores.

1.3.3.2. La tautología como estrategia de enunciación

La isla que se repite de Benítez Rojo, texto al que volveremos en el próximo capítulo nos ha servido como patrón. Se trata de ensayo de carácter seminal acompañado de ensayos secundarios que sirven de práctica o de demostración de su tesis. Este ensayo se produce por lo que nos parece una “poetización de la tautología” aplicada al territorio caribeño. Segunda acepción del diccionario: repetición inútil y viciosa. Desde la óptica de crítica capitalista a la división internacional del trabajo con la que Benítez Rojo describe al Caribe, las islas son viciosas aunque muy útiles. Viciosas, precisamente, en cuanto están construidas sus estructuras sociales y políticas para la repetición de condicionantes que permitan la producción de capitales. La utilidad comercial las transforma en inútiles (convirtiendo a las islas en pura tautología) en tanto el círculo vicioso de la producción exponencial no es más que una forma de esclavitud, lo cual no permite para la mayoría (desde una óptica socialista) una vida que permita florecer la utilidad.

La repetición es tautología y es estrategia. Desde el relato de la centralidad la repetida enunciación de sí mismo, de la denuncia del Caribe como engranaje fundamental del capitalismo en la historia, las islas repetidas enuncian los mismos discursos de las ínsulas se convierten en antenas repetidoras de discursos que a su vez repiten y perpetúan su especificidad dentro del sistema mundo. Esto hace imposible la escapatoria y la emancipación de dicho mundo de sus estrategias de reproducción.

Recurrimos a lo largo de esta tesis a la repetición de conceptos e ideas, a su reincorporación deliberada en el discurso. La repetición de un discurso acusa la necesidad de la enunciación por parte de un conjunto cultural que se percibe como excluido, silenciado, invisibilizado. La palabra con sus repeticiones y posibilidades se convierte en juego y también en denuncia. ¿Por cuánto tiempo se seguirán replicando los discursos que habitan al Caribe con una historia cerrada y definitiva?

1.3.3.3. De la teoría del Caos a la oscuridad y el caleidoscopio como forma de análisis

La repetición, en el caso del ensayo de Benítez Rojo, responde a un orden, un orden particular que se acciona en el Caribe. El mismo parte del caos⁴⁵ y está condicionado por una forma del ser caribeño, inscrita en la geografía. En nuestra escritura, como ejercicio o como imposición cultural que define lo caribeño, nos inscribimos en ese caos:

Propongo partir de una premisa más concreta, de algo fácilmente comprobable: un hecho geográfico. Específicamente, el hecho de que las Antillas constituyen un puente de islas que conecta de “cierta manera”, es decir, de una manera asimétrica, Sudamérica con Norteamérica. Este curioso accidente geográfico le

⁴⁵ Véase Mackenbach, Werner, “Del élogé de la créolité a la teoría del Caos: discursos poscoloniales del Caribe más allá de la identidad”, *Cuadernos del Inter:c.a.mbio* 10-11, 2013, 15-29.

confiere a todo el área, incluso a sus focos continentales, un carácter de archipiélago, es decir, un conjunto discontinuo (¿de qué?): condensaciones inestables, turbulencias, remolinos, racimos de burbujas, algas deshilachadas, galeones hundidos, ruidos de rompientes, peces voladores, graznidos de gaviotas, aguaceros, fosforescencias nocturnas, mareas y resacas, inciertos viajes de la significación; en resumen, un campo de observación muy a tono con los objetivos de *Caos*.⁴⁶ He usado mayúscula para indicar que no me refiero al caos según la definición convencional, sino a la nueva perspectiva científica, así llamada, que ya empieza a revolucionar el mundo de la investigación: esto es, *caos en el sentido de que dentro del desorden que bulle junto a lo que ya sabemos de la naturaleza es posible observar estados o regularidades dinámicas que se repiten globalmente*⁴⁷. (Benítez Rojo, 16)

Otro intelectual señero sobre el análisis de la cultura caribeña y que ha trascendido la barrera del lenguaje hasta ocupar un lugar preponderante en la teoría sobre el Caribe hispano ha sido Édouard Glissant. En su imprescindible ensayo *El discurso antillano*⁴⁸, señala particularidades de la región que informan y forman nuestra escritura. El autor vuelve al espacio marítimo, quizá a la imagen de la ola que golpea incesante la orilla, y nos trae nuevamente a la imagen de la repetición:

Un esfuerzo “intelectual” con sus estocadas repetitivas (la repetición tiene un ritmo), sus momentos contradictorios, sus necesarias imperfecciones, sus pedidos de formulación (aún una esquemática), frecuentemente oscurecidos por su verdadero propósito. Por el intento de acercarse a una realidad frecuentemente

⁴⁶ Énfasis nuestro. Para puntualizaciones necesarias sobre la teoría del Caos véase Urrutia, Jorge, “Del caos a la sugerencia”, *La verdad convenida (Literatura y comunicación)*, Instituto de España, Espasa Calpe, Madrid, 1992.: “Un sistema caótico es estable si un linaje particular de irregularidad persiste frente a pequeñas perturbaciones”. (49) “Para que el orden pueda crecer en el centro del sistema, dónde se encuentran los que se aprovechan de él, es inevitable que el desorden entrópico se manifieste en el exterior”. (45)

⁴⁷ Énfasis nuestro.

⁴⁸ Glissant, Édouard, *El discurso antillano*, Monte Ávila, Caracas, 2005. --- “Pensamientos del archipiélago, pensamientos del continente”, *Aleph*, Manizales, 2008. Bonfiglio, Florencia, “El ensayo que se repite o el Caribe como lugar-común (Antonio Benítez Rojo, Édouard Glissant, Kamau Brathwaite)”, *Anclajes* 18.2, 2014, 19-31. Cordobés, Fernando, “Édouard Glissant y la nueva identidad del caos-mundo”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 729, Marzo, 2011.

oculta a la vista es imposible una organización en términos de una serie de clarificaciones. *Exigimos el derecho a la oscuridad*. A través de ella nuestra ansiedad por tener una existencia plena se convierte en parte del drama universal de la transformación cultural: la creatividad de la gente marginalizada que hoy día confronta el ideal de transparente universalidad, impuesta por Occidente con manifestaciones múltiples y secretivas de diversidad. (10)

Este elemento de oscuridad, remite al hecho histórico del Caribe⁴⁹, la mezcolanza forzada y presurizada de epistemologías que colisionaban, que producían mundos incomprensibles desde la óptica tradicional europea, y que tras ser sentenciadas y marcadas con cierta aura de lo salvaje⁵⁰, se conservaban en la cultura a manera de contrabando frente al orden establecido. La propia confluencia e iteración en el tiempo de diversas concepciones de mundo que volvían a ocupar las islas como capas de conocimiento repetidas, a pesar del axioma simplificador de la modernidad, permitió la producción y conservación de una forma de ver el mundo fraguada no solo en el sistema económico de la plantación y la esclavitud, que se caracteriza, al margen de una caracterización festiva, por lo críptico. El que tiene el poder no lo comprende; el subalterno no busca ser comprendido, he ahí la salvación y la resistencia:

El Caribe, la Otra América [...] La repetición de estas ideas no clarifica su expresión; por el contrario, conducen tal vez a la oscuridad. *Necesitamos de aquellas obstinadas sombras donde la repetición lleva al perpetuo ocultamiento, que es nuestra forma de resistencia*. (14)

Así, desde el derecho a la bruma, a la oscuridad de un espacio cargado de significantes, ¿Qué es el presente? Lo caleidoscópico, los documentos múltiples, la producción infinita de contenidos y manifestaciones culturales. Una suerte de

⁴⁹ Véase Caisso, Claudia “El Caribe en sombras”, *Universum* 25.2, Talca, Chile, 2010, 13-28.

⁵⁰ Véase Lévi-Strauss, Claude, *El Pensamiento Salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964. --- Manuel Delgado Ruiz (ed.), *Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona, 2006. Hulme, Peter, *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*, Methuen, London, New York, 1986.

espacio sicotrópico que nos ofrece una mirada inyectada de colores que nos impide enfocar. El sentido y el orden siempre puestos en cuestión. Nos presenta una realidad mediada, nunca transparente ni lúcida. Alucinada. Psicodélica.⁵¹ Proyectar una síntesis de cualquier teoría no es más que proponer una forma de mirar; una óptica. El caleidoscopio, utilizado como signo de multiplicidades culturales en la crítica, es un artefacto producido en esta modernidad (1816 por el físico escocés David Brewster). Permite la posibilidad de una imagen dinámica total a partir de fragmentos superpuestos y repetidos por el efecto de los espejos dentro del cilindro. El caleidoscopio es en cierta manera una representación visual de estos tiempos que se nos hace muy fácil atar al concepto de *semiosfera* de Lotman en cuanto esta es la conjunción total de todos los sentidos posibles en un gran sistema. Se vincula igualmente a las figuraciones del mundo que nos legó Spinoza. Por esto la imagen caleidoscópica y su potencial de belleza a través del desorden, lo indescifrable, el caos y la repetición nos lleva a la propia idea del Caribe, compuesto de múltiples aristas de la diversidad. El Caribe como constructo caleidoscópico y la realidad misma como una construcción de múltiples partículas se vinculan, dándole nuevamente a la región una ubicación central dentro de nuestro relato de la modernidad.

⁵¹ En su última lección en la Universidad Carlos III de Madrid, titulada *Política del acontecimiento literario, La cuestión del 98*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016, el profesor Jorge Urrutia, desde su experiencia como educador formuló uno de los retos de esta contemporaneidad: la incapacidad, dada por la intromisión de los artefactos tecnológicos, de poder entrar en el espacio de silencio que requiere la lectura concentrada para la adquisición de conocimiento. Apuntó, como buen observador de la realidad, que esta nueva forma de lectura producirá nuevas formas de escritura, de las que aún es pronto esbozar. Estamos de acuerdo. Quizá sea necesario asumir esa incapacidad. Ante la constante intromisión de información en la pupila, se manifiesta una suerte de superficie infinita de textos y teorías que se retroalimentan. Si bien es cierto que podemos aceptar la pérdida de una profundidad (asunto igualmente debatible), en conjunto se ofrece una amalgama inagotable de ideas y conceptos sintetizadas en frases, imágenes e ideas cortas inédita en la historia de la humanidad. Esto tiene consecuencias no solo a la hora de adquirir el conocimiento sino en el momento de producir nuevas síntesis. En este tiempo el desenfoque y el salto continuo es la síntesis. Sin negar el histórico potencial del retiro ascético para el escritor y el intelectual, quizá conviene aceptar servirse de la propia idea de *imposibilidad* como acercamiento a la realidad, puesto que esta última, aún en los tiempos pretéritos del letrado de despacho y biblioteca a puerta cerrada, siempre ha estado en fuga.

El caleidoscopio es un artefacto formado por tres espejos que reflejan al infinito aunque de manera geométrica fragmentos de imágenes y colores en movimiento constante. Se nos antoja vincular el aspecto especular y triangular a las tres Antillas hispanas desde las que rebotan intermitentemente las siguientes imágenes produciendo el espectáculo visual.

Así, continuamos a enunciar otras teorías que se adhieren y añaden a nuestra investigación y que habitan nuestra mirada caleidoscópica. Las evocamos casi como recordatorio de que cualquier pensamiento está hecho de infinitas aristas de ideas que se han transmitido desde el origen del tiempo o del lenguaje. Las pronunciamos sin mayor profundización de la misma manera en que se hace un ruego o una oración a las divinidades y que por el solo hecho de ser pensadas surten efecto. Algunas ya las hemos nombrado, otras aparecerán fugazmente. De todas maneras su incidencia en nuestra óptica no se puede negar: Mircea Eliade, y la mitología del centro y el eterno retorno. Cristóbal Colón, el primer relato que nombra en su *Diario* la materialidad de América. Edmundo O'Gorman, la noción de una historia que se repiensa en cada momento histórico según las necesidades y la conclusión de que América es una invención y por tanto una ficción. Juan Bosch, como ya hemos establecido, nos provee la noción de frontera imperial y la totalidad de una historia caribeña basada en su centralidad. El colombiano Germán Arciniegas⁵², vuelve a lo mitológico y nombra al Caribe como espejo del mediterráneo en América, y por tanto como fuente de civilización. Claudio Veliz, nos recuerda la tradición centralista de Latinoamérica, vinculada irremediablemente al imperio español y a su forma de estructurar la política desde la figura del monarca. Centralismo que en su práctica responde en parte a la necesidad del Estado español de repagar sus deudas con sus acreedores europeos. Estructura centralista que en la fragmentación nacional decimonónica se repite en la conformación de los nuevos estados, permitiendo por un lado la posibilidad de una Latinoamérica federada, de la cual el antillanismo es heredero. La propia centralidad inherente al sistema, una vez enraizado el nacionalismo, no facilita

⁵² Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe*, Porrúa, México, D.F., (1944)1993.

una reunificación de los antiguos territorios coloniales bajo una sola bandera. Ángel Bahamonde nos lleva por los circuitos de las élites económicas en el Caribe, cómo éstas, basadas en Cuba forman parte de un entramado mayor dirigido desde las metrópolis anglosajonas. Fernando Picó historiador jesuita, en su historia de Puerto Rico, escrita desde la nueva historiografía de los años setenta, nos ofrece un panorama de su gente fuera de la tradicional historia de hitos y de héroes. Expone la nacionalidad como fruto de una compleja relación entre los poderes, sus élites y la masa. Tulio Halperín nos presenta la historia de Latinoamérica desde su desarrollo económico y las disputas que las diversas posturas de las élites y las nuevas masas politizadas producen en la región. Explica, hasta cierto punto, los motivos de la “balcanización” americana, resultante en parte de una inmensidad territorial que produce desconexión y que a la vez replica y distorsiona las disputas de raza, masa y élite en cada país. Frank Moya Pons, desde la historia de la República dominicana, se hermana a la misma idea de Antonio Benítez Rojo de la repetición de un sistema productivo en el Caribe. A diferencia de éste, se aleja de tintes poéticos y presenta un estudio pormenorizado del sistema económico de la hacienda como productor de una historia y unos valores nacionales y culturales comunes para la región.

La historia de América no se puede entender sin Europa, sin un diálogo con una tradición que también se produce desde América pensada como parte de “Occidente”. Desde este siglo xxi que se desvela, atendemos a algunos de sus pensadores. Baruch Spinoza, sefardí expulsado, nos acerca a una idea de mundo divinizado, en el cual el mismo no es más que un gran sistema hecho de fronteras, de límites e interconexiones, pero en definitiva una misma experiencia. Immanuel Kant nos hereda el racionalismo que, desde un presente marcado por el triunfo del capitalismo y los intereses particulares, está puesto en cuestión. El positivismo cientificista del presente hace crujir los ecos del racionalismo en tanto dicho cientificismo sigue las lógicas e intereses del mercado y no del “bien común” o del propio método científico que le da cuerpo. Friedrich Hegel nos lanza de hecho a la historia de América con la relación entre amo y esclavo, un

dualismo, como muchos otros del cual aún no parecemos escaparnos. Karl Marx, en su crítica al capitalismo lo ha fortalecido, y aunque nos demuestra la posibilidad de un mundo diferente a través de la lucha de clases, nos deja en este hoy aún en el terreno de la utopía. ¿Qué mundo posible construir, si todos los intentos de alternativa fracasaron? Ernest Renan nos da las bases para los conceptos de nación que aún hoy, cuando la idea de lo nacional está en crisis(o en renacimiento), sigue resonando. Chateaubriand, desde sus relatos románticos del buen salvaje en su *Atala*, nos presenta una discusión que hereda la América actual, la relación entre civilización y barbarie, tan decimonónica como contemporánea. El buen salvaje, más allá de provenir de un estado “natural” es el resultado de una europeización, de una civilización que sin embargo será la productora de la más grandes barbaries de nuestro tiempo, desde la aniquilación de los indígenas en la conquista hasta las grandes guerras mundiales. José Ortega y Gasset vio este último resultado y nos ofreció *La rebelión de las masas*, un fenómeno (si se puede llamar así) que surge en el cambio de siglo como respuesta al interés de los estados de controlar a su población, una búsqueda de homogenización que produjo unas estructuras nacionales que en parte llevaron a las guerras. Desde el concepto de historia, desde esa historia del siglo XX convulsa, Walter Benjamin nos obliga a pensar lo histórico como memoria, origen teórico de esta realidad caleidoscópica. Eric Hobsbawm⁵³, historiador de lo que llama el corto siglo XX europeo nos presenta este periodo como una máquina aniquiladora que nos lanzó a esta postmodernidad del “todo vale” y “nada tiene valor”, de la multiplicidad de epistemologías en contienda. Thomas Kuhn⁵⁴ nos ofrece la posibilidad del cambio de paradigma y de cómo, una vez ejecutado se entra en un tiempo distinto al anterior con nuevas reglas o diferentes relaciones entre las antiguas reglas. Esta idea de cambio de paradigma, nos lleva a asumir la caída del antiguo régimen ejemplificada en la Revolución Francesa como el

⁵³ Hobsbawm, Eric J., *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 2000. Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.

⁵⁴ Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2011.

comienzo de la contemporaneidad en la que estamos insertados. El filósofo español Gustavo Bueno⁵⁵ nos arroja a cuestionar el principio mismo de cultura, elemento rector de este presente en el cual oficialmente lo laico tiene primacía. Para Bueno, la cultura es una sustitución por los intelectuales alemanes del siglo xviii del concepto de Gracia cristiano, mediante el cual el ser humano se eleva y se transforma; desde su postura un tanto reaccionaria plantea un ejercicio saludable en relación al alcance y sumisión general a la cultura desde una sociedad “científica” fundada en la razón.

Said⁵⁶ nos ofrece un análisis del lugar del intelectual en los debates políticos que revisa a partir de su epistemología dada en su discurso del orientalismo, las propias nociones del intelectual integral de Gramsci o las traiciones que trazó Benda⁵⁷ por los intelectuales alrededor de la I Guerra Mundial. Su orientalismo que explica los conflictos en la postcolonialidad, el lugar de enunciación del otro que fue despojado de su tradición e impactado por consecutivas guerras y exilios. García-Canclini⁵⁸ con sus ideas de globalización y la defensa de las culturas híbridas. Guatari y Deleuze⁵⁹ y la metáfora del rizoma que desestabiliza las jerarquías. Slavoj Žižek⁶⁰ y sus críticas al capitalismo y al multiculturalismo, con el análisis pesimista de la producción cultural

⁵⁵ Bueno, Gustavo, *El mito de la cultura*, Pentalfa, Oviedo, 2016. --- *Teoría del cierre categorial*, Pentalfa, Oviedo, 1993.

⁵⁶ Said, Edward W., *Beginnings: Intention and Method*, Basic Books, New York, 1975. --- *Orientalismo*, Penguin Random House, Barcelona, 2013. ---“Interview”, *Diacritics* 6.3, 1976, 30. ---*Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*, Penguin Random House, Barcelona, 2013. ---*Representaciones del intelectual: ensayos sobre literatura clásica*, Penguin Random House, Barcelona, 2011.

⁵⁷ Benda, Julien, *La traición de los intelectuales*, Ed. Rodolfo Berraquero, Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores, Barcelona, (1927) 2008.

⁵⁸ García Canclini, Néstor, *Cultura y pospolítica, el debate sobre la modernidad en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995. --- *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 2010. --- *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2008. --- *La globalización imaginada*, Paidós, Barcelona, 2009.

⁵⁹ Deleuze, Gilles y Félix Guatari, *Rizoma*, Ed. David A. Rincón, Fontamara, México, D.F., 2009.

⁶⁰ Žižek, Slavoj, “El Hombre Nuevo”, *Diario Página/12*, 1º de junio, 2003.

Jameson, Fredric, Slavoj Žižek y Eduardo Grüner, *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.

contemporánea. Pabón⁶¹ y la posmodernidad dentro de la colonia caribeña que limita los alcances del nacionalismo. Walcott como referente del pensamiento del Caribe anglo que ratifica el hermanamiento del Caribe total, un Caribe espejo del saber humano. Glissant con el ya nombrado discurso antillano y su sustrato de origen africano. Hall con los Estudios Culturales, trazados con una óptica de mundo dada en la interconexión caribeña. Dussel, Quijano, Mignolo, Grosfoguel, como hemos visto, proponentes desde Latinoamérica de las teorías descoloniales y filosofía de la Liberación propuestas como herramientas para el activismo ante el neoliberalismo y el eurocentrismo; superadoras, en teoría, del postmodernismo. Fanon y la línea de lo humano, que remite nuevamente a las construcciones de la dualidad civilización y barbarie y que “autoriza” desde Europa a relaciones de sumisión. Hayden White, con el planteamiento vertebrador en esta tesis que presenta historia y literatura como productos de una misma estructura creativa del discurso.

Nuestro caleidoscopio se alimenta también de los siguientes: Silvio Torres-Saillant⁶² sobre el lugar de los intelectuales en el Caribe frente a los saberes de la hegemonía europea, Arcadio Díaz Quiñones sobre la historia de los intelectuales canónicos del Caribe hispano partiendo los propios orígenes de sus genealogías, Julio Ramos⁶³ y Manuel Tenorio Trillo⁶⁴ sobre las discusiones de qué es la modernidad con sus desfases y dislocaciones, Iris Zavala con una extensa producción sobre el lugar simbólico del Caribe desde el autoexilio. Las gestas y la biografía de Simón Bolívar, Andrés Bello como el gran maestro americano, José E. Rodó y su *Ariel* como texto fundamental de la europeización americana, panfleto de acción para toda la generación que siguió al comienzo del siglo XX,

⁶¹ Pabón, Carlos, *Nación postmortem: ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad*, Callejón, San Juan, 2003.

⁶² Torres-Saillant, Silvio, *An Intellectual History of the Caribbean*, Palgrave Macmillan, New York, 2006. --- *El tigueraje intelectual*, Centro de Información Afroamericano (CIAM), Santo Domingo, 2002.

⁶³ Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*, Editorial Cuarto Propio, Buenos Aires, 2003.

⁶⁴ Tenorio-Trillo, Mauricio, *Argucias de la historia: siglo XIX, cultura y “América Latina”*, Paidós, México, 1999.

Rubén Darío como producto de ese periodo dentro de una síntesis cultural renovadora, José Vasconcelos y la contestada pero no abolida noción de *raza cósmica*, José Carlos Mariátegui y la aplicación del marxismo a una América de fondo indígena que desestabiliza las predicciones del proletariado como conjunto liberador. Borges y Sábato, testigos y partícipes del trabajo de Pedro Henríquez Ureña, tejedores de mitos que explican con la palabra heredada el ruido y el silencio, la concreción de una obra literaria desde Latinoamérica. Max Henríquez Ureña, sistematizador e historiador del Modernismo. Cintio Vitier y Juan Marianello, teóricos emblemáticos de Martí, defensores de su originalidad en las letras hispanas. Leopoldo Zea con sus dilatados análisis al hispanismo y a la historia de los intelectuales latinoamericanos. Rafael Gutiérrez Girardot y sus estudios sobre modernismo. Marcelino Menéndez Pelayo y Federico Onís, el hispanismo desde España, la reformulación imperial tras la caída del imperio. Giuseppe Bellini, la historia canónica de la literatura hispanoamericana, sustrato de la historia contada y ratificada de América. Ángel Rama y la ciudad letrada⁶⁵ en la cual describe el desarrollo de los intelectuales en América. Roger Bartra y la melancolía para explicar la herida de la modernidad. Desde el Caribe aparecen otras fuentes de teorías en los siglos XX y XXI. Antonio S. Pedreira y Tomás Blanco en la historia oficial puertorriqueña, el concepto de insularismo y su réplica. Fernando Ortiz, con la herencia africana en su contrapunteo cubano dentro del sistema productivo del tabaco y el azúcar. Roberto Fernández Retamar⁶⁶ con Calibán y la *leyenda negra* aplicada a América desde la epistemología de la revolución cubana. José Luis González, Edgardo Rodríguez Juliá, Marta Aponte Alsina, Eduardo Lalo, Luis Rafael Sánchez, Luis López Nieves: el pensamiento puertorriqueño sobre el Caribe (del que no podemos escapar dado nuestro origen) y sus debates entre visibilidad e invisibilidad de la literatura y realidades isleñas.

⁶⁵ Rama, Ángel, *La Ciudad Letrada*, Fineo, Madrid, (1984) 2009.

⁶⁶ Fernández Retamar, Roberto, “Modernismo. Noventiocho. Subdesarrollo”, *Ensayo de otro mundo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

Todas estas aristas no completan nuestro acervo teórico pero nos alimentan, nos permiten enfocar y desenfocar nuestros objetos de estudio: la centralidad de las Antillas hispanas y nuestros tres autores centrales.

1.3.3.4. El centro emisor: el autor y el lugar de la escritura

Pensamos que toda escritura, aún aquella ubicada en la cartografía académica es autobiográfica⁶⁷. El borrado del autor es una transacción posible más no definitiva. Asumir el relato histórico con sus problemas significa asumir que el lugar de la escritura está mediado por la historicidad y, al margen de las capacidades y destrezas de cada autor es, en suma, el reflejo de un cierto pensamiento del momento. Una manifestación del *espíritu del tiempo*. Una manifestación de preguntas que se fraguan como resultado de un conjunto de eventos también históricos. Y como históricos susceptibles de ser construidos en relatos reconocibles y replicables:

En los textos de todos estos escritores aparece un cierto sentido de autobiografía intelectual, una etapa de autodescubrimiento en contextos muy localizados. Lo crucial –e inquietante– era la posibilidad de elección y de afiliación, de encontrar una forma y un lenguaje que permitiera seguir adelante. La biografía intelectual es un modo indispensable de lectura para analizar el peso y el uso que se hace de los modelos de la tradición, la nostalgia del pasado y el deseo de cambio. (Díaz Quiñones, 38)

Nos apropiamos de este sentido de autobiografía que Díaz Quiñones aplica a los autores canónicos como licencia. El texto, pues, ocurre a partir de circunstancias particulares que rodean al autor y guían sus intereses, sus filias y

⁶⁷ Véase Zavala, Oswaldo, “La síntesis y su trascendencia: Sergio Pitol, la escritura autobiográfica y el fin del occidentalismo”, *Rilce* 28.1, 2012, 257. Molloy, Sylvia, *Acto de presencia: La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1996.

fobias. Lo personal, lo individual, lo concreto nunca abandonó el humanismo de estos autores. Aún más, les dio fundamento.

1.3.3.5. El supuesto del yo literario

Desde esta postura individualista y autobiográfica incorporamos un riesgo a este trabajo desde el lugar de la escritura. Encarnamos un cierto arquetipo de “escritor” en formación a la hora de desarrollar nuestra tesis. Aunque nuestro atentado de escritura pueda finalizar con este trabajo, entramos en diálogo y contradicción constatare con las tradiciones intelectuales. Nos asumimos como resultado de un proceso histórico y de esta manera aceptamos esta herencia como propia. A pesar de los retos personales y políticos que encarnaron y abanderaron los escritores que estudiamos durante un periodo histórico que amenazó con la aniquilación o asimilación de una cultura en otra; este periodo fue uno brillante para la escritura desde el Romanticismo revolucionario y el Modernismo de factura latinoamericana, no sólo por la experimentación instalada precisamente en su relación con una tradición, si no que la palabra fue herramienta política de acción casi sin adversarios.

Nuestros tres antillanos, todos, hicieron atalayas y trincheras de la escritura: en el diario en su factura intimista, en la maravilla del discurso epistolar, ejercicios ambos que nos permiten acceder a la personalidad y el alma de los autores; así como en sus columnas periodísticas, su crítica literaria, hasta la más depurada creación ensayística y literaria. Toda su producción escrita se convierte no solo en acervo para las generaciones, sino en acción política. Dicho valor de la escritura se ilustra mejor con el modernismo del cual Martí es eje principal, en la manifestación, a través de la palabra, de la búsqueda de la originalidad americana, promulgada al filo de las gestas emancipadoras y revolucionarias a partir del resquebrajamiento del imperio español. Asumirnos como escritores nóveles

producto de unas grandes gestas ideológicas desde un tiempo en que lo épico ha sido desbancado por una cotidianidad sórdida, por una *cultura pop*, por un tiempo *post todo* en el cual ya ningún valor garantiza prosperidad es un riesgo. Sin embargo y sin afán de novedad nos inscribimos en ese mandato casi juvenil de la búsqueda de la originalidad y de los límites de la escritura, motivos muy presentes en nuestros autores.

1.3.3.6. Sobre el tiempo presente como tiempo histórico

Este trabajo se escribe desde el presente, y es solo para este presente para el cual está escrito.⁶⁸ La situación presente del Caribe, en una concepción de actualidad que lleva vigente siglos, no deja de ser más preocupante que en los tiempos pretéritos de libertadores y próceres. La pena es mucha, pero sobre todo va a aquellos que están (incluido quizá quien suscribe estas palabras) afanados a emular los mismos preceptos caducos de ése fundacional siglo XIX. Un siglo del que arrastramos a nuestro entender una lacra: la idea de nación⁶⁹.

En este siglo XXI que aún se desvela tímido a pesar de su exuberancia tecnológica, la condición del Caribe, su futuro es tan incierto y a la vez tan claro como ése día en que Fidel Castro desembarcó definitivamente en Cuba. Con esto nos queremos referir a lo siguiente: Si bien el futuro no se puede predecir, la categorización de las Antillas y del Caribe, de lo que lo constituye como conglomerado cultural, produce en sí misma una propensión a una repetición de eventos, en cuanto que la región posee una utilidad definida y no transformada en

⁶⁸ Asumimos la contradicción de que todo texto es un hecho consumado, un pasado.

⁶⁹ Fernández Bravo, Álvaro, ed., *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000.

¿Es el nacionalismo un “despertar” en la evolución de la humanidad, o solo una ideología transitoria como muchas? Si bien la guerra es casi intrínseca a la humanidad, el surgimiento del sentimiento nacional y la nación tras la caída del antiguo régimen, el cual producía la unidad alrededor de la figura del rey y de dios, ha provocado enfrentamientos inéditos en la historia humana que han producido y producen horror y terror a partir de lo que en sí mismo es una ficción: La nación y la idea de que el otro es inferior.

el tiempo. La revolución cubana, aún en su especificidad, responde a unos condicionantes históricos de la región, que aún en este presente hipertecnológico no se han modificado. Mientras las condiciones existan –aquellas que ha producido el propio sistema económico- la narrativa de un Fidel, prócer o mesías redentor de los oprimidos tendrá el potencial y la posibilidad de repetirse. Es decir, si bien el futuro es incierto, al menos en esta modernidad, la utilidad del Caribe ha sido constante. Esto nos permitiría ratificar los relatos, incluso los revolucionarios. Nos permitiría incluso predecir su repetición, adaptada a los tiempos y a las tecnologías del futuro, siempre que el Caribe, como región conserve intacta su razón de ser en el sistema mundo desde el cual escribimos.

Cualquier región del globo en la que habitan seres humanos, según los ecologistas y científicos, es imprescindible para entender el conjunto de la experiencia humana. Podríamos habernos dedicado a estudiar los gauchos argentinos, o a las vendedoras de *souvenirs* en las pirámides de Teotihuacán, o quizá la cultura fronteriza de Brownsville⁷⁰ –ni gringa, ni mexicana, pero definitivamente no anglosajona-. Sin embargo, como cualquier investigador cultural conoce, *todo pensamiento es uno situado*. Así, esta tesis se rige por este supuesto, y aunque nos refiramos al Caribe como una experiencia compleja, también permea el constante pensamiento de lo que la relación de poderes dentro de dicha complejidad, incide en la isla de Puerto Rico. Así la discusión que se desarrolla aquí se alimenta de una formación muy heterogénea, pero proveniente

⁷⁰ Brownsville, en el estado de Tejas, limita al sur con Matamoros, México. Como toda cultura fronteriza sus ciudadanos trabajan y compran en ambos lados de la frontera. Esta zona es una intermedia, pues al norte de Brownsville existe otro paso de frontera, ya dentro de territorio estadounidense. Nos resulta irónico cómo el nombre del pueblo, seguramente por azar histórico, pareciera apuntar hacia el color de sus habitantes (El pueblo de los marrones), y cómo la identidad de ése pueblo aun siendo estadounidense no cumple con los parámetros tradicionales de lo que ser estadounidense representa. Aunque en el discurso de diversidad que copa la política estadounidense esto pudiese parecer banal, no lo es. Se ha usado como argumento en infinidad de ocasiones la diferencia cultural entre Estados Unidos y las diferentes islas del Caribe, para desde muchos flancos tanto anexionistas, como capitalistas, como independentistas, azuzar la opinión pública remarcando, precisamente diferencias fundamentales entre la idiosincrasia latina y la anglosajona. Para conocer más sobre este pueblo se recomienda leer el libro de relatos *Brownsville: Stories* de Oscar Casares.

de un país, que en su relación con el mundo reconoce a regañadientes su pequeñez, y que sin embargo está constantemente buscando reiterar su lugar en el mundo.

Escribir sobre el centro, escribir sobre culturas tan ensimismadas, y provenir de allí, es probablemente un acto de ombliguismo académico, pero igualmente necesario por el silencio –autoimpuesto o no- de voces divergentes.

1.3.3.7. Análisis de Contenido

Esta tesis se conforma a partir de una serie de comentarios a textos, sean éstos teoría para sustentar nuestros postulados, como análisis textual de obra ensayística o de ficción dedicados a desentrañar contenidos explícitos o velados que atiendan a aspectos de la cuestión. Realizamos, en los capítulos correspondientes un análisis de texto siguiendo libremente los postulados del análisis de contenido propuestos por Bardin y Colle entre otros. En este sentido no seguimos la clasificación estadística acerca de la aparición y repetición de conceptos a lo largo del análisis literario⁷¹. Eso sí, recogemos su espíritu; este trabajo se produce a partir de una serie de comentarios de textos que asumimos como fundamentales no solo de los autores foco de nuestro análisis, sino de aquella teoría que lo sustenta.

A diferencia de un análisis de contenido al uso no se hará una medición de palabras para mostrar los intereses y posturas de los autores; sí nos apropiamos de una búsqueda de temas que son comunes y constantes entre ellos y sus obras. Asumimos de este enfoque el interés de dilucidar y extraer aquellas ideas que se vinculan a una perspectiva del Caribe como espacio central, como lugar

⁷¹ Bardin, Laurence, *El análisis de contenido*, Akal, Madrid, 1996. Colle, Raymond, *El análisis de contenido de las comunicaciones, 1. Fundamentos*, Colección Cuadernos Artesanos de Latina, Sociedad Latina de Comunicación Social, la Laguna, 2011.

privilegiado, a una idea de unidad latinoamericana y la postura que la figura del “intelectual” asume desde su historia y su función pública. En el lugar que ocupan las Antillas o el Caribe inciden aspectos de las identidades nacionales, las luchas emancipadoras, los conflictos entre razas y culturas, y la transferencia del conocimiento durante el amplio entre siglo.

Cualquier búsqueda de las claves que componen un texto, independientemente del aparato teórico que se utilice para ello, pretende desvelar lo oculto. Así, nuestro acercamiento a estos textos clásicos (dentro de una tradición literaria latinoamericana) pretende “descubrir” esas pulsaciones, ese temor a la disolución y a la pérdida que al fin y al cabo es lo que asedia a estos escritores, tanto en su vida como en su obra escrita. La disolución corporal, el temor humano a la muerte, queda supeditada al conjunto de valores humanos que los tres autores –a pesar de sus aciertos y cortedades como hombres de su época– convierten en proyectos políticos e intelectuales.

Asumimos los textos de ficción y ensayísticos que utilizaremos de Hostos, de Martí y de Henríquez Ureña como discursos político-intelectuales que representan la voz del autor. Así, tratados todos los textos como discurso, los vemos como complejos sistemas simbólicos que se completan no solo con la historia y la desconstrucción de los mismos, sino con la historia personal de estos autores dentro de los marcos de la historia de los intelectuales. Estos prohombres, cada uno en su alcance, encarnan en sí mismos aspectos de la centralidad de las Antillas hispanas. Pretendemos, en el comentario de su devenir escritural, dar cuenta de cómo se manifiestan las tensiones la pérdida de la centralidad histórica del Caribe. En el próximo capítulo nos dedicaremos a atender estos aspectos históricos que a partir de la teoría aquí esbozada circundan a nuestros autores.

CAPÍTULO II: La centralidad de las Antillas desde los planteamientos históricos. Estado de la cuestión y tesis en cuestión.

“Geológicamente, son el mismo pedazo de la misma costra continental, fraccionadas por la misma convulsión. Geográficamente, son la misma porción de territorio en casi los mismos paralelos. Físicamente, - tienen la misma estructura, el mismo sistema de montañas, los mismos climas, con la misma distribución de relieves y las mismas zonas agrícolas, industriales y comerciales. Históricamente el mismo pasado antehistórico, la misma procedencia colonial, parecidos sucesos, o los mismos, derivados de los mismos motivos de existencia. Étnicamente, la más sencilla combinación que hay en América; una misma variedad caucásica como fondo, y el mismo derivado etíope como accesorio⁷². Éticamente, las mismas tradiciones religiosas, políticas, económicas y administrativas, produciendo los mismos usos y costumbres, o más bien, la misma falta de costumbre”⁷³

Eugenio María de Hostos

“El hemisiciclo irregular de las Antillas era, geográficamente, un puente tendido entre Venezuela y Florida; un atajo que unía la costa atlántica del continente Norte a la del Sur; un verdadero corto circuito utilizable como vía de relación entre las tribus amazónicas y las misisipienses. Puerto Rico era, pues, un eslabón, una etapa o un descanso en esa posible vía de enlace: un tambo, para nombrarlo con vocablo indígena, de América.”⁷⁴

Tomás Blanco

⁷² Cabe recordar que las reformulaciones de la nueva historiografía a partir de los años 60 del siglo XX, se encargaron de, desde la historia de los oprimidos, resignificar la herencia africana no como un elemento “accesorio” sino como uno definitorio de las identidades caribeñas.

⁷³ En Rodríguez Demorizi, Emilio, *Hostos en Santo Domingo*, Vol. I., Ciudad Trujillo, 1939, 131.

⁷⁴ Blanco, Tomás, *Prontuario histórico de Puerto Rico*, Ediciones Huracán, Río Piedras, P.R., (1935)1981.

¿Cómo apalabrar un objeto con fronteras líquidas⁷⁵? ¿A qué se agarra cualquier navegante? Sí, nos permitimos usar la metáfora acuática, pues es la que mejor define a las islas, a las Antillas, al Caribe, a Centroamérica⁷⁶, a Norte y Sudamérica, en fin, al continente. Todo comienza con la apertura del Atlántico para Europa. Ése océano que se abre al Mar Caribe es el eje de interconexión entre todos los mundos. Hasta aquí hemos llegado a una contemporaneidad, que aún a pesar de su ciencia, se nombra a través de vocablos mitológicos. Así llegamos a América. Invención de la modernidad.⁷⁷

En este capítulo pretendemos hacer un recorrido histórico y cultural desde la materialidad de la región insertada en el continente, sirviéndonos de las concepciones de historia de América y, lo que nos parece, las líneas difusas entre esta y la geografía, la mitología, la literatura, la historia política, intelectual y del pensamiento, así como acercamientos teóricos en la historiografía y filosofía de la región en diferentes periodos del entre siglo del XIX al XX. Este cuerpo provee marcos de interpretación para la región en las diferentes esferas histórico-geográficas que habitan la región: Antillas, Caribe, Latinoamérica.

¿Cómo atender al estado de la cuestión de semejante cíclope?
Tentativamente.

⁷⁵ Ver teoría de los vasos comunicantes aplicada a la cultura.

https://es.wikipedia.org/wiki/Vasos_comunicantes. Véase asimismo Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2000.

⁷⁶ Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.

⁷⁷ “La crisis de la modernidad, que se manifiesta en el corazón mismo de Europa, tiene como respuesta la emergencia de proyectos que la trasciendan: el proyecto posmodernista, en y desde la misma Europa (Arendt, Lyottard, Vattimo, Baudrillard) y los Estados Unidos (Jameson), el proyecto poscolonialista en y desde la India (Guha y los estudios subalternos, Bhabha, Spivak), el proyecto posorientalista (Said, Arkhun, Khatibi, Lisa Lowie) y el proyecto posoccidental desde América Latina (Retamar, Dussel, Kusch, Silvia Rivera). En resumen, la crisis del proyecto de la modernidad generó su propia superación en los proyectos que se van gestando en el pensamiento posmoderno, poscolonial, posoriental y posoccidental”. (Mignolo)

1.1. Antillas

1.1.1. La centralidad

“Empezar no es partir de cero”. Así comienza Arcadio Díaz Quiñones su libro *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*. El acervo que da vida al Caribe como centro se alimenta de una tradición mitológica que precede al acontecimiento que inicia con la llegada de las naves de Colón a lo que será América. El propio descubrimiento se convierte, tras las capas de la historia, en ficción narrada, completando una red de relatos fantásticos en los que flota el Caribe como constructo cultural. Todos estos son un tipo de mitología que conforma una historia; aquella que no se puede cuestionar.

El inicio de la América que hoy conocemos se da a partir de la llegada de Colón a las costas del continente habitadas por las poblaciones “originarias”. Durante las conmemoraciones del quinto centenario con la celebración del descubrimiento en 1992, salieron a la palestra pública las revisiones históricas que ya se habían establecido en la academia a partir de, por poner un límite, la revolución cubana, el 68 francés o el movimiento de derechos civiles estadounidense, momento en el cual se inician importantes movimientos de reivindicación de las “mayorías olvidadas” a través de la llamada sociedad civil. Dichas revisiones pretendían y pretenden descentrar las figuras de Colón y de Europa, denunciar la conquista como genocidio y resignificar el descubrimiento como encuentro entre mundos.

1.1.2. Geografía, Historia, Literatura, ejes para la centralidad

A nuestro entender, en América la segregación entre historia y literatura en su geografía es artificial. La historia con mayúsculas descansa, desde el propio inicio del relato en la palabra escrita, primer registro del “descubrimiento” plasmado en el *Diario* de Colón. El evento que protagonizó Colón significó,

como inicio de un proceso, como principio de la Época Moderna, la conjunción de varios hechos que de manera significativa han moldeado la historia de la región. Con el “descubrimiento” se da esa triple conjunción que será y es determinante para la “invención de América”, como llama O ‘Gorman a su tesis para la conformación del continente en Occidente. Se conjugan en este hecho en primer lugar la conformación material del Caribe y las Antillas en su cualidad geográfica (el Caribe visto como la boca de América, como la interfaz primigenia para el intercambio), en segundo lugar la Historia en cuanto el hecho representa el inicio del relato y en tercer lugar la Literatura, en cuanto a través de la narración del diario de Colón comienza la escritura en y desde “América”. La descripción de un lugar que se estructura a partir de recursos fantásticos de una tradición simbólica y mitológica europea a la cual recurre el autor para dar sentido, describir y reproducir para sí mismo y para Europa la experiencia novedosa.

Defendamos el aspecto geográfico de la centralidad caribeña. Desde el estudio científico-geológico, la franja de tierra e islas que compone Centroamérica y el Caribe es responsable de los ciclos de la Tierra, con la corriente del Golfo que estabiliza las cuatro estaciones, hasta la población del subcontinente americano que ocurrió gracias al puente que es el territorio centroamericano. Según este análisis, las dos masas continentales de lo que sería Norte y Suramérica sufrieron una transformación y una unificación dada por la acumulación de sedimentos y los movimientos telúricos produciendo como resultado una masa continental americana unificada. Así, desde la “ciencia” y la reputación favorable de la cual esta está revestida en nuestro tiempo, podemos trazar el relato del Caribe como vertebrador de América desde el inicio geológico, antes incluso a que el ser humano de origen asiático poblara de norte a sur el continente. Ya sea por las corrientes o los vientos, lo cierto es que las carabelas de Colón detuvieron su travesía hacia oriente precisamente en esta franja de tierras que unificó los continentes.

1.1.3. El mito del eterno retorno

La llegada de Colón es el inicio de un relato mitológico si lo atamos a la teoría del centro de Mircea Eliade. En su libro *El mito del eterno retorno*⁷⁸ nos plantea el teorema que nos sirve para nuestra explicación del centro desde el relato colombino: 1º. Toda creación repite el acto cosmogónico por excelencia: la creación de mundo. 2º. En consecuencia, todo lo fundado lo es en el centro del mundo (puesto que, como sabemos, la creación misma se efectuó a partir de un centro). (26) Antes de entrar de lleno al espacio geográfico y cultural de las Antillas veamos la concepción de centro y periferia que nos atañe: Nos acercamos a las ideas de centro y periferia desde dos aristas diferenciadas: La simbólica y la material. En el aspecto simbólico suscribimos las tesis de Mircea Eliade en cuanto a la manera en que las comunidades humanas construyen sus relatos mitológicos. El inicio, volviendo a Díaz Quiñones, marca una línea que se puede equiparar a la misma filosofía que fundamenta el progreso como un crecimiento exponencial hacia un futuro mejor. La idea de centro mitológico a la que apunta Eliade nos ofrece una idea de la historia no lineal, sino más bien en ondas circulares, de la misma manera que una piedra golpea un cuerpo de agua y altera

⁷⁸ Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.: “Si no fuese por el temor a parecer demasiado ambiciosos, hubiésemos puesto a este libro como segundo subtítulo el siguiente: Introducción a una filosofía de la Historia. Pues tal es, en definitiva, el sentido del presente ensayo; con la particularidad, sin embargo, de que, en lugar de proceder por el análisis especulativo del fenómeno histórico, interroga las concepciones fundamentales de las sociedades arcaicas que, pese a conocer también cierta forma de “historia”, se esfuerzan por no tenerla en cuenta. Al estudiar esas sociedades tradicionales, un rasgo nos ha llamado principalmente la atención: su rebelión contra el tiempo concreto, histórico; su nostalgia de un retorno periódico al tiempo mítico de los orígenes, al Tiempo Magno. El sentido y la función de lo que hemos llamado “arquetipos y repetición” sólo se nos revelaron cuando comprendimos la voluntad de sus sociedades de rechazar el tiempo concreto, su hostilidad a toda tentativa de “historia” autónoma, es decir, de historia sin regulación arquetípica. Este rechazo, esta oposición, no son simplemente, como lo prueba este libro, el efecto de las tendencias conservadoras de las sociedades primitivas. A nuestro parecer, estamos autorizados a ver en ese menosprecio de la historia, es decir, de los acontecimientos sin modelo transhistórico, y en ese rechazo del tiempo profano, continuo, cierta valoración metafísica de la existencia humana. Pero esa valoración no es, en ningún caso, la que tratan ciertas corrientes filosóficas posthegelianas, principalmente el marxismo, el historicismo y el existencialismo, desde el descubrimiento del “hombre histórico”, del hombre que es en la medida en que *se hace a sí mismo en el seno de la historia*”. (9)

el patrón de la misma. Del centro, la roca, la piedra, la montaña, el descubrimiento, no vemos más que las ondas que ha provocado en el presente. El centro como lugar mítico se alimenta de la historia para crear sentido y manifestarse en el mundo material. La intelectualidad caribeña mantiene esa idea de centralidad de que la historia de nuestro mundo, ésta que nos lleva de cabeza, recomenzó el día en que aquella carabela de Colón vio por primera vez el paisaje americano y lo marcó como descubierto. El relato histórico y el relato mitológico no solo coexisten sino que el relato histórico, al margen de la estructura arquetípica que describe Eliade, se produce como relato mítico.

Así, el acontecimiento del “descubrimiento” se convierte en el *ground zero* de nuestra historia moderna, acto de fundación que nos lleva a este presente. Fundación hecha en el centro de este nuevo mundo: Las Antillas, el Caribe. Así, el epicentro de la experiencia capitalista que ha producido la realidad en la cual nos hallamos inmersos se inicia, alimentado por mitologías previas, en ese momento en el cual Colón pisó una isla de *las indias*, de la Asia soñada. En cierta manera, Colón no se equivocó. Conectó a Europa, la cual antes del Renacimiento y del descubrimiento estaba en el confín del mundo, el lugar de los bárbaros, con Asia. Pues si aceptamos las teorías del movimiento humano, los “aborígenes” que poblaron el continente americano eran de hecho asiáticos. Eran el extremo, verdadero extremo oriente. Esta idea que acabamos de enunciar responde al reposicionamiento histórico que plantea la Filosofía de la Liberación, en tanto que la hazaña colombina alteró el eje económico del mundo, que pasó de estar ubicado en Oriente y el océano Pacífico hacia el puente Atlántico. La apertura comercial de este océano reubica a Europa en el centro político del mundo. Sin embargo, esta centralidad siempre estará atada al puerto americano, el cual permite la producción y traslado del capital. No habría, pues, Europa sin América y he ahí una centralidad compartida, un sistema del cual el Caribe forma parte simbólica y material esencial. El Caribe, las Antillas, a través de su relato histórico se

convierte en el símbolo de esa centralidad. Este cuento posee el halo luminoso de lo mitológico en tanto que encarna y se encarna con dicho relatos.

De la misma manera en que llegan los huracanes al Caribe, llegó Colón. Según parece, debido a las rutas provocadas por los vientos en todo el globo, el Caribe tenía marcado su sino de inicio de esta modernidad, con la apertura del Atlántico. Si se sigue el viento, el Caribe es literalmente la puerta de entrada a las Américas. Una vez iniciada la colonización y si a esto le añadimos el sistema de flotas para transportar el oro y la plata desde América, la ruta caribeña, impuesta por los vientos era la más rentable. El Caribe se convirtió en el ojo del huracán de la nueva etapa capitalista de la humanidad.

¿Cómo se ubica, pues, al Caribe en una relación centro-periferia? Aquí entramos en el aspecto material apenas mencionado. Los economistas Estructuralistas, que en el siglo XX latinoamericano redefinieron esta relación para utilidades comerciales que sin embargo no desestabilizaron dicha relación, planteaban que América del Sur, debía no solo atender a una función de producción agrícola, si no incentivar la creación de industria que a su vez iniciara un verdadero proceso de desarrollo en los países de la periferia.

¿Pero es o ha sido el Caribe una periferia en el sentido estricto que las relaciones industriales-agrarias, lo urbano versus lo campesino, en la misma manera que se dio en el resto de América? Ciertamente, debido a las bondades que la geografía ha dado a la zona, ha sido de una importancia clave para el desarrollo capitalista en la producción de materias primas. Sin embargo dada su preponderancia como ruta marítima del comercio, el Caribe se convirtió en la maquinaria más engrasada de dicho sistema, ocupando por mucho tiempo un lugar central en el equilibrio de las relaciones de poder y en la distribución de bienes de consumo.

1.1.4. Un apunte al origen del término “antilla”



Mapa de Bartolomeo Pareto, 1455, con la isla Antillia al oeste. (Fuente: Wikipedia)

Dentro de las definiciones y etimologías para la palabra “antilla”, la que más nos interesa es aquella que la vincula a la Atlántida⁷⁹. Esta isla/ciudad/civilización perdida origen del dios Atlante, aquel que sostiene el mundo⁸⁰, se conecta a esta idea de centro perdido y de *eterno retorno* con los que queremos guiar e hilar el trabajo de análisis histórico y textual que tenemos entre manos. La otra acepción, y quizá la más aceptada, “anti-isla” no desvía de un posible origen mitológico. Según un relato medieval sobre esa “Antilla” europea que aparecía dibujada casi en el confín de los mapas más sin prueba real de su existencia en el mar, no fue más que un refugio al cual partieron un grupo españoles con su religión para escapar de la conquista del Islam⁸¹. Antilla es

⁷⁹ Benítez Rojo, Antonio, “Caribe, siglo XXIV, nueva Atlántida: ¿Un futuro continente?”, *La Tadeo* 66, 2001, 160-166.

⁸⁰ Sobre el relato Atlántico: <https://es.wikipedia.org/wiki/Atl%C3%A1ntida>

⁸¹ Ver: Bajeux, Jean-Claude, *Antilia Retrouvée*, Éditions Caribéennes 1 Vol., 1983. En este artículo el autor se sirve de los ecos mitológicos de la palabra para trazar el panorama de los poetas antillanos negros, Palés Matos, McKay y Césaire. Véase asimismo a De Gandía,

pues un lugar de la fantasía y del origen. Estos referentes mitológicos se continúan, como hemos mencionado, con el diario de Colón y llegan a su cumbre en la idea de Federación Antillana, a partir de una idea de unidad cultural, que formulan y defienden intelectuales de la región como Eugenio María de Hostos y Ramón Emeterio Betances, ambos puertorriqueños. Lo que comienza como un nombre enraizado en la mitología se convertirá en el siglo XIX a la luz de los debates identitarios latinoamericanos en un proyecto político. Un proyecto que se arraiga a una idea de centro y al temor de la aniquilación de una cultura por la pérdida de una voz política y de la unidad tácita de un sistema de gobierno imperial por cuatro siglos. Un sistema que moldeó tanto a élites como a masas.

1.1.5. El origen del Antillanismo

1.1.5.1. La Española como centro del Antillanismo

Aunque por carácter general se asume que el antillanismo⁸² surgió de Betances⁸³ y Hostos⁸⁴, existe una disputa desde la academia dominicana, que

Enrique, *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*, Centro difusor del libro, Buenos Aires, 1946. Para una descripción del mito en medios divulgativos generalistas véase: <https://en.wikipedia.org/wiki/Antillia>

⁸² El político español Emilio Castelar participó de la publicación periódica *Las Antillas* (1882-1884, Madrid, director Francisco Cepeda), la cual se dedicaba a la divulgación de las noticias y debates en la región. Funcionaba como órgano de propaganda del abolicionismo español, cubano y puertorriqueño. Véase pues, el reconocimiento del conjunto de las posesiones españolas en el Caribe como una entidad con una cierta unidad, al menos, simbólica. El primer número de la publicación nos ofrece una puesta en valor de la región para los intereses españoles: “¿Y qué diremos de las portentosas islas de Cuba y Puerto Rico, emporio de Occidente? Ya dijo el célebre Humboldt que “la isla de Cuba valía tanto como un reino”, y la imaginación se abisma al calcular toda la importancia que han de adquirir ambas Antillas el venturoso día en que se mezclen las aguas del Océano Atlántico con las del Pacífico, en los istmos de Panamá y Tehuantepec, paso obligado por donde habrá de hacerse en lo futuro todo el comercio del mundo”. *Revista de las Antillas: periódico de intereses económico-político-sociales de las islas de Cuba y Puerto Rico*, Tomo I Número 1 Año I Número 1 - 1882 Mayo 16. Fuente digital:

http://prensahistorica.mcu.es/publicaciones/numeros_por_mes.cmd?idPublicacion=1001156

Por otra parte Castelar era abolicionista. El asunto no era situación menor teniendo en cuenta que el sistema esclavista era el que regía la vida económica y civil de las Antillas. Al respecto véase el discurso pronunciado el 20 de junio de 1870. Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes. Número 310, 20 de junio de 1870, págs. 8981-8992. Este discurso ha

reposiciona dicha opción política con un origen en los intelectuales de La Española. Al margen del origen documental del antillanismo⁸⁵, esta postura busca problematizar, aunque sea de manera solapada, los silenciamientos que al respecto se han realizado. Este silenciamiento se entiende como una manifestación de la

sido divulgado en dos ediciones modernas. Una, con el texto muy abreviado, de J. García Mercadal, *Castelar: Discursos y ensayos* (Madrid: Aguilar, 1964). La otra edición, con el texto íntegro, de Carmen Llorca, *Emilio Castelar: Discursos parlamentarios* (Madrid: Narcea de Ediciones, 1973): “¡Ah, señores diputados! La propiedad supone cosa apropiada. Probadme que el negro es una cosa; probadme que es como vuestro arado, como el terrón de vuestra tierra, que no tiene ni personalidad, ni alma, ni conciencia. La propiedad es *ius utendi et abutendi*. Luego, ¿podéis usar y abusar del esclavo? Luego, ¿podéis usar y abusar a vuestro antojo de una imagen divina, de una naturaleza moral, del alma, de la conciencia, del derecho? Si un hombre puede ser objeto de propiedad, todos los hombres pueden ser objeto de propiedad. Mañana vienen las grandes catástrofes sociales, que tanto se parecen a las grandes catástrofes geológicas; se cambia el sentido general humano; la piel blanca y el pelo rubio es para aquella sociedad lo que la piel negra y el pelo crespo para la sociedad de las Antillas; y en tal caso, señores, ¿cuál sería la suerte de mi elocuente amigo el señor Romero Robledo? (Risas) No se rían. Los hombres más grandes hoy en el mundo, los ingleses Bright, Gladstone, Shakespeare y Newton, descendientes de los antiguos britanos, han sido comprados y vendidos en sus progenitores a las puertas de los templos de Roma. Nuestros montañeses, astures y vascones preferían morir a ornar el mercado romano. Muchos de ellos abrían los vientres de sus naves y se sumían en las ondas; otros, entonando cánticos patrióticos para apagar el eco del estertor de su propia agonía, lanzaban la última hiel a la frente de sus conquistadores. ¿Cómo podríamos celebrar nosotros estos hechos, que son los grandes títulos de la Patria, cómo podremos celebrarnos mientras tengamos esclavos en nuestras posesiones?” Fuente digital:

<http://www.ensayistas.org/antologia/XIXE/castelar/esclavitud1.htm>

⁸³ Rama, Carlos M., *La independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1980. Véase así mismo a Cordero Michel, Emilio. “Máximo Gómez y El Antillanismo”, *Clio* 79, Santo Domingo, 2010: “El tema del antillanismo o la Confederación Antillana comenzó a discutirse en la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en la década de 1860, y se atribuyó su paternidad a Ramón Emeterio Betances al plantearlo en 1868 a raíz del Grito de Lares y a Eugenio María de Hostos, cuando habló del panantillanismo en la conferencia que pronunció en el Ateneo de Madrid en diciembre de ese año”. (121)

⁸⁴ No es de extrañar que los movimientos independentistas de la isla surgieran con mayor ímpetu y definición en los criollos y clases al margen de las decisiones centralizadas en San Juan. Tanto Betances como Hostos nacieron y se criaron fuera de la capital insular, estuvieron en contacto con una red caribeña que se mantenía viva desde la República Dominicana y fueron testigos, dada su condición marginal, de los resultados nefastos del régimen en aquellas zonas que históricamente habían dependido más del contrabando y que consecuentemente fueron desamparadas por las instituciones del Estado español. Élite criolla desatendida, masas empobrecidas y la decadencia del aún vigente sistema esclavista en la isla eran el caldo de cultivo para la ideología separatista que prendió, si bien no de manera definitiva, en el este y sur de la isla.

⁸⁵ Santovenia, Emeterio S., *Bolívar y las Antillas hispanas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935.

misma construcción imperial aplicada a las Antillas⁸⁶ pero entre los agentes de dicho conglomerado. Si el imperio simplifica y desdeña al invisibilizar a las Antillas; si Cuba (con su capital cultural) y su producción sintetiza la identidad antillana, borrando otras realidades como la dominicana y la puertorriqueña, desde la intelectualidad puertorriqueña pareciera repetirse esta operación, silenciando a su vez la contribución dominicana al acervo común. Esta defensa del antillanismo como dominicano, remite, a nuestro entender a la misma idea de centralidad que opera en el país, bajo la idea de la “la ciudad primada”, adscribiéndole al antillanismo dicha centralidad. La contradicción plantea, de nuevo, los conflictos nacionalistas del Caribe. Si por un lado se asume el proyecto político del antillanismo desde una idea de identidad supranacional, se recalca en la inclusión de lo dominicano en la ecuación, como si este elemento hubiese sido opacado por la “promoción” de los próceres puertorriqueños como originadores de la idea.

1.1.5.2. Fuentes y relato del proyecto antillano

En este y los próximos apartados comentaremos textos sobre el desarrollo del antillanismo principalmente de Emilio Cordero Michel, Emilio Rodríguez Demorizi y Roberto Cassá. Los tres historiadores dominicanos han realizado la labor de conservación de la memoria del origen del proyecto antillano. La potencia de figuras como Betances y Hostos en Puerto Rico han hecho que sus historiadores se interesen más por las gestas particulares de estos próceres, quedando los procesos históricos más amplios (a nuestro parecer tras revisar la bibliografía al respecto) abiertos para el análisis desde la academia dominicana. Por otra parte, aunque abundan los estudios sobre el antillanismo en Martí, la

⁸⁶ Naranjo Orovio, Consuelo, *Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas*, El Colegio de México, Centro de estudios históricos, México, D.F., 2014. En España, se ha publicado entre 2009 y 2014 a través de la coordinación de la profesora Naranjo Orovio y su grupo de investigación sobre el Caribe en el CSIC una historia de las Antillas en 5 tomos. Tres de ellos se concentran independientemente en las historias de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico. El cuarto se le dedica a las Antillas no hispanas y el quinto, como síntesis, presenta una Historia comparada de las Antillas. Creemos que este tercer tomo es el más ambicioso e importante.

historia particular de Cuba en el siglo XX y la luminosidad adscrita a la obra martiana no la hacen en sí misma una obra antillana como sin duda es el caso de Hostos y Betances. De esta manera, para comprender el antillanismo en su complejidad es preciso, pues, poner el foco en los historiadores dominicanos que atienden al proceso, y los historiadores puertorriqueños que atienden a las figuras.

Emilio Cordero Michel en *República Dominicana cuna del antillanismo*⁸⁷ indica:

[E]l ideario antillanista no nació en Puerto Rico con Betances y Hostos en 1868, ni con José Martí y Máximo Gómez, poco después, sino que brotó, casi cinco años antes, en enero de 1864, en la Isla de Santo Domingo, específicamente en República Dominicana, cual flor endémica del proceso revolucionario de la Guerra Restauradora que se inició el 16 de agosto del año anterior. Esto es; que República Dominicana fue la cuna del antillanismo. (226)

Esta “clarificación” que realiza Cordero Michel, además de adscribirle un origen certero en la geografía a la idea del antillanismo, pretende añadirle un aura de originalidad intrínsecamente caribeña. Si bien es cierto que la idea del antillanismo está planteada desde una unidad histórica y cultural para las Antillas, con un marcado carácter emancipador, conectado al movimiento antiesclavista de las regiones del sistema de plantación, no es menos cierto de que al fin y al cabo no es más que la versión de ideal federativo que cundió en todo el continente, que logró Estados Unidos (quizá por una homogenización sociocultural que no existía en el sur) y que intentó Bolívar al proclamar la gran República Colombiana. En definitiva, si de orígenes se trata, habría que incluir en dichas raíces, la influencia del Krausismo⁸⁸, por el cual tanto Hostos como Martí estuvieron influenciados.

⁸⁷ Cordero Michel, Emilio, “República Dominicana: cuna del antillanismo”, *Clio* 71, Santo Domingo, 2003.

⁸⁸ Véase Gil Cremades, Juan José, *El reformismo español, krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1969. Rodríguez de Lecea, Teresa, “El Krausismo y Latinoamérica”, *Hostos: sentido y proyección de su obra en América*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1995, 475-502. La autora argumenta que contrario a la noción

Cordero Michel, antes de detallar dichas raíces dominicanas del antillanismo pone en boca de los próceres la confirmación de dicha tesis; “En palabras de Betances, que República Dominicana fue ‘(...) *la nación generatriz de la nacionalidad antillana*’. Esto es, utilizando expresiones de Hostos, ‘(...) *la nación iniciadora de la nacionalidad antillana y del plan de la Confederación*’”. (227) Según este autor, el proyecto antillano, “se desprendió como fruto natural y lógico, del pensamiento y la acción revolucionaria de los prohombres de la Restauración (de la República Dominicana): [...] fueron ellos quienes lanzaron la idea de la unidad insular domínico–haitiana, primero, y de las Antillas, después”. (228) En julio de 1864, en medio de la guerra de la restauración de la independencia dominicana;

el Gobierno Provisional Restaurador profundizó y definió su antillanismo al sugerir, por primera vez, la confederación con Haití. En efecto, en el fragor de la desigual lucha contra España, los restauradores, para presionar al presidente Fabré Geffrard, identificaron, una vez más, la suerte de la revolución dominicana con la independencia de Haití y apelaron “(...) *a la necesidad de una alianza entre los dos pueblos. Hacían una clara oferta: la confederación de los dos Estados*⁸⁹.”. (231)

En cuanto a esta disputa de originalidad del proyecto antillano, el autor, en su refutación de lo “puertorriqueño” del proyecto antillano, plantea que según los estudiosos del tema, el antillanismo surge claramente tras la revolución Gloriosa y los gritos de Yara y Lares en 1868⁹⁰. Argumenta, que con estas declaraciones de los políticos dominicanos durante la guerra restauradora la unidad antillana se

aceptada, el krausismo no entró a América solo por la variante española, como sí ocurrió en Puerto Rico. Esto explica su arraigo aún en zonas antagonistas y desvinculadas de España.

⁸⁹ Cordero Michel cita la siguiente fuente: “Correspondencia Elie Salcedo, Espaillat, Curiel, Grullón, 8 de julio de 1864”, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Política, Dominicana, 2376, Madrid, en Robles Muñoz, Cristóbal, *Paz en Santo Domingo, 1854-1865*, Madrid, Consejo Superior de Investigación Científicas, 1987, 181 y nota 56.

⁹⁰ Lida, Clara E. e Iris M. Zavala, *La Revolución de 1868: historia, pensamiento, literatura*, Las Américas Pub. Co., Nueva York, 1970.

manifiesta como proyecto concreto años antes, disputándole –al menos en el terreno de la acción política- la primacía a los puertorriqueños. Sin embargo, como sabemos, para que cualquier ideología pase a la acción política, debe haber un periodo previo de incubación y transmisión de dicho conjunto de ideas. Baste repetir, para cuestionar la validez del argumento del autor, que Hostos⁹¹ publicó en 1863 *La peregrinación de Bayoán*, novela que ya esbozaba la ideología del pensador, la cual presentaba como una unidad cultural a las Antillas y que por tanto debían –aún dentro de España- inclinarse a un modelo federativo, que era en sí una manifestación del experimento de gobierno liberal republicano y antimonárquico en el cual estaba insertado Hostos. En definitiva, saliéndonos de nacionalismo de aldea, sí, podemos afirmar que el ideal de federación antillana tuvo su inicio más fulgurante en la revolucionaria década liberal de los años sesenta del siglo XIX, como establece Roberto Cassá⁹²,

La idea de alguna forma de asociación política entre las Antillas hispanoparlantes se derivó de la consolidación en ellas de ordenamientos nacionales durante la segunda mitad del siglo XIX. El aspecto más relevante para que tal propuesta ganara vigencia residió en los componentes ideológicos que acompañaron la eclosión de los movimientos nacionales, inspirados en los principios de libertad e igualdad de la revolución francesa. Advino el antillanismo como movimiento intelectual y político condicionado por un horizonte democrático-radical que

⁹¹ Ainsa, Fernando, “Hostos y la unidad de América Latina: raíces históricas de una utopía necesaria”, *Cuadernos Americanos, Nueva Época* 16, 1989, 67-88.

⁹² Cassá, Roberto, “Perfiles históricos e ideológicos del antillanismo”, *España y las Antillas: el 98 y más*, Diputación de Sevilla, 1999, 263-290. Según Wikipedia, Roberto Cassá es “el actual director general del Archivo General de la Nación de la República Dominicana (creado por Trujillo en 1935 y “rescatado” en 2005 por Leonel Fernández <http://www.agn.gov.do/%C2%BFqui%C3%A9nes-somos>), fue presidente de la Academia de la Historia Dominicana y es miembro de la Academia de Ciencias de la República Dominicana y de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe.” Puesto que aceptamos su autoridad, es importante ver su origen en la burguesía caribeña, el tono de la siguiente frase quizá acusa una intención de igualarse a los proceratos sobre los cuales escribe: “Roberto Cassá Bernaldo de Quirós nace el día 12 de septiembre del año 1948, hijo del abogado José Cassá Logroño y la española María Bernaldo de Quirós Villanueva, de origen noble; sus primeros estudios los realizó en el Colegio Santa Teresita(...)” https://es.wikipedia.org/wiki/Roberto_Cass%C3%A1

encontraba en la búsqueda de la unión de los pueblos el medio para el cumplimiento de expectativas de cambio. (263)

Añade sobre el contexto particular de la región tras las independencias continentales; que el mismo determinará los movimientos políticos de las élites en la cuenca caribeña,

Por motivos geográficos y también por las características de su conformación social, las Antillas habían quedado aisladas del proceso emancipador de la América española a inicios del siglo; a su vez, esta circunstancia determinó que la formación de las naciones adquiriese en ellas tónicas distintas que en otros antiguos territorios del imperio español. (264)

Continúa Cassá, retomando el aspecto del sistema productivo en el Caribe, la manera en que la explotación de la región también configuró cultura,

En Cuba y Puerto Rico fue durante la primera mitad del siglo XIX cuando se conformaron las sociedades de plantación, algunas de cuyas características, como el elevado contingente de esclavos, obstaculizaban la formación de parámetros culturales comunes en la población. [...] El antillanismo, precisamente, perseguía respuestas a la fragmentación social que se interponía al ideario independentista y democrático⁹³. (265)

Como bien argumenta, el proyecto de la federación antillana pretendía atender a una fragmentación que no es más que una pérdida de la centralidad de la región. Una centralidad que si bien estaba atada a la supremacía imperial española en la región, la propia debilidad de la corona española, a pesar de aún mantener en

⁹³ Por ejemplo, en Puerto Rico, en 1815 la Cédula de Gracia significó la entrada de comunidades blancas europeas que alteraron las relaciones sociales, en particular en la base social compuesta de esclavos, libertos, mestizos y blancos pobres quienes ya venían fraguando una identidad nacional. La llegada de los blancos pretendía evitar una revolución de esclavos como ocurrió en Haití. Se garantizaba así el orden colonial adepto al poder metropolitano. Véase la obra de José Luis González, *El país de cuatro pisos*, a la cual nos referiremos más adelante y en la que se explica este proceso y las consecuencias nefastas, según el autor, para la conformación de la identidad nacional que pudiese producir la independencia.

control político, tras las independencias y el temor de la emancipación esclavista, favoreció una fragmentación regional que trajo como respuesta el antillanismo. Sobre el asunto de la conformación social dentro de este panorama nos dice; “el aspecto crucial de todo ello radicaba en la indiferencia o hasta hostilidad hacia el nacionalismo de las masas de esclavos y libertos, postura que respondía a su objetivo invariable de lucha social: el acceso a la vida libre”. (265)

La revolución negra de Haití se convirtió en el espejo en el cual pretendían mirarse los esclavos caribeños en la búsqueda de su emancipación. Este hecho histórico si bien transformó las relaciones de la región ofrecía más esperanza a los esclavos que a los actores políticos libres, lo cual no produjo en la masa esclava la necesidad de un proyecto político de estado, con tintes nacionales, más allá de la emancipación. Según el autor de este artículo, “se ratificaba así la lejanía generalizada de los esclavos respecto a los proyectos que emergían de sectores urbanos y que tenían en su centro el derecho a la autodeterminación”. (266)

Como sabemos el proceso independentista continental alteró el antiguo orden. El Caribe se convirtió en un hervidero en el cual por un lado los independentistas buscaban refugios y reabastecimiento y por otro, las posesiones españolas se establecieron como base de contraataque a los intereses de los independentistas. Se desplazaron hasta las islas durante este periodo los adeptos al régimen español que huyeron de tierra firme. Desde comienzos del siglo XIX hasta la propuesta de la unidad antillana a mediados del mismo se conformaron (al margen de la lucha de los esclavos) dos fuerzas importantes. De un lado los adeptos y de otro aquellos que viendo la imposibilidad de una independencia total reclamaron cuotas de autonomía al régimen.

Como consecuencia de la reorganización regional tras las independencias surge y se articula el ideal antillanista. Nos indica, “a partir de la década de 1860 prácticamente todos los prohombres de los movimientos independentistas de

Santo Domingo, Puerto Rico y Cuba se propusieron articular las luchas con el ideal de una vasta unión de los pueblos antillanos y latinoamericanos.” Se secunda el protagonismo de Hostos quien “llevó el ideario a sus más elaborados planos de formulación conceptual” (268). Sin menoscabar la formulación antillanista surgida desde República Dominicana⁹⁴, se indica que dicho movimiento surge como una necesidad de entenderse con Haití tras la restauración de la República; necesidad encarnada en la propia historia de intervención desde Haití hasta la parte española de la isla. En Santo Domingo durante la época de re anexión a España a partir de 1861;

Correspondió a Francisco del Rosario Sánchez postular por primera vez la necesidad de la fraternidad entre los dos pueblos y estados como garantía de su independencia. [...] Sánchez cuestionó los anteriores propósitos asimilacionistas del Estado Haitiano y propuso revertirlos a favor de la paz y de la alianza, medios para alcanzar futuros arreglos que colmarían las aspiraciones nacionales de ambas partes⁹⁵. (269)

Comprender la dominicanidad del proyecto antillano implica aceptar sus imposibilidades o, al menos, las dificultades para su concreción. La relación histórica entre las dos mitades de La Española se fragua no solo como diferencias políticas, sino como una guerra cultural. Ante el enfrentamiento entre lo hispano y lo francés, se añade un enfrentamiento racial (que en el caso dominicano se

⁹⁴ A propósito de ese origen dominicano del antillanismo se cita a Hostos, quien tras la guerra restauradora dice: “Salir de esa alucinación, mirando frente a frente a las oscuridades del pasado, las sendas torcidas del presente y las agudas perspectivas del porvenir; decidirse a vivir como deben vivir los pueblos americanos, decidirse a convalecer, *valere audere*, aplicando las fuerzas de la salud a desarrollarse del modo más completo en la totalidad de los aspectos de la vida, atreviéndose a querer ser la nación iniciadora de la nacionalidad antillana y del plan de confederación en que ha de modelarse eso sería constituir una nación fuerte por los recursos, fuerte por el pensamiento, fuerte por el ideal.” En Hostos, Eugenio María de, “Lo que un día será una gran nacionalidad”, *Páginas dominicanas*, Santo Domingo, 1979, 85-91.

⁹⁵ Al respecto véanse Avelino, Francisco Antonio, “La profunda dimensión del antillanismo”, *El Antillano*, año II, núm. 4, 11-13. --- *Eugenio María de Hostos (1839-1903) en el 168° aniversario de su nacimiento*, Academia Dominicana de la Historia: Academia de Ciencias de la República Dominicana, Santo Domingo, 2007. --- *Las ideas políticas en Santo Domingo*, Editorial Arte y Cine, Santo Domingo, 1966. --- *Reflexiones sobre algunas cumbres del pasado ideológico dominicano*, Santo Domingo, 1995. --- *Visión hostosiana de la sociedad dominicana*, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 198-.

ejecuta con un blanqueamiento conectado a la tradición hispana) que aún hoy permanece enquistado y que se puede argumentar como una de las causas de la continuada pobreza haitiana y de las marcadas diferencias sociales dentro de la República Dominicana. Uno de los obstáculos para la unidad antillana, es pues las diferencias raciales que atraviesan las clásicas diferencias de clases marxistas y que por lo tanto dificultan su aplicación al conjunto americano. Continuemos.

1.1.5.3. El periodo revolucionario tardío en las Antillas

Una vez comienza la Guerra de la Restauración, el relato antillano resurge, pues “los dirigentes restauradores entendieron que la garantía del triunfo radicaba en la conexión de sus esfuerzos con las aspiraciones independentistas de Cuba y Puerto Rico”. (270) Durante este periodo Estados Unidos estaba enfrascado en la Guerra de Secesión, lo cual detuvo durante un tiempo las aspiraciones expansionistas expresadas en la Doctrina Monroe. La corona española, al permitir nuevamente la anexión dominicana, pretendía recuperar primacía en la región aún en su debilidad manifiesta tras las independencias americanas y su gran deuda exterior. Por este motivo, desde los políticos y militares restauradores dominicanos, apoyar las causas independentistas de las otras dos islas hispanas significaba asegurar la independencia durante la guerra y una vez conseguida, la restauración de la república frente a las intenciones del estado español.⁹⁶

⁹⁶ Véase Castro Ventura, Santiago, “Pensamiento y acción antillanista de Luperón”, *Clio* 170, Santo Domingo, 2005.: “No pensaron los jerarcas coloniales hispanos que esta acción (la anexión dominicana) produciría todo lo contrario a lo proyectado. Muy pronto estalló la insurrección en Dominicana, que involucró a las Antillas españolas y Haití. Se quemaron de nuevo cartuchos en territorio español en América. Fue la apertura ejemplarizadora para la rebelión antillana. En esta guerra asistieron a su bautismo de fuego dos de los tres más importantes generales coloniales en la futura guerra de Cuba, el conde de Valmaceda y Valeriano Weyler. Pero también fue la fragua que inspiró a los principales antillanistas coetáneos como Luperón, Betances, Céspedes, Marciano, Gómez, Hostos, Maceo y demás patriotas del área.”(150) Luperón fue uno de los generales que lideró la ofensiva contra el ejército español durante la guerra restauradora a partir de 1863. Una vez restaurada la República y luego de múltiples gobiernos y exilios y del intento de Báez de anexionar República Dominicana a Estados Unidos ejerció como presidente provisional entre

Tras las revoluciones independentistas en el continente Puerto Rico, dado su valor defensivo y militar dentro del imperio español, se convirtió en el refugio de sectores españolistas de tuvieron que abandonar las nuevas repúblicas. Esto, añadido al fuerte cerco militar que rodeaba a la isla acentuó el conservadurismo de las élites criollas conservadoras. Así los movimientos independentistas en la isla dependían aún en mayor medida de la solidaridad y colaboración de los procesos independentistas y revolucionarios exteriores. Sin embargo, las luchas ideológicas y políticas entre los grupos de poder en el interior de estos territorios dificultaban dicha participación. Las élites económicas tanto españolas como criollas en la isla, motivadas por los complejos y, a veces, desastrosos resultados de las revoluciones americanas y receptoras de los funcionarios adeptos al régimen expulsados, se inclinaban a una mayor negociación con los poderes peninsulares, y promovían en su conjunto una participación mayor de los nativos así como una renovación de las políticas de ordenamiento jurídico para la gobernabilidad de la isla. El poder, concentrado en San Juan, norte de la isla, tendía más hacia fórmulas autonómicas.

Así, en la Guerra de la Restauración dominicana se produce una suerte de propaganda dirigida a activar lazos culturales y familiares, iniciándose un cierto hermanamiento entre los sectores independentistas tanto de Puerto Rico como de Cuba. Según los documentos que presenta Rodríguez Demorizi, en Puerto Rico:

diciembre de 1879 y septiembre de 1880. Según Castro Ventura: “La jornada anticolonialista se constituyó en el cenit, sus protagonistas actuaron en consonancia con la gran responsabilidad histórica que les correspondía. Luperón, de sus principales adalides, pasó a ocupar la supremacía de su significado político a finales de 1965, fue el único general que se opuso militarmente al regreso al poder del anexionista confeso Buenaventura Báez. Patriotas como Polanco, Cabral y Pimentel cometieron un grave yerro transitorio y desde esos momentos la jerarquía política de Luperón se impuso”; (152) y “En la vocación antillanista de Luperón concurrían factores de interés común y básico: combatir las potencias coloniales que como España tenían activa presencia en la región y a los Estados Unidos que pretendían reemplazar esta hegemonía; además su temprano y vital vínculo con el insigne Ramón Emeterio Betances”. (153)

Compañeros: ¿Hasta cuándo permitiremos que los déspotas de España se sigan aprovechando de nuestra inacción? Un regimiento de Voluntarios de Puerto Rico ha sido llevado a la fuerza a asesinar a sus hermanos de Santo Domingo; varias han sido nuestras muestras de desafectos: varios de los nuestros se hallan dispersos por los montes y algunos se han ahorcados, antes que consentir en ir a matar y a robar a nuestros hermanos.⁹⁷

En el lado cubano durante la guerra dominicana, según Castro Ventura, “Desde Cuba las autoridades coloniales actuaban con más cautela, hasta el extremo que llegaron a lanzar cadáveres y heridos de su ejército expedicionario en alta mar, para que los cubanos no observaran las numerosas bajas que estaban recibiendo en la manigua dominicana. No obstante, esta verdad de Perogrullo no podían ocultarla y trascendía, orientando a los cubanos en torno a la posibilidad de triunfar en una insurrección”. (151) Añade, “El historiador cubano Ramiro Guerra Sánchez, indicó que la famosa Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, fundada en 1865 en New York, se inspiró en la retirada de las tropas españolas de Santo Domingo. Los imperecederos movimientos patrióticos de Lares en Puerto Rico y Yara en Cuba, que estallaron tres años después de finalizada la Guerra Restauradora, tenían en esta epopeya el sendero a trillar”. (152) Así se sustenta nuevamente la originalidad dominicana del antillanismo y se reconecta la historia divergente dominicana a la gesta liberadora de Cuba y Puerto Rico, sirviendo como antecedente y faro de estas. Como sabemos, la desconexión completa del Caribe hispano con su metrópolis se dará a final del siglo XIX. Esto es así, precisamente debido a la cualidad central de la región, no solo en el aspecto del control económico sino en el marco simbólico de las relaciones de poderes imperiales. La “invención” del Caribe en la modernidad marcó el inicio de un proyecto histórico imperial y colonial, que en su explotación extensiva y en su concentración de fuerzas e ideas sería por esto la última región en deshacerse de dicho control, hasta que nuevas formas de dominación colonial se establecieran,

⁹⁷ Rodríguez Demorizi, Emilio, *Diarios de la guerra Dominico-española de 1863-1865, Santo Domingo*, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1963. (Citado en Castro Ventura, 150)

resignificando, reiniciando y repitiendo su historia con nuevas técnicas de explotación al iniciarse el nuevo siglo. Las posesiones de ultramar asentaban la imagen de poderío. Así lo entendió Estados Unidos⁹⁸, al convertirse en un nuevo imperio de cuño americano, abocado a controlar los territorios aledaños a sus fronteras políticas. El proyecto antillano⁹⁹, como programa, pretendía enarbolar una defensa frente a los antiguos poderes, pero sobre todo frente al nuevo¹⁰⁰.

⁹⁸ Lewis, Gordon K., *Puerto Rico: colonialismo y revolución: ensayo sobre la dominación norteamericana y la resistencia caribeña*, Ediciones Era, México, 1977.

⁹⁹ Tras el triunfo de la restauración de la República Dominicana continuó la lucha independentista apoyada por el general dominicano Luperón, entre otros. Las disputas internas y las alternancias de facciones en el poder impidieron un apoyo continuado a los antillanistas. Para entender el alcance de este proyecto mencionamos parte de sus estrategias de propaganda. Entre 1874-75 desde República Dominicana se publicaba el periódico *Las dos Antillas*, el cual pasaba clandestinamente entre las islas. En esta fecha el gobierno dominicano buscaba una normalización de relaciones con el estado español. Ocurrió lo siguiente: “El presidente González emplazó a la Cámara Legislativa para que creara un instrumento punitivo para impedir cuestionamientos al gobierno de España, a manera de ultimátum le solicitaba a los legisladores: ‘En sus manos está precipitar nuestras relaciones internacionales con España, o traerlas a un estado normal de confianza recíproca’. El Congreso cedió a las pretensiones presidenciales y de inmediato (en julio) fue clausurado el periódico *Las Dos Antillas*; sin amilanarse los exiliados antillanos publicaron un nuevo periódico *Las Tres Antillas*, que también fue cerrado; en agosto apareció otro periódico insurgente *Los Antillanos*, clausurado en septiembre. Además se amenazó con la deportación de los exiliados. Ante el alevoso endurecimiento gubernamental contra los desterrados antillanos, Luperón salió al frente con una penetrante proclama en la que advertía que la inmigración de cubanos y puertorriqueños era la más provechosa para el país, y justificaba sus derechos de escribir contra sus verdugos. De inmediato entraron en suspenso las pretendidas amenazas; en octubre reaparecía *Las Tres Antillas*, bajo el indiscutible respaldo solidario de Luperón.” (Castro Ventura, 164)

¹⁰⁰ “El historiador cubano Ramiro Guerra Sánchez, indicó que la famosa Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, fundada en 1865 en New York, se inspiró en la retirada de las tropas españolas de Santo Domingo”. (Castro Ventura, 152)

1.1.5.4. Betances, Hostos y el liderazgo del proceso independentista

Así entre 1865¹⁰¹ y 1868 tras la Restauración de la República Dominicana, los eventos fallidos del Grito de Lares en Puerto Rico propiciados por Betances y el Grito de Yara en Cuba como inicio de la Guerra de los Diez Años:

Se establecieron relaciones entre líderes de las tres Antillas alrededor del apoyo a los insurgentes cubanos y de los propósitos de los liberales dominicanos de evitar la anexión a Estados Unidos. En ese entorno se gestó el primer proyecto de confederación antillana, a través de las negociaciones entre los líderes liberales dominicanos y haitianos, en especial Gregorio Luperón y Nissage Sager, a la sazón presidente de su país. Contemplaron la futura incorporación de Cuba y Puerto Rico a la entidad, contando con las seguridades que les había ofrecido Ramón Emeterio Betances, la figura central de los independentistas puertorriqueños”. (Cassá, 271)

Esta gesta antillana estaba impregnada del humanismo y universalismo que se promulgaba desde las ideas de modernidad decimonónica. La nacionalidad antillana pretendía como meta final la emancipación humana, la construcción de un proyecto colectivo de cariz cosmopolita que produjera la prosperidad para el conjunto de la civilización. El propio Hostos planteaba el antillanismo como un conjunto bisagra que vertebrara toda la América; “Ante nuestro afecto, son hermanos. Ante nuestra razón, son colaboradores indispensables de la misma obra”. (272)

Betances, desde su filosofía antillanista participó en los procesos dominicanos se involucró en los asuntos dominicanos como un líder más del país, así ejerció el puesto de secretario de la Representación en París desde 1881. Una vez cortó lazos con el gobierno de Heurax tras 1888 asumió la dirección de la

¹⁰¹ González Calleja, Eduardo y Antonio Fontecha Pedraza, *Una cuestión de honor: la polémica sobre la anexión de Santo Domingo vista desde España (1861-1865)*, Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 2005.

Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Francia.¹⁰² Se advierte que este movimiento del antillanismo se fortaleció en la misma medida en que continuaba la lucha por la independencia cubana, formando una suerte de “internacional antillana”. (272) Durante todo este periodo hasta el fin del siglo XIX con la guerra Hispano-Cubano-Estadounidense los independentistas antillanos antagonizaron y cuestionaron los otros movimientos de autodeterminación que se concretaban en los sectores autonomistas dentro de España (en relación a Cuba y Puerto Rico) y los anexionistas a la república anglosajona (organizados en los tres países). Unos buscaban equiparar sus derechos a los peninsulares; los segundos pensaban que la igualdad se conseguía uniéndose a la nueva nación cuyos ideales democráticos suscribían.

Hostos, en su primera etapa de actividad política mientras residió en España, perteneció al grupo de autonomistas. Tras la revolución Gloriosa se trató a las colonias con guante de hierro, lo cual disolvió sus intereses a favor de la autonomía. A pesar de esto el autonomismo no perdió adeptos; la anexión a Estados Unidos mantenía una discusión seria, sobre todo en cuanto al potencial económico de la misma para ciertos sectores de las élites.¹⁰³ Esta alternativa a pesar de ser incierta ponía a los independentistas en apuros:

Todavía en 1869 Hostos y otros independentistas participaron en las elecciones para representantes locales de Puerto Rico, pero al poco tiempo se produjo el deslinde completo con los autonomistas, quienes pasaron a tener mayor vigencia. En la medida en que el autonomismo ganó indudable ascendiente tras la liberación de los esclavos en Puerto Rico, en 1873, y el fracaso de la Guerra de

¹⁰² Cita de las siguientes fuentes: Hostos, Eugenio María de, *Páginas dominicanas*, 1964, 17; Dilla, Haroldo y Emilio Godínez, *Ramón Emeterio Betances*, La Habana, 1983.

¹⁰³ Los sectores del azúcar mostraban un interés particular hacia Estados Unidos, no solo por la posibilidad de inversión y de penetración en su mercado, sino por la mejora técnica que desde allí se proponía y con la que España no podía competir. Estados Unidos era el símbolo de la modernidad. La obra narrativa de la puertorriqueña Rosario Ferré, perteneciente a estas familias de capital azucarero sirve de testimonio para esta aseveración. Véase en particular la novela sobre la historia familiar: Ferré, Rosario, *Vecindarios excéntricos*, Vintage Español/Vintage Books, Nueva York, 1999.

los Diez Años de Cuba, en 1878, los independentistas, como Martí, se vieron obligados a dirigirle una condena enérgica. (274)

Con respecto al anexionismo los independentistas argumentaban diferencias culturales que no harían viable la implantación del sistema anglosajón en el territorio antillano. Betances argumentaba que, “las instituciones de los Estados Unidos merecen seguramente la admiración; su constitución es una honra para la humanidad. Pero ¿estamos seguros que trasplantada en nuestros climas y aplicada a nuestra raza, producirá los mismos envidiables frutos”¹⁰⁴.

El asunto de la raza nos lleva a un tema que será angular en el desarrollo de las relaciones entre Latinoamérica y Estados Unidos, y es el embrión de lo que será la defensa de una cultura cuando el objetivo político sea inalcanzable debido a los intereses del capitalismo y a las luchas intestinas entre las castas que balcanizaron la América del Sur e imposibilitaron la unidad política en el proyecto de la Gran Colombia:

Hostos y Betances compartían la convicción de que el pueblo no constituía una entidad acabada, sino sujeta a desarrollos creadores, y que el procedimiento para lograrlo era la unión política con otros pueblos. En consecuencia, la Confederación de las Antillas era vista como paso preliminar hacia uno de los varios supraestados hispano-americanos que deberían asegurar la realización de los pueblos. (Cassá, 275)

Las consecuencias de la guerra del 98 entre España, Cuba y Estados Unidos, con su protectorado y control de la región caribeña, concluyó el ciclo revolucionario del ideal de federación antillana. El escenario de acción, como venimos discutiendo, se desplazó a la diferenciación cultural entre lo

¹⁰⁴ Betances, Ramón Emeterio, “Cuba”, en Ojeda Reyes, Félix, *Peregrinos de la libertad: documentos y fotos de exilados puertorriqueños del Siglo XIX localizados en los archivos y bibliotecas de Cuba*, Instituto de Estudios del Caribe, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1992, 50.

latinoamericano enarbolado en su tradición hispana y lo anglosajón, presentadas ambas como culturas antagónicas:

Posteriormente a la independencia de Cuba, y superado el terreno histórico ya referido del antillanismo,(...) porciones de la intelectualidad aceptaron las consecuencias de la presupuesta dicotomía cultural entre latinos y anglosajones teorizada por José Enrique Rodó en *Ariel*. Se trataba, por lo demás, de una forma de reivindicación del acervo histórico, incluyendo la herencia española. El punto tenía tanta importancia que, antes de la publicación de *Ariel*, Betances se había sumado a las propuestas pan-latinistas, entrando en conflicto implícito con sus anteriores formulaciones acerca del influjo africano en los pueblos antillanos.¹⁰⁵ (277)

Dentro de lo que se acaba de reseñar conviene recordar que la formación de Betances se dio en Francia, y los postulados de civilización que desde allí se realizaban engarzaban indudablemente con la tradición latina de la cultura. Por esto mismo, mientras España conservó su dominio en el Caribe, la conexión a lo latino servía como forma de resistencia a los valores e instituciones de la corona española, vistos en el conjunto de la Revolución Francesa, como antiliberales y retrógrados. La postura inclinada más al acervo latino que a las propuestas panafricanistas que también se desarrollaban durante este periodo, nos parece una cuestión de coyuntura histórica más que de sosegada síntesis filosófica por parte de Betances. Este comienza su acción revolucionaria denunciando el sistema esclavista. Esta denuncia se hacía extensiva a España en tanto mantenía, según el prócer, dicho sistema caduco. Este foco abolicionista lo diferenciaba y distanciaba de las posturas ideológicas que favorecían a los propietarios antillanos.

Durante todo este periodo en que Betances estuvo activo políticamente Estados Unidos de América ya comenzaba su expansión, la cual cobró bríos tras

¹⁰⁵ Manrique Cabrera, Francisco y Ramón Emeterio Betances, *Ramón Emeterio Betances*, Casa Nacional de la Cultura: Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1980.

el fin de la Guerra de Secesión en 1865. La Doctrina Monroe era el origen de esta expansión y se sustentaba teóricamente sobre la base de la idea “América para los americanos”. La nación anglosajona la exploró en todas sus posibilidades. Éstas pasaban primero por la liberación del continente americano de cualquier poder Europeo (para lo cual España era el principal escollo) y en consecuencia, autoidentificados como liberadores, justificó la transferencia de los nuevos tiempos de “progreso” y bienestar económico al resto de América mediante intervenciones directas a los territorios al sur de su frontera. Intervenciones que a su vez demostraban el poderío estadounidense y lo aumentaban en su captación y producción de capital. Convertirse en imperio tendría el costo de imponer la “libertad”. Facilitó este proceso La leyenda negra española, la cual sirvió para desarticular simbólicamente el poder español. Latinoamérica heredaba directamente de España todos los vicios hispanos de cuatro siglos de dominación. Betances no fue ajeno a la manera en que se materializaba esta filosofía de protección de lo propio frente al extraño.

Betances, formado como médico en París, participante activo en la vida política de la ciudad y por tanto imbuido en los ideales nacionales y humanísticos de Francia, repudiaba en control retrógrado de una España que iba en contra de los tiempos manteniendo el sistema esclavista. Por otra parte, a pesar de los amagos progresistas de las cortes españolas durante el convulso siglo XIX español la inestabilidad política no permitió que se redujera la represión y la explotación en las colonias restantes; Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. Reductos muy productivos del ya perdido imperio.

Revolucionario convencido, ganado en Francia para la causa independentista, inicia como todos los próceres de esta época un periplo que también le llevará a conocer Estados Unidos y crear redes allí con los revolucionarios cubanos, mientras se empapaba de la política estadounidense y de sus acciones en la región. Así, como mimesis de la Doctrina Monroe, y como

defensa ante esta defiende la idea de Las “Antillas para los antillanos”. Sus gestiones, su relación con Petión en Haití, su historia de hijo de padre dominicano afianzan esa idea de hermandad entre los pueblos antillanos más allá de sus diferencias lingüísticas. Al lado de su acción política, su pensamiento quedó plasmado en innumerables artículos para revistas y periódicos de la época, a través de los cuales pudo mostrar los vínculos entre los países antillanos y su ataque por parte de las potencias imperiales, locales o foráneas. Entre muchas compilaciones y obras completas, podemos destacar “*Las Antillas para los Antillanos*”¹⁰⁶, texto que recoge las notas periodísticas y de opinión que mejor reflejan y desarrollan su postura en relación a la región, siempre vinculadas al objetivo final, la independencia de Puerto Rico.

Aún con sus diferencias ideológicas y metodológicas entre Betances y Hostos (aún hoy se puede hablar de académicos adeptos a ambos enfrentados entre sí) la idea vertebradora de una cultura antillana les cobija. Dentro de este periodo, en Puerto Rico, y por cuestiones metodológicas, este trabajo se centrará en la figura de Hostos, pero en justicia se debe dejar claro que para entender el Antillanismo se debe atender a ambas figuras en igualdad de condiciones.

1.1.5.5. Élite y masas en la configuración del antillanismo.

Los reclamos de cambio que relacionan a los grupos oprimidos con nuestros próceres antagonizan ciertamente con los intereses de una cultura burguesa a la que pertenecían. Esto complicaba su articulación de teoría, sobre todo en un periodo en el cual una gran población negra aún estaba atrapada en el régimen esclavista que aunque renqueaba, hacía que el proceso de conformación

¹⁰⁶ Betances, Ramón Emeterio, *Las Antillas para los antillanos*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1975.

nacional del pueblo se ralentizara. Respecto a estos desequilibrios de las luchas independentistas en relación a los grupos populares, apuntamos;

La inquietud de Martí no era ajena a la sustancia de la lucha independentista, aunque no dejaba de presentar cierto sesgo particular. Aun aquellos que con mayor beligerancia combatieron a Estados Unidos, normalmente no lograron dar el paso de ruptura con la problemática del liberalismo. Más que negar el paradigma, propugnaron por la corrección de sus insuficiencias. Por definición, esta doctrina excluía las culturas populares, como expresiones de barbarie. Evidentemente los antillanistas en general no se situaron con exactitud en este punto de vista, pero no fueron del todo ajenos a él. Hostos, por ejemplo, caracterizó como sociopatías varias conductas de medios populares como el fandango y las riñas de gallos. Su concepto del medio social como condicionado por la barbarie remitía, en fin de cuentas, a un modelo único de civilización derivado de la experiencia europea. (278)

La reconfiguración de clases en el nuevo sistema económico en territorios que poseían por más de trescientos años un sistema de división humana por castas, en la cual los esclavos estaban en la base, complicó el desarrollo de una acción y una teoría que si bien absorbía los supuestos del surgimiento del proletariado, no abolía ni subsumía las categorías previas al nuevo sistema económico de liberalismo comercial y el individualismo asociado a la libertad de trabajo. Las élites imbuidas de las ideologías coloniales dominantes lo tenían difícil a la hora de incluir a las masas en sus proyectos civilizatorios o de su instrumentalización para sus intereses comerciales. Esta distancia entre élites intelectuales y la masa (categorías siempre atravesadas por lo racial) se acciona de la siguiente manera:

Manifiestas desigualdades surgieron en los movimientos progresistas. Los liberales dominicanos, por ejemplo, nunca pudieron trascender el círculo que los distanciaba de la masa del pueblo. En Puerto Rico, tras el fracaso de Lares, el autonomismo se tornó en la expresión dominante de los medios criollos. En Cuba se manifestaron tendencias dispares entre las tentaciones anexionistas durante la Guerra de los Diez Años y, en el extremo opuesto, el carácter de guerra social que

tuvo la iniciada en 1895, en la que el grueso de la tropa insurgente provenía de los esclavos recién liberados. (279)

La situación particular del Caribe en sus problemas entre clase y raza en el contexto de una emancipación más amplia, permitía expresar la realidad de la región como un espacio trascendental para las luchas de liberación. Así, “El componente crucial de esta preocupación democrática se centró en la cuestión étnica o racial. Los próceres coincidieron en el imperativo de que, alcanzada la libertad, las Antillas desempeñaran una misión social trascendente.” (279)

Esta postura del Caribe como espacio para la síntesis se acentúa también en Hostos,

Las Antillas son, políticamente, el fiel de la balanza, el verdadero lazo federal de la gigantesca federación del porvenir; social, humanamente, el centro natural de las fusiones, el crisol definitivo de las razas. Por eso sirven de estación necesaria a las comunicaciones de la tierra, por eso serán un día la casa de peregrinos de la humanidad.¹⁰⁷ (Hostos, 6: 284-285)

Nuestros intelectuales, a la altura del fin de siglo XIX se encontraban en un espacio de transición aun plenamente moderno. No se desprendían, por tanto, de las virtudes del sistema liberal y del pretendido bienestar que produciría. Durante este periodo se comenzaba a delinear la acción política a través de los postulados socialistas. Los próceres, por alguna forma de transferencia intelectual se inclinaron a reproducir estos postulados en sus teorías no propiamente anticapitalistas si bien, “atados al horizonte liberal (...) no dejaron de formular críticas al socialismo europeo. La no aceptación de aspectos de esa teoría formaba parte de la búsqueda de un sistema social inédito, que recogiera las potencialidades del medio histórico americano”. Al respecto el propio Hostos consideró al socialismo como enfermedad social, en tanto era consecuencia de

¹⁰⁷ En Hostos, *Obras completas*, La Habana 1939, t.1.

distorsiones del proyecto de modernidad europea.¹⁰⁸ De esta manera, “se puede apreciar que el horizonte utópico de los intelectuales entró en una suerte de encrucijada, al rechazar los efectos del capitalismo y no disponer de una alternativa viable.” (281)

Esta postura de indecisión ante la puesta en acción de las teorías socialistas se plantea en Betances, como ya hemos apuntado, en la tensión que produce el suscribir un proyecto liberal de negociación con los poderes de facto. Al respecto nos indica Cassá,

Era lógica la dificultad para aceptar el pensamiento socialista, habida cuenta de que en el medio antillano la consecución de la democracia burguesa comportaba un progreso histórico. El caso se evidenciaba en Betances, quien por haber residido largos años en Francia estaba familiarizado con los movimientos obreros, al grado de haber tomado parte en la revolución de 1848. El padre de la patria puertorriqueña sostuvo relaciones con anarquistas franceses e hizo una manifestación de simpatía por la Comuna, aunque se mantuvo admirador de las instituciones republicanas burguesas, las que seguía contraponiendo a las tentaciones monárquicas de la mayor parte de la derecha francesa. (281)

En el Caribe, al igual que en España, el triunfo de los postulados liberales pasaba por una reforma agraria integral, la cual implicaba atender a unas masas sociales al margen de las estructuras urbanas y que a su vez se mantenían solo en relación a los medios de producción, con la esclavitud como sistema que vertebraba dichas relaciones sociales. Sabemos la resistencia hacia dichas reformas por parte de unas élites aún vinculadas al antiguo régimen que mantenían su poder y control mediante diferentes estrategias de servidumbre impuestas al conjunto social. El freno de las regiones agrarias se manifestaba igualmente como una resistencia cultural de las bases ante los mandatos modernos que implicaban el abandono de medios de vida y creencias tradicionales. “En

¹⁰⁸ Hostos, Eugenio María De, *Tratado De Moral (Moral Social)*, Ed. Julio César López y Vivian Quiles Calderín, La Editorial, UPR, Río Piedras, 2005.

cualquier caso, el radicalismo democrático presupuso en primer término la reforma agraria como normativa institucional del sistema deseable, puesto que era garantía de la solidaridad del conglomerado y de su independencia”. (281) Se inicia así un quiebre entre los intereses urbanos y rurales, llevando la reconocida dicotomía campo/ciudad a un enfrentamiento, que como sabemos será determinante en el desarrollo del sistema liberal español, interpretado como una revolución burguesa a medias. Atender la situación agraria, para integrarla a un sistema liberal pleno, pasaba por reconocer los problemas de las poblaciones sometidas a la servidumbre de los grandes terratenientes. Aceptar postulados socialistas para dirigir a dichas poblaciones a un proyecto de reforma social de carácter liberal se convertía en una estrategia útil para la burguesía caribeña,

Máximo Gómez se contó entre los más definidos en tal dirección, como expresión de su empatía por los pobres y oprimidos. Enunció propuestas igualitarias de corte cooperativo como medio de organización de los productores. [...] En carta descubierta por Morales, por una parte Gómez afirma no ser socialista y admirar las instituciones políticas inglesas por cuanto garantizan la igualdad de todos ante la ley; pero aclara a renglón seguido: ‘yo me siento socialista profundo, pero no en el sentido grosero de la repartición del oro... pero sí lo soy para la distribución de una infinidad de bienes que le son usurpados o negados a los pueblos, por los que no se sabe con qué títulos, después de explotarlos los desprecian.’¹⁰⁹ (282)

Esta estrategia socialista de medias tintas pasaba asimismo por la conformación de redes internacionales que favorecieran no solo el desarrollo económico, sino las ideas de unificación nacional, como proyecto unidireccional hacia una idea de desarrollo pleno de los países de la región caribeña. En cuanto a la organización concreta del antillanismo dentro de este marco, los intereses de los diferentes grupos económicos en el poder y sus respectivas y particulares relaciones con la metrópolis, las tensiones entre anexionistas, autonomistas e independentistas imposibilitaba la propuesta articulada de un proyecto de federación antillana real:

¹⁰⁹ Cita de Morales, Salvador, *Máximo Gómez. Selección de textos*, La Habana, 1986, 20.

Antonio Maceo, abogó por una república unificada entre Cuba y República Dominicana¹¹⁰. Ahora bien, el tipo de posición de Maceo no fue la tónica predominante. La inquietud se dirigió más bien a la creación de medios de solidaridad y cooperación que llegaran a la esfera estatal, aunque sin una propuesta precisa para su concreción. Esto se observa en las ideas de Hostos, quien, como lo pone de relieve José Emilio González, no llegó a elaborar una ‘teoría sistemática acerca de la Confederación de las Antillas’.¹¹¹ (282-83)

Esta acción un tanto disuelta del antillanismo se argumenta como una de las causas de su fracaso. La conformación nacional, se planteaba como una fase previa a una unidad política federativa. Aun cuando el sentido nacional de cada una de las Antillas era incuestionable, el mismo seguía sometido al control colonial. Así, federación antillana era la utopía de la utopía. La utopía primera residía precisamente en la independencia nacional de cada país y la misma, a pesar del efecto de contagio de las independencias haitiana y continentales, puesto que no se había realizado aún ni en Puerto Rico ni en Cuba, seguía siendo parte de un mundo futuro. El antillanismo era, pues, una estrategia simbólica con el propósito de aglutinar colaboradores para las independencias isleñas. “No solo no hubo una teoría general del objetivo en cuanto corolario estatal, sino tampoco de sus presupuestos. De la revisión de textos se advierte, en primer lugar, que el antillanismo¹¹² no constituía un fin en sí, sino medio de acceso a la gran unidad americana”. (283) La no configuración de un proyecto constitucional específico para las Antillas a la espera de la constitución de cada país, lo convertía en uno especulativo, sin fuerza suficiente para aglutinar los intereses económicos isleños a su alrededor. Por eso los límites del antillanismo y su correlación con el continente fueron fluidos, cambiantes:

¹¹⁰ Cita a Rodríguez Demorizi, Emilio, *Maceo en Santo Domingo*, Gráficas M. Pareja, Barcelona, 1978.

¹¹¹ Cita a González, José Emilio, *Vivir a Hostos: Ensayos*, Comité Pro Celebración Sesquicentenario del Natalicio de Eugenio María de Hostos, San Juan, P.R., 1989, 132.

¹¹² Ferrer Canales, José, *Antillanismo y anticolonialismo en Betances, Hostos y Máximo Gómez*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1986.

Puede percibirse que en Hostos la propuesta antillana contiene variaciones no ajenas a presupuestos distintos, aunque no necesariamente contradictorios. En definitiva, la formuló como medio de culminar las expectativas de unidad hispanoamericana. Por ello no concedía especial importancia a la especificidad de la unión política, ya que la veía como consustancialmente transitoria. A veces la propuesta de unidad estatal involucra únicamente a las tres Antillas hispánicas, pero otras veces abarca a las colonias británicas y francesas. Betances llegó a proponer a funcionarios ingleses el ingreso de Jamaica a la federación. Para él, además, resultaba indispensable la inclusión de Haití, puesto que entendía que la independencia haitiana contenía el germen de la reivindicación de los oprimidos. Hostos también enunció que la federación debería comprender sin excepción a todas las Antillas, habida cuenta de su comunidad geográfica y su desgracia común. (284)

Si bien el proyecto antillanista no tuvo una formulación clara desde su concepción a mediados de siglo, las consecuencias políticas de la guerra Hispano-cubano-americana definieron hasta cierto punto su acta de defunción material. La posición predominante que adquirió Estados Unidos en la región así como los valores democráticos y modernizantes de los que se apoderaron casi como absoluto, llevaron a las élites caribeñas a orbitar alrededor del país anglosajón,

En el contexto creado por la invasión norteamericana de 1898, el ideal antillanista se mostró impotente. Cada una de las Antillas hispánicas tomó rumbos diferentes. *Para fines prácticos, esto se acompañó por la pérdida de la centralidad del accionar de las élites radicales*¹¹³. Se hizo bastante generalizada la aceptación de la presencia de Estados Unidos. De modo que la utopía antillana quedó confinada a un futuro indeterminado o, sencillamente, como un elemento carente de valor práctico.¹¹⁴ La perpetuación del estatuto colonial de Puerto Rico pasó a considerarse un obstáculo que impedía la plasmación del ideario. (285)

¹¹³ La cursiva es nuestra.

¹¹⁴ Pensamos que el hecho de que la teoría antillanista no se plasmara en un programa concreto de estado confederal ha permitido, como plan utópico, su permanencia, su evocación como deseo y su análisis como tema de estudio más allá de sus límites históricos. Su idealismo la ha mantenido viva.

En el sentido geopolítico, Estados Unidos modificó según sus intereses la estructura social de Haití y República Dominicana, lo cual deterioró el movimiento antillanista. El control norteamericano del mar Caribe y la intervención en sus países tras el 1898, adoptando políticas que si bien conducían a la explotación capitalista se plasmaban con estrategias de acción diferenciadas (a lo anterior añadimos el protectorado cubano y la colonización de Puerto Rico), condujo a que los grupos de poder de los países atendieran a las condiciones particulares desmontando los ideales antillanos desterrándolos aún más a la utopía. Por otra parte con el final de una generación de intelectuales que eran la columna del ideal antillano, se borró asimismo dicha posibilidad;

Así, en el Manifiesto de Monte Cristi, suscrito por Martí y Gómez para justificar en reinicio de la insurrección en 1895, se aseveró que la independencia de Cuba, “nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en el plano de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas”.¹¹⁵ (289)

Ciertamente, el surgimiento imperial de Estados Unidos impidió la continuación del desarrollo del proyecto antillano. Sin embargo, la nueva situación colocaba al Caribe y en particular a Cuba¹¹⁶ en la frontera sur del país, una frontera que por otra parte se comenzó a articular como una frontera cultural, que, a partir del 1898 significó la reformulación de algunos aspectos de la

¹¹⁵ Martí, José, *Obras Completas*, La Habana, 1962-1965, t. IV, 100.

¹¹⁶ San Miguel, Pedro L., “Intelectuales, Sociedad y Poder En Las Antillas Hispanohablantes”, *Revista Mexicana del Caribe* 6.11, 2001, 244-259. La siguiente cita recalca la centralidad de Cuba en el relato de las Antillas como espacio simbólico. Perdida ya la posibilidad de unión política, el ejemplo de los libertadores seguiría manteniendo preponderancia en los intelectuales de la región, visto el proceso iniciado por Fidel Castro como parte de la historia amplia de la región: “Quiérase que no, Cuba es patrimonio de todos los caribeños y los latinoamericanos. Cuba fue piedra angular de las esperanzas y los sueños que vivimos miles de nosotros a partir de los años sesenta. La Revolución Cubana contribuyó. a politizarnos, ofreciéndonos un modelo o utopía. La posibilidad de crear una sociedad nueva en la que imperaran la justicia social, el respeto a la dignidad humana y la defensa de una identidad latinoamericana y caribeña que pusiera un dique a las pretensiones del imperialismo norteamericano, fueron motivos poderosos para que las jóvenes generaciones nos identificáramos con Cuba y su Revolución”.(257)

identidad latinoamericana que desde sus élites volvieron a abrazar aspectos de la herencia hispana como defensa ante la potencia simbólica y económica del norte.

La revisión de estos textos sobre el proceso antillanista que finaliza con la ascensión imperial estadounidense, nos deja una conclusión importante sobre el alcance de este ideal. Los acontecimientos históricos de esa segunda mitad del siglo XIX indican que el antillanismo no fue capaz de trascender a las élites dirigentes hasta las masas constitutivas de las Antillas. Aquí se vuelve a un cierto tópico de las luchas independentistas latinoamericanas, en su incapacidad de articular un verdadero proyecto unificador para todos los territorios del antiguo imperio. Esta incapacidad estribó en el no reconocimiento ni participación de los amplios grupos populares que aún a finales del siglo XIX no estaban integrados en una identidad nacional homogénea que los hiciera reconocerse como elementos constitutivos de una transformación política. La mayoría de los “latinoamericanos”, aún con la abolición de la esclavitud y su integración al mercado libre, seguían siendo ignorados por los poderes imperiales y las oligarquías locales, a las cuales nuestros próceres pertenecía a pesar de sus ánimos de justicia.

1.2. Caribe

1.2.1. Acercamiento a la historiografía del Caribe

En cuanto a la historiografía sobre el Caribe podemos destacar tres periodos. El primero desde el siglo xvi hasta el comienzo del siglo xvii con relatos producidos desde los historiadores del poder colonial. En este grupo tenemos historiadores como Gonzalo Fernández de Oviedo quien compuso *Historia general y natural de las Indias*. (Publicada íntegramente en el siglo XIX por José Amador de los Ríos de la Academia de Historia, en vida el autor se publicó los sumarios *Natural Historia de Indias*, 1526, y la primera parte de *La historia*

general y natural de Indias, 1535). Fray Bartolomé de las Casas escribe *Historia General de las Indias* (comenzada a escribir en la Española en 1527 y tras el legado de los manuscritos al Colegio San Gregorio de Valladolid en 1559, comienzan a circular copias de fragmentos de los mismos hasta que en 1875 se publica en Madrid en cinco tomos). Posteriormente Antonio Herrera produce la *Descripción de las Indias occidentales* (1601). Estas historias desde España se verían disputadas por otras producidas desde las naciones europeas que comienzan a ocupar territorios en el Caribe y realizan su pensamiento basado en sus intereses particulares. En este sentido tenemos al holandés Alexander Olivier Exquemelín con *Los piratas de América* (*Americaensche Zee-Rovers*, 1678) quien narra, desde la experiencia propia, las hazañas de filibusteros y bucaneros en el mar Caribe durante dicho periodo. Desde Francia tenemos a Jean-Baptiste Du Tertre con *Histoire générale des Antilles Habitées para les Français* (1667); y a Jean-Baptiste Labat con *Nouveau Voyage aux isles Françaises de l’Amérique* (1722). En Inglaterra tenemos a Dalby Thomas con *An Historical Account of the Rise and Growth of West Indies Colonies* (1690)¹¹⁷. (Maríñez, 8)

Un segundo periodo historiográfico en la región caribeña se produce alrededor de mediados del siglo xviii y el comienzo del siglo XIX. Este periodo coincide con el declive imperial español y el fortalecimiento del sistema de plantaciones azucareras a través del capital del resto de potencias europeas, las cuales desarrollaron este tipo de economía e integraron a la zona una cantidad ingente de esclavizados provenientes de África. Esta explosión demográfica ocasionada por la esclavitud de los africanos produjo un discurso centrado en la producción del azúcar y en las rebeliones y sublevaciones de esclavos o en las problemáticas del cimarronaje para los intereses económicos. Dentro de este bloque tenemos a Antonio Sánchez Valverde quien publica en Madrid *Idea del valor de la Isla Española y utilidades que de ella pueda sacar su monarquía*

¹¹⁷ Maríñez, Pablo. “Introducción”, en Bosch Gaviño, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*, Ed. Cámara de Diputados LX Legislatura, Embajada Dominicana, Porrúa, México, 2009.

(1785); Moreau de Saint-Méry publica en Filadelfia *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle Saint Dominge* (1796); R.C. Dallas publica en Londres *The history of the marrons* (1803); y finalmente Lepelletier de Saint-Rémy publica en París *Saint-Domingue, Étude et solution nouvelle de la question haitienne* (1848). Estos trabajos sirven de muestra, el alcance y producción de este enfoque no se limitó al periodo señalado. (9)

Un tercer periodo de la historiografía caribeña comienza hacia la mitad del siglo XIX y se extiende hasta nuestro tiempo. En este periodo el centro de análisis, sobre todo al comienzo, consistía en la defensa nacionalista y la pugna colonial. A pesar de la injerencia imperial, es durante este proceso en el cual se fraguan claramente las identidades culturales y nacionales moldeadas por las independencias, con el surgimiento del estado-nación en América. Así surgen los grandes pensadores, próceres y libertadores: Simón Bolívar, Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón, José Martí, Benito Juárez, Eugenio María de Hostos, Emeterio Betances, Máximo Gómez, Gregorio Luperón, Anton de Kom, Marcus Garvey, etc. Éstos que no eran historiadores en el sentido que actualmente validamos combinaron su acción política con la escritura. Esta producción de pensamiento se hace, pues, desde pensadores de la región con los intereses de sus habitantes como protagonistas.¹¹⁸ (10)

La multiplicidad del Caribe replica aquella de América Latina, sin embargo, cuando hablamos de Caribe hoy en día nos referimos a una realidad multicultural y multilingual configurada a partir de la función productora de la zona. Dígase el sistema de hacienda y el sistema esclavista. Ambos sistemas confieren a la zona caribeña una unidad que en campo del lenguaje es difícil de defender, si bien, en cada caso, sus habitantes han logrado manipular el idioma para crear lazos entre las diferentes comunidades y conseguir explicar el mundo

¹¹⁸Para más detalles sobre historiografía de la región véase: Goveia, Elsa, *Estudios de la historiografía de las Antillas inglesas hasta finales del siglo XIX*, Casa de las Américas, La Habana, 1984; Cárdenas Ruiz, Manuel, *Crónicas francesas de los indios del Caribe*, Editorial Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1981; Bosch, Juan, y Pablo Maríñez, *Historia del Caribe*, Comisión Permanente de Efemérides Patrias (CPEP), Santo Domingo, 2009.

de este mar. Así, gracias a los estudios culturales, es posible encontrar documentos y textos sobre el Caribe en cualquiera de los idiomas imperiales con visiones desde y hacia la región. El Caribe es lugar común en cualquier imaginación. Sin embargo nombrarlo, definir sus límites es otra cuestión. La complejidad de América Latina se hace más patente, por cuanto es el lugar de encuentro de diversos y complicados sistemas lingüísticos y de pensamiento, que no tienen más remedio que entenderse, aunque sea por un valor de faz cívica, pero alimentada por una herencia de tierras llevadas al agotamiento, de ríos yermos, de puertos vacíos, de hambre. Y sin embargo -nos cuenta el folclore-, la tierra era sabia, y la lluvia proveía para los días de vacas flacas. A pesar de la pobreza, la exuberancia de la naturaleza, era y es el único testimonio de un futuro próspero.

Esta multiplicidad definitoria del Caribe hace que no exista una historia concertada o consensuada. En español, uno de los primeros relatos históricos para nombrar la región lo publicó Germán Arciniegas, bajo el título de *Biografía del Caribe* de 1944. En este relato, en el cual el colombiano incluye a México dentro de la región, reconstruye parte de esta historia a partir de los nombres propios de los hombres que formaron las gestas de descubrimiento, conquista, colonización y revolución a partir de la trasposición de patrón mediterráneo de interfaz de culturas a un mar Caribe que abrió Colón al nuevo mundo. El nuevo mundo de interconexión humana.

Aún las historias sobre el Caribe con intención totalizadora se encuentran con el lugar de su emisión. Así, el propio Juan Bosch, en su necesaria historia *De Cristóbal Colón a Castro, El Caribe, frontera imperial* de 1969, la cual comentaremos en apartado posterior, es también un intento de entender el lugar de la República Dominicana dentro del tablero global. Así, hablar de historia del Caribe, en cualquiera de sus centros de emisión, en cualquier idioma, es hablar del sistema económico mundial, en definitiva hablar de globalización, desde el cristal particular. De esta manera, puede que se reproduzcan las relaciones coloniales

entre siervo y amo. Las lecturas de este fenómeno globalizador siempre serán fragmentadas, incompletas. El intento de conjugar todas las historias, no es más que la fantasía que la propia historia se forma de sí misma.

Otro texto necesario en español es *Historia del Caribe: Azúcar y plantaciones en el mundo Atlántico*, del investigador dominicano Frank Moya Pons¹¹⁹. La tesis principal de Moya es que es precisamente el sistema económico de haciendas encarnado emblemáticamente en la hacienda azucarera es el que será el sistema productor y unificador de la cultura y la historia de la región. Plantea la hacienda como una estructura política que permea cualquier organización estatal y que las mismas se moldean y adaptan a las necesidades que dicha estructura productiva manifiesta en el conjunto de la organización humana. No debemos olvidar, que al margen del valor defensivo y portuario para la circulación de divisas en la zona, estas colonias fueron y son fértiles productoras agrícolas, siendo en ocasiones esta producción la verdadera mina de oro para las metrópolis. Así, al margen de las diferencias en ordenanzas que podría diferenciar al estado británico, del francés o del español, la hacienda era el verdadero sistema político. La hacienda como empresa privada con alta rentabilidad para el estado. El Caribe está marcado, pues, por la característica fundamental del capitalismo: propiedad privada y la extracción infinita de sus recursos.

Así, institutos de historia, literatura y cultura en toda la zona caribeña historiografían y describen las variadas interacciones entre las comunidades desde el inicio de la Conquista. En Europa y España son importantes las iniciativas para nombrar y estudiar el Caribe, no solo desde su historia inscrita en el territorio, sino desde las comunidades que se han migrado al norte con las virtudes y problemas que acarrea dicha integración. El Caribe en cada país de la zona se estudia desde su respectiva potencia colonial sin atender necesariamente a la

¹¹⁹ Moya Pons, Frank, *Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Ediciones Ferilibro, Santo Domingo, 2008.

región como conjunto. En España, desde nuestra labor de activismo e investigación, hemos promovido, a través de la organización sin fines de lucro *YoSoyElOtro*, tres congresos internacionales sobre el Caribe entre 2009 y 2012. Gracias a estos encuentros hemos podido realizar redes importantes con investigadores sobre la región ubicados en Europa, insertados principalmente en las tradiciones de estudios literarios, culturales y postmodernos que han, con sus lecturas y experiencias enriquecido la escritura de esta tesis. Por otro lado como resultado de los congresos hemos promovido la publicación en 2011 el libro *El Mito de la mujer caribeña* y en 2015 el número especial *Nuevas subjetividades en el Caribe Hispano* en la revista *Mitologías Hoy* de la Universidad Autónoma de Barcelona¹²⁰.

Sin agotar otras iniciativas en Europa sobre la región, y sabiendo que la literatura del Caribe hispano se estudia y se investiga dentro de las facultades con Estudios Hispánicos, en el CSIC dentro del *Instituto de Historia* existe el grupo de investigación *Estudios Comparados del Caribe y del Mundo Atlántico* (GECCMA) encargados de producir en época reciente una serie especial sobre Historia de las Antillas.¹²¹

¹²⁰ www.yosoyelotro.org.

¹²¹ <http://reccma.es/>. Véase a Consuelo Orovio en nuestra bibliografía y nota 86.

1.2.2. La invención del Caribe según Gaztambide-Géigel

Antonio Gaztambide-Géigel, historiador caribeñista puertorriqueño, en su artículo *La invención del Caribe a partir de 1898 (Definiciones del Caribe revisitadas)*¹²² de 2003 se sirve de la misma estrategia de O ‘Gorman en *La invención de América* y realiza un recorrido histórico por los documentos y mapas en los que aparece nombrada la región desde el descubrimiento. Defiende que el uso del término “caribe”, para referirse no solo a la geografía, sino a la sociedad que ocupa el mar entre los dos continentes americanos, surge de manera inequívoca con el cambio de siglo y la reinterpretación del lugar en términos geopolíticos tras el surgimiento estadounidense.

Dentro de la historia de Puerto Rico, el 1898 implicó un cambio de soberanía que, tras la teatral y mediática Guerra Hispanoamericana, alteraría todas las relaciones sociales hasta entonces. Los historiadores y la historiografía hegemónica y nacionalista asumen este proceso histórico desde la idea de trauma, una herida abierta. Por esto el autor del artículo sitúa el inicio del relato de la caribeñidad de la región en 1898. Ata el surgimiento del Caribe, como nomenclatura, territorio e identidad supranacional, al surgimiento de Estados Unidos como imperio. Gaztambide Géigel muestra documentalmente las nomenclaturas utilizadas para el mar, desde la lejana palabra “caribe” que oyó Colón (el eterno retorno) para nombrar a seres inconvenientes para el nuevo

¹²² Gaztambide-Géigel, Antonio, “La invención del Caribe en el siglo XX: Las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico”, *Revista mexicana del Caribe* 1.1, 1996, 79-111. --- Tan lejos de Dios: ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos: Ediciones Callejón, San Juan, 2006.

El texto que comentamos de este autor en su versión digitalizada es, como se puede ver, una revisión de su artículo original de 1996:

http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-29682003000200004&nrm=iso.

Véase asimismo la conferencia del 9 de febrero de 2017 en la Universidad de Puerto Rico *¿Mesoamérica desde el Caribe?: La invención del Caribe (revisitada)* en la cual añade a su tesis el concepto de Mesoamérica que amplifica sus definiciones a todo el territorio continental de la cuenca caribeña: https://www.youtube.com/watch?v=bA2-F2hup_Q

régimen, por una fiera y unas apetencias antropofágicas, según la mitología de ése encuentro.¹²³

¹²³ Antes del siglo XX y tras Colón, Gaztambide registra las siguientes nomenclaturas para la región: “En el Siglo XVI, se bautizó una mescolanza de golfos, mares y océanos. Las Capitulaciones de Santa Fe de Granada, contrato entre los reyes de España y Cristóbal Colón, hablan de lo que Colón había “descubierto en las mares Oceanas”, declaran a los reyes señores de dichas mares, y le nombran a “su almirante en todas aquellas islas y tierras firmes que por su mano e industria se descubrirán o ganarán en las dichas mares...” A fines de siglo, las mares se habían multiplicado y confundido. En la *Geografía general de las Indias* de Juan López de Velasco, encontramos golfos de España, de las Yeguas, del Norte o del Sargazo, y el más sintomático: “Golfo Grande del Mar Océano”. Entre estos, aparece nuestro Caribe como “Golfo de Tierra Firme” Aparecen mares del Norte, de Bacallaos, de Sargazos, del Mediodía o del Brasil, del Pirú, Mar Pacífico, Mar del Sur y, siempre el de mayor jerarquía, Mar Océano.” (3) Continúa, “En la terminología del resto de los europeos y los navegantes, el Caribe se confunde con el Atlántico Norte, pero mediado el Siglo XVI por lo menos un mapa francés describe en detalle un *Mer des entilles*. La confusión prevaleciente se refleja también en un mapa holandés de la “América Occidental”, hecho en 1594.¹²³ Mientras tanto, y hasta su pérdida irremediable, España seguiría insistiendo en “las Indias” como único nombre de lo que muchos españoles todavía insisten en llamar provincias y no posesiones coloniales. [...] A mediados del Siglo XVII, un *New and Accurat Map of the World* perpetúa la identificación del Caribe como parte del Mar del Norte, al igual que otro mapa holandés de la misma época.¹⁰ El mapa inglés, sin embargo, acusa un contraste importante: entre Norte y Sur América, mientras los demás europeos, sobre todo españoles, siguen hablando de “Septentrional” y “Meridional”. La situación se repite a mediados del Siglo XVIII, esta vez en un mapamundi francés de 1759. [...] Fueron algunos anglosajones, los europeos y criollos angloamericanos, quienes comenzaron a usar el término *Caribbean Sea*. Desde los comienzos en el Siglo XVII de su conquista y colonización en las Antillas Menores, los ingleses se referían a ellas como *Caribby* [o *Caribbee*] *islands*. Y así, administradores, colonos y marineros angloparlantes comenzaron a trasladar poco a poco el nombre de los antiguos dueños de las islas al mar que ellas delimitaban. [...] Eventualmente prevalecería entre ellos, sin embargo, el término más eurocéntrico y oficial de *West Indies*. [...] En la segunda mitad del Siglo XVIII, el religioso moravo alemán Christian Oldendorp, uno de los primeros etnógrafos europeos después del tempranísimo Fray Ramón Pané, opone unas *Caraibische Inseln* a las *Grosse Antilles* y las coloca entre el *Westlicher Ocean* y un *Carabische See*. [...] Una distinción más clara entre mares y océanos y, con ella de un “Mar de las Antillas” –y poco a poco un Mar Caribe, comenzó a partir del tránsito al Siglo XIX, a partir de la Revolución Atlántica. Comenzando en 1776 con la Revolución de Independencia de Estados Unidos, continuando con las revoluciones Francesa y Haitiana (1789-1791), y culminando en las guerras de independencia de Hispanoamérica, esa revolución produjo también la transición de la hegemonía francesa a la inglesa, a la *Pax Britannica* del siglo pasado. El cambio en la terminología estaría preñado, como los contrastes anteriores, de la geopolítica detrás de la geografía.” (4). Prosigue: “Un mapa de Thomas Jefferys titulado *The Caribbee or Leeward Islands, the Virgin Islands, and the Isle of Porto Rico*, publicado en 1794 en un *WestIndia Atlas*, incluyó a todas las Antillas Menores excepto a Trinidad y Tobago, todavía posesiones españolas. Dicho *Geographer to His Majesty*, quien llevaba entonces casi medio siglo de producción, aclaró dentro del mapa que *Leewards* era “de acuerdo a los ingleses”, pues estas *Caribbee Islands* “[are] named by the French, Spaniards, Dutch, ANTILLAS and WINDWARD”. Jefferys distinguía *The Caribbean Sea* de *The Western Ocean*. [...] Irónicamente,

Entonces, ¿qué es el Caribe y qué lo comprende? Antes de presentar las categorías de nomenclatura y definición del Caribe que describe Gaztambide, vayamos hacia algunas conclusiones. Las respuestas siempre son tentativas de conclusiones. De la misma manera que Beckford¹²⁴, Mintz¹²⁵, Benítez Rojo, Moya Pons, o el mismo Contrapunteo cubano de Ortiz; se apunta al sistema

cuando los caribes, mezclados con los africanos, habían sido reducidos a reservaciones en Martinica y Dominica o exilados a la costa de los Mosquitos y Honduras por los británicos, se perpetuaron en la historia bautizando el mar que tan bien domaron. Fueron, sin embargo, los franceses quienes subrayaron la descendencia directa, hablando de un *Mer des Caraïbes* o *Mar de los Caribes*. Los hispanoamericanos también rescataron a los caribes y al Caribe como definición de ese mar de conquista y pillaje, luego de piratas, corsarios y contrabandistas, y finalmente de escenario secundario, de sus guerras de independencia. Y lo que resulta más importante, los americanos comenzamos a definir una geopolítica americana y, con ella, una nueva geografía.” (5) Más adelante explica el inicio de Estados Unidos en esta historia del nombramiento de la región: “Hace apenas cien años que el expansionismo post-esclavista estadounidense comenzó a definir el Caribe como región y a mirar a Suramérica a través ese prisma. A partir de una primera conferencia celebrada en 1889, el gobierno de Estados Unidos opuso una política unilateral “pan-americana”, consistente con la Doctrina Monroe, a las aspiraciones interamericanas articuladas desde la época de Bolívar”(6). Prosigue: “Roosevelt reafirmó el carácter unilateral de la declaración de Monroe al afirmar en 1904 que: ‘en el Hemisferio Occidental la adhesión a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, aunque renuientemente, en casos flagrantes de tal perversidad o impotencia, al ejercicio de un poder de policía internacional’ (en Ferrell, Robert H., *American Diplomacy: A History*, 3rd. ed. (Nueva York: W.W. Norton & Co., 1975), 408). Hasta los años treinta, ejercerían tal poder, comenzando por las incautaciones de las aduanas de la República Dominicana en 1905 y las de Nicaragua en 1911. Luego fueron las dos ocupaciones militares de Nicaragua (1909 a 1925, 1927-1933), y las de Haití (1915 a 1934) y de la República Dominicana (1916 a 1924.) Mientras tanto, compraron las Islas Vírgenes danesas en 1916, ocuparon el puerto mexicano de Veracruz en 1914, e invadieron el norte de México en 1916 [...] Ese es el contexto del Caribe que se inventó a partir de 1898. Hasta que lo convirtieron en su Mediterráneo, en su traspato, los estadounidenses ni siquiera hablaban consistentemente de un Mar Caribe, mucho menos de una región Caribe. Un contraste de mapas decimonónicos lo demuestra: uno francés de mediados de siglo todavía utiliza *Mer des Antilles*, mientras que uno estadounidense de finales de siglo lo llama *Caribbean* o *Antillean Sea*. Más aún, aunque generalizaran desde los 1890 aquél término con que los burócratas, colonos y marineros noreuropeos designaban el mar y algunas de sus islas, ni siquiera los gobernantes estadounidenses definieron consistentemente una región Caribe y hasta confundían el Caribe con Suramérica y vice-versa tan tarde como en los 1950” (7).

¹²⁴ Beckford, George L., *Persistent Poverty; Underdevelopment in Plantation Economies of the Third World*, Oxford University Press, New York, 1972.

¹²⁵ Mintz, Sidney W., “The Caribbean as a Socio-Cultural Area”, *Cahiers d'Histoire Mondiale* IX.4, Éd de la Baconnière, Neuchatel, 1966. --- *Three Ancient Colonies: Caribbean Themes and Variations*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2010.

productor y esclavista de la plantación, como forjador de las identidades caribeñas. Siendo este su elemento cohesivo. En una cita a Jean Casimir podemos atisbar partes de la constitución cultural de lo caribeño:

El Caribe puede definirse como la América de las plantaciones en la medida en que viene de un pasado marcado por el apogeo y la decadencia de la plantación. Lejos de edificarse a partir de los estilos de vida impuestos por Occidente, esta región inventó otras formas de vida para superar los estragos que acarreó la sociedad esclavista. Todas las culturas caribeñas fueron creadas por grupos humanos en conflicto permanente con el sistema dominante. Por su creatividad y su talento, estos grupos mantenían un desafío constante contra el sistema que, pese a todo, prevalecía como punto de referencia. La cultura caribeña es una respuesta a la sociedad de plantación, no es la cultura de la sociedad de plantación¹²⁶. (118)

Se recurre asimismo a Girvan para presentar al Caribe como un lugar con límites difusos:

...la noción de Caribe ha sido —y está siendo— continuamente redefinida y reinterpretada, en función del interés por ofrecer respuestas a las influencias externas y a los procesos internos. Una posición apropiada es sostener que no hay una definición “precisa” o consumada; el contenido depende más bien del contexto, pero ello debe especificarse con claridad cuando se emplee con propósitos descriptivos o analíticos... En el nivel cultural, la creciente importancia de la diáspora del Caribe insular hacia Norteamérica y Europa ha sido reconocida, así que el Caribe no es sólo multilingüe, también es trasnacional¹²⁷. (10)

El Caribe como síntesis, asume dos características fundamentales según Gaztambide; por un lado es una cultura producida por el asedio de un sistema

¹²⁶ Casimir, Jean, *La invención del Caribe*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1997. Énfasis en el original. Publicado originalmente como *La Caraïbe: Une et Divisible* (París: CEPALC Nations Unies –Editions Henri Deschamps, 1991).

¹²⁷ Girvan, Norman, “Reinterpretar el Caribe”, *Revista Mexicana del Caribe: publicación semestral* *Revista Mexicana del Caribe* 4.7, 1999, 6-34.

económico¹²⁸ y por otro, debido a la aplicación extensiva de dicho sistema, es una región con límites siempre movibles, en cuanto se integra a un patrón de explotación general del continente dentro de las lógicas coloniales. Gaztambide describe cuatro categorías que establece como “tendencias” que nos son útiles para delimitar al Caribe¹²⁹:

I. Caribe insular (o *etno-histórico*)

1. Tiende a ser sinónimo de Antillas y las West Indies, por lo que suele incluir las Guyanas y Belize, y puede llegar hasta las Bahamas y Bermuda.
2. Es la más utilizada en la historiografía y otros estudios acerca de la región porque es la única que coincide con el uso más antiguo y con identidades internas.
3. Pone el énfasis en la experiencia común de la plantación azucarera esclavista.

II. Caribe geopolítico

1. Se refiere al Caribe insular, Centroamérica y Panamá, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial; hasta entonces era sólo las Antillas y Centroamérica, incluyendo Panamá.

¹²⁸ Best, Lloyd y Kari Levitt, *Teoría de la economía de plantación: una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*, Casa de las Américas, La Habana, 2008.

¹²⁹ Gaztambide apunta a otros acercamientos similares a su categorización del Caribe. Véase: Girvan, Norman, “Book Review: History of the Caribbean: Plantations, Trade, and War in the Atlantic World”, *Caristud Caribbean Studies* 41.1, 2013, 225-229. Grafenstein, Johanna von, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamérica, México, D.F., 1997. Dembicz, Andrzej, “Definición geográfica de la región del Caribe”, *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*, Ed. Instituto de Geografía (Academia de Ciencias de Cuba), Departamento de Geografía Económica, Editorial Científico-Técnica: Editorial Academia, La Habana, 1979. Valle, Juan Torrente del, Orlando Montejó Arrechea y Andrzej Dembicz, *Atlas regional del Caribe*, Academia de ciencias de Cuba, Instituto de Geografía, Departamento de Geografía Económica, Editorial Científicotécnica, La Habana, 1979.

2. Es la más utilizada en la historiografía y otros estudios sobre las relaciones con Estados Unidos, por ser la visión más consistente entre los que han utilizado el concepto con alguna precisión en ese país.
3. Es definido y, por lo tanto, pone el énfasis en las regiones donde se produjo la mayor parte de las intervenciones estadounidenses.

III. Gran Caribe (o Cuenca del Caribe)

1. A las tendencias anteriores, añade Venezuela y por lo menos partes de Colombia y de México.
2. Tiende a coincidir con la visión del Caribe como Mesoamérica o una América “central” entre las del norte y del sur.
3. Aunque se popularizó a partir la política estadounidense hacia la región en los 1980s, lo habían asumido desde la Segunda Guerra Mundial algunas élites, sobre todo de las potencias regionales.

IV. Caribe cultural (o Afro-América Central)

1. No es “geográfica” en el sentido de corresponder con fronteras políticas, sino que puede incluir —por sus características— partes de *países*.
2. Se define a partir de la propuesta de Charles Wagley¹³⁰ de estudiar las Américas a base de unas “esferas culturales”: Indo-América, Euro-América y la América de las Plantaciones.
3. En ese sentido, se puede considerar como las partes de la América de las Plantaciones (o *Afro-América*) que quedan al sur de Estados Unidos y al norte de Brasil. (16)

¹³⁰ Wagley, Charles, “Plantation America: A Culture Sphere”, *Caribbean Studies, A Symposium* edited by Vera Rubin, Seattle, 1960.

1.2.3. Perspectivas sobre la negritud y de la cultura e identidad caribeña en algunos de sus pensadores del siglo XX.

*Miro un brusco tropel de railes
son del ingenio
sus soportes de verde aborigen
son del ingenio
y las mansas montañas de origen
son del ingenio
y la caña y la yerba y el mimbre
son del ingenio
y los muelles y el agua y el liquen
son del ingenio
y el camino y sus dos cicatrices
son del ingenio
y los pueblos pequeños y vírgenes
son del ingenio.
Pedro Mir
“Hay un país en el mundo”*

La centralidad caribeña dentro del relato moderno es un elemento rector en sus intelectuales. Este elemento, debido a la función productora de la región dentro del sistema capitalista es transversal en términos de lengua, por lo cual se puede hablar de corrientes de pensamiento que se retroalimentan y son pertinentes para comprender la realidad de la(s) identidad(es) caribeñas. La interconexión histórica debido al sistema económico de extracción, la consabida relación entre centro y periferia hacen que el pensamiento creado en el Caribe se plantee como sustrato a el propio éxito de los poderes económicos.

1.2.3.1. Cultura e imitación según Derek Walcott

Derek Walcott el poeta santaluciano laureado con el nobel en 1992, precisamente en el año de la conmemoración de los quinientos desde la llegada de Colón al Caribe, en su artículo *The Caribbean: Culture Or Mimicry?*¹³¹ (El Caribe: ¿cultura o mimetismo?), plantea que uno de los hechos diferenciales de la cultura caribeña está precisamente en el potencial creador de la imitación, una imitación distorsionada de lo hegemónico a partir de la multiplicidad de elementos, muchos de ellos excéntricos. Nos da claves necesarias para apalabrar ciertas particularidades del Caribe a partir de que el mismo se conforma como mar estadounidense al nacer el siglo XX: “We live in the shadow of an America that is economically benign yet politically malevolent”. (2) Así comienza Walcott. Esta frase nos orienta sobre un doble eje. Veamos al primero, el histórico. El texto publicado en los 70 atiende a un momento de bonanza económica intercontinental, de un cierto bienestar traído por la sociedad de consumo que, por fin, llegó a capas sociales antes privadas de los aspectos positivos del capitalismo. Sin embargo, la frase encierra en sí misma una contradicción, pues economía y política, aunque se pretendan metodológicamente diferenciadas, son las dos caras de un mismo proceso. El segundo eje que no se esconde está en el hecho de producción de este discurso: escrito en inglés, aun viniendo de un espacio neocolonial, la frase se asume, nos parece, desde un “nosotros” anglosajón, de saberse perteneciente a una cultura, que aún en sus diferentes manifestaciones coloniales, lleva en dicha época las riendas del desarrollo económico global, siempre en el marco de la guerra fría. Una guerra que tras los ochenta de Reagan-Tatcher, ganaría el capitalismo neoliberal frente al fallido comunismo del capitalismo de estado de la unión soviética. Este era pues el momento del futuro brillante del capitalismo.

¹³¹ Walcott, Derek, “The Caribbean: Culture Or Mimicry?”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 16.1, 1974, 3-13. --- “El Caribe: ¿cultura o mimetismo?”, *Revista Iberoamericana* 0.255-2, 2016. Fuente digital: <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/7387>

Dicho esto, no podemos olvidar que esta era de bonanza vino antecedida en el sur de América, tan reciente a la fecha del artículo como 1973 con el golpe de estado a Allende, con el plan *Cóndor*, que en esa “malevolencia” de la política de la América del Norte humilló y descuartizó a toda una generación de una izquierda latinoamericana que proponían una construcción económica alternativa al capitalismo, siempre de extracción.

Sobre el Caribe balcanizado en el siglo XX apunta Walcott; “We have broken up the archipelago into nations, and in each nation we attempt to assert characteristics of the national identity”. (3) Esta idea de fragmentación que reproduce las estructuras nacionalistas conecta directamente con el texto de Benítez Rojo, pues en la práctica se produce dentro de la región Caribeña una multiplicación de sentidos nacionales desde las particularidades locales que sin embargo responden al patrón cultural que impuso el capitalismo. Esta fragmentación nacionalista a la que también apunta Franklin W. Knight¹³² evitaría, en la constante tensión entre los pequeños nacionalismos, la posibilidad de una estructura política que los aglutinara de la misma manera que pretendía el antillanismo. Esto a pesar de las organizaciones regionales caribeñas que hoy agrupan intereses económicos de la región. Esta fragmentación imposibilita el ejercicio de poderes como aquellos que las naciones imperiales ejecutan. Como apunta Walcott,

So, in the Caribbean, we do not pretend to exercise power in the historical sense. I think that what our politicians define as power, the need for it, or the lack of it should have another name; that, like America, what energizes our society is the spiritual force of a culture shaping itself, and it can do this without the formula of politics. (4)

¹³² Knight, Franklin W., *The Caribbean, the Genesis of a Fragmented Nationalism*, Oxford University Press, New York, 2012.

Aquí Walcott plantea el espacio de acción posible. Asume el lugar histórico y geográfico del Caribe y se vincula, nos parece, a una revisión postrevolucionaria en la cual el espacio de aspiración ha cambiado. Si en Hostos y Martí la acción política conducente a la independencia y el estado nacional es la mejor alternativa para todos los países, sean estos caribeños o no, Walcott, al igual que Pedro Henríquez Ureña traspasa el espacio de acción a la cultura y la asume como autónoma de los poderes políticos, aunque admite que la magnitud económica y política del imperio puede, como de hecho ha sido, moldear, modificar las identidades particulares. Se sostiene para esto en la idea de que la “cultura negra” es sustrato de América (refiriéndose sobre todo a Estados Unidos de América), que dicha cultura del “*black man*” es la que está en el espinazo del imperio con su poder político omnímodo y omnipresente. Este argumento, sin dejar de ser un reduccionismo útil desde la reivindicación del origen africano de la cultura caribeña (Defendido como ya sabemos por Ortiz entre otros), tiene su comprobación histórica en el mismo hecho del sistema esclavista, como configuró la cultura la estructura de plantaciones hasta la final unificación de los Estados Unidos de América tras la Guerra de Secesión en la cual los cuerpos y la cultura negra tuvieron un rol protagónico. Walcott se inserta de lleno en nuestra tesis de la centralidad de las Antillas (West Indies), y asume que esa falta de poder político que las desplaza del centro a la periferia no reduce un poder simbólico que alimentó teóricamente desde Fanon¹³³, Padmore y Stokely (4) a los movimientos de los derechos humanos de los sesenta en Estados Unidos. El mismo hecho de que la emancipación, no ya en Estados Unidos, sino en el resto de América, surgiera en Haití, en el Caribe eminentemente negro un siglo antes, subraya esta tesis de centralidad histórico-espiritual negro-caribeña de Walcott. Esa *imposibilidad* de accionar el poder se manifiesta en el Caribe una como *posibilidad* dada en la reacción de aquellos que viven acorralados,

Perhaps powerlessness leaves the Third World, the ex-colonial world, no alternative but to imitate those systems offered to or forced on it by the major

¹³³ Govea, Marcos, “El prejuicio del color en el colonizado en el pensamiento de Frantz Fanon”, *Revista de Filosofía* 67.1, 2011, 99-109.

powers, their political systems which must alter their common life, their art, their language, their philosophy. On the other hand, the bitterness of the colonial experience, its degradations of dependency and its cynicism of older "values" tempts the Third World with spiritual alternatives. These alternatives will be violent, the total rejection through revolution, for example, or cunning, or conservative, by which I mean the open assimilation of what is considered from the metropolitan center to be most useful. But whichever method is applied, it is obvious that the metamorphosis is beginning. Large sections of the population of this earth have nothing to lose after their history of slavery, colonialism, famine, economic exploitation, patronage, contempt. But the tragedy is that most of its politicians are trapped in the concept of a world proposed by those who rule it, and these politicians see progress as inevitability. They have forgotten the desperate authority of the man who has nothing. (5)

1.2.3.2. *El país de los cuatro pisos*, de José Luis González

En esa misma estela de Walcott, José Luis González apalabra el lugar de acción del oprimido desde la herencia africana. El escritor puertorriqueño de metodología marxista, en su ensayo *El país de los cuatro pisos* (1980) crea la imagen de Puerto Rico como un edificio de realidades superpuestas que modifican la identidad nacional. En este análisis, las capas que componen la sociedad puertorriqueña, desde la base africana, la europea en varias oleadas; y coronada por la dominación política y cultural estadounidense como “cuarto piso”, nos sirven para ilustrar la complejidad de la zona y como cultura, política y mestizaje están motivados por una misma fuerza: La historia. Este ensayo pertenece a la saga de escritos que busca poner en igualdad de condiciones a todas las piezas que conforman la cultura humana en la región.

Según José Luis González, el sustrato africano en Puerto Rico fue el primero en poseer los rasgos de la cultura puertorriqueña. Le quita primacía a la impronta de las élites, las que plantea a nuestro parecer como élites flotantes, en

tanto se configuran a la merced de los favores que ofrecen los poderes coloniales. La masa esclavizada en su imposibilidad de movimiento, y ante la seguridad de no poder volver a sus culturas madres, formularon una cultura propia a partir de sus herencias al margen de la cultura que producían los blancos europeos y criollos. La comunidad africana era el elemento constante.

Desde su perspectiva marxista de que la revolución proviene de la base social, esta cultura principalmente de origen negro es la que crearía la materialidad para la emancipación y definitiva identidad puertorriqueña. La revolución haitiana, si bien manifestó esta teoría, igualmente fue la causante de que en el resto del Caribe se apuntalara la cultura europea. Tras la independencia de Haití, y ante el temor de revueltas de esclavos, en Puerto Rico se estableció la Cédula de Gracia de 1815, que permitió una repoblación en la isla de blancos cristianos. Según González, este hecho se manifestó como una nueva capa social que impidió que cristalizara la idea de nación que desde su teoría debía tomar lugar en la isla. Una nueva oleada social no puertorriqueña desplazó y alejó la posibilidad de la revolución.

Este autor, y esto es importante, pertenece igualmente por lazos familiares (Henríquez Ureña y Bosch), a la genealogía de los escritores que analizamos en esta tesis. Así él mismo se inscribe en la tradición, asumiendo una herencia africana, de la cual nuestros autores, en particular Henríquez Ureña, pasaron de puntillas.

1.2.3.3. Contrapunteo cubano del Tabaco y el Azúcar, de Fernando Ortiz

Años antes, el antropólogo cubano Fernando Ortiz¹³⁴ publicó su ensayo *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación* (1940). Con la introducción del concepto de *transculturación* nos da fundamentos para el juego, para entender las relaciones de poder de las comunidades europeas y criollas en relación con la servidumbre sea esclava o por jornal. El contrapunteo (siempre tan sonoras las teorías caribeñas) señala un delicado equilibrio de poderes entre la producción de tabaco y azúcar que regularán las relaciones sociales en los territorios.

Se añade la cultura africana y el mestizaje como componente esencial de esta teoría. Ortiz introduce su término transculturación y lo define como un proceso complejo en el cual se entremezclan todas las líneas culturales para crear una cultura nueva. Sin embargo, a diferencia de Vasconcelos, que habla en su *Raza cósmica* desde arriba, desde una tradicional élite latinoamericana y que propone una raza fuerte latinoamericana de tintes europeos, Ortiz pone en valor una lectura desde abajo (muy típica del siglo XX) y propone la cultura africana, ejemplificada a través del “moreno tabaco” como base de la cultura cubana (y por extensión caribeña). Este análisis de Ortiz, además de convertirse en referencia para el análisis de la negritud en la región, aporta a la noción de fragmentariedad del siglo XX y desestabiliza la idea moderna del hombre nuevo, en cuanto la sociedad transcultural posee elementos para el análisis que usualmente y debido al racismo han sido silenciados.

¹³⁴ Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*, Ed. Enrico Mario Santí, Cátedra, Madrid, 2002.

1.2.3.4. *La isla que se repite*, de Antonio Benítez Rojo

Por otra parte, dentro de la tradición del materialismo histórico Benítez Rojo¹³⁵ nos ofrece un texto que se manifiesta como fetiche para este análisis del Caribe como centro: *La isla que se repite*. Para este autor las islas del Caribe son máquinas repetidas del engranaje capitalista de la modernidad. El Caribe se convierte en motor y laboratorio del sistema capitalista y por lo tanto su estudio es fundamental para comprender las relaciones de poder en el sistema mundo desde esos míticos siglos fundacionales de nuestro mundo, hasta la actualidad.

Ante el aparente orden que implica una cultura fraguada en la agricultura del monocultivo, propone procesos que se insertan en lo opuesto al orden como respuesta a la coerción del sistema económico; procesos; “que se manifiestan dentro de lo marginal, lo residual, lo incoherente, lo heterogéneo o, si se quiere, lo impredecible que coexiste con nosotros en el mundo de cada día”. (17)

Con su prosa poética nos explicita su tesis de la repetición y el caos:

La experiencia de esta exploración ha sido para mí aleccionadora a la vez que sorprendente, pues dentro de la fluidez sociocultural que presenta el archipiélago Caribe, dentro de su turbulencia historiográfica y su mito etnológico y lingüístico, dentro de su generalizada inestabilidad de vértigo y huracán, pueden percibirse los contornos de una isla que se “repite” a sí misma, desplegándose y bifurcándose hasta alcanzar todos los mares y tierras del globo, a la vez que

¹³⁵ Díaz Quiñones, Arcadio, “Caribe y exilio en *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo”, *Orbis Tertius* 12.13, Buenos Aires, 2007. Sobre Benítez Rojo, quien luego de realizar toda su carrera académica dentro del régimen socialista cubano se exilió para reunirse con su familia, dice; “la escena de la emergencia del naufragio es una de las claves que sustentan su reflexión sobre la memoria. El naufragio: des-terrado, el imposible regreso, el afuera. En *La isla que se repite* el naufragio tiene a la vez el valor de una poética y de una declaración de principios: una oblicua representación del escritor en el exilio y de una memoria sumergida. Veremos que nunca se está lejos del mito de Robinson y del lector que sobrevive en la isla desierta, que lee, como ha dicho Ricardo Piglia, ‘para encontrar lo que se ha perdido, para descifrar la verdad oculta en su existencia.’”(2)

dibuja mapas multidisciplinares de insospechados diseños. He destacado la palabra “repite” porque deseo darle el sentido un tanto paradójico con que suele aparecer en el discurso de Caos, donde toda repetición es una práctica que entraña necesariamente una diferencia y un paso hacia la nada (según el principio de entropía propuesto por la termodinámica en el siglo pasado), pero, en medio del cambio irreversible, la naturaleza puede producir una figura tan compleja e intensa como la que capta el ojo humano al mirar un estremecido colibrí bebiendo de una flor. (17)

Volviendo al espacio mítico del relato de la Atlántida nos dice:

¿Cuál sería entonces la isla que se repite: Jamaica, Aruba, Puerto Rico, Guadalupe, Miami, Haití, Recife? Ciertamente, ninguna de las que conocemos. Ese origen, esa isla-centro, es tan imposible de fijar como aquella hipotética Antilia que reaparecía una y otra vez, siempre de manera furtiva, en los portulanos de los cosmógrafos. Esto es así porque el Caribe no es un archipiélago común, sino un meta-archipiélago (jerarquía que tuvo la Hélade y también el gran archipiélago malayo), y como tal tiene la virtud de carecer de límites y de centro. (18)

Dentro de este relato mitológico en el cual se manifiesta el Caribe, el autor nos indica su función y su lugar,

Pero ¿cómo dejar en claro que el Caribe no es un simple mar multiétnico o un archipiélago dividido por las categorías de Antillas Mayores y Menores y de Islas de Barlovento y Sotavento? En fin, ¿cómo dejar establecido que el Caribe es un mar histórico-económico principal, y, además, un meta-archipiélago cultural sin centro y sin límites, un caos dentro del cual hay una isla que se repite incesantemente –cada copia distinta-, fundiendo y refundiendo materiales etnológicos como lo hace una nube con el vapor del agua? Si esto ha quedado claro no hay por qué seguir dependiendo de las páginas de la historia, esa astuta cocinera que siempre nos da gato por liebre. Hablemos entonces del Caribe que se puede ver, tocar, oler, oír, gustar; el Caribe de los sentidos, de los sentimientos y los presentimientos. (24)

Desde esta perspectiva fragmentada propia de la teoría postmoderna, el Caribe como origen de la totalidad de la experiencia de la modernidad, Benítez Rojo lo explica en conjunciones que en principio parecen inverosímiles, y que sin embargo, sí proveen material para una descripción del Caribe. Lo presenta como; “un caos que retorna, un detour sin propósito, un continuo fluir de paradojas; es una máquina feed-back de procesos asimétricos, como es el mar, el viento y las nubes, la Vía Láctea, la novela *uncanny*, la cadena biológica, la música malaya, el teorema de Godel y la matemática fractal”. (26)

Sobre su opinión acerca de la africanidad del Caribe en este espacio fragmentado y caótico, nos ofrece una cita reveladora, que se inserta, al fin y al cabo, en las teorías latinoamericanistas que veremos en el próximo apartado,

¿Quiere decir esto que el ritmo caribeño es africano? Puesto a responder esta pregunta, diría que no del todo. Pienso que el ritmo cruzado que se manifiesta en la formas culturales del Caribe puede verse como la expresión de incontables *performers* que intentaron representar lo que estaba ahí, o allá, a veces acercándose y a veces alejándose de África. [...] es un conjunto de ritmos donde hay mucho de africano, pero también de europeo; no es un conjunto ‘mulato’, si se quisiera significar con tal término una suerte de ‘unidad’; es un espacio polirrítmico cubano, caribeño, africano y europeo a la vez, incluso asiático e indoamericano, donde se han encontrado, entreverándose en contrapunteos, el *logos* del Creador bíblico, el humo del tabaco, la danza de los *orishas* y los *loas*, la corneta china, el *Paradiso* de Lezama Lima y la Virgen de la Caridad del Cobre con el bote de los tres Juanes. Dentro de este caos de diferencias y repeticiones, de combinaciones y permutaciones, coexisten regularidades dinámicas que, una vez abordadas a través de la experiencia estética, inducen al *performer* a recrear un mundo sin violencias, o –como diría Senghor– a alcanzar la Palabra Eficaz: la meta elusiva donde convergen todos los ritmos posibles. (106)

1.3. Latinoamérica

No sé hasta qué punto los jóvenes latinoamericanos de hoy se complacen en el estudio sistemático, científico, de su propia historia. Es probable que la estudien muy bien y sepan sacar fecundas enseñanzas de un pasado mucho más presente de lo que suele creerse, en este continente, donde ciertos hechos lamentables suelen repetirse, más al norte, más al sur, con cíclica insistencia. Pero, piensen siempre —tengan siempre presente— que, en nuestro mundo, no basta con conocer a fondo la historia patria para cobrar una verdadera y auténtica conciencia latinoamericana. Nuestros destinos están ligados ante los mismos enemigos internos y externos, ante iguales contingencias. Víctimas podemos ser de un mismo adversario. De ahí que la historia de nuestra América haya de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables unas de otras, para acabar de entender realmente lo que somos, quiénes somos, y qué papel es el que habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da un sentido a nuestros destinos.

-Alejo Carpentier¹³⁶

1.3.1. Acercamiento a la historiografía de Latinoamérica

Latinoamérica¹³⁷. Los debates sobre el origen y el lugar de Latinoamérica¹³⁸ son medulares para nuestra tesis puesto que la idea de centralidad antillana está

¹³⁶ Carpentier, Alejo, “Conciencia e identidad de América”, *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1981. Discurso pronunciado por Alejo Carpentier en el Aula Magna de la Universidad Central de Venezuela el 15 de mayo de 1975, en el acto que en su honor fue organizado por la misma Universidad, el Ateneo de Caracas, la Asociación de Escritores Venezolanos y la Asociación Venezolana de Periodistas.

¹³⁷ Véase Jaramillo Uribe, Jaime, “Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana”, en Zea, Leopoldo, *América Latina en sus ideas*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1986. El autor realiza un recorrido por las orientaciones y preferencias temáticas de los pensadores que se dedican a desentrañar y a proponer sus concepciones de América relacionadas al vínculo entre raza y cultura, democracia y caudillismo, etc. Establece dentro de las propuestas filosóficas un cambio claro de enfoque tras la II Guerra europea, en el cual los pensadores latinoamericanos comienzan a discutir más claramente el ideario marxista ya anticipado en pensadores como Mariátegui, y su aplicación al análisis de la realidad latinoamericana. Aunque el análisis metodológico de estas corrientes de pensamiento categoriza en escuelas que se adscriben a términos como americanismo, latinoamericanismo, hispanismo y antihispanismo, cada cual con enfoques diferenciados, los tratamos en esta tesis como conjunto, en cuanto todos en mayor o menor medida realizan su pensamiento en adhesión u oposición al acervo ibero o europeo, un pensamiento que en definitiva se realiza en español.

integrada, como no puede ser de otra manera y como venimos argumentando, en los ideales de unidad latinoamericana, dado no solo en la certeza de haber pertenecido al mismo imperio sino al hecho del uso del español como lengua común.

Cualquier acercamiento a Latinoamérica no es más que una tentativa que caduca en el instante en que cada palabra que el autor evoca, se reproduce en la pantalla del ordenador. Latinoamérica, si la pensásemos como un organismo¹³⁹, se regula en relación a sus límites con el resto de organismos. Sólo asumiendo esa fragmentariedad, es posible acercarnos a un estado de la cuestión. Este hecho es de por sí una señal clara de la utopía de una América unida. Utopía, que como tal, no ha perdido vigencia. Utopía que alimenta este trabajo. Así, pues, aquí planteamos solo algunos textos y teorías que nos han servido de orientación.

Tulio Halperín en su texto *Historia contemporánea de Latinoamérica*¹⁴⁰, nos ofrece una de las visiones de conjunto más aceptada. Encuadra los movimientos revolucionarios entre las complejas relaciones de dominación y

Véase asimismo sobre la cuestión de los estudios latinoamericanos y poscoloniales al final del siglo XX; Dussel, Enrique, “Capítulo 2: La filosofía de la Liberación ante los Estudios Poscoloniales y Subalternos y la posmodernidad”, *Filosofías del Sur: descolonización y transmodernidad*, Akal, México, D.F., 2015.: “Los marcos teóricos que se manejan y construyen a finales de los noventa, tanto en América Latina como entre los latinoamericanistas en Estados Unidos, que son filósofos, críticos literarios, historiadores, sociólogos, antropólogos, etc., se han diversificado y han adquirido tal complejidad que se hace necesario trazar una topografía de las posiciones para poder continuar internándose en el debate. Es decir, han cambiado a tal punto las perspectivas, categorías, los planos de profundidad de la ‘localización’ de los sujetos del discurso teórico-interpretativo y crítico, que ya no es fácil iniciarse en el estudio, y mucho menos continuar el debate de lo latinoamericano. En medio de tantos árboles, el bosque hace tiempo que ha perdido su visibilidad. El antiguo latinoamericanismo, ‘latinoamericanismo I’, pareciera un objeto de museo; debiendo ser, sin embargo, la referencia obligada en toda la discusión”. (31)

¹³⁸ Zea, Leopoldo, *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1993.

¹³⁹ Sabemos que ver a la sociedad como un organismo viviente, dividido por órganos y capacidades, es un argumento que corresponde a ese darwinismo social spenceriano del XIX, y que puede y ha sido refutado por muchos frentes. Pero, ¿acaso abolir un sistema, abole su imagen? o, ¿mientras persiste una imagen, persiste su sistema?

¹⁴⁰ Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1998. --- *Reforma y disolución de los imperios ibéricos: 1750-1850*, Alianza, Madrid, 1985.

poder que conecta las diferentes castas y clases en Latinoamérica y, los movimientos de la economía global, regida por el capitalismo de extracción para las regiones americanas. Aunque el planteamiento de este tipo de textos permite realizar una panorámica del continente americano, no se oculta en sus páginas, cómo las variantes y complejas relaciones sociales en determinadas regiones de América, como puede ser el Caribe, no se ajustan en su totalidad a las explicaciones de la América Latina como un solo cuerpo. Esta complejidad se agudiza en la región caribeña, en tanto que frontera líquida y permeable no es solo latinoamericano.

Por otro lado, en *La tradición centralista de América Latina*¹⁴¹, Veliz nos presenta un análisis de la región a partir del centralismo político y económico promovido por el reino español el cual se fija en sus estructuras organizativas en todo el continente. Cada institución funcionaba para favorecer ése orden en el cual la extracción de bienes debía pasar primero por España. La fractura que promueve el liberalismo comercial y el interés en los mercados y recursos latinoamericanos por parte de las potencias industriales a partir de las revoluciones europeas incentivaron las mismas en América, con el propósito capitalizar y controlar las rutas comerciales y los mercados de las nuevas naciones. Podríamos aseverar que la discusión del centro ejemplificada en el proyecto bolivariano o antillano retomado por Martí, Hostos y Betances entre otros, remite a la nostalgia del centralismo político, el cual fue rector, con sus virtudes y vicios, de la vida en toda la región latinoamericana. Así, quizá, la América unida en contraposición al caleidoscopio multinacional fruto de las independencias, puede ser visto como una añoranza pragmática desde los pensadores y políticos, para restaurar un orden, esta vez no imperial, que en teoría mantenía a la región dentro de la discusión del sistema mundo.

¹⁴¹ Veliz, Claudio, *La tradición centralista de América Latina*, Ariel, Barcelona, 1984.

Una nación latinoamericana, como defendía el intelectual argentino Jorge Abelardo Ramos¹⁴², cuando argumentaba “América Latina no se encuentra dividida porque es ‘subdesarrollada’, sino que es ‘subdesarrollada’ porque está dividida”, es quizá, una formulación nostálgica, que pretende reparar la fragmentación nacionalista tras las independencias. La realidad nos muestra, que si por una parte hay un hilo histórico entre todas las naciones americanas –tanto en producción como en cultura-, las particularidades locales de hecho hacen parecer irreconciliables ciertas diferencias.

Arturo Ardao¹⁴³, Leopoldo Zea, Alfonso Reyes, solo por evocar algunos nombres, han dedicado su pensamiento a desentrañar aspectos de la realidad latinoamericana en su historia y pensamiento. Como sabemos el término Latinoamérica¹⁴⁴ fue acuñado por los franceses, a partir de la invasión de Napoleón III a México. El motivo, de carácter simbólico a manera de refundación, pretendía incluir a la propia Francia dentro de esos países que por

¹⁴² Ramos, Jorge Abelardo, *América Latina: un país. Su historia, su economía, su revolución*, Ediciones Octubre, Buenos Aires, 1949. --- *Marxismo para latinoamericanos*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973. Aguilar, Luis E., *Marxism in Latin America*, Alfred A. Knopf, New York, 1978.

¹⁴³ Ardao, Arturo, “Panamericanismo y Latinoamericanismo”, Leopoldo Zea (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993. --- “Filosofía de lengua española. Ensayos”, Alfa, Montevideo, 1963. Carrasco, Juan Carlos, “Diálogo con el Dr. Arturo Ardao”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*.1, 2003, 139-143.: “Después de la agresión alemana a Europa que determinó el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la caída de Francia y de los otros estados europeos provocó en todos nosotros un gran impacto. Al terminar la guerra, un grupo de latinoamericanos comenzó a buscar las raíces propias como un modo de superar aquella terrible crisis. Este fenómeno que se produjo en América del sur tuvo dos grandes animadores: José Gaos en México, y Francisco Romero en Argentina. A través de este último, conocí a Leopoldo Zea, quien llegó en una gira a la Argentina en 1945. Con Leopoldo Zea me une un profundo lazo de fraternidad; desde que nos conocimos hemos tenido una enorme afinidad en las ideas.” (141) “Después de obstinados y balbuceantes ensayos, América comienza a hablar con voz propia y asume su rol en el “drama” –según palabras de Alfonso Reyes- de la historia universal. Por otra parte, es preciso deslindar la historia de las ideas –sin adjetivación- del área específica de la historia de las ideas filosóficas, donde se inserta el pensamiento latinoamericano. Pero el americanismo filosófico no es el primer capítulo en la historia de las ideas continentales. Éste accedió a un sitio de privilegio una vez que el americanismo literario y el artístico alcanzaron su apogeo y, por consiguiente, quedaron relegados a un segundo plano en el interés de los investigadores.”(143)

¹⁴⁴https://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica_Latina
<http://vida-alterna.blogspot.com.es/2008/06/el-termino-Latinoamérica-o-iberoamérica.html>

derecho y por afinidades culturales dadas las raíces lingüísticas era capaz de ejercer una influencia acorde a las aspiraciones imperiales de Napoleón. Hasta ese momento, los términos que mejor aunaban el carácter de la región eran los impuestos desde el régimen colonial para referirse a los virreinos y las indias en general hasta el intento de unificación independentista que pretendía llamar a toda la región Gran Colombia, para referirnos sobre todo al proyecto político fracasado de Bolívar. Una vez más un denominador impuesto, Latinoamérica, se encargaría de vertebrar la idea de la región, dentro y fuera de esta. No podemos entender América sin Europa, y aunque parezca obvio, esta era otra ocasión en la cual la región era nombrada sin contar con sus habitantes.

Sin embargo, dada la afinidad cultural europea de las élites en la región, el término encontró su cauce y su autonomía. Nombra a toda una comunidad que a pesar del fallido intento de unidad política, mira aún esperanzada –aunque sea en los discursos- a un horizonte común para un conglomerado social con historias similares. Fruto de ese proyecto iniciador podemos contar hoy con las organizaciones de estados que –desde uno u otro espectro político- buscan incentivar los lazos y reducir los impedimentos de las fronteras entre países. Fruto de esta “propaganda” del concepto “Latinoamérica” actualmente podemos, desde el aspecto audiovisual (el cual a nuestro entender tiene más impacto en esta época de imágenes y fragmentariedad), encontrar una un conjunto de producciones de series documentales que buscan ofrecer una idea del sur de América basada en la unidad, o en recibir indistintamente los embates de un enemigo común: Un descarnado capitalismo encabezado por Estados Unidos. Series documentales que han sido producidas y transmitidas en las emisoras nacionales de varios países y que ahora pueblan las mismas redes que ése capitalismo salvaje produjo, como semilla latente de resistencia política y cultural. Como sabemos, toda historia asume posturas, y éstas se encaminan a denunciar

los atropellos y a volver a narrar a Latinoamérica a través de una idea de justicia.¹⁴⁵

Escribir, hablar y producir material sobre Latinoamérica es en el fondo, suscribir una idea de proyecto común, una unidad en la que en parte se incorpora al Caribe. La idea del gran continente americano unido, que no es otra que la utopía que iniciaron los libertadores, hoy especialmente subyace a las acciones de la mayoría de gobiernos a partir de la frontera con Estados Unidos.

1.3.2. Acercamiento al discurso latinoamericanista: de Ariel a Calibán

Como hemos apuntado en el apartado anterior, realizar una genealogía o historia completa del discurso latinoamericano acerca de la identidad es un trabajo en proceso sobre todo por la diversidad y diferencias, que aún en su similitud, encarnan los países americanos. Estos discursos tienen su propia historia y en cada país los mismos oscilan entre polaridades muchas de ellas ya conocidas y aún operantes. Una de estas polaridades es la diferenciación entre la derecha y la izquierda, que se hizo mayor en el s. XX y radicalizada en América Latina como

¹⁴⁵ *Explora. América Latina*, 8 episodios, Jorge Guinzburg, Canal Encuentro, Argentina, 2007. Capítulos temáticos: Re-emergencia indígena, Nombres de América, Historia de las mujeres, Ciudades de Latinoamérica, Relatos de viajes, Identidades nacionales e integraciones regionales, Democracias, entre la ficción y la esperanza, Nuevos movimientos sociales. Fuente: <http://encuentro.gob.ar/programas/serie/8167/2170>

Historia de la Nación Latinoamericana, a partir de la obra de Jorge Abelardo Ramos, 4 episodios, Miguel Miño, Marcelo Altmark, Jorge Coscia, Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, Argentina, 2009.

Fuente: https://youtu.be/IsevE_G0Bhs

Historia de América Latina, 13 episodios, MAIZ PRODUCCIONES SRL en coproducción con el ICAIC y el INCAA, Argentina, 2007. Capítulos temáticos: Imaginarios latinoamericanos, Poblamiento de América Latina, Culturas del México Antiguo, Pueblos Andinos, Civilizaciones e imperios: el pueblo inca, Civilizaciones e imperios: la civilización maya, Pueblos ancestrales, Sociedades fluviales y selvícolas, La hora de los dioses, La hora de los héroes, La hora de los héroes 2, Colonización y nueva sociedad y Crisis del orden colonial. El hecho que estos documentales sean de producción argentina, responde asimismo a la coyuntura política del gobierno de izquierda durante este periodo, el cual se alinea con los planteamientos latinoamericanistas emancipadores.

Fuente: <http://www.maizproducciones.com.ar/series/po1.htm>

consecuencia de la Revolución cubana, con gobiernos de corte socialista – democráticos o no- y las dictaduras totalitarias conservadoras promovidas por Estados Unidos de América. Otra polaridad, que en el Caribe es fundamental, es la de europeización versus americanización, la cual posee manifestaciones diversas dependientes de dónde se perciba el poder mundial.

Tras las independencias, en una primera etapa de la conformación de las identidades en el s. XIX, el americano, representado en las élites criollas que se disputaron el poder, defendió el europeísmo¹⁴⁶ como base para la construcción de las nuevas naciones, como modelo de civilización a emular. Lo americano, visto por las oligarquías locales, era percibido y articulado como inferior y hasta cierto punto bárbaro. En este sentido, las clases dominantes latinoamericanas, aunque promovieron y consiguieron la independencia de España, mantuvieron las mismas relaciones de poder colonial que excluían a gran parte de los mestizos y sobre todo a indígenas y africanos. A lo largo del siglo XX estas relaciones se irán modificando parcialmente debido principalmente a la asunción de Estados Unidos de América como imperio global. Dejando a un lado las diferencias en cada país, es en esta segunda etapa del discurso europeizante, en la cual se insertan Rubén Darío con *El triunfo de Calibán*¹⁴⁷ (1898) y José Rodó con su emblemático *Ariel*¹⁴⁸ (1900); surgen como respuesta al control que comenzó a ejercer la nación norteamericana. En este momento lo latinoamericano lo es en cuanto es también europeo, de tradición mediterránea e hispana. De esta forma Latinoamérica entra en enfrentamiento contra la cultura anglosajona, debate que aún no acaba sobre todo relacionado a la inmigración y asentamiento de las comunidades sudamericanas en la república del norte.

¹⁴⁶ Este enfoque europeísta de la ideología de los nuevos gobiernos americanos en un principio ponía en cuestión, igualmente, la tradición hispana. Se centraba así a las experiencias e instituciones francesas y alemanas.

¹⁴⁷ Darío, Rubén, “El Triunfo de Calibán”, *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de mayo, 1898. Versión digital: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/dario/>

¹⁴⁸ Rodó, José Enrique, *Ariel*, Editorial Cervantes, Valencia, 1920. Digital en PDF.

Posteriormente, entrados ya en el debate postcolonial y dejados atrás los postulados modernistas europeizantes, surgen discursos como el *Calibán*¹⁴⁹ (1971) del cubano Roberto Fernández Retamar, poeta e intelectual. Esta postura postcolonial no abandona el enfrentamiento con Estados Unidos, y desde el triunfo de la Revolución cubana (junto a sus postulados marxistas) y las ideas de su prócer decimonónico José Martí, plantea la originalidad de América como discurso dominante basada en su mestizaje e incluyendo el legado de las minorías oprimidas históricamente como los indígenas, los negros y sus descendientes. Esta postura no está sola en el marco de la postmodernidad, basada en la multiplicidad de historias frente a la uniformidad del relato histórico único. Lo marginal reclama un centro, el subalterno asume una voz autorizada en la experiencia del silenciamiento. Con los emblemáticos ensayos del uruguayo Rodó (con el cual Henríquez Ureña mantuvo una correspondencia intelectual) y del nicaragüense Darío (dentro de la esfera geográfica del Caribe), se manifiesta una originalidad en el continente americano, aunque siempre en tensión o adhesión a su tradición hispana y europea. Como muestra y ejemplos señeros de toda esa variedad de posturas en las que se percibe esta relación (además de los ya referidos) encontramos ensayos como *Visión de Anáhuac*¹⁵⁰ (1915) del mexicano Alfonso Reyes; *Los Seis ensayos en busca de nuestra expresión* (1928) de nuestro Pedro Henríquez Ureña¹⁵¹; *El pecado original de América*¹⁵² (1954) del argentino Héctor Murena; el *Discurso Salvaje*¹⁵³ (1980) del venezolano J.M. Briceño y el emblemático *La raza cósmica*¹⁵⁴ (1925) del mexicano José Vasconcelos, en el

¹⁴⁹ Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, CLACSO Libros, Colección Secretaría Ejecutiva, Buenos Aires, 2004. --- “Modernismo. Noventiocho. Subdesarrollo”, *Ensayo de otro mundo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.

¹⁵⁰ Reyes, Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1983.

¹⁵¹ Aquí solo lo utilizaremos para integrar su discurso dentro de los latinoamericanismo. Le dedicamos un análisis íntegro en el quinto capítulo de este trabajo.

¹⁵² Murena, Héctor A., *El pecado original de América*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.

¹⁵³ Briceño Guerrero, J. M., *Discurso Salvaje*, Colección Delta, FUNDARTE, Caracas, 1980.

¹⁵⁴ Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, Espasa-Calpe Mexicana, México, D.F., 1982. Aquí discutimos su ensayo en último lugar por el valor

cual se propone el mestizaje como síntesis final de la raza humana liderado desde Latinoamérica.

Si bien en el discurso de los intelectuales del siglo XIX como Sarmiento, Bello¹⁵⁵, Hostos incluido, ya destacaba la originalidad y virtudes de la(s) identidad(es) americana(s) pareciera como si a partir de los escritores modernistas se reinaugurara la discusión y problematización de la identidad latinoamericana. Los discursos como el de Martí, ciertamente magistrales en su factura ofrecen la sensación de tratar como novedad un asunto que se venía discutiendo desde antes de las independencias. El escenario sociopolítico del siglo XX será igual de complejo que en la centuria anterior, y traerá múltiples conflictos jamás vistos de esa manera en la historia humana –en cuanto a su conexión y globalidad- que requerirán enfoques novedosos para intentar abarcar la realidad del convulso siglo XX.

Rubén Darío escribe en 1898 *El triunfo de Calibán*, un corto ensayo que surge como respuesta a la guerra Hispano-americana y que a su vez toma por primera vez el personaje de Shakespeare para la literatura en español. Confirmado el papel de nuevo imperio expansionista de la república del norte, se acentúa y se expresa de manera directa la respuesta de los intelectuales hispanoamericanos. Según Carlos Altamirano en *Historia de los intelectuales de América Latina*¹⁵⁶, el intelectual del siglo XX se especializa y se diferencia del político; “al menos hasta mediados del s. XX la concepción del hombre de letras como apóstol secular, educador del pueblo o de la nación, fue seguramente el más poderoso de esos modelos que se encarnaban en ejemplos dignos de admirar e imitar” (15). El prototipo se forjó en la cultura de la ilustración y les proporciona a nuestros intelectuales un papel social. En el s. XIX por contraposición tenemos

que su teoría aún nos plantea, en tanto nos parece sintetiza la propia idea de lo latinoamericano.

¹⁵⁵ Gutiérrez Girardot, Rafael, “La obra de Andrés Bello”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 44, 1953, 211-213.

¹⁵⁶ Altamirano, Carlos, *Historia de los intelectuales en América Latina*, Jorge Myers (ed.), Katz Editores, Buenos Aires, 2008.

intelectuales como Betances, Hostos y Martí que además de su labor “apostólica”, incluían el activismo político a su quehacer, vinculado a la noción gramsciana del intelectual público.

A partir del siglo XX la fuerza del intelectual estriba en su palabra. Darío abre su ensayo con un ataque frontal a la cultura anglosajona:

No, no puedo, no quiero estar de parte de esos búfalos de dientes de plata. Son enemigos míos, son los aborrecedores de la sangre latina, son los Bárbaros. Así se estremece hoy todo noble corazón, así protesta todo digno hombre que algo conserve de la leche de la loba.

Darío asume para América, en su afán erudito y aleccionador, su latinidad vinculada a la Roma que dio origen a la civilización occidental. Para él, en contraste con los Estados Unidos, los latinoamericanos son los verdaderos herederos de la cultura occidental, hermanados por tanto con Europa. Lo norteamericano y por consiguiente lo anglosajón es lo opuesto a la civilización occidental a pesar del desarrollo de su tecnología y cultura industrial. Para él los “yankees” son el verdadero monstruo Calibán: “Parecíame sentir la opresión de una montaña, sentía respirar en un país de cíclopes, comedores de carne cruda, herreros bestiales, habitantes de casas de mastodontes”. Aunque rescata de su ataque a figuras como Poe y Whitman¹⁵⁷, asume para los estadounidenses, como cultura, una cualidad de bestia devoradora y consumista. El autor no se distancia de España y ante el impasse de la guerra la defiende como “hidalga y hoy agobiada”. Darío ya enarbola el concepto de raza para anteponerse a la anglosajona y asume el poder de la herencia latina para la América hispana:

¹⁵⁷ Ambos autores son referencia ineludible para los escritores latinoamericanos del siglo XX, empezando por Quiroga hasta Borges solo por nombrar dos de los más emblemáticos. La influencia va desde la técnica de la escritura, el interés por la renovación de la palabra, así como representantes más fulgurantes de la modernidad estadounidense tanto en sus luces como en sus sombras. Darío asume ese acervo y los acepta en tanto y en cuanto ambos escritores representan a su manera una crítica feroz tanto de la propia modernidad tecnificada como de la sociedad norteamericana que esta produjo.

De tal manera la raza nuestra debiera unirse, como se une en alma y corazón, en instantes atribulados; somos la raza sentimental, pero hemos sido también dueños de la fuerza. El sol no nos ha abandonado y el renacimiento es propio de nuestro árbol secular.

Sin embargo el autor no hace defensa irracional de España y, sirviéndose de la imagen de las dos Españas, argumenta:

España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el dómine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo defiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América.

Según José Ramiro Podetti¹⁵⁸, en la conformación de las naciones latinoamericanas se buscó premeditadamente borrar la memoria¹⁵⁹ y la tradición¹⁶⁰ y crear una identidad a partir del presente y pensando en el futuro. (43) Sin embargo, como sabemos, el advenimiento de Estados Unidos motivó a buscar los valores que definían lo latinoamericano como defensa ante la ética y la cultura anglosajona. Tanto Darío como Rodó, aún sin asumir del todo el asunto del mestizaje, proponen rescatar esa herencia cultural común latina y sus valores por encima del modelo anglosajón.

En 1900 José Enrique Rodó publica su *Ariel*. El texto es un discurso poético ofrecido por un maestro de nombre Próspero (tomado igualmente de *La Tempestad* de Shakespeare) ofrece a la juventud americana la razón de su espíritu: Latinoamérica es Ariel, el espíritu de aire, poderoso y bello. El ensayo continúa

¹⁵⁸ Podetti, José Ramiro, *Cultura y alteridad. En torno de la experiencia latinoamericana*, Monte Ávila Editores, Caracas, 2008.

¹⁵⁹ González Calleja, Eduardo, *Memoria e historia: vademécum de conceptos y debates fundamentales*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2013.

¹⁶⁰ En el caso de las Antillas hispanas, en particular Cuba y Puerto Rico, debido a lo tardío de las emancipaciones o cambios de soberanía, no se realiza efectivamente esa anulación de la tradición y tienen que entrar a definir sus identidades directamente en contraposición a España y simultáneamente a Estados Unidos.

ubicando el origen de la civilización en Occidente y se alinea con el planteamiento ya expuesto por Darío:

Ariel es la razón y el sentimiento. Ariel es este sublime instinto de perfectibilidad, por cuya virtud se magnifica y convierte en centro de las cosas, la arcilla humana a la que vive vinculada su luz. [...] Su fuerza incontrastable tiene por impulso todo el movimiento ascendente de la vida. Vencido una y mil veces por la indomable rebelión de Calibán, proscripto por la barbarie vencedora, asfixiado en el humo de las batallas, manchadas las alas transparentes al rozar “el eterno estercolero de job”, Ariel resurge inmortalmente, Ariel recobra su juventud y su hermosura, y acude ágil, como al mandato de Próspero, al llamado de cuantos le aman e invocan en la realidad. Su benéfico imperio alcanza, a veces, aún a los que le niegan y le desconocen. Él dirige a menudo las fuerzas ciegas del mal y la barbarie para que concurren, como las otras, a la obra del bien. (83-84)

Podemos decir que *Ariel* llegó en un momento fundamental de la protección de la identidad latinoamericana frente a la amenaza de Estados Unidos. El ensayo se ha convertido en uno canónico, creando escuela entre pensadores y organizando directa o indirectamente la configuración espiritual de la América hispana hasta el momento histórico en el cual surge el discurso contestatario de Fernández Retamar.

Ante este discurso europeizante, el mexicano Alfonso Reyes con su ensayo *Visión de Anáhuac*, reconstruye de manera idílica la civilización azteca en su majestuosidad y poderío para contraponerla a la tradición europea. Curiosamente el ensayo fue escrito durante su estancia en Madrid en 1915. El tono evocador del paisaje quizá está marcado por esta distancia marcada de cierta añoranza. Aquí Reyes al mitificar la cultura precolombina desestructura el relato del *buen salvaje* rousseauiano adscrito al indígena americano. Reyes iguala la cultura prehispánica a la civilización medieval que aún durante la conquista existía en

España¹⁶¹. Este “salvaje” que presenta Reyes no es el típico indígena que es sometido y absorbido por los poderes coloniales. Lleva, pues, su mirada de origen de la identidad latinoamericana a esta civilización que ocupa el continente antes que los occidentales. Reyes le otorga un lugar más privilegiado a ese encuentro de civilizaciones, del que si bien saldrá perdiendo la indígena, no hay una absorción o erradicación instantánea de esta para trasplantar la cultura occidental en América. Este es el inicio del llamado mestizaje en América. Con su relato, pues, deconstruye la categoría bárbara de los indígenas atribuyendo, quizás esa mirada a la ignorancia del otro, de la misma manera que planteaba Montaigne en su ensayo *De los caníbales*¹⁶² (1580):

[C]reo que nada hay de bárbaro ni de salvaje en esas naciones, según lo que se me ha referido; lo que ocurre es que cada cual llama barbarie a lo que es ajeno a sus costumbres. Como no tenemos otro punto de mira para distinguir la verdad y la razón que el ejemplo e idea de las opiniones y usos de país en que vivimos, a nuestro dictamen en él tienen su asiento la perfecta religión, el gobierno más cumplido, el más irreprochable uso de todas las cosas. Así son salvajes esos pueblos como los frutos a que aplicamos igual nombre por germinar y desarrollarse espontáneamente; en verdad creo yo que más bien debiéramos nombrar así a los que por medio de nuestro artificio hemos modificado y apartado del orden a que pertenecían; en los primeros se guardan vigorosas y vivas las propiedades y virtudes naturales, que son las verdaderas y útiles, las cuales hemos bastardeado en los segundos para acomodarlos al placer de nuestro gusto corrompido; y sin embargo, el sabor mismo y la delicadeza se avienen con nuestro paladar, que encuentra excelentes, en comparación con los nuestros, diversos frutos de aquellas regiones que se desarrollan sin cultivo. El arte no vence a la madre naturaleza, grande y poderosa. Tanto hemos recargado la belleza y riqueza de sus obras con nuestras invenciones, que la hemos ahogado;

¹⁶¹ Bosch argumenta en *El Caribe frontera imperial* que España transfiere a América las prácticas sociales medievales. Lleva asimismo a América las estrategias utilizadas en la reconquista para expulsar a los musulmanes y la implantación de la institución de la Inquisición, ya de corte moderno.

¹⁶² Montaigne, Michel De, “Capítulo XXX. De Los Caníbales”, *Ensayos. Libro I*, Digital, PDF ed. Internet, 2012. www.escajabajoescriba.com,

así es que por todas partes donde su belleza resplandece, la naturaleza deshonra nuestras invenciones frívolas y vanas. (3)

Para allanar aún más esta mirada Reyes establece comparaciones entre Castilla y el valle de México; “Lo que una gana en lo trágico, la otra en plástica rotundidad”. (11) El escritor mexicano no puede deshacerse de la mirada europeizante que posee y, al igual que los primeros europeos que vieron el valle de Anáhuac acepta que la selva americana es “tema obligado de admiración”. (12) Se desprende del texto que para él la civilización en América está conformada por capas superpuestas, al igual que la ciudad de México; primero de lo salvaje a través de la exuberante naturaleza y luego por la mezcla de las culturas en su devenir histórico. El hombre es presentado no como naturaleza pura sino como una síntesis perfecta y equilibrada fruto de la mezcla y el trabajo. Este argumento lo sella con su expresión final: “No renunciaremos –Oh Keats- a ningún objeto de la Belleza, engendrador de eternos goces”. (30) La identidad latinoamericana se fragua, pues, en la conjunción de todo saber propenso de reflexión estética. Para Reyes, a diferencia de Rodó, esa belleza no está solo en Europa.

Por su parte, Pedro Henríquez Ureña, en sus *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*¹⁶³ (texto que discutiremos en extenso en el capítulo V), desde un enfoque lúcido y literato plantea la complejidad de encontrar una auténtica expresión literaria en la América hispana. Esto es debido sobre todo al origen múltiple de toda América. Acerca de este carácter mestizo indica que “nuestra literatura absorbió ávidamente agua de todos los ríos nativos: la naturaleza; la vida del campo, sedentaria o nómada; la tradición indígena; los recuerdos de la época colonial; las hazañas de los libertadores; la agitación política del momento...”. (173)

En esa búsqueda de la expresión el dominicano compara medios. Si por un lado en la música y las artes plásticas es “la clara partición de caminos: o el

¹⁶³ Henríquez Ureña, Pedro, “Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, *Pedro Henríquez Ureña. Antología mínima*, José Alcántara Almánzar (ed.), Ediciones del Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo, 2004.

europeo, o el indígena, o en todo caso el camino criollo, indeciso todavía y trabajoso” (178), en la literatura el problema de la expresión es más complejo puesto que la herramienta primordial para lograrla es el idioma español:

No hemos renunciado a escribir en español, y nuestro problema de la expresión original y propia comienza ahí. Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir, y cuando en él se escribe se baña en el color de su cristal. Nuestra expresión necesitará doble vigor para imponer su tonalidad sobre el rojo y el gualda. (179)

Para este autor, pues, el misterio de América está en su complejidad y su expresión en la capacidad de incluir todas las tonalidades de la realidad americana sobre el tronco común del español. Al igual que Reyes, asume el concepto de síntesis aplicable tanto a la literatura como a la identidad latinoamericana y nos indica; “cada grande obra de arte crea medios propios y peculiares de expresión; aprovecha las experiencias anteriores, pero las rehace, porque no es una suma, sino una síntesis, una invención”. (189)

Por su parte, en *El pecado original de América*, el argentino Héctor A. Murena establece una lectura pasada la tragedia de la II Guerra Mundial, en la cual el desencanto del hombre hacia el progreso humano manifiesta la contraposición América/Europa en una esquizofrenia vital. Ya desde el título Murena carga a América de fatalidad:

[L]a única respuesta que ese interrogante arranca es un sentimiento, el sentimiento de que América constituye un castigo por una culpa que desconocemos: *el sentimiento, en suma, de que nacer o vivir en América significa estar gravado por un segundo pecado original*¹⁶⁴. (140)

¹⁶⁴ Véase Díaz, Junot, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, Riverhead Books, New York, 2007. Apuntamos como ejemplo de esta posibilidad el concepto de maldición traída por Colón a América, que se ilustra en esta novela. El texto apunta a una maldición traída por el almirante de la cual todos sus descendientes son herederos. Desde la diáspora dominicana en Estados Unidos narra consecuencias sociales y personales de la dictadura de Trujillo.

Para Murena, lo latinoamericano parece estar plagado de contradicciones. Por un lado asume la necesidad de negar a Europa como paso a encontrar la propia definición:

Debía descender al fondo de sí con movimientos que significaban en principio una negación de lo occidental. Y no solo de lo occidental, sino de todas las formas en que se hubiese plasmado la plenitud. América debía descender a lo informe, a sus zonas abismales: únicamente cuando pareciera hallarse en pleno extravío se encontraría cerca de su camino. (10)

Por otro lado esta negación de Europa parece imposible pues Murena llama a América “vacua de espíritu” (138), como si fuese un contenedor vacío al cual los europeos fueron trasladados. Para él, pues, el espíritu pertenece y es europeo. Realmente niega cualquier influencia que pueda provocar el entorno más que por el hecho de que los americanos sean una estirpe exiliada¹⁶⁵. Murena pertenece a una etapa de total decepción previa, marcada por un sentido de inferioridad latinoamericano consecuencia de la historia colonial, los fracasos de los gobiernos tras las independencias y la supremacía cultural y económica anglosajona, europea-norteamericana. América está compuesta por,

Naciones situadas fuera del magnético círculo de lo histórico [...], naciones a las que la historia solo alarga la mano en busca de recursos materiales, por lo que la historia tiene para nosotros una significación puramente material, y cada contacto con ella resulta vano o humillante para nuestro espíritu. (139)

En respuesta a estas posturas del lugar subordinado de América es que surgen discursos y procesos históricos como el que representa Roberto Fernández Retamar, quien como hemos dicho publicó en 1971 su ensayo *Calibán*. En el mismo el autor se sirve de la historia del descubrimiento, pues como señalamos, Colón y su hazaña es siempre referente común cuando hablamos de la identidad

¹⁶⁵ Murena seguramente está influenciado por el hecho conocido de que la colonización del territorio argentino fue tardía y se promovió su población gracias a la migración de grandes grupos europeos. El proceso de mestizaje en Argentina es, pues, diferente a otras zonas con mayor influencia indígena y africana. Para Murena el carácter americano está en el hecho de ser un hijo trasplantado de Europa. (162)

latinoamericana. Con la concepción del salvaje y del caníbal que se establece a partir del descubrimiento, el escritor cubano llega fácilmente a la utilización del símbolo de Calibán¹⁶⁶, el personaje esclavo abyecto de Shakespeare del que también se apoderan los autores del Caribe no hispano¹⁶⁷. Recordemos que si en Darío y Rodó, Calibán representa a Estados Unidos, ahora representará al “buen salvaje” transformado en revolucionario como resultado de su prolongada esclavitud. El otro menospreciado, desde el margen retoma su voz. Fernández Retamar asume la tradición americana desde los oprimidos – y desde este punto es que realizamos su lectura como discurso postcolonial- como la base intelectual, moral y espiritual de América. La superioridad del esclavo ante el amo, sea este europeo o estadounidense.

El ensayista y poeta revolucionario subraya el hecho del mestizaje aunque no como la síntesis universal que veremos en Vasconcelos. La herencia colonial, el uso necesario del lenguaje de los imperios y la mezcla étnica aún en su contradicción es característica fundamental que confiere fortaleza, particularidad y diferencia a la experiencia latinoamericana. Por esto Fernández Retamar argumenta,

Mientras otros coloniales o ex coloniales, en medio de metropolitanos, se ponen a hablar entre sí en sus lenguas, nosotros, los latinoamericanos, seguimos con nuestros idiomas de colonizadores. Son *linguas francas* capaces de ir más allá de las fronteras que no logran atravesar las lenguas aborígenes ni los *créoles*. Ahora mismo, que estoy discutiendo con esos colonizadores, ¿de qué otra manera, puedo hacerlo sino en una de sus lenguas, que es ya también *nuestra* lengua, y con tantos de sus instrumentos conceptuales, que también son ya *nuestros* instrumentos conceptuales? (2:26)

¹⁶⁶ Valdés García, Félix, “El discurso de Calibán, o de la filosofía en el Caribe”, *Caribbean Studies* 37.1, 2009, 189-213.

¹⁶⁷ Césaire, Aimé, *A Tempest: Based on Shakespeare's the Tempest: Adaptation for a Black Theatre*, Ubu Repertory Theater, 1992; Vaughan, Alden T., and Virginia Mason Vaughan, *Shakespeare's Caliban: A Cultural History*, Cambridge University Press, New York, 1993.

Por este tono desde la voz del oprimido a Fernández Retamar se le podría acusar de antiespañol. Pero verdaderamente no niega la herencia española. En respuesta a esto escribe años más tarde *Contra la leyenda negra*¹⁶⁸, un ensayo con el que deconstruye la imagen de España como el bárbaro de la conquista. Esa leyenda negra fue creada y secundada por las otras potencias imperiales (2:98) para desacreditar a España. Conectado con el americanismo y los autores que vertebran esta tesis, el intelectual defiende que a España sería conveniente pensarla como parte de América o incluso de África, antes que de Europa, pues la influencia oriental y el mestizaje eran ya marca española que pasó a América. Fernández Retamar, desde su óptica de oposición al régimen estadounidense, realiza un análisis homónimo de la *Leyenda negra* española. Asume que la herencia de España, la percepción de la misma por el resto de potencias como una máquina abusadora y anticuada, fue transferida íntegramente a Latinoamérica. Así a la América hispana además de adscribirse los referentes a lo salvaje y bárbaro, el límite de la civilización, se le añade el compendio de vicios heredados de una España experta en extraer riquezas para las otras potencias imperiales, pero que en la batalla por el control de la técnica se vio rezagada. La carga del brutal régimen español, como si el resto de imperios hubieran sido panaceas de orden, opacó el gran acervo cultural, y las asentadas y antiguas instituciones culturales que poblaron América, antes de la hegemonía fraguada en el eje Estados Unidos-Europa.

En la tesis de máster que fue el germen de este trabajo, creamos una comparación libre en la cual aducíamos que la apropiación del personaje de Shakespeare en su obra *La tempestad* por parte de una intelectualidad latinoamericana contrapuesta a los desmanes del capitalismo anglosajón tiene sus precedentes literarios y simbólicos en la obra y vida de intelectuales y próceres de las independencias. En dicho trabajo previo analizamos la obra *La peregrinación de Bayoán* desde estos discursos latinoamericanistas del siglo XX, centrados, por

¹⁶⁸ Fernández Retamar, Roberto, *Calibán/Contra La Leyenda Negra*, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida, 1994.

supuesto en el ensayo Calibán del cubano de izquierdas Fernández Retamar. En ese análisis el personaje Bayoán y el mismo Hostos funcionaban como predecesores de ese discurso calibanesco que se fraguó tras los cambios que produjo la revolución cubana. De allí, y precisamente de esa obra, se derivó la tesis que en este texto pretendemos ilustrar: La pérdida de la centralidad de las Antillas.

Se fija a través de Calibán, si es que así se puede nombrar, la idea de que dado su origen oprimido, América siempre será un lugar en revolución. Pues cuando se nace esclavo, no se puede hacer otra cosa que luchar por la libertad. Y así, la llamada izquierda se apropió del sentido de la revolución. La disidencia marca la hoja de ruta de los tres intelectuales que trabajamos en estas páginas. Más allá de su lucha contra los poderes, todos fueron nómadas dentro de los universos culturales latinos y anglosajones, inadaptados en su propia sociedad. Inconformes, poseedores del signo de Calibán. Así pues su reclamo, su pujanza intelectual y política, debe ser visto también como la lucha de entidades que se reconocen en el margen, en la periferia, pero no la desean. El reconocimiento necesita de una igualdad de miras que a estos intelectuales (fuera de sus acólitos) les fue negada.

El Bayoán de Hostos que retomaremos en este trabajo y esta relación con el Calibán que hemos creado, apunta irremediabilmente a la dualidad civilización y barbarie. Todo ese imaginario que se instaura en el ojo occidental en el momento que reconoce al otro indígena, cruza siempre de alguna manera cualquier discurso latinoamericano, cualquier análisis sobre nuestra realidad. Así que esa visión de lo salvaje en todas sus aristas, se convierte casi en la marca del pecado original para los americanos. Y sin embargo, hechos como estamos de contradicciones según el mismo relato occidental, fue el lugar de mayor civilización el que entró en las guerras más bárbaras de la Humanidad, según el propio Occidente ratifica.

Y como Occidente es el creador de sentido desde el descubrimiento de América; ha sido ése mismo Occidente, el que ahora disfrazado de capitalismo global continúa tachando de salvaje a todo aquel que no piense en dólares.

Volver al centro, es pues volver al inicio del relato, y de este relato, el Caribe es el centro. Allí fue donde Colón, descubridor o no, inició el relato de América. El primer encuentro con el aborígen que años más tarde iniciaría relatos del buen salvaje amaestrado como en la novela *Atala* de Chateaubriand de 1801. El primer encuentro con el indio que sería acervo de referentes para los escritores criollos que nunca conocieron a las comunidades indígenas originales. Estos, se sirven de los relatos de Colón para alimentar la mitología indígena. Crean novelas sobre rebeliones durante la conquista con el interés principal de dar voz política a sus aspiraciones independentistas durante todo el régimen colonial¹⁶⁹. Esas mismas ideas de lo indígena salvaje, se mezclarían luego con el abanico de culturas africanas que al ser esclavizadas en América tuvieron que crear nuevas formas de comunicación tras la fragmentación de sus familias. Así, lo salvaje aún ronda al imaginario latinoamericano.

El salvaje es el misterio. América es misterio.

Cambiando de tercio, con el *Discurso Salvaje* del venezolano Briceño escrito en 1980 el discurso de la voz subalterna oprimida llega a su paroxismo. En una prosa altamente sugestiva el pensador parece hablar desde la voz del símbolo de Calibán. El salvaje es un ser fragmentado, confuso pero categórico que se sabe a la vez de América y de Europa. No está dispuesto a excusarse por ninguna de sus tradiciones. Se apodera de esa construcción negativa del indígena que se le atribuye al latinoamericano en cuanto a su “otredad”. Dentro de esos estereotipos del salvaje –aquí el término remite a una cuestionable civilidad-, Briceño ilustra;

¹⁶⁹ Como ejemplo apuntamos a la novela decimonónica de Galván, Manuel de Jesús, *Enriquillo: leyenda histórica dominicana*, Las Américas, Nueva York, (1879-82)1964. La misma narra la rebelión llevada a cabo por el cacique taíno en la isla La Española durante la conquista. En el siglo XX contamos, por ejemplo con Alegría, Fernando, *Lautaro, joven libertador de Arauco*, Zig-Zag, Santiago de Chile, (1943) 1975.

“aquí no se puede hacer nada serio porque a la gente le falta disciplina” (8), así como otras acusaciones que, producidas desde fuera, marcan a los latinoamericanos; “al mismo tiempo que se le califica de occidental se le reprocha no ser occidental”. (25) Briceño se adscribe al concepto de “gran familia”, y desde el Caribe se une a la voz de Murena, a los latinoamericanos como parte de la misma cultura europea y no está dispuesto a abandonar esa esencia, más aún la asume como central:

Hagamos pie en terreno firme: en nosotros está presente lo occidental, vivo y poderoso. Somos europeos instalados en América, portadores de la cultura occidental grecorromana y cristiana, representantes de la modernidad, operadores de la razón segunda. Somos occidentales de manera auténtica, legítima y genuina (11).

Y sin embargo el latinoamericano se sabe diferente, *otro*, y por lo tanto asume una postura ante su realidad, pues “tenemos nuestra manera peculiar de ser”. (12) Su discurso, un tanto histriónico representa precisamente esa dualidad esquizofrénica del ser latinoamericano pues para el pensador venezolano esa manera de ser está marcada por la violencia que implica la conjunción de la alteridad en un solo ser.

Volvamos atrás. En 1925, décadas antes de estas visiones contestatarias sobre lo latinoamericano, el mexicano José Vasconcelos escribe su ensayo *La raza cósmica*. Su visión es contemporánea a la de Pedro Henríquez Ureña, pues este vivió en México y colaboró con el pensador mexicano durante dos importantes etapas activas del movimiento intelectual de principios de siglo XX. Así pues, la idea de síntesis cultural la comparten ambos pensadores y es central por aplicación u oposición al análisis de las identidades latinoamericanas contemporáneas. Esta idea nos interesa pues aunque está revestida de utopía (quizá igual de irrealizable que la idea de la federación antillana que proponía Hostos y de la que tanto Martí como Henríquez Ureña participaban), según Vasconcelos, en Latinoamérica se conjugan todos los elementos culturales,

étnicos y espirituales para la síntesis de la futura raza humana: el mestizaje como resultado más que como proceso. Aquí, pues, se introduce de lleno el concepto mestizo que ya anunciaba Hostos al nombrar el personaje central de su novela Bayoán. Podetti nos dice:

Cuando se aplica el término ‘mestizo’ se da por supuesto un proceso de mezcla, que normalmente, en cualquier momento histórico y hasta el día de hoy tiene un acotamiento temporal determinado por la aparición de un tipo biocultural definido por la maduración del mestizaje operado. Cuando alcanza un punto del proceso, el individuo o la sociedad de que se trata pierde el atributo de ‘mestizo’ y gana una identidad particular nueva, que suscita sentimientos de preservación identitaria frente a otros mestizajes. Desde este punto de vista, cuando se habla de América Latina como continente mestizo se alude justamente a su condición parcial e incompleta en cuanto a su tipo biocultural. (44)

En Vasconcelos, aunque como estrategia narrativa decide igualar mitología con realidad (presenta a la “Atlántida” como posible civilización antigua ubicada en América-lo cual nos lleva a nuestra tesis de la centralidad caribeña); utiliza ese retorno a un pasado mitológico para explicar por un lado el devenir histórico (desarrollo, auge, decadencia) de las civilizaciones y por otro lo utiliza como esperanza para una futura raza de síntesis. El mexicano se basa en una supremacía¹⁷⁰ latina por encima de la anglosajona:

Los llamados latinos, poseedores del genio y arrojo, se apoderaron de las mejores regiones, de las que creyeron más ricas, y los ingleses, entonces, tuvieron que conformarse con lo que les dejaban gentes más aptas que ellos. Ni España ni Portugal permitían que a sus dominios se acercase el sajón, ya no digo para guerrear, ni siquiera para tomar parte del comercio. El predominio latino fue indiscutible en los comienzos. Nadie hubiera sospechado, en los tiempos del laudo papal que dividió el Nuevo Mundo entre Portugal y España, que unos siglos más tarde, ya no sería el Nuevo Mundo portugués ni español, sino más bien

¹⁷⁰ Vasconcelos es un pensador controversial, tanto en sus ideas como en su vida. Durante el régimen Nazi dirigió la publicación periódica *Timón* entre febrero a junio de 1940, herramienta de propaganda pagada por el régimen alemán en México. Véase: Bar-Lewaw, Itzhak, “La Revista *Timón* y la colaboración nazi de José Vasconcelos”, *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, 1982.

inglés. Nadie hubiera imaginado que los humildes colonos del Hudson y el Delaware, pacíficos y hacendosos, se irían apoderando paso a paso de las mejores y mayores extensiones de tierra, hasta formar la República que hoy constituye uno de los mayores imperios de la Historia. (web)

Para Vasconcelos, la fragmentación de Latinoamérica ha sido una pérdida en esa frontera cultural con los anglosajones:

Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer vida propia, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza.

En Latinoamérica, la defensa de la patria chica, como años antes denunciaría Martí en *Nuestra América*, traiciona su ideal de una raza cósmica:

Nosotros no seremos grandes mientras el español de la América no se sienta tan español como los hijos de España. Lo cual no impide que seamos distintos cada vez que sea necesario, pero sin apartarnos de la más alta misión común.

Para cerrar este breve comentario de los discursos latinoamericanos, sobre su fraccionalidad y confusión vayamos a uno de los motores iniciadores de este trabajo; Hostos. Volvamos al siglo XIX. Nuestro pensador planteaba su idea de federación Antillana desde los postulados krausistas que veremos en el próximo capítulo en conjunción con acercamientos positivistas-racionalistas. Su intención era una futura federación de federaciones en la cual las Antillas tuvieran un papel como facilitadores e integradores de todo el continente americano. En este sentido, para Hostos, la síntesis es superior a la que planteó Vasconcelos, pues en su caso no hay competencia. Aunque visto hoy es otra forma de idealismo utópico, pues en el periodo de Hostos este confiaba en los valores democráticos estadounidenses, la síntesis está en la conjunción armónica de los rasgos positivos de todos los pueblos.

Los autores aquí presentados, al margen de su contexto político e histórico, compartían con los intelectuales foco de nuestro análisis ciertos parámetros sobre lo hispanoamericano. Dentro de su obra *Moral Social*¹⁷¹ en un planteamiento que nos parece puramente descolonial Hostos nos dice:

Con la historia del mundo sucede lo que con la historia de lugares determinados del espacio; fija la atención del historiador en los actos de la porción de la humanidad cuya vida expone, prescinde casi por completo de las otras porciones humanas. De aquí resulta que, para los historiadores de la vida europea y americana, toda la historia y todos los ejemplos de la historia están en la actividad que han desarrollado los hombres de Europa y sus descendientes los de América. Y de tal modo ha influido en la razón común esta exclusión de los hombres que precedieron en la civilización a americanos y europeos, que cuando una historia más reflexiva ha intentado presentar el cuadro de la vida y la actividad de la especie humana entera ya las ideas vulgares se habían ceñido de tal modo a la noción primera de la historia, que no considera como hombres de la misma especie sino como apariciones extrañas, a los que, durante siglos antes y después de Europa fabricaron y siguen fabricando una civilización distinta, pero en fundamentos tan humanos como la civilización occidental. (456)

Nuestro autor plantea aquí ese proceso de creación de una identidad diferenciada de Europa pero no reniega de esa tradición, más bien lo ve como el devenir natural del desarrollo humano. En este sentido se anticipa a los intelectuales del s. XX; es parte del corpus del que se alimentarán y reinterpretarán. Forman genealogía.

¹⁷¹ Hostos, Eugenio María De, “*Tratado de Moral (Moral Social)*”, Obras Completas. Ed. Julio César López y Vivian Quiles Calderín, IX Vol., La Editorial, UPR, Río Piedras, 2005.

1.4. Historia y Literatura, unos límites difusos

1.4.1. Teorías para una cuestionar los límites

Veamos algunas consideraciones sobre la historia que nos permiten enmarcar nuestra posición, en particular aquella en la que consideramos que historia y literatura¹⁷² están hechas de la misma materialidad, inscritas ambas en lo subjetivo y lo simbólico.

Retomemos a Mircea Eliade; su texto *El mito del eterno retorno* nos ofrece claves significativas sobre el lugar de la historia, y de lo que se presenta como una necesidad de mitologizar por parte del conjunto de la humanidad para organizar el caos,

La reaparición de las teorías cíclicas en el pensamiento contemporáneo es rica de sentido. No estando en posición como para pronunciarnos sobre su validez, nos contentaremos con observar que la formulación en términos modernos de un mito arcaico delata, por lo menos, el deseo de hallar un sentido y una justificación transhistórica los acontecimientos históricos. Y así volvemos a la posición prehegeliana, quedando implícitamente en discusión la validez de las soluciones “historicistas”, de Hegel, y Marx al existencialismo. Desde Hegel, en efecto, todo esfuerzo tiende a salvar y a valorar el *acontecimiento histórico* en cuanto tal, en acontecimiento *en sí mismo* y por *sí mismo*. “Si reconocemos que las cosas son tal y como son por necesidad, es decir, que no son arbitrarias ni constituyen el resultado de un azar, reconoceremos igualmente que deben ser como son”, escribía Hegel en un estudio sobre la constitución alemana. El concepto de

¹⁷² Alvar Ezquerro, Manuel y Luis Iñigo Madrigal, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Cátedra, Madrid, 1982. Cornejo Polar, Antonio, *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982. Díaz, José S., *Bibliografía de la literatura hispánica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, Madrid, 1983. Goic, Cedomil, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana: 3, época contemporánea*, Crítica, Barcelona, 1988. Iñigo Madrigal, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II*, Cátedra, Madrid, 1993. Moraña, Mabel, *Literatura y cultura nacional en Hispanoamérica (1910-1940)*, Institute for the Study of Ideologies and Literatures, Minneapolis, MN, 1984.

necesidad histórica gozará, un siglo más tarde, de una actualidad cada vez más triunfal: en efecto, todas las crueldades, aberraciones y tragedias de la historia han sido, y siguen siéndolo, justificadas por las necesidades del “momento histórico”. (135)

Como sabemos, en el Caribe, la refundición y reinterpretación de las teorías marxistas tiene una pregnancia, por adhesión y oposición, que hace inevitable referirnos a ellas, dado, precisamente el devenir histórico en la región. El Caribe, zona configurada a partir de grandes poblaciones esclavizadas, es pues sustrato adecuado para que las teorías de la revolución del oprimido encaminadas a la realización de una utopía social igualitaria sean puestas en acción. La cita de Mircea, sin embargo nos presenta una cierta contradicción al utilizar estas teorías, ya que, como venimos argumentando, la identidad y el lugar del Caribe, está fundamentada en lo que más que un hecho histórico (el descubrimiento), se configura como un mito. Esto hace que el planteamiento filosófico del materialismo histórico se sustente en relatos identitarios imaginarios, esto sin negar la situación de opresión que se ha impuesto sobre grandes regiones del globo a través de la historia. En el marxismo, el oprimido se convierte en el sujeto histórico al cual le corresponde la responsabilidad de la transformación del mundo dada precisamente en su rebelión, en la revolución que produzca la emancipación (la esclavitud, en definitiva está dada por un sistema capitalista malévolo).

La historia se presenta como un lugar de acción y conocimiento hecho para el cambio. Sin embargo su objetivación es a la vez un problema. Según Unamuno, La Historia, la condenada historia, que es en su mayor parte una imposición del ambiente, nos ha celado la roca viva de la constitución patria; la historia, a la vez que nos ha revelado gran parte de nuestro espíritu en nuestros actos, nos ha impedido ver lo más íntimo de ese espíritu. Hemos atendido más a los *sucesos* históricos que pasan y se pierden, que a los hechos históricos que permanecen y van estratificándose en profundas capas. Se ha hecho más caso del relato de tal

cual hazañosa empresa de nuestro siglo de caballerías, que a la constitución rural de los repartimientos de pastos en tal o cual olvidado pueblecillo.”¹⁷³ (146)

La cita de Unamuno es un extracto de una de sus cartas a Gavinet. Livacic establece que el afán por la historia aparece también en otros ensayos de Unamuno como *En torno al casticismo* y en *La crisis del patriotismo*. Según apunta, la dispersión de textos sobre historia no facilita presentar un fragmento verdaderamente representativo de la posición de Unamuno al respecto. Sin embargo el texto citado nos ofrece claves claras. Así para el filósofo español la historia es incapaz de mostrar lo que es verdaderamente el hombre; subraya la importancia de la “intra-historia” como un sustrato permanente, profundo y silencioso de la experiencia humana.

Dentro de esta misma línea se posiciona Azorín, y plantea la historia, a nuestro entender, como una estructura simbólica o mental que se posiciona sobre una intrahistoria que tiene un cauce autónomo; “la historia cambia con las acciones y reacciones del presente; podemos decir por lo tanto, que el pasado depende del presente; o mejor, que el presente es quien hace el pasado. Según sintamos colectivamente así será la Historia”¹⁷⁴. (83)

Así, pues, la historia es casi un juego que se inclina según las apetencias del presente; “La historia no es una ciencia exacta –digan lo que quieran algunos tratadistas modernos-, sino un arte. Todos sabemos que el arte es una especulación sentimental, es decir, el producto o el resultado de un temperamento, de una sensibilidad”. (83) En tanto arte, la historia se construye como una manipulación cuyo fin es intentar dar justificación a la realidad y al presente; “La historia es una aproximación a la verdad”. (84)

¹⁷³ En Livacic Gazzano, Ernesto (ed.), *Unamuno, Azorín y Ortega: ensayos*, Andrés Bello, Santiago, 1978.

¹⁷⁴ Azorín, *¿Qué Es La Historia?*, Francisco Fuster (ed.), Fórcola Ediciones, Madrid, 2012. Véase asimismo Azorín, “La Historia”, *ABC*, 1909.

Por otro lado, y precisamente por el carácter no definitivo de la historia, plantea que debe ser tratada con precaución, pues al estar fijados en ella, esto implicaría paradójicamente un estancamiento:

La Historia, en dosis excesivas, nos llevaría a la inacción; viviríamos encandilados con lo pretérito. “Siempre mañana y nunca mañanamos”, decía Lope de Vega. Federico Nietzsche profesa verdad, al menos parcialmente, en su pugna al historicismo. Vivamos el presente, y lo que para mañana planeemos hoy, cumplámoslo mañana. Sí, la Historia puede ser un beleño. Nietzsche en *El crepúsculo de los ídolos* escribe: “A fuerza de indagar los orígenes, se vuelve uno cangrejo. El historiador mira hacia atrás y acaba por creer hacia atrás”. (82)

La historia, se convierte en un cuerpo sin límites, en un espacio simbólico que escapa a la ciencia, si por ciencia entendemos la sistematización de procesos: “La historia es una materia fluida; se engañan los que pretenden empujarla en las incontables fichas de un sabio fichero”. (83)

Las posturas tanto de Unamuno como de Azorín tienen, precisamente desde un marco histórico, cierta importancia con nuestra tesis. Su pensamiento está grandemente influenciado por las consecuencias de la guerra del 98, cuando España deja de ser un imperio. El pensamiento español a partir de entonces, se centrará en comprender las causas de esa pérdida y a su vez en buscar reinsertarse en el espíritu europeo del que fue expulsada España tras la guerra. Esos planteamientos históricos serán necesarios para la relación que tendrá España con América a partir de entonces, en cuanto, asumiendo una intra-historia al margen de la historia construida o falseada, se puede defender el vínculo “espiritual” que de manera definitiva y estable conectará a las culturas hispanas, como pertenecientes a una misma familia. El hispanismo depende de dicho vínculo que escapa a la historia.

Haciendo un salto temporal, nos acercamos al pensamiento estructuralista y postestructuralista a través de Hayden White. Según su postura, no desconectada

a los planteamientos que acabamos de ver en Azorín y Unamuno, se plantea la historia como una construcción que se da en el lenguaje a partir de una construcción de hechos que se producen partiendo de acontecimientos producidos en la realidad. Para White un acontecimiento es “un acontecer que sucede en un espacio y un tiempo materiales.”¹⁷⁵ (53) mientras que un hecho es “un enunciado acerca de un acontecimiento en la forma de una predicación.” (53) La historia que reconocemos como un relato temporal e inteligible está formada por hechos y su interpretación, convirtiéndola en una creación, en un discurso realizado para crear un efecto en el pensamiento: “Como un discurso de las cosas ya no perceptibles, la historiografía debe construir, entendiendo por ello imaginar y conceptualizar, sus objetos de interés antes de poder proceder a aplicarles los tipos de procedimientos que desea usar para explicarlos o comprenderlos”. (44)

Dentro de esto, el concepto que rescatamos y que se hace fundamental para borrar el límite entre historia y literatura es la imaginación. Esta, en el momento que se pone en acción durante la selección de palabras para producir un mensaje, es el eje que mueve toda creación. Así, “este elemento imaginativo no puede ser cercenado del escrito histórico sin privar al pasado de su encanto y *pathos*, es decir, su “paseidad”. (45)

Así, la historia, como un ente en el cual se mueve el devenir humano a partir de un hilo pasado, surge del lenguaje y de la articulación del mismo para producir un mensaje que dé cuenta de algún aspecto de la realidad presente. Los hechos, se estructuran a partir del pensamiento, mediante los símbolos que le dan sentido; “es por ello por lo que cualquier evaluación de un discurso específicamente histórico que ignore la dimensión tropológica fracasará inevitablemente en aprehender cómo es posible ‘comprender’ el pasado a pesar de la información errónea que pueda contener y de las contradicciones lógicas que puedan invalidar sus argumentos.” (45)

¹⁷⁵ White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2003.

En tal sentido, lo que diferencia a la Historia de la Literatura es la forma del discurso; lo cual lo convierte en nada más que en una convención utilitaria cuyo objetivo, a partir de la imposibilidad de asir la realidad y sus fuentes, es construir reglas que permitan la continuación de un hilo temporal; un hilo temporal, sin embargo, que es susceptible de modificaciones adaptadas a las necesidades del presente. Así, lo que diferencia la historia de la literatura es una cuestión de estilo, dada en un consenso de una comunidad que maneja el lenguaje y las imágenes que este evoca. “‘Estilo’ debe entenderse de la forma en que Michel Foucault habló de él: como cierto modo constante del uso del lenguaje por el cual tanto se representa el mundo como se lo dota de significado”. (48) La escritura historiográfica tiene pues un estilo y en consecuencia una forma particular de otorgar sentido al mundo: de crear el sentido del mundo.

Si ya un hecho es una construcción a partir de un acontecimiento, el mismo se convierte en una unidad de sentido. Sin embargo, la historia se construye como lenguaje. De esta manera, los hechos, (ficciones en tanto construcciones subjetivas que dan sentido a un acontecimiento), se combinan para producir significados más amplios, que por consenso, aceptamos como verdad. A lo cual White añadiría, “La verdad del significado no es lo mismo que la verdad del hecho”. (48) La historia se convierte en un marco simbólico, en una casa de espejos en la cual la única verdad no es más que un reflejo de algo auténtico mas inexistente por inasible.

Así, el discurso histórico es un discurso literario. “Los modos de figuración y de explicación pueden ser limitados, pero las posibilidades de combinación en un discurso dado son prácticamente ilimitadas. Es por eso por lo que el lenguaje mismo no nos proporciona criterios que nos permitan distinguir entre un uso “propio” (o literal) y uno “impropio” (o figurativo) del lenguaje”. (49)

Aunque reconstruir una historia se asuma como un proceso científico, se impone la circunstancia de que tal conocimiento debe ser transmitido en un

código comprensible por el receptor. De esta manera, puesto que el ser humano produce sentido a través de narraciones propias y ajenas, la única estrategia que posee el historiador para transmitir los datos científicos con los que construye los hechos, es mediante la narrativa. Dice White; “El reciente “retorno a la narrativa” manifiesta el reconocimiento entre los historiadores de que un escrito más “literario” que “científico” es lo que se requiere para un tratamiento específicamente historiológico de los fenómenos históricos. Esto significa un retorno a la metáfora, la figuración y la trama, en lugar de la regla de la literalidad, la conceptualización y el argumento, como componentes de un discurso propiamente historiográfico”. (49) “Metáfora”, “figuración” y “trama”, son pues las herramientas del historiador, el cual con tal matiz, se convierte llanamente en escritor.

El escritor de literatura o historia maneja los acontecimientos para producir efectos o crear la ilusión de verdad. Así, no se niega la realidad de los acontecimientos ni su posibilidad para producir determinados efectos. Los acontecimientos son una causa sin efecto definido. La reconstrucción, se convierte así en la causa. “Los acontecimientos ocurren y son atestiguados más o menos adecuadamente por los registros documentales y los rastros monumentales; los hechos son contruidos conceptualmente en el pensamiento y/o figurativamente en la imaginación y tienen una existencia solo en el pensamiento, el lenguaje o el discurso”. (53)

Esto nos lleva a asumir la conclusión de White; “el conocimiento histórico es siempre conocimiento de segundo orden, lo que significa que está basado en construcciones hipotéticas de los posibles objetos de investigación que requieren un tratamiento por medio de procesos imaginativos que tiene más en común con la ‘literatura’ que con cualquier ciencia”. (54)

Un escritor que se asume como historiador se diferencia en la intención y en la aceptación subjetiva de que sus objetos de estudio son capaces de transmitir verdad. “Los historiadores pueden desear hablar literalmente y no decir otra cosa

que la verdad acerca de sus objetos de estudio, pero no pueden narrativizar sin recurrir al habla figurativa y a un discurso más poético (o retórico) que literal”.
(59)

En este proceso de intentar capturar la verdad, el lenguaje es un ente rector, con el cual damos cuerpo a nuestras propias lógicas e intereses,

Cuando buscamos comprender asuntos tan problemáticos como la naturaleza humana, la cultura, la sociedad y la historia, nunca decimos exactamente lo que deseamos decir o queremos decir exactamente lo que decimos. Nuestro discurso siempre tiende a escabullirse desde nuestros datos hacia las estructuras de la conciencia con las que estamos tratando de aprehenderlo; o, lo que es lo mismo, los datos siempre se resisten a la coherencia de la imagen con la que estamos tratando de organizarlos. (63)

Jorge Urrutia, especialista en semiótica y literatura, en “*La veracidad de lo verosímil o tricotar la Historia*”¹⁷⁶, se sirve de estas nociones para señalar precisamente ese límite difuso entre literatura e historia. A pesar de que los hechos se mantienen imperturbables, estos se inscriben un pasado que por regla general preexiste al historiador. De esta manera aquello a lo que el historiador tiene acceso es a los documentos o marcas materiales que producen tales hechos. Desde estos a través de sus intereses y lenguaje construye el historiador un discurso histórico. (11)

El historiador se enfrenta, pues, a un proceso de invención. Esto nos lleva de nuevo a la literatura. Sobre la libertad que esta nos ofrece, en particular en la novela como espacio para la imaginación nos indica,

Suele decirse que en el relato novelesco hay mayor posibilidad de invención, no ya entendiendo que hubiera una gradación de veracidad, sino entendiendo que la invención no pudiese existir en el discurso historiográfico. Mas ¿qué es la invención? El diccionario de la lengua nos desvía desde el sustantivo al verbo, e

¹⁷⁶Urrutia, Jorge, “La veracidad de lo verosímil o tricotar la historia”, *Anthropos* 240, julio-septiembre, Madrid, 2013, 9-22.

inventar se define en cuatro acepciones: primera ‘hallar o descubrir algo nuevo o no conocido’; segunda: ‘dicho de un poeta o de un artista: hallar, imaginar, crear su obra’; tercera: ‘fingir hechos falsos’ y cuarta: ‘levantar embustes’. Las dos últimas acepciones no podemos contemplarlas puesto que atentan directamente contra la propia Historia. La primera acepción resulta muy problemática, porque la novedad o no de algo puede considerarse de modo absoluto o en relación con el receptor, según sucede, por ejemplo, con el concepto de ‘descubrimiento’, que se refiere no a la inexistencia anterior de lo descubierto, sino al desconocimiento en el que estaba el descubridor (por eso es majadería enorme pretender sustituir el término por ‘encuentro’¹⁷⁷, al referirnos a la llegada de los europeos a América en el siglo XV). Lo mismo la novelística como la historiografía se ven afectadas de lleno por la segunda acepción del verbo *inventar*, pues tanto novelistas como historiadores hallan y crean su obra, imaginan. (11)

Como mencionamos anteriormente, la diferencia fundamental entre historia y literatura es el objetivo. En todo caso, lo literario se produce para ejercitar la imaginación; vista esta como mecanismo necesario para pensarse dentro de la realidad y ser, desde una perspectiva histórica, ser capaz de modificar el futuro. Por otra parte, “un texto surge, lo sabemos ya hace tiempo, de otro texto, un discurso, de un discurso más temprano”. (12) Desde el lenguaje, Urrutia acepta los postulados de White que ya hemos visto del texto histórico como “artefacto verbal” y plantea la forma en la cual el ser humano aprehende el mundo: “¿Quiere decirse que nada existe si no es lenguaje? Evidentemente no, pero sí que únicamente conocemos el mundo porque lo semiotizamos”. (13)

¹⁷⁷ El uso del término encuentro, pues, asume no una función lingüística, sino una función política que busca descentralizar el relato europeo, eliminar la jerarquía adscrita al poder que posee el descubridor. La transformación o sustitución de términos no deja de tener los ecos de O’Gorman, en cuanto el propio hecho del descubrimiento de América ha sufrido modificaciones históricas en su significación, llevando a la invención de América como un proceso aparentemente unilateral conducido desde Europa. El intento de cambio de término “descubrimiento” por “encuentro”, es ciertamente un proceso artificial, una manera de invención, como es en sí misma la construcción de la historia. En este caso, a un mismo acontecimiento, se le cambia el significado. Este ejemplo sirve, pues para demostrar la ficcionalización de la historia, su utilización para fines ideológicos.

El marco general de la semiótica obliga a atender a todas los mensajes como relatos contruidos para ser capaces ser decodificados a partir del conjunto simbólico colectivo. “Los hechos en sí mismos, por lo tanto, carecen de significación. El historiador debe integrarlos en un relato para hacerlos inteligibles”. (15) Suscribiendo las tesis de White en la que los modos de la retórica producen o un discurso literario o uno histórico,

Conviene distinguir entre el acontecimiento en sí y el entendimiento y la utilización que de él se hacen. Incluso, si consideramos que el acontecimiento consiste en un conjunto de hechos coetáneos y sucesivos organizados como discurso, también debemos someter a análisis los criterios de selección y ordenación de los hechos que lo constituyen. La glosemática ya distinguió en su día la materia del contenido, el modo de organizarla y la forma exterior, que viene condicionada por el lenguaje que utiliza. Estos cuatro elementos, dos materias y dos formas, se limitan los unos a los otros. A ello habría que añadir los modos retóricos que son, por ejemplo, los que distinguen un enunciado histórico de otro literario, más allá de la palabra de honor de quien lo escriba.”¹⁷⁸ (28)

Así se llega a la definición del *acontecimiento* como *hecho*, que nos permite, en esta tesis atender a todos los textos, literarios o ensayísticos o históricos, como acontecimientos, en cuanto son objetos materiales que ocupan un lugar en el marco del conocimiento aceptado. Así, para nosotros, asumimos los textos novelados de Hostos y Martí (y la literatura latinoamericana en su conjunto iniciada bajo consenso en Colón), como acontecimientos dentro de un proceso histórico:

Considero *acontecimiento* no tan sólo algún hecho sucedido o inventado que pueda dar lugar a una crónica, una obra historiográfica, una novela o un filme, sino también cada uno de estos productos (crónica, ensayo, géneros, escuelas, generaciones, etc.). Pueden estudiarse como acontecimientos, por lo tanto, una obra, una serie, una colección, un grupo, es decir, todo aquello susceptible de ser analizado como magnitud discreta. (30)

¹⁷⁸ Urrutia, Jorge, *Política del acontecimiento literario. La cuestión del 98*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016.

1.4.2. El problema de la Historia y la Historia de la Literatura y de la Cultura en Latinoamérica:

Tras estos planteamientos teóricos, nos sumergimos en una reflexión *ad libitum* sobre esta problemática entre historia y literatura dentro de nuestro contexto intersecular latinoamericano. ¿Cuál es la fuente de autoridad? El precepto científico es el que pone la marca a la carrera de la veracidad. Estamos de acuerdo, pues si no la academia nos llamaría pseudocientíficos, que la fuente de la historia está en los documentos, los rastros materiales, las ideas de otro tiempo que señalan hacia una cadena de hechos. Y que la función del historiador, siempre desde la institucionalidad, es desentrañar y revelar lo que dichos documentos ocultan del pasado. Sin embargo también sabemos que la historia (si nos olvidamos del materialismo histórico) ocurre a partir de relatos manipulados por el poder que maquillan o crean una verdad percibida. La historia de los seres humanos no es más que una interrelación de percepciones, en la cual usualmente gana quien puede ejercer el poder.

Dado este planteamiento, y para evitar acusaciones de los historiadores, asumimos la historia, aún el conjunto de documentos y patrimonio que la conforman, como texto literario. Es decir, la equiparamos a la Literatura; un conjunto de palabras y signos que se transmiten a través del tiempo y que describen las aspiraciones, acciones y relatos de las comunidades humanas.

Solo es verdad, posee esa categoría, aquello que tras un proceso particular en cada época, aceptamos comúnmente como cierto. Así, en principio, asumimos el conocimiento adquirido a través de la ciencia, tras el cambio de paradigma de la Ilustración, como veraz. Los libros, la idea de autoridad, la perdurabilidad, entre otras características permiten al estudioso o al vendedor de helados asirse a aquello que da coherencia a su concepción de mundo.

Nuevamente nos hallamos en la línea de salida. Literatura en Latinoamérica. El diario de Colón, Las relaciones de Bartolomé de las Casas, las historias de indios, no son más que relatos subjetivos con los cuales intentamos desentrañar la herencia de desigualdad que tenemos incrustada en la carne. Y puesto que todo es literatura, cualquier interpretación y modelo de humanidad es válido, pues solo el hecho de ser pensado permite su plausibilidad. Eso nos ha enseñado la “Historia”. Ésa multiplicidad de sistemas, acelerada —estamos de acuerdo— tras la Revolución Francesa, permitió al conjunto de la humanidad en poco tiempo experimentar universos separados por apenas cincuenta años, o por una mera frontera. Las sincronías dadas en todas las épocas, la facilidad para la guerra y la corrupción, nos permite ver que el 2015 no tiene nada que ver con el 1915 y que sin embargo poco ha cambiado. Compartimos el horror, y el deseo de un mundo mejor en medio de los cañones. ¿Realmente acaba la guerra, o es ese el verdadero sino de la humanidad? Un pie en el fango y otro en el altar.

Una lectura al texto sobre historia de la literatura en Hispanoamérica de Bellini¹⁷⁹, nos permite rápidamente llegar a la conclusión de que la separación entre disciplinas es una ilusión óptica. La historia política, la misma que ha encumbrado y proclamado a los próceres se da, precisamente, en la idea de una identidad original americana que literalmente se inscribe en la palabra. En este trabajo transitamos, pues, igualmente por los movimientos literarios del siglo XIX en América, enmarcados en el Romanticismo y el modernismo, sin olvidar la tradición barroca que las produjo. Como sabemos el barroco americano tuvo su manifestación propia y atraviesa todas las manifestaciones de la cultura. Así, si bien el posterior modernismo¹⁸⁰ se asume como primer movimiento literario de cuño americano, este se produce en un contexto de constante búsqueda por parte de los intelectuales letrados. La literatura, pues, ha sido soporte de la historia

¹⁷⁹ Bellini, Giuseppe, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Castalia, Madrid, 1985. Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Alianza, Madrid, 1995.

¹⁸⁰ Gullón, Ricardo, *El modernismo visto por los modernistas*, Guadarrama, Barcelona, 1980.

latinoamericana¹⁸¹, ha sido su mejor propagandista. En este trabajo prestamos, por cuestiones temporales, más atención al periodo romántico y su evolución modernista, no tanto buscando un análisis dentro de la historia de la literatura, sino, asumiéndolos como acontecimientos históricos que igualmente moldean los procesos de la historia. El campo literario, la experimentación con la palabra, se convirtió precisamente en demostración empírica de la “diferencia” de América. En este sentido ofreció los materiales para llevar a la acción unas independencias que se sustentaban en identidades diferenciadas con producción cultural propia. Una construcción cultural siempre en tensión con sus tradiciones y que sin embargo se asumía como innovadora. La palabra, es el vehículo para el cambio.

Reflexionar, única pretensión no material de este trabajo, permite rescatar y revisar estos relatos, que por más que creemos superados no hacen más que reaparecer de la misma manera que un monstruo digital aparece al final de cualquier partida de videojuegos. Siempre un monstruo mayor, todo siempre más grande y aterrador. Como el capitalismo, pensarían algunos. Pero retomemos, pues no es nuestro interés parecer maniqueos.

Puesto que la literatura latinoamericana, como tal, ocurre durante las independencias, la enunciación y producción de intelectuales y artistas, parece estar atada a ese origen revolucionario. Desde esta interpretación pareciera siempre exigírsele al escritor latinoamericano un compromiso social, no conectado tanto a las luchas revolucionarias del siglo XX, sino a ese origen de la literatura dentro de un contexto revolucionario perteneciente al siglo XIX, como origen de la modernidad que inició la caída del Antiguo Régimen.

El pueblo –aún desde cierta envidia- al final siempre se ríe de la élite. Convierte su moda exclusiva en payasada y la hace suya –distorsionada por los valores de su clase- como estética y filosofía de vida. ¿Qué continuidad existe, si alguna, entre ese entre siglo del XIX al XX y este entresiglo de nuestro presente?

¹⁸¹ Nos referimos aquí a todo pensamiento escrito, y su transmisión entre los grupos con posibilidad de ejecutar los preceptos inscritos en la palabra.

Si aún así quisiéramos separar historia de literatura como disciplinas sería casi tarea imposible. La Historia nos cuenta los sucesos. La literatura además de ser en sí un suceso nos cuenta las ideas y las sensaciones tras ellos.

1.4.3. *El Caribe frontera imperial*, de Juan Bosch; el escritor ante su historia

En el Caribe el siglo XX comienza en 1898, estableciéndose las relaciones de poder que aún perduran. A pesar de esto, coincidimos con los especialistas que marcan el inicio del siglo XX con la I guerra mundial, que trajo sobre la palestra y el análisis intelectual e histórico, la fragmentación que será signo del pasado siglo. De esta forma, analizar la figura de estos pensadores nos permite ubicarnos en los dos polos de este periodo, desde los proyectos unificadores de la modernidad en Hostos y Martí, hasta los discursos polifónicos ejemplificados en Henríquez Ureña, pero sin perder la perspectiva del siglo XIX fundacional de la época contemporánea en su reformulación de la modernidad.

En nuestro análisis, permeados por el materialismo histórico de la disciplina de la Historia no podemos dejar de lado las teorías marxistas¹⁸² que se inician en ese mismo siglo XIX y que aún son imprescindibles para el análisis de ciertas expresiones de la realidad social y política. Arrojemos la palabra, de la forma en que se manifiesta un conjuro: *Marxismo*:

Indios y negros, pues, lejos de constituir cuerpos extraños a nuestra América por no ser "occidentales", pertenecen a ella con pleno derecho: más que los

¹⁸² Mariátegui, José Carlos, "La unidad de la América Indoespañola", Revista Semiosfera Segunda Época, N°3, Enero, Madrid, 2013, 180-183. Texto original en *Variedades*, Lima, 6 de diciembre de 1924.: "Los pueblos de la América española se mueven, en una misma dirección. La solidaridad de sus destinos históricos no es una ilusión de la literatura americanista. Estos pueblos, realmente, no sólo son hermanos en la retórica sino también en la historia. Proceden de una matriz única. La conquista española, destruyendo las culturas y las agrupaciones autóctonas, uniformó la fisonomía étnica, política y moral de la América Hispana. Los métodos de colonización de los españoles solidarizaron la suerte de sus colonias. Los conquistadores impusieron a las poblaciones indígenas su religión y su feudalidad. La sangre española se mezcló con la sangre india. Se crearon, así, núcleos de población criolla, gérmenes de futuras nacionalidades. Luego, idénticas ideas y emociones agitaron a las colonias contra España. El proceso de formación de los pueblos indoespañoles tuvo, en suma, una trayectoria uniforme". (180)

extranjeros y descastados "civilizadores". Y era natural que esto fuera plenamente revelado o enfatizado por pensadores marxistas, pues con la aparición en la Europa occidental del marxismo, en la segunda mitad del siglo XIX, y con su ulterior enriquecimiento leninista, ha surgido un pensamiento que sienta en el banquillo al capitalismo, es decir, al mundo occidental. Este pensamiento sólo podría brotar en el seno de aquel mundo, que en su desarrollo generó a su sepulturero, el proletariado y su consiguiente ideología: pero esta no es ya una ideología occidental, sino en todo caso posoccidental: por ello hace posible la plena comprensión, la plena superación de Occidente, y en consecuencia dota al mundo no occidental del instrumento idóneo para entender cabalmente su dramática realidad y sobrepasarla. En el caso de la América Latina, ello se hace patente cuando el marxismo-leninismo es asumido y desarrollado por figuras heráldicas como el peruano José Carlos Mariátegui y los cubanos Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.¹⁸³ (Fernández Retamar, 6:52)

Hablar, hoy, de América Latina (en cualquiera de sus manifestaciones nacionales) es hablar también de caldo de cultivo de izquierdas de ideales más o menos socialistas o comunistas frente a unas élites liberales alineadas a Estados Unidos, Europa y las corporaciones transnacionales. La lucha de clases en América se entrecruza con la lucha de clanes étnicos y raciales. Así, Marxismo – en sus bases originarias del materialismo histórico (siempre se vuelve al origen) – se convierte en método y objetivo de casi cualquier análisis cultural, literario, intelectual o político vinculado a América Latina. ¿Cómo, tras las debacles en el siglo XX con los regímenes tanto capitalista como comunista, podemos atender y crear una sociedad en comunión de todos sus participantes? Así, un análisis de intelectuales y sus textos, marcados en general por una resistencia a los poderes hegemónicos, encarnados en Estados Unidos estará -solo por ser americanos- impregnados de un aura que marca sus inicios en el análisis del Capital. Según Mignolo y Fernández Retamar, dentro de los procesos históricos que marcan a

¹⁸³ Fernández Retamar, Roberto, *Nuestra América y el Occidente*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, México, D.F., 1978.

Latinoamérica, dos de ellos son de origen caribeño. Fuera de las independencias de los países iberoamericanos estos acontecimientos son la independencia haitiana a finales del siglo xviii y la independencia cubana de 1898.

1.4.4.1. Sobre una construcción para la centralidad del Caribe (comentario de texto)

Con el propósito de ilustrar esta centralidad del Caribe en el relato histórico moderno recurrimos, como ya hemos indicado, a Juan Bosch,¹⁸⁴ escritor, intelectual y político dominicano del siglo XX (1909-2001) quien nos ofrece una construcción histórica fundamental para defender la centralidad del Caribe. Bosch, además, pertenece a la misma genealogía de pensadores que estudiamos aquí. Se alimenta de las teorías unificadoras antillanas y latinoamericanas decimonónicas así como de las formulaciones marxistas del siglo XX latinoamericano, las cuales intentará llevar a la práctica en su carrera política como presidente de la República Dominicana tras la caída del dictador Trujillo en 1961. Bosch, quien compartió con Hostos, Martí y Henríquez Ureña el sello del exilio, regresó a su país a intentar promover las políticas sociales que sus

¹⁸⁴ Para un acercamiento a la figura y obra de Bosch, véase: Pichardo Niño, Coronada, *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*, Funglode, Santo Domingo, 2009. Valerio-Holguín, Fernando, “Juan Bosch: El último cuentista dominicano”, *Revista Iberoamericana* 79.243, 2013, 431-443. Ossers Cabrera, Manuel Augusto y Milagros Montiel de Buckley, *La expresividad en la cuentística de Juan Bosch: análisis estilístico*, Edwin Mellen Press, Lewiston, N.Y., 2010. Jiménez, Félix y Juan Bosch, *Cómo fue el gobierno de Juan Bosch*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2009. Rosario Candelier, Bruno y Juan Bosch, *La narrativa de Juan Bosch*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1989. Ocaña, Antonio, *Un hombre llamado Juan Bosch*, Editora Alfa & Omega, Santo Domingo, 1995. Núñez Polanco, Diómedes, Josefina Pimentel y Gisela Vargas Ortega, *Juan Bosch: aproximaciones a una vida ejemplar: ciclo de conferencias y actividades en ocasión del 92do aniversario de su nacimiento*, Ediciones Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2002. Bosch, Juan, *Artículos y conferencias*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2002. --- *Cuentos fantásticos de Juan Bosch*, José Carvajal (ed.), Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2007. --- *Antología del pensamiento de Juan Bosch*, Justo Pedro Castellanos (ed.), Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2009. --- *Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2007. --- *Composición social dominicana; historia e interpretación*, Publicaciones Ahora, Santo Domingo, 1970.

antecedentes intelectuales proponían para la región. Su mandato inició en febrero de 1963 y finalizó en septiembre del mismo año. Los intereses de la oligarquía atada al antiguo régimen y los temores de Estados Unidos por la propagación del comunismo llevaron al rápido desenlace de su gestión. De esta forma, él y su obra se convierte igualmente en documento que reafirma la historicidad de su teoría. Como ya hemos establecido anteriormente, el Caribe fue el campo de juego en el cual se hacía manifiesta la guerra por el control del capital que enfureció al mundo desde que Europa tomó el control al resignificar a América como productora de recursos para el desarrollo. Así, el Caribe desde su fundación ejerce como espacio simbólico y de producción. Como lugar de representación ejemplificó en cada siglo la lucha por el control de la producción de valor.

Su libro¹⁸⁵, una historia del Caribe desde la perspectiva marxista y la tradición emancipadora de Hostos y Martí, como venimos argumentando, nos es útil precisamente porque sirviéndose del material histórico, a través de su experiencia narrativa, nos ofrece una reconstrucción de los avatares de la región a manera de novela del Caribe. En las siguientes páginas presentaremos y comentaremos citas del libro que por un lado nos permitirán obtener una visión panorámica del proceso histórico de la región y a la vez demostrar esta tesis de centralidad que se plasma a través de la pluma de Bosch. Reseñamos, sobre todo, fragmentos de los capítulos del libro que narran el periodo contemporáneo de nuestra historia, con la caída del antiguo régimen y el inicio del periodo revolucionario en el cual Haití toma un lugar protagónico. La transformación que inicia el siglo XIX cambiará para siempre las relaciones de poder y de producción en el Caribe, que a partir de las independencias si bien mantiene un centro simbólico, debido a la liberalización pierde una centralidad económica que se comienza a compartir con otras regiones del globo. Bosch repite y reinserta su

¹⁸⁵ Utilizamos la edición Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, Sarpe, Madrid, 1985.

tesis de frontera imperial como constante en un texto largo, lleno de datos, pero de rico carácter narrativo.

Para Bosch; “Paz, verdadera paz, no la hubo nunca en el Caribe, y no podía haberla mientras sus territorios fueran dependencias de imperios europeos que tenían intereses ajenos a los de los pueblos del Caribe y que vivían chocando entre sí y llevando esos choques a la región.”(325) En 1970, fecha de la publicación del libro, la frontera más marcada existía entre un imperio formal, el estadounidense y un imperio simbólico, el latinoamericano. Su tesis desde ese presente busca, pues, señalar el trayecto de largo recorrido de la política imperial norteamericana insertada en la herencia europea y a la vez apuntalar el proceso defensivo de lo latinoamericano que se realizaba políticamente desde Cuba con su Revolución. Su trabajo público y político siempre respondió a dichos ideales, conectados a los libertadores decimonónicos, y en relación a Cuba, conectados a Martí, al Ché Guevara y a Fidel.

Bosch reconoce el potencial y uso de la región, el cual ha sido explotado desde el inicio de las acciones europeas. Indica; “Al Caribe se iba a buscar ventajas económicas, y las guerras que tenían lugar en sus aguas y en sus tierras eran sólo expresiones armadas de conflictos comerciales. Mientras los marinos y los soldados se mataban, los comerciantes hacían negocios con el enemigo”. (337)

Según se acerca el siglo XIX, la presión de las potencias mercantilistas del norte de Europa, las cuales buscaban la liberalización del mercado comienza a surtir efectos, a la vez que la burguesía reclama más espacio de acción política. Esto produjo consecuencias en el Caribe que fortalecían los intereses autonomistas de las clases dominantes. Tras el tratado de Versalles de 1783 el cual ponía fin a la guerra de independencia de Estados Unidos:

entre 1777 y 1780 España dio a sus territorios una libertad comercial que las convirtió de hecho en provincias autónomas, con autorización para adquirir

esclavos sin restricción alguna, y esta última medida iba a tener consecuencias trascendentales en la vida de los países españoles del Caribe, porque con la importación libre de esclavos aumentó a niveles inesperados el poder económico de la aristocracia terrateniente de algunos lugares –por ejemplo, Venezuela–, lo que al cabo de treinta años se reflejaría en las luchas por la independencia, que fueron dirigidas por ese grupo social. (349)

Según establece el autor, esta bonanza económica para las élites, sentó las bases, a partir de la explotación sistemática de seres humanos dada por la esclavitud, para el quiebre social y cultural entre las élites y las masas que traería importantes consecuencias para la región. Estas masas solían estar compuestas de grupos desposeídos, con poca movilidad y escasa participación social:

los perjuicios causados por el encarecimiento de la vida y por las restricciones que provocó la guerra caían sobre las espaldas de los esclavos, los zambos, los pardos, los mulatos, los negros libres y los blancos pobres, que durante esos años estuvieron acumulando miseria y odios. La guerra hizo más agudas las contradicciones que llevaba en su seno la sociedad del Caribe, y pocos años después esas contradicciones, estimuladas por la Revolución francesa, iban a hacer estallar el barril de pólvora sobre el cual estaba asentado el régimen económico, social y político de los pueblos del Caribe. (349)

La Revolución Francesa tuvo mayor impacto en las posesiones de Francia, no solo por la vinculación política obvia, sino por la gran población en condiciones de sometimiento en dichas tierras. Continúa Bosch;

Al principio las luchas desatadas en el Caribe por la Revolución se limitaron a los sectores más altos de las sociedades coloniales en Martinica y Haití, pero después las luchas pasaron a los niveles medios de la pirámide social y al final entraron en juego las masas esclavas, que eran las que ocupaban la base de esa pirámide. Ese proceso se cumplió en dos años. Al cabo de esos dos años el centro del terremoto se estableció en Haití. (353)

La revolución que inició a finales del siglo xviii se produjo, en parte, por un crecimiento demográfico que iba aparejado al control que iban alcanzando las élites comerciales como producto de los avances técnicos de la ilustración europea. Así, se va conformando un mercado global cada vez más ingente que demanda mejores productos a menor precio. El Caribe producía azúcar, café y tabaco, productos con gran valor comercial de los cuales su demanda tras el parón de la guerra de Secesión no hacía sino aumentar. Esto a su vez acrecentó la demanda de esclavos en la región.

La presión inglesa durante este periodo para limitar el tráfico de esclavos respondía a la filosofía que ponía en práctica el libre mercado. Las masas de esclavos no solo representaban una carga económica para los capitalistas, sino que era todo un sector de la sociedad al margen del mercado. Las nuevas necesidades económicas de creación de un nuevo sistema productivo alimentado por asalariados libres y las ideas de igualdad y emancipación que la propia ilustración produjo llevaron a la creación de grupos contra la trata humana. Los mismos eventualmente se integraron a la lucha revolucionaria. En el Caribe, la revolución pasaba precisamente por la liberación de los esclavos:

La tremenda guerra social¹⁸⁶ de Haití, que por sí sola era una complicación abrumadora, iba a complicarse más al entrar en el cauce de una guerra internacional que necesariamente, dados los países envueltos en ella, iba a librarse en el Caribe. *Pero después de todo, ése había sido y ése seguía siendo el destino de los pueblos situados en una frontera imperial.*¹⁸⁷ (383)

¹⁸⁶ En el transcurso de su texto, en particular en el contexto revolucionario Bosch es enfático en diferenciar la guerra civil de la guerra social. Esta no era guiada por el interés de instaurar sistemas liberales en las diversas regiones, sino que se caracterizaba por encarnizadas reacciones movidas más por la venganza primero entre los sectores con poder y sus castas y luego desde las bases pobres y esclavizadas. No lo menciona como una guerra de clases puesto que en el Caribe aún subsistía el sistema esclavista, por lo cual no se había conformado una verdadera clase obrera. En definitiva, según plantea Bosch, esta era una guerra intestina de saldo de cuentas colonial motivada por la Revolución Francesa.

¹⁸⁷ Cursiva nuestra.

Bosch plantea lo inédito de este proceso histórico, sobre todo en el potencial novedoso de emancipación que proponía este proceso revolucionario, tras trescientos años de sometimiento en el continente americano. El escritor asoma con su pluma y nos deja frases luminosas; “La historia tiene a veces caprichos propios de un dios joven y juguetón.”(386) Con esto pretende por un lado acentuar lo imprevisible de los procesos históricos y demostrar que a veces, los espacios marginales (como puede ser el Caribe, desde una visión eurocéntrica metropolitana) son capaces de producir eventos que determinen el trayecto de la historia mundial, como lo fueron los eventos de Haití para la definitiva abolición de la esclavitud como sistema económico. Así dada la violencia que esa misma historia cual dios caprichoso produjo; “Sonthonax¹⁸⁸ se decidió, y el 29 de agosto (1793) declaró la libertad de los esclavos de Haití. Dicho en el lenguaje de ahora, la escalada de las fuerzas reaccionarias del interior y del exterior provocaba en respuesta la escalada de la libertad.” (388) La revolución haitiana, si bien era un hito más en la larga historia de la emancipación humana, se planteaba como un reinicio, la promesa de una modernidad renovada, con plena igualdad. No era esta la revolución definitiva, sin embargo era la primera que surgida desde las bases sociales, anteriormente esclavizadas, lograba su cometido, a pesar de la desgarradora violencia. La revolución cubana, dentro de este recorrido histórico, sería el próximo paso. Según Bosch, “ciento sesenta años después, lo que estaba pasando en Haití iba a repetirse en Cuba, y no se trataría de una repetición fortuita, pues como veremos a su tiempo, la revolución cubana de Fidel Castro iba a ser históricamente una hija de la revolución de Haití.” (388) La Revolución haitiana (1791-1804) funge como símbolo de la independencia definitiva de América, e inicia un proceso diferenciado de la independencia estadounidense. Así; “en todos esos países el decreto de libertad de los esclavos causó estupor e

¹⁸⁸ Léger-Félicité Sonthonax: Como periodista defendió las tesis abolicionistas de la Sociedad de Amigos de los Negros, a la cual se integró. Había conocido en el Club de los Jacobinos a uno de los fundadores de la Sociedad, Jacques Pierre Brissot, jefe del partido de los Girondinos. Se pronunciaron por la abolición inmediata de la esclavitud el 25 de septiembre de 1790. Fuente digital: https://es.wikipedia.org/wiki/L%C3%A9ger-F%C3%A9licit%C3%A9_Sonthonax

indignación por un lado y júbilo por otro. Los cimientos del orden social de toda América crujían sacudidos por un terremoto.” (389) En el Caribe, centro de la experiencia moderna, y finalizado por quienes fueron esclavos, se enciende la mecha, que en el contexto de las guerras napoleónicas aprovechará Bolívar.

Durante su narración Bosch introduce los conceptos del materialismo histórico al cual se inscribe. Nos dice al respecto del interés de los imperios franceses e ingleses de restaurar a Haití como colonia productora: “Parece que está en la naturaleza humana proyectar hacia el porvenir las imágenes del pasado sin alcanzar a comprender que en el campo de los fenómenos políticos y sociales el pasado no admite restauraciones.” (398) Plantea así que la historia tiene un desarrollo definitivo que no es otro que la liberación de los pueblos.

En este periodo, mientras se consolidaba el poder de Napoleón en la República Francesa, los ejércitos de Francia continuaban sus guerras con el resto de Europa. Para esta fecha la contienda principal era con los ingleses. Francia estaba aliada a España tras su derrota en 1795. Y la guerra en Europa tenía su réplica en el Caribe, a expensas según establece la lectura emancipadora de Bosch, del pueblo caribeño:

Debido a su trágico destino de frontera de los imperios, el Caribe seguía padeciendo los embates de la guerra, lo mismo si había luchas entre Francia y España o entre España e Inglaterra que si los beligerantes de hoy pasaban a ser los aliados de mañana. Cualquiera que fuera la posición de un imperio europeo frente a otro, sólo podía haber paz en el Caribe si la había en Europa. Así, al entrar el año de 1796 se seguía luchando en el Caribe tanto como en el 1795. (404)

La revolución, pues, produjo una reacción que transformó el equilibrio de la región, si por un lado trajo la libertad a un grupo humano mancillado por siglos, también hizo de la región refugio de los reaccionarios que escapaban de los espacios revolucionarios y deseaban conservar sus privilegios. La perspectiva de

Bosch, si bien no oculta el cariz violento, mortífero de las revoluciones, lo asume como un evento necesario en el proceso histórico. Bosch es un optimista. Para él, la revolución es aquella que produce una nueva realidad. (411)

Para ganar la guerra europea Napoleón necesitaba llegar a un acuerdo de paz con Inglaterra que dominaba el mar caribeño y había tomado el control de las otras islas francesas tras la Revolución. La irrupción de Touissant al tomar la parte española de la isla imposibilitó este acuerdo. (416) En su interpretación de los hechos históricos el autor señala la incomprensión de Napoleón acerca de los eventos que tenían lugar en el Caribe. “Para él aquellos negros de Haití y de Guadalupe eran seres primitivos y desordenados a quienes había que someter al orden sin demora y sin contemplaciones”. (420) Ni aun sabiendo que su poder provenía de un levantamiento social alcanzaba Napoleón a entender que los hechos de Haití eran consecuencia de la misma Revolución, si bien, en el Caribe el conflicto social era más profundo. La cierta homogeneidad europea en cuanto a sus castas y clases simplificaban su gesta. En el Caribe se entrecruzaban los intereses económicos de la burguesía frente al sistema esclavista, las luchas raciales y la defensa de los intereses “franceses” ante el resto de potencias. La intención de Napoleón de “aplastar” a Toussaint y restablecer la esclavitud convierte la revolución Haitiana en una lucha de independencia. (420) Esta revolución da al traste con las pretensiones imperiales napoleónicas en América. (425)

La revolución en la Antilla francesa fue un importante evento en la ruta de Napoleón hacia su mísero exilio. Mientras la revolución haitiana llegaba a su conclusión las incursiones napoleónicas continuaban su curso en Europa. Esto sería determinante para el futuro de la América hispana. En 1808 comienza la guerra española contra napoleón, quien consiguió, a través de las intrigas palaciegas, hacer que Carlos IV abdicara en su hijo Fernando VII. Posteriormente apresó a la familia real en Francia, lo cual inició la respuesta de la élite española

compuesta por los nobles, los terratenientes y la burguesía quienes formaron las juntas de gobierno contra el régimen francés pidiendo el retorno del rey Fernando VII. En América el vacío institucional inició las gestas libertadoras. En principio se agruparon creando juntas que mandaron sus representantes a las nuevas cortes de Cádiz, donde se redactaría la primera constitución liberal española, y así, el surgimiento de la nación. Al respecto de los procesos americanos y sobre lo falible de la historia, nos indica Bosch:

Los historiadores, los poetas, los escritores de esa región del mundo lograron engañar durante más de un siglo a infinidad de gente presentando ese movimiento con colores brillantes, pero en el momento en que se produjo nadie pudo engañar a las masas de los pueblos; esas masas se dieron cuenta de la verdad desde el día mismo en que vieron a los grandes señores del cacao, del azúcar y del añil al frente de las juntas que se formaron con el pretexto de mantener y defender los derechos de Fernando VII. Pasarían años antes de que el agotamiento de la guerra social y el genio político de Bolívar provocaran la incorporación de las masas a la lucha por la independencia. (456)

En el Capítulo XX del libro *‘La independencia de los territorios españoles’* inicia; “hemos llegado a un momento de la historia del Caribe que está lleno de lecciones para todos los pueblos del mundo.” (481) Con su consagrada pluma de cuentista, narrador (para que no se ofenda nadie), inserta al Caribe en el tronco (por exaltar tiempos pre-rizomáticos) de la Historia. El capítulo se desarrolla en hacer un recuento de las hazañas que llevaron a Bolívar a la victoria definitiva. Produce Bosch, con su escritura una certeza: El triunfo del Libertador se materializa en el conocimiento que le dio el fracaso, en un fracaso no político-militar sino social. La incapacidad de ver quienes componían la futura república. El pueblo, la gente: negros, pardos, libertos, mestizos, blancos, mujeres, niños y hombres pobres todos en proceso de la creación de una nacionalidad. La victoria, según esta concepción clásica del materialismo histórico revolucionario, se la ofreció el pueblo oprimido. Esta masa, como señala Bosch, aunque reunía un amplio espectro de la sociedad, no era por esto mismo homogénea. El sistema de

castas español complicaba su aglutinamiento bajo una identidad nacional. Todos tenían redes de acción particulares e intereses frente a las élites, también divididas entre criollos y europeos. Esta diversidad impedía ver a los libertadores, al comienzo de su gesta, la importancia de crear medios para incluir a todos estos sectores en un mismo proyecto emancipador. En principio defendían sus intereses de clase y abolengo que asumían como universales. Para Bosch, era necesario que la masa produjera un pueblo.

Como sabemos, las juntas por la petición del retorno de Fernando VII proveyeron la estructura y otorgaron el poder a criollos que así lo ansiaban. Las mismas dieron paso a las juntas constituyentes que vieron nacer las nuevas naciones latinoamericanas. “Así es como se teje la Historia, siguiendo la ley eterna que hace surgir la vida misma del seno de lo que muere.” (486): Todo este proceso fue uno de idas y venidas, de guerras sociales, de limpiezas étnicas y de clases, de guerra por bandos en las ciudades. En ese estado de guerra que violentaba, quemaba, destruía, arruinaba y arrasaba se conformó el pueblo americano del cual surgieron los nacionalismos. Ante el barrido sistemático, los sobrevivientes, con sus poderes y sus agencias, crearon las ficciones nacionales que habitaban al pueblo. En este periodo si España ganaba posiciones, los libertadores se refugiaban en el mar caribeño, buscaban alianzas en las islas británicas y en Haití.

En su afán de encontrar sincronías históricas continúa, “Pero Guevara, como Bolívar, sabía que en las guerras de liberación cuenta más el respaldo del pueblo que el poder de las armas, y en agosto de 1819, como en enero de 1959, el pueblo de Nueva Granada y el pueblo de Cuba representaban la fuerza real de Bolívar y de Guevara”. (499) Con esta interrupción que realiza Bosch a la narración de los momentos de la independencia, conecta mundos semánticos, cruza puentes temporales, asume que la ruta emancipadora es solo una, que fluye subterránea a la humanidad, y a veces, siempre cortamente, aflora. Une en un solo

gesto narrativo al Ché Guevara con Bolívar, y se une a ellos en el mismo gesto que tiñe el papel de palabras. Así se crea genealogía que da sentido al pensador, que permite al cuerpo que se asume como revolucionario, llenar si no complacido, al menos con autoridad los pulmones de aire. Recordemos que Bosch publicó este libro en 1969 ya dilapidada su intentona de reforma social en República Dominicana. Derrocado, aunque no perdió ni la vida ni la voz, sí perdió la revolución. Él ya había intentado una revolución sin armas, como Allende lo intentaría poco después... Para ese tiempo histórico en que apareció Allende escribió Bosch. Para el intelectual la genealogía y la transferencia del conocimiento son sus únicas armas. Sobre todo en tiempos sin libertadores. Poco ha cambiado desde entonces.

Volvamos al Caribe. Entre las muchas consecuencias regionales de la revolución haitiana, una de las más importantes para nuestra idea de centralidad dentro del ámbito hispano fue que su industria azucarera quedó prácticamente aniquilada. Esto trajo como resultado directo que Cuba tomara esta posición como productora de los derivados de la caña.

Así, ciertos aspectos de la modernidad industrial encontraron en el Caribe un buen espacio de prueba¹⁸⁹, no solo en claro beneficio de comunicación y bienestar, sino en los potenciales comerciales que la implantación de dicha tecnología haría manifestar. El capital internacional se volcó en la modernización e industrialización de Cuba (antes incluso que en España), proveyéndolo una centralidad económica y llevando a la isla a orbitar los intereses anglosajones

¹⁸⁹ A manera de anécdota sobre este momento histórico encontramos que el italiano Antonio Meucci a quien se le atribuye la invención del teléfono antes que a Bell (quien aparentemente se apoderó de los materiales de Meucci), descubrió la mecánica del funcionamiento del teléfono en La Habana, Cuba, a donde emigró desde Florencia en 1831 tras haber sido acusado de participar en una conspiración del Movimiento de Unificación Italiana. Este hecho en sí no demuestra la centralidad caribeña, pero sí apunta a Cuba como importante lugar de confluencia para el desarrollo de tecnología. Véase:

https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Meucci
<https://lagartoverde.com/2011/04/26/el-telefono-nacio-en-cuba/>

y

representados en Inglaterra y Estados Unidos. (522) La reubicación de Cuba en el mapa económico la insertó de pleno en el mapa político. Así se convirtió de hecho en base de operaciones de capital inglés y estadounidense. La nueva nación ya comenzaba a surcar los mares caribeños con sus compañías comerciales. Estas iniciaban venturosas empresas en los otrora territorios españoles de la América central y con ellas iniciaban los relatos de abuso por parte de la nación anglosajona. Estas empresas amenazaban con apropiarse no solo de los beneficios económicos, sino de los territorios y sus gentes. Así comienza un nuevo periodo de resistencia aparejado en Centroamérica con la más vasta empresa de ingeniería llevada a cabo por el hombre moderno: el canal de Panamá. El control postcolonial de Centroamérica inició con el control de las rutas de comunicación mediante el ferrocarril y los barcos de vapor por empresas mayormente estadounidenses que llevaban a comerciantes y trabajadores desde la costa este estadounidense a la costa oeste donde se desarrollaba la fiebre del oro. Así nos indica Bosch lo que es el comienzo de una resistencia, no solo nacional, sino latinoamericana frente al poder anglosajón:

Costa Rica comenzó a gestionar armas inglesas y a la vez se dedicó a organizar una alianza defensiva y ofensiva con los gobiernos de Honduras, El Salvador y Guatemala. Esto último fue fácil, no sólo porque los países centroamericanos se sentían vinculados por un pasado común que se había roto hacía sólo menos de 20 años, sino además porque *todos los pueblos americanos de origen español reaccionan ante los peligros y las amenazas extranjeras como miembros de una misma familia.*¹⁹⁰ (546)

Esta conciencia latinoamericana aún en formación conseguiría mayor representación en el proceso histórico de la independencia cubana. Durante este periodo Cuba seguía siendo parte del moribundo imperio español. Para esta reformulación identitaria de lo latinoamericano Bosch asume plenamente la centralidad de Cuba en el entramado económico. Dado el poder de las élites implantadas en la isla, la misma, aún siendo parte de España se convierte antes de

¹⁹⁰ Énfasis nuestro.

la independencia política en un ente autónomo. La bonanza isleña del xix la presenta casi como capital económica del decadente imperio, lo cual hace “fuente de sus propios hechos históricos”. (560) Hecho este que para Bosch es inédito en el Caribe y que a su vez produce la larga gesta independentista cubana. Esta lucha inicia el 10 de octubre de 1868 y se extenderá en este primer periodo por diez años. Previo a esto el Grito de Lares de Puerto Rico del 22 de septiembre fracasa y la revolución Gloriosa de España del 19 de septiembre comienza un turbulento periodo democrático. Los tres eventos de corte liberal no estuvieron concertados, lo cual trajo como consecuencia, en parte, el enquistamiento de la guerra cubana y el languidecer definitivo del imperio español.

Es durante esa guerra de los Diez Años que surge la figura emblemática de Martí. Bosch, de filiación martiana dedica un largo pasaje a describir la impronta y el alcance del libertador a quien caracteriza como “la personalidad más sugestiva y atrayente que ha producido no solo el Caribe, sino toda la América española”. (575) Desde la perspectiva del marxismo revolucionario, la emancipación es un largo proceso. Bosch convierte a Cuba en su narración en heredera de la revolución Haitiana. Dentro de esta misma estrategia Martí es hito transversal de la revolución total. Fue fundamental para el reinicio de la guerra de Independencia en 1895 y lo siguió siendo después de muerto para la revolución de Castro en el siglo XX.

Bosch marca, pues, el inicio de la revolución cubana en 1868. La independencia formal conseguida en el 98 no da cierre a este proceso, puesto que la misma fue tutelada por la nueva potencia imperial Estados Unidos de América. No se plantea a Fidel Castro como un iniciador de una revolución popular, sino como un continuador. A la fecha de 1898, si bien significó el fin del imperio español, no implicó la total emancipación de las naciones del Caribe hispano, controlado por los anglosajones de Norteamérica.

El cambio de soberanía en Cuba y Puerto Rico significaba el fin del imperio español. A su vez marcaba sin duda el inicio de una lucha imperial contra Estados Unidos, nación que de hecho comenzó a controlar todo el mar del Caribe. Este cambio significó además, en los intelectuales hispanos, una reformulación de las relaciones tanto históricas, como familiares y económicas. Se inicia, ante las imposibilidades de lograr uniones políticas duraderas en el territorio latinoamericano, lo que será la defensa de un proyecto cultural y al cual Bosch apunta en su libro al narrar el nuevo lugar de España en el concierto de naciones,

Hacia cuatro siglos que España había abierto el camino del Caribe al mundo occidental y al cabo de tanto tiempo salía de esa hermosa y rica región de América echada como si hubiera sido una intrusa que se había metido en casa ajena un día antes. España abandonaba para siempre su frontera del Caribe y el lugar que ella dejaba vacío pasaría a ser ocupado por otro poder. (598)

La toma del Caribe por parte de Estados Unidos significó no solo la presencia militar para defender la frontera y el libre comercio en la zona, sino que implicó la llegada del contingente de empresas que transformarían las islas tecnológicamente para una explotación más intensiva, basada en el monocultivo, sobre todo de azúcar y café. La intromisión de las compañías estadounidenses en los territorios centroamericanos y caribeños, sus acciones para controlar a los trabajadores que comenzaban a agruparse en gremios y sindicatos, así como hacerse dueños de la deuda de los países de la región inició movimientos políticos contra la acción estadounidense que, con el contubernio de ciertas élites adeptas a Estados Unidos, fueron sofocados con represión y violencia. Bosch se detiene a narrar los eventos en la región que elevaron la tensión a partir de los desmanes estadounidenses hasta el resurgimiento de la revolución cubana en 1959.

En este siglo XX, con los hechos revolucionarios que producen Sandino y Fidel en tanto hitos históricos, Bosch esboza en su libro, lo que nos parece el surgimiento de un nuevo imperio, un imperio simbólico, del que viene argumentando y ejemplificando en el Caribe como frontera y quiebre de los

imperios. La manifestación del imperio latinoamericano que habla en español frente al imperio estadounidense que se piensa en inglés: las dos Américas. La decidida y despótica acción estadounidense aceleró el proceso que ya Martí (entre otros) había señalado al percibir el desarrollo industrial del país del norte;

Esa situación llegó a ser tan alarmante que los países de lengua española de la América acabaron uniéndose para defenderse y plantearon en conferencias continentales la necesidad de que se estableciera el principio de no intervención como fundamento de las relaciones internacionales. El acuerdo se obtuvo en una Conferencia Interamericana, celebrada en Montevideo del 3 al 26 de diciembre de 1933. (635)

Nos parece que la defensa de un proyecto cultural hispánico frente al poder anglosajón estadounidense se concretaba en el propio poder colonizador de la lengua castellana, fraguada en siglos de interacción dentro de la península, tenía inscritas en sí una subversión que implica a su destino: su carácter sintetizador. El poderío estadounidense impidió la conformación de una América unida, sin embargo, sirviéndose de las instituciones liberales norteamericanas, de su academia y sus medios de comunicación, el español como lengua de cultura se hizo fuerte dentro de la metrópolis que colonizaría a la América hispana. La ventaja sobre el régimen anglosajón era la propensidad a la mezcla inherente al idioma y la cultura hispana. La cualidad sintética del inglés no podría, no puede aún, superar el barroco totalizante del español. La expansión territorial estadounidense absorbería grandes territorios que otrora pertenecían a España, y con ello, se insertaba el conjunto cultural hispano en la república encaminada a imperio global.

En el surgimiento del programa de acción revolucionaria de Fidel, Cuba reclamaba para sí no solo la centralidad del Caribe, sino la centralidad del proyecto antiimperialista estadounidense, con el “agravante” que además de todos sus atributos lingüísticos y con la adopción del socialismo, se ubicaba

geográficamente en la puerta de Imperio, puerta simbólica y comercial. Un imperio simbólico disputaba al imperio material estadounidense.

Con el “triunfo” de la revolución Cubana en playa Girón en 1961 después de casi un siglo de lucha independentista, se iniciaba un nuevo lugar de la centralidad caribeña y de su incardinación dentro de Latinoamérica.

2. Retorno a la tesis. Segunda tentativa. Conclusión preliminar I

Visto el contexto simbólico, mitológico e histórico que rodea al Caribe, estos tres hombres que estudiaremos en los próximos capítulos nos permiten hermanar (nuevamente) a las tres Antillas hispanas y a su vez comprender unos periodos tan amplios que precisamente por eso permiten crear un arquetipo de intelectual que si bien evoluciona durante los avatares del entre siglo, mantienen una conexión con sus antecesores. Así, el cuestionamiento de la centralidad antillana busca clarificar una idea de herencia cultural de usos y discursos.

¿Cuál es el aura de estos hombres? Es un aura impregnada de su historia, de la historia de todos, y de la creación colectiva que los convierte en próceres. Esa es la importancia de la nostalgia y de la melancolía a la hora de pensar estos hombres. Están impregnados de ése espíritu añorante del que se exilia, del que se marcha –forzado o no- de su lugar de origen, de su Centro. En el momento en que las islas expulsan a sus intelectuales se puede hablar de una pérdida de la centralidad de las Antillas de carácter material, no solo simbólico. Por una parte tanto como Hostos, como Martí, como Henríquez Ureña reclamaban siempre la pertenencia a una tradición isleña. Así se debe pensar el desarrollo de su obra como una de origen caribeño con esperanza de universalidad. En la América nuestra de Martí, ese posesivo en términos históricos pasaba por la emancipación y liberación de su isla... Lo mismo se puede decir de Hostos y Henríquez Ureña a pesar de su aparente tono universalista que se asoma en sus textos.

Dedicarnos a “desmenuzar” la idea de la centralidad (y su pérdida) en las Antillas, en realidad no es más que describir las bases de cierto nacionalismo que impregna la región y que por tanto trasciende a sus intelectuales. Asumimos que su accionar como liberadores, pensadores, ideólogos se funda en estas manifestaciones de la centralidad en la región. El nacionalismo hispanoamericano o latinoamericano (la misma idea de patria grande de Bolívar) que defienden

nuestros tres autores, y que veremos representado a través de su obra en sus capítulos correspondientes, está revestido de la certeza de una centralidad antillana o caribeña dentro del relato histórico de la modernidad, si bien esta se fragua en un constante asedio, en la amenaza aún vigente de su disolución. Creemos que basan su autoridad, no solo en saberse herederos de un acervo particular de corte hispánico, sino también en las particularidades históricas de la geografía isleña que los vio nacer.

En las Antillas hispanas toda la acción de estos hombres se da, como hemos visto, en una tensión entre la centralidad del Caribe y su pérdida. A manera de resumen esta tirantez se manifiesta de esta manera:

1. El descubrimiento. Dado en el Caribe lo convierte en centro de la nueva experiencia histórica. Lugar mítico del inicio de América.
2. Conquista y asentamiento. Se convierte en la base de exploración para *tierra firme*.
3. Centralidad comercial. La centralidad caribeña hispana se da en la centralidad del propio sistema imperial español que requiere una simplificación y concentración de la ruta comercial, ejemplificado en el sistema de flotas. El Caribe es, pues, trayecto obligado para la transferencia de materias, bienes y personas hacia y desde Europa.
4. Revolución Haitiana. El Caribe se convierte en el centro simbólico del nuevo sistema liberal fuera del sistema esclavista. El impacto de este hecho produce políticas de “blanqueamiento” que pretenden borrar el efecto haitiano y su centralidad.
5. 1868. La acción de los prohombres e intelectuales como Hostos, Betances y Martí responde a este periodo liberal de disgregación que inició la revolución Haitiana. Inicio del proyecto de unidad antillana como respuesta a esta época de dispersión.

6. 1898. Crisis definitiva de la disgregación caribeña. Pérdida de la centralidad de las Antillas hispanas. Fin del proyecto antillano. Estados Unidos asume la hegemonía del mar y el Caribe se balcaniza. Esta fragmentación responde a los intereses económicos norteamericanos y a la salida de la región de los antiguos imperios finalizando las luchas de las fronteras imperiales.
7. 1959. El Caribe reclama el centro nuevamente a través de la revolución Cubana. La misma, en el aspecto económico, se opone al capitalismo; en el aspecto cultural se plantea como la frontera definitiva entre la cultura anglosajona y la hispana, siempre cargada del mestizaje cultural y lingüístico que produjo la propia cultura capitalista esclavista.

CAPÍTULO III: Eugenio María de Hostos y la centralidad de las Antillas

*A todos... conviene que el noble archipiélago,
haciéndose digno de su destino, sea el fiel de la
balanza: ni norte ni sudamericanos, antillanos:
esa nuestra divisa...*

*Carta al Sr. Francisco Sellén, Santiago de Chile,
12-VI-1896.*

Eugenio María de Hostos

*“¿Quién sale ahora de esta costa solitaria? La tristeza que
agobia al corazón, al pensar en el sarcástico progreso, en los
irrisorios beneficios, que trajo a estos países, la cultura de
Europa. Colón se entregaba a sus ensueños, al son de los
instrumentos de los indios, que acompañaban tristemente
alegres cantinelas, y dejaba vagar su pensamiento, embriagado
por los perfumes de la brisa. La brisa perfumada, embriagaba
todavía; no deleita el oído voz ninguna: silencio y soledad en
todas partes! Hora maldita, la hora en que concebí este viaje,
que me sumerje en la tristeza y la amargura!”*

La peregrinación de Bayoán

Eugenio María de Hostos

1. Introducción: El principio y las ondas concéntricas

Eugenio María de Hostos, intelectual y prócer autonomista-independentista nacido en Puerto Rico en 1839, estandarte del ideal de unidad antillana, de la idea bolivariana de una América unida, murió en 1903 en Santo Domingo, tras el cambio regional del fin del siglo XIX establecida la hegemonía política de Estados Unidos de América, sin haber contemplado esa quimera. Al comenzar el siglo XX, Cuba, Puerto Rico y República Dominicana habían pasado de estar en la esfera política hispana a orbitar en la nueva economía estadounidense en diferentes tipos de “protectorados”. La libertad y la unidad seguirán en disputa.

Así, tras una muerte silenciosa, gracias al esfuerzo de sus discípulos y la agudeza de pensamiento pionero en su tiempo, ha logrado traspasar esa distancia a través de épocas tan cercanas pero tan dispares como la modernidad, la confusa

postmodernidad y este presente aún más caótico y multifocal. Se ha convertido en un símbolo sobre todo en países como Puerto Rico, República Dominicana y Chile. Su figura, cargada de la antigua melancolía de los “tiempos mejores”, se mantiene viva allí donde tuvo más influencia; en las clases medias y sectores “ilustrados”. Se conserva como patrimonio nacional en las instituciones académicas de estos países. Si bien de forma marginal, su figura sigue siendo un modelo.

Hostos fue uno de los padres del Derecho y la Sociología en América Latina. Aunque cronológicamente posterior al cambio de régimen de inicios del XIX, su obra, en cuanto pionera, siempre estará vinculada a los libertadores americanos, aun cuando su país no obtuvo la independencia -ni entonces ni ahora, según los parámetros al uso.¹⁹¹ Como hemos apuntado, Hostos, al igual que Bolívar y Martí, sin llegar a ser un revolucionario en armas, postulaba la unión de la América hispana y en particular, dentro de la geografía isleña, una unión bajo la forma de Federación Antillana.¹⁹² Así pues, Hostos como agente difusor de ideas será vinculado a los símbolos de la libertad (fruto de una correcta educación), de la búsqueda de la identidad latinoamericana –tan problemática aún hoy día. Será dado a conocer como *sembrador*, *apóstol* y *peregrino*. En este capítulo nos centraremos en la vida y obra de este pensador, iluminada desde nuestra concepción de esa pérdida del centro del Caribe. No pretendemos producir una biografía (pues las hay para todos los gustos) sino un comentario de su figura como intelectual en su contexto histórico social. En segundo término, dentro de nuestra idea de esa pérdida de la centralidad presentaremos su novela *La*

¹⁹¹ Puerto Rico pasó de ser colonia española a territorio perteneciente a los Estados Unidos de América como resultado de la guerra Hispanoamericana (o Hispano-cubano-americana si incluimos la guerra independentista reiniciada por los revolucionarios cubanos en 1895). Legalmente, continúa en un régimen colonial, si bien posee de una autonomía en disputa constante entre los partidos políticos hegemónicos, las dinastías familiares de antiguos criollos y españoles, la presión popular con múltiples manifestaciones y la supervisión y control constante de los estamentos y procesos impuestos por Estados Unidos de América.

¹⁹² Hostos transita de un autonomismo federal desde las cortes españolas a un proyecto independentista a partir de su salida de España tras la revolución Gloriosa de 1868, decepcionado por la inacción y represión de los progresistas.

peregrinación de Bayoán, obra escrita primeriza publicada en 1863 a sus veinticuatro años de edad.

La novela marcará el inicio de su vida pública y anuncia la preocupación de toda su vida activa: La unidad antillana, primero en su relación con España y luego en su incardinación en América. Esta novela romántica escrita en Madrid, buscaba denunciar los desmanes del régimen colonial en las Antillas y es por lo tanto un ensayo y severo toque de atención a la corona española en la época de Isabel II. Hostos se sirve a su vez del símbolo del indígena despojado de su identidad y cultura –Bayoán–, para ejecutar su propia búsqueda e insertarse a sí mismo en el linaje de aquellos que buscan su libertad e identidad. Así, plegado libremente a la imagen del “buen salvaje”, su personaje – y el propio Hostos- se vincula al símbolo de Calibán –personaje monstruoso y esclavo creado por Shakespeare– del cual el cubano Fernández Retamar se apropia para ilustrar la situación sociopolítica de Latinoamérica –desde un discurso revolucionario de izquierdas– a la altura de 1971. Hoy día tanto la figura de Hostos, como el símbolo de Calibán (en una expresión más amplia de resistencias desde los “desposeídos”) no han perdido su significado ni una cierta centralidad. Creemos necesario subrayar esta herencia y linaje que ya se fraguó en la búsqueda de la identidad latinoamericana en el siglo XIX.

Eugenio María Hostos tuvo una larga vida pública. Su extensa “peregrinación” por América, luego de abandonar España en 1869, lo llevó a formar parte de las más señeras intelectualidades de la segunda mitad del s. XIX y del momento finisecular. En este capítulo centraremos nuestra atención en los dos periodos que nos parecen más importantes para la conformación de la tradición de resistencia en América Latina a la luz de la figura de Hostos; primero su estancia en España en la década del 1860 –etapa en la que escribe la novela en forma de diario romántico y se vincula al sector progresista antimonárquico– y de manera tangencial el impase histórico o el trauma que, según algunos, significó

tanto para Puerto Rico como para la configuración política de Caribe el final de la guerra Hispanoamericana en 1898 con Estados Unidos de América a la cabeza, convertido en imperio.

En cuanto al asunto de la identidad, esa búsqueda que plasma Hostos en su primera obra entramos en el concepto de la deseuropeización como un proceso que toma lugar desde el inicio de las independencias y que aún hoy continúa su desarrollo. Una deseuropeización siempre relativa, pues se sirve para describir lo americano y plantear “nuevos” proyectos frente a las metodologías y filosofías europeas, eurocéntricas a las cuales se les adscribe el conocimiento universal. Bien es cierto que en la primera etapa los nuevos estados latinoamericanos conformaron su política continuando los patrones de las élites coloniales, de las cuales también los criollos formaban parte. Por esto la conformación de los discursos nacionales basaba la nueva identidad y las políticas prácticas en una mimesis de valores europeos que se asociaban a la civilización y la cultura. A medida que las ciudades van creciendo, y la población se configura como una decididamente mestiza con múltiples influencias étnicas y culturales, y se confirma la posición de Estados Unidos como potencia mundial, se hace manifiesta la “esquizofrenia” latinoamericana de búsqueda y rechazo de los valores europeos.

Trabajamos, pues, *La peregrinación de Bayoán* más que como texto literario, como discurso político y aceptamos el análisis de estudiosos de la obra y pensamiento hostosianos, en el cual el personaje de Bayoán funciona como álter ego de Hostos. Esto subraya el valor central de su figura para el devenir histórico de Puerto Rico y en cuanto a su relación con los continuadores de su legado desde las academias. El valor político-propagandístico de la novela se acentúa por el hecho primero de que Hostos fue ante todo ensayista, crítico literario y pedagogo. Además en época posterior a la publicación de la novela desdeñó el papel de la literatura y la acusó de provocadora de males y confusiones. En cuanto a su

producción de ficción debemos decir que fue muy reducida, limitada a reflexiones en diarios españoles y otra novela titulada *La tela de araña*, descubierta en manuscrito y publicada en el S.XX. Además publicó cuentos y teatro infantil siempre con un fondo moralista, única forma en que para él la literatura era útil. En definitiva, siempre que nos refiramos a Bayoán, si bien no se puede deslindar de su cualidad ficcional, nos referimos a una faceta del pensamiento Hostosiano y su lugar en la pérdida de la centralidad de las Antillas. Por otra parte aunque la novela ha sido ratificada como una de las más importantes dentro del romanticismo latinoamericano, los personajes son, en el fondo, voces diversas del conflicto del autor más que complejos personajes literarios. El texto¹⁹³ es, pues, un gran discurso donde se ven los ideales de juventud, el temor a la pérdida y las pasiones de Eugenio María de Hostos.

1.1. Cuestiones con la centralidad

Si se escribe, si se produce pensamiento y este es difundido, es para reflexionar sobre el presente. ¿Qué utilidad tiene, pues, discutir la centralidad del Caribe, la pérdida de dicha centralidad desde una óptica literaria-histórica o de historia de los intelectuales si se quiere, más allá de la pregnante mitomanía que heredamos de tiempo pretéritos? Nos parece que la utilidad, si alguna, es poner el presente a dialogar con esos pasados. Un presente en el cual dichas figuras y su

¹⁹³ Nos servimos como fuente principal de la edición chilena de 1873 de *La peregrinación de Bayoán*, en reedición facsímil de 1939 hecha por el Instituto de Cultura Puertorriqueña coordinada por Juan Bosch y los discípulos y familia de Hostos. Nos valemus del prólogo y del diario ficcional que narra la historia del personaje Bayoán en su periplo desde las Antillas hasta España. Igualmente hemos consultado estudios literarios sobre la obra y la época los cuales señalaremos oportunamente, así como las biografías de Eugenio María de Hostos por Pedreira, Bosch y Ruano, respectivamente. Este trabajo tiene la pretensión de ser un modesto acercamiento de revisión de lo que se ha dicho sobre Hostos y su obra más literaria, su ubicación dentro de los discurso latinoamericanistas fruto de las independencias, así como un intento de análisis de su figura y producción.

corpus no son más que tinta en papeles vetustos y algunos archivos digitales que pueblan la aún recién nacida era cibernética.

El presente. Tras la fallida intentona unionista de Bolívar, que al fin y al cabo pretendía mantener una versión de unidad imperial (única realidad antes de la irrupción napoleónica en España), el territorio al sur del Río Bravo (por servirnos del tópico) no ha dejado de ser una pléyade de naciones. Pléyade multinacional mantenida por el consorcio entre política imperial capitalista de Estados Unidos, sus empresas y las oligarquías criollas hispanas. A la luz de la actual diversidad de gobiernos, podemos concluir que los poderes económicos del norte preferían un territorio disgregado, un comercio libre y variado. Mientras tanto los poderes políticos del sur conseguían mantener el privilegio y hegemonía social construida durante el periodo colonial. Así, el proyecto de unidad regional es un espectro que se ha convocado oportunamente desde los grandes países de la América del Sur para bautizar proyectos nacionalistas con ecos y teatralidad imperial. En los pequeños países de América, los olvidados de siempre, se evoca como un posible proyecto de unidad que traiga, de una vez por todas, una “verdadera” prosperidad a las regiones. Así se desarrolla un relato centralista desde cada nación. Sus próceres se convierten en artefactos discursivos a través de los cuales desarrollar, al menos, la idea de un proyecto.

Así, estos ecos de unidad llegan hasta nuestros tiempos, con banderas académicas y políticas, casi como proyectado y consensuado destino final e inamovible para los países de raigambre hispana.¹⁹⁴ Los próceres durante el siglo XIX, los intelectuales y políticos durante el siglo XX se transfiguran a partir de su obra y vida en personajes con fuerza centrípeta. Son ellos mismos una encarnación del centro para los suyos. Para continuar con la construcción del

¹⁹⁴ Lo hispano se convierte aquí en una simplificación de eco colonial, pues gran parte de los conflictos actuales en América (en cualquiera de las lenguas dominantes) están dados por la diversidad de grupos étnicos y sociales que no pertenecen a los “consensos” políticos constitucionales o que han sido marginados y empobrecidos por las políticas manifiestas de los Estados-naciones.

personaje que ha sido y es Hostos, debemos entrar de lleno en nuestra tesis. ¿Cómo incide nuestra idea de la pérdida de la centralidad de las Antillas, del Caribe hispano, en la concepción que se tiene de Hostos?

Para ilustrar esta centralidad que entronca con nuestra tesis regional de la pérdida de la centralidad de las Antillas a partir de las independencias en el resto de América conviene situar a nuestros autores. Entre los tres autores que trabajamos en esta tesis, Hostos es el más antiguo, si bien murió después de Martí. La relación entre ambos fue exigua, probablemente no solo por una cuestión generacional, sino por las previas filiaciones autonomistas de Hostos y sus diferencias con Betances. Como sabemos, Martí admiró al abolicionista e independentista puertorriqueño gestor del Grito de Lares del 68. En cuanto a Henríquez Ureña, más contemporáneo a nuestro tiempo; la gesta política de Hostos y su erudita y prolífica obra se traslada como acervo y modelo, que dados los lazos familiares (sus padres fueron colaboradores de Hostos en República Dominicana) absorberá el maestro dominicano. Con esto queremos decir que la distancia temporal, moral e incluso estilística tiene un efecto directo en la pervivencia de su legado, en su carácter disoluto en el conjunto de pensadores producidos desde el Caribe. Opinamos que Hostos, a pesar de su vasta obra escrita, quizá por su estricta ética krausista, es menos accesible para la sensibilidad actual en sus intrincadas complejidades.

En este capítulo, al analizar la figura y texto de Hostos, nuestro interés es arrojar un poco de luz acerca del momento histórico del entre siglo en la conformación del ideal de unidad antillana. En este periodo el lugar del Caribe, su centralidad como avenida principal de la modernidad está en cuestión. Lo haremos desde la producción de un hombre e intelectual que percibe que su país o región seguirá silenciada, perjudicada y al margen de la discusión continental del futuro de América mientras no se integre en un proyecto mayor.

1.2. Vida de Hostos

Encontrar a Hostos hoy día no es tarea complicada. Si bien es cierto que en vida sus aportaciones se vieron afectadas y disminuidas por la inestabilidad política, su calidad de extranjero en las diversas tierras – española y americana– y su eterna peregrinación por la libertad y el desarrollo intelectual de América, tanto sus hijos como sus discípulos y seguidores cumplieron la tarea de darle continuidad y conservar su legado intelectual. En 1939 una comisión para la conmemoración de su centenario del Instituto de Cultura Puertorriqueña se encargó de publicar sus obras completas,¹⁹⁵ lo que da inicio a un estudio sistemático de su producción intelectual, fijándose así en el S. XX su carácter del prócer e intelectual entre los sectores progresistas de Puerto Rico y del Caribe hispano. En la década de los 50, sus hijos, como albaceas de la obra, publicaron y participaron en la publicación de antologías y bibliografías sobre Hostos.¹⁹⁶ En época más reciente el Instituto de Estudios Hostosianos, surgido a partir de la celebración del sesquicentenario del nacimiento de Hostos en 1989 y ahora desaparecido, se encargó de relanzar las obras completas de Hostos en ediciones críticas.¹⁹⁷

¹⁹⁵Hostos, Eugenio María de, *Obras Completas*, Edición conmemorativa del gobierno de Puerto Rico con motivo del centenario de Hostos 1839/1939, Cultural, La Habana, 1939. Contenido: I-II. *Diario*; III. *Páginas íntimas*; IV. *Cartas*; V. *Madre Isla*; VI. *Mi viaje al sur*; VII. *Temas sudamericanos*; VIII. *La peregrinación de Bayoán*; IX. *Temas cubanos*; X. *La cuna de América*; XI. *Crítica*; XII-XIII. *Forjando el porvenir americano*; XIV. *Hombre e ideas*; XV. *Lecciones de derecho constitucional*; XVI. *Tratado de moral*; XVII. *Tratado de sociología*; XVIII-XX. *Ensayos didácticos*.

¹⁹⁶Toda esta información está contenida en la Biblioteca Virtual Cervantes en el apartado de Eugenio María de Hostos, base de datos en línea fundamental para el inicio del estudio de Hostos. Contiene al igual que el resto de la biblioteca gran parte de sus obras digitalizadas: http://bib.cervantesvirtual.com/bib_autor/hostos/pcuartonivel.jsp?conten=obra

¹⁹⁷ El Instituto de Estudios Hostosianos estaba adscrito a la Universidad de Puerto Rico y contaba con una cátedra de honor anual. Desavenencias con la administración universitaria y cambio de políticas contribuyeron a la desarticulación y cierre del instituto entre 2010 al 2011. Debido a este cierre la edición crítica quedó inconclusa. Véase <http://ocnaranja.blogspot.com.es/2010/02/el-instituto-de-estudios-hostosianos.html> y <http://www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/eliminainstitutodeestudioshostosianosdelrecintoderiopiedrasdelaupr-1114695/>

Hostos. Eugenio María de Hostos, nació *in media res* del siglo XIX en el barrio Cañas a las afueras de Mayagüez, pueblo con nombre indígena y raigambre criolla en la costa oeste de la isla de Puerto Rico. En 1839 se oyó su primer llanto, entre una tormenta caribeña que presagiaba su vida como un torbellino.

Hay que reconocer que Hostos es una imagen omnipresente en Puerto Rico. Omnipresente y, sin embargo, desconocida. Ideólogo, sociólogo, maestro, prócer borinqueño y de América –que ante todo fue americano, antillano más que puertorriqueño. Su imagen está en estatuas, en nombres de escuelas tanto en América como en España, en cátedras universitarias y sin embargo, dada la corta memoria de nuestro Caribe¹⁹⁸ o de *Nuestra América* es un gran desconocido, a pesar del gran esfuerzo que sucesivas generaciones han realizado para rescatar y contextualizar su figura y su obra.

Al comenzar a estudiar a Hostos, nos enfrentamos a tres biografías, cada cual más dispar en formato e intención: *Hostos ciudadano de América* (1932) del historiador puertorriqueño Antonio S. Pedreira, *Hostos, el sembrador* (1939) del intelectual y político dominicano Juan Bosch y la extensa *Biografía de Hostos* (1994) dividida en 7 volúmenes del profesor español radicado en Puerto Rico, Argimiro Ruano. Esta tríada ya de por sí nos parece interesante pues representa los tres lugares más fundamentales en la vida de Hostos; Puerto Rico, origen de sus desdichas y desvelos, España, lugar en el cual se forma ideológica y políticamente, y República Dominicana,¹⁹⁹ país en el cual realiza su máxima labor

¹⁹⁸ Utilizamos aquí indiferentemente el termino nuestro Caribe como juego, junto a *Nuestra América* para demarcar la zona cultural y geográfica de la cual proviene Hostos y para conectarlo al ensayo de José Martí de 1891. En este sentido nuestro Caribe hace referencia únicamente al Caribe hispano, puesto que culturalmente “caribe” se refiere a todos los países de la cuenca del mar Caribe sin importar el idioma que se hable. Hostos se refería a una hipotética Federación Antillana que, en principio solo incluiría a los países hispanos de las Antillas (si bien en ocasiones pensaba en Haití y en Jamaica como partes de dicha unidad), los cuales posteriormente se unirían en confederación al resto de la federación americana según entendida por Bolívar.

¹⁹⁹ Hostos participó activamente en la vida pública de varios países americanos, desde su salida de España pasa por Estados Unidos, Perú, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina.

de educador reformista y dónde descansan sus restos. Planteamos utilizar estas tres biografías aunque hay más acercamientos biográficos en diferentes etapas de su vida activa por una razón simbólica y de contrapunto. Las primeras dos son la base para conformar su símbolo como prócer –y de las que se servirán el resto de académicos e investigadores hasta hoy mismo. La última, envuelta en polémica se antepone a estas con furia con minucioso trabajo de investigación, en el interés de deconstruir al prócer y mostrarnos al hombre. Estas biografías se alimentan a su vez de su correspondencia con puntales políticos e intelectuales, una corta memoria en la que relata su infancia y los diarios íntimos que escribió en su vida; de los cuales, según algunos autores, entre ellos la catedrática española María Caballero Wangüemert, sus primeras páginas fueron refundidas²⁰⁰ en *La peregrinación de Bayoán*. De nuevo realidad y ficción son una sola cosa, un mismo discurso.

1.3. El prócer: de súbdito en una colonia insular a Ciudadano de América.

*Nació en Puerto Rico, hijo de padres puertorriqueños y nieto de abuela dominicana y abuelo cubano; fue a educarse a España; sirvió en Nueva York a la Junta Revolucionaria, fue periodista en Brasil, Colombia, Perú, Chile y Argentina; se casó en Caracas con una cubana; educó a su familia en Santo Domingo y Chile; fue conspirador en Saint Thomas y murió en la ciudad Primada de América.*²⁰¹

Antonio Pedreira

Su biógrafo Pedreira fue en el siglo XX, además de un seguidor de la obra de Hostos, uno de los artífices de la identidad nacional puertorriqueña a partir de su ensayo *Insularismo*, el cual además de anunciar un tipo de determinismo

Defensor a ultranza de la independencia de Cuba, pues pensaba que con esta se lograría la de Puerto Rico, nunca pisó esta isla. Ver biografía Hostos el sembrador de Juan Bosch.

²⁰⁰ Caballero Wangüemert, María, *Memoria, escritura, identidad nacional: Eugenio María de Hostos*, Cuadernos de América sin nombre N° 12, Universidad de Alicante, 2005.

²⁰¹ Pedreira, Antonio S., *Hostos, Ciudadano de América*, EDIL, Río Piedras, 1976, 11. --- *Insularismo*, EDIL, Río Piedras, (1934)1992. Flores, Juan, *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira*, Casa de las Américas, La Habana, 1979.

geográfico, denuncia precisamente un aislamiento de la sociedad letrada puertorriqueña en relación con el resto de producción intelectual continental. Este ostracismo de lo puertorriqueño se vio acentuado en el primer cuarto del siglo XX por el cambio de soberanía que sacó de facto a la isla de la esfera política hispana. Por lo tanto, el propio título de su obra ya acusa, precisamente, el exilio de P.R. de lo que antes, si no fue centro, sí fue parte: el antiguo imperio español. La isla en su nueva situación excéntrica, a través de los intelectuales nostálgicos que cifran la identidad en dicha pertenencia a lo hispano, verbaliza un complejo de naufrago lanzado a la deriva de su matriz civilizatoria.

Así, en la introducción a su biografía, al margen de señalar la real cartografía hostosiana, Pedreira, lo conecta a tierra firme. Lo resitúa como figura central dentro del devenir histórico e intelectual de América. A la vez de convertir al personaje en representante de Puerto Rico en este entramado global, busca resolver, al menos discursivamente, la pérdida de la centralidad de la isla tras el 1898. Si Bolívar es la América unida, Hostos es ciudadano de pleno derecho de tal ficción. Esto no es más que un truco derivado del interés antes expresado, pues al margen de la importancia de Hostos en el desarrollo de parte de la república de las letras americanas, este carece de país, de ahí se deriva su silenciamiento y el desconocimiento, aún hoy, de su figura.

Si generalizamos, el resto de intelectuales continentales por pertenecer a naciones independientes con proyectos nacionalistas (a diferencia de Puerto Rico) además de ser “americanos” pertenecían primero y claramente a su país. Por otra parte el carácter peregrino de Hostos, y su ausencia por tantos años de la vida pública dentro de Puerto Rico lo llevó a ser un extraño en su tierra. El carácter diaspórico de los intelectuales del Caribe, dada precisamente la entidad de tránsito de la región, es tanto signo de identidad como tragedia. El distanciamiento, si bien permite lecturas desapegadas u “objetivas” del lugar de origen, es a la vez un factor de desnaturalización. En este caso su figura sería reivindicada por sus

seguidores y no por naciones (exceptuando la República Dominicana, dónde realizó su labor de reforma pedagógica), ni por el conjunto de los puertorriqueños, carentes de Estado y de programa político nacionalista similar al resto de América. Hostos, ciudadano de América, era huérfano de una “patria chica” que le diera voz y representación frente a los aparatos simbólicos y de conocimiento del resto de próceres latinoamericanos.

Eugenio María de Hostos contaba con una personalidad y carácter altamente idealista, con un sentido de moral que le impidió tanto en España como en América asociaciones convenientes durante su vida política. En Hostos el fin no justifica los medios. Para comenzar a hablar de la figura de Hostos es necesario remitirnos al primer documento del que beben el resto de biógrafos, fundamental para entender la ética y razones de Hostos. Nos referimos al diario que llevó en importantes etapas de su vida, sobre todo en su juventud —etapa española y peregrinaje americano (1866-1874) —y que retomó nuevamente los últimos años de su vida seguramente motivado por los avatares históricos de las Antillas en los que se vería involucrado. La publicación de este diario cuenta con dos ediciones, la primera en la conmemoración de su centenario en 1939 y la segunda edición revisada de 1990, prologado por un importante estudio del carácter intimista del diario de Hostos de Gabriela Mora. El diario abre con una memoria escrita años más tarde por el propio Hostos en la que da cuenta de las circunstancias de su nacimiento y sus memorias infantiles y juveniles. Este texto que abre el diario forma parte de un proyecto más amplio de memoria que quedó inconcluso.

Antonio S. Pedreira es también su primer biógrafo y se sirve grandemente del diario, provisto por el hijo de Hostos para reconstruir y analizar su figura. Pedreira es, pues, de los primeros en plasmar su procerato:

Hostos tiene la gloria de haber sido el primero que sistematizó en América el estudio de la sociología, aumentándolo con su colaboración científica y

obteniendo sus nuevos y originales estudios la sanción de los más distinguidos tratadistas europeos. (10)

En su afán de construir al prócer, Pedreira retrata el carácter de nuestro autor de la siguiente manera:

Su bondad manaba silenciosa de su entereza de carácter, de su integridad de hombre, de sus convicciones cristianas, porque a fuerza de limar sus asperezas y de dar el mismo tono a su proceder, se había templado el alma para la vida honrada. (13)

En su biografía, una vez establece la factura intachable de prohombre sitúa a Hostos dentro del marco del pensamiento hispanoamericano del siglo XIX. Pedreira realiza un breve comentario sobre los que considera los tres pilares de la conciencia americana: Andrés Bello (Venezuela, 1781-1865), Domingo Faustino Sarmiento (Argentina, 1811-1888) y José Julián Martí (Cuba, 1853-1895). A ellos correspondería añadir a Hostos a manera de justicia histórica, pues en palabras de Pedreira “la causa de Martí fue la de Hostos”. (23)

Para vincularlo aún más a este canon de pensadores sobre la condición y situación hispanoamericana añade en relación a Martí y Hostos que “ambos recorrieron la América en campañas históricas, llamando con la piedra del patriotismo en las conciencias dormidas. Vivían de su pluma, de su vocación de maestros, de sus conferencias”. (24)

Tras su salida, decepcionado, de España, etapa en la que nos enfocaremos en un apartado posterior, nuestro autor inicia su campaña americana para liberar a las Antillas que aún en 1870 y hasta la guerra Hispano-americana seguirán siendo parte de España: Cuba y Puerto Rico. Para el pensador, eterno defensor de la Federación Antillana, la libertad de Puerto Rico pasa primero por obtener la de

Cuba. Su gesta por toda América se centrará en conseguir apoyos para la causa cubana y borinqueña.²⁰²

Esta defensa de la independencia antillana la comienza en Nueva York en 1869 tras abandonar Europa. Allí se asocia con el exilio cubano que buscaba apoyar a los insurgentes enfrascados en la guerra contra España. El propósito de grupo era, en principio, lograr una acción política en Estados Unidos y enviar a Cuba acopio de recursos y armas. Por otra parte la llegada de Hostos fue mirada con suspicacia por parte de los puertorriqueños independentistas como Betances. Estos, aunque reconocían la labor de Hostos en España no podían olvidar que antes que independentista fue partidario de una federación Hispano-antillana. Esta idea la plasmó, como veremos, en *La peregrinación de Bayoán*, siempre como solución a la pérdida de esa centralidad del Caribe hispano tras las independencias.

La situación de aparente impase con los independentistas puertorriqueños se añade a la división entre los cubanos exiliados de los cuales un sector importante se ve inclinado hacia promover la anexión a los Estados Unidos de América.²⁰³ (López Cantos, 18) Hostos colaboró como escritor y como editor de periódicos de este grupo exiliado desde donde defendía el ideal independentista cubano. Estas tensiones manifiestas entre los cubanos le hizo asumir otra decepción. En 1870 decide abandonar Nueva York y continuar su peregrinación hacia el sur de América.

Su camino por tierras americanas fue largo y productivo, siempre marcado por el deseo infatigable de conseguir la libertad de las Antillas. Para comprender

²⁰² Este término proviene de Borinquén, nombre taíno de la isla de Puerto Rico.

²⁰³ López Cantos, Ángel, "Introducción", *Eugenio María de Hostos. Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.

lo complejo de su trayectoria conviene leer *Hostos el sembrador*²⁰⁴ de Juan Bosch. Este libro es una biografía novelada que mediante una prosa de adornos poéticos pero nada pesada eleva la figura del pensador boricua a héroe fundamental del devenir antillano e hispanoamericano. Como hemos mencionado antes, Bosch se sirve del Diario, de sus memorias de infancia y de epístolas que integra hábilmente en la narración de la vida del prócer.

Bosch, intelectual de izquierdas que llegó a ser presidente de la República Dominicana, se convirtió en discípulo de Hostos a través de su obra. La biografía que escribe es prueba irrefutable de su estima, así como la de una generación de intelectuales antillanos empeñados en significar el lugar de las Antillas en la historia moderna. El intelectual y hombre de Estado ya en el s. XX suscribe el pensamiento hostosiano antillano:

Sus islas no son sino fragmentos de una gran patria futura. Hay que hacerla, hay que unir los pedazos dispersos; y, como no es posible rellenar los canales, se atarán con el vínculo político de la federación. Ya están atadas por el económico, puesto que todas producen lo mismo; por el étnico, por el histórico. (17)

Hostos, gracias a su afiliación masónica²⁰⁵ (Mora, 15) logra acceder rápidamente a los estamentos de los nuevos poderes hispanoamericanos en cada país que visita. Es por eso que a pesar de no proceder de una familia criolla acaudalada y atada al comercio logra certeros acercamientos a los diversos gobernantes y representantes del poder. Así, masón²⁰⁶ entre masones pasa sin

²⁰⁴ Bosch, Juan, *Hostos el sembrador*, Ediciones Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, (1939) 2009.

²⁰⁵ Mora, Gabriela, “Hostos íntimo, Prólogo a Diario De Hostos”, *Diario de Eugenio M^a de Hostos. 1866-1869*, Eds. Julio César López y Vivian Quiles Calderín, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1990.

²⁰⁶ Véase el ya citado Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, Sarpe, Madrid, 1985.: “Los historiadores españoles dicen que el movimiento liberal de España, especialmente a fines de 1819, se organizó en las logias masónicas, y que las logias sudamericanas de Londres y Lisboa colaboraron estrechamente con las logias españolas en esa organización. Está fuera de dudas que el general Juan Manuel Pueyrredón, director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata en 1819, envió dinero a los masones

problemas por Perú, Colombia, Venezuela, Chile, Argentina, República Dominicana, entre otros. En cada lugar deja una impronta o semilla de su ideal antillano ya sea como activista; o, como periodista por la libertad cubana. Fue igualmente crítico literario escribiendo por ejemplo el análisis de *Hamlet* y la *Biografía crítica de Plácido*.

De los países antes mencionados es en Chile y en República Dominicana en los cuales desarrolla sus dos facetas fundamentales: promotor de la Sociología en América y educador reformista. En diferentes periodos de su historia en ambos países elabora su *Tratado de Sociología* o su *Moral Social*. Establece cátedras de Derecho reformando la enseñanza pública del país a la usanza de la Institución Libre de Enseñanza española, alejada de los postulados escolásticos que aún dominaban América.

Antes de retomar y ampliar su etapa española, revisaremos brevemente los sucesos previos a su muerte en 1903 en la República Dominicana. En 1898 Hostos vivía desde casi una década en Chile dedicado sobre todo a labores docentes. Tras el inicio en abril de la guerra entre España y Estados Unidos por el control del Caribe, se comenzaron a propagar informaciones del interés de Estados Unidos de entrar en Puerto Rico. Decide entonces abandonar Chile, poner en riesgo el bienestar de su ya numerosa familia y trasladarse nuevamente a Estados Unidos. En estos momentos el pensador es admirador del Derecho estadounidense y de sus bases constitucionales de igualdad y libertad. Piensa, ingenuamente, que Estados Unidos liberará a Puerto Rico del yugo español siendo

españoles a través de comerciantes argentinos establecidos en Cádiz. Cádiz era un lugar clave para esas actividades, pues de ella debía salir un ejército expedicionario que iría a operar al Río de la Plata bajo el mando del general Enrique O'Donnell. La masonería era un movimiento antiquísimo, que había nacido en los inicios de la Edad Media y a principios del siglo xviii se había puesto de moda entre los burgueses comerciantes de Inglaterra, de donde se extendió a los círculos burgueses de varios países de Europa. El carácter secreto de sus actividades convirtió a la masonería en un instrumento muy útil para los trabajos políticos de la burguesía europea, y eso es lo que explica el papel de las logias masónicas en las conspiraciones españolas de 1819". (501)

fieles a su propia tradición libertaria constitucional. Junto a otros puertorriqueños participa en una comisión que solicita acompañar “al ejército libertador en calidad de asesora y como representante del pueblo de Puerto Rico”. Estados Unidos se negó. El 25 de julio, fecha misma en que entran las tropas estadounidenses a la isla comandadas por el general Miles, Hostos y la comisión son recibidos por el secretario de Estado Mr. Day. (Pedreira, 75)

Ante el cambio de panorama político con la invasión realizada por Estados Unidos a la isla de Puerto Rico, Hostos tiene que cambiar de estrategia:

El 11 de septiembre de 1898 sale para la isla, rumiando la cláusula de la Constitución americana, que asegura que el único Gobierno estable es aquel que tiene el consentimiento de los gobernados. Venía a defender el derecho de Puerto Rico a definir su propio estado. (76)

Hostos plantea, debido al aparente recibimiento pacífico por parte de los puertorriqueños a la invasión, que se debe hacer un plebiscito para que los puertorriqueños, como pueblo soberano – que no tuvo participación real en la guerra- decidan su porvenir político. Una vez en la isla, en octubre de 1898, funda la *Liga de Patriotas Puertorriqueños*. Esta era, más que un partido, una asociación para educar a los puertorriqueños sobre aquello a lo que les amparaba el derecho: la libertad de elección. Sus estatutos establecen lo siguiente:

El objeto político de la Liga es conseguir el cambio del Gobierno militar por el civil; el establecimiento del Gobierno, tan pronto como el Congreso se reúna; el enaltecimiento de Puerto Rico a la categoría de Estado; reserva del derecho de plebiscito para cuando la situación política de los Estados Unidos favorezca ese propósito. (78)

El destino de Puerto Rico estaba sellado. El 10 de diciembre de 1898 se firma el Tratado de París y la isla pasa a ser posesión estadounidense sin consulta popular. Nuestro prócer no cesa en su empeño de lograr una consulta de plebiscito. Como último resorte de acción Hostos encabeza una Junta que logra

audiencia con el presidente McKinley. Los alegatos, publicados luego en Washington con *The Puerto Rico Case* y que fueron escuchados por el presidente sin mayor resultado tenían el interés de:

[D]emostrar al pueblo de los Estados Unidos de América y al mundo entero que el pueblo de Puerto Rico no se somete en silencio a ser tratado como esclavo, o como seres dependientes, poco menos que salvajes, que necesitan protección extraña y merecedores nada más que de tutelas por la fuerza de las armas... El pueblo de Puerto Rico, al pedirá la nación a quien ha sido agregado, que le aplique los principios de la primera acta de sus estatutos, no pide gracia; demanda justicia. (87)

Tristemente para Hostos su faena caerá en saco roto; la Liga de Patriotas no cuajó entre los puertorriqueños más interesados en aliarse con los nuevos poderes y asumir los cambios políticos de la transición. Ante este último fracaso nuestro prócer antillano abandona la isla y se instala en República Dominicana a volver a trabajar como docente hasta su muerte en 1903. Aún en la derrota conserva el ideal antillano que forjó y ve imposible la unión completa de Puerto Rico con Estados Unidos:

Tan patente es la incongruencia que es preciso salvar para extender el principio federativo a una isla que ni geográficamente, ni étnica, ni histórica, ni etimológicamente corresponde al sistema natura de la federación americana, que ni aún sabiéndose por todos en los Estados Unidos que no se trata de principios doctrinales sino de intrigas políticas, no se han atrevido a incorporar la isla a la Unión de Estados.²⁰⁷ (Corretjer, 8)

Para nuestro pensador, en el ocaso de su vida, Puerto Rico seguirá siendo parte de las Antillas como una misma nación de futuro. Estas seguirán formando parte cardinal de la América hispana con la que comparten nexos históricos

²⁰⁷ Corretjer, Juan A., *Hostos y Albizu Campos. (Diálogo del sociólogo militante y el jurista armado)*, Guaynabo, 1965.

imborrables. Las Antillas funcionarían como bisagra con el mundo anglosajón del norte de América.

1.4. El antillano, su etapa española.

Hostos, adolescente, llega a España en 1851 y comienza sus estudios en Bilbao. Su padre notario y escribano no pertenecía a la clase criolla acaudalada principalmente debido a que su familia migró desde la República Dominicana.²⁰⁸ (Ruano, 1:20) Esto complicó la posibilidad familiar de amasar fortuna. Los primeros años de la infancia de Hostos la familia sufrió serias constricciones económicas llevando a los padres Hostos-Bonilla a vivir fuera del pueblo de Mayagüez, en una finca propiedad de los abuelos.

El abuelo de Hostos transmitió a su hijo el oficio de escribano, sin embargo en los primeros años de su carrera lo ejerció extraoficialmente como ayudante del notario del pueblo. Posteriormente consigue, gracias a sus contactos, viajar a España y obtener la licencia de escribano-notario otorgado por la reina Isabel II. Esto sumado a los avatares de la joven villa de Mayagüez cambiarán la hacienda económica de los Hostos-Bonilla. En 1841 un incendio arrasa con el pueblo. La situación, aunque catastrófica, facilita el ahorro de capital del padre de Hostos debido a la inminente necesidad de sus servicios como funcionario del Estado para firmar, escriturar y sellar contratos de las propiedades restauradas o construidas tras el fuego.

Es debido a esta bonanza económica y a las relaciones que gracias a su función trababa el padre con la élite económica de la isla, que el padre de Hostos consigue enviar a su hijo a estudiar a la península. La ciudad de Bilbao que era

²⁰⁸ Ruano, Argimiro, *Biografía de Hostos (siete tomos)*, Centro Cultural de Moca, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1993-2005. Versión digital, PDF en línea.

más económica que la capital –no olvidemos que su padre era funcionario en una pequeña villa al suroeste de la isla-, se convierte en su lugar de encuentro con España. (1:46) Según el biógrafo, estos años de adolescencia en la península son decisivos para comenzar a forjar el carácter sombrío romántico que años más tarde mostrará en la factura de *La peregrinación de Bayoán*. La distancia del hogar a tan temprana edad – inicio de su diáspora caribeña- y la muerte prematura de amigos contemporáneos con quienes hizo su primer viaje transoceánico van a iniciar una vida más bien compleja y tortuosa por España. Según los relatos de los biógrafos, más disfrazados en Pedreira y Bosch por la admiración al prócer, no hay registros fehacientes de que Hostos haya concluido satisfactoriamente sus estudios de bachiller.

Con esa duda encontramos al joven Hostos en Madrid en 1857 matriculado en la Universidad Central, ya sea para completar requisitos académicos o para iniciar de lleno sus estudios en Derecho, carrera impuesta por su padre. Según se desprende de los documentos a los que tienen acceso los biógrafos, el Hostos fundador del sistema educativo en República Dominicana, influenciado por los preceptos de la Institución Libre de Enseñanza, nunca concluyó sus estudios formales en España. Nos atrevemos a asegurar que ese carácter libre será el que le lleve como “peregrino” reformador años más tarde en la América hispánica. Lo que no cabe duda a través de su Diario y la mirada de sus biógrafos es que nuestro autor fue un autodidacta empedernido siempre realizando lecturas que van formando su intelecto.

El antillano llega, pues, a un Madrid que sentará las bases intelectuales de su ideología posterior. La década de los sesenta del s. XIX se caracteriza por las tensiones entre conservadores y moderados del régimen de Isabel II; y los progresistas, republicanos y demócratas, todos frutos y artífices del sistema liberal en construcción tras la crisis del antiguo régimen. Estos años hasta la revolución de septembrina de 1868 serán de constante enfrentamiento, sobre todo en el

campo de las ideas. Los reformistas y progresistas contarán con los espacios necesarios para desarrollar sus propuestas de gobierno y fortalecer los lazos que llevarán al sexenio democrático tras el triunfo de la revolución Gloriosa del 68. Como es de esperar, Hostos militará con los progresistas y republicanos.

Tres instituciones fundamentales podemos destacar de esta época: Los cafés²⁰⁹, verdaderos centros de tertulia y discusión; el Ateneo de Madrid, espacio neurálgico del sector democrático antimonárquico, siendo esta década de los sesenta según Rafael María de Labra “los más prolijos y brillantes del Ateneo de Madrid en todo el s. XIX en cuanto a debate y producción intelectual”²¹⁰ (en Bahamonde y Martínez, 525) y, por último la Universidad Central con la cátedra de Filosofía de Sanz del Río quien con la creación del krausismo español sentará las bases para toda una generación de pensadores y políticos liberales, incluido Hostos, quien será uno de sus discípulos. Se ha señalado que,

El Krausismo y el ideario democrático, sin necesidad de identificarlos, colaboraron en la configuración de una revisión de los principios del liberalismo doctrinario, al auge de las ideas librecambistas, a la formación de un basamento de religiosidad anticlerical, además de replantear una concepción descentralizante del Estado, todo ello guiado por una vocación reformista del hombre como eje del hecho social. (528)

Precisamente el pensamiento krausista de Sanz del Río será fundamental para las teorías federativas que acoge Hostos y que ya se venían destilando entre los intelectuales en las discusiones de café (Ruano, 2:125). Creemos importante señalar las características del krausismo español que servirán de sustrato al esquema de la Federación Hispano-Antillana que propondrá nuestro autor. Los postulados del alemán Krausse fueron tomados por Sanz del Río tras un viaje de

²⁰⁹ Para un retrato detallado de este escenario tertuliano conviene revisar el cuarto tomo de Amador de los Ríos, José y Juan de Dios Rada y Delgado, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, 1860. Rada será el propiciador para la escritura de *La peregrinación de Bayoán*.

²¹⁰ Bahamonde, Ángel y Jesús A. Martínez, “Capítulo XXIV. La crisis de los años 60. La revolución de Septiembre de 1868”, *Historia de España siglo XIX*, Cátedra, Madrid, 2011.

estudios a Alemania conducente a formarlo para su cátedra de Filosofía en la Universidad Central. A su regreso el filósofo español decide retirarse en un pueblo de Toledo durante casi una década en la que reformula y filtra el pensamiento de Krausse para dar fruto a lo que será posteriormente el ya mencionado krausismo español.²¹¹ (Jiménez, 55)

Destacamos de este corpus filosófico lo siguiente: “racionalismo armónico”, el cual asume fe absoluta en la razón y en su capacidad para el cambio, sustentada sobre todo en la investigación y el método científico. Esto lleva a una “religiosidad racional”, en la cual Dios como Ser Absoluto se convierte en centro rector y resultado del pensamiento humano. Desde este planteamiento entre la idea de Dios y la razón, el “liberalismo político” se define así como la manera en la cual la Libertad se manifiesta desde la humanidad hacia todas las esferas de su realidad. El krausismo produce una “crítica al estatalismo” en la cual el Estado desborda su origen racional en cuanto no protege la expresión propia tanto del individuo como de las sociedades que lo componen. Esto implica un “organicismo social” del Estado, en el cual sus partes ya sean individuos o diverso tipo de asociaciones no ceden sus particularidades y funciones en el conjunto de la sociedad. Esta interacción de elementos lleva al “evolucionismo y reformismo social”; al reconocerse la acción dinámica de las partes se deben producir transformaciones que, huyendo de la ruptura violenta y revolucionaria, perfeccionen el sistema. Este pensamiento llega a la conclusión rectora de una “ética y formación” particular, la cual lleva a la educación a asumir toda la responsabilidad de cualquier transformación o reforma social.²¹² (Díaz, 53)

Todos estos postulados permean de alguna u otra forma la idea de Federación Hispano-Antillana propuesta por Hostos en una primera etapa y luego

²¹¹ Jiménez García, Antonio, *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Ediciones Pedagógicas, Madrid, 2002.

²¹² Díaz, Elías, “La filosofía social del krausismo español”, *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, 1973.

la continuación sin España. La centralidad y confianza en el desarrollo del hombre; la importancia de la educación, la necesidad de autonomía que se exige al Estado y la confianza en la razón estarán en el centro del pensamiento de Hostos.

En este contexto intelectual tan activo en el que está inmerso el puertorriqueño, en el sombrío pero revolucionario fondo romántico –que analizaremos más tarde- y la muerte de su madre en Madrid es que aparece *La peregrinación de Bayoán*. Esta muerte supone un grave golpe para Hostos, quien tenía en su madre a su protectora. Regresa a Puerto Rico una temporada. Es según parece tras esta pérdida y por la visita a la isla que le nace la conciencia Antillana a nuestro prócer. Desde su recién adquirida ética krausista y progresista, Hostos cultivado intelectualmente en esta España borbónica ve como son tratados los isleños, la diferencia entre los criollos y peninsulares²¹³, cómo no pueden acceder al poder en la isla. En fin, la desigualdad de aquellos que según su visión debían ser tratados como iguales.

Como ya hemos establecido, el filósofo puertorriqueño militará dentro del sector liberal progresista y se codeará con políticos e intelectuales como Castelar, Salmerón, Figuerola, San Román y Montero Ríos entre otros, todos activos participantes del Ateneo e influenciados por los postulados krausistas en boga.

Según acrecentaban las tensiones entre moderados, monárquicos y demócratas, comenzó directamente la represión que atacó las instituciones de encuentro antes mencionadas. Profesores como Castelar fueron destituidos de sus cátedras. El descontento estudiantil llevó a las manifestaciones que fueron reprimidas violentamente. Uno de los hechos que marca esta época es el suceso de

²¹³ Bahamonde argumenta en su libro citado en el primer capítulo *Hacer las Américas: las élites coloniales en el siglo XIX*, que Madrid como capital económica acogía a los grupos nacionales de todas partes del imperio. Sugiere que desde el poder económico se difuminaban las diferencias nacionales creando una sensación de élite homogénea ajena, seguramente, a problemas que no fueran inmediatamente económicos, relacionados a Madrid o que afectaran su estatus quo como grupos hegemónicos.

la noche de San Daniel el 10 de abril de 1865.²¹⁴ El gobierno de corte moderado decidió sofocar las manifestaciones. En los enfrentamientos murieron estudiantes, indefensos y desarmados, por mano de la policía. Aunque no se puede marcar la noche de San Daniel como el inicio de la revolución, sí fue el comienzo de la organización y la unión de los progresistas demócratas y republicanos que llevó a la revolución Gloriosa de 1868.

Hostos fue testigo de los hechos cruentos llevados a cabo por la policía. Desde el balcón del Ateneo de Madrid, ubicado entonces en la calle de la Montera registró los hechos. Pérez Galdós en sus *Episodios Nacionales*, sobre la participación del puertorriqueño esa noche nos cuenta: “Allí analizaba la bárbara trifulca un antillano llamado Hostos de ideas muy radicales, talentado y brioso”²¹⁵. (139) Hostos escribió una carta al periódico *La Iberia* denunciando en primicias, según él, los hechos represivos. En carta dirigida a Práxedes Mateo Sagasta, Hostos afirma:

Yo fui, gracias a Dios y a mi indignación, el primero en protestar contra las infames matanzas de San Daniel. La protesta era un peligro y mi firma al pie de la protesta lo desafió. Era natural que aquella actitud me atrajera el respeto de los liberales y la benevolencia de los amigos de *La Iberia*, en donde lancé yo el grito, después tan repetido por centenas de protestantes. (en Pedreira, 48)

²¹⁴ Rupérez, Paloma, *La cuestión universitaria y la noche de San Daniel*, Editorial Cuadernos para el Dialogo, Madrid, 1975. Sin centrarse solo en los hechos de la revuelta estudiantil del 1865, y valiéndose como una de las fuentes principales de los relatos escritos por Galdós sobre la villa de Madrid en estas fechas, la autora nos presenta el contexto político de la época, los desajustes entre progresistas que el gobierno más conservador instaurado por la Reina Isabel II provocó, llevando a la eventual revolución Gloriosa de 1868. Nos presenta igualmente la organización universitaria durante este periodo bajo la ley Moyano y cómo la noche de San Daniel ocurre durante el primer periodo del krausismo (89) bajo la cátedra de Sanz del Río que ocupa desde 1854, siendo este periodo uno de asentamiento de sus teorías. Según su prologuista, la investigación de Rupérez permite ampliar el relato galdosiano y le da al suceso, dentro de la sociedad madrileña de la época, un peso fundamental en los eventos que sucedieron hasta la revolución septembrina.

Véase Pérez Galdós, Benito, *Crónicas de Madrid*, *Obras completas*, tomo IV, 1569, Madrid, 1951.

²¹⁵ Pérez Galdós, Benito, *Episodios nacionales. Prim*, Sucs. de Hernando, Madrid, 1910.

A partir de entonces el entonces joven antillano será parte de la resistencia, apoyando la causa democrática y republicana como un peninsular más. Todo esto aunque sus aspiraciones durante este periodo siempre estarán supeditadas a la pretensión de igualdad, amparada en el Derecho, para las Antillas dentro de un posible régimen democrático federativo.

Como hemos visto, en esta última etapa del reinado de Isabel II la represión se convierte en carta de presentación del Estado. Así pues, Hostos, antes de caer víctima de la acción del estado se va a París a esperar que la revolución se efectuara con éxito. Allí se reúne con otros puertorriqueños y con españoles que luego formarán parte del gobierno como Castelar y Pi Margall. El 19 de septiembre de 1868 comienza la revolución. Los generales Serrano, Prim y el almirante Topete logran romper la resistencia del gobierno, dando como resultado el fin del reinado de Isabel II, con el consecuente exilio. Aunque faltaba poco tiempo para su decepción final aún en esta época guarda esperanzas. En un artículo titulado *España y América*²¹⁶ publicado en diciembre de 1868 se refleja ese deseo aún no desecho de la hermandad Hispano-Antillana

No ha mucho que un ilustre estadista del Nuevo Mundo decía que España es también una nación americana. Hoy hemos palpado la cordialidad con que en aquel mundo se ha visto este sacudimiento que con libertad nos devuelve la honra. Ahora, ¿qué nos cumple para corresponder dignamente a nuestros amigos, a nuestros hermanos de América? (Hostos, 2:269)

Aquí a un palmo del precipicio de decepción provocada por la inacción de los nuevos políticos, nos queda claro que aún Hostos se siente tanto español como americano. ¡Cuán rápido cambiará todo!

El 23 de septiembre de 1868 se da en Puerto Rico, comandado por Betances, el Grito de Lares, proclamación independentista. Esta revuelta fue

²¹⁶ Artículo incluido en título homónimo, Hostos, Eugenio María de, *España y América*, Ed. Hostos, Eugenio Carlos de (comp.), Ediciones literarias y artísticas, París, 1951.

rápida­mente sofocada por el poder colonial. Un mes más tarde el 10 de octubre en Cuba se da el Grito de Yara, el cual inicia la guerra de los Diez Años. En consecuencia el régimen colonial endureció sus políticas de represión en sus posesiones.

Habiéndose enterado de que la Gloriosa solo había traído más represión a las islas, solicita reunirse con el general Serrano. Esta reunión sella definitivamente el camino de Hostos sin retorno a Europa. De Serrano y sus antiguos correligionarios no encuentra más que excusas de corte nacionalista. La unión de antimonárquicos y progresistas tiene un discurso común. Antes españoles –y los intereses económicos fuera de las fronteras peninsulares- que revolucionarios. En cuanto al asunto antillano, la única centralidad que importa desde Europa, como suele ocurrir en el sistema colonial, es aquella que ratifica el territorio como productor de mercancías en el sistema económico capitalista y como valor simbólico de puestos de ultramar de un imperio decadente. En las Antillas esta una centralidad suficiente para no ceder su control hasta el fin de siglo.

Hostos lo ve claro, su periodo en España está acabado. La gran decepción lo instala definitivamente en la identidad hispanoamericana, en la vertiente antillana que nos concierne. A partir de ese momento privilegiará la independencia de las Antillas como hace en un último discurso en España pronunciado en el Ateneo de Madrid del 20 de diciembre de 1868. Su discurso enardecería a los peninsulares que ya lo darán por perdido para la causa del adelantamiento del sistema liberal democrático español.

En agosto de 1869 recibe carta de Nueva York en la que se le anuncia que desde allí zarpará una expedición para liberar Puerto Rico. Sale de España vía París y llega a Nueva York. Nunca volverá a la península. Comienza su etapa americana en la cual conformará definitivamente su proyecto antillano.

Mientras, en España, esta es la última noticia de la que tenemos constancia sobre nuestro autor en la prensa de la época

El periódico *La Quincena* dice que todas las asechanzas de los enemigos de España se dirigen ahora a la isla de Puerto Rico, cuya paz les es enojosa. “Ciegos de ira, añade, al verse proscritos, arrojados de su seno de las gentes honradas y pesando sobre ellos la maldición del cielo y de los hombres, quieren atraer al abismo en que se han hundido para siempre a todos los que a la sombra de la bandera española disfrutaban los beneficios del orden y el progreso. Por eso, fingiendo un cariño que no sienten, en cartas, manifiestos y artículos, llaman a los puertorriqueños a voz en grito para que les sigan en su loca empresa.

Más audaz que sus compañeros de laborantismo, un tal Hostos, en el último número de *La Revolución*, dirigiéndose a nuestros hermanos de la vecina Antilla, arroja resueltamente la máscara y dice que hasta ahora ha vivido en la Península mintiendo amistad a los españoles y procurando sacar todo el partido posible en favor de la causa insurrecta, de su conocimiento en los hombres más importantes de la situación actual”. (Diario Oficial de Avisos de Madrid, Martes 19 de abril de 1870, Año CXII, Núm. 109)

2. La novela *La peregrinación de Bayoán*: metáfora de la centralidad perdida

Hostos publica *La peregrinación de Bayoán* en 1863 como “diario recogido” entrando desde este subtítulo en el juego metaliterario. Desde el comienzo del prólogo de la primera edición nuestro autor nos presenta lo que pretende como la funcionalidad del libro: estandarte para la liberación de las Antillas. Esta utilidad de la obra la confirma años más tarde en Chile con la reedición de la novela y el nuevo prólogo de esta segunda edición, el cual además de mostrar el afianzamiento de sus ideales antillanos, presenta la relación con los intelectuales peninsulares. Relación que sirve para ilustrar los desajustes entre las

élites criollas y las peninsulares de la época.²¹⁷ El autor no plantea hacer literatura sino presentar un argumento sobre la condición de las colonias antillanas. En su primer prólogo nos dice: “Este libro, más que un libro, es un deseo; más que deseo, una intención; más que intención es sed. Sed de justicia y de verdad”. (33)

En el mismo prólogo Hostos se “hermana” con el carácter romántico del héroe (también suscrito por Martí): “Vosotros los que en vez de vivir, peregrináis, seguid con paso firme: la desdicha que os espera es tan gloriosa, que no la trocareis por la inútil felicidad de los felices”. (34) Aquí nuestro autor confirma y presenta el dilema que regirá el relato del diario de Bayoán –tal vez, como se ha señalado, su propio diario-: la tensión entre el deber patriótico y el amor pasional o la vida simple y anodina.

Como hemos mencionado anteriormente, la novela narra esta peregrinación del personaje. Una travesía que comienza abandonando la isla de Puerto Rico, y que luego de realizar un trayecto por las Antillas hispanas, continúa rumbo España. Los personajes principales, Bayoán, Marién y Guarionex, a pesar de tener nombres indígenas taínos pertenecen a la élite criolla, y representan, en orden, a las tres Antillas hispanas: Puerto Rico, Cuba y República Dominicana, unidas en lazo familiar.

Bayoán inicia su peregrinación con el propósito de llegar a España y una vez allí a Madrid, para dar a conocer la situación de sometimiento de las Antillas y luchar por su liberación. Conoce a Marién, hija del “cacique” hacendado Guarionex. Esto sucede al comienzo de su viaje, en la isla de Cuba. Queda perdidamente enamorado de esta chica, como no puede ser de otra forma dentro

²¹⁷ Véase Del Valle Vélez, Jesús, “La herencia de Calibán: Eugenio María de Hostos y la deseuropeización de América”, *Revista Semiosfera*, Segunda época, N°2, Marzo, 2014, Universidad Carlos III, Madrid, 124-148. Allí realizamos un comentario sobre el segundo prólogo de 1873 con el cual ilustramos la posición de desventaja percibida por Hostos; visto por sus coetáneos peninsulares como extranjero a pesar de promulgar sus mismos ideales democráticos y del hecho de que la isla pertenecía a España.

del esquema romántico. Es aquí donde comienza el conflicto del personaje y que lo llevará a monólogos internos profundos y tempestuosos sobre su patriotismo y su deber de buscar la libertad de las Antillas frente a la realización del amor romántico y carnal. Una búsqueda de la identidad personal frente a la identidad nacional puertorriqueña y antillana.

2.1 El Romanticismo hispanoamericano en la obra de Hostos

Antes de entrar a un análisis propio de *La peregrinación de Bayoán*, conviene hacer un acercamiento somero al romanticismo español e hispanoamericano y su relación con una novela como la de Hostos. El carácter revolucionario del romanticismo en América Latina sirve como apoyo a nuestra tesis sobre la centralidad de las Antillas; primero en cuanto a que el texto vocaliza un deseo de interlocución por parte del intelectual caribeño y a su vez inserta a la isla con su incipiente literatura en el canon de la época. La respuesta de escritura romántica de Hostos, más allá de seguir los patrones literarios en boga, es en sí una apuesta (si bien se puede argumentar que fallida) para hacer contar la experiencia isleña y su utilidad en el conjunto americano.

Además del trasfondo de la historia de Bellini y las cronologías para la literatura hispanoamericana de Pedro Henríquez Ureña nos serviremos de los estudios *El romanticismo en la América hispánica*²¹⁸ de Emilio Carilla y *La novela romántica en las Antillas*²¹⁹ de Isabel Hernández de Norman, quien dedica asimismo un capítulo al análisis de la obra que nos concierne. La finalidad es trazar el marco general del romanticismo hispanoamericano en el contexto de esta novela del siglo XIX.

²¹⁸ Carilla, Emilio, *El romanticismo en la América hispánica*, Gredos, Madrid, 1967.

²¹⁹ Hernández de Norman, Isabel, *La novela romántica en las Antillas*, Ateneo Puertorriqueño en Nueva York, 1969.

El romanticismo que surge a finales del siglo XVIII llega tardíamente a España y después de allí a América. Ante el romanticismo tradicional, arcaizante y cristiano, en estos dos territorios se impone y desarrolla más ampliamente el romanticismo revolucionario. Larra afirma: “libertad en la literatura, como en las artes, como en la industria, como en el comercio, como en la conciencia”²²⁰, visión esta heredada a su vez de Víctor Hugo. Y dentro de España van a ser Andalucía y Madrid los lugares que acogen más directamente esta tendencia revolucionaria vinculada a las ideas liberales y progresistas. (Hernández, 15) Esto va a ser importante a la hora de analizar *La peregrinación de Bayoán*; recordemos que la obra de Hostos surge en el contexto del Madrid de la década de 1860.

A parte de la transferencia del romanticismo desde Europa y España hacia América, puesto que la formación de Hostos ocurre en España es necesario vincular su novela de juventud al romanticismo español. Estas cualidades del romanticismo están impresas en la escritura de nuestro autor. El romanticismo español en tanto europeo posee sus virtudes y defectos. Los extremados sentimientos lo marcan; “el tono interjetivo, patético y violento; el uso mezclado del verso y la prosa; la sátira amarga y el elogio vehemente; la ira o el desdén, hasta la blasfemia o la sonrisa, y la tristeza o la desesperación hasta el llanto o el grito” lo conforman. (16)

Sobre la particularidad del romanticismo hispanoamericano, se argumenta que este aprendió de los modelos franceses la inspiración en la naturaleza exótica, el sentimentalismo y el éxtasis idílico de una pasión exaltada. De los ingleses el gusto por lo remoto y peregrino. De los alemanes, el fondo idealista donde el tema dominante es una historia de amor del héroe. Del norteamericano, la vuelta a lo autóctono. Sin embargo, lo que más caracteriza el romanticismo en América Latina es su vinculación al entorno y el paisaje, la exuberancia de la naturaleza,

²²⁰ Larra, Mariano José, “Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir. Profesión de fe”, *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales* 79, lunes 18 de enero, Madrid, 1836. (Versión digital en cervantesvirtual.com)

así como su fuerza motora de emociones combinando la historia antigua apuntalada en un pasado indígena y la observación detallada de la reciente experiencia histórica de amalgama de hombres y culturas en el continente. (18)

En su novela *Hostos* eleva el valor de América por encima del entorno y paisajes europeos. Lo que lo lleva a formar parte indiscutible del romanticismo hispanoamericano, a pesar que fuese escrita y concebida en territorio peninsular. Pero el paisaje no sirve solamente para mostrar los valores exteriores sino para ilustrar el proceso interno del personaje: “En la naturaleza encuentra Bayoán las imágenes de sus recónditos pesares.” Como se plantea todo romántico desde Rousseau hasta Chateaubriand, la naturaleza lleva a profunda y melancólica reflexión. La naturaleza como elemento fundamental de la novela romántica se convierte en el espejo del alma del hombre. (20)

En *Hostos*, “la naturaleza es paisaje, decoración y perspectiva, pero también es enseñanza. Hostos siente y describe poéticamente la exuberante naturaleza antillana. La muestra como unidad geográfica simbólicamente expresada en los tres personajes: Bayoán, Marién y Guarionex”. (65) Por esta razón el mar ocupa un lugar central en su relato. La ruta del agua se convierte en metáfora del camino vital, en el espacio de introspección constante. Siguiendo el postulado romántico, el mar, en su carácter imprevisible e inconstante como el hombre, expresa toda la furia y las pasiones interiores del personaje principal. (68) O como bien escribió el personaje Bayoán en la entrada del 23 de julio: “Soy un mar sin fondo, me decía yo anoche, cansado de sondear, de ver dentro de mí. Si el espíritu es un mar ¿qué es ese maravilloso pedazo de barro que lo envuelve?” (276)

Abundando más sobre el romanticismo en América Latina, Pedro Henríquez Ureña en su seminal texto *Las corrientes literarias en la América*

*Hispanica*²²¹ (primera edición en inglés, 1945) presenta cuatro generaciones de la literatura hispanoamericana: Independencia intelectual (1800-1830); romanticismo y anarquía (1830-1860); período de organización (1860-1890); literatura pura (1890-1920). (341) Carilla por su parte revisa la categorización de Henríquez y tras estudiar asimismo a Portuondo, Anderson Imbert o Arrom, plantea que el romanticismo en Hispanoamérica verdaderamente corresponde temporal y estilísticamente a la tercera y cuarta generación que estipuló el dominicano. Propone tres generaciones románticas en las letras hispanoamericanas, vinculadas a las épocas de nacimiento de los autores. Si la primera generación es una generación "insurgente, polémica" en la que tiene predominio la lírica; y la tercera es una continuación y cierre de la segunda, el autor sitúa a Hostos en la segunda generación, caracterizada por ser "organizadora y polemista" y en la cual la prosa, en sus diversas manifestaciones, toma preponderancia. (115)

En España este ideal romántico se conjuga en sus diversas fases muy bien con el idealismo krausista al que ya nos hemos referido y que Hostos sigue. Así, "Lo social-romántico se da en consonancia con su espíritu: ideales de fraternidad e igualdad, si bien elige por lo común el camino de la utopía" (70). Por lo tanto, la Federación, en un principio Hispano-antillana y ya luego de 1868 únicamente Antillana se concreta como un plan político utópico, que en la práctica del siglo XX se confirmó como tal, debido a su imposibilidad real de realización, pero que mantiene el intelectual puertorriqueño hasta el final de su vida. En este marco se inserta *La peregrinación de Bayoán*:

En atención al peso que tiene la vida política en las obras literarias hispanoamericanas, y aunque en apariencia haya que señalar cierta contradicción entre política y novela, la verdad que este grupo existe en la época romántica y ha dejado algunas obras que todavía se leen. [...] Podemos incluir aquí la obra juvenil de Eugenio María de Hostos, *La peregrinación de Bayoán*, "novela-

²²¹ Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, Fondo de Cultura Económica, México, (1949)1969.

poema político social”, donde Hostos procura dar forma novelesca a sus ideales políticos y en relación a la situación de las Antillas frente a España, obra dictada por un afán visible que se superponía a rasgos más superficiales (sobre todo, sentimentalismo). (73)

Sobre la prestancia de la obra en sí, Anderson-Imbert²²² la presenta como “diario íntimo de extraordinario lirismo”. Según hemos indicado, Hostos reconoce que parte de la novela está sacada y modificada de sus propios diarios. Esto, al margen del valor histórico-literario del diario de Hostos en sí, lleva a algunos críticos a cuestionar la calidad literaria de la novela. Como se desprende de los estudios previos de esta obra, *La peregrinación de Bayoán* ha recibido más o menos loas dependiendo de la época en que se revise y según el valor de la figura de Hostos en dicho momento. Si actualmente se le da un valor literario, quizá por encima del que merezca, se debe principalmente a la labor que han realizado sus discípulos para dar a conocer su obra. Como ejemplo de críticas positivas, está la del crítico puertorriqueño José A. Balseiro, interesado en rescatar y posicionar la figura de Hostos: “tiene ritmo propio. Se mueve a un compás sin artificio; pero bien ordenado en la exactitud de los giros y en la euritmia de su elocución.” (Hernández, 69)²²³ Ciertamente la novela marca el pistoletazo de salida de la conciencia política de Hostos, y por esto nos permitimos citar a Pedreira en un momento en que la figura de nuestro autor está en proceso de convertirse en la de prócer: “La peregrinación de Bayoán, no es novela, ni es poema, aunque sí es obra políticosocial. Lo que gana en social y en política lo pierde en novela y en poema [...], consiste en un largo y tendencioso relato en forma de diario, que el Gobierno español confiscó apenas iniciada su circulación. (Pedreira, 197)

El historiador puertorriqueño aun adjetivando a Hostos como “apóstol” y “maestro americano”, no niega el valor literario limitado de una obra de juventud.

²²² Anderson Imbert, Enrique, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1970.

²²³ Cita de Balseiro en *Crítica y estilo literarios en “Eugenio María de Hostos, América y Hostos”*, (Habana: Cultural S.A., 1936), p.63.

Pensamos que aceptar el carácter de obra inmadura, apoya la propia suspicacia del otro antillanista e independentista, Betances, educado en Francia, quien receló de Hostos su propuesta original de un autonomismo federado dentro del cobijo español. Como sabemos, Hostos transformaría su propuesta a una de independencia de PR en la Federación de las Antillas. En este sentido, el periodo español de Hostos es formativo e inmaduro en su totalidad, pues es al salir de España que se fragua definitivamente su discurso.

Para Hernández quien escribe su análisis una vez ya está encumbrado nuestro pensador como prócer, sostiene: “Hostos escribe páginas de una valor literario excepcional que hacen de él uno de los grandes escritores de su tiempo y se lamentan muchos de que no persistiera en el género.” (69) A este respecto suscribimos ambas apreciaciones tanto de Pedreira como de Ruano, en las cuales el valor real de la novela está en su carga política, literariamente no se puede equiparar a las grandes letras de la época (si bien, como se asume desde el canon, el siglo XIX hispanoamericano no se caracteriza por grandes obras literarias románticas), por cuanto es escritura juvenil, y además, imitación de las estructuras románticas de la época. Su valor sí se puede encontrar, sin embargo, dentro de la literatura puertorriqueña e hispanoamericana. En éstas sí pertenece al *corpus* literario que será precursor de la literatura americana donde posee el valor para la época que suponía la experimentación de las fórmulas románticas -vinculadas a la escuela revolucionaria- que dará contenidos para el modernismo posterior y las discusiones identitarias propias ya del siglo XX.

No podemos negar, que a pesar y debido a su fondo político, la novela está imbuida de romanticismo, lo que ciertamente la vincula al resto de la literatura romántica, dentro de la cual debe reclamar su espacio. En este sentido Hostos se vincula al padre del romanticismo, Chateaubriand, en particular con su obra *La Atala*. Así, el autor puertorriqueño hace, digamos, una relectura política del personaje del “buen salvaje” encarnado por el Chactas en la obra de

Chateaubriand. Esta relectura está en la manera en que se relata y construye el retorno de los personajes a América. En *La Atala* se presenta al aborigen pacífico, que conoce la "civilización", educado en España (al igual que Hostos y Bayoán) y regresa agradecido a América por el conocimiento adquirido. En cambio, el retorno de Bayoán (nombre que deriva de Urayoán, según la tradición puertorriqueña primer indígena que se rebeló contra los españoles²²⁴) está marcado por la tragedia y por el rechazo a aquello que conoce en España. Si bien es claramente de signo romántico, plantea una diferencia clara en cuanto a la postura ante Europa.

2.2. La vuelta al hogar: La novela

Es consenso entre los estudios literarios latinoamericanos que el comienzo de la literatura en América se origina en el *Diario* de Colón. En él, viaje y narración subjetiva del encuentro ofrecen un material inagotable para la ficción y para el desarrollo de la identidad latinoamericana. El encuentro de los mundos que se da con el “descubrimiento” de América será la chispa para las nuevas mitologías a partir de dos factores: por un lado la “visión” que ofrece Colón sobre el nuevo mundo y por otro el comienzo imparable del mestizaje. Este mestizaje es aún hoy quebradero de cabeza y gloria de gran parte de América, como causa de conflictos sociales y políticos, así como de referentes para la creación literaria y la disertación general. De esta forma, parece que el viaje de Colón es el inicio obligado del cual parte la creación literaria latinoamericana: del viaje o peregrinación del aventurero. Y esto se confirma también en nuestro autor. Así, Bayoán-Hostos al igual que Colón escribe un diario de viaje que comienza “A bordo. –Octubre 12”. Aquí entronca con la tradición y en pleno s. XIX regresa al

²²⁴ Véase Reyes Dávila, Marcos, *Hostos: las luces peregrinas*, Universidad de Puerto Rico, Humacao, 2000. Versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010.
<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmex35c5>

origen de América. Su viaje será a la inversa que realiza por del Almirante: hará un recorrido por las Antillas con destino a España.²²⁵ Inicia su peregrinación.

Si con el inicio del diario y la fecha en la que éste se comienza a escribir, vincula el viaje de Bayoán al de Colón; con la frase que inicia el texto se reconfirma esa conexión: “¡Otra vez, otra vez!”. (37) Está implícito en este “¡Otra vez!”, la repetición del viaje. Bayoán al igual que Colón es un viajero múltiple, un peregrino de una misión con continuidad indefinida y aún inacabada. De la misma manera en que Colón descubre la isla de Puerto Rico en su segundo viaje; en el segundo viaje de Bayoán, Puerto Rico es el lugar de origen y su destino es España. Este viaje que inicia el personaje tiene un doble propósito: alcanzar fama y dar a conocer a la opinión pública y a las autoridades la problemática particular de las Antillas hispanas: Cuba, La Española²²⁶ (excluyendo la zona haitiana) y Puerto Rico.

El camino que eventualmente devolverá a Bayoán a América es el que lo aleja irremediamente de sus costas: “Contemplemos la playa: ¡ella también! Como mi montaña como mis campos, como todo, huye de mí”. (37) Perderse en Europa significa perderse de América. Bayoán abandona la matriz materna, la matriz de la emoción –Las Antillas– para dirigirse a la matriz de la razón, el intelecto y la cultura de la época –Europa– con el propósito de entender su funcionamiento. Aludiendo al “¡Otra vez!” con el que abre la novela, el lector

²²⁵ El biógrafo Ruano le quita peso a esta interpretación argumentando que el viaje de Bayoán desde Puerto Rico hasta el puerto de Cádiz realiza no el trayecto inverso de Colón, sino el que realizó su apellido –originalmente Ostos– desde Andalucía. Esto no anula la primera interpretación, pues al elegir la fecha del 12 de octubre queda patente su relación con la tradición sellada por Colón.

²²⁶ En 1863 la República Dominicana estaba enfrascada en la Guerra de la Restauración que buscaba la tercera independencia del país luego que en 1861 los conservadores dominicanos decidieran unilateralmente reincorporarse al Imperio Español. España aceptó esta reincorporación pues favorecía la opinión pública del país luego de las pérdidas de las colonias que consiguieron la independencia. La falta de consenso real y las políticas reimpuestas desde España reavivaron el deseo independentista consiguiéndose la restauración de la República Dominicana en 1865 luego que la reina Isabel II anulara la anexión.

carece de información sobre primer encuentro de Bayoán con Europa. Este primer encuentro es, quizás, la razón de la amargura con la cual Bayoán observa a Europa y con ello a España, por la cual no logra formar parte de esa cultura. ¿Qué pasó en ese primer viaje de Bayoán? No lo sabremos pues la novela no lo aclara y preguntarlo en la vida de Hostos significa salir del hecho literario. A pesar de la ausencia dentro de la narración de este primer viaje, cabe deducir que el mismo no se produjo como el primer viaje de Colón: no hubo encuentro, ni bienvenida hospitalaria. Lo que, sin duda alguna, incidiría en la personalidad de Bayoán. Así, en ese primer viaje está el origen de las tribulaciones de Bayoán, el deber patriótico. Este nuevo viaje no cumple un propósito de descubrimiento interior, sino que entraña la misión del personaje –y de Hostos-, el carácter político de su empresa. La desventaja y la situación injusta y colonial de las islas será la razón de ser del texto frente a los imperativos vitales del joven personaje.

Uno de los aspectos que más llama la atención es el marcado carácter mesiánico de Bayoán. Cualidad mesiánica que está en la base de nuestra idea de centralidad. No podemos olvidar que estas gestas decimonónicas descansan en la acción concreta de hombres reales que se adjudican a sí mismos un valor sintetizador de una sociedad. Se convierten en representantes, y por tanto en seres que buscan el sacrificio. Asumir un mesianismo, dentro del contexto antillano subraya precisamente esta idea de centralidad de las Antillas, pues, desde esta idea de cariz cristiano solo los lugares o pueblos marcados por dios, deben ser liberados o salvados para la eternidad. Desde el inicio, pues, observamos la repetición y la circularidad implícita que se plasma en el carácter “mesiánico” del protagonista, una repetición o réplica del ritual de formación cristiana: “y el mar también sombrío! Sus olas me recuerdan el desierto: yo llevo uno conmigo”. (37) Al igual que con Jesús dentro del cristianismo y su paso por el desierto, el mar es el lugar donde “a solas” el personaje asume su apostolado. Tras su paso por un mar desértico y una vez concluida su experiencia en España, Bayoán se convertirá en hombre, en el cordero, en el elegido para defender la libertad de las

Antillas. La novela narra un paso ritual del movimiento del personaje hacia lo que será su misión.

Continuando con esta idea, la novela tiene dos partes fundamentales: el viaje hasta España y la estancia en la península. A pesar de esto, es la primera parte la que ocupa gran parte del texto puesto que la narración de la desilusión de Bayoán en Madrid y la resolución de la novela ocurre con rapidez. El casi infinito trayecto desde las islas, la imposibilidad desembarcar en el simbólico puerto de Cádiz²²⁷ y la cuarentena a la que es obligada la goleta en las costas españolas, debido a un supuesto brote de peste en Cuba, tiene resonancias con el personaje mesiánico de Jesús al cual emula, sobre todo en el sacrificio personal. Hostos²²⁸ en un juego ya metaliterario en el primer prólogo de la novela pone en boca de Bayoán: “Feliz amigo mío, quien tiene el valor del sufrimiento; porque ese, al concluir su peregrinación por este mundo, habrá encontrado su Jerusalén, su Dios.” (35)

A pesar de esta fácil correlación con el símbolo religioso –característica común a los próceres– es, como hemos apuntado, con el almirante y peregrino Cristóbal Colón con quien Bayoán tiene una correlación más directa. Es el personaje al otro lado del espejo de Bayoán. Con su nombre-disfraz de indígena, Bayoán establece un diálogo con el hombre que posibilitó la creación de América

²²⁷ Hostos, hace referencia en este pasaje a la primera constitución liberal de España en 1812 durante la invasión napoleónica. Dicha constitución, aunque representó un gran adelanto simbólico en la historia de la nación española fue anulada por Fernando VII una vez retomado el control monárquico. Por esto, para Bayoán Cádiz es un puerto imposible. Es incluso un lugar trágico en el cual “murió” la propia España.

²²⁸ Hostos se sirve de la técnica metaliteraria para justificar la estructura diarística y completar conceptos de su novela. Ya desde el título original y prólogo el propio Hostos aparece como personaje. Establece desde el título que él recoge y edita, desde la herencia quijotesca del manuscrito encontrado, el diario de Bayoán. En el último cuarto de la novela aparece integrado plenamente como personaje. Hostos se convierte en amigo y confidente de Bayoán y es quien narra al lector los últimos días de la vida de Bayoán en la península.

como obra²²⁹ sin precedentes y que también posibilitó el exterminio de las culturas que poblaban el territorio. Bayoán asume las luces y sobras de Colón y desde una óptica de deber y justicia, a la vez lo juzga y lo mitifica. Colón como origen, y desde el Caribe como el lugar de la empresa europea es pieza central.

Bayoán es pues un peregrino. Colón más que aventurero a los ojos de Bayoán es también un peregrino. Peregrinar no es sinónimo de viajar, y aunque parezca claro creemos menester presentar ambas definiciones. Según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua²³⁰, viajar es “trasladarse de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción.” Como vemos viajar solo implica movimiento sin que el destino tenga mayor significado. Por otra parte el diccionario nos dice sobre peregrinar: 1. Dicho de una persona: Andar por tierras extrañas. 2. Ir en romería a un santuario por devoción o por voto. 3. En algunas religiones, vivir entendiendo la vida como un camino que hay que recorrer para llegar a una vida futura en unión con Dios después de la muerte. 4. Andar de un lugar a otro buscando o resolviendo algo.

Cualquiera de estas acepciones nos ayuda a clarificar la posición de Bayoán como peregrino. Distancia de la patria, destino manifiesto y religiosidad parecen formar parte de la ecuación desde la cual Hostos piensa el lugar central de las Antillas. El personaje se adentra a un lugar extraño, nuevo. Es cierto que el lugar al que vuelve es conocido, pero algo es diferente en el personaje que nos muestra Hostos. Bayoán cambia en su primer viaje a Europa, lo cual le hace ver las nuevas circunstancias con otra luz, diferente, casi extraña. Además del aspecto religioso del peregrino lo que sobre todo lo distingue de un viajero es la búsqueda. En esto Bayoán y Colón están marcados por un mismo sino: ambos buscan un nuevo mundo. Colón en su ignorancia de buscar las Indias hace que surja un nuevo mundo al llegar a América. Bayoán busca una nueva forma en que las

²²⁹ Utilizamos estos términos más como provocación que como afirmación, pues América no es una obra, sino más bien múltiples proyectos colectivos en constante reformulación.

²³⁰ Versión web: www.rae.es

Antillas sean representadas en el mundo, y también se busca a sí mismo para poder realizar su peregrinación:

Desde aquí, de la proa, es desde donde admiro la velocidad de la goleta: rompe la ola, la ola ruge, elévase la quilla, precipítase el agua por debajo, y entonces la quilla se hunde, y deja lejos la ola que quería impedirle el paso. ¡Oh goleta! Si yo fuera como tú y pudiera como tú romper todas las olas que se oponen a mi paso...! Ya hubiera llegado al deseado puerto, y gozaría de la paz que en vano busco. (39)

Absorto por el paisaje Bayoán continúa definiendo –pues todo su peregrinar es una constante definición–, la razón de su búsqueda. Y ésta se sustenta en la necesidad de justicia y libertad para los pueblos subyugados: “mézclase a la admiración de la atrevida sierra el recuerdo de sus bravos habitantes, vencidos por la astucia y la injusticia, los dos perpetuos vencedores en la historia de los pueblos y de los individuos, y la indignación sofoca mi entusiasmo.” (40) Aquí Bayoán alude las civilizaciones indígenas. Él, a través de la simbología de su nombre, decide encarnar a la civilización perdida a la que pretende representar desde su mestizaje. Y es que Bayoán es un criollo, y no asoman en él, más allá del nombre, auténticos vestigios de las civilizaciones precolombinas²³¹. Sin que esto sea un inconveniente, asume la voz de los desheredados, pues la realidad en las colonias no ha cambiado mucho desde los tiempos de la conquista.

²³¹ El componente indígena en la cultura caribeña fue rápidamente exterminado, y sus remanentes se reducen a grupos que formaron resistencia y se aislaron o que se mezclaron con africanos que escaparon la esclavitud como en el caso de los Garífuna. Así, el componente indígena en las Antillas hispanas siempre está revestido de un aura mitológica, vinculada a la idea del buen salvaje y de un tiempo edénico, sin relación a las comunidades indígenas que sí sobrevivieron en el continente, y que convertidos en grupos oprimidos fueron borrados de las construcciones nacionales en las cuales lo indígena estará signado de una carga peyorativa, muy similar a la carga peyorativa que tienen las comunidades de afrodescendientes en el Caribe, que si bien son una mayoría étnica no son reconocidas como iguales en la conformación de las construcciones identitarias nacionalistas. Así pues el “afecto” que se tiene por el componente indígena en el Caribe está, digamos, directamente relacionado a su ausencia. En el Caribe se sobredimensionan los vestigios culturales y monumentales de las culturas indígenas en favor de una construcción idílica de la interacción entre culturas y su relación con la identidad nacional.

El llamar al protagonista Bayoán, con resonancia al nombre del jefe taíno²³² que, según la tradición, fue el primero que cuestionó el origen divino de los conquistadores y con ello la Conquista en sí, entraña dos propósitos. El primero, que impone el estilo romántico al buscar referentes y héroes en la historia antigua. Y el segundo propósito más revolucionario, es el cuestionar el actual el poder de España una vez perdidas el resto de colonias hispanas. Hostos, a través de su obra hace esta denuncia desde el propio corazón de la metrópoli, lo cual añade más valor al texto.

En la novela, Hostos no deja de subrayar el carácter decadente de esta España decimonónica, que si bien aún conserva poder éste se deriva de la hazaña histórica que fue encontrar y colonizar el nuevo mundo que apareció en su historia. Para el autor, esta España en la que está inmerso debe buscar posicionarse como igual, y como igual medirse a la potencialidad de las Antillas. Por esto propone la federación Hispano-Antillana²³³. Para él es una solución clara al momento histórico y que permitirá a España seguir jugando un papel fundamental en la historia humana a la par con las Antillas. Ese es el propósito del indio-criollo Bayoán al zarpar hacia puertos españoles, esa es su pretensión.

Es pues a través de la figura de Colón, ante el juicio de Bayoán, que Hostos realiza su juicio a España. Es un juicio en donde encontramos una de las constantes dentro del debate identitario en la América hispana -y que persiste hasta nuestro días-: la relación empatía/repulsa de lo europeo. Para el autor la

²³² Según la tradición, la revuelta taína de 1511 en la isla de Puerto Rico fue comandada por los caciques Urayoán y Agüeybaná II. En una historia, que mezcla leyenda y realidad, para demostrar la humanidad de los conquistadores los caciques ahogaron en el río de Añasco (zona cercana al pueblo de Mayagüez donde nació Hostos) al conquistador Diego Salcedo. Una vez comprobada su muerte incitaron el levantamiento con un batallón de unos 10.000 taínos que, a pesar de la cantidad de combatientes, fueron fácilmente vencidos.

²³³ Nos parece importante recordar que esta propuesta de federación Hispano-Antillana Hostos la establece durante su estancia en España. En sus textos de esta época su identidad antillana está clara sin embargo su filiación nacional está más vinculada a la española en cuanto Cuba y Puerto Rico son españolas en pleno derecho. Así sus artículos fluctúan entre una óptica de liberal democrático español e intelectual colonial antillano radical.

epopeya del descubrimiento y la conquista es a partes iguales maldición y genialidad. Para ilustrar esto vuelve al momento de inepción de América, uno de sus símbolos: Santo Domingo, ciudad primada de América:

Tú también me entristeces, *ciudad funesta a América!*²³⁴ El tiempo castiga los crímenes que el hombre olvida, y tú estás, Santo Domingo, castigada por el tiempo. Corazón en tus primeros días de la América arrancada por Colón al Océano, en vez de procurar el olvido feliz de las islas tus hermanas y de tu engendrador el Continente, mandaste a aquellas a tus ociosos verdugos, y al Continente, a aquellos sacrílegos que detuvieron en su magnífica carrera dos nuevos manantiales de civilización y de ventura. Criminal con tu padre y tus hermanas, debías ser ingrata con el único que te quería, y después de martirizarlo, lanzaste prisionero de tu puerto al venerable genio, infeliz por ser genio y venerable, al infeliz Colón. (40)

Para Hostos, Santo Domingo está marcada por la traición y una maldición, más que por su valor de ciudad pionera. Colón es el inventor –para hacer un guiño a O ‘Gorman- de una América arrancada por él al océano, quien con el acto de descubrimiento vertebral y une por primera vez a las Antillas, las convierte en escenario central de la modernidad. Por esto para Hostos defensor de esa unidad antillana, el genovés, a pesar de su crueldad, es el referente necesario para entender nuestro origen. Al quitar de estas tierras el velo para Europa, en el contexto de Hostos se inventa o crea América. Crea la centralidad de las Antillas, las cuales en su contexto caribeño comenzarán a ser comparadas según se desarrollan los sucesos históricos como el Mediterráneo americano, lo cual no hace sino subrayar su valor central civilizatorio. Sin embargo la inhumanidad con que se trató a los primeros habitantes se convierte en maldición.²³⁵ Hostos aunque

²³⁴ Énfasis nuestro.

²³⁵ Esta noción de maldición se mantiene aún hoy día en la novela latinoamericana e hispana en Estados Unidos. En la novela ganadora del premio Pulitzer del 2007 *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao* (*La maravillosa vida breve de Oscar Wao*) del dominicano radicado en Estados Unidos Junot Díaz, este abre su novela con la noción de la maldición americana en su relación con Colón y como infectó las nuevas tierras: "They say it came first from Africa, carried in the screams of the enslaved; that it was the death bane of the Tainos, uttered just

personaliza a la ciudad y la acusa de traición, vuelve toda la responsabilidad a Colón:

Soy injusto contigo, capital de la Española: no fuiste tú quien aherrojó a Colón, fue su propia crueldad. ¿No la cometió, y horrenda, cuando levantó el velo que tan felizmente os ocultaba, a ti, a Guanahaní, a Borinquen²³⁶, a los ojos de Europa? ¿No la cometió, y funesta, señalándoos con su índice tenaz al ya ciego viejo mundo? (41)

A pesar de su hazaña, Colón será castigado por la justicia universal, como la nombra Hostos, “que persigue el delito hasta en el tiempo, en la tumba, hasta en la historia; esa luz invisible, que señala implacable la más ligera mancha, que penetra en las tinieblas que casi nunca tiene el hombre valor para mirar, esa justicia, esa luz, lo castigaron”. (41) El castigo de Colón fue ver el resultado de su gesta despojado de gloria y poder. Aún en la crueldad del Almirante, Hostos lo mitifica: “Había en él lo que en el genio hay: propensión al martirio, magnánima sonrisa para la ingratitud”. (41) Con esta mitificación iguala en características a su personaje Bayoán con Colón: ambos como peregrinos deberán pagar su empresa de búsqueda con martirio. Para Colón será la miseria al final de sus días. En el caso de Bayoán su propio discurrir emocional será su martirio. Y es que más que acción tanto Bayoán como la novela son todo pensamiento:

Me pregunto por qué el mundo convierte el amor de la patria en una espina que nos punza sin cesar el corazón: pregunto por qué me he visto yo obligado a

as one world perished and another began; that it was a demon drawn into Creation through the nightmare door that was cracked open in the Antilles...the curse and doom of the New World. Also called the fukú of the Admiral because the Admiral was both its midwife and one of its great European victims; despite “discovering” the New World the Admiral died miserable and syphilitic, hearing (dique) voices. In Santo Domingo, the Land He Loved Best, [...] the Admiral’s very name has become synonymous with both kinds of fukú, little and large; to say his name aloud or even to hear it is to invite calamity on the heads of you and yours. [...] No matter what its name or provenance, it is believed that the arrival of Europeans on Hispaniola unleashed the fukú on the world, and we’ve all been in the shit ever since. Santo Domingo might be fukú’s Kilometer Zero, its port of entry, but we are all of us its children, whether we know it or not.”

²³⁶ Nombres aborígenes de las islas de San Salvador y Puerto Rico respectivamente. San Salvador fue la primera isla que pisó Colón en su primer viaje. Su ubicación exacta es materia de debate, pero usualmente se localiza en el archipiélago de Bahamas.

separarme del rincón en que Dios quiso arrojarme, y en donde quiero yo vivir eternamente: me pregunto por qué cambio por esta ansiedad, por el vacío que arranca de su sitio al corazón, la ignorada tranquilidad que allí gozaba, el sosiego, la paz, el abandono que mis campos, mis flores, mi retiro, mi soledad me daban: pregunto por qué vuelvo por segunda vez a buscar lejos de mi patria, lo que no encontré en mi primera peregrinación. ¿Por qué vuelvo a viajar? ¿Por qué me empeño en conocer al mundo, y en hacerme conocer de él, si toda mi felicidad consistía en vivir desconocido, y en haber renegado para siempre de las grandezas de la civilización que probé al errar otra vez por ese mundo? (46)

Aquí Hostos presenta la incógnita de la peregrinación de Bayoán, que ni él mismo tiene muy claro del todo. En 1869 saldrá de España al igual que su personaje, en su peregrinaje por América. Así en su novela apunta al peregrinaje de Bayoán como misión (auto profecía impuesta en Hostos) en el cual según parece un “velo” le fue quitado de la vista y, al igual que el descubridor es capaz de ver el mundo tal cual es, ha perdido la inocencia y por esto debe continuar peregrinando, buscar que el mundo le reconozca y él reconocer al mundo en su afán de búsqueda. Ese razonar y esa fuerza que es la patria actúa irremediabilmente sobre él, de la misma manera que el paisaje y su grandeza, lo sublime, actúa sobre el romántico.

Este discurrir de Bayoán, al igual que el mar en el que se mueve, es un vaivén constante de admiración y repudio a España:

Si tú la vieras Colón, tal vez te espantaría el rigor de la justicia. Nación generosa al defenderla, pequeña al combatir la independencia, purga hoy su pasada pequeñez: lo que debió elevarla, la abatió; lo que enriquecerla, la hizo miserable; pequeña, lo que estaba llamado a engrandecerla. Tuvo un momento de gloria, brilló, resplandeció; luego, lo mismo que la hacía temible (esta es la gloria miserable de los pueblos) la hizo decaer: como las llamas, antes de apagarse, destelló: volvió luego a brillar con resplandor magnífico: lo que la había hecho pequeña, la hizo grande, la augusta independencia: sofocó la de América y murió: luchando por la suya resucita. (42)

En su preferencia por América, Bayoán ilustra las ciudades como un germen europeo, y sólo se salvan debido a la influencia de la naturaleza en ellas:

Son sin embargo, estas ciudades de América tan distintas de las de Europa; forma tanta parte de ellas la atrevida vegetación que las rodea; son tan pintorescas las colinas, los valles, las vegas; tan varia la luz que ilumina los objetos; tan limpia la atmósfera; tan brillante el cielo que, con sus celajes vigorosos, engaña al soñador, para quien tierra y cielo son decoración de un escenario inmenso, que soporto mi detención aquí. (43)

Este pasaje nos lleva a intuir esa identidad latinoamericana o antillana. Las ciudades no pierden el “vicio” de la civilización y, a pesar de ello, es su base. El americano es en el fondo europeo moldeado, afortunadamente podría pensar Hostos, por la exuberante naturaleza americana que lo provee de humanidad. En este sentido la “atrevida vegetación” es lo opuesto a lo salvaje. La ciudad y su ilusión de civilización es verdaderamente el ente salvaje a pesar de su estructura. Es la naturaleza la que en América provee de racionalidad, la que permite que sea habitable. América es, pues, una mejora de Europa.

Así, Bayoán es en cierta manera una resignificación del binomio civilización/barbarie. Lo que tiene de europeo (su cultura) es lo que le hace un vicioso. Lo que tiene de americano (su nombre y su herencia natural) es aquello que lo eleva y lo salva de la barbarie. Esta inversión de valores se observa, para volver a Colón en su relación con lo que significa el Almirante. Vemos que en su afán por imitar a Colón, planifica una ruta para visitar los lugares que pisó el Almirante. Esto lo hace sin importarle gastar sus recursos económicos. Para él su peregrinación incipiente lo amerita. Éste será su particular “Grand tour” que reemplaza al habitual realizado por Europa a partir del Renacimiento. Como sabemos el tour por Europa no era patrimonio exclusivo de los europeos, sino de los criollos y las élites americanas en general. Por dar un ejemplo, el propio Bolívar se casó en Madrid, vivió en Londres, Roma, en un viaje de formación

tanto para su asentamiento en cuanto a miembro de la élite como para sus futuras gestas políticas.

La intención de Bayoán en este particular tour es ir de Cuba al Darién²³⁷, luego a Perú y de ahí a México antes de regresar a la Habana para emprender su viaje a España. Bayoán asume el empeño de peregrinar y esta travesía por América seguirá cumpliendo con el propósito de búsqueda. Así escribe en su diario:

empujado por mi amor a la verdad, por la larga indignación que me ha costado penetrar en la profundidades de la Historia, y sobre todo, de ese período prodigioso, feliz y desgraciado a un tiempo, en el que la fe del genio arrebató este mundo a las tinieblas, peregrinaré, no viajaré; buscará en vano mi alma lo que sólo hay en el alma, y al fin del viaje, al fin de la peregrinación, no hallaré Jerusalén ninguna, o sólo la que a la salida de la vida nos está siempre llamando.
(44)

Pero volvamos a España, al origen de su conciencia y su sensación de deber, volvamos a la península ibérica, la causante de su angustia. Vista como referente, España, en la consabida relación entre centro y periferia, era el lugar al cual los criollos adinerados migraban en la búsqueda de conocimientos filosóficos, científicos y técnicos. Venían en búsqueda de conocimientos que produjeran beneficio económico y/o social. Bayoán cumple con esas obligaciones que impone su condición social y pone su mirada en España como fuente de sabiduría. El personaje de Bayoán entiende las diferencias desventajosas en las que se ve inmerso el hombre en América, por lo que:

Llegó un momento en que espantado de la desarmonía que vi entre mi amada naturaleza americana y sus hombres, anhelé estudiar el árbol de la ciencia que allí no vegetaba: fui a Europa, busqué por todas partes lo que mi espíritu quería. ¡Era un engaño de mi espíritu...! El árbol de la ciencia no daba sombra a hombres

²³⁷ Zona que actualmente comparten Panamá y Colombia. Ha servido como barrera natural entre Sudamérica y Centro y Norteamérica.

mejores. Volví desalentado a mi retiro: gocé de la paz. Al poco tiempo, en vano luchaba contra una idea tímida, pero tenaz, que apareció en mi cerebro: quería volver a Europa. (47)

Como resultado de su primer viaje, del cual en la novela no se apunta más que las consecuencias antes expresadas en la cita, Bayoán entiende que los hombres son iguales en sus virtudes y crueldades a ambos lados del océano. Le pasa igual que Colón, que fue buscando las Indias y se encontró con las islas del actual mar Caribe; nada de lo que esperaba. Tuvo que hacer varios viajes más, al margen de la empresa económica, para de alguna forma comprender la complejidad del encuentro que inició. Bayoán con esta aseveración reconoce o asume que el conocimiento del que desea servirse le pertenece a la cultura occidental, aunque este conocimiento no garantice virtud.

Así mismo, Bayoán entiende dónde está el centro –de acción política, económica y social– del cual emana el valor también central de las Antillas y por eso necesita regresar en un segundo viaje a la metrópolis. Notemos que no va a París o a Londres como hacen otros criollos que pertenecen a las élites económicas. Elige –si es que se puede hablar de elección o de canal obvio– España, puesto que además de ser aún el centro del poder Antillano, es también el origen de la cultura hispana. Cultura a la que a pesar de sus diferencias no quiere ni puede negar. Entonces el mismo Bayoán en su eterno discurrir lo admite, vuelve “por ambición de gloria”. (48) Seguidamente Bayoán matiza que tipo de gloria desea. Para él la gloria de los hombres vana y superficial le halaga, pero solo un momento. Para él la gloria es una “luz que me revele a Dios, la verdad, la justicia, la virtud”. (48) Bayoán desea ser recordado por los hombres tras su muerte. Esta gloria tan elevada la pretende encontrar ingenuamente en España, centro del conocimiento que, según cree, se la puede ofrecer.

Su idealidad es ingenuidad, pues una vez llega a Madrid la gloria que se le ofrece –y que rechaza– es la gloria de los hombres, la vana y superficial. ¿Por qué no se dio cuenta de esto en su primer viaje? ¿Por qué espera que el segundo sea diferente? Quizá porque antes no tenía lo que ahora sí: conciencia de peregrino: “Quiero gloria, y por ella abandono hoy mi patria, mañana mi felicidad, un día la vida. Quiero que digan: En esa isla nació un hombre, que amó la verdad, que anhelaba la justicia, que buscaba la ventura de los hombres.” (49)

En esta etapa de Hostos, -en la cual aún no ha roto con España-, su planteamiento político es la unión federal entre las Antillas y España. Ante lo que se presenta como un país decadente pero aún con poder, la salvación que ve este autor para las Antillas y España está en mantener un bloque común que permita una comunicación fluida con las nuevas independencias. A la altura de 1863 Hostos conserva la esperanza utópica de esa unión hispana, al margen de que en el resto de América si bien buscan imitar los valores europeos, rechazan los españoles por estar vinculados al antiguo régimen.

Hostos, aun perteneciendo a un territorio que es colonia española ya asume esa identidad diferenciada, que por otra parte fue la causante de la separación de España en el resto de América. Esta identidad nueva, y diferente para cada país del antillano-americano es preocupación de los intelectuales. Lo que está claro en este momento es que es una identidad confusa y problemática. El mestizaje, patente desde el inicio de la colonización es aún un proceso inacabado. En la novela de Hostos, el taíno es una referencia ausente, mítica. El mestizaje entre españoles e indígenas en el Caribe, si bien ocurre, no tiene el mismo impacto que en el continente.

Esto es así debido a la exterminación en esta zona de los indígenas por causa del trabajo forzado y las enfermedades traídas por los colonizadores. Por lo tanto, la técnica creativa de Hostos de utilizar nombres indígenas para los

personajes no responde a una presencia real de sustrato indígena en la cultura antillana, como hemos mencionado anteriormente. De los indígenas sobreviven algunos rasgos fisiológicos, palabras y; usos culturales y gastronómicos que se conservaron gracias a que eran útiles en el nuevo entorno natural. Hostos hace referencia a un sustrato mítico que ya en el siglo XX, tanto en Puerto Rico como en República Dominicana, será fundamental para la configuración de la identidad de las islas. En especial, cuando se hace referencia a la negación de la herencia africana de mayor arraigo dentro del proceso de mestizaje. Es, pues, el elemento indígena en Hostos, un carácter foráneo no integrado de pleno a su identidad, más allá de las historias contadas sobre la valentía del taíno cuando fue amenazado su estilo de vida. Ahí está la relación más patente entre este Bayoán y el Urayoán, indígena originario, del que se sirve Hostos para encarnar su personaje romántico.

En una segunda mitad de siglo XIX, convulsa como fue toda la centuria, con la debilidad de España, la pujanza de las nuevas independencias y el establecimiento de Estados Unidos como potencia amenazante en América, Hostos ve en peligro el estilo de vida de las Antillas. Estas islas si bien nunca dejaron de ser propiedad de los imperios y sufrir los embates de sus designios, gozaron desde el inicio de la conquista de un valor estratégico incuestionable. Este valor estribaba en la producción de materias primas, así como vía de comunicación y tráfico de riquezas desde las colonias a los imperios. Con el nuevo escenario que se fragua en el s. XIX en toda América, en particular a partir de la revolución Haitiana, la raigambre cultural hispana y la centralidad de las Antillas estaba por primera vez desde su fundación, en peligro.

Por esto la respuesta de Hostos y que nos presenta a través de su novela va dirigida al interés de conservar esta posición antillana y mantener los lazos culturales y políticos con España. Debemos recordar que en 1863 tanto en Puerto Rico como en Cuba la esclavitud aún no se ha abolido y este es un factor importante para el deseo de conservar la unión con España.

La novela funciona como una expresión de los conflictos antillanos. Como hemos visto, solo nos hemos detenido principalmente en la peregrinación de Colón y la imitación a la inversa que realiza Bayoán. La cuestión racial desde el componente africano y el sistema esclavista son importantes en el análisis de la época, como el posicionamiento de Cuba en una independencia supeditada a la abolición, pero se quedan para un análisis en profundidad fuera del alcance de este trabajo.²³⁸ El viaje de Bayoán lo lleva a afirmar su identidad antillana, aunque en este momento la pluma de nuestro autor aún se inclina por defender una salida conjunta para España y las islas. Una identidad que las mantenga conectadas a la fuerza política y cultural que se gesta en América a partir de las independencias y que Hostos no desea que se vean al margen.

²³⁸ Si bien Hostos en sus últimos años en España se hace abolicionista, en el momento de escribir *La peregrinación de Bayoán*, la crítica que realiza a la institución esclavista es más bien liviana, atacando antes que al hecho de la esclavitud, a los malos amos. En esta época Hostos no reconoce del todo la importancia del factor africano en la conformación de esa identidad antillana común a las tres islas. Continuando su crítica al exterminio indígena Hostos en la voz de Bayoán argumenta: “América tendría sus pobladores; se hubieran fundido dos progresos distintos; dos caracteres llenos de grandeza; dos razas generosas” (57). El silencio hacia el elemento africano en la conformación de una síntesis identitaria, apunta a que en este momento en las Antillas aún no se manifestaba una nacionalidad compacta. Si en el resto de América el discurso de identidad se dio dentro del presupuesto de igualdad constitucional, en Cuba y Puerto Rico aún existía una separación entre individuos. Mientras los esclavos fuesen vistos como propiedad, no era posible iniciar un verdadero proyecto de integración bajo una sola identidad nacional. Los negros, pues, formaban otra cultura dentro de la identidad antillana. Esto se ve claro en el diario de Bayoán del 3 de noviembre donde el negro, a pesar de su virtud, no pertenece plenamente a la identidad de Bayoán y por consiguiente de otros criollos isleños: “Al infeliz africano, arrancado de sus selvas, y hecho esclavo por la fuerza, le das fuerzas: rompe con ellas sus cadenas; el hierro le da armas; las armas, un imperio”. (53) Por eso pensamos que en el caso de Hostos, debido a su extensa relación con España que lo llevaba a tener, al menos al principio, una identidad hispano-puertorriqueña y precisamente por la complejidad de la identidad isleña, en este periodo, lo más coherente era la relación política federada entre España y las Antillas, como ya hemos señalado en varias ocasiones. Otros intelectuales puertorriqueños como Betances (mestizo), formados en Francia o Estados Unidos proponen de plano la independencia en este mismo periodo. Años más tarde esta diferencia de juventud entre Hostos y sus contemporáneos provocará suspicacias entre los que siempre fueron independentistas.

3. El temor a la pérdida de la centralidad. Conclusión preliminar II

Como hemos visto, la peregrinación de Hostos y su personaje por Europa y América ha traído más que soluciones, preguntas y conflictos. Queda manifiesto el interés de Hostos de que las Antillas mantengan un lugar estratégico en el Caribe. Una vez pierde la relación con España, tiene que volcarse en fortalecer un vínculo con América.

Las Antillas, según fueron hiladas a partir de Colón, sirvieron desde el inicio de la conquista como base de operaciones y autopista central entre Europa y América. Todo pasaba por allí. Es por esto que a Hostos le parece fundamental que con el cambio de soberanía en América no se pierda ese valor central de las Antillas. Hostos, pues, teme a la pérdida de la centralidad de las Antillas. En su narración reconoce la importancia de las tres islas en la permanencia y continuidad de dicha centralidad. Mantener la unidad política y cultural de Cuba, República Dominicana y Puerto Rico se manifiesta como imprescindible para el futuro de todo el continente Americano.

En su caso, asumir una postura de resistencia le sirvió a Hostos para no claudicar en su empeño sin importar los avatares históricos. Esa herencia de búsqueda y rebeldía es la que transmite al conjunto del pensamiento latinoamericano.

CAPÍTULO IV: José Martí y la centralidad de las Antillas

*Determinado a llevar mi vida por
donde a mí me parece que va bien,
que es por donde se va solo y duele
andar.*²³⁹

José Martí.

1. Introducción: Martí, centro, orden del caos en las Antillas hispanas.

Martí es símbolo central en los procesos históricos de las Antillas dentro de la contemporaneidad. Asumir, pues, su centralidad es asumir la centralidad del Caribe dentro de los relatos de la modernidad sobre historia política e historia literaria. Martí, Cuba, Antillas se manifiestan, a nuestro entender, como equivalencias; forman hasta cierto punto un mismo cuerpo. José Martí²⁴⁰ (1853-1895), desde la acción y la escritura es un hito revolucionario. Representa así, la revuelta de las palabras tantas veces dichas. El intento de dar forma al amasijo de palabras con el propósito de fraguar un proyecto que se ofrezca a la experiencia de la realidad, a la acción. Un proyecto político que subvierta la injusticia, sea esta real o imaginada.

²³⁹ En carta del 21 de octubre de 1885 a Alejandro Magariños durante su exilio neoyorquino. Véase fuente digital: <http://www.josemarti.cu/publicacion/nueva-york-21-de-octubre-de-1885/>

²⁴⁰ Kirk, John M., "From 'Inadaptado Sublime' to 'Líder Revolucionario': Some further Thoughts on the Presentation of Jose Martí", *Latin American Research Review* 15.3, 1980, 127-147. Triviño Anzola, Consuelo, *José Martí: Amor de libertad*, Panamericana Editorial, Bogotá, 2004. Marinello, Juan, *18 ensayos martianos*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1998. Montero, Oscar, *José Martí: An Introduction*, Palgrave Macmillan, New York, 2004.: "The tensión between art and politics or, in different terms, between the expressions of human subjectivity and the demands of a world of others, is central in Martí's writings". (3)

En este capítulo proponemos tres ejes de estudio. En el primer eje presentamos variadas aristas de análisis en torno a la figura de Martí y su carácter central en el Caribe hispano. Por un lado realizamos un comentario a la conformación y recepción de su figura, en su símbolo de libertador y en su centralidad para lo que se perciben como luchas emancipadoras. Por otro lado, y a manera de juego de ruptura y de digresión comentaremos brevemente la querella y debate sobre la invisibilidad por parte de intelectuales puertorriqueños, dada una cierta preponderancia de Cuba en el análisis de los fenómenos de la región, que opaca, oculta o simplifica las realidades de República Dominicana y Puerto Rico. Por último dentro de este primer eje, comentamos algunos aspectos del pensamiento martiano en su relación al proyecto antillano y al temor a la pérdida de la centralidad de las Antillas, enmarcado en el objetivo final de la independencia cubana la cual se sería posible siempre que el resto de las Antillas mantuvieran igualmente su soberanía en el conjunto de naciones.

Enseguida y ya en el segundo eje del capítulo realizaremos un acercamiento de análisis a la novela *Lucía Jerez* (Amistad Funesta) de 1885 como artefacto para la defensa de la centralidad del prócer y escritor como fundador del modernismo literario, iniciado en Hispanoamérica. Veremos la narración no solo en su contexto literario sino, principalmente, como texto político que desde la reformulación estilística del movimiento, encierra un programa de acción y subraya la centralidad de Martí en el proceso histórico finisecular. Para acabar, en el tercer eje realizaremos un comentario a *Nuestra América*²⁴¹ de 1891, ensayo escrito en su exilio neoyorquino el cual encierra, como experiencia y síntesis, el pensamiento filosófico martiano, antillano y caribeño, que se ha convertido en texto propagandístico de su ideario.

²⁴¹ Martí, José, *Cuba, Nuestra América, Los Estados Unidos*, Ed. Roberto Fernández Retamar, Siglo Veintiuno, México, 1973.

2. Escribir sobre Martí, efectos de su centralidad

Ver a Martí para escribir a Martí. Parte de nuestra investigación fue buscar en las redes documentos audiovisuales sobre el prócer. En YouTube, uno de los depósitos de documentos audiovisuales más ingentes de nuestro tiempo pudimos coleccionar unos ciento doce documentos (pocos, por otra parte). Los mismos transitan desde videos escolares que enmarcan su vida, recitados de su poesía y de su ensayo *Nuestra América*, hasta conmemoraciones o conferencias que aclaran áreas del pensamiento martiano. De todas estas fuentes audiovisuales la más creadora de imágenes, fue la película cubana “*El ojo del canario*” (Fernando Pérez Valdés, 2011) que posiciona heroicamente a Martí en la historia del mundo. La misma crea a nuestro entender, un escenario adecuado para la construcción de una memoria. A nuestro entender un héroe se crea a partir de textos y documentos, siempre mediados, que producen una ficción aceptada y no contestada.

Nos parece importante apuntar hacia la instrumentalización de su figura desde inicios de la revolución Cubana del siglo XX, la manera en que la figura se utiliza como epítome de lo cubano en ambos extremos del espectro político. Martí simboliza la libertad tanto para defender desde dentro la revolución de Castro, como para denunciar desde fuera y desde los exiliados cubanos, sobre todo en Estados Unidos, la ausencia de “libertad” del régimen socialista cubano. En Cuba se utiliza su argumentario contra el imperialismo. En la costa de la Florida y más allá, su pensamiento se enarbola contra del caudillismo y el autoritarismo (lo que según algunos lo condujo a la prematura muerte).

En Cuba el *Centro de Estudios Martianos*²⁴² se ha dedicado a publicar la obra del autor y a realizar toda una gestión de difusión, sobre todo en la academia

²⁴² Creado en 1977. “Al origen del Centro de Estudios Martianos se vinculan relevantes figuras de la cultura cubana, entre ellas: Armando Hart, Cintio Vitier, Fina García, Ángel

afín latinoamericana, así como una sistematización y análisis del pensamiento martiano a la luz de las ideologías de izquierda que abanderó la nación caribeña. Entre esta y otras instituciones culturales, el gobierno cubano se ha presentado como conservador, estandarte y símbolo de ciertos aspectos nacionales de la identidad latinoamericana en su relación al vecino del norte. Ha fomentado las redes entre pensadores de los otros centros importantes de producción cultural en el hemisferio del sur.

La figura de Martí, fuera del ámbito revolucionario ha sido igualmente mitificada. En un artículo de 2015²⁴³, la cadena de periodismo *Al Jazeera* presenta claramente la dicotomía que aplica a la figura de Martí entre aquellos a favor y en contra de la revolución. En palabras del bloguero cubano radicado en la Habana Fernando Ravsberg, Martí es como “goma de mascar, maleable a todas las interpretaciones”. Indica que en Radio Martí²⁴⁴ o en Martí TV no se publicarán las afirmaciones del prócer en relación a la necesidad que veía el procer de detener el avance de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Nunca se verá aquella frase en la

Augier, Juan Marinello, Julio Le Riverand y Roberto Fernández Retamar, quien fue su primer director.” Fuente: <http://www.josemarti.cu/quienes-somos/>. La Casa de las Américas, también bajo la dirección de Fernández Retamar, es otra institución cubana de importancia para los estudios sobre Cuba y Martí en el contexto latinoamericano. La misma es un referente tanto para la historia como la literatura caribeña a través de sus premios y de la revista Casa que a través de su historia ha ofrecido espacio a los más importantes intelectuales afines a la revolución y a las políticas de izquierda del continente. Véase: <http://www.casadelasamericas.org/>

²⁴³ Citas de Ravsberg en inglés: “Martí in a way, is like chewing gum, malleable to all interpretations. For instance, you will never hear on Radio Martí, or Martí TV, Martí's statements that the US's march upon Latin America had to be stopped. You will never see on there that quote about how he ‘lived inside the monster and thus knew its entrails well’, in reference to his time spent in the US”.

“Here in Cuba, they will never mention Martí's critique of socialism, which when read today, in the context of the ongoing reforms, seems remarkably far-sighted and brilliant. So in a sense, you can get whatever you need from Martí. I do that myself, I get what I need from Martí. And what matters to me is that indomitable journalistic spirit: saddle and spurs always at the ready and always putting the common good before personal gain”. Fuente: <http://www.aljazeera.com/programmes/listeningpost/2015/10/jose-marti-revolutionary-means-cubans-151007130313227.html>

²⁴⁴ Radio Martí fue creada por Reagan como brazo propagandístico del exilio cubano en contra del régimen castrista.

cual Martí decía que habiendo vivido en Estados Unidos conocía bien las entrañas del monstruo. Desde su lado, indica que los medios cubanos nunca mostrarán la crítica que realizó Martí al socialismo, crítica que a su parecer le parece muy actual, y que sería importante integrar en las reformas que al presente realiza el régimen cubano.

Otro documento audiovisual que nos ha servido para entender estos diversos enfoques ideológicos a la hora de atender la figura de Martí es el documental *José Martí: Legacy of Freedom* (2002). Este documental (hagiográfico aunque riguroso) dirigido por Joe Cardona²⁴⁵ es narrado por cubanos exiliados en Estados Unidos: inglés con acento hispano. Inglés cubano. El documental, centrado en el exilio de Martí (proceso de su biografía fundamental para su pensamiento como para el desarrollo de su acción política), emitido como está desde Estados Unidos, tiene el propósito de servir como artefacto que identifica al exilio actual²⁴⁶, tras la revolución cubana, con el exilio de Martí. A ambos lados del espacio ideológico, Martí se convierte en una religión, en un ente, en verdaderamente un espectro, un espíritu, un fantasma. Su huella cultural se construye como un ser, como una esencia de esas que habitan el universo humano, adscritas de lo universal.

Martí²⁴⁷ se encuentra en la bisagra temporal del cambio geopolítico del imperio español al imperio estadounidense. Esta clarividencia en el pensamiento de Martí está cincelada precisamente por sus exilios. En su juventud contra el régimen castellano llega a Madrid desterrado de Cuba y comienza a utilizar su

²⁴⁵ Enlace con el documental: <http://www.martinoticias.com/a/cuba-jose-marti-legado-libertad-trayectoria-politica-literaria/85396.html> Entrevista al director, el cual nació en Puerto Rico (1967): <https://balconalcaribe.blogspot.com.es/2010/02/entrevista-con-el-realizador-joe.html>

²⁴⁶ Presenta las opiniones e informaciones de historiadores cubanos radicados en Estados Unidos como Gerald Poyo, Louis Pérez, Luis Aguilar León e Iván Schulman.

²⁴⁷ Ver apartado sobre Martí en Aira, César, *Diccionario de Autores Latinoamericanos*, Emecé, Buenos Aires, 2005.

pluma para denunciar al gobierno colonial. Después de España pasa a Estados Unidos y queda deslumbrado por el país, por la ciudad de Nueva York. Sin embargo comienza a describir el capitalismo expansionista imperialista de la nación anglosajona que tendrá como objetivo la toma de América Latina. La conquista, sin embargo no fue territorial, sino bajo penetración económica y política a través de los protectorados, la presencia militar y a través de las empresas capitalistas como venimos apuntando.

La centralidad de Martí estriba precisamente en esa cualidad fronteriza, en la capacidad que tuvo, tanto en la acción como en la pluma, de atisbar las complicaciones que como sujeto histórico confluían en él y ser capaz de decodificarlas para proponer un camino de acción dentro de su periodo histórico. Es por esto que es tan marcada la utilización de todo su acervo como artefacto político, dado en el hecho de que su acción cristalizó más allá de su frontera geográfica, isleña.

2.1. El prócer como artefacto²⁴⁸, como sistema²⁴⁹

El hombre de acción. La centralidad de los próceres se origina en los pilares de la modernidad. El relato moderno en su línea ascendente hacia el progreso tiene como estandarte y objetivo al “hombre nuevo”. Dicha imagen del hombre limpio, emancipado, santo y refulgente que mira desde un futuro incierto está en la base de los proyectos enarbolados por los hombres que nos convocan a la escritura de este trabajo. Hoy, el relato de la modernidad, a pesar de su desestructuración a partir de las guerras tecnológicas que la propia modernidad

²⁴⁸Objeto, especialmente una máquina o un aparato, construido con una cierta técnica para un determinado fin. Un artefacto electrónico. Un artefacto volador

²⁴⁹ Del lat. tardío *systema*, y este del gr. *σύστημα* *sýstēma*.

1. m. Conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente enlazados entre sí.

2. m. Conjunto de cosas que relacionadas entre sí ordenadamente contribuyen a determinado objeto. (fuente: RAE) Véase asimismo el *Diccionario crítico etimológico* de Coromines y Pascual, ya citado.

produjo y, a pesar de los cuestionamientos y pluralidades que nos trajo la teoría de la posmodernidad, sigue en ejecución. El mismo busca su reinvención ante las tareas emancipadoras aún pendientes de esta humanidad.

El presente, atravesado por tantos fracasos que sería imposible enumerar aquí, está impregnado de silenciamientos, invisibilidades y presencias no deseadas, marcado de la sensación de la inutilidad, en un inexorable camino hacia la nada, acosado por una recua infinita de vicios, estructuras e instituciones que no niegan su carnavalesco y festivo atuendo. Ante la furia con que el tiempo come los cuerpos, la certeza histórica de la repetición, quizá todos vivamos en la máxima de “para lo que me queda en el convento”: agarrada toda la humanidad a nociones corruptas que nos permiten mantener la vista alta y volver cada noche a la sopa y la cama caliente.

La obra de Martí es, para suscribimos a este capítulo, una de las manifestaciones del sistema de la modernidad. Si bien lo que subyace al trabajo de cada autor funciona como un sistema, la idea de utilizar el término artefacto le ofrece a cada personaje en cuestión una corporalidad en nuestro mundo. Estos hombres en cuanto a artefactos no son más que los mismos espectros de la cultura popular decimonónica que disfrutaba de materializarse en videncias, posesiones, apariciones, interlocuciones de entes superiores, en historias y cuentos de fantasmas. Estos intelectuales son unos entes con una cierta corporalidad que nos permiten atisbar otras posibilidades de mundo. Pero no están vivos. No son hombres, son ideas. Considerarlos como personas (sin negar su historicidad), desde los estudiosos y desde una concepción de herencia y patrimonio, no hace más que activar nuestras empatías de la misma manera que algunos de nuestros robots con cara humana nos inspiran confianza a la máquina. Tratarlos como hombres que vivieron antes que nosotros, y que por lo tanto ofrecen un registro de su experiencia en la vida, nos obliga a asumir el “cristal del respeto” como primera en indeleble capa desde la cual asumir el conocimiento, que como

artefactos pueden ofrecer. Podríamos argumentar para cerrar el laberinto, que parte de la función del sistema como artefacto es que creamos su facha y así no poder escapar a pensarlos como hombres. Nos dijeron que murió dios y el autor, pero no le creímos. Seguimos como los seis personajes en busca de autor.

Esta puesta en cuestión de la modernidad nos trae de nuevo a las teorías descoloniales que informan nuestro trabajo. Y desde ahí pasamos directamente al cuestionamiento del concepto de nación, tan fundamental para la obra y acción martianas. Dussel en su curso sobre analéctica en la UNAM²⁵⁰ indica que el pensamiento que se prescribe desde la precisión atiende necesariamente a una “univocidad” de cada concepto. La univocidad está en la base del pensamiento moderno y es este el que hay que cuestionar como crítica no solo a la modernidad si no al eurocentrismo que se adscribe el centro de las ideas humanas. La plurisemia y el multiverso debe ser la forma de análisis, desde la teoría descolonial, para trascender la modernidad.

Discutamos entonces el asunto de la nación. Asumimos la teoría de Dussel en la cual las palabras relacionadas a lo político tienen polisemia. Dicha polisemia permite que la misma palabra sea recibida y aceptada en diferentes grupos, estratos sociales o clases. El discurso del político en este caso, debido a la ambigüedad de la polisemia, se transmite transversalmente. Así, “nación” es un término consensuado en nuestra sociedad al que cada cual le adscribe un significado variable.

Aunque algunos científicos se empeñen en decir/demostrar que la nación no existe, que es el invento de la modernidad -aseveración que compartimos-, lo cierto es que sí es una energía (la ambigüedad no elude el mensaje) que sigue

²⁵⁰ Dussel, Enrique, *Curso sobre el método analéctico crítico*, canal YouTube de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México. 3 de febrero de 2016 (Primera sesión). https://youtu.be/0Kzov0Hepc4?list=PLMKFij2vDgnSVDjhU4VEvpxJECF_JLBG

moviendo a la gente.²⁵¹ Que de hecho la mueve por el mundo.²⁵² Al margen de las nociones de nación, todas provenientes de discursos del Estado que se integran en los valores y emociones de los individuos, del estudio y análisis de las mismas más o menos continuado, lo cierto es que nos alimenta la experiencia corporal. Las personas asumen unas gestualidades que se adscriben a todos los estereotipos²⁵³ sociales y personales que conforman los grupos nacionales. La experiencia, que no es algo más que subjetivo, la podemos conectar con los valores y teorías sobre la nación que nos configuran como individuos. Las construcciones de género igualmente tienen un componente nacional.²⁵⁴ Así, las personas de una u otra nación, de uno u otro grupo, tienen aspectos físicos, gestualidades, formas de manejar y ver sexualidades y vidas similares. Para entrar en el aspecto caribeño que nos ocupa, se le adscribe a los componentes del grupo

²⁵¹ Es cierto que casi todos los términos utilizados provienen de alguna filosofía de las que han incidido en nuestro presente, sean estas filosofías científicas o extra científicas. El que escribe ha recibido miles de insumos, todos cargados de ideología, muchas veces contradictorios, que informan la escritura. ¿Qué influencias se dirá –si es que alguna vez se dice– tuvimos los que escribimos en esta época? Las voces del romanticismo y el modernismo, las voces nuevas, se lanzaron en un torpedo hacia adelante a la búsqueda de las nuevas formas que la emancipación del hombre les prometía. ¿Qué tenemos los que escribimos estas líneas? ¿Qué herencias nos acompañan? Un torbellino de imágenes, historias, demandas y dolencias todas en directo, a todo color por nuestras retinas. Y volvemos al origen de esta digresión: ¿Qué es la energía producida por la idea de nación? En este caso es una fuerza que mueve a la gente, que los agrupa como tribus. Aunque cada quien sepa que no vale para nada creer en la energía, cuando se cree, todo es más fácil, incluso más divertido. Pero, aunque quisiéramos, no es esta una tesis de filosofía o teología para dedicarnos a ampliar esos debates.

²⁵² Aquí nos referimos a la migración. La propia división de los seres humanos en naciones, – aunque sea una invención– responde a lo que nos parece la estructura análoga a la tribu, pero para aglutinar a las masas. El presente está marcado por la idea de la nación.

²⁵³ El estereotipo es otro asunto de discusión complicado en nuestro tiempo. El discurso público nos dice que lo único que nos debe diferenciar son nuestras destrezas, que todos somos humanos en igualdad de condición. La calle diariamente nos demuestra que, en la práctica, esa aseveración no es cierta. Las personas siguen divididas ahora, por campos y barrios de ciudades, en grupos en castas, en etnias, en nacionalidades. Dejando atrás las divisiones por clase que aún operan en nuestras sociedades, el resto de grupos que se asientan en las ciudades responden identidades grupales. Como ejemplo, una ciudad como Madrid tiene a los españoles, africanos, asiáticos, esteuropeos, latinoamericanos y caribeños (sobre todo del Caribe hispano). La nación como contenedor aún funciona, al margen de las grandes tensiones que provocamos los que vivimos dentro de la idea de nación.

²⁵⁴ Véase Fernández, Helena G., *Género y nación: la construcción de un espacio literario*, Icaria, 2009.

una sensualidad, un ritmo, un vocabulario al que lo acompaña el gesto de una mano, o algún chillido gutural. La nacionalidad tiene una manifestación física que permite la identificación de personas, los desplantes o acercamientos, las copas y las camas entre personas de diferentes lugares que se identifican mutuamente como diferentes.

Argumentamos que estos hombres con sus textos, sus vidas, los textos alrededor de su obra, todo ese material, conforma un gran sistema. Un sistema que se integra al resto de sistema de la modernidad e incide en nuestra realidad, se manifiesta así en las ideas que aceptamos sobre el concepto de nación y en nuestros cuerpos y accionar público. Martí y los pensadores que trabajamos en esta tesis funcionan, pues, como sistemas. Todo esto lo planteamos casi como advertencia a la hora de penetrar en el entramado de conocimiento que proponen pensadores a los que se les señala como iluminados, profetas de la humanidad. Los estudiosos los interpretan como semidioses. Y aunque creamos en la historia ninguno de ellos goza de la corporalidad que el presente sí, en este hoy, nos facilita.

Cada uno de estos artefactos debería tener una etiqueta roja con letras blancas: “¡Evite usarse, pero si lo hace hágalo con mucho cuidado!”

3. Contra la centralidad de Martí y Cuba: sobre la invisibilidad y la repetición

“[E]l Caribe no es un archipiélago común, sino un meta-archipiélago[...], y como tal tiene la virtud de carecer de límites y de centro.”
(Benítez Rojo, 18)

En este apartado –y sirviéndonos de la descentralización que el cubano Benítez Rojo nos pone en bandeja– realizamos una digresión que nos aleja y nos acerca a Martí, a los postulados antillanos, al lugar del Caribe y a la centralidad de su figura. Así, haremos un breve comentario de la idea de la invisibilidad desde intelectuales puertorriqueños. Si las Antillas hispanas tienen una cultura y una historia común, podría ser aceptable atender a la figura concreta de Martí desde la oposición del lugar de lo puertorriqueño en las categorizaciones simbólicas del Caribe hispano, que parecen estar copadas por los teóricos y autores sobre Cuba. Esta sección, y su diatriba, es hasta cierto punto una subversión, un llamado a desestabilizar la propia centralidad de Cuba y de Martí tanto en los relatos históricos como literarios. Es un juego del que asumimos completa responsabilidad, y que esperamos que en el conjunto de este trabajo tenga sentido.

Volviendo a la idea de repetición del cubano Benítez Rojo para el Caribe y sus múltiples islas, llegamos a Luis Rafael Sánchez, escritor puertorriqueño avalado, además de por su obra, por todo el cambio que la nueva historia trajo a finales de los 60 en cuanto a la inclusión de los seres al margen de la historia. A través de alguno de sus personajes en la obra de teatro *Quíntuples* (a nuestro entender mucho más rica y poderosa que su novela *La guaracha del Macho Camacho* –si bien esta es, como toda novela, más susceptible de análisis orgánicos, pues el texto teatral, a pesar de todo es un hecho incompleto) dice algo así como: “Si hay que redundar, se redundará”. Con esto ya planteamos una posibilidad de corpus teórico desde el cual nos desenvolvemos y que nos ata a

nuestra metodología. Aún desde nuestra escritura, en este caso de un hombre de treintañero puertorriqueño emigrado (exiliado será siempre una palabra reservada al desgarro, no se le concede a cualquiera), nos valemos de una figura reconocida en el entorno cultural endémico del que escribe, que no es más que una de las Antillas. El autor de estas líneas no solo quiere defender una forma de escritura reiterativa para esta tesis, sino que escribe siempre desde un deseo de mostrar lo que no se conoce de lo propio. Así buscar la visibilidad remite directamente a sentirse invisible.

Así, que trepados en sus hombros, en el aval de la palabra aunque sea destinada a usos académicos, utilizamos aquí deliberadamente la redundancia, no solo como subterfugio para la necesaria verborrea de una tesis, sino como ejercicio de demostración de la misma. A parte de lo que acabos de enunciar, de la repetición en el Caribe como resultado de un proceso histórico, ¿Quién redundante? ¿Por qué lo hace? Presentamos dos alternativas: primero, su discurso es limitado y, segundo, la repetición es su única posibilidad de continuidad, perdurabilidad. Según la teoría de la invisibilidad de Puerto Rico propugnada por Eduardo Lalo entre otros, invisibilidad que la experiencia nos lleva a extender al Caribe, incluso a Cuba con su cierto privilegio simbólico en el mundo contemporáneo; la repetición, la redundancia se puede tomar como una estrategia de resistencia.

El escritor Eduardo Lalo de padre asturiano, nacido en Cuba y criado en Puerto Rico (la biografía debe ser siempre parte del análisis; no ocultamos ciertas concomitancias con las figuras tanto de Martí como de Castro), con la escritura lánguida de bohemio decimonónico desubicado, tanto en su ensayo *Los países invisibles*, premio Ensayo Juan Gil-Albert-Ciutat de València (2006)²⁵⁵, como en

²⁵⁵ Lalo, Eduardo, *Los países invisibles*, Archipiélago Caribe, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 2014. El hecho que su obra se diera a conocer en la órbita latinoamericana gracias a la gestión de una editorial argentina con una colección sobre el Caribe, parece sustentar su tesis de esta invisibilidad, sin que por ello la asumamos como el relato principal y más pregnante en el actual Caribe.

su discurso de aceptación del premio Rómulo Gallegos (2013)²⁵⁶ titulado “El hermoso hoy” convierte en bandera la invisibilidad²⁵⁷ política de los países caribeños:

En el pasaporte no estaban mis lealtades o, lo que es lo mismo, la explicación de mí mismo dada desde la consciencia de los afectos. En ese pasaporte concedido a Eduardo Alfredo Rodríguez Rodríguez se le informaba a los aduaneros del mundo que el que tenían ante sí era un ciudadano estadounidense nacido en Cuba y (en esa época, hace unos 30 años, y he aquí otra instancia por la que ha aumentado nuestra invisibilidad) que este documento había sido emitido por el Departamento de Estado del Estado Libre Asociado de Puerto Rico. En lugar del pretendido efecto clarificador del pasaporte, entregaba un documento opaco y turbio. Desde entonces, he debido sintetizar en las fronteras en las que he sido detenido una formulación factual que resulta para muchos casi incomprensible: “No soy estadounidense, no soy cubano, soy puertorriqueño.” La explicación

²⁵⁶ http://cultura.elpais.com/cultura/2013/06/09/actualidad/1370796128_937657.html

Ganó el premio por su novela Simone, editada en Buenos Aires por la editorial Corregidor.

²⁵⁷ Lalo, Eduardo y Carmen de Eusebio, “Entrevista, Eduardo Lalo: la literatura no produce una verdad, sino una relación posible con las posibilidades de la lengua”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 799, 2017, 94-109.: “La invisibilidad no se entiende en *Los países invisibles* en su acepción común. En ningún momento digo que ésta equivale a la inexistencia o a uno no percepción. La invisibilidad (y, su contrario, la visibilidad) son mecanismos sofisticados de dominación. Las imágenes (como las palabras y las ideas) no circulan libremente ni tampoco surgen y se difunden entre iguales. Usualmente, un poder –sea éste el de un Estado, una cultura, un idioma o una institución- afirma un discurso, una versión de los hechos históricos. Si ese poder es efectivo, por prestigio y por repetición, hará ‘natural’ la aceptación de sus concepciones.” (98) “Resulta fácil ver estos mecanismo en relación a los Estados. En las Naciones Unidas, las Olimpiadas, el Parlamento Europeo, está Inglaterra o España pero no Escocia o Cataluña. La capacidad de representación de estas últimas sociedades queda, por tanto, limitada e impactada por la supercapacidad de otras. Un autor banal o mediocre, lo mismo que uno de indudable valía, proveniente de Estados Unidos, Francia o Alemania será más conocido que un español, y un español tendrá más poder de representación que un marroquí.” (99) “Como he dicho en más de una ocasión, los enunciados filósofo francés y filósofo puertorriqueño (o venezolano, boliviano, libio o tailandés) son lingüísticamente idénticos y, a la misma vez, marcadamente diferenciados. El primero, aparte de ofrecer la ilusión de lo ‘natural’, brinda el realce de una denominación de origen, mientras que el segundo puede interpretarse como un chiste.” (99) “No basta aludir al prestigio de la tradición francesa porque, independientemente de cuál sea su valor, las tradiciones de los demás permanecen invisibles. Por tanto, no hay que leerlas.” (99)

larga de esto, la abarcadora pero siempre incompleta, se halla de maneras no del todo evidentes, en mis libros.²⁵⁸

La estrategia de Lalo es el cuestionamiento de los valores civilizatorios europeos como portadores del saber humano más depurado. En este sentido, desde su posición como intelectual puertorriqueño “invisibilizado” no se despega de toda la formulación teórica previa de la puesta en cuestión de los valores europeos, que América por la herencia colonial ha asumido tácita o directamente:

Durante décadas mis pasos me han llevado por las calles de San Juan hasta la gran explanada que queda ante el Castillo del Morro, la fortaleza principal del sistema de defensas que construyó la corona española. *Por siglos nuestra ciudad fue la boca de América. Allí comenzaba su cuerpo de casi incontables miembros y comenzaban también, luego del azaroso cruce de los mares, las palabras que se compartían desde ese litoral hasta la Patagonia.*²⁵⁹ He ido allí incansablemente desde que supe que mi vida estaría asociada a la escritura, desde que en una noche lejana de París, Eduardo Rodríguez se convirtió en Eduardo Lalo. Me paro en lo alto de las murallas y observo el mar, la lejana línea del horizonte que tantas veces he fotografiado. Para los isleños, el océano puede ser un desierto. Todo o casi todo llega por él, pero a la vez ese espacio es infranqueable. Uno queda allí, sobre la muralla, en el límite de lo habitable, observando el punto más distante. Pero allí también, el escritor que llegué a ser, descubrió el poder devastador de la indiferencia y el silencio. Por esto, probablemente, regreso a esa muralla a contemplar un silencio y un espacio sin límites, a los que aparentemente no hay nada que oponerles. Ante ese vacío entendí que tenía que aprender a sobrevivir a ese océano, que era la imagen de la distancia, el abandono y el aislamiento, y que esta lejanía del mundo había llevado a su fin a tantos artistas y escritores del Caribe. Allí, sobre la muralla, me percaté por qué las palabras morían tantas veces en nuestras bocas y en nuestras páginas; conocí cómo la historia era una

²⁵⁸ Lalo, Eduardo, “El hermoso hoy”, Discurso de aceptación del Premio Internacional de Novela “Rómulo Gallegos”, 2 de agosto, 2013. Republicado en la revista digital puertorriqueña 80grados: <http://www.80grados.net/el-hermoso-hoy-de-eduardo-lalo/>

²⁵⁹ Énfasis nuestro. La frase “boca de América” y el resto del subrayado remiten al relato centralista puertorriqueño de la “llave de las Américas” que vimos en el primer capítulo.

máquina de invisibilizaciones; supe cómo en Puerto Rico la respiración estaría siempre en lucha contra la asfixia. Al igual que en las más altas montañas del planeta, el mar que nos separaba y desdibujaba era una *zona de la muerte*.

Su argumento, si bien estructurado y ribeteado de literatura como se espera de un escritor latinoamericano, carece de novedad, más bien se plega, como venimos argumentando al reino de la redundancia, de la reiteración como estrategia para salir de esa aparente no visibilidad. En esa imagen de Puerto Rico como la “boca” de América entronca con la tradición de los hombres que comportan el análisis de esta tesis y con esa idea del Caribe como centro e inicio de nuestra modernidad.

Por otro lado y como respuesta indirecta tenemos al intelectual polemista Edgardo Rodríguez Juliá. Desde su estructurada y pulida pluma de cronista, escritor laureado y nacional, critica esta aparente invisibilidad desde una mirada pseudoantropológica que filtra prejuicios de clase, los cuales, sin embargo, hacen de su análisis uno certero. Atendiendo a una querella más localista sobre qué es ser puertorriqueño en su columna “*Soy el hombre invisible*”²⁶⁰ pontifica: “La invisibilidad es acomodaticia, pragmática, oportunista.”

Como suele, recrea una visión pintoresca de los puertorriqueños de dentro y fuera de la isla, radicados en Estados Unidos. Se apropia precisamente de la visibilidad “barrial”, cafre e incluso campesina de los puertorriqueños para describir una corporalidad que amenaza con su pregnancia visual. Así describe a los puertorriqueños que toman los vuelos baratos a Nueva York y Florida:

Me presento a uno de esos vuelos sobrevendidos de boricuas, compatriotas del Norte. Me fijo en el más pintoresco: calza tenis Adidas y medias deportivas blancas; los pantalones cortos son irresolutos, como la Libre Asociación; le llegan hasta las pantorrillas, pero no llegan a taparle las medias deportivas. Para viajar en avión usa camisilla y tres vueltas de cadenas de oro, luce sombrerito de ala

²⁶⁰ Rodríguez Juliá, Edgardo, “Soy el hombre invisible”, *El Nuevo Día*, 13 de agosto, 2016.

corta y tiene las cejas acicaladas; su panza es de cerveza Presidente que aprendió a tomar con su pana dominicano. La mujer obesa usa metededos flip flops y la panza le cuelga sobre los pantalones cortos in your face; es la doña con adicción a las ofertas del McDonald's; también usa sombrerito de ala corta, esta vez con una plumita. Hablan en un Spanglish South Bronx; lo reconozco porque dicen “¿vites?, ¿vites?” en vez de “¿viste?, ¿viste?”, mientras se enseñan algún vídeo turístico selfie de ellos tomado en Orocovis. Me salen los prejuicios pequeño burgueses de mi tía de Caguas. Entonces quiero volverme invisible ante esos compatriotas. La vergüenza ajena no basta; quiero borrar me del todo.

Heredero de la ciudad letrada, el propio Rodríguez Juliá en el artículo “*En la tumba de José Luis González*” escribe:

La literatura puertorriqueña necesita lectores; nuestra literatura deberá ser testimoniada como algo más que una obligación curricular. Solo de esta manera lograremos que nuestra futura convivencia sea más tolerante. La literatura nos abre a la posibilidad de lo conflictivo, de sus matices, a la posibilidad de entender y comprender en vez de juzgar.²⁶¹

Esta cita testimonia un problema que justifica su inclusión en este apartado. Si Puerto Rico y su literatura necesita lectores, ¿Para quién escribe Rodríguez Juliá? Volvemos así al asunto de la invisibilidad. ¿A quién va dirigido su argumentación sobre la visibilidad de lo puertorriqueño en este artículo?, ¿a los lectores medios del periódico digital convertido en productor neoliberal de contenidos audiovisuales? Creemos que su artículo, de manera indirecta, pretende entrar precisamente en la imposibilidad de la invisibilidad, si bien usa como ejemplos los lugares de los puertorriqueños en la diáspora estadounidense. Con la imagen de cuerpos puertorriqueños que rozan lo bárbaro y están metidos de lleno en las lecturas pintorescas de América Latina, socaba el argumento de la invisibilidad. Rodríguez Juliá acaba: “En fin, los puertorriqueños isleños y

²⁶¹ Rodríguez Juliá, Edgardo, “En la tumba de José Luis González”, *El Nuevo Día*, 14 de mayo, 2016.

diasporizados no estamos tan pintados en la pared, borrados del mapa por los oscuros designios del Imperio de la Maldad.”

La redundancia se convierte en el mantra del que dice “eh, yo también estoy aquí, escúchame, escúchame, escúchame, escúchame”. La redundancia se convierte así en un signo que aunque no es exclusivo sí puede utilizarse para ilustrar la posición del Caribe. El cuerpo, la música, el sexo, el racismo. El cuerpo, la música, el sexo, el racismo. El cuerpo, la música, el sexo, el racismo. El Caribe. Un Caribe que se nombra y se renombra, que balbucea sus repeticiones ante lo que le parece un mundo ciego, obnubilado por la construcción de la belleza paradisiaca. Después de todo, de qué deberían quejarse los caribeños si viven en el lugar del edén primigenio. He ahí, en parte, la contra querella desde fuera del Caribe. ¿Por qué el afán de pertenecer al mundo formalista, si los comandos del cuerpo deben ser la única metodología?

He ahí, en parte, la trampa. Porque el Caribe forma parte del mundo y sin embargo los que piensan y se piensan dentro y alrededor de las islas –las élites culturales, económicas y su irradiación hacia el colectivo (si es que no hay otra cosa que la masa y las élites no son más que un motor) se asumen, desde esa contradicción paradisiaca, al margen del mundo. Y esa marginalización, que no es más que una descentralización, nunca fue deseada ni procurada de manera consciente. Fueron los poderes, las metrópolis, las economías capitalistas, la Historia multifacética, como quiera que lo nombremos, los que nos/les condenaron al margen. Sacaron al Caribe del centro, de la discusión.

Así, ni aún la ignorancia, la posesión de un discurso limitado le quita las posibilidades a la repetición, a la redundancia como estrategia para vociferar un lugar.

Una de las opositoras a la idea de la invisibilidad esbozada es la escritora Marta Aponte Alsina. En su artículo de la revista digital puertorriqueña 80grados

“Patria líquida”²⁶² apunta desde la idea de centralidad caribeña un acercamiento a la tradición que nos sirve para equilibrar la manera en la cual podemos estudiar a los próceres:

Porque, repito, si aburrido es eso de ser Adanes y Evas en el paraíso -aunque Colón con su mirada empresarial haya ubicado el paraíso cerca de aquí- más aburrido, sin duda, es dejar en paz a los escritores “muertos”. Sobre todo cuando el cruce de lecturas es potencialmente riquísimo. Para escribir la historia del Caribe, según Fernando Picó, habría que sumar conocimientos a la erudición de un Braudel. Si por la corriente Lezama se accede a “la espuma del tuétano quevediano y al oro de Góngora” amigos “en el soterramiento popular” (palabras tuyas, desde luego), la marejada Julia de Burgos nos arrastra a las playas arcaicas de las identidades monstruosas y las poéticas marinas de Glissant y Walcott esbozan una filosofía de la historia de los desposeídos de la Historia.

El asunto de la tradición y del canon es neurálgico al momento de tratar la obra e importancia de Martí. En la introducción al tomo de *Nuestra América* editado en Losada (1939), Pedro Henríquez Ureña inicia: “En José Martí coinciden el iniciador de una revolución política y el iniciador de una revolución literaria.” Ambas vertientes son las columnas para tratar la figura de Martí: Política y Literatura. Y sin embargo ambas no son más que una misma revolución. A pesar de esto, la separación, desde el aspecto literario ha permitido al cuerpo de críticos literarios de la obra de Martí en el siglo XX circunscribir el trabajo escrito de Martí a los aspectos formales literarios dentro de los cánones literarios propugnados desde un aparato teórico desvinculado de lo político e insertado en una normativa, que si bien es útil, se inserta en los valores occidentales. La figura de Martí tratada desde su literalidad se convierte en el origen y bandera de una renovación de la literatura que surge, por primera vez, en América, si bien todo el cuerpo de esa obra se trate con las estrategias analíticas provenientes de Europa. En cuanto a la crítica a la tradición, nuestra posición ante ella es transversal a

²⁶² Aponte Alsina, Marta, “Patria líquida”, 80grados (revista digital), 25 de febrero, 2011. <http://www.80grados.net/la-patria-liquida/>

nuestra tesis y aflora como constante. El propio Martí desde su pluma, en su propuesta escritural plasmó en la práctica sus ideales sobre la literatura y la escritura. Puso en entredicho su propia tradición letrada, cuestionamiento que aunque ha sido separado de su gesta política está plenamente inmerso en su acción revolucionaria. Su propuesta, como sabemos, buscaba encontrar la expresión “auténtica” de América, la creación de un conjunto de herramientas que, desde la lengua, pusiera en cuestión, deconstruyera y reconstruyera el acervo en una nueva tradición, la propia. Argumentamos igualmente que tras la santificación de la figura quien precisamente cuestione su tradición es puesto en entredicho. Nos encontramos en un delicado y no siempre justo equilibrio para aceptar los valores de estas figuras y ejercer un juicio que permita a quienes producen crítica desde este hoy. Volvemos a Marta Aponte Alsina quien propone desde la medida:

Sin embargo, impugnar la validez de unas jerarquías de libros consagrados no disminuye la necesidad de leerlos. Si los lectores son, además, escritores, celebrar el desconocimiento de enormes parcelas de lo escrito para arar las tierras vírgenes de la parcela propia es una ingenuidad. Si escribimos, no podemos decir, a la manera de mi abuelo, “el libro que me dé en la cabeza tiene que salir por la ducha”. Tampoco hay que dejarse comer en fervoroso silencio. Al canon —y a sus adiciones, ya en la escala de las literaturas nacionales— se adjunta la biblioteca personal: una larga lista de títulos que se asimilan y se olvidan, un monstruoso edificio construido desordenadamente o con múltiples cambios de orden.

La visión de Aponte Alsina nos parece de las más ecuanímes que se esbozan desde el aparato que manejamos. Si por un lado asume el relato histórico de la centralidad del Caribe dentro de la modernidad, por otro recoge la complejidad de esta época interconectada en la cual los centros, todos, están puestos en cuestión. Hace, desde esta perspectiva una crítica a la defensa a ultranza de esa escritura hecha desde un cacareado centro del Caribe. Señala una realidad marcada por deslocalización de los grupos sociales, de sus diásporas y propone, digamos, una humildad letrada y erudita, aunque humildad y erudición puedan ser contradictorias:

En el Caribe, que fuera una de las regiones más cosmopolitas del mundo, según Federico de Onís, la conciencia del lugar desde el cual se escribe ha sido más brumosa. Los vínculos con la literatura del Caribe en un contexto comparatista, que tan de moda estuvieron en los años ochenta del siglo pasado, han sido sustituidos por otros encuadres, por coordenadas virtuales en la Internet, que se han sumado a las geográficas e históricas; por las voces de la literatura feminista, los iconos de la cultura pop, y la escritura de las minorías oprimidas. Pero ese desplazamiento de fronteras, esos saltos de sensibilidad, tampoco significan que podamos plantearnos la escritura como Evas y Adanes en el paraíso. Son varios y variables los espacios de enunciación, los lugares desde los cuales se escribe. La escritura actual, en todas partes, tiene más de un ombligo, de ahí su desconcertante riqueza. No obstante, las transformaciones radicales no lo serían si estuvieran totalmente alejadas del peso de la historia, que no ha llegado a su fin; en todo caso, el tiempo vuela, se ha hecho más ágil y liviano, y la historia, entendida como reflexión, conciencia y narración del tiempo, finaliza y recomienza a cada instante.

Con Aponte Alsina volvemos a la repetición como estrategia. Volver la mirada a los propios cánones caribeños como forma de enunciación privilegiada:

La posición del Caribe como lugar donde se ensayó la realidad movediza que vivimos, tanto en sus hibridaciones culturales como en las migraciones y experimentos militares y económicos, fue advertida en un libro visionario de Antonio Benítez Rojo: *La isla que se repite*. Entre tantas vueltas, acaso convenga echar otra mirada a los vínculos geográficos y culturales que años atrás propusieron los estudios caribeños.

Cuando observamos en conjunto los largos tomos que conforman la obra de Martí y nuestros autores, nos queda la impresión que no es más que la puesta en práctica de la redundancia. No nos engañamos, sabemos que desde la historia del saber letrado, la producción ingente de palabras, no solo en el ámbito que nos concierne, es la demostración definitiva de cualquier propuesta. En tanto que mucho se escribe, se es un erudito (ser reconocido y aceptado en los cánones ya

sabemos que depende de lo prosaico). No vamos a cuestionar aquí ni la utilidad ni la realidad de la erudición, pues el hecho de que exista internet ya lo demuestra. Sin embargo, nos parece que en el Caribe, o en las Antillas hispanas objeto de nuestra tentativa de análisis, la erudición y la redundancia es un acto político. Un acto posiblemente fallido, pero acto político al fin, aunque seres más de carne que de intelecto, como quien escribe estas líneas le dediquen no pocas horas de su pensamiento a aprehenderlos. Así, la sensación que queda al verlos, contemplarlos, leerlos, es de un gran sopor ante nada más que la redundancia.

La redundancia, la repetición, se convierte en un signo, en un gesto de vociferación genuina y constante cuyo objetivo no es otro, como ya hemos apuntado, que reclamar una posición en el plano de juego de la humanidad, desde la historia, como elemento vertebrador aunque igualmente temporal, de nuestro “para qué” en el mundo y si nos apuran en el universo. Pues la historia universal, no deja de ser más que el relato de una especie animal en un pequeño planeta.

4. Martí y el Antillanismo

Como hemos visto en los primeros capítulos, el proyecto antillano se fragua en el periodo revolucionario de la década de los sesenta del siglo XIX. Un conjunto de pensadores, políticos y militares iniciaron un movimiento que, desde la herencia cultural común antillana, pretendía ofrecer una solución política al descentramiento que fue fruto de la decadencia del imperio español. El listado de “héroes” proveniente del ámbito antillano durante el periodo es vasto, pero por razones históricas, solo algunos hombres encarnaron para la posteridad la síntesis de estos procesos históricos como símbolos, que debido a su ingente obra permitían su propagación a largo plazo. La primacía de Martí responde al conjunto de acciones y de capital simbólico que permea en la región. Utilizar a Martí en esta tesis es, por su puesto, una obviedad. Martí es un intelectual central

cuya influencia traspasa los límites nacionales, y que sin embargo se emite su pensar desde el Caribe. Martí es Cuba, y Cuba se presenta como el país central de la región caribeña insular. Su pensamiento es fruto de la lucha de independencia cubana, pero esta insertada y posible desde la colaboración de los otros independentistas de la región.

Esta centralidad de la figura de Martí, la presenta claramente Bosch en *El Caribe frontera imperial*, texto que ya hemos discutido. Retomamos dos citas sobre Martí, que lo posicionan claramente como eje luminoso de la lucha emancipadora de la región:

José Martí²⁶³ es la personalidad más sugestiva y atrayente que ha producido no sólo el Caribe, sino toda la América española. Tenía a un mismo tiempo, y en todos los casos en un grado exaltado, inteligencia y sensibilidad, dulzura y energía, bondad y pasión. Poeta finísimo, fue el iniciador del movimiento modernista en lengua española.[...] Pero escribía en prosa también un español deslumbrante, rico, preciso, como no se había escrito antes. Pues bien, ese poeta, ese escritor, hombre físicamente endeble, enfermo desde jovencuelo a causa de los trabajos que padeció en el presidio de Isla de Pinos por su actividad revolucionaria; esa naturaleza nerviosa, profunda y vehemente, se dedicó a organizar la revolución; le dedicó a esa tarea todos los días de su vida año tras año. Viajó sin descanso por todo el Caribe y por los lugares de Estados Unidos donde había núcleos de emigrados. Como era un orador excepcional, los cubanos se agolpaban para oírle y él iba formando clubs o centros a los cuales coordinó al fin en el Partido Revolucionario Cubano, fundado al comenzar el año de 1892. En marzo empezó a publicar el periódico *Patria*; en abril el partido lo eligió delegado, que equivalía a la más alta autoridad de la organización, e inmediatamente se lanzó a preparar la guerra dentro de Cuba y la aportación de hombres y armas desde el exterior. (575)

²⁶³ Este pasaje no solo nos muestra la formación literaria de Bosch, sino su filiación martiana. El mismo funciona como homenaje al prócer y lo presenta como hito en la historia de la humanidad.

Un pelotón español emboscado a poca distancia lo alcanzó con sus disparos. En un bohío de campesinos de la vecindad le dieron a Máximo Gómez una nota escrita por el jefe español: “Llevo al hermano Martí herido”, le decía. No iba herido. Aquel ser extraordinario, nacido para crear hermosuras, había caído para siempre. Casi 60 años después, cuando se le juzgaba por el ataque al cuartel Moncada, al preguntársele quién era el autor intelectual de ese ataque, Fidel Castro respondió: “José Martí”. Y efectivamente, José Martí siguió siendo, medio siglo después de muerto, el inspirador de todas las luchas por las libertades cubanas. Había sido sacrificado a los 42 años, pero había dejado una obra escrita caudalosa y un ejemplo fascinante, que fue seguido con ardor indescriptible por tres generaciones de jóvenes cubanos. Todo lo que escribió, aun las cartas más breves, conserva la frescura de lo auténtico. (577)

El ideal antillano de Martí se muestra en varios de los textos que produjo, sobre todo, en su exilio neoyorquino. El incipiente pero decisivo imperialismo que se levantaba en la nación estadounidense fue foco de los análisis de Martí, sobre todo en como el mismo se podría mostrar como inconveniente para la independencia definitiva de Cuba y Puerto Rico, y el mantenimiento de la autonomía de las nuevas naciones latinoamericanas con pocos años de independencia. Al respecto reseñamos la carta escrita a Serafín Bello cuando en noviembre de 1889 le dice; “Llegó ciertamente para este país, apurado por el proteccionismo, la hora de sacar a plaza su agresión latente..., los pone sobre las islas del Pacífico y sobre las Antillas, sobre nosotros”.²⁶⁴ (t.1, 255) El tema de la “intromisión” estadounidense en el futuro de “nuestra América” será recurrente en la obra de Martí, dado no solamente por la experiencia dentro del Partido Revolucionario Cubano y sus relaciones con los poderes políticos de la Federación Americana, sino por un copioso material escrito fruto de la

²⁶⁴ Martí, José, *Obras Completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Véase sobre Martí y su postura frente a los imperios Pérez, Louis A., “Cuba between Empires, 1878-1902”, University of Pittsburgh Press, 1983. Fernández Retamar, Roberto, *Nuestra América cien años; y otros acercamientos a Martí*, Si-Mar, La Habana, 1995. ---*José Martí: la encarnación de un pueblo*, Almagesto, Buenos Aires, 1993.

observación y análisis crítico de la sociedad y sus transformaciones económicas dentro de los preceptos de la nueva técnica industrial en los valores modernos.

Así, en la seguridad que proporcionaba el momento histórico y el papel que está jugando Estados Unidos frente al cada vez menor impacto de los imperios europeos en el Caribe y, el movimiento de los comerciantes estadounidenses hacia aumentar sus intereses en las islas, el ideal antillano que ya contaba con adeptos y organizadores en las tres islas, se mantenía como opción viable frente a los intereses estadounidenses. Nos parece que es desde esta óptica antillanista que Martí desarrolla su pensamiento del lugar de Latinoamérica en la historia de la humanidad, y de la importancia que posee Cuba y el conjunto de las Antillas para garantizar no solo la integridad de la América hispana, sino del conjunto del continente:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder,—mero fortín de la Roma americana; —y si libres—y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora—serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio —por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles—hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo. (t.1, 160)

La certeza del lugar de las Antillas en el proyecto de emancipación no cesa, aún en el momento anterior al inicio de la guerra definitiva contra el poder español. El 18 de mayo de 1895, un día antes de morir en combate, Martí dice a su amigo mexicano Manuel Mercado:

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a

tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos— como ese de Vd. y mío, —más vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia, —les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio, que se hace en bien inmediato de ellos. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: —y mi honda es la de David. (t.1, 161)

Las cartas que envió Martí a sus familiares, amigos y correligionarios son consideradas como su testamento intelectual, y comprenden y traspasan todos los ámbitos de acción del pensador desde sus posturas frente a la literatura hasta, claro, sus ideales políticos. Así, ya embarcado hacia la guerra, el 25 de marzo de 1895, el mismo día que firma con Máximo Gómez el Manifiesto de Montecristi (texto que explica al mundo las razones de la guerra), envía carta a su amigo Federico Henríquez Carvajal (padre de Pedro Henríquez Ureña), testamento que representa la síntesis de su pensamiento antillano²⁶⁵:

... yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador: morir, callado. Para mí, ya es hora. Pero aún puedo servir a este último corazón de nuestras republicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que

²⁶⁵ Citamos para este apartado de Mancebo Céspedes, Daineris y Yailín Alina Bolaño Ruano, “El antillanismo en el pensamiento independentista de José Martí”, *Calibán Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, Octubre-noviembre-diciembre, 2008. Formato digital:

http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?article_id=19

Véase además Estrade, Paul, *José Martí: los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*. Ediciones Doce Calles, Casa de Velázquez, Aranjuez, 2000.

hacemos, usted con sus caras juveniles, y yo, a rastros con mi corazón. “de Santo Domingo ¿Por qué le he de hablar? ¿Es eso cosa distinta de Cuba?”²⁶⁶ (7)

¿Cómo situarnos, siempre desde este presente (un presente que se hace pretérito en el mismo acto de la escritura), frente a José Martí? Partimos de las siguientes premisas para este acercamiento a la figura de Martí.

Primero nuestra idea de la centralidad de las Antillas en las palabras de Martí:

No parece que la seguridad de las Antillas, ojeadas de cerca por la codicia pujante, dependa tanto de la alianza ostentosa y, en lo material, insuficiente, que provocase reparos y justificara la agresión, como de la unión sutil y manifiesta en todo, sin el asidero de la provocación confesa, de las islas que han de sostenerse juntas, o juntas han de desaparecer, en el recuento de los pueblos libres. Por la rivalidad de los productos agrícolas o por diversidad de hábitos y antecedentes, o por el temor de acarrear la enemiga del vecino hostil pudieran venir a apartarse, en cuanto cayese en forma cerrada su unión natural, las tres islas que, en lo esencial de su independencia y en la aspiración del porvenir, se tienden los brazos por sobre los mares y se estrechan ante el mundo, como tres tajos de un mismo corazón sangriento, como tres guardianes de la América cordial y verdadera que sobrepujará al fin a la América ambiciosa, como tres hermanas. [...] Las tres Antillas que han de salvarse juntas, o juntas han de perecer, las tres vigías de la América hospitalaria y durable, las tres hermanas que de siglos atrás se vienen cambiando los hijos y enviándose los libertadores, las tres islas abrazadas de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo.²⁶⁷ (227-28)

Esta cita extraída de “Las Antillas y Baldorioty Castro” nos sirve por dos razones. La explícita que no necesita ser re explicada está plasmada en el texto:

²⁶⁶ Martí, José, “Testamento de José Martí: “Testamento Antillanista””, *Centro de Estudios Martianos* (CEM), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

²⁶⁷ Martí, Jose, “Las Antillas y Baldorioty Castro”, *Patria*, 24 de mayo, 1892, en *Martí en los Henríquez Ureña*, Publicaciones del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, Santo Domingo, 1995.

las Antillas se yerguen como la bisagra central que dará coherencia a toda América. Horizonte que es amenazado por la “América ambiciosa”. La razón secundaria, y no menos importante, es la del contexto de producción. Martí, prócer cubano escribe sobre un puertorriqueño a partir de un homenaje realizado a la labor del mismo en República Dominicana. El texto es pues, en sí mismo una realización textual de la unidad antillana dirigida hacia la defensa de la centralidad geográfica y política del Caribe.

La amenaza que plantea Martí en este texto está en la posible desintegración de la cultura antillana, desintegración que a su vez amenaza la integridad completa de América. No entramos a cuestionar la ambiciosa aseveración de Martí, pues es en definitiva la aseveración que defienden aquellos que depositan en la unidad antillana un proyecto realizable dentro del conjunto de experiencias humanas.

Nos parece que ese temor a la fragmentación definitiva es el miedo a la pérdida del centro de las Antillas. En una época de emancipaciones cuasi primigenias la expulsión del Caribe del centro de la experiencia de la modernidad significaría una marginalidad definitiva, una no locución de una realidad que desembocaría en una eterna esclavitud de los habitantes de la región. La pérdida de la centralidad de las Antillas se fragua pues en parte en un discurso instalado en la invisibilidad. Sin embargo, desde el presente, la invisibilidad es vista únicamente como signo carente de cualquier atisbo de virtud. La invisibilidad es condena. Ante los avatares históricos del siglo XX y la estrategia de “divide y vencerás” por parte de Estados Unidos frente al conjunto de América Latina, la invisibilidad de los países caribeños en su continuada colonialidad a pesar de las inestables independencias, se manifiesta en la asunción de un relato mitológico del origen a partir de Colón, en la vociferación de la marginación invisible y en la impetuosa creación desde la región. Pensamos que esta enunciación creativa se fragua en la repetición. Repetición a su vez heredera de la circularidad de la

región en la producción económica y en las consecuencias de esta en la creación de una sociedad.

3. La novela *Lucía Jerez* como objeto para la centralidad de Martí

Nos parece que la centralización de Martí por los intelectuales y políticos responde a esta idea de la centralidad perdida del Caribe que venimos defendiendo²⁶⁸. La novela *Amistad Funesta* o *Lucía Jerez*²⁶⁹, al margen del análisis que sobre ella realizaremos, desde la crítica literaria se convirtió en la prueba del origen del modernismo²⁷⁰. El juicio sobre la misma, desde el propio Martí que la desdeña según sus últimas posturas antiesteticistas motivadas por la acción revolucionaria, la trata como entretenimiento, “noveluca”²⁷¹ en el prólogo

²⁶⁸ Marinello, Juan, “Españolidad literaria de José Martí”, *Ensayos martianos*, Universidad Central de las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, Santa Clara, 1961.: Para cerrar la teoría de Martí como centro del modernismo literario que aquí exponemos, basta revisar los planteamientos de Marinello en *La espanolidad literaria de José Martí*. Para que Martí sea lumen de un movimiento literario ya de suyo mítico, necesita una tradición portentosa que le sirva de base. Y aceptando cómo argumenta Urrutia, que la literatura sale de la literatura, Marinello le ofrece a la letra de Martí los tonos meditativos graciosos, la doctrina de Quevedo y el sentir de una Santa Teresa. (38) Inserta a Martí en la gran tradición de las letras hispánicas, único acervo que le permitiría inscribirse no solo en la historia de la literatura, sino en la historia total de la humanidad. Primer “genio” renovador de la lengua española que surge en América. En Cuba, las Antillas, en el Caribe.

²⁶⁹ Gomáriz, José, *Colonialismo e independencia cultural: la narración del artista e intelectual hispanoamericano del siglo XIX*, Editorial Verbum, Madrid, 2005.: “Martí codificó en su novela un discurso modernista de emancipación donde establece una correspondencia entre la originalidad de la creación artística y la independencia cultural”. (135)

²⁷⁰ Philipps-López, Dolores, *La novela hispanoamericana del modernismo*, Slatkine, Ginebra, 1996. Gullón, Ricardo, *El modernismo visto por los modernistas*, Guadarrama, Barcelona, 1980. González, Manuel Pedro, *Notas en torno al modernismo*, UNAM, Dirección General de Publicaciones, México D.F., 1958. ---“Aclaraciones en torno a la génesis del modernismo”, *Notas críticas*, UNEAC, La Habana, 1969. Prendes, Manuel, *La novela naturalista hispanoamericana: evolución y direcciones de un proceso narrativo*, Cátedra, Madrid, 2003.

²⁷¹ Uribe, Olga, “*Lucía Jerez* de José Martí o la mujer como la invención de lo posible”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 15.30, 1989, 25.: “Es precisamente una amplia revalorización del modernismo en su conjunto lo que ha despertado un interés en la novela de Martí. Desde 1955, con el notable estudio de Anderson Imbert, se produce una activa respuesta de los críticos y numerosos trabajos se han escrito en torno a *Lucía Jerez*. La nota que predomina, exceptuando el elogio unánime al estilo y a la prosa

de su proyectada segunda publicación y, como libro y “novela sin arte” en la redondilla con la que remite el texto original a Adelaida Baralt, amiga que le encargó su escritura. Se pasa posteriormente a Andrés Iduarte que despacha la novela escribiendo que “lo más que puede decirse de este libro es que se queda en un valor desvaído, difuso, si no artificial y falso²⁷²” (208-9) en el cual aparece en Martí “cierto diletantismo modernista que sabía manejar pero que no le interesaba”. (340) Luego aparecerá el análisis literario de Anderson Imbert, *La prosa poética de José Martí. A propósito de Amistad Funesta*, equilibrado, el cual sitúa la novela en lo que nos parece una transición entre romanticismo y modernismo. Continuarán Cintio Vitier en *Sobre Lucía Jerez*²⁷³, Fina García Marruz en “Amistad Funesta”²⁷⁴, Mercedes López Baralt en *José Martí ¿novelista? Modernismo y modernidad en Lucía Jerez*. A la par de las informaciones de estos artículos manejamos el prefacio de Manuel Pedro González a la edición de Gredos de la novela de 1969²⁷⁵ y el prólogo de Carlos Javier Morales a la edición de Cátedra de 1994.²⁷⁶ Este cuerpo de estudios resignifican su valor dentro de la novela hispanoamericana situando tanto a Martí como a la narración en el origen y por tanto, centro de la literatura modernista. Dedicaremos las próximas páginas a estudiar *Lucía Jerez* a la luz de estos

poética de Martí, es, sin embargo, considerarla una ‘novela para mujeres’, ‘un poderoso melodrama’, ‘novela esencialmente romántica’, ‘una novela deliberadamente femenina’.” (1) Nos parece que aún hoy esta categorización de la novela no ha promovido el análisis de la misma como discurso político. Véase sobre esa separación entre política y literatura en Martí a Ette, Ottmar, y Luis Carlos Henao de Brigard, *José Martí, apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. Allí estableció que la división entre el Martí político y literario ha sido un problema central en los estudios del poeta y revolucionario. Según Ette, no existe un conocimiento orgánico de la totalidad de la obra martiana, ninguno que no se someta unilateralmente a un aspecto u otro. (408)

²⁷² Iduarte, Andrés, “Martí, escritor”, *Cuadernos Americanos*, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, México, 1945.

²⁷³ Vitier, Cintio, “Sobre *Lucía Jerez*”, *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 15.3, 1979, 3-8.

Remos y Rubio, Juan J., *Historia de la literatura cubana*, Cárdenas y Compañía, Habana, 1945.

²⁷⁴ García Marruz, Fina, “Amistad funesta”, *Temas martianos*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1969, 282.

²⁷⁵ González, Manuel Pedro, “Prefacio”, *Lucía Jerez por José Martí*, Gredos, Madrid, 1969.

²⁷⁶ Morales, Carlos Javier, “Introducción”, *Lucía Jerez de José Martí*, Cátedra, Madrid, (1994) 2006.

artículos fundamentales aderezado de otros estudios menores que acentúan dichos análisis literarios y que profundizan en el desciframiento de los símbolos y metáforas desde el canon literario. Esto nos servirá para enmarcar mejor esta significación de la obra y subrayar ausencias de análisis necesarios hasta la fecha, siempre sin olvidar la centralidad de Martí tanto como creador dentro de un movimiento literario innovador como por su posición de intelectual Cubano y caribeño.

Situemos su única novela en su contexto y producción. En 1885, al momento de la escritura, Martí se encuentra en un parón de su acción revolucionaria dentro de su exilio estadounidense en la ciudad de Nueva York. La novela, titulada originalmente *Amistad Funesta*, se publicó por entregas bajo el seudónimo Adelaida Ral en el periódico *El Latino-Americano*, periódico de corta duración del cual no se conserva ningún ejemplar. Mediante el traspaso del encargo que le realiza su amiga Adelaida Baralt, “nuestro escritor, de ordinario reacio ante la creación novelesca, acepta el ofrecimiento y escribe el relato en el plazo asombroso de siete días. Sabemos por él mismo que el encargo lo abordó ‘en una hora de desocupación’, debido –según cuenta Quesada y Aróstegui (discípulo y albacea literario de Martí)- a las discrepancias y tensiones entre él y varios caudillos²⁷⁷ cubanos que pretendían reiniciar la guerra independentista en unos momentos que Martí juzgaba inoportunos.” (Morales, 51) Si se conservó el texto para la posteridad fue gracias a su albacea quien, mientras fungía como ministro de Cuba en Berlín, lo publicó en Leipzig en 1911 bajo el título *Lucía Jerez*. Martí dejó una versión revisada con un prólogo en el que hacía constar el

²⁷⁷ Martí se pronunció en contra del caudillismo y del autoritarismo desde su postura liberal. Según los historiadores y biógrafos este antagonismo fue el que causó su desenlace final tras la llegada a Cuba para iniciar la guerra en 1895. El peso simbólico que ya la figura de Martí poseía al comienzo de la guerra antagonizaba con las posturas militaristas y ansias de poder de los dirigentes de la campaña de guerra. Como prueba para esta inferencia, además de las declaraciones publicadas de Martí, la última página de su diario fue arrancada. Este hecho ha incitado la imaginación de más de un historiador y narrador.

cambio de título. Dicha publicación formó parte de la proyectada obra completa editada por Quesada y Aróstegui.²⁷⁸

La novela narra en tres capítulos el debate afectivo y moral de la protagonista Lucía Jerez comprometida con su primo Juan Jerez, abogado protector de los derechos de los indios, en el momento en que aparece la joven Leonor (Sol) del Valle, de familia española avenida a la miseria y de la cual Juan Jerez es protector y benefactor. El personaje de Lucía se debate entre la admiración a la belleza virtuosa de Leonor y los celos irascibles que la misma chica despierta en ella, con una velada amenaza que socavará la relación con su primo y que desembocará en la muerte de Sol a manos de Lucía. El triángulo de jóvenes criollos se completa con los personajes también simbólicos que sirven como comparsa y contrapunto del trío protagonista: Adela, alegre y superficial; Ana, enferma moribunda que representa las virtudes del arte y Esteban, carácter donjuanesco que sirve como contrapunto a Juan Jerez. El primer capítulo sitúa a los personajes en sus contextos con los retratos simbólicos de los mismos en su entorno. El segundo, cuenta retrospectivamente la vida familiar de Sol del Valle. El tercero y más largo narra entre diálogos y descripciones las escenas que desembocarán al trágico final de la novela, construidas por la degeneración del estado anímico de Lucía y discusiones sobre arte, cultura y sociedad latinoamericana.

3.1. Modernismo: Martí en el pedestal.

El prólogo de la edición Cátedra comienza así: “El rostro verdadero del cubano José Martí cada vez se muestra más resplandeciente ante nuestra mirada”. (11) ¿Qué más podemos añadir a una oración que conjuga en sí misma el culmen

²⁷⁸ Martí, José, *Obras de Martí*, Ed. Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Breitkopf und Haertel, Leipzig, 1911.

de la mitomanía.²⁷⁹ ¿Cómo ser objetivos ante un hombre y una obra que se nos presenta, más que sin mácula, refulgente? No esconde dicha imagen una ironía intrínseca: lo que resplandece no permite una mirada directa, cruzada, al centro mismo del misterio a escrutar. Un Martí resplandeciente, cual sol de mediodía, es imposible de mirar. Es más, mirarlo causará ceguera. Imposible describir entonces el “rostro verdadero”. ¿Quién escribe sobre estos hombres sin amarlos? Incluso nuestra escritura que pretende en su tono un “ajuste de cuentas”, tiene visos de fascinación. He ahí parte del problema.

Esta figuración refulgente de Martí está aderezada por una vida sellada en un exilio “que él asume con un temperamento trágico pero al mismo tiempo esperanzador”. (15) Es, sin embargo, este exilio el que permite la formación definitiva del héroe en Madrid, donde tiene ocasión de visitar la literatura clásica española y, al igual que Hostos, absorbe el krausismo español²⁸⁰ el cual será pieza fundamental de su pensamiento de unificación americana. (16) Esta etapa educativa se plantea como definitiva para la formación estilística de Martí en su renovación de las letras hispanas y en la conformación de su discurso emancipador. Es allí, a los diez y ocho años donde publica *El presidio político en Cuba* (1871). He aquí un fragmento de lo que es un verdadero testimonio apabullante:

¡Horrorosa, terrible, desgarradora nada! Y vosotros los españoles la hicisteis. Y vosotros la sancionasteis. Y vosotros la aplaudisteis. ¡Oh, y qué espantoso debe ser el remordimiento de una nada criminal! Los ojos atónitos lo ven; la razón escandalizada se espanta; pero la compasión se resiste a creer lo que habéis hecho, lo que hacéis aún. O sois bárbaros, o no sabéis lo que hacéis. Dejadme, dejadme pensar que no lo sabéis aún. Dejadme, dejadme pensar

²⁷⁹ Más adelante añade: “Martí es, nemine discrepante, el más eminente creador de estilo que en América se ha producido, y a la vez el más vigoroso y original pensador.” (22)

²⁸⁰ Gómez Treto, Raúl, “Influencia del krausismo en Cuba”, *El krausismo y su influencia en América Latina*, Fundación Friedrich Ebert, Instituto Fe y Secularidad, Salamanca, 1989. Suárez Serrano, Josefina, “La impronta del krausismo en Cuba”, *Revista Brasileira do Caribe* VIII.16, 2008, 397-410.

que en esta tierra hay honra todavía, y que aún puede volver por ella esta España de acá tan injusta, tan indiferente, tan semejante ya a la España²⁸¹ repelente y desbordada de más allá del mar.²⁸²

Esta rudeza de la vida, esta narración dolorida será abono y currículum que acompañará al hombre a través de su exilio continuado de Cuba. Esta biografía marcada por el tránsito, tan caribeña por otra parte, será, a nuestro entender acicate para renovación escrita de Martí²⁸³, en tanto pretende una transformación de la realidad a través de la palabra. Según Octavio Paz, el romanticismo está signado por el individualismo y la originalidad. En este sentido, para Latinoamérica es con la generación modernista que se inicia verdaderamente el romanticismo americano en tanto rupturista y subversivo frente a las convenciones literarias de la lengua española hasta la fecha.²⁸⁴ (28)

El Romanticismo, como sabemos, encuentra su mejor representación simbólica en el canon europeo a través del *Werter*. La transacción de elevar a Martí al origen del modernismo (aun cuando pueda ser cierta) no es más, nos parece, que una estrategia para centralizar la figura de Martí, sacarlo de la esfera romántica, de su final determinado y nombra al modernismo junto al prócer como un movimiento inherentemente hispanoamericano y revolucionario. Max

²⁸¹ Pirala Crado, Antonio, *Anales de la guerra de Cuba: 1843-1885*, Felipe González Rojas, Madrid, 1895-1898.: Esta falta de confianza se nutre del hecho de que una vez iniciada la Guerra de los Diez Años, el nuevo régimen republicano español (Sexenio democrático) no ratificó en las posesiones de ultramar los mismos derechos que los republicanos reclamaron al régimen monárquico que destronaron: “[...] en la Península, por graves que sean los caracteres de una revolución, en nada pueden afectar los intereses sagrados del orden civil de la propiedad y la familia; pero en América, donde la desigualdad de razas es un peligro constante [...] todo lo que contribuye a desatar los vínculos de autoridad [...] puede influir en su pérdida, [...]” (T. 1, 282)

²⁸² Martí, José, *El presidio político en Cuba*, Linkgua digital, 2011. Fragmento del Capítulo II: <http://www.damisela.com/literatura/pais/cuba/autores/marti/presidio/ii.htm>

²⁸³ Sobre la formación de Martí hacia su modernismo: “En diciembre de 1879 hizo Martí una segunda y breve escala en París. A partir de esta fecha leyó mucho a los refinados prosistas franceses y asimiló de modo perfecto los procedimientos de parnasianos, impresionistas y simbolistas, y los incorporó a su prosa sin delseñarse ni convertirse en tributario de ningún maestro parisiense.” (González, 19)

²⁸⁴ Paz, Octavio, Cuadrivio, Joaquín Moritz, México, 1980.

Henríquez Ureña en su *Breve historia del modernismo*²⁸⁵, establece que el movimiento con su experimentación textual se inicia en la prosa. La pluma de Martí en sus ensayos y críticas literarias que inundaron las publicaciones periódicas de la América hispana sirvieron de acervo para esta renovación y encontraron hondos desarrollos, por ejemplo en la obra de Darío²⁸⁶. Por otra parte y aceptando este precepto de renovación del modernismo, del modernismo como continuación mejorada del romanticismo, esta explosión creativa que significó es, aceptando a Paz, una evolución certera del romanticismo revolucionario el cual encontró su hábitat en la América también revolucionaria. No es en todo caso una ruptura con la tradición sino una reformulación de la misma. Este hecho mantiene su importancia en el accionar revolucionario de Martí quien si bien plantea la guerra contra España como un mal necesario, no niega la tradición europea aún en las contradicciones que representa producir un lenguaje auténticamente latinoamericano a partir de la lengua imperial colonial.

Sin embargo, a pesar del cuestionamiento de Martí frente a la tradición lo hemos endiosado. Y él nos advierte ante al endiosamiento:

Un obrero tiznado, una enfermiza
Mujer, de faz enjuta y dedos gruesos (...)
Astíanax son y Andrómaca mejores
Mejores, sí, que los del viejo Homero.²⁸⁷

²⁸⁵ Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954. El teórico realiza primero una lectura de conjunto del modernismo a partir de sus autores y obras y luego un recorrido por las diferentes regiones americanas que en sus particularidades produjeron escritores y obras modernistas. Se sirve además de la investigación ingente que caracteriza a los hermanos Henríquez Ureña de la cercanía temporal y el afecto que le unió a los escritores modernistas.

²⁸⁶ Pineda Franco, Adela, "Entre la ciudad real y la ciudad letrada: Rubén Darío y el modernismo en la visión culturalista de Ángel Rama", *Cuadernos del CILHA* 10.11, 2009, 119. Gutiérrez Girardot, Rafael, *La formación del intelectual hispanoamericano en el Siglo XIX*, University of Maryland at College Park, 1992.

²⁸⁷ Martí, José, *Versos libres*, edición de Iván Schulman, Cátedra, Madrid, 1994, 130-131.

Estos certeros versos sirven de manifiesto en cuanto a la posición de Martí frente a la tradición y frente a la vida. ¿De qué sirve conocer a pies puntilla la literatura del mundo, sus nombres y sus hombres si alejan nuestra mirada del ser humano de carne y hueso que atiende día a día a los rigores de la sociedad? Sin duda, más que nada el conocimiento de la tradición es útil, desde este cariz martiano, si nos permite utilizar dicho acervo para, primero ponerlo en cuestión y segundo para ilustrar la verdadera faz de los problemas humanos, desde aquellos que no tienen nada, y que son al fin y al cabo los que con su trabajo permiten las más áureas realizaciones del saber de la humanidad.

Martí plantea que la literatura hispanoamericana debe americanizarse; trascender los postulados románticos de tradición española enfocados en lo nativo y el paisaje e historias locales. Esta expresión plenamente americana se obtendría cuando “esencia y forma” (Morales, 33) desvelen las características únicas del autor y las circunstancias particulares del territorio. La acción de Martí en literatura y en política sigue pues un mismo plan maestro, la emancipación de la América hispana de los lastres del periodo colonial, a partir de la moderna construcción de un hombre y mundo nuevos. En este sentido, desde el modernismo, el lenguaje no posee solo una cualidad estética, no es sólo un medio para la comunicación. (38) La forma, esta vez manifiestamente americana, expresa el fondo y contenido igualmente e inexcusablemente americano. La literatura, nos parece, se convierte, al margen de cualquier valor artístico, en acción. Una acción que busca expresar la originalidad y el espíritu americano.

El prologuista rebate el argumento de Amparo Muñoz Reoyo, la cual saca a la novela del canon modernista, y por consiguiente a Martí como iniciador del movimiento, lo cual amenaza la centralidad de Martí. El criterio de Muñoz Reoyo es fruto de un cuerpo de análisis entre especialistas de más de dos décadas sobre la novela modernista. El mismo conecta al “personaje modernista con el héroe decadente”. (41) Aunque acepta dicha categoría para describir la mayoría de la

novela modernista argumenta para devolver la novela al canon que “el modernismo de *Lucía Jerez* no reside tanto en la psicología y en la conducta de los personajes como en las ideas promovidas por el texto y el estilo en que se encarna su discurso: ideas y estilo que se adecuan al modernismo más indiscutible.” Así, sustenta su argumento en la “estética acrática” que el irrefutable Darío adscribe al Modernismo. (41) Mantener a Martí como faro de un movimiento literario tan importante y no como mero ser en transición entre épocas, es un ejercicio concreto para que la figura del prócer permanezca en su impoluta centralidad, en la centralidad de Cuba dentro del canon literario americano:

Martí será el primer escritor de nuestra lengua que se apoye en el símbolo como elemento nuclear y recurrente de su lenguaje poético. No en vano es él uno de nuestros primeros y grandes impresionistas; no en vano salen de su pluma las construcciones expresionistas más tempranas de la literatura en castellano. Y es que impresionismo y expresionismo no son más que dos técnicas peculiares que derivan del fenómeno simbólico, como tendremos ocasión de comprobar en el texto *sugestivo y centelleante*²⁸⁸ de *Lucía Jerez*. (36)

¿Cuáles son las características del modernismo²⁸⁹ que están presentes en *Lucía Jerez*? Según Meyer-Minneman²⁹⁰, el movimiento busca armar un mundo que represente la realidad hispanoamericana. Produce una ilusión de escapismo como estrategia para representar el universo del autor y la respuesta de este ante la realidad. El protagonista asume la carga argumental, se presentan todos sus

²⁸⁸ *Cursiva* nuestra.

²⁸⁹ Sobre la ubicación de Martí en el canon modernista el prologuista de la edición Gredos añade: “La conquista de la prosa artística antecedió en una década exacta las innovaciones y reformas que Darío introdujo en la versificación en los últimos diez años del siglo, y representa una revolución estética y cultural de mucha mayor cuantía artística que las novedades, invenciones y cambios incorporados por Darío y otros en el verso. Pero de esto no se dieron cuenta los historiadores y críticos del Modernismo hasta años muy recientes.” (González, 17)

²⁹⁰ Meyer-Minnemann, Klaus, “Lo moderno del modernismo”, *Ibero-Amerikanisches Archiv* 13.1, 1987.

conflictos de espíritu guiados por el deseo y el sentimiento en tanto propiciadores de la acción. El ambiente se plantea como un antagonista a los valores del personaje. Así se simultanean el protagonismo de acción con el ideológico. En el caso de Lucía Jerez, se manifiesta en dos niveles: el metadiscurso sociológico político recae en el personaje de Juan Jerez y el metadiscurso amoroso (el cual en el fondo es una representación de un conflicto político) recae en Lucía Jerez. Otra característica del modernismo es como se ostenta un vanguardismo literario y artístico utilizado como herramienta para superar las limitaciones del ambiente. Esto se expresa asimismo en la novedosa utilización de medios expresivos como el estilo directo libre, nuevo léxico, impresionismo y expresionismo simbólicos. En todo caso se asume al modernismo como una evolución generacional del romanticismo. (77-91)

Para conseguir la filiación modernista de la novela es necesario presentar a su protagonista femenino como una plenamente modernista. Así, Lucía se nos plantea como uno atacado por una violenta dualidad²⁹¹. Morales para desconectarla del romanticismo argumenta:

En efecto, en Lucía Jerez los sentimientos de amor y de odio que impulsan a la protagonista no se nos ofrecen con la simplicidad y la vaguedad propias de la novela romántica: aquí esas relaciones afectivas se hallan fundamentadas en un estudio psicológico del personaje que nos hace verosímil la dualidad de tales sentimientos de Lucía. (48)

²⁹¹ Martínez-San Miguel, Yolanda, “Sujetos femeninos en *Amistad Funesta* y *Blanca Sol*: el lugar de la mujer en dos novelas latinoamericanas de fin de siglo XIX”, *Revista Iberoamericana* V.LXII-174, Pittsburgh, 1996. Afirma lo siguiente en relación al lugar de la mujer en la novela finisecular: “La novela de fin de siglo XIX latinoamericano confronta una serie de dificultades representativas que se reflejan en la multiplicidad de prácticas discursivas que se exploran. El realismo, el naturalismo y el modernismo se acercan al problema de la representación a partir de diferentes perspectivas, pero en los tres predomina la expresión de una ansiedad ante un espacio nacional en crisis frente a las experiencias de modernización y urbanización latinoamericanas. [...] [U]no de los personajes nacionales que experimentó múltiples transformaciones con la llegada de la modernidad: la mujer latinoamericana. La experiencia urbana y de modernización implicó una total refuncionalización de los roles sexuales dentro del espacio nacional.” (29)

Nos parece que esta defensa de la construcción del personaje dentro de un canon modernista se funda en la intención de presentar el texto como primera novela modernista. No nos parece del todo certero que Martí realizara un completo análisis de la psiquis del personaje. Quizá por la brevedad y la función de la novela como folletín femenino, el personaje de Lucía, al margen de todas sus interpretaciones simbólicas, carece verdaderamente de una complejidad psicológica, que por otra parte iría más en consonancia con la novela realista o naturalista. Lucía es un personaje simbólico, argumentar su cercanía a una psiquis humana nos parece una estrategia débil para certificar la modernidad del texto. En este sentido padece de un irascible carácter romántico, situando al texto en un complicado intersticio entre romanticismo y modernismo. En todo caso, Lucía como personaje es rabiosamente modernista en cuanto ente simbólico cargado de polisemia. Veremos estos matices más adelante.

Otro factor importante que se deja ver en la construcción del texto moderno es el rol del intelectual. Aníbal González²⁹² menciona este papel dentro de la novela. Asunto importante para analizar la figura de Martí y de los intelectuales en general en este entresiglo. “La primera novela hispanoamericana que se ocupó más directamente del intelectual (aunque aún no había surgido el término), fue también la primera novela modernista: *Lucía Jerez*”. (28) La reflexión sobre el intelectual en un momento histórico en el cual comienza la profesionalización y especialización de los hombres públicos es parte intrínseca de nuestra reflexión. El intelectual se convierte en el portador de los nuevos valores y se integra de lleno en las labores de formación de las nuevas naciones latinoamericanas. Este intelectual que se convierte en personaje central de la reflexión, es un ente que busca desde su actuar la reforma del mundo. La novela moderna se convierte en ensayo de dicha transformación desde los ojos del hombre sabio ante los retos que la naturaleza externa y la naturaleza humana traen

²⁹² González, Aníbal, *La novela modernista hispanoamericana*, Madrid, Gredos, 1987, 28 y ss.

en su cotidianidad. En el caso de Juan Jerez, la reflexión del intelectual queda trunca ante la potencia del personaje de Lucía Jerez que avasalla en su carácter simbólico.

3.2. El intelectual escritor: contrapunteo desde la novela hispanoamericana actual

El rol del intelectual en América Latina ha sido precisamente la creación de todo un cuerpo teórico y analítico sobre qué es la experiencia americana, cuáles son sus componentes y a partir de ahí cuál será su desarrollo dentro del contexto de la comunidad humana. Así, el “qué es América” y la función de los intelectuales estará siempre ligada, aunque a veces funcione como una traición del sistema global al intelectual producido en América que parece abocado siempre a la constante definición de las comunidades que pueblan el territorio como único destino manifiesto. Esta escritura de una tesis sobre las Antillas desde España hecha por un antillano puede ser una confirmación de dicha aseveración. Aún hoy, en América su relación con Europa parece seguir estando en el ojo del conflicto. La producción literaria en novelas actuales que aún miran a las relaciones con la tradición puede servirnos de ejemplo. Es el caso de las novelas *Contarlo todo* (2013) del peruano Jeremías Gamboa y *The Night* (2016) del venezolano Rodrigo Blanco Calderón. En el primer ejemplo, el texto que atiende al tema moderno de cómo se fragua un escritor, desde la subjetividad de un mestizo de la nueva clase media peruana de fines de siglo XX, se vuelve a la necesidad de una tradición que lo avale. La novela fue “apadrinada” por Vargas Llosa, lo cual nos lleva irremediablemente a un “boom” literario construido como máquina comercial desde España y que se inserta en la nómina de autores que son herederos de la tradición de la renovación literaria modernista que a su vez se construye en la relación con Europa, en una constante ratificación dada en su producción desde y con los valores estéticos occidentales, si bien sazonados de una latinoamericanidad rampante.

En el caso de Rodrigo Blanco Calderón, desde la invisibilidad del Caribe, cuestionada en Venezuela debido a la pregnancia mediática de la también fallida revolución bolivariana iniciada por Chávez, el autor rescata una figura marginal de la izquierda intelectual venezolana de los años setenta en un recorrido que tiene un constante contrapunto entre la barbarie violenta de la actual Venezuela y los valores estéticos y artísticos de la siempre disponible Europa con sus ciudades y museos míticos. Al rescatar la figura de Darío Lancini quien escribió un emblemático libro en el país sobre palíndromos (*Oír a Darío*, 1975), Blanco Calderón vuelve a la nostalgia de la literatura gloriosa del boom. El palindromista, casi como anécdota, recibe de Cortázar una carta alabando su libro. De nuevo si la historiografía de la literatura nos hiciera ver como resuelto el asunto de la relación entre América y Europa en el modernismo, el presente nos devuelve a la nostalgia de la letra bautizada en el Sena y la necesidad de los jóvenes autores de insertarse en el canon de la literatura americana, la cual gana su carta de naturalidad en su relación con el canon europeo.

Estudiar la obra de Martí, aún desde esta única novela, nos sirve para intentar comprender este presente, el cual el propio Martí en teoría contribuyo a fraguar. ¿Por qué volvemos atrás si ya se rompieron los moldes? ¿Vivimos acaso en la era de la nostalgia? ¿Será acaso que nuestra única virtud renovadora es la repetición especular ad-nauseam? Volver al análisis del modernismo y de la obra de Martí seguramente no nos permitirá responder estas cuestiones, si bien sirve como ejercicio para construir la tradición propia.

En el prólogo de la novela Martí apunta hacia lo que se pedía al margen de los encorsetados parámetros del folletín de público femenino. La novela debía ser “Hispanoamericana”²⁹³. Es aquí donde debe comenzar la lectura política del texto,

²⁹³ Véase Iniesta Camara, Amalia, Los prólogos de la novela de entre siglos, *Arrabal* 2-3, 2000, 19-32. Sobre las funciones del prólogo en la novela y el pensamiento

si bien los críticos literarios se han concentrado al análisis de la construcción del texto en sus intrínsecos valores literarios enfocados en desvelar los simbolismos instalados en una tradición, de nuevo europea, que no piensa su identidad, sino que la ejecuta como autoridad manifiesta instalada en la Historia. No por casualidad Martí evita nombrar el país en el cual se desarrolla la acción de la novela. Con esta estrategia convierte la novela, de hecho, en una plenamente hispanoamericana. Sus eventos podrían ocurrir en cualquiera de los países latinoamericanos.

Martí, en la línea de la pedagogía hacia la juventud de América que más tarde se hará canónica en Rodó, acentúa quizá aún instalado en los afectos naturales del romanticismo, la necesidad de plasmar la particularidad americana en el contexto geográfico. De tal forma, es la fuerza humana, el conglomerado de seres americanos parte indisoluble de esta naturaleza, una fuerza que merece un cuidado atento, cual frutos del jardín edénico, para que fructifique en una expresión americana única y propia a pesar de las limitaciones que la historia ha impuesto a la región. La educación de las gentes de América, elemento transversal a nuestros hombres, se manifiesta como la mejor acción patriótica:

una educación literaria, y aun ésta descosida e incompleta, que no halla luego natural empleo en nuestros países despoblados y rudimentarios, exuberantes, sin embargo, en fuerzas vivas, hoy desaprovechadas o trabajadas apenas, cuando para hacer prósperas a nuestras tierras y dignos a nuestros hombres no habría más que

hispanoamericano: “Para Julio Ramos, los prólogos en estas obras modernas son ‘pequeñas ficciones, atentas a la coyuntura y a las exigencias del momento, mapas parciales donde los escritores, disuelto el código, intentan precisar, provisionalmente, su autoridad y su lugar en la sociedad’”. (20) “El prólogo, pues, se constituye en un sub género aun diferenciado del texto de creación literaria al cual se refiere. Constituye un tipo de discurso en el que el autor o escritor da cuenta de su intencionalidad, como emisor, desde la primera persona del singular y dirigido a un lector y que en casos -tal como lo hemos indicado- selecciona, diseña, elige y califica, lo que pretende establecer son el ser y a veces el deber ser de su trabajo. Situado en este lugar, el escritor expresa en estilo directo un compromiso con el destinatario, lector o crítico; esto es, asume una posición, dejando explícitamente propuesto el enfoque que pretende otorgarle a su narración, los propósitos que persigue como autor, y la conciencia que quiere dejar respecto de un trabajo; agregando en muchos casos la concepción que tiene de la novela, y la función que le atribuye.” (28)

educarlos de manera que pudiesen sacar provecho del suelo providísimo en que nacen» (Martí –*Lucía*, 117)

3.3. Simbolismos y análisis político de *Lucía Jerez*

¿Dónde, pues, está el espíritu de América, su expresión en síntesis? “La naturaleza tropical está vista como un jardín, como un paisaje cuyos detalles han sido artificiosamente seleccionados”. (Anderson Imbert) La creación de la naturaleza con sus influencias románticas remite al jardín del Edén, y vuelve nuestro análisis, desde la óptica cubana, a las Antillas como centro de la narración²⁹⁴. La propia Magnolia, árbol tropical y también americano, en su majestuosidad central dentro del jardín, tiene reminiscencias bíblicas del árbol del conocimiento. La escena con la que Martí abre su relato se desenvuelve bajo las hojas de una gran magnolia, el árbol es un símbolo de magnificencia debido a su impresionante altura y el enorme tamaño de sus flores, también vinculado al sur. “Una frondosa magnolia, podada por el jardinero de la casa con manos demasiado académicas, cubría aquel domingo por la mañana con su sombra a los familiares de la casa de Lucía Jerez.” (Martí, 111) Al respecto, esta cita ya acusa lo que para Martí se plantea como un problema importante de las élites intelectuales europeizadas, una erudición abigarrada y paralizante ejemplificada en las “manos demasiado académicas”.

²⁹⁴ Nos apropiamos de dicha posibilidad, aunque la narración remita, según los investigadores, al paisaje de Guatemala, lugar en el cual Martí vivió una importante temporada tanto para su vida afectiva como para el conocimiento de las problemáticas americanas. En todo caso Guatemala puede ser incluido en el ámbito cultural de la región caribeña, según Mintz. Añade Morales: “Aunque nuestro autor no alude a ningún país concreto, la profusión de detalles y la consistencia del espacio novelesco [...] no se nos oculta que se trata de Guatemala, país donde vivió un año y medio como profesor de la Escuela Normal Central. A él le dedica en 1877 uno de sus ensayos más fervorosos: Guatemala fue el reencuentro definitivo con la naturaleza de América, con sus costumbres más inveteradas y también con los problemas y limitaciones actuales de los países hispanoamericanos”. (65)

A través del texto Martí se sirve del acervo español y europeo para vestir las vidas que construye en la novela. Abundan las referencias a artistas hispanos de formación europea, y las escenas en las cuales los personajes se transportan a los jardines de la Alhambra (el orientalismo) y a París en imaginados paseos por sus calles lustrosas. El conglomerado de valores estéticos, la adulación obligada a la belleza renacentista como elementos que aíslan a los personajes de las realidades que asedian a América. Juan Jerez, reminisciente a Martí, es el único que posee una conciencia ética a la par de las necesidades del país. El personaje dedica su conocimiento como abogado a llevar justicia a los indígenas desplazados por los intereses de los hacendados, sin embargo, arrobado por la belleza virtuosa de Sol, es incapaz de atajar los rabiosos celos de Lucía que llevan a la muerte de Sol.

“En Lucía Jerez, en medio de su unidad indisoluble de acción y de propuesta ideológica, nuestro escritor ha conseguido engarzar genialmente tres niveles de discurso: el amoroso, el político-social y el intelectual-artístico”. (Morales, 64) De estos tres niveles los más atendidos han sido el amoroso y el intelectual-artístico por el origen de la novela como texto femenino. El político-social, si bien se ha señalado cuando Martí lo convierte en parte directa del discurso del narrador, se ha atendido lateralmente y no como el elemento clave para el análisis de la pieza.

Concordamos con González cuando escribe que “Martí concibió esta obra en términos simbólicos, pues apenas hay párrafo que no contenga alguno”. (50) Quizá la profusión y las múltiples capas de simbolismo sirvan para sortear una censura moralista que solo deseaba un folletín para señoritas y que a nuestro entender esconde la ideología completa de Martí, la conjunción entre discurso político y discurso estético que los críticos suelen estudiar como fenómenos diferenciados. En dicha polisemia descansa la posibilidad interpretativa del texto. Saquemos por un momento de contexto la novela y devolvámosla a su carácter simbólico. Es decir, deshumanicemos los personajes y, quizá como ejercicio de

imaginación —pues la intención real del autor siempre estará velada—, pensemos a los personajes como alegorías.

Leonor “Sol” del Valle, hija de españoles emigrados a Hispanoamérica es presentada con pinceladas de perfección²⁹⁵ en el primer capítulo de *Lucía Jerez*. Al final se iguala su belleza a la pura belleza clásica europea:

—¡ Ah! y a propósito, no saben ustedes —dijo Pedro como poniéndose ya en pie para despedirse—, que la cabeza ideal que ha publicado en su último número «La Revista de Artes»...

—¿ Qué cabeza? —preguntó Lucía—, ¿una que parece de una virgen de Rafael, pero con ojos americanos, con un talle que parece el cáliz de un lirio?

—Esa misma, Lucía: pues no es una cabeza ideal, sino la de una niña que va a salir la semana que viene del colegio, y dicen que es un pasmo de hermosura: es la cabeza de Leonor del Valle.

Se puso en pie Lucía con un movimiento que pareció un salto; y Juan alzó del suelo, para devolvérselo, el pañuelo, roto. (133)

El ideal europeo en la sociedad criolla que representa Martí es omnipresente. En su jardín aislado de los indios que nombra como llagas en medio de la belleza imitadora de lo europeo, esos jóvenes fantasean con sus viajes a España e Italia. Martí, a través del diálogo, realiza un recorrido por el arte, la

²⁹⁵ Véase para sobre el análisis de la mujer en la obra de Martí a Cruz, Jacqueline, “Esclava vencedora: la mujer en la obra literaria de José Martí”, *Hispania* 75.1, 1992, 30-37. La configuración de un arquetipo de mujer que ejemplifica los valores europeos y las contradicciones que ello implica desde la ética de Martí en relación con la identidad y el valor de América no es nuevo en nuestro autor: “en algunos poemas, por ejemplo, el X de *Versos sencillos* y «Mantilla andaluza», la mujer adopta la nacionalidad española. Más que una referencia literal de origen, ello supone una proyección en la mujer de los mismos sentimientos ambivalentes que la metrópoli le inspira a Martí. De igual modo que España representa para él la fuente de una tradición cultural valiosa, la mujer frívola (simbolizada por la bailarina del poema X), a la que fríamente desdeña en tantos poemas, le atrae profundamente. Y del mismo modo que Cuba era víctima del colonialismo opresor de España, el poeta se siente subyugado por esta mujer. (Ambos yugos han de ser combatidos: el primero, con la fuerza de las armas; el segundo, por medio de la palabra poética.)”. (5)

arquitectura y la literatura europea (lo americano, cuando lo nombra se refiere a artistas europeizados y figuras estadounidenses), como ya hemos mencionado. Nos preguntamos, por qué no hay una reprobación moral en la novela sobre el asesinato que cometerá Lucía Jerez sobre Leonor “Sol” del Valle. ¿No será acaso precisamente por el simbolismo del acto de aniquilación de un ser que aunque bello era reprobable por el simple hecho de representar lo europeo? ¿No se convierte Lucía en una heroína, más que en una loca romántica y funesta? Desde una posible ética femenina de la época, no esconde al pasarse la última página el pecado original que el propio Martí acusa en Nuestra América, la envidia. ¿No se formó una sonrisa pequeña pero poderosamente oscura en las señoritas que leyeron la novela por entregas y que deseaban en el fondo ese final trágico para Sol? ¿Se lo merecía acaso por ser tan bella, estandarte del poder incuestionado? Quizá no hay argumentos para validar esta posibilidad pero si de la lectura, en esa constante contraposición entre lo hispanoamericano y lo europeo podemos desprender esa posibilidad, acaso merece la pena nombrarse.

Soucy²⁹⁶ en *Lucía Jerez: le lieu commun symbolique comme outil didactique chez José Martí*, hace un comentario general de los símbolos que utiliza Martí, lugares comunes en el lenguaje tanto poético como narrativo para, a nuestro entender, subrayar dichos caracteres simbólicos de los personajes (Juan apóstol, Lucía reflejo de Sol, Leonor-Sol, bondad, pureza, fuerza natural –solo algunas de las imágenes propuestas por Martí para los personajes). Este foco tradicional sirve para enmascarar el discurso político que presenta Martí en esta “noveluca” para mujeres. Sol, responde a la tradición hispana-europea, al conjunto de valores que se asocian a lo deseado y deseable. Sol, aunque nacida en América, se convierte así en la España, el imperio, que hay que erradicar de América, la tradición que, aunque también amada, es necesario matar para que pueda iniciarse una historia bajo el “magnolio” desde el cual comienza *Lucía*

²⁹⁶ Soucy, Dominique, “Lucía Jerez: Le lieu commun symbolique comme outil didactique chez José Martí”, *Pandora: Revue d'Etudes Hispaniques* 1, 2001: 119-132.

Jerez. La acción final de Lucía –matar a Sol en un arrebato- no es otra cosa que la guerra contra España. Guerra que en el momento de la escritura de la novela por Martí no tiene una fecha de inicio clara, debido, como establecen los críticos e historiadores del momento, a las discrepancias de Martí con Maceo y sus temores de caudillismo. No hay más opción que la espera, espera que lleva a plasmar el plan necesario que lleve a “nuestra América” a la deseada liberación.

El elemento europeo incide en dos flancos, el real de la política dominadora y el cultural o espiritual, que será, como bien sabe Martí a esta fecha una herencia con la que hay que lidiar pero siempre desde un cariz crítico. Después de todo, él también es hijo de españoles. Asume el parricidio como necesidad, no como placer ni como triunfo en sí para América. Quizá por eso la novela se disuelve con la muerte de Sol, sin espacio para análisis moral de la acción de Lucía, más allá de convertirse en una consecuencia natural del debate interno del personaje.

Volvamos a los análisis formales de la novela. Aníbal González, sirviéndose a su vez de los estudios previos de la novela como el de Anderson Imbert²⁹⁷, resalta los símiles y metáforas que construyen la novela. Hace un recorrido sobre el canon occidental de la metáfora floral para remarcar la construcción y características de los personajes. Rescatemos, pues, del estudio seminal sobre *Lucía Jerez* de Anderson Imbert aquello que nos sirve para nuestro análisis. En su análisis sobre la novela subraya sus cualidades románticas, en la evocación de la naturaleza, en la enfermedad de Ana y su moralidad elevada, en la heroicidad de Juan Jerez, en la utilización del vocabulario, para proceder a indicar sus valores modernistas:

Sobre ese cañamazo romántico Martí ha de bordar unos festones que no tienen par en la novelística hispanoamericana de esos años. Tales bordados, con su

²⁹⁷Anderson Imbert, Enrique, *La prosa poética de José Martí*, a propósito de Amistad Funesta, *Estudios sobre escritores de América*, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1954.

color, con su relieve, es lo que nos interesa analizar; por ahí es que el romanticismo se convertirá en “modernismo”. (136)

Como ya hemos visto desde la crítica, el modernismo se asume como un desarrollo natural del romanticismo. No es una respuesta al mismo, sino una continuación a partir de nuevas preguntas dadas por el valor, perfeccionamiento y profesionalización de la escritura y la literatura en un mundo de rápida transformación técnica. Al respecto aclara Anderson: “el orgullo de pertenecer a una generación hispanoamericana que por primera vez puede especializarse en el arte. (...) En *Amistad Funesta* hay una contemplación romántica de la vida, pero, también una contemplación modernista de las maneras artísticas de embellecer la vida”. (136)

Continúa: “La poesía es un modo de asomarse a las cosas, una perspectiva, es decir, una forma interior del espíritu”. (125) Con esta aseveración pensamos que el estudioso argentino engarza a Martí con el espíritu americano. Su estudio de la prosa poética de Martí es, pues, un estudio no solo del modernismo, sino un análisis de esa particular forma americana de posicionarse ante el mundo. Para Anderson la prosa poética “es una prosa que va articulando, no una concepción intelectual o utilitaria del mundo, sino una ideal visión estética”; (125) “surge de una actitud de desinterés y aun de menosprecio por la descripción de las cosas tal como son”. (126) La acción poética en la prosa, pues, se remite necesariamente a la construcción de un nombrar plenamente americano, lo cual era meta de Martí, no solo en la política sino en su arte de escritor. “No se ha reparado lo suficiente en que la renovación literaria que se llama “modernismo” comenzó antes en la prosa que en el verso. (...) José Martí, el mayor, el más portentoso, situado, en la historia de la narración de tono poético, entre otros dos gigantes, Montalvo y Rubén Darío”. (128)

“Escribir era para él un modo de servir”. (130) Si aceptamos esta afirmación de Anderson, la cual proviene seguramente de la lectura y conocimiento reposado de Martí, y a esto le añadimos el interés que tuvo el propio autor de publicar *Amistad Funesta* como libro bajo el título de Lucía Jerez, no nos puede caber duda de que ciertamente la novela cumple dicho propósito del “servir”. Sabemos que el interés principal de Martí fue la consecución de la libertad de Cuba. Así, la novela se integra en esa obra realizada para alcanzar ese ideal. Es una herramienta de propaganda solapada de femeninos vuelos.

Nos sorprende en lo estudiado acerca de la novela que no encontremos un análisis que a la luz precisamente de todos los equivalentes simbólicos hallados en el texto presente a Lucía y a Sol como el enfrentamiento entre Hispanoamérica y Europa, entre los valores occidentales y la búsqueda de esa expresión auténtica que el propio Martí propugna en el prólogo cuando afirma que el suceso real que provoca el argumento de la novela diera como resultado la “novela hispanoamericana que se necesitaba” al margen de las estrategias narrativas en boga en la época con el realismo y naturalismo más radical.²⁹⁸

Cambemos de tercio. Sobre la descripción del indio que realiza Martí frente al oropel de la sociedad criolla, a los cuales ilustra en la novela como “en verdad, descalzos y mugrientos, en medio de tanta limpieza y luz, parecen llagas... Los pobres indios... Parecen gusanos prendidos a trechos en una guirnalda”, (112) nos dice Anderson: “No recordamos sino una pincelada sobre la fealdad humana;

²⁹⁸ Cabe señalar que sí encontramos análisis vinculados a la identidad latinoamericana como se establece en Bejel, Emilio, “Amistad Funesta de Martí: la ‘mujer hombruna’ como amenaza al proyecto nacional”, *Confluencia* 21.2, 2006, 2-10.: “Como de costumbre, Martí utiliza su texto como alegoría pedagógica de nacionalismo y latinoamericanismo, es decir, la novela es una alegoría nacional en la que Martí trata de presentar simbólicamente su visión de cómo debe comportarse la sociedad cubana y la “gran familia latinoamericana”. La novela insiste en la necesidad de seguir ciertos modelos de comportamiento y evitar actos perniciosos que amenacen las nuevas naciones (en el caso de Cuba sería la nación futura). Por lo tanto, mi tesis es que *Amistad funesta* es una alegoría de las virtudes y defectos que las sociedades latinoamericanas (la cubana incluida de manera privilegiada por ser la patria de Martí) deben tener en cuenta en su formación, y del simbolismo socio-político que Martí propone como el mejor camino para los países de “nuestra América”. (2)

y aun así la intención es destacar, por contraste, la belleza de todo lo demás”. (130) Nos parece que el crítico pasa por desapercibida la clave del texto en cuanto a texto político. En esa descripción del indio²⁹⁹ muestra Martí precisamente el quiebre, el pecado de aquella sociedad que no puede desembocar más que en un cataclismo como consecuencia en gran parte de ese silenciamiento que se anota como mera “pincelada”. La sociedad en la que escribe Martí es toda una manzana podrida.

El indígena, que se cuela por las grietas de la narración, que en apariencia no es más que un elemento de atrezo y entretenimiento, una distracción, se convierte en el catalizador necesario para que la novela finalice en el asesinato de Sol, trasluciendo un orden otro a este de la sociedad europeizada y burguesa.. ¿Silencian también los críticos el aspecto indígena que el propio Martí nunca niega, ni siquiera en su vertiente mitológica en su ensayo *Nuestra América*? ¿Si lo hacen, por qué lo hacen? Veamos, además de la figuración del indígena como llaga de la sociedad criolla, la manera en la cual Martí retrata a la cultura ancestral y sacraliza tanto el sacrificio del indio como el origen de América:

Lindo es el montecito que domina por el Este a la ciudad, donde a brazo partido lucharon antaño, macana contra lanza y carne contra hierro, el jefe de los indios y el jefe de los castellanos, y de barranco en barranco abrazados, matándose y admirándose iban cayendo, hasta que al fin, ya exhausto, e hiriéndose con su propia macana la cabeza, cayó el indio a los pies del español, que se levantó la visera, dejando ver el rostro bañado en sangre, y besó al indio muerto en la mano. Luego, como que era recio de subir, le escogieron para sus penitencias los devotos, y es fama que por su falda pedregosa subían de rodillas en lo más fuerte del Sol, los penitentes, contando el rosario. Vinieron gentes nuevas, y como que el monte es corto y de forma bella, y desde él se ve a la ciudad, con sus casas bajas, de patios de arbolado, como una gran cesta de esmeraldas y ópalos,

²⁹⁹ Martí, José, *Patria y libertad: drama indio*, Eds. Luis Luján Muñoz y Manuel Corleto, Departamento de Estudios e Investigaciones Socioculturales, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, 1996.

limpiaron de piedras y yerbajos la tierra que, bien abonada, no resultó ingrata; y de la mejor parte del monte³⁰⁰ hicieron un jardín que entre los pueblos de América no tiene rival, puesto que no es uno de esos jardinuelos de flores enclenques, y arbustos podados, con trocitos de césped entre enverjados de alambre, que más que cosa alguna dan idea de esclavitud y artificio, y de los que con desagrado se aparta la gente buena y discreta; sino uno como bosque de nuestras tierras, con nuestras propias y grandes flores y nuestros árboles frutales, dispuestos con tal arte que están allí con gracia y abandono, y en grupos irregulares y como poco cuidados, de tal manera que no parece que aquellos bambúes, plátanos y naranjos han sido llevados allí por las manos de jardinero, ni aquellos lirios de agua, puestos como en montón que bordan el estrecho arroyo cargado de aguas secas, fueron allí trasplantados como en realidad fueron: antes bien, parece que todo aquello floreció allí de suyo y con libre albedrío, de modo que allí el alma se goza y comunica sin temor, y no bien hay en la ciudad una persona feliz, ya necesita ir a decírselo al montecito que nunca se ve solo, ni de día ni de noche. (170-1)

La escena final, en la cual Lucía asesina a Sol con una pistola, cierra a nuestro entender, el valor fundamental de lo indígena en la narración y da respuesta al pasaje anterior en cuanto al hecho primero de la conquista: El indígena se traiciona a sí mismo. Esta traición fruto de lo que Martí parece describir como despiste se convierte en el sino trágico del indígena el cual será desplazado de la tierra. La nueva cultura que se fragua en esa tierra asume, casi sin saberlo, el valor simbólico del espacio en el cual se ejecutó la batalla. Si bien, el lugar del indígena los estudiosos lo han apuntado como unas reflexiones de Martí que se alejan del argumento de la novela, creemos al contrario. Es el elemento indígena en una constante presencia acosadora el que determinará el fin de la historia. Si Lucía es capaz de sucumbir a sus celos y aniquilar a Sol, es porque en ese preciso instante en el cual se dirige al salón donde será la fiesta, se

³⁰⁰ Este monte, lugar de la batalla original que produce a América, nos remite, como hemos mencionado en el primer capítulo a la idea del eterno retorno y de centralidad que explica Mircea Eliade.

cruza un indígena con un cesto lleno de fusiles. Así, asumiendo un rol cuasi marginal el indígena es quien facilita la eliminación del valor europeo como venganza y repago de lo que Martí planteó anteriormente como un error de cálculo en la batalla. Un error que sin embargo significó la servidumbre de quien antes fuera señor de la tierra. Como pequeño apunte al respecto citamos al propio Martí en carta a su amigo Federico Hernández y Carvajal, desde Montecristi, el 25 de marzo de 1895: “Yo evoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria, no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ya arde la sangre”.

Así, la propia novela en todas sus alegorías, sobre todo a partir de los celos inexplicables de Lucía ante la sola presencia de Sol, conduce finalmente a una evocación a la guerra, mediante la aniquilación simbólica de los valores clásicos encarnados en Sol una vez es asesinada por Lucía. Estos valores occidentales, según González, se ilustran en la novela a través, aunque no solo, de la simbología de los nombres, según el análisis estructural de la novela desde los cánones literarios. Sol, nombrada así a partir del tercer capítulo de la novela es referida anteriormente como Leonor. El análisis etimológico del nombre como indica González nos lleva a la Helena de Troya. El inicio de la guerra como concepto en Occidente.

Pensamos que parte del problema de la magnitud de la obra y vida de Martí es la compartimentalización de su producción, creando estancos de análisis, los cuales en este caso de *Lucía Jerez*, si bien han aclarado todas las referencias clásicas, todos los temas literarios y las influencias, al apropiarse del texto como uno exclusivamente literario se ha reducido el posible alcance del mismo como texto político, como ensayo político. ¿Será acaso que sus críticos no quieren asumir la propuesta de desoccidentalización que plantea Martí, en cuanto todo valor occidental, aún en nuestras épocas contestatarias, está velado de unos valores simbólicos (un capital simbólico) del cual los académicos no quieren ni

desean atacar? Ya que el aparato de análisis de la literatura, de todos sus motivos, se hace desde el canon europeo, atacarlo desde Martí, se plantea como una contradicción que quizá –si bien es más plausible en el espectro político de la obra de Martí pues de hecho esa relación con los valores europeos está en la médula del debate en América-, limite la propia autoridad de aquellos que estudian la obra de Martí, la gran mayoría de ellos académicos americanos buscando un espacio en el canon de la literatura, aún hoy, europea:

Las ideas de Martí sobre el arte variaron a lo largo de su carrera y algunas de ellas, si no fueron contradictorias, por lo menos estuvieron acentuadas contradictoriamente. Ensalza y recrimina el pulimento de la forma poética; aplaude y vilipendia la emulación de estilos europeos; afirma y niega que el objetivo primordial de la literatura sea el color nacional. Es como si en Martí guerrearán su voluntad de perfección artística y su voluntad de conducta ejemplar. (Anderson Imbert, 130)

Así, desde esta contradicción que Anderson plantea y la plurisemia de un relato simbólico, Lucía Jerez el personaje, es también un alter ego de Martí. Así presenta el narrador la actitud de Lucía al conocer a Sol: “La conocía en aquel momento, y ya la amaba y la odiaba. La quería como una hermana; ¡qué misterios de estas naturalezas bravías e iracundas! y la odiaba con un aborrecimiento irresistible y trágico.” (161) Se demuestra en la contradicción del personaje la propia contradicción de Martí ante su herencia histórica y cultural. Lucía Jerez es también, *Nuestra América*.

Nos parece, que desde el estudio literario, analizar a Martí solo desde esta esfera, al menos en la primera mitad de un siglo XX marcado por el fracaso del proyecto latinoamericano y de la expansión estadounidense, replegarse a un estudio de la obra literaria de Martí más alejado de sus ideales y proyecto político, permitía un campo de acción a los académicos, una tregua si se quiere, desde la “neutralidad” del espacio literario solo en el alcance y esclarecimiento de las ideas simbólicas tradicionales. Quizá no nombrar lo indígena y reducir los textos a un análisis de los temas clásicos era la mejor forma de salvaguardar una obra sin

ponerla al servicio de una acción política que pudiera, en tal contexto de régimen imperial capitalista-estadounidense, amenazar su conservación. Será esto probablemente especulación, sin embargo la propia escisión y especialización del revolucionario latinoamericano en abogado, literato, intelectual, hombre de acción y el propio programa cultural de los intelectuales latinoamericanos (si usamos como ejemplo el trabajo de Vasconcelos y del propio Henríquez Ureña, consagrado a la cultura letrada) nos sirva de asidero para afirmar esta posibilidad.

Así, discrepamos de Anderson Imbert cuando evoca, para *Lucía Jerez*, la fórmula cervantina de la novela pastoril: “cosas soñadas y bien escritas para entretenimiento de los ociosos y no verdad alguna”. (131) Toda la mascarada de oropel que Martí en su maestría emplea en la factura de la novela sí nos presenta las verdades que Martí a la fecha defendía. La coraza de novela femenina, el mismo hecho del seudónimo femenino de Martí en la publicación de la misma en el periódico *El Latino Americano*, sirven para llevar a los corazones de las mujeres americanas su programa de liberación para Cuba y el resto de la América aún colonial para la fecha. ¿Piensan acaso los críticos literarios que los textos en los cuales Martí escribe directamente de la problemática latinoamericana son meros deslices de una mente privilegiada que dedica las horas de una semana a entretener a señoras? Esto último sin menoscabar la propia apreciación de Martí quien en el su prólogo en tercera persona dice: “Lo cree inútil; y lo lleva sobre sí mismo como una grandísima culpa. Pequé, Señor, pequé; -nótese un cierto tono burlón y de auto sátira-, sean humanitarios: no lo haré más.”(Martí, 109)

Cabe señalar dentro de estos aspectos simbólicos desatendidos por la crítica literaria respecto al lugar del indígena tanto en la narración como en la historia real desde la que se produce el texto el personaje de la criada indígena, Petrona Revolorio. Nos parece que Martí se sirve de este juego simbólico para igualar lo indígena como base y primera piedra de la revolución; fundamento y acicate del cambio igual que el Pedro de Cristo. El elemento indígena aunque aparece marginal y marginado se presenta así, nuevamente, como origen y

elemento de transformación de América. Dice esta Petrona sobre sus patrones: “no le converso por servicio sino porque le he cobrado afición”. Establece así, de manera tangencial el lugar de esta población poseedora de una autoridad moral que sobrepasa y se posiciona sobre la herencia europea, quizá al margen de la historia, o si no, con una historia y un destino para América que se aleja de Europa, a pesar de su decidida influencia.

En estos juegos de símbolos, Sol como representante de los valores europeos tiene, a pesar de su belleza, una representación más bien plana: “Sol, tierna y bella, pero no inteligente, ha nacido para ser dominada y se abandona al dominio de Lucía”. (Anderson Imbert, 139) Añade el crítico desde su análisis del personaje despojado de su valor político, lo que le parece que Martí realiza en la confección del personaje de Sol: “El poeta-prosista se desinteresa de la realidad física, del conocimiento intelectual de esa realidad y del uso práctico de ese conocimiento para interesarse por el contrario en la realidad psíquica, en el conocimiento intuitivo de esa realidad y en el uso estético de ese conocimiento”. (140) En su conclusión sobre este análisis pensamos, nuevamente que el crítico Anderson erra, pues no tenemos duda de la significación política de los personajes como parte del discurso emancipador martiano: “Des-realiza, pues, la realidad física, humana, social en que se apoya la novela; y en cambio arroja fuera de sí una realidad puramente ideal y subjetiva”. (141) Al contrario. A Martí, a pesar de sus experimentos estilísticos y narrativos, le interesa sobre todo la realidad física, humana y social, aquella que produce los desequilibrios e injusticias en el conjunto humano.

López Baralt³⁰¹ señala el tono apologético de la crítica a la novela – concordamos con su apreciación- la cual ensalza su construcción en cuanto al “dinamismo y la naturalidad de los diálogos, el hábil manejo del estilo indirecto, y la penetración psicológica en la creación de personajes convincentes”. Para López

³⁰¹ López Baralt, Mercedes, “José Martí ¿novelista?: modernismo y modernidad en *Lucía Jerez*”, *Revista de estudios hispánicos* 12, 1985, 137-146.

Baralt, sin embargo reduce dichos méritos al “empleo del discurso indirecto” y a “la caracterización de la protagonista, su único logro importante en tanto ficción narrativa”. En este sentido aún esta caracterización nos parece limitada, pues a nuestro entender el personaje de Lucía Jerez es ante todo un cariz de la personalidad contradictoria de Martí y alegoría simbólica de Nuestra América, lo cual limita la construcción del personaje en cuanto a psicología humana hilvanada a través de la escritura.

Sin menospreciar el trabajo erudito que implicó la categorización y análisis de la obra literaria producida en Latinoamérica a partir de las independencias, trabajo que por otra parte nos permite hoy continuar esta discusión, dicha sistematización insertada en los valores técnicos de la modernidad, todo el aparato crítico nos permite presenciar lo que es un proceso a la vez político-cultural en cuanto a la ubicación de América y en particular de la producción literaria desde el Caribe en el llamado canon de la literatura universal. El ejercicio que realizan los críticos, teóricos e intelectuales hasta esta fecha incluso, al margen de que estemos de acuerdo en las demostraciones que nos presentan, es ubicar al modernismo (lo cual es lo mismo que decir “el espíritu del tiempo”) en América: “Máx Henríquez Ureña, quien en su ya clásico ensayo sobre el modernismo reconoce en Martí al creador de la prosa artística [...] hay que recordar que el modernismo empieza antes en prosa que en verso, y es en este sentido que *Lucía Jerez* marca un hito en la historia de nuestras letras”. (139) Así, si interpretamos a Henríquez Ureña a través de López Baralt vemos este ejercicio en acción en tanto que Martí como creador de la prosa artística marca el inicio del modernismo. Cuba y Caribe, de nuevo en el centro, sin olvidar el origen antillano de López Baralt y de los Henríquez Ureña.

La polisemia inherente a cualquier producción literaria no nos hace descartar las importantes aportaciones en cuanto a la dilucidación del modernismo a través de la única novela de Martí. Dichas interpretaciones se han fijado, sobre todo, en el carácter autobiográfico del texto. De un lado la equivalencia de los

personajes de ficción a la vida real del autor; su esposa Carmen Zayas Bazán y María García “la niña de Guatemala” figuradas en Lucía y Sol; de otro lado los paralelismos del personaje Manuelillo en el segundo capítulo con hondas resonancias a la adolescencia y juventud de Martí en su exilio madrileño. La pieza entera está cargada de alusiones biográficas, pues formaba parte del encargo.

Al respecto citamos en extenso a López Baralt:

Cabe la tentación de una interpretación puramente biográfica y sicologista del tratamiento de Lucía Jerez. Se podría entender que el perdonar al alter ego de Carmen Zayas Bazán es prueba de la generosidad de Martí, que solía decir a Blanca Baralt: “No hay quien no tenga algo bueno: falta saberlo descubrir”. O también vendría quizá al caso aquello de los demonios de Vargas Llosa en su teoría sobre la creación literaria: el narrador no es libre para escoger sus temas y sus obsesiones traicionan muchas veces la intención consciente de la escritura.³⁰² Pero todo ello no trascendería el nivel conjetural. Lo que importa es el texto literario, y la protagonista aporta a la novela la ambigüedad imprescindible de la modernidad. Desde Cervantes este elemento funda lo que Carlos Fuentes llama la “épica vacilante”. La crítica ha acuñado distintos nombres para aludir al mismo fenómeno: perspectivismo, libertad, equívoco, integralismo, realidad oscilante...³⁰³(...) La novela moderna es forma, que como sugieren Flaubert y Ortega, no define ni juzga, sirviéndose sin escrúpulos de toda la realidad (...) Sólo la protagonista accede a lo que Kristeva señala como condición de la modernidad de la novela: el hecho de que la disyunción entre los opuestos se presente más como un doble que como dos irreductibles.³⁰⁴ (...) La no-disyunción de los contrarios que asoma tímidamente en el nivel argumental de la novela a través de la protagonista, se proyecta del eje de la historia al eje del discurso”. (144-45)

³⁰² Vargas Llosa, Mario, *García Márquez: Historia de un deicidio*, Barral Editores, Barcelona, 1971.

³⁰³ Fuentes, Carlos, “Introducción personal a la literatura hispanoamericana”, Conferencia leída en la Universidad de Puerto Rico –Río Piedras, 28 de enero, 1981.

³⁰⁴ Kristeva, Julia, *El texto de la novela*, Lumen, Barcelona, (1970) 1981, 79.

El problema que tradicionalmente estas interpretaciones arrastran es su omnipresencia en análisis posteriores, como si desplazarlas significara un sacrilegio. Así, podríamos argumentar que decir que Lucía es también una faceta del propio Martí, sería como contradecir las voces autorizadas que ya la han conectado a seres de la realidad. Sin embargo si evocamos el lugar común del arte que indica que un pintor sólo se pinta a sí mismo, podríamos extrapolar esa conclusión también a la literatura. Si, como creemos, todo texto es autobiográfico³⁰⁵, cada personaje puede poseer varias significaciones sin por eso agotar la interpretación. Por eso decimos que Lucía Jerez es un trasunto de la mujer de Martí, pero también está hecha de sus palabras, de sus contradicciones, de sus preguntas en un aparente parón revolucionario. Lucía Jerez es Martí y es También la América nueva que se enfrenta a través de la guerra a su tradición. Así esta Lucía hecha de múltiples esencias se nos presenta como una fuerza de la naturaleza. Lucía, “amaba lo extraordinario y poderoso, y gustaba de los caballos desatados, de los ascensos por la montaña, de las noches de tempestad y de los troncos abatidos”. O en su relación con Sol de nuevo vista como poseedora de unos valores europeos sometidos a América: “Un dueño le era preciso, y Lucía fue su dueña”.

Amistad funesta o *Lucía Jerez* fue escrita por Martí en 1885, sin embargo como indicamos al comienzo de este análisis no es hasta 1911 y en Alemania que ve la publicación con la firma de su autor dentro del proyecto de obras completas de su discípulo. Para estas fechas el modernismo comenzaba su epílogo³⁰⁶. La crítica, a partir de entonces, busca reposicionar la obra como pionera del

³⁰⁵ Collard, Patrick, *El narrador de Lucía Jerez de José Martí*, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, 1992.: “Es la voz inconfundible del Martí de siempre la que se percibe claramente a través de las distintas voces del narrador de Lucía Jerez”. (5)

³⁰⁶ “Ocurrió con *Amistad funesta* en relación con la novela lo que con el *Ismaelillo* en el verso: será el punto de partida dónde arranca toda una corriente novelística que enriquecieron muchos creadores americanos entre 1885 y 1925”. (González, 29-30) Si la novela fue realmente rescatada por el albacea de Martí en 1911, ¿es correcta la afirmación de González? El ajuste de estas fechas nos permite quitarle un poco de peso a la figura de Martí, y descentralizarlo en cuanto a luz iniciadora del modernismo.

modernismo. Sin ánimo de cuestionar cómo la prosa martiana tuvo un rol decisivo en la renovación modernista del lenguaje, y dado el propio desdén con el cual Martí trató su novela, ¿hasta qué punto podemos fehacientemente decir que esta fue la primera novela del modernismo?, si su alcance al final del siglo en un periódico de corta duración no trascendió el de la literatura de folletín para mujeres. El reposicionamiento del texto, la prestancia del autor en su contexto creativo, responde, nos parece, a un proyecto hagiográfico que no hace más que confirmarse precisamente en la edición de matices áureos por Cátedra casi acabado el siglo XX. Y este proyecto que comienza con todo un séquito de intelectuales tras la muerte del prócer, se sirve de su vida y “currículum” para defender un espacio de acción intelectual y cultural provocado por un desplazamiento –y quizá un vacío- en el Caribe y en América.

Una cuestión a modo de cierre de este acercamiento a la figura de Martí a través de Lucía Jerez: ¿Existe en los análisis a escritores anglosajones, franceses y alemanes el tono de defensa a ultranza de la mayor parte de estos críticos hispanoamericanos, como si casi dependiese el futuro del idioma en ello? Nos parece que de ser así esto nos lleva indefectiblemente a la leyenda negra, como una consecuencia lógica de esta en la forma en la cual los teóricos de origen hispano presentan sus conclusiones: la centralización aurea de Martí, cubano y antillano: “Siempre que aparece un gran prosista nace de nuevo el idioma, ha dicho no recuerdo quién. El apotegma tiene exacta aplicación al caso de Martí.” (González, 31) Si aceptamos desde nuestra tesis esta afirmación, sería como decir que el español nace de nuevo en el Caribe... y si lo reconfirmamos con la prosa caribeña de García Márquez, tenemos tesis cerrada en cuanto a una imposibilidad del Caribe como centro, y de que toda respuesta intelectual producida desde estas latitudes responde al miedo a la pérdida de esa centralidad.

4. *Nuestra América*:³⁰⁷ discurso central del prócer.

El enunciado “nuestra América” se convierte en uno hecho para la repetición. Encierra en sí mismo una particular esencia de lo latinoamericano. Se convierte en los labios de quien lo verbalice en un reclamo que marca una diferencia. Publicado en 1891³⁰⁸ durante su exilio neoyorquino, el ensayo con este título escrito por Martí claramente define la fragmentación del continente americano. Esta América “nuestra”, que se enuncia en español es una realidad diferenciada y autónoma de aquella América articulada por los estadounidenses. Como sabemos en inglés, “american” se utiliza para los ciudadanos estadounidenses, tradicionalmente (aunque no exclusivamente) blancos y de raíces culturales norteamericanas. Existe, pues, una apreciación del término “americano” restringido al territorio de la república estadounidense. El resto de habitantes del continente (hagamos el ejercicio de incluir a los canadienses en el marco anglosajón), especialmente aquellos que hablan español son nombrados como latinoamericanos, latinos, hispanos, o denominados según el gentilicio

³⁰⁷ Utilizamos: Martí, José, et al., *Nuestra América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.

³⁰⁸ Ángel, Roberto, “Defensa de lo local en *Nuestra América* y *Coney Island* de José Martí: El ensayo como un espacio para la ideología dentro de las raíces hispanoamericanas”, *Arbor* 191.774, 2015, 254. Se utilizó versión web sin página. Léase su nota al pie: “*Nuestra América* fue publicado inicialmente el 1 enero de 1891 en la *Revista Ilustrada* en Nueva York (30 de enero en el diario mexicano *El Partido Liberal*), apenas finalizada la Conferencia Internacional Americana, como una forma de resumir los pensamientos diseminados en las crónicas sobre la Conferencia, en el Informe sobre los alcances de la Comisión y en otros textos contemporáneos, como el discurso dictado en la Sociedad Literaria Hispano-Americana de Nueva York, el 12 de diciembre de 1889, ante los delegados latinoamericanos que asistieron a la Conferencia. Se formula en un contexto histórico y sociocultural en el que la independencia de Latinoamérica, a finales del siglo XIX, ya no está amenazada por las grandes ciudades de la península Ibérica, las que se encuentran en franca decadencia, sino por la hostilidad de las nuevas potencias europeas y más que nada por la eminente potencia americana, los Estados Unidos de América. El texto integra la fase norteamericana (1880-1895) de creación martiniana, la que está constituida principalmente por los siguientes escritos: *Respeto de nuestra América* (1883), *Mente latina* (1884), *Madre América* (1889), *Nuestra América* (1891) y *Las guerras civiles en Sudamérica* (1894). Su objetivo principal es el examen crítico de una época histórica establecida y la enunciación de proposiciones para el cambio dentro de la sociedad, mediante un estilo cuidado y vigoroso, cargado de matices poéticos, que lo convierten en el texto fundador de la revolución de 1895 y como consecuencia, de la independencia definitiva de la isla de Cuba.” Fuente digital: <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2057/2591>

nacional. Esta diferenciación, tomando en cuenta la primacía cultural, política y económica de Estados Unidos durante finales del siglo XIX y todo el siglo XX convierte, de hecho, a todo aquel americano nacido fuera de las fronteras estadounidenses en un americano de segunda categoría, un subproducto al que, desde un matiz histórico, podemos acusar de contaminado por la leyenda negra, la cual en principio fue asignada a España. Así, en el momento en que el ensayo de Martí se convierte en emblemático una vez el poder estadounidense se hace incuestionable se produce la enunciación de una América “otra”, diferente a la anglosajona, “nuestra” y tan valiosa como la del norte. Y una América que sobre todo, se piensa en español.

Para ello, Martí, se vale de un acervo cultural fraguado en la tradición cristiana, en algunos símbolos autóctonos latinoamericanos conservados tras el mestizaje de culturas y en la importancia de la lengua y el acervo cultural que porta como transmisión de conocimiento, como herramienta política. En el aspecto simbólico, “En *Nuestra América* la tierra funcionará como matriz fundadora a partir de la cual se gestarán varios de los elementos importantes considerados por Martí”. (Ángel) Desde esta apreciación simbólica no debemos olvidar que Nuestra América es también una alegoría femenina maternal. América es la Madre, no la madre patria española, pero la madre tierra que debe ser el origen y fin de todos los americanos. Dicha imagen que permea todo el discurso martiano no deja de ser igualmente una imagen religiosa cristiana. La pureza de la madre María que protege con su manto a sus hijos. Quizá este sea el primer problema de Nuestra América, pero no nos detendremos en dicha apreciación, aunque sin duda impregne cualquier análisis.

Continuando con esta alegoría, esta madre tierra para parir nuevos hijos, deber ser primero regada con su sangre. “Martí verá siempre en la sangre un abono que se mezclará con la tierra para concebir un suelo fértil desde el cual emergerá el hombre americano.” La tierra y las sangres indígenas y europeas

(como culturas) serán el sustrato para ese hombre. “Es así como la semilla se desarrollará y crecerá para dar vida a otra de las figuras relevantes: el árbol. Martí lo llamará ‘el árbol glorioso’”. (Ángel) El tronco de la cultura americana surge de ese sustrato alimentado de sangre. No es casualidad, pues, como hemos visto anteriormente que Lucía Jerez comience bajo el árbol de Magnolio; la novela como se constituye de alegorías sobre América, sus personajes representan a los hijos de ésta. El ensayo “Nuestra América” es una manifestación discursiva del mismo conflicto.

Ante el sustrato y potencial de América, ante la posibilidad de la creación de una región tan poderosa como la estadounidense, Martí asume cierta manifestación de la realidad; a pesar de lo grandioso del origen de “Nuestra América” la misma está aquejada de vicios³⁰⁹ que impiden su desarrollo; “el hecho de que Martí llame a los hombres que repudian a su propio suelo “sietemesinos” no es gratuito: serían hombres que habrían renegado no solo de su origen, sino también del interior que los cobijaba y de la sangre que los regaba. Serían hombres prematuros, ansiosos por dejar atrás todo lo primigenio para acceder lo antes posible a lo foráneo.” (Ángel)

En esta línea del vicio y el lugar de los hombres en la situación particular de América en su tiempo comienza Martí su emblemático ensayo:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el cielo, que van por el aire dormido engullendo mundos.
(26)

³⁰⁹ Martí, José, “Coney Island”, *La Pluma*, Bogotá, 3 de diciembre, 1881.: “Es fama que una melancólica tristeza se apodera de los hombres en nuestros pueblos hispano-americanos [...] que por mucho que las primeras impresiones hayan halagado sus sentidos, enamorado sus ojos, deslumbrado y ofuscado su razón, la angustia de la soledad los posee al fin”. Fuente digital: http://www.wwnorton.com/college/english/latino-literature/pdfs/2_Annexations/Marti_Coney.pdf.

Martí comienza señalando el vicio clave de los americanos: La envidia. Frente al interés personal y ante una hazaña que daría cohesión a la América hispana, hace necesario el reconocimiento del otro y de los poderes externos que limitan cualquier acción política.

El vicio de la patria chica, es la espada de Damocles sobre una posible América unida. Fue este vicio, en parte, el que provocó el fracaso de los libertadores, Martí incluido. La purga de ese nacionalismo minúsculo es razón *sine qua non* para lograr una verdadera prosperidad americana acorde a los tiempos e igualmente importante en el tablero global, a la par de Estados Unidos.

¿Cuál es el lugar de la emisión de Nuestra América? Estados Unidos. El lugar de enunciación, -no solo el autor- es fundamental a la hora de analizar la importancia del ensayo en el contexto latinoamericano. La nación que enarbola el sistema político durante todo el siglo XX será la opresora principal de la América no anglosajona es la que acoge, facilita y permite el desarrollo de una oposición política a España y otras potencias imperiales que aún dominaban con particular injerencia la región caribeña. La voz de Martí en el corazón de Estados Unidos retumbará y será transmitida a los movimientos de lucha dialéctica y armada contra el régimen imperial estadounidense: “Lo que queda de aldea en América ha de despertar”. (26)

¿Dónde está pues el lugar de la lucha tras tal despertar? “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. (26) Y aquí, precisamente, está la “piedra” de toque. Se desvela el valor de la palabra como constructor de ideología y a su vez de la materia que dará forma a la realidad. Así, hasta nuestros días, impregnada de ideologías de todos los signos, la idea de una Latinoamérica perdura, como una utopía, horizonte por realizar o realidad simbólica. En el contexto de un imperio fuerte encarnado en Estados Unidos, pensamos que Martí reconoce la importancia de la transmisión del conocimiento, puesto que el triunfo de la lucha material, desde su perspectiva de emancipación,

no siempre está a la mano. Se hace necesaria la conservación de un ideal que en las condiciones adecuadas pueda realizarse.

Este ensayo se construye, pues, no solo por la acción militar y económica de las antiguas potencias en el Caribe, sino por la decidida influencia de E.E.U.U. en los avatares económicos de la región. Ciertamente, aunque la nación del Norte para estas fechas aún no ha desplegado su poderío, Martí, al vivir dentro del “monstruo”, en su centro, reconoce el potencial de la misma. También conoce los vicios que posee esta región del mundo.

Pedro Henríquez Ureña más tarde, junto a otros intelectuales, hará estandarte precisamente en Estados Unidos de las trincheras de ideas como baluarte último al proyecto de unidad. Esto lo veremos oportunamente en el próximo capítulo. Martí continúa en su comentario sobre la importancia del conocimiento: “No hay proa que taje una nube de ideas”. (26) La imagen acuática y náutica –herencia del mar Caribe- no cesa. Las ideas quedan en un mar que nos cubre y respiramos. Lo que no puede ser hoy será quizás mañana gracias a ese caldo de cultivo.

Ante el vórtice histórico que obliga a Estados Unidos y al conjunto de países de Latinoamérica y el Caribe a comprenderse, a producir estructuras para la convivencia, Martí nos señala que, “los pueblos que no se conocen han de darse prisa en conocerse, como quienes van a pelear juntos”. (26) Aquí de nuevo Martí, acusa la fragmentación americana. No olvidemos que el ideal antillano propone la unión de la región, como paso previo a una federación continental. Estados Unidos, como primer estandarte de valores anclados en la idea de Libertad, en principio, no es visto como enemigo. Al margen de las diferencias, Martí ve necesario, dado que toda América es producto de un hecho colonial, que los países de toda la región entren en un diálogo constructivo que produzca, frente a los avatares mundiales, una realidad plenamente americana. Esta idea de conjunción, pues, no solo responde a la necesidad según planteada por Martí dentro del relato bolivariano de una Latinoamérica unida (producida por

obligatorio acercamiento de las partes) sino, en la necesidad histórica de que los dos grandes sistemas culturales de norte y sur América signados en las culturas hispanas y anglosajonas inicien una conjunción productiva.

Ante este panorama, Martí apela a los valores que se esperan del “hombre nuevo”. ¿Qué queda del honor? ¿Qué es el honor en una realidad de tratados internacionales (tantas veces esquinados al papel) que se respetan solo con la seriedad que corresponda a cada momento? Esto es importante pues no podemos argumentar que se ha abolido el concepto de honor. Ciertamente es que se le adjudica sobre todo a tiempos pretéritos, pero la palabra “honor” aún resuena, como esperando y buscando reinstalarse en la ética global. Una pulsación fantasmagórica que se antepone al “*greed*” estadounidense y capitalista. El fantasma del honor señala muy débilmente un horizonte de concordia. Enterrado sigue emitiendo su significado, esperando tiempos mejores.

¿De cuál manifestación del honor habla, pues, Martí cuando son los poderosos y sus instituciones los que sistemáticamente lo mancillan? “Las deudas del honor no las cobra el honrado en dinero, a tanto por bofetada. Ya no podemos ser el pueblo de hojas, que vive en el aire, con la copa cargada de flor, restallando o zumbando, según la acaricia el capricho de la luz, o la tundan y talen las tempestades; los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas”. (26) Martí se refiere a la historia de América vista desde la concepción de pueblos mancillados. Ante la retirada de los poderes imperiales tradicionales, inicia una nueva oleada de imperialismo en el propio territorio americano. Reconocer la historia pasada y cambiar la estructura de acción se hace, desde Martí, un proceso necesario para defender la originalidad y el valor de la región.

La experiencia del presidio y del exilio lleva a Martí a hablar desde un espacio marcadamente caribeño, un espacio fronterizo, un margen desde el cual presencia los desmanes del poder. Cuba y el Caribe son la experiencia desde su “aldea” que le permite entender el alcance y magnitud de los gigantes. Estar, pues,

en el límite o frontera entre imperios le facilita ver sus contradicciones, sus fisuras y los desastres que provoca al margen del bien común. Y la aldea está llena de alimañas puñeteras. Hasta el más piadoso no es más que un animalito que desea ver satisfechas las necesidades del gusto. Todos desean un lugar confortable en el cual descansar los músculos, verdadera fuente de perversidades. Hogar y espacio íntimo del ser humano consigo mismo. Estas alimañas, desde el lugar histórico de Martí, está en los extranjeros y extranjerizantes. Plantea la necesidad de deshacerse de estos: “Hay que cargar los barcos de esos insectos dañinos, que le roen el hueso a la patria que los nutre. Si son parisienes o madrileños, vayan al Prado, de faroles, o vayan a Tortoni, de sorbetes.” (27)

Su experiencia le lleva a decir: “Ni ¿en qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles?” (27) Martí se inserta en la historia emancipadora americana. El indigenismo que menosprecia lo africano se hace presente. Pensado desde el Caribe, la filosofía de Martí se escribe en la región productora de la república negra, desde una Cuba, vecina de Haití, en la cual el campesino y el negro eran aliados en la guerra frente a los poderes: No el indio. ¿Qué pretende Martí con esta omisión ¿Quién es el receptor de su discurso? Ya lo hemos visto: Un Estados Unidos que apenas ha concedido la libertad a los esclavos y una Latinoamérica (en la cual busca alianzas) en la que el elemento negro era minoritario a diferencia del Caribe. Se sustrae de su herencia caribeña, ¿No quiere apelar al temor blanco o mestizo que produjo la Revolución Haitiana? ¿Alguien acusa a Martí de racista? ¿Qué realidad manifiesta y más compleja se añadiría a este ensayo si Martí reconociese la importancia de la cultura proveniente de África tamizada a través del sistema económico esclavista? ¿A qué este silencio? Abstraerse de su caribeñidad –si bien en este momento no existía tal concepto- no es más que una estrategia para insertarse en el debate regional, del lugar de Cuba (a la fecha colonia española) y América en el nuevo tablero global en el cual la América hispana tenía, por primera vez, capacidad de

interlocución. Silenciar –o menospreciar como secundario- el elemento negro tan clave para la independencia americana es un flaco favor, que en el encumbramiento de la figura de Martí quizá ha pasado desapercibido. Si lo propio es lo local, lo auténticamente nacido en América, el elemento africano plantea problemas que desestabilizan la idea de la América indígena como primigenia y de necesaria restauración simbólica.

¿O es acaso que indio y negro están en la misma categoría ancestral? Digamos que con esta imagen idealizada del indio (también presente en Hostos), Martí busca entroncar su discurso en el espacio mitológico del origen. América era la tierra de sus aborígenes, tomada y redefinida por las instituciones y cultura occidental y colonial. En dicha conjunción entre sustrato originario e instituciones europeas añade que, “el gobierno ha de nacer del país [...] no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país”. (28) Insistimos que para la construcción del país en el Caribe, al menos, más natural es la herencia africana que la mitología aborígen.

¿Cual es el hombre natural al cual se refiere Martí? “Los hombres naturales han vencido a los letrados artificiales. El mestizo autóctono ha vencido al criollo exótico. No hay batalla entre la civilización y la barbarie, si no entre la falsa erudición y la naturaleza”. (28) Martí, pues, se asume como mestizo. Un mestizaje que tiene dos elementos constituyentes; por un lado el biológico, el hecho mismo de que en América se da un intercambio genético que produce variantes ilimitadas del fenotipo humano y por otro, el mestizaje como producto cultural que va más allá de las razas. Esto es en sí la propuesta de una síntesis y como sabemos cada síntesis se produce a partir de los condicionamientos de la realidad que la produce. Así, lo mestizo como aspiración es así mismo una reducción que borra o invisibiliza otras realidades que también se manifiestan, y que sin embargo, pueden ser más problemáticas a la hora de pensar una cultura común que haga frente ante los desmanes del nuevo señor imperial. Martí nos dice, “conocer es resolver”. (28) Nos preguntamos desde esta aseveración por qué

el silencio del elemento africano en la conformación de la originalidad Americana.

Este silenciamiento, como venimos argumentando, responde a lo que desde su alcance político en el momento entiende como una gestión útil. Para Martí, “Gobernante en pueblo nuevo, quiere decir creador”. (28) Así, su función como intelectual, como propuesto gobernante de una idea de América, de una América nuestra, pasa por la creación de una identidad. En el caso de Martí, seleccionar, casi de manera artificial, los componentes de dicha identidad, nos parece que responde a una reacción acomodaticia, a un planteamiento más político que filosófico, que atendiendo la contingencia histórica del imperialismo estadounidense, borra el acervo africano como productor en la opinión colectiva, de temores fraguados en el sistema esclavista. Pero América no es ya lugar de pueblos nuevos. ¿Qué tipo de gobernantes necesita ahora? O es acaso que el presente es la única marca de novedad y por tanto no se anula el planteamiento martiano de los pueblos nuevos. ¿Cómo se configuran en el presente los nuevos pueblos? ¿Cómo se construye la actual visión de Latinoamérica desde todas las diferencias silenciadas en una historia que aunque americana ha dado primacía a los acervos europeos?

La contradicción no niega el valor de una obra, de una acción patriótica, pues de contradicciones está hecha nuestra realidad. Sí pensamos necesario apuntar a dichas contradicciones, no solo para desacralizar o deconstruir al prócer, sino para ponerlo en la perspectiva justa que nos permita extraer de su sistema aquellas ideas que puedan avanzar en el presente un sentido de justicia.

Dentro de estos elementos que entran en contradicción a la hora de apalabrar y dar forma a la América nuestra encontramos la relación entre las élites y las masas. Para Martí, “en pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno. La masa inculta es perezosa y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bien; pero si el

gobierno le lastima, se lo sacude y gobierna ella” (28) ¿Qué quiere decir Martí precisamente con “masa inculta”? El pensamiento de Ortega y el desarrollo histórico nos lleva a preguntarnos: ¿Es posible una masa culta?

Según Martí para gobernantes justos serían necesarias cátedras de gobierno en América. Delata, de esta forma, la pobreza que acosará a América si no es capaz de desarrollar gobernantes que conozcan la complejidad de la región. “En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país”. (28) Este es un motivo fundamental para toda la genealogía de pensadores como Martí, la educación y sus instituciones son la herramienta necesaria para manejar al país, no solo para crear gobernantes justos, sino para producir una sociedad acorde y en consonancia con los ideales liberales.

Así, nuestro autor, sobre la forma de este gobierno recalca la necesidad de una manifestación autóctona del mismo cuando dice, “nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra”. (29) Es su alegato de una academia y pensamientos propios, lo que harán que se forje una verdadera identidad “nuestra”, propiamente americana: “injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas”. (29) No hay república cubana aún en el momento de la publicación de este ensayo. ¿Por qué el afán? ¿Hay algún otro objetivo que asumir de facto una emancipación que aún no ha llegado? ¿Es acaso posible que el resto de América le diese la espalda a Cuba y al Caribe? Parece que así fue.

¿Cava Martí su propia tumba?: “El que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella”. (28) ¿Negar lo africano en Cuba para obtener una Cuba libre, no fue el error de Martí? Así insiste en nombrar qué es nuestra América: “con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, vinimos, denodados, al mundo de las naciones”. La religión, el rosario, amarra al hombre por los pies como una soga que lo lanza al suelo. Es una herencia tanto necesaria como envenenada. (29) Pero de nuevo insistimos, ¿Dónde está el elemento cultural negro, africano?

Negar las culturas e historias que conforman América es caer en error trágico que llevó a la disgregación del territorio americano. ¿No fue la propia insurrección cubana posible por el elemento negro esclavo y liberto? Por estas razones se puso en práctica la cédula de gracia en Puerto Rico, para blanquear la población y evitar otra revolución negra como la haitiana. Esto no hace más que acentuar el temor a la pérdida del centro del Caribe; no en el sentido geográfico-político, sino en el de una intelectualidad representada en parte por Martí, que teme -por caribeños, periféricos y negros- quedarse al margen de la América hispana de la que siente parte -en tanto hispana y en tanto provista de una burguesía atada a la tradición occidental-. Un temor que se manifestaría en la absorción de la región del Caribe por el imperio de turno, como había ocurrido hasta entonces. La estabilidad de Cuba y el Caribe hispano pasaba necesariamente por hermanarse al discurso hispanoamericano que se construía en los grandes países como México y Argentina y en el corazón del imperio, Nueva York. Así, las estructuras de poder y valor construidas en más de trescientos años de experiencia colonial parecían estar intactas, a pesar del discurso emancipador:

La colonia continuó viviendo en la república; y nuestra América se está salvando de sus grandes yerros -de la soberbia de las ciudades capitales, del triunfo ciego de los campesinos desdeñados, de la importación excesiva de las ideas y fórmulas ajenas, del desdén inicuo e impolítico de la raza aborigen, -por la virtud superior, abonada con sangre necesaria, de la república que lucha contra la colonia. (30)

Y al fin aparece el negro de manera explícita: “El negro, oteando, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fieras”. (30) El americano de origen africano aparece como receptor oprimido, nunca como protagonista. Es según Martí solo necesario “ir haciendo lado al negro suficiente”... Y ahí se detiene. “Estos países se salvarán” porque según Martí “le están naciendo a América, en tiempos reales, el hombre real”. A pesar de esta pretensión de novedad, estamos plenamente instalados en el paradigma moderno que busca, como mandato imperial, directa o tácitamente una unificación del sistema con la aniquilación de los otros jamás vistos como portadores de un

pensamiento y una cultura no solo suficiente, sino necesaria para la supervivencia de la comunidad. La defensa del acervo indígena, en el caso de Martí y sus contemporáneos, nos parece que no responde solamente al estatus particular de las comunidades indígenas dentro del anterior régimen colonial, sino que desde los parámetros de naturaleza romántica, se hace necesario adoptar para explicar la diferencia de lo americano.

Sin embargo, debido al alcance que tuvo el pensamiento que enarboló Martí, heredado por las próximas generaciones de académicos y estudiosos no podemos negar la capacidad que tiene su filosofía a la hora de llevar a la acción un planteamiento político:

Ni el libro europeo, ni el libro yanqui daban la clave del enigma hispanoamericano (...) “¿Cómo somos?” se preguntan; y unos a otros se van diciendo cómo son. Cuando aparece en Cojimar un problema, no van a buscar la solución a Dantzig. Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena; que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república. El tigre de adentro se entra por la hendidja, y el tigre de afuera.” (31)

Se repite constantemente la necesidad de encontrar la expresión propia. He ahí el problema de América. ¿Hoy ha encontrado su voz? ¿Es necesario que lo haga? ¿No pertenece América a la totalidad de la experiencia humana y su conocimiento acumulado? El ensayo es un fluctuar entre un pesimismo endémico y la esperanza de tiempos luminosos a través de la razón. Pero si esta razón es europea, ¿qué le queda a América? ¿Es la razón libertad o esclavitud?:

Surgen los estadistas naturales del estudio directo de la naturaleza. Leen para aplicar, pero no para copiar. Los economistas estudian la dificultad en sus orígenes. Los oradores empiezan a ser sobrios. Los dramaturgos traen los caracteres nativos a la escena. Las academias discuten temas viables. La poesía se corta la melena zorrillesca y cuelga del árbol glorioso el chaleco colorado. La prosa, centelleante y cernida, va cargada de ideas. Los gobernadores, en las repúblicas de indios, aprenden indio. (31)

Estados Unidos siempre presente (predicción de futuro):

Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América (no solo el peligro de la destrucción interna) , que no le viene de sí, si no de la diferencia de orígenes, métodos e intereses entre los dos factores continentales y es la hora próxima en que se le acerque, *demandando relaciones íntimas*, un pueblo emprendedor y pujante que la desconoce y la desdeña. (32)

Estas relaciones íntimas no hacen más que presagiar un futuro conjunto fruto de esa relación. América es para América, independientemente de su cultura.

El desdén del vecino formidable, que no la conoce, es el peligro mayor de nuestra América; y urge, porque el día de la visita está próximo, que el vecino la conozca, la conozca pronto, para que no la desdeñe. (...) Los pueblos han de tener una picota para quien los azuza a odios inútiles; otra para quien no les dice a tiempo la verdad. (32)

Martí sabe su posición en el mundo. Los americanos de nuestra América frente a los Estados Unidos han sido menos favorecidos por la historia, aunque sean un resultado de esta.

Al final del ensayo reaparece el Caribe en su mitología. Martí lo presenta a través del Cemí -dios taíno-. El lugar de enunciación, repetimos, no puede ser desdeñado:

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestas, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a

Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!” (33)

Yukiyú³¹⁰, el dios que representa la vida –la naturaleza- no lo toma Martí de la tradición mexicana sino que vuelve al Caribe, al Cemí, para reestablecer el orden. El origen y el centro vuelve al Caribe, a sus Antillas.

³¹⁰ “Uno de los primeros europeos en registrar el modo de vida de los taínos de las Antillas fue Ramón Pané, quien acompañaba a Cristóbal Colón en su segundo viaje a las Indias Occidentales. De hecho, él es quien introdujo el uso del término autóctono para denominar un fenómeno que los europeos no conocían. De acuerdo con Pané, la religión taína estaba centrada en el culto a dos principales divinidades. Yúcahu era el dios de la yuca y de los mantenimientos, y Atabey era diosa de la lluvia, los ríos y el mar. Otros dioses menores gobernaban otras fuerzas naturales. Todos ellos eran concebidos como cemíes. Por ejemplo, Boinayel, el dador de la lluvia, era un cemí que tenía el poder de hacer llover. Los espíritus de los antepasados también eran considerados como cemíes, y de tal manera eran honrados. Entre estos cemíes, ocupaban un lugar muy especial los caciques antiguos. Los huesos y cráneos de estos personajes eran incorporados en la escultura o eran alojados en relicarios que recibían el culto correspondiente. Algunos cemíes eran alojados en santuarios, pero de acuerdo con Pané, cada familia podía poseer sus propios cemíes a los que ofrendaban con alimentos. El poder de los cemíes era invocado en el caso de enfermedad y en rituales adivinatorios. En esas ocasiones, se dibujaban o tatuaban imágenes de los cemíes en el cuerpo del sacerdote, a quienes los taínos llamaban bohuti o buhuithu. Los miembros de un linaje podían invocar especialmente a los propios cemíes relicarios.” (Fuente, Wikipedia: <https://es.wikipedia.org/wiki/Cem%C3%AD>)

5. Martí, de cara al sol del Caribe. Conclusión preliminar III

Desde la concepción historicista, en el Caribe, no hay una figura con tanta pregnancia internacional como Martí hasta la revolución Cubana. El inicio del siglo XX estadounidense, aún en su carácter de frontera, ejecuta un silenciamiento de la región como conjunto de actores subordinados a los intereses económicos del nuevo imperio. A partir de entonces el campo de acción ilustrado en figuras como Henríquez Ureña, Onís, Zea, Vasconcelos, Reyes, indica precisamente ese desplazamiento. La figura de Martí igualmente ejemplifica esta contradicción entre acción política y obra literaria. Hemos defendido que en este periodo revolucionario de fin de siglo, acción y palabra son un mismo cuerpo. Ante la dificultad de un proyecto político emancipador, el hombre de acción se convierte en intelectual, en sacerdote laico si se quiere, cuya función es la conservación de un acervo y de unas ideas a la espera del momento definitivo que permita la realización de la tan cuestionada *raza cósmica* iniciada desde Latinoamérica. La fragmentación política que provocará la economía global durante el siglo XX y la conformación de grupos étnicos y sociales con autoconciencia política fuera de las construcciones del estado nación a lo largo y ancho de Latinoamérica; grupos que por otra parte, dado que están fuera del sistema político no se alinean con las estrategias del idioma español como allanador cultural, no hacen sino poner sobre la mesa nuevamente, la imposibilidad de un proyecto común aunque su espíritu siga merodeando en los constitucionalismos de la región y las organizaciones internacionales. La figura de Martí desde el Caribe se convierte símbolo central de la experiencia de la región.

CAPÍTULO V: Pedro Henríquez Ureña y *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Perdido el centro, un proyecto cultural como panacea del fracaso.

“Yo sólo entiendo el Atlántico.”
Pedro Henríquez Ureña³¹¹

“... es verosímil sospechar que Pedro, al principio, engañó su nostalgia de la tierra dominicana suponiéndola una provincia de una patria mayor. Con el tiempo, las verdaderas y secretas afinidades que las regiones del continente le fueron revelando, acabaron por justificar esa hipótesis...”

Para Pedro Henríquez Ureña, América llegó a ser una realidad; las naciones no son otra cosa que ideas y así como ayer pensábamos en términos de Buenos Aires o de tal cual provincia, mañana pensaremos de América y alguna vez del género humano. Pedro se sintió americano y aun cosmopolita, en el primitivo y recto sentido de esa palabra que los estoicos acuñaron para manifestar que eran ciudadanos del mundo y que los siglos han rebajado a sinónimo de viajero o aventurero internacional...

Su admiración no se manchaba de idolatría...

Había observado que cada generación establece, un poco al azar, su tabla de valores, agregando unos nombres y borrando otros, no sin escándalo y vituperio, y que al cabo de un tiempo se retoma tácitamente el orden anterior.”

Jorge Luis Borges³¹²

"Me agradan la solidez y ecuanimidad de su criterio, la reflexiva seriedad que da el tono a su pensamiento, lo concienzudo de sus análisis y juicios, la limpidez y precisión de su estilo. Me encanta esa rara y felicísima unión del entusiasmo y la moderación reflexiva que se da en Ud. como en pocos. Y me complace reconocer, entre su espíritu y el mío, más de una íntima afinidad y más de una estrecha simpatía de ideas..."

José Enrique Rodó³¹³

“El fin que buscamos es la redención no del exilio, sino en el exilio: destruir el exilio, idealizándolo.”
Rabí de Polnoye³¹⁴, Siglo XVIII.

“Es la grieta imposible de cicatrizar, impuesta entre un ser humano y su lugar natal, entre el yo y su verdadero hogar: nunca se puede superar a su esencial tristeza.”
Edward Said³¹⁵

³¹¹ *Carta a Alfonso Reyes*, en Krauze, Enrique, *Pedro Henríquez Ureña*, Editorial Clío Libros y Videos, México, 2000, 20.

³¹² En *Prólogo de Henríquez Ureña*, Pedro, *Obra crítica, ed.*, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Piñero, Prólogo de Jorge Luis Borges, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.

³¹³ Rodó, José Enrique, *Epistolario*, Ed. de París, 1921, 42-43.

³¹⁴ En Krauze, 1.

³¹⁵ Said, Edward, *Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*, Penguin, Barcelona, 2013, 179.

1. Introducción: El hombre de letras, cuna de oro caribeña

Pedro Henríquez Ureña nace en la República Dominicana de 1884, cuando el siglo XIX aún depara sorpresas para el destino del Caribe para la marcada descentralización de la región. Infancia en la familia letrada, primera formación en la educación hostosiana y el ejemplo de Martí; la muerte de la madre poeta, educación para la pérdida; los primeros años de juventud autónoma en la ciudad de Nueva York de la mano de su padre el médico político; la música, el teatro, el arte, la gran ciudad moderna, el primer trabajo en el mismo frío que sufrió Martí; llegada luego a Cuba, a la gran Antilla; su primer encuentro con México por Veracruz, la subida al valle de Anáhuac, el tiempo pleno y utópico del Ateneo de la Juventud, la carrera de abogado que nunca ejerció; más tarde el caldo prerrevolucionario, la salida de nuevo al norte, a Minnesota; el encuentro con los hispanistas en Estados Unidos, su cátedra de Lengua y Literatura con el disfrute cuestionado de una posición de privilegio como “nobleza” caribeña; la visita a una España que no pudo penetrar desde su orilla caribeña, la publicación de sus estudios en *La versificación irregular en la poesía castellana*, con prólogo de Ramón Menéndez Pidal, la vuelta corta a su plaza estadounidense y el retorno a México a manos del proyecto cultural y educativo del ateneísta Vasconcelos; el roce de los cielos efímeros del éxito en la idea de una patria grande y el deseo de escapar al exilio³¹⁶; la enemistad con el gran ideólogo de la *raza cósmica*; el matrimonio como deseo de un paraíso que no llega; de nuevo el exilio, Buenos Aires, el trabajo que no cesa tanto por inclinaciones eruditas como por alimentar a su mujer y a sus dos hijas; allí el asentamiento de su proyecto letrado fijado en la

³¹⁶ La relación entre exilio y nación es importante, pues cómo revela Said (*Exilio*, 184), ambas se configuran de manera recíproca. Por un lado la Nación se constituye diferenciándose de lo externo a ella, y por ende lo exiliado. Por otro lado, el sentido nacional de las naciones exiliadas como Israel, Palestina, etc., se configura a partir de la experiencia del exilio. El exiliado, además de configurar su identidad por la violencia del hecho que provoca el exilio, también la conforma en contraposición a aquello que dejó, la búsqueda y deseo del retorno.

conservación y descripción del conocimiento hispanoamericano; Borges³¹⁷; Sábato³¹⁸; la intentona de organizar la educación de su patria bajo el régimen autoritario de Trujillo: otra utopía perdida; la vuelta a Buenos Aires, su última gran etapa; primer latinoamericano en ocupar la prestigiosa cátedra *Charles Eliot Norton* en Harvard (1940); la *Revista Sur*, la editorial Losada, donde fue director y accionista y desde donde coordinó, a la par de su continuada labor docente, una colección de clásicos que dejó inconclusa en 1946 cuando su corazón paró al tomar el acostumbrado tren que le llevaba en su labor de Maestro³¹⁹ de nuestra América.³²⁰

³¹⁷ Escribió Borges a propósito de la muerte de su amigo en el “El sueño de Pedro Henríquez Ureña”, *Oro de los tigres*, 1972.: “El sueño que Pedro Henríquez Ureña tuvo en el alba de uno de los días de 1946 curiosamente no constaba de imágenes sino de pausadas palabras. La voz que las decía no era la suya pero se parecía a la suya. El tono, pese a las posibilidades patéticas que el tema permitía, era impersonal y común. Durante el sueño, que fue breve. Pero sabía que estaba durmiendo en su cuarto y que su mujer estaba a su lado. En la oscuridad el sueño le dijo: “Hará una cuantas noches, en una esquina de la calle de Córdoba, discutiste con Borges la invocación del anónimo sevillano Oh Muerte, ven callada como sueles venir en la saeta. Sospecharon que era el eco deliberado de algún texto latino, ya que esas traslaciones correspondían a los hábitos de una época, del todo ajeno a nuestro concepto de plagio, sin duda menos literario que comercial. Lo que no sospecharon, lo que no podían sospechar, es que el diálogo era profético. Dentro de unas horas, te apresurarás por el último andén de Constitución, para dictar tu clase en la Universidad de La Plata. Alcanzarás el tren, pondrás la cartera en la red y te acomodará en tu asiento, junto a la ventanilla. Alguien, cuyo nombre no sé pero cuya cara estoy viendo, te dirigirá unas palabras. No le contestarás, porque estarás muerto. Ya te habrás despedido como siempre de tu mujer y de tus hijas. No recordarás este sueño porque tu olvido es necesario para que se cumplan los hechos.

³¹⁸ Sábato fue su alumno: “Modelo de maestro y modelo y arquetipo de lo que debe ser un buen latinoamericano”. Programa RTVE España, 1977:

<https://www.youtube.com/watch?v=JZp5Ct-kEmQ>

³¹⁹ “Su obra publicada e inédita guarda enseñanzas y quizá revelaciones, pero sería inútil buscar en ella el sentido de su vida. No fue un hombre de tierra firme. Fue un marinero intelectual. Su huella quedó en las tertulias de los puertos, en las cartas a los amigos, en sus múltiples travesías y en el mar.” (Krauze, 7)

³²⁰ En cuanto a acercamientos biográficos a nuestro autor, además de la ya citada biografía corta de Krauze, el mejor documento sobre la vida de Pedro Henríquez Ureña nos lo ofrece su Hija. Véase Henríquez Ureña de Hlito, Sonia, *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía*, Siglo XXI, México, 1993. Al finalizar la siguiente entrevista a la hija de Henríquez con motivo de una visita a la feria del libro de República Dominicana el entrevistador le dice, “usted tiene un parecido con su padre, solo que un poquito más blanca”. “–Puede ser”. Respondió ella, en su acento argentino.:

https://www.youtube.com/watch?v=4_VwdGt4A_g

Pedro Henríquez Ureña se nos presenta como una figura de una envergadura mitológica³²¹ en la historia cultural caribeña.³²² Su obra, seminal en el estudio sistemático de la literatura e identidad hispanoamericana, se produce dentro de la transformación de la figura del intelectual y hombre de acción al intelectual académico que, a pesar de la inestabilidad de la región caribeña responde más a las prácticas dentro de un estado burgués asentado tras las contiendas independentistas. Un tiempo en el cual, en teoría, el intelectual posee

Véase asimismo el delicado relato biográfico de Guerreiro, Leila, “Pedro Henríquez Ureña, el extranjero”, *Enciclopedia de la filosofía mexicana*, Siglo XX, 2003, web. En este artículo la argentina también columnista de *El País* cuenta la vida de Henríquez en Argentina, los últimos años de su vida a partir de los recuentos de amigos, familiares y alumnos que aún vivían a comienzos de los años 2000. Es un relato desde la memoria y sus efímeros anclajes. Véase también las memorias de juventud de Henríquez y sus cartas con gran amigo, el intelectual y escritor mexicano Alfonso Reyes, por ejemplo.

http://dcsh.izt.uam.mx/cen_doc/cefilibe/images/banners/enciclopedia/Diccionario/Autores/FilosofosExtranjeros/HenriquezUrena_Pedro-Guerreiro_Leila.pdf

Recientemente se ha publicado el acercamiento biográfico más extenso hasta la fecha de Tena Reyes, Jorge, *Pedro Henríquez Ureña. Esbozo de su vida y de su obra*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 2016.

³²¹ Domínguez Michael, Christopher, “Pedro Es Piedra”, *Revista de la Universidad de México. Nueva época*, Agosto 102, 2012.

<http://www.revistadeluniversidad.unam.mx/0212/dominguez/02dominguez.html>: “No se podría escribir una historia de la crítica literaria en nuestra lengua sin percatarse de cómo Henríquez Ureña le garantizó al modernismo de Darío y de Rodó un desenlace intelectual distinto al del decadentismo francés. Gracias al ensayo de Arcadio Díaz Quiñones que aparece en la inagotable *Historia de los intelectuales en América Latina* (Katz, 2010) que Carlos Altamirano editó en Buenos Aires, entiendo la temprana anglofilia de Henríquez Ureña, su predilección victoriana por Matthew Arnold y, sobre todo, por Walter Pater, lo que le permitió diseñar sobre un mapa que desde Santo Domingo irradiaba una nueva mediterraneidad. Hizo así de América, la utopía en acto, una tierra de islas y archipiélagos a imagen y semejanza de Grecia y su expansión helenística. A Reyes no le fue tan fácil imaginar su latinidad utópica sobre una Nueva España negada por los mexicanos, mientras que para Henríquez Ureña bastaba con partir de la catedral de Santo Domingo para hilar, por los dos lados, una edad de oro completa.”

³²² Krauze apunta a una de las razones de dicha mistificación de la figura de Henríquez que engarza con nuestra tesis: el origen cuasi mitológico en la modernidad de la propia isla que le vio nacer: “En la conciencia de Pedro Henríquez Ureña existió siempre la imagen de un paraíso perdido. La isla antillana donde nació había sido la novedad del Nuevo Mundo, la “cosa más hermosa [...] verde y fertilísima” en palabras de Colón, quien la bautizó como La Española. Durante la primera centuria que siguió al descubrimiento, Santo Domingo, su capital, disfrutó de una primogenitura histórica: albergó la primera catedral de América, el primer monasterio, la primera universidad. Muy pronto, sin embargo, las riquezas de otras provincias y virreynatos acallaron el encanto triunfal de La Española. Cuando en Nueva España o en Perú apenas despuntaba el largo y ambiguo esplendor colonial, la isla, desdeñada por sus descubridores, entraba en una ‘prematura decadencia’”. (9)

el sosiego para crear el estado moderno. Él en sí mismo es el fruto de un proyecto letrado de esta índole defendido por una casta intelectual de la cual sus padres, en la República Dominicana, formaban una de las bases incontestables. En su infancia, etapa formativa indispensable para su incardinación a los proyectos antillanos y latinoamericanos, conoció a Hostos³²³ en las épocas en la que Salomé Ureña³²⁴, su madre y poeta nacional, realizó junto a este, reformas que ofrecieron acceso a la educación a las mujeres de la isla.

Nuestro propósito en las siguientes líneas pretende no solo ilustrar como se manifiesta en su caso, el temor hacia la propuesta pérdida del centro en las Antillas, sino las maneras en que dicha preocupación resuena, a nuestro entender, en la vida y obra de Henríquez Ureña. Hacemos un comentario acerca de la significación de su figura en el conjunto del pensamiento que produce la idea de Latinoamérica desde sí misma: la particularidad caribeña de Henríquez. En su caso una caribeñidad ceñida a claros límites que provocaron un estado de errante que facilitó su silenciamiento; a saber: surgir desde una cultura fraguada en tráfico humano del sistema de la hacienda; pertenecer a un país menor (aun cuando este fuera el comienzo de América); poseer un color de piel negra junto a su herencia sefardí y; recibir una condición de exiliado político atado a las luchas históricas de emancipación que la generación anterior había consumado. Si su condición de excéntrico le ha valido para ser puesto en cuestión mientras estuvo en vida; y si

³²³ “En 1880 la Sociedad de Amigos del País –inspirada en sus homónimas ilustradas de España- trabaja en todos los frentes de la cultura, la ciencia y las humanidades. Es el momento en que llega a Santo Domingo Eugenio María de Hostos, el educador puertorriqueño que no había olvidado su estirpe dominicana. Su propósito, expresamente, es formar antillanos para la confederación, la futura patria común que debería edificarse ‘con los fragmentos de la patria que tenemos los hijos de estos suelos’. Aunque el dictador (Hereaux) lo expulsa en 1888, Hostos había creado ya, con ayuda de aquella Sociedad, el Instituto Profesional, la Escuela Normal y dos instituciones paralelas: la Escuela preparatoria –cuyo director es el científico y escritor Francisco Henríquez y Carvajal- y el Instituto para señoritas, dirigido por la poetisa –la profetisa- nacional Salomé Ureña. Ambos formaban parte del movimiento juvenil que fijó la conciencia de la nacionalidad dominicana en instituciones, en libros, en versos y en el destino de Pedro, el segundo hijo de su matrimonio.” (Krauze, 11)

³²⁴ Céspedes, Diógenes, *Salomé Ureña y Hostos*, Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 2002.

tras su muerte la excentricidad impidió una difusión de mayor alcance de su obra, esto no ha sido inconveniente, para aún así, aglutinar muchos adeptos y algunos detractores, sobre todo en la academia dominicana. Asumimos esta lectura desde el presente con la recepción del personaje en su contexto y los intelectuales caribeños que lo utilizan para motivos ideológicos³²⁵. Partimos, pues, de su escritura y del material producido a partir de un encuadre cultural e histórico particular. ¿Qué es la verdad? La obra de Henríquez Ureña, en su constante búsqueda del conocimiento, intenta dar palabra al asunto. Su extensa producción, llena de una erudición minuciosa y pulcra, produce la “verdad” a partir de un conjunto fragmentado que no oculta un proyecto mayor. La verdad, o el objeto de la misma es América; en particular la hispana.

Tras este comentario de su figura tanto en su vida como en su función como artefacto simbólico de una filosofía y construcción particular sobre lo hispanoamericano desde el crisol caribeño dominicano, realizaremos un breve comentario de su libro *los Seis Ensayos en busca de nuestra expresión* (Buenos Aires, 1928). Si los críticos aceptan este grupo de ensayos (publicados y divulgados previamente y recopilados bajo dicho título por nuestro autor), como un texto fundamental para comprender su ideología, así como su interés filológico alrededor del estudio de la poesía y el habla en el antiguo imperio hispánico en obras como, *Utopía de América*³²⁶ (1925), *Corrientes de la América Hispánica* (1940) o *El español en Santo Domingo* (1940); si, además, aceptamos la *Historia de la cultura en la América hispánica*, publicada en 1947 (un año después de su muerte) como una suerte de testamento, un texto que desborda datos que intentan poner en valor el acervo y la importancia de la cultura producida en la América hispana, y si a esto le sumamos la ingente producción de

³²⁵ Verón, Eliseo, “Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación”, *Langage, discours et sociétés* 4, 1988, 11-25. Acosta Gómez, Luis A., *El lector y la obra: teoría de la recepción literaria*, Editorial Gredos, Madrid, 1989. Rall, Dietrich y Sandra Franco, *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*, Colección pensamiento social, 1987.

³²⁶ Henríquez Ureña, Pedro, Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, *La utopía de América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, (1925) 1978.

artículos especializados, su participación en revistas internacionales (a la usanza de nuestros decimonónicos Hostos y Martí), en la coordinación de antologías, la organización de grupos e instituciones de pensamientos renovadores en su época, nos vemos en condición de asegurar que Henríquez Ureña buscaba la verdad de América. Y como tal, merece estar en su panteón como uno de los más importantes. Hallar la verdad en una región fragmentada, las más de las veces ofrece retos que no hacen más que manifestarse en una escritura sistemática, que aunque busca un orden que vertebralice la experiencia latinoamericana se nos devuelve, aún en su producción letrada, compuesta por fragmentos. Así es el caso que nos atañe en Henríquez Ureña.

Por fortuna, la pluma de escritores de su calibre (su prosa y conocimiento no nos permiten ponerlo en duda), va acompañada de un séquito de pensadores que tras la vuelta al polvo del hombre se dan a la tarea de revivir su espíritu en la conservación de su memoria y su obra. Al margen de la potencia de su pensamiento, solo gracias a los adeptos e investigadores que les sucedieron, tenemos la posibilidad en este presente de acceder a ese pensamiento cifrado en la letra, a las anécdotas que dan cuerpo a una ideología y que al intentar describir al hombre nos muestran su humanidad y su falibilidad.

La obra³²⁷ de Pedro Henríquez Ureña ha sido organizada y recopilada por sus discípulos, método de trabajo – ese de recopilar y sistematizar que el propio

³²⁷ Henríquez Ureña, Pedro y Juan Jacobo de Lara, *Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1976-80. Véase: Carilla, Emilio. *Pedro Henríquez Ureña, Signo De América*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, 1988. Realiza un comentario a las Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña a cargo de Juan Jacobo de Lara: “*Las Obras completas* de Pedro Henríquez Ureña, publicadas por la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña de Santo Domingo, al cuidado de Juan Jacobo de Lara, en diez tomos (Santo Domingo, 1976-1980) constituye hasta hoy la única edición que aparece con dicho título. Un esquema general de la obra, con los datos principales, nos descubre asimismo el siguiente contenido seleccionado: Tomo I (1899-1909) (Ed. de Santo Domingo, 1976). Incluye, entre otras obras, *Poesías*, *El nacimiento de Dionisos*, epistolario a Max Henríquez Ureña. Tomo II (1909-1914) (Ed. de Santo Domingo, 1977). Incluye, entre otras obras *Cuestiones métricas*, *El verso endecasílabo*, *Tablas cronológicas de la literatura española*, *Don Juan Ruiz de Alarcón*, epistolario. Tomo III (1914-1920) (Ed. de Santo Domingo, 1977). Incluye *El nacimiento de Dionisos* (sic), *Antología de la versificación rítmica*. Tomo

Henríquez Ureña promulgaba— que ya ha permitido reuniones de obras completas y que en su última rendición encontramos la dirigida y compilada por el académico dominicano radicado en Alemania, Miguel de Mena. El señor de Mena ha realizado además un encomiable trabajo de digitalización de materiales sobre el autor en su página web (cielonaranja.net), el cual se convierte en referencia obligada del pensador caribeño, puesto al libre tráfico de Internet.

IV (1920) (Ed. de Santo Domingo, 1978). Incluye, entre otras obras, *La versificación irregular en la poesía castellana*. Tomo V (1921-1925) (Ed. Santo Domingo, 1978). Incluye entre otras obras, las *Observaciones sobre el español en América*, *Los cuentos de la Nana Lupe*, *La utopía de América*, epistolario (a J. García Monge, a Alfonso Reyes). Tomo VI (1926-1934) (Ed. Santo Domingo, 1979). Incluye, entre otras obras, *Estudios y figuras*, *Apuntaciones sobre la novela en América*, *Observaciones sobre el español en América* (II y III), *Varia*, epistolario. Tomo VII (1935-1937) (Ed. Santo Domingo, 1979). Incluye, entre otras obras, *La América española y su originalidad*, *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, epistolario (a Emilio Rodríguez Demorizi). Tomo VIII (1938-1940) (Ed. Santo Domingo, 1979). Incluye, entre otras obras, *Ello*, *Barroco de América*, epistolario (a Alfonso Reyes, a Emilio Rodríguez Demorizi). Tomo IX (1940-1944) (Ed. Santo Domingo, 1980). Incluye, entre otras obras, *El español en Santo Domingo*, *Literatura de América Central*, epistolario (a Flérida de Nolasco, a Emilio Rodríguez Demorizi, a Alfonso Reyes). Tomo X (1945-1946...) (Ed. Santo Domingo, 1980). Incluye, entre otras obras, *Las corrientes literarias en la América Hispánica*, la *Historia de la cultura en la América Hispánica*, epistolario (a Emilio Rodríguez Demorizi, a Pericles Franco Ornes)".

Fuente digital:

http://www.educoas.org/Portal/bdigital/contenido/interamer/interamer_62/apendices/apend_c.aspx?culture=en

Henríquez Ureña, Pedro y Miguel D. Mena, *Obras Completas*, Ministerio de Cultura de la República Dominicana, Santo Domingo, 2013-15. Véase el artículo de De Mena: "Hemos tenido dos referentes: el realizado por Jacobo de Lara en diez tomos publicados por la UNPHU entre 1976-1980, y el más reciente de 2003 en cinco tomos. Lara siguió un criterio cronológico, el más válido, pero falló en cuanto a la transcripción y edición de los textos, dejando fuera casi la mitad de los escritos de y referentes al Maestro. A este respecto, habría que ver la sustancial crítica de Emilio Carrilla a este proyecto y la manera de implicarlo con los más recientes avances de la investigación académica. De lo publicado en el 2003, mejor ni hablar. Anunciado con bombos y platillos, y realizado por un equipo de nuestro Areópago intelectual, esos cinco tomos destacan por las sustantivas incongruencias y garrafales errores: mientras habría que destacar los apartados de lo lingüístico y la ficción, se podría prescindir de todo el resto. Nuestro proyecto ha comenzado con un levantamiento bibliográfico activo y pasivo, corrigiendo y ampliando los trabajos de Emilio Rodríguez Demorizi y Susana Speratti". Fuente digital:

<http://hoy.com.do/cielo-naranjahacia-las-obras-completas-de-pedro-henriquez-urena/>

1.1. Henríquez Ureña en la voz de sus contemporáneos.

Las voces de estos amigos y discípulos en textos homenaje nos indican aspectos de la personalidad así como contradicciones en Henríquez Ureña. Antepongamos dos citas para ilustrar un conflicto que lo vincula directamente a su historia caribeña. Primeramente comencemos por lo que no se dice, lo que por obvio el propio autor silenció de su discurso escrito: la corporalidad. En entrevista a José Luis Martínez, antólogo y editor de *Estudios Mexicanos sobre Pedro Henríquez Ureña* en el Fondo de Cultura en 1984³²⁸, a un siglo del nacimiento de nuestro autor, este dice acerca de una supuesta “depresión” que sufrió Henríquez durante su etapa mexicana: “Lo cierto es que algunos intelectuales lo despreciaban por su piel, por los rasgos que tenía, de negro, eso lo deprimió mucho. Pero era gente envidiosa y tonta que no sabía apreciar lo bueno; los grandes escritores que también fueron amigos de Pedro, lo respetaron siempre como un igual”.³²⁹ (en Gerón, 68) Siguiendo a los antagonistas de la personalidad y enfoques del dominicano, como ataque velado a su origen racial y cultural nos aparece la apreciación de Rafael López citado en *Recuerdos de Pedro Henríquez Ureña* por Francisco Guerrero (editor de la revista estudiantil mexicana *Nosotros*): “-Sí, sabe mucho este macaco. Unamuno dice que hay eruditos con e, eruditos con h, y eruditos con j Pedro es un “jerudito”.³³⁰ (en Gerón, 262) Este tipo de erudito según Unamuno es uno atacado “de la rabia de querer resucitar cosas muertas y bien muertas, eruditos retrógrados”³³¹. Por otra parte tenemos el

³²⁸ Henríquez Ureña, Pedro, *Estudios Mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

³²⁹ “Texto de la entrevista al profesor José Luis Martínez” en Henríquez Ureña, Pedro y Cándido Gerón, *Pedro Henríquez Ureña: antología hemerográfica de un humanista inolvidable*, Ed. Centenario, Santo Domingo, 2007.

³³⁰ Artículo original publicado en *El Universal*, 18 de mayo de 1946.

³³¹ Citamos la referencia en Unamuno, Miguel de, “Eruditos, heruditos y hheruditos (sin hache, con hache muda y con hache aspirada)”, *Caras y Caretas*, XVI-776, Buenos Aires, 16 de agosto, 1913, 70-71.: “Hay, en efecto, tres clases de eruditos, unos sencillos, modestos, trabajadores, perspicaces, libres de envidia y de malas pasiones, que son los menos y se les conoce en que gustan de veras de la poesía, tienen el sentido del humor y aprecian toda otra labor que no sea erudición, sin que entre ellos falten quienes son poetas; otros a los que podríamos definir diciendo que se preocupan de conservar las haches innecesarias –que, en

testimonio de Salomón de la Selva, poeta nicaragüense: “Hubiera sido todo el Horacio redivivo excepto que Horacio había nacido hijo de liberto y tenía complejos que Pedro, vástago de la nobleza más noble que podemos concebir en nuestra América, no creo que siquiera adivinaba.”³³² (en Gerón, 277) Añade Florentino M. Torner, como muestra, una característica en la que muchos estarían de acuerdo: “Fue Henríquez Ureña uno de los hombres que con más amor, con mayor desvelo, con solicitud más inteligente y operativa, nos enseñó a los españoles y a los americanos a comprender mejor lo que significamos en el mundo.”³³³ (en Gerón, 280)

Estas citas ponen sobre la mesa características importantes en la figura de Henríquez relacionadas a su origen. Pareciera que hablan de hombres diferentes; un semidiós, un arrogante sabio, un maestro dedicado o un hombre atribulado por los prejuicios contruidos alrededor de su negritud. Los críticos de la construcción del hispanismo de Henríquez lo acusan por los silencios acerca de la cultura africana³³⁴ en la conformación de su visión de Hispanoamérica. En general el autor presenta dichas influencias africanas como supeditadas a las herencias europeas e indígenas³³⁵. Curiosamente, De la Selva al compararlo con Horacio,

rigor, lo son todas— y no más que para diferenciarse de los demás mortales, y estos eruditos así, conservadores —y cuando se dice en seco conservador se quiere decir de lo malo o de lo inútil— merecen se les ponga hache, pero muda, y se les llame heruditos; y otros, en fin, atacados de la rabia de querer resucitar cosas muertas y bien muertas, eruditos retrógrados, que merecen se les llame hheruditos con hache aspirada —que escribo doble— o si se quiere jeruditos”. Fuente digital:

<http://www.filosofia.org/hem/dep/cyc/9130816a.htm>

³³² Salomón de la Selva, *El Universal*, México, 7, 14, 21 de junio de 1946.

³³³ “Viñetas. Pedro Henríquez Ureña”, *El Nacional*, México, 5 de junio de 1946.

³³⁴ Valerio-Holguín, Fernando, “Pedro Henríquez Ureña: Utopía Del Silencio”, *Caribbean studies* 39.1, 2011, 195-221. Valdez, Juan, *Tracing Dominican Identity: The Writings of Pedro Henríquez Ureña*, Palgrave Macmillan US, 2011.

³³⁵ El factor indígena está, en los textos de Henríquez, igualmente supeditado al hecho imperial del español, sin embargo goza de mayor autoridad que el componente africano, en cuanto es considerado el sustrato original de América. Así, Se la Selva suscribe esta idea en su texto homenaje a Henríquez: “Latinos somos, con tan buena sangre bárbara como en la que se diluyeron las sangres de Italia. Somos hijos de imperio, imperialistas, por lo azteca y por lo inca, como por lo hispano. Nuestro descontento es el desequilibrio entre lo que somos, que

hijo de liberto, y sin ser su intención, devuelve a Henríquez a la herencia negra marcada por la esclavitud. Así, podríamos decir que en este aspecto es idéntico a Horacio. Dicha herencia se ve explicitada, no solo en el fenotipo negro de Henríquez Ureña sino en cómo se interpreta a los ojos de José Luis Martínez, los posibles conflictos raciales que tuvo que enfrentar Henríquez Ureña en su vida.

1.2. Hispanismos

Hispanismos.³³⁶ El mismo, dirigido siempre desde el capital simbólico peninsular, ha buscado mantener una hegemonía que conecta con una idea de superioridad lingüística que se da precisamente gracias a la mina de oro que significó América. Una idea imperial del español que aún permea en las instituciones y en la defensa del mismo que han hecho las naciones americanas no solo para crear identidades propias, sino para continuar una tradición paternalista, ya dentro de las independencias, que ciertamente oprime a aquellos que no tienen acceso al poder.

Tomemos una cita que nos sirve de hilo, tono y justificación para este apartado y que retomaremos en el transcurso de esta discusión. Bolívar en el *Discurso ante el Congreso de Angostura*³³⁷, el 15 de febrero de 1819 escribió:

Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma, deja de ser la Europa por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad, a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se

es grande, y lo que hemos hecho, que es poco”. (Salomón de la Selva, *El Universal*, México, 7, 14, 21 de junio de 1946 en Gerón, 278)

³³⁶ Zea, Leopoldo, *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del Romanticismo al Positivismo*, El Colegio de México, 1949. Beorlegui, Carlos, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2008. Romero, José Luis, *Situaciones e ideologías en América Latina*, Editorial Universidad de Antioquia, 2001.

³³⁷ Bolívar, Simón, “Discurso ante el Congreso de Angostura, el 15 de Febrero de 1819”, *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.

ha aniquilado³³⁸, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. (93)

Pedro Henríquez Ureña, a principios del siglo XX fue de los intelectuales que después de la ruptura de América con España reactivó el vínculo a través de la cultura como proyecto de cariz político. Es uno de los tantos pensadores de la época, neurálgicos para la configuración del concepto de Hispanoamérica. El mismo aunque pueda ser discutido (y antagonizado) hoy en día por la emergencia de los movimientos de las comunidades oprimidas -llámense los indígenas (y sus lenguas), o cualquier grupo carente de poder por motivos culturales, étnicos, raciales-, mantiene una vigencia que más allá de servir como “moneda común”, se utiliza para reconocer una realidad cultural, una realidad inscrita en el idioma.

Pedro Henríquez Ureña (dominicano, caribeño, no lo olvidemos) es negro, mulato, perteneciente a una élite liberal culturalista de su país. Su padre fue presidente de la República Dominicana, y su madre Salomé Ureña, como ya hemos apuntado es considerada como una de las poetisas nacionales. Su familia configura una saga de intelectuales. Esta saga por parte del Padre se autorreconoce como pertenecientes a la cultura judía sefardita (es decir, judía española) Esto, obviamente, los conecta en línea directa con la historia de España y los vincula a ellos, y por lo tanto al Caribe, a la historia de España, de sus relaciones con los otros y con las diferentes comunidades que han vivido históricamente en el territorio de la península.

Este hombre que es negro, mestizo que se movió por el continente americano, transitó por México, por Estados Unidos, por Brasil, por Argentina, se vinculó Menéndez Pelayo, con el cual mantuvo intercambio intelectual prolongado, a través de los recursos de la transmisión de la cultura letrada de entonces (prensa, publicaciones de todo el arco y la correspondencia). Menéndez

³³⁸ Aunque los movimientos indígenas del siglo XX y su acceso al poder constitucional lo desmientan.

Pelayo (desde España, siempre volvemos al hecho imperial) fue uno de los artífices de la sistematización del estudio de la literatura hispanoamericana. El “régimen”, digamos, le encargó esa “misión apostólica”. Entonces, Menéndez Pelayo, es el que de alguna forma en esta sistematización crea el canon de una literatura hispanoamericana. O al menos eso pensamos que hizo en su sistematización de una “poesía hispanoamericana”³³⁹ que en tanto poesía y portadora de la pureza del lenguaje también establecía lo que debían ser los tonos de esa literatura hispanoamericana en su generalidad. Menéndez Pelayo fue construyendo este canon con sus fuentes en América. Pedro Henríquez Ureña, por su tradición y formación, era una de estas fuentes certeras. Menéndez Pelayo se sirve de un “caribeño”, para la construcción de un canon, de un acervo. No le damos a Henríquez categoría de central, pues en América había hispanistas españoles que asentaron sus cátedras sobre todo en Estados Unidos, antes y después de la guerra Civil Española, y quienes por el capital simbólico de España mantenían la autoridad sobre el idioma frente a los hispanistas americanos. Los españoles, como Onís³⁴⁰, crearon redes y escuela entre los americanos. Entre ellos estaba Pedro Henríquez Ureña.

Estos hispanistas españoles se establecieron en Estados Unidos en relación con España, con México, etc. Se continuó en el siglo XX a pesar de la ruptura con América, un intercambio incesante entre los intelectuales que hablaban español a ambos lados del océano. Ése proceso permitió fraguar la base de esta idea de Hispanoamérica que existe hoy en día, fruto de la crisis que implicó el 98. Esta, puesto que surgió desde España, aunque fue construida con un apoyo multilateral, también tiene un aura de autoridad, de autoridad colonial, ya fuera de la época de la colonia que no deja de ser problemática. Este cariz colonial de lo hispanoamericano reviste de un cierto aire de rancio, hoy en día, a lo que pueda o

³³⁹ Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía Hispano-Americana*, V. Suárez, Madrid, 1911-13.

³⁴⁰ Onís, Federico de, *Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1932*, Las Américas Pub. Co., Nueva York, 1961.

pudo haber escrito Menéndez Pelayo, aunque sí lo aceptemos. Es una contradicción, de tantas, que puede ser contraproducente a la hora de revisar estos documentos, añadiendo una capa de prejuicio que dificulte su análisis científico y su posible extrapolación dentro de nuevas epistemologías de la historia y la literatura.

Lo cierto es que, volviendo a Henríquez Ureña, a este hombre que es negro, se le acusa básicamente, aunque no sea del todo falso, de haber silenciado la experiencia africana en América –la negativa a aceptar la importancia de ese acervo al mismo nivel de la llamada cultura clásica-. Se le acusa de aplicar a aquella cultura de la cual proviene las estrategias discursivas, los valores, los códigos y metodología de lo que se conoce como el estudio del folclore, o la antropología. Así, se posicionan los saberes africanos e indígenas como unos supeditados y en una categoría inferior a las culturas “mayúsculas”, que son las culturas imperiales. A Henríquez Ureña se le culpa de un cierto racismo desde un sector de la academia y desde una lectura reaccionaria que afirma a su pensamiento como uno conservador (conservador quizá, sobre todo, en su deseo de conservar y fortalecer la lengua española, la cual cree portadora de genio). Pensamos que en su momento no era nada conservadora su adhesión a una cultura hispánica, sobre todo en una Latinoamérica asediada en sus comunidades por el poder del capitalismo representado en Estados Unidos. En este hoy, y de la lectura desde un presente; las estructuras, las categorías que él secundó, creó y recreó – las categorías de valor en la modernidad adscritas a los conceptos de alta y baja cultura (la alta, perdurable; la baja, transitoria) se pueden plantear como conservadoras.

Sin embargo reiteramos, todo esto lo produce y lo propone un hombre negro con herencia judía sefardí. Así pues, con este equipaje es que defiende el español. Era propagandista de una idea de unidad que remendara los lazos espirituales de lo que consideraba la “cultura hispánica” en todo el mundo; lazos

que habían sido tan violentamente rotos en las independencias, y previamente en las expulsiones de moros y judíos tras la “reconquista”. Esta cultura hispánica que defiende está conectada a la conocida cultura mediterránea; es cuenca del Mediterráneo: es Europa, y también África. Pensamos que era, a su manera, una forma de transgresión dentro de una Hispanoamérica regida por castas occidentalizantes. Herederas estas de unas guerras intestinas de independencia, que fueron más bien guerras civiles o guerras sociales como las nombra Bosch, en tanto que no eran guerras para definir sistemas, sino más bien para aniquilar al otro, al vecino que estorba. Guerras de apocalíptica conservación. Latinoamérica es hogar de sociedades crudas, y pensamos que en su tiempo, Pedro Henríquez Ureña, podría ser percibido como un transgresor. Quizá eso le valió una fama de *outsider*, que parece inspirada en la admiración a las enseñanzas de los próceres. Y aún desde el margen, ayudó a gestar lo que sería la gran literatura latinoamericana del siglo XX. La misma que desde Barcelona, y ya con unas reglas del márketing global unos pocos años más tarde sería lanzada al mundo en un explosivo “boom”.

Pareciera que se le acusa de traición a su “raza”, por él ser negro y no haber escrito de una “verdadera” manera sobre las culturas oprimidas dentro del idioma español. Y esto según se espera desde hoy, por no haberle dado a las culturas aborígenes y negras la misma categoría que a la llamada cultura universal, que es siempre europea. Hay que recordar que Pedro Henríquez Ureña muere en 1946 y no es hasta la década del 60 que surgen los movimientos culturales emancipadores o de reforma cultural. Acusarlo de no haberse adelantado a su tiempo es algo que nos parece absurdo y que sin embargo se hace. Esto sin menoscabar la necesaria disección del pensamiento de Henríquez, para revelar, precisamente los quiebres de sus teorías y sus implicaciones sociales.

La cita a Bolívar que inicia este apartado básicamente pone sobre el mismo nivel a España, a África y a América, diciendo que América está hecha de África

y de las culturas “autóctonas” y que España es parte de África. Así se puede defender una idea más abierta del español y afirmar que Pedro Henríquez Ureña no “traicionó” a su cultura. Pensamos que precisamente por conocer (la construcción del conocimiento desde su experiencia y herencia) su historia y su cultura entendía que defender el español era defender su acervo africano. El folclorismo, con todo lo que tenga de objetable corroboraba entonces, manifestaciones culturales entre “lo hispano” diverso. En cuanto estas eran culturas intervenidas por el español, eran manifestaciones de la cultura hispana. Parte de esta. El español, en sí mismo, es producto de una síntesis de mezclas de culturas. Esto no hace extrañar que la idea de síntesis cultural como futuro para Latinoamérica según se ve no solo en Vasconcelos (casi como caudillo de una larga estela) sino también en nuestro autor, forme parte esencial de sus discursos, puesto que se puede afirmar que la síntesis es siempre a lo que tiende el español, el idioma. Y en este caso es fruto de una síntesis de las más variadas culturas que capa tras capa poblaron las tierras mediterráneas. Una lengua naval, que en el Caribe encontró corrientes propicias.

Vasconcelos, quien fue un intelectual mexicano de primera línea, realizó antepuesto al positivismo, una de las reformas educativas más extensivas de México; inició un proyecto de transformación cultural a través del arte y la literatura; creó la Universidad Nacional Autónoma de México, y las estructuras culturales de “avanzada”, muy de revolución burguesa latinoamericana, parecidas a aquellas que pretendió implantar años más tarde la II República en España. La gestión de Vasconcelos se fundaba en la intelectualidad de su proyecto; una intelectualidad paternalista que debía formar a sus pueblos como ruta a una cultura grande y emancipada. Es decir, *La raza cósmica*: la problemática imagen que propone que de América saldrá la síntesis última de la humanidad. Esto, dicho en el momento histórico, y dicho en español y desde el español, tiene unas implicaciones culturales y políticas que no son poca cosa.

La cita de Bolívar separada por un siglo del momento histórico de Henríquez, y dicha por un Libertador, establece una línea simbólica de autoridad con tintes míticos, se convierte en documento que ratifica la defensa del español en tanto es una lengua también africana. Este linaje simbólico pasa por Hostos, pasa obligatoriamente por Martí, en cuanto conjuga pensamiento y acción, y pasa, igualmente por Henríquez. El conocimiento de Bolívar y todo el bagaje cultural, aprendizaje, maestros y experiencia que encierra la idea de que España es parte de África, pasa directamente al autor de los *Seis ensayos*, como uno de los que configuran la idea contemporánea de Hispanoamérica. Proyecto este que se concreta en la mente de un hombre de nación caribeña y antillana, que vivió una experiencia diaspórica y de exilios, que avala nuestra tesis de que el Caribe mantiene y disputa de manera “justa” una centralidad dentro del sistema mundo actual. El Caribe no es de hecho un espacio marginal, sino todo lo contrario.

Puesto que nuestro trabajo se enfoca en las Antillas hispanas, estas nociones de hispanismo³⁴¹ son necesarias para entender los proyectos de unidad que se fundamentan en una historia y una lengua común. La ruptura del imperio español durante todo el siglo XIX no significó solo el origen de los países latinoamericanos, sino que implicó toda una reorganización de los poderes

³⁴¹ El hispanismo de Henríquez Ureña se vio moldeado por su paso como estudiante y profesor por Estados Unidos, por esto nos parece importante anotar algún aspecto de este hispanismo visto desde el lado anglosajón. Véase Pike, Fredrick B., *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and their Relations with Spanish America*, University of Notre Dame Press, 1971.: “The movement - if it can be called that - toward Hispanism was generally a failure, and Pike traces this to two causes: the inadequacy of Spanish policies and ideologies in dealing with problems of change and modernization, and the ambivalent but frequently extremely negative attitudes of Spanish Americans toward the former mother country and its culture. In general, he gives the latter rather better marks for handling the problems of social change and incorporation of the masses than he does the Spanish. Insofar as the book has a central protagonist, it is Spanish liberalism with its variegated problems and their limited successes and greater failures in the period from the restored constitutional monarchy in 1875 down to the total collapse of the Spanish polity in 1936. Pike finds even some of the more liberal Liberals riddled with elitism and determined to perpetuate what he calls ‘social stratification’. Thus, by his never systematically articulated definition, the Spanish Liberals were never really ‘liberal’; both Liberals and Conservatives, Pike claims, really formed part of the socially stratified ‘Right’. The ‘Left’ was then presumably nonexistent save for radical sectors of the extreme Left, and these did not emerge in force until 1917”.

económicos y simbólicos. Latinoamérica en su conjunto repudió ciertas raíces hispanas. Miró a Francia, Alemania y a la tradición grecolatina. Absorbió las corrientes ilustradas, científicas que propugnaban el desarrollo del hombre a través de la técnica.

1.3. Identidad dominicana y su relación con Haití

Pedro Henríquez Ureña, sigue de alguna manera, en el ojo del huracán. Su producción intelectual se ha utilizado para alicatar la identidad dominicana contemporánea, para demostrar su originalidad dentro del conjunto del español y para atar, digamos, de manera “definitiva” la dominicanidad a la “hispanidad”. Una hispanidad tradicional e imperial, que desde nuestro entender ha sido mal entendida.

Así, hoy en día, el debate de la identidad dominicana posee varias aristas. Desde la “oficialidad” historiadores e intelectuales al estilo de Núñez, utilizan la figura y obra de Henríquez Ureña para explicar la raíz hispana de los dominicanos. Esta idea tradicional de la identidad (sin sus multiplicidades producidas a partir de la toma de la voz autorizada por las minorías y las transformaciones que implica la globalización de las diferentes comunidades dominicanas, sobre todo en ciudades estadounidenses, que deconstruyen o amplían esta identidad “oficial”) se ata necesariamente a la idea de la “ciudad primada”. Idea que quiere significar que República Dominicana es un baluarte de la hispanidad, de la historia de la modernidad y de la civilización al ser la primera ciudad de América. Esta ciudad -el lugar común no impide repetirlo-, es una ciudad de origen hispano. Así, la identidad de los habitantes de República Dominicana, desde la construcción oficial de la historia, está vinculada al español, no solo como lengua, sino como cultura. Y ya se sabe, Henríquez Ureña fue un defensor a ultranza de la herencia española y dedicó su vida no solo a la crítica de la literatura europea, española y americana, sino a teorizar sobre esas raíces hispanas.

República Dominicana ha tenido, casi desde sus orígenes como nación Estado, un abierto conflicto con Haití. En 2015 el Estado retiró la residencia y la ciudadanía a miles de haitianos y dominicanos de origen haitiano, añadiendo más vergüenza a la histórica disputa entre ambos países. El problema, nos parece, es que los intelectuales que defienden esta segregación se insertan en la construcción de República Dominicana a partir, como ya hemos apuntado, de la hispanidad. Una hispanidad que en este caso se utiliza como blanqueador y diferenciador del Haití negro y por qué no decirlo, “bárbaro”. El haitiano se ve, a través de estos discursos nacionalistas como otro inferior, y en su fallido proyecto nacional como un elemento que amenaza no solo la unidad de la República vecina sino que es un elemento que podría provocar su disolución y por lo tanto su conexión a la historia de la modernidad, de la civilización, de Europa y de la cultura.

Entonces, se viene utilizando al “Sócrates dominicano” como adalid de una hispanidad que mira, sobre todo, a España para construirse. Si a esto se le añade la cercanía de Henríquez con los planteamientos de civilización sintética hispana que por proximidad histórica y personal comparte con Vasconcelos, se le puede acusar de cierta tendencia “totalitarista” en sus discursos.

Así, la gran figura del caribeño se ve instrumentalizada por el poder para defender la diferenciación dominicana. La interpretación de sus textos, pero sobre todo sus pocos comentarios sobre los asuntos indígenas y las complejidades de la herencia africana en América, marcado sobre todo de silencios, abona para su utilización “radical” y nacionalista de lo “dominicano”.

Por esta razón hay, digamos, tres líneas de académicos que se ocupan de su figura. Primero la nacionalista ya mencionada, segundo investigadores críticos con los nacionalistas como De Mena que aun así rescatan la obra de Henríquez y la equiparan a la de grandes pensadores no solo de América y del español, si no

del conjunto de pensadores modernos. Por último se encuentran académicos de la posmodernidad, del rescate de las tradiciones silenciadas como Valerio-Holguín, que acusan al escritor no solo de racismo, sino de ser el productor de una identidad dominicana falseada en cuanto se borra su componente africano.³⁴²

Aunque pudiese parecer que nos desviamos de nuestra tesis, no es así. Ciertamente es que la pérdida de la centralidad en las Antillas va acompañada de una idea de invisibilidad de la realidad caribeña, de la invisibilidad casi programática de sus intelectuales y pensadores en el sistema mundo actual. Escribir sobre el lugar del idioma en sus intrincadas relaciones de raza y poder es, al fin y al cabo, otra manera de ilustrar el lugar o “no lugar” del Caribe en las discusiones globales actuales. El grupo de intelectuales que ataca al racismo de Henríquez, lo que busca es “erradicar” el racismo de la identidad dominicana, asumir su africanidad y desestabilizar el discurso oficial hispanista. Para ello utilizan estrategias para reposicionar lo negro que muchas veces rozan la misma violencia del discurso hegemónico, y, que sin embargo por gozar de una cierta popularidad temporal, enraizada en un innegable silenciamiento y atropello de estas realidades y sus acervos, evitan su cuestionamiento. Disputar, hoy, la artificialidad de las identidades “afro” puede significar un ataque frontal a quien lo haga, una razón para el descrédito.

Así pues, y sin poner en cuestión dicha metodología, y quizá mirando también en los silencios de Henríquez, argumentamos que la construcción de hispanismo de nuestro autor supera ese hispanismo blanqueante en tanto y en

³⁴² Henríquez Ureña en su relato de la independencia no incluye de manera clara las rebeliones negras como parte de los procesos independentistas en el entorno hispanoamericano. Solo se refiere a lo negro como elemento pasivo/receptivo de la sociedad, como elemento que tras la emancipación se unió a la sociedad de fondo hispano-criollo fijada al margen de la influencia africana o con una influencia no determinante ni creadora de sistema. Henríquez Ureña, quizá por ser dominicano mulato y dada la viciada relación de la República Dominicana con Haití y por en un exilio en el cual elemento negro no era determinante, prefiere guardar silencio. Véase su *Historia de la Cultura en la América hispana*, página 51.

cuanto Henríquez Ureña se considera a sí mismo parte de una comunidad fraguada no solo en el mestizaje sino en el exilio y el desgarró.

La herencia de judío sefardita de Henríquez Ureña nos puede servir para entender, hasta cierto punto, su postura ante lo hispano. El acervo sefardí, nos parece, se convierte en motor del rescate de una tradición, dada por la propia historia sefardita del desplazamiento forzado, y de llevar en ese desplazamiento toda una herencia enraizada, casi, en el origen de los tiempos. En este sentido, el dominicano no es solo latinoamericano, es hispano en el sentido más profundo y complejo de la palabra. Hay en su historia un reconocimiento claro de su origen. Se enmarca de esta forma en la genealogía de filósofos de origen judío que a través del devenir humano han contribuido con sus reflexiones a la comprensión de la historia y del tiempo. Defender el español y la cultura hispana en América no responde únicamente a la realidad de la transmisión de conocimiento y cultura tras la dominación del territorio americano por Europa. Se inserta en una tradición de movimiento diaspórico que usualmente adjudicamos a los movimientos humanos del siglo XX, y que sin embargo tiene un origen anterior. Sabemos que la historia de la humanidad está basada en el movimiento, pero la expulsión de los judíos españoles coincidió con la creación de América, del mundo contemporáneo. Así, el análisis teórico de Henríquez se limita (en caso que podamos usar esta palabra) en ilustrar y describir un proceso amplio del cual América también forma parte fundamental.

Así pues el asunto de la hibridez, la mulatez o negritud de nuestro autor, que si bien se le acusa de haberlo silenciado en su obra escrita, creemos que sí fue determinante en el camino de su vida, que al fin y al cabo también motivó su escritura. Su cuerpo, su color, son parte de su discurso. No solo sus silencios.

¿Cómo se propaga el conocimiento? ¿Qué hay que salvar y para qué?

¿Cuál es la medida del fracaso? Visto objetivamente, la vida y obra de Pedro Henríquez Ureña es una experiencia maravillosa, un documento que a medida en que se desvela, reluce con destellos de esperanza. Sin embargo, la edad, el tiempo, el silencio y la distancia hacen de su figura (aún más que Hostos y Martí), una marcada por la pérdida, por el fracaso. Al darle palabras a este análisis de Henríquez Ureña en la luz de nuestra tesis, la pérdida parece ser el único destino. Este presente, visto como el margen del apocalipsis, es uno rico en imágenes, tan rico que incluso aquellas obras completas de afán enciclopédico, como la del autor que nos convoca en este texto, se manifiestan ante la mirada como un haz de luz que solo puede evocar imágenes fragmentadas del pasado.

La república de las letras y sus letrados son una comunidad que se yergue como una religión, como ministerio sacerdotal. Como tal es susceptible de ser desmontada, profanada, aniquilada. En esta construcción del conocimiento solo hay cuatro genios, el resto son seres con buena memoria y suerte social. Henríquez Ureña se manifiesta como uno de esos genios, pero a pesar de su trabajo de recopilación y síntesis, la suerte social y el triunfo histórico no le acompañó del todo. En este sentido cumple el arquetipo de aquel que surge del margen. El margen, a pesar de todo no lo abandona. La República Dominicana fue el lugar de nacimiento. Como llevamos trabajando hasta ahora, la cuestión geográfica en nuestro trabajo es fundamental.

El ya mencionado el académico dominicano Valerio-Holguín, deshace y ataca esta dominicanidad que niega lo negro en su artículo “Pedro Henríquez Ureña: Utopía del silencio”³⁴³, señalando la negación hacia lo negro y lo indígena,

³⁴³ Argumenta Valerio-Holguín: “Elabora en sus principales textos una estrategia escriptural de “silencios” con respecto a las culturas indígena y negra, como forma de lidiar con su condición de intelectual mulato poscolonial. La quiebra de los silencios revela, en los intersticios de sus escritos, una ideología clasista, racista y patriarcal. El silencio o la negación de algunos aspectos de la cultura popular latinoamericana llevará a Henríquez Ureña por el camino de la hispanofilia. No es sólo orgullo sino también admiración lo que siente el crítico dominicano por la invasión y colonización del continente americano por parte de España. Sus reflexiones sobre Santo Domingo colonial lo sumergen en una nostalgia a través de la cual trata de vincular su linaje al surgimiento de la nación dominicana, por tanto a España,

que en el caso de Henríquez Ureña se manifiesta en acercamientos tímidos y marginales sobre estas culturas y en muchos silencios. En sus textos, Valerio-Holguín parece reclamar a Henríquez Ureña su falta de compromiso, su traición a su raza negra, mulata.

En este sentido, quizás el tono y acercamiento de Valerio-Holguín sean necesarios. Toda figura debe perder su aureola. Sin embargo, ¿Cómo interpretar la figura de Henríquez Ureña desde su propia negritud? Su biografía nos delata que en muchos aspectos fue un marginado, En México, por el mismo Vasconcelos, (otro creador de identidades determinadas, de fundamentalismos culturales), Ureña fue tratado como un intelectual de segunda, por no ser mexicano, y probablemente por sí ser caribeño.³⁴⁴ ¿Cuánto de las dificultades del hombre no fueron solo por sus intransigentes valores morales del diecinueve y si fueron provocadas por la incongruencia de que un hombre mestizo, mulato o

país del cual buscó reconocimiento. Como intelectual mulato poscolonial, Henríquez Ureña tuvo que luchar no sólo con la ansiedad del reconocimiento por parte del otro hegemónico, sino también con la indeterminación racial de su mulatismo que lo llevaría a imaginarse como blanco, basado en su apellido y prestigio social, asociados a una identificación con el ideal europeo”. (195)

³⁴⁴ Véase González, José Luis, *Nueva visita al cuarto piso*, EXLESA, San Juan, 1987. En este ensayo-memoria el autor, puertorriqueño y dominicano, retoma el hilo conceptual de su emblemático ensayo *El país de los cuatro pisos* y narra una visita realizada a Puerto Rico, ya como hombre mayor que revisita su historia y reinterpreta la realidad del país del que se exilió. González pertenece a la genealogía de nuestra tesis, ya que además de abrigar el ideal antillanista y latinoamericano, es familia de Henríquez Ureña por parte de su madre y desde su juventud tuvo la influencia de Juan Bosch como mentor. Sobre las discrepancias entre Henríquez Ureña y Vasconcelos, las cuales nos permiten ver los efectos de un tipo de exilio, González narra el siguiente suceso: “Fue mucho lo que México le dio a Pedro Henríquez Ureña y mucho lo que éste le dio a México, pero hubo por desgracia un mexicano que, estando obligado a reconocer lo segundo, no tuvo la grandeza de alma necesaria para hacerlo, pero sí la mezquindad suficiente para cobrarle lo primero al precio de la shylockiana libra de carne. Ese mexicano fue José Vasconcelos. A causa de un conflicto estudiantil con cierto trasfondo político en la Escuela Nacional Preparatoria, dependiente de la Secretaría de Educación Pública que encabezaba Vasconcelos, éste y Henríquez Ureña, antiguos compañeros en el Ateneo de la Juventud y buenos amigos desde entonces, se encontraron sosteniendo opiniones discrepantes. Discutieron hasta que Vasconcelos pronunció las siguientes palabras: ‘En el caso particular tuyo, debo reconocer que tengo sobre ti una ventaja en este medio: la ventaja es que soy del país. ¿Por qué no te haces tú mexicano? Y si no quieres hacerte mexicano porque tu país es pequeño y no te resuelves a dejarlo, entonces renuncia a toda ambición política, dedícate a la literatura. Si tienes ambición política, vete a tu país y allí en seguida serás ministro, lo mismo que yo’.” (165)

negro, fuese fuente incontestable de conocimiento sobre Europa y la cultura hispana.

En nuestro tiempo y desde ya hace décadas las teorías postcoloniales y decoloniales han cumplido una labor de reivindicar y resituar el conocimiento y el patrimonio simbólico de las culturas desposeídas y esclavizadas. Históricamente el Hispanismo ha representado el último bastión de un poder imperial, mantenido no solo en España, sino en las élites hispanas de Latinoamérica que han utilizado el idioma como herramienta de resistencia ante los avances económicos y culturales del capitalismo anglosajón y como herramienta de dominio, lengua con gran capital simbólico, hacia las bases de la estructura social. En estas bases están los indígenas, negros y pobres, en fin, la mayoría. El idioma ha sido, desde el poder, el factor de cohesión americano. Tras las independencias las relaciones entre los grupos sociales no se modificaron, si bien las revoluciones sí ofrecieron a grupos sin poder político una posibilidad de acción.

Ciertamente propugnar hoy, en América, una hegemonía del español conllevaría no pocas cantidades de arrogancia. Sin embargo, como sabemos, la riqueza del español está en su constante negociación en los lugares fronterizos.³⁴⁵

Así, ¿qué fronteras habitan a Henríquez Ureña y configuran su ideología hispana? La manera en la cual históricamente se ha construido y difundido la cultura hispana y el español podría arrojar luces al respecto. El español es fruto de un dilatado y complejo mestizaje. Aunque se convirtió en estandarte del cristianismo de la conquista, es sin duda un idioma que trasciende su raíz latina y que se configura igualmente desde sus raíces judías y africanas a través de la cultura islámica. Es, a pesar de ser una lengua altamente academizada, el fruto de profundos encuentros y desencuentros humanos, y en tal sentido, su expansión a partir de las expulsiones y la conquista solo hizo continuar con su estructura

³⁴⁵ La idea de frontera en este sentido no aplica solamente su realidad geográfica. La frontera es un concepto que trasciende las tradicionales fronteras nacionales. Aún dentro de una ciudad- por ejemplo la monstruosa Ciudad de México, existe en una constante negociación entre el idioma español y todas las variantes culturales que coexisten en el espacio geográfico.

original de absorber y reinterpretar los valores de las comunidades en las que se implantaba. No pretendemos negar la faceta barbárica que trajo la civilización europea a América a través del español. Al margen de las gestiones de la realidad a través de los poderes y las instituciones, el idioma sí se ha manifestado como un organismo vivo y flexible que, a pesar de sus imposiciones, sirvió –y sirve- para describir las realidades que han construido la historia americana.

La vida de Henríquez Ureña, curiosamente se concretó en un migrar constante, en un huir, en la mirada marginal hacia un paraíso perdido, una autorrealización de una herencia cultural del despojo. Cuando el exilio es el mejor y único destino, ¿qué identidad se asume? ¿Qué cultura se defiende? No es acaso defender el español defender también su origen fraguado en la violencia, en la importancia para grandes comunidades de seres humanos de mantener una conexión con una historia propia, dura sí, pero necesaria. Desde esta posible óptica de grandes procesos históricos para la configuración del español, este idioma no es solo europeo a pesar de su raíz- Es un idioma asiático, africano, americano. Usarlo es ya manifestar esa historia de conflicto y tensiones. Reclamar el español, es recuperar una tradición diversa en sus grandes contradicciones.

Si esto fuese así, (¿cómo comprobarlo?) o tanto si no lo fuese, la idea de recomponer el hispanismo desde toda su “orientalidad”, desde su excentricidad, nos parece una posibilidad de construcción nada ajena a las complicaciones de las intrincadas relaciones de culturas en el mundo. Ciertamente que cada lengua arrastra su historia, y la historia imperial del Español sí vertebró una estructura tanto como sus instituciones. Es un idioma expansivo, expresivo, abierto en todas sus elusivas capas. ¿Cómo sería una comunidad hispánica que verdaderamente acogiera las múltiples raíces de la lengua y las entregara al servicio de la comunidad? Se nos puede acusar con más de un argumento de idealistas, de que solo un pensamiento colonizado podría defender la unidad del español. Y podríamos estar de acuerdo.

¿Pero no es acaso la identidad “colonizada” parte de un sistema? Como tal está provista de conocimiento.

Las estrategias de negociación de una mentalidad “colonizada” quizá están trazadas por unas relaciones de poderes desiguales a través de la historia; y por su categoría de historia llevan en sí conocimiento, proveen de estrategias de negociación frente al poderoso. Así que si se desea se puede defender un proyecto hispánico que se halle en su multiplicidad, y en el que cada estrategia de negociación cultural sea válida y no se le aplique necesariamente un carácter peyorativo.

Volvamos, pues, a Henríquez Ureña. Creemos que sus múltiples raíces culturales configuran una posibilidad de complejidad de la cultura Hispana, que en el devenir de los tiempos, en este presente tentativo, podemos “rellenar”, resituar y ocupar los vacíos – y cortedades que ciertamente todo hombre posee- para construir un hispanismo global, interlocutor de experiencias ricas, de tan diversas.

Y sin embargo esto no es más que una opción. Para que lo sea implica una reconstrucción simbólica del español, la *tabula rasa* para todos los participantes. ¿Otra utopía? ¿Podrá el español asumir verdaderamente su sincretismo?

1.4. El intelectual caribeño en la ciudad letrada³⁴⁶

Ya sea por la acción de la academia dominicana o por el reconocimiento de su obra por parte de los estudios literarios latinoamericanos no hay duda de una

³⁴⁶ Rama, Ángel, *La Ciudad Letrada*, Fineo, Madrid, (1984) 2009. Vargas Llosa sobre Ángel Rama en el prólogo a *Ciudad Letrada*: “En esas visiones de conjunto-derroteros, evoluciones, influencias, experimentados por escuelas o generaciones de uno a otro confín – probablemente nadie- desde la audaz sinopsis que intentó Henríquez Ureña- ha superado a Ángel Rama”. Faverón Patriau, Gustavo, “Especulaciones sobre la ciudad letrada y el intelectual Latinoamericano”, *Revista Hispánica Moderna* 63.2, 2010, 153-171.

cierta centralidad del pensamiento de Henríquez Ureña en cuanto a la configuración del concepto de Hispanoamérica. Su decidida colaboración tanto en la formulación de teoría como en las publicaciones antológicas que organizó se pueden tomar como bases del estudio de la literatura hispanoamericana.

Heidegger nos da una clave que nos parece precisa para entender el método de trabajo de Henríquez: “El lenguaje es la casa del ser”. La disolución del proyecto político de unidad latinoamericana solo consigue su continuación a través del estudio y sistematización de lo que desde el marco teórico e histórico de Henríquez tiene primacía: el idioma. El idioma español para ser más específicos. Es el lenguaje el que articula el mundo material, es a través del lenguaje que el ser humano es capaz de plasmar y realizar aquello que tiene en la imaginación. El lenguaje es la casa para la historia y la política. Esto lo vinculamos a la idea de la ciudad letrada de Ángel Rama, otro literato fundamental de Latinoamérica, con esa idea precisamente de las funciones y evoluciones del letrado y la ciudad letrada como el estandarte del conocimiento. Los sabios que custodian el conocimiento contenido en el lenguaje y sus documentos con todas las comillas que tiene la afirmación y con todos los problemas que implica el hecho de que existan personas que “nos adjudiquemos” o “se adjudiquen” ser depositarios del saber.

En este dilema de la autoridad del saber, de quién está autorizado para convertirse en un sacerdote protector del conocimiento, planteamos otra idea: el asunto del resentimiento. En una ponencia que presentamos en la U. de Pau y que fue el inicio de este trabajo, hablamos sobre Eugenio María de Hostos y la idea del monstruo Calibán (Personaje shakesperiano), en particular sobre la idea de cómo el discurso latinoamericano responde a las necesidades del dominado de apalabrar con el idioma del amo la experiencia de la esclavitud y la opresión. La voz de Calibán, monstruo repudiado antagonista del aéreo Ariel, se yergue como un grito de rebelión desde un profundo pozo de resentimiento. Hemos llegado a la

conclusión, digamos, (aunque no sea novedosa) que Calibán habla desde el lenguaje del resentimiento. Esto es importante ya que desde la Academia privilegiamos siempre el uso de la razón y las emociones no son válidas para necesariamente configurar o entender el mundo (fuera de la literatura, claro). En los últimos años se está produciendo, quizá desde una perspectiva descolonial, un movimiento académico en dónde se comienza a estudiar la realidad desde las emociones, partiendo de expresiones que no surgen necesariamente desde la razón. Se habla y se estudia el régimen chavista a partir de la idea del amor que sus dirigentes utilizan explícitamente en sus mensajes; una enunciación que se utiliza mucho en estos discursos políticos populistas actuales en el cual se apela a una idea de amor colectivo y fraternal. A esta posibilidad de pensar la realidad no desde un análisis plenamente racional habríamos que añadir la idea que ya hemos presentado en nuestro primer capítulo y que atañe directamente a la región caribeña. Esta es pensar al Caribe desde la idea del Fracaso, como un proyecto fallido. Así, lenguaje, fracaso, emociones y resentimiento lo podemos vincular a todas las concepciones sobre la idea de la ciudad, tanto letrada como material, como parte de un proyecto que se hace por seres humanos arrollados por sus biografías –sus filias y fobias-. Esta tensión constante de estos elementos que habitan la ciudad real y la letrada son acicate para la renovación de lo que no funciona o incluso para plantear la desconstrucción para iniciar un “nuevo” proyecto de civilización. Volver al origen.

Otra idea que nos interesa plantear en toda esta ecuación es el lugar ético del intelectual, al que asumimos como un cobarde. Nos remitimos a Bertold Brecht y su pieza *El círculo de tiza*, donde uno de los personajes secundarios, pero de marcada importancia para el desarrollo de la trama, es el intelectual-juez, un bohemio que critica al régimen y que dependiendo de en qué posición esté su vida, se mueve. Así, el intelectual es presentado como un ser acomodaticio, se mueve con el viento que sople. El intelectual es justo cuando no tiene el poder e injusto cuando lo tiene. Entonces es interesante también ver como los intelectuales

son dúctiles al poder. El mismo Henríquez Ureña aceptó brevemente trabajar bajo el régimen de Trujillo (Quizá, no lo vamos a negar, con un sentido altruista de alta cultura) y evitó antagonizar sobre sus políticas autoritarias y sangrientas. Así, el intelectual se acopla (históricamente ha sido así) a los poderes, toma partido. Esto fue patente en las dos guerras mundiales, como los intelectuales se aliaron con uno u otro bando fueron capaces de asumir desde un discurso letrado la barbarie, y aceptarla como procesos necesarios para el desarrollo humano.

En esta tesis sobre la pérdida de la centralidad de las Antillas nos cuestionamos constantemente sus límites. Y podemos decir; ¿cómo es que un lugar que en el fondo es marginal, se puede considerar el centro? ¿Cómo se puede hablar de la pérdida de algo, de un centro de algo que nunca tuvo centro? Y esa paradoja es la que hace complejo el análisis histórico-cultural de este fenómeno. Desde esta contradicción, ¿cómo procesar lo que es el Caribe? y en particular el Caribe hispano (incardinado en América) foco de nuestro estudio.

Trabajamos con la idea de que el Caribe, desde una perspectiva caribeñista que nos atañe; desde la teoría del giro descolonial, con la cual nos situamos en puntos claves. Lo importante desde esta postura descolonial es que el que escribe, el que lee, el que habla, lo hace “situado” en su lugar y enuncia desde su espacio. En nuestro caso solo podemos hablar como puertorriqueño, como hombre, como homosexual, como caribeño; como un hombre de clase media/obrero que no ha tenido acceso a esa ciudad letrada. Y desde ahí, desde las escaleras hacia esa ciudad nos ubicamos y nos situamos. Esto es importante tenerlo en cuenta con los intelectuales que trabajamos. Aunque planteen ideología y filosofías que quieran hacer universales, no lo son. Están enclaustradas en su historia, en su biografía y en su carne. Y esto es importante con Henríquez Ureña, pues es dominicano, es de una familia criolla burguesa de una “casta” de escritores y políticos muy activos en el Caribe, mulato de raíces sefarditas, que trazan, como venimos reiterando, una línea casi genealógica con los libertadores continentales y con Martí, y

Hostos. Él no puede evitar construir ese ideal hispanoamericano que aceptamos más que desde una filosofía que nos atrevemos a afirmar que es Caribeña. Y esto es peligroso, pues en cuanto al Caribe, su problema es su origen. Esta centralidad del Caribe se manifiesta precisamente en que fue digamos, el lugar del “encuentro”, el lugar del “descubrimiento”, el lugar donde comienza la modernidad, y en ese sentido, el Caribe sí es central como proyecto, como maquinaria, como ya ha dicho Benítez Rojo en *La isla que se repite*, es la maquinaria que pone en acción todo el sistema capitalista tanto de producción como de movimiento de este capital hacia Europa o el norte del mundo. Así que es importante subrayar que esta idea o filosofía del lugar del Caribe la posicionamos como una capa que cubre el pensamiento que plantea Henríquez Ureña sobre lo que es ser hispanoamericano.

En esa complejidad ya enunciada de la ciudad de las letras aunque no es asunto de estudio de Rama, está por un lado no solo la escritura, sino la oralidad. Es necesaria una reflexión de este dualismo que se integra a otra serie de dualismos: Oralidad/escritura=Salvaje/Civilizado=Pueblo/élite. Esto les ofrece a los intelectuales la posibilidad de apropiarse de unos contenidos culturales para desde una ideología letrada crear ciudad. Ahora, ¿cómo entroncamos todo esto en el trabajo que estamos realizando para entender la posición del Caribe, en esta pérdida de un centro? Precisamente es una ciudad letrada, hecha cuerpo en sus intelectuales y escribientes, y el soporte de esa ciudad física es la ciudad imaginada, apalabrada, hecha desde la letra.

Hay también una ciudad física que ofrece soporte a la ciudad letrada, y esa ciudad es una red de ciudades reales con sus intercambios de personas, información y valores. Es útil al respecto ver el trayecto que estos intelectuales tienen durante todo este periodo en el cual las ciudades que gozan de aspectos de la centralidad son México, Nueva York, Madrid, París, Londres, La Habana,

Buenos Aires. Desde esta coordenada de una ciudad en red es que Henríquez Ureña a través de su escritura defiende el proyecto hispanista.

Aseveramos que el proyecto hispanista desde América es una evolución del proyecto político de Bolívar y del resto de revolucionarios y políticos libertadores. Una vez que Estados Unidos se plantea y se concreta su acción de poder principal sobre Latinoamérica y si dejamos de lado todos los conflictos internos de Latinoamérica, el hecho de que Estados Unidos lograra unificarse a diferencia de como lo hizo las regiones del antiguo imperio español, es parte importante de la fragmentación del resto del continente americano. Esto lo sabemos a través de las intervenciones estadounidenses durante toda la historia de la emancipación y formación de repúblicas latinoamericanas.

Así, frente al poder imperial estadounidense lo hispanoamericano se nos presenta como la única posibilidad que tienen estos intelectuales para realizar un proyecto cultural. El mismo se construye en múltiples ejes, en las diferentes ciudades desde las cuales plantean su pensamiento. Y debemos remarcar que se construye también desde Nueva York, o sea que la construcción hispanoamericana se da como contraposición a la cultura anglosajona, sin embargo también se da dentro de la urbe anglosajona. Es importante ver como desde esta perspectiva de red de ciudades y desde nuestra idea del Caribe como centro, el mismo, más que una región de naciones es una región de regiones y funciona, digamos como un aparato bisagra. Permite, en particular por el espacio simbólico que ocupa la ciudad de la Habana integrar todo el continente americano (idea hostosiana). La ciudad letrada, la ciudad física que la compone es una red de ciudades (una ciudad letrada burguesa que domina los espacios del conocimiento), desde la cual construimos un discurso.

1.4.1. El intelectual y sus ciudades

Para ilustrar esta idea de red de ciudades y el lugar del Caribe en ellas vayamos a las *Notas de Viaje*³⁴⁷ que escribe Henríquez Ureña en un viaje que realiza a Cuba desde México, en su primera estancia en el país azteca. Veamos el lugar material de estas ciudades en el pensamiento de Henríquez Ureña. El jueves 13 de abril de 1911, a bordo del vapor “Monterrey” en el puerto de Veracruz escribe narrando su trayecto desde la ciudad al puerto: “Al fin, Veracruz. ¡Thalassa! ¡Thalassa! Pero no vi el mar sino cuando me encaminé al buque”. (192)

Para nuestra tesis, este corto comentario es fundamental. Primero establece el lugar erudito desde el cual piensa Henríquez Ureña, su posición frente al sentido de autoridad y conocimiento. Al llegar a Veracruz se enfrenta de nuevo al mar. Thalassa, según la tradición de la mitología grecolatina que Henríquez aprecia como adepto al arielismo, es la diosa del mar; en particular del Mar Mediterráneo, origen de la cultura occidental universalista. Así, en esta transacción verbal, Henríquez iguala ambos mares el Mediterráneo y el Caribeño y los conecta a la tradición de conocimiento que formó a Europa. El mar se convierte en el escenario central y privilegiado para la historia, aquella historia total de la cual el antillano exiliado se siente parte.

Henríquez continúa en lo que nos parece un retrato de esa modernidad de principios de siglo XX, a las puertas de la Gran Guerra,

Veracruz, a pesar del asfalto y de los tranvías eléctricos, conserva su desagradable aspecto de ciudad provisional, donde no se vive, sino que se “pasa”. No parece un gran balneario como a veces ha Habana, sino una estación entre el barco y el ferrocarril. La gente anda vestida de dril blanco (y eso la decente), si es que va completamente vestida, porque muchos (y mientras trabajan, creo que todos) se quitan el cuello o el saco. Y eso que en realidad el calor es cosa a que ya

³⁴⁷ Henríquez Ureña, Pedro y Enrique Zuleta Álvarez, *Memorias; Diario; Notas de Viaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.

deberían estar acostumbrados: a mí, que descendo desde el valle del clima perfecto, no me pareció excesivo. (192)

Por estas fechas el dominicano ya estaba vinculado a la intelectualidad latinoamericana, en particular la mexicana en su proyecto reformista del porfiriato. La cita anterior, aunque corta, nos ofrece un gran potencial de análisis simbólico tanto para retratar el lugar del intelectual como el lugar del Caribe y sus ciudades en la red global. Se desprende del texto un distanciamiento más que burgués, clasista, de Pedro Henríquez Ureña. Se queja de lo que le parece un despropósito, la gente mal vestida, la gran mayoría por oposición es indecente. Él, que se piensa un hombre del Caribe, y que según parece conoce los rigores del calor tropical, enuncia sus juicios desde una atalaya de superioridad y privilegio de señorito antillano, que creemos también cubre mucho de sus textos; actitud ante unos “otros” que facilita y ratifica las tesis que argumentan que parte de su pensamiento esté impregnado de una idea de alta cultura, con tintes no solo clasistas sino racistas, que desdeña manifestaciones culturales fuera de tal circuito. En tal sentido, Henríquez, sí ejecuta juicios que están hechos para quitar autoridad a expresiones de la cultura vinculadas a las masas, las cuales tácitamente ilustra en el texto anterior. A él, que solo conoce el trabajo intelectual, le parece que la temperatura de la ciudad portuaria es adecuada, lo suficientemente fresca para que sus habitantes muestren mayor decoro. Este comentario sobre los trabajadores en el puerto, si bien podría pasar como anecdótico, sí esclarece mucho de la ética y del lugar de escritura de Henríquez, y delata, como ya ha argumentado el propio Valerio-Holguín una cierta desconexión de la gente que en realidad compone la idea de hispanismo que él defiende. Parece que en su vida tanto a nivel profesional como personal, esta arrogancia le pasará factura.

Reiteramos el lugar de la escritura: Henríquez Ureña escribe como un hombre proveniente de una élite caribeña trasplantado a México, ciudad del “valle del clima perfecto”. Cuando se escribe, nunca se hace desde la ingenuidad;

estamos en la plenitud profesional del autor. Por lo tanto para él México es esa ciudad del clima perfecto, pues él está en un momento propicio para el desarrollo de su acción intelectual y política. Mientras baja a la costa de Veracruz se manifiesta el mar Caribe, el entramado cultural del cual proviene. Mientras baja de su Olimpo ejemplificado en las alturas de la Ciudad de México hacia el litoral, aparecen todas esas características de la masa/el pueblo: el latino vociferante, todo el ruido que se antepone a lo anglosajón y que para él es parte del problema de porqué los latinos con esta forma de ser, según Henríquez, no se dan a respetar frente a los anglosajones.

Otras dos imágenes además de la que acabamos de referir sobre México, nos ofrecen el lugar del Caribe. Veracruz, es una “desagradable ciudad provisional” y la Habana es en ocasiones “Un gran balneario”. Esto nos sirve para mostrar cómo estas ciudades funcionan en lo que llamamos “red de ciudades”. Al margen de las apreciaciones que hace Henríquez sobre las gentes de estas ciudades, nos permiten establecer un marco plenamente caribeño vinculado a los usos de la región. Veracruz es, ciertamente, un lugar de paso, un puerto para el intercambio rápido de mercancías y personas. Es un lugar que no se detiene a la contemplación intelectual, es ciertamente un lugar provisional con una función concreta dentro del régimen económico. Esto condiciona, al margen de las consideraciones clasistas que trasluce Henríquez, un tipo de cultura que se produce en esta zona. Por otro lado, la imagen del balneario para la Habana engarza casi de manera natural con los usos de las islas caribeñas. La capital de Cuba entre el siglo XIX y la época de Henríquez ciertamente fue un puerto privilegiado, no solo para el trasvase de la producción agrícola, sino como espacio simbólico y de negocio para las élites económicas globales. Esta Habana de balneario, lo que hace es subrayar este uso de la ciudad caribeña en el sistema mundo de principios de siglo, casi como presagio de la explosión turística en la región caribeña durante todo el siglo XX: otra forma más de explotación

capitalista que producirá igualmente sus formas organización social sobre la ya establecida cultura de la hacienda o el ingenio.

Acerquémonos para cerrar a la idea del resentimiento.³⁴⁸ Y esto es importante pues Henríquez Ureña fue maestro de maestros: de Sábato, de Borges... Así ese ideal hispanoamericano enarbolado por un caribeño se inserta en la tradición de intelectuales de tal talla. Intelectuales sin los cuales no podemos entender la historia de la literatura latinoamericana. De Henríquez Ureña se habla menos pues su obra fue más como maestro e ideólogo. Su obra se enmarca en la conservación de un patrimonio con sus respectivos referentes teóricos. Al final Henríquez Ureña, entre las diferentes encarnaciones intelectuales que vivió, siempre propugnaba un proyecto cultural que estaba vinculado a Hostos y a Martí, y que al igual que ellos tuvo que realizar y sistematizar en el exilio. Tuvo que salir de República Dominicana, tuvo que salir de México, y acabó entre Buenos Aires, uno de los intelectuales más punteros de ése momento en América, ejerciendo como profesor de instituto de secundaria. Murió en el tren de camino a una clase en la Plata, de un infarto. Aquí aplicamos el resentimiento en el sentido de cómo una persona que se sabe perteneciente a esta "ciudad letrada" al final es esa propia ciudad letrada la que lo margina, aunque reconozca su validez en los discursos. Si Hostos y Martí desdeñan la literatura y la acusan de servir como distracción y no atender a la realidad, Henríquez Ureña descansa toda su confianza en un proyecto fundado en la Lengua y la Literatura (así como la cultura que producen) como último resorte para salvar y rescatar la unidad hispanoamericana.

³⁴⁸ El resentimiento como tema para el análisis no debe ser despachado rápidamente. Aunque no es lugar para esta tesis convendría investigar más sobre esta idea del resentimiento. Como ejemplo que apunta al mismo señalamos la entrevista que le hizo el reportero español (catalán) Jordi Évole al presidente boliviano Evo Morales en la cual Morales dice que el rey de España le miraba por encima del hombro. En una conversación con el profesor Urrutia surgió esta idea del resentimiento; de un resentimiento que se expresa desde el plano político, con el cual podemos estar o no de acuerdo, pero que sí refleja al líder político, al intelectual, al pensador como una figura de representación que habla de una gran parte la humanidad, de ése otro que sí tiene derecho al resentimiento, y que como tal tiene el derecho de expresarlo en espacios públicos y de investigación.

2. Comentario a *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*³⁴⁹

El tiempo presente nos muestra la importancia del pasado; Pedro Henríquez Ureña tiene una avenida con su nombre en la Ciudad de México. No es, pues, un intelectual baladí y, sin embargo, una vez se tiene una calle, es muy fácil ser olvidado.

A nuestro entender, el título de esta obra, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*³⁵⁰ resuena poderosamente con la obra teatral de Pirandello: *Seis personajes en busca de autor* (circa 1925). Esta relación no es del todo descabellada, aunque pueda parecer anecdótico relacionar ambas obras. El cariz literario de sus ensayos y la vinculación del autor al teatro y la crítica teatral acentúa esta relación. El ser obras ambas de la postguerra (o de entreguerras si se quiere), en un mundo fragmentado en el cual la razón dejó de ser el asidero común subraya la idea de la ausencia de un poder único o divino que antes de 1914 estructuraba el mundo. Igual que los personajes de Pirandello están buscando sentido e identidad en la escena que les tocó vivir, América, la América hispana que ilustra Pedro Henríquez Ureña debe buscar en sí misma la orientación que le permita desarrollar la expresión auténtica. Los “autores” de América pertenecen al tiempo pretérito y, al igual que “el autor” para los personajes de la obra italiana, están desaparecidos y si aparecen son incapaces de invocar el poder ordenador que poseían antaño. En el nuevo espacio de realidades múltiples del siglo XX, los

³⁴⁹ Para este trabajo se utiliza la versión digital de Miguel de Mena localizada en cielonaranja.net.

³⁵⁰ “Los seis trabajos extensos que aquí reúno, bajo el título que debo a mi buen amigo y editor Samuel Glusberg —*Seis ensayos en busca de nuestra expresión*—, y los dos apuntes argentinos que les siguen, están unidos entre sí por el tema fundamental del espíritu de nuestra América: son investigaciones acerca de nuestra expresión, en el pasado y en el futuro. A través de quince años el tema ha persistido, definiéndose y aclarándose: la exposición íntegra se hallará en ‘El descontento y la promesa’.” Glusberg también trabajó con Mariátegui y sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/39/TH_39_123_331_0.pdf

Krauze, en la biografía de Henríquez indica: “Su libro pirandelliano (...) donde prevé el boom literario de los sesenta”. (30)

organismos vivos son los únicos que pueden ejercer la enunciación. El dominicano ilustrado nos indica con sus ensayos un posible mapa de acción para América, siempre desde la cultura y el idioma común.

2.1. Sobre *El descontento y la promesa*

Este es el primer ensayo que nos recibe una vez comenzamos la lectura de *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*. Se abre con una profecía, utiliza una cita de Andrés Bello: “Haré grandes cosas: lo que son no lo sé.” Una profecía certera centrada en la (in)certidumbre. Ante el fracaso de la acción política solo queda lo que él llama una “revolución espiritual”. En lo “hispanoamericano” que ya queda plasmado en este primer párrafo hay un sentido de herencia real. Si seguimos a Vasconcelos en la *Raza Cósmica*, Henríquez Ureña suscribe la síntesis cultural latinoamericana. Es como si lo hispanoamericano fuese el heredero de todo el acervo de la humanidad. Esta resonancia entre ambas obras no debe sorprendernos, pues sabemos de la relación de colaboración y posterior conflicto entre ambos intelectuales, que desembocaría eventualmente en el abandono del proyecto educativo que Henríquez comenzó en México bajo la tutela del propio Vasconcelos. El dominicano abandonó el valle de Anáhuac para continuar su vida y su “apostolado” hispanoamericano en Argentina.

Si partimos de ambos, pero centrándonos en Henríquez Ureña, el americano (generalización peligrosa) parte o surge de lo fragmentario; de las miles de piezas culturales que colisionaron dentro del territorio americano en la época moderna. En este sentido lo americano, lo hispanoamericano, lo latinoamericano, lo caribeño y todas sus subnacionalidades funcionan a manera de último experimento de la humanidad, el lugar que recibiendo todo de todos, puede replantear desde el desconcertante siglo XX, la idea moderna y no menos manida, antigua y desusada por caduca del “hombre nuevo”.

Así el conglomerado hispanoamericano, iberoamericano, necesita apoderarse en sus fragmentados nacionalismos de la posibilidad de ser los herederos de la tierra: un nuevo pueblo escogido. Un pueblo que como tal es susceptible de restitución por los agravios históricos y, en el futuro, poseedor de un poder preponderante en la escena política internacional.

El problema, quizás, de asumir el constructo de pueblo escogido, es que integra a su definición la noción de víctima. Así, volvemos a la centralidad del Caribe y de las Antillas. Cada país latinoamericano construye su identidad local sirviéndose de una identidad compartida, aunque nombrándola como propia y original. Y de esta manera podríamos decir que cada país, se reconstituye como centro.

Sin embargo, aun sabiendo que toda identidad es una ficción, el Caribe como espacio cultural y sus Antillas hispanas pueden, por cuestiones históricas basadas en el propio origen de la conquista y la colonización, defender con más claros argumentos una noción de centro que guía como hilo rojo a toda una genealogía de intelectuales y políticos.

Pedro Henríquez Ureña en su defensa de la cultura hispana, antepuesta al modelo anglosajón, plantea al idioma español no solo como un complejo entramado simbólico del que se sirve una señera intelectualidad, sino que lo presenta como el lenguaje del gozo en la tierra; antepuesto a lo utilitario del idioma inglés en su expresión imperial y capitalista.

Henríquez Ureña dice, “Nuestras tierras, nuestra vida libre, pedían su expresión”. Aquí indica esa diferencia del pueblo hispano e iguala materia y espíritu, historia y literatura, los liga en una conjunción indisoluble. Así, el proyecto político (quizá por su herencia familiar y los propios fracasos en la

esfera de la acción) se traduce en proyecto cultural como alternativa a la imposibilidad de una América unida, de la que intentó ser parte en la Ciudad de México y Buenos Aires.

Así, desde este planteamiento estrictamente cultural y lingüístico no podemos más que preguntarnos, ¿Es la literatura en Hispanoamérica siempre política? ¿Es una literatura nacionalista, al menos hasta la altura temporal de nuestro intelectual, que busca desgranar una identidad? Para responder estas preguntas el dominicano no hace más que escudarse en la literatura y en los ejemplos ofrecidos en sus textos que ilustran una “conciencia” hispanoamericana que trasciende el espacio local nacional.

Pedro Henríquez Ureña, desde su posición de intelectual, desde su reconocimiento asentado en su erudición, no hace más que retomar o continuar el hilo simbólico de Hostos y Martí. Hace manifiesto desde su discurso la unión latinoamericana.

Primero, con estos tres hombres no se agota una genealogía, ni genealogías paralelas que dentro de un mismo ideal de cultura común quizá no compartían los métodos ni las formas políticas. No debemos olvidar que fueron las élites burguesas militares, terratenientes, hacendadas, europeizadas o norteamericanizadas las que dirigieron el proceso de las independencias americanas y su inclusión en el sistema liberal. Garantizaron, a pesar de sus rencillas, omisiones y delirios, la transmisión del conocimiento. Repetimos, estos tres hombres, pertenecen según nuestro parecer a la misma familia intelectual, o al menos, hay una recepción y transmisión de cultura través de la palabra y la gesta política que defiende una patria común para los americanos, al margen de las necesarias particularidades y retos de gestión de las diversas regiones de Latinoamérica.

¿Por qué Andrés Bello³⁵¹ sirve para iniciar su texto? ¿Por qué Henríquez no se vale de Bolívar, el archiconocido alumno de Bello? No nos engaña en su genialidad, nos dice solapadamente de tan directo que lo hace, que es el maestro, el intelectual y el poeta el que plasma un proyecto americano. Al hablar de la independencia literaria, lo hace desde una referencia cultural centrada en el Caribe. Aunque, como ya hemos claramente establecido, este trabajo circunda a las Antillas hispanas, el sentido de lo caribeño, como sabemos, no atañe solo a las islas, sino a toda la civilización que baña sus costas en ese mar. Así, Henríquez Ureña ata la construcción de la identidad latinoamericana o geográfico-americana al Caribe. El relato que inicia su ensayo “*El descontento y la promesa*” es una glosa, por así decirlo, a Andrés Bello, poeta y filósofo. ¿Hay algún resentimiento en esto, en la idea de comenzar su relato de lo americano –único e irrepetible-, con un escritor y profesor como él? Hay quizá, desde ese fragmentado y gangrenado siglo XX, una querella a una política global que le quitó la autoridad, la posibilidad de acción política a los intelectuales de su casta. ¿Es esa separación entre el político y el intelectual-académico una respuesta a la profesionalización; o

³⁵¹ Un Bello racionalista y sistematizador es una influencia clara en el trabajo minucioso de PHU. Además de caribeño, y ser uno de los fundadores de ese pensamiento latinoamericano del siglo XIX, Bello en su figura y por su obra desconstruye la idea del caribeño dominado por las pasiones impuestas en la geografía. Así, la sola enunciación de Bello para iniciar su ensayo resignifica y da foco a la importancia del Caribe en la formación del pensamiento que determinará parte del desarrollo intelectual americano. Sobre este afán sistematizador y racionalista de Bello hay que volver a la obra *Desencuentros de la modernidad en América Latina, literatura y política en el siglo XIX* de Julio Ramos. Bello además representaba, de primeras, el arquetipo del intelectual caribeño: diásporico entre América y Europa, exiliado de su tierra. Resonancia esta innegable en la biografía de Henríquez Ureña.

Bello, Andrés, *Gramática de la lengua castellana*, EDAF, Madrid, (1874) 1990. Dice Bello en su Gramática: “No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirijen a mis hermanos, los habitantes de Hispano-América. Juzgo importante la conservación de la lengua como un medio providencial de comunicación i un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de oríjen español [...]; el mayor mal de todos, i el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida del neologismo de contrucción, que inunda i enturbia mucha parte de lo que se escribe en América. I alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros, embriones de idioma futuros, que durante una larga elaboración, producirán en América lo que fué en Europa en el tenebroso periodo de corrupción del latín”. Fuente digital utilizada:

<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmczk5c0>

a un desprecio manifiesto hacia aquellos que se deleitan en una palabra en la cual los otros –y sus poderes fácticos- no ven siquiera la posibilidad de una manifestación material, como si cualquier planteamiento intelectual no fuese más que palabra vacía? Esta es una cuestión para la cual la ciencia nos puede servir poco, pero con la que más de uno podría estar de acuerdo. Y con eso basta. Continuemos.

Para nuestro intelectual la independencia literaria antecede a la independencia política. Por esto es más importante y más perdurable a pesar de los avatares históricos. En esto quizá Henríquez Ureña se hace eco de la idea de historia que Azorín plasma en sus artículos. Una corriente subterránea que tiene un fluir certero e independiente de los hechos constatables. Añadimos a ese eco las resonancias de Rodó y su Ariel –ya sabemos cuan fundamental ha sido dicho texto- en cuanto la literatura si bien es una manifestación concreta encerrada en los libros, responde según su postura de intelectualidad clásica, al espíritu humano, a su plenitud como espíritu de libertad y de conocimiento infinitos; tintado de hispanismo, en la particularidad el texto de Pedro Henríquez Ureña.

Volvamos a nuestra tesis. Según estos *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, con la construcción discursiva de Henríquez y la puesta en orden de sus elementos, esa independencia literaria nació en el Caribe, en Venezuela patria también caribeña como la de Henríquez Ureña: “Andrés Bello proclamaba la independencia espiritual”. (171) Así, “Nuestra expresión” equivale, pues, a *Nuestra América*. El espíritu americano debe tener su expresión y esa expresión que se da de la mezcla se destila a través de la literatura, la palabra y el texto, que en 1928 era aún la mejor manera de conservar el conocimiento. Así, el autor elabora un pensamiento unitario a partir de la identidad latinoamericana o caribeña hispanoamericana.

Quizá el estado “provisional” de la propia Venezuela antes de la independencia, como colonia de paso, frente militar del poder Español en la América continental de costa caribeña (volvemos nuevamente a la frontera

imperial), le inscribe, no solo por su ubicación geográfica, un cariz caribeño a la experiencia libertadora que encontró en Bolívar una de las voces más claras de su época. Así, la provisionalidad que atañe a cualquier experiencia caribeña, dada por la inestabilidad que provocó que el Caribe fuese el campo de batalla naval de los imperios convierte la independencia latinoamericana – si nos circunscribimos a Bolívar–, en su extensión y complejidad, en un proceso de origen caribeño. Henríquez Ureña parece suscribir esta posibilidad de centralidad de las Antillas al iniciar el relato del origen de la “expresión” única latinoamericana en una región que opera bajo la familia cultural caribeña.

2.2. Siempre “nuestra América”

“En cada generación se renueva desde hace cien años, el descontento y la promesa”. (6) El presente, el siglo xxi, si siempre alberga cierta esperanza de futuro carece de promesa; por lo tanto está instaurado en el fracaso, descontento sin horizonte a la vista. “Pero atrevámonos a dudar de todo”. (6)

Henríquez Ureña, como muchos otros, utiliza la frase “Nuestra América”. A través de la palabra traza, fija y se inscribe en una herencia. Aquella concretada políticamente por Bolívar, pero grabada en esta tradición americanista (la de una América unida) a través de Martí. Literatura, acción política e historia son una misma cosa.

Hoy, en pleno siglo xxi, aunque por lo común se acepte el término de “nuestra América” sobre todo en aquellos afines a los regímenes de las actuales izquierdas americanas, por esta misma razón, el término tiene algo de caduco. Y si no queremos aceptar su caducidad, ese “Nuestra América” que en Martí se refiere solo a la América Latina, incluiría hoy día a toda Norteamérica, a pesar de las diferencias culturales e idiomáticas insoslayables. Con la hegemonía estadounidense, pero gracias quizá a los movimientos de resistencia dentro de las

fronteras del país sin abandonar el sistema capitalista, se está abriendo una nueva época de integración continental. Una nueva “nuestra América”. Si bien compartimos un pasado común que purgar. El mejor, el único destino es la convivencia.³⁵²

Las comunidades que habitan el continente tienen en común el arraigo y el gusto por lo tradicional y lo local. El sistema económico global ciertamente ha hecho mella y está creando masas de “ciudadanos” imperfectamente globales. Ciudadanos a los cuales, sin importar su cultura les interesa acceder a los mismos bienes y a un concepto de calidad de vida similar. Un complejo equilibrio para no abandonar tradiciones o estilos de vida locales, en ocasiones de antiguo recorrido.

Pedro Henríquez Ureña presenta las diferentes facciones que según él conforman el carácter americano. Describe el debate, que aún hoy serpentea, de la herencia europea de América.

Andrés Bello, que desde Londres lanzó la declaración de nuestra independencia literaria, fue motejado de europeizante por los proscriptos argentinos veinte años después, cuando organizaba la cultura chilena; y los más violentos censores de Bello, de regreso a su patria, habían de emprender en su turno tareas de europeización, para que ahora se lo afeen los devotos del criollismo puro. (12)

Aquí se ve este debate, como una marca que no abandona el duelo entre europeizantes vs. criollistas (hoy añadiríamos latinoamericanistas, caribeñistas, afrocaribeñistas...). ¿Tenemos derecho a todos los beneficios de la cultura occidental? La sociedad cibernética y conectada nos dice que sí. Al igual que tenemos derecho al acervo de las culturas anteriores a la hegemonía europea, que sin embargo moldeó la América que hoy conocemos.

³⁵² La política se mueve por otros derroteros en este periodo temporal. Un rebrote proteccionista y nacionalista desvela los conflictos entre los grupos sociales como una guerra cultural.

En nuestros tres autores hay una referencia constante a la herencia española, que no se da solamente en la común utilización del idioma, sino en el reconocimiento de estructuras e instituciones matizadas por la cultura hispana. El idioma es otra institución.

Si España tiene en su origen un elemento africano, ¿se puede negar realmente la herencia africana? ¿No es esta ya parte de la herencia que Europa –en su variante española tan poco europea- transmite a América? No negamos que la transferencia de la cultura negra a América a través de la esclavitud y su adaptación en dicho sistema económico y de organización ofrece a la cultura hispánica en América otras maneras de interpretar la realidad, ¿pero no es la cultura hispánica una fraguada en su imborrable relación histórica con las culturas del norte de África? ¿No era España – si somos más que laxos en la cronología- durante toda la dominación árabe, el norte de África? ¿La reconquista y la posterior expulsión de los judíos no borró esta herencia que fortaleció e internacionalizó el idioma español? En este sentido, sin afán polemizador, el único y nuevo elemento cultural del español tras el inicio de la conquista es el aborígen. Otra cosa, como decimos es el sistema esclavista, que en el Caribe, a través de las haciendas creó su propia cultura y sus relaciones de poder a partir de los grupos sociales implicados. La esclavitud, no es un sistema racial en sí, sino el sistema económico que crea las diferencias y provee el caldo de cultivo para todo tipo de resistencias (desde abajo y desde arriba). Así, la herencia africana, quizá en Pedro Henríquez Ureña, repetimos, está integrada en Occidente; pues Occidente no podría ser sin oriente. Es, pues una misma empresa.

Sin embargo, ¿por qué tenemos que justificarlo? ¿Qué explicación queremos dar del presente, de este presente de convivencia confusa y convulsa al tratar de interpretar al dominicano y sus ensayos como un sistema más comprensivo de lo que quizá su autor pretendía? ¿Qué nos mueve al intento de absolver a Pedro Henríquez Ureña de su “negación” de lo africano? ¿Qué

conseguimos con esa estrategia? ¿Silenciarlo? El autor habla, y con su enunciación es quizá él mismo quien matiza una concepción de origen: “Pertenece –según la repetida frase de Sarmiento- al Imperio Romano”. (12) Esta adscripción de lo hispanoamericano a lo romano sigue la misma estrategia de Rodó (especie de mentor de Henríquez), que busca desestructurar la propia leyenda negra en sus ramificaciones americanas, y servir como frente simbólico ante el conocimiento e identidades producidas por la dominación anglosajona del mundo.

Cultura versus fondo espiritual y energía nativa. Esto ofrece América, una carga como una bacteria que da vida a un cultivo. Este análisis es difícil de digerir, pues, ¿qué es más importante, la cultura o el alma; el vehículo o el conductor? No se puede decir que Henríquez menosprecie, al fin y al cabo, su herencia no europea, pues esta, según sus tesis, es la que mueve a la acción:

Cada pueblo se ha expresado con plenitud de carácter dentro de la comunidad imperial y en España, dentro del idioma central, sin acudir a los rivales, las regiones se definen a veces con perfiles únicos en la expresión literaria. Así, entre los poetas, la secular oposición entre Castilla y Andalucía, el contraste entre Fray Luis de León y Fernando de Herrera, entre Quevedo y Góngora, entre Espronceda y Bécquer. (13)

Volvemos, pues, al conflicto del idioma, y a la amenaza que podría plantear de simplificación unificadora: “El compartido idioma no nos obliga a perdernos en la masa de un coro cuya dirección no está en nuestras manos: Solo nos obliga a acendrar nuestra nota expresiva, a buscar el acento inconfundible”. (12) Nuestro autor recurre a la imagen sonora antes que a la literaria para explicar qué es lo hispanoamericano, una nota vocal que es producida por un cuerpo en hibridación con su caja de resonancia.

Para continuar su reflexión sobre América, Henríquez inicia un desarrollo discursivo desde el proyecto cultural hispano esta vez manifestado en su literatura,

en la producción material de la misma, en su particularidad histórica dentro de un proceso temporal. Plantea un anhelo para América fundada en su experiencia:

Cada grande obra de arte (¿Es América otra obra?)³⁵³ crea medios propios y peculiares de expresión; aprovecha las experiencias anteriores, pero las rehace, porque no es una suma, sino una síntesis, una invención. *Nuestros enemigos, al buscar la expresión de nuestro mundo, son la falta de esfuerzo y la ausencia de disciplina, hijos de la pereza y la incultura, o la vida en perpetuo disturbio y mudanza, llena de preocupaciones ajenas a la pureza de la obra*³⁵⁴: nuestros poetas, nuestros escritores, fueron las más veces, en parte son todavía, hombres obligados a la acción, la faena política y hasta la guerra, y no falta entre ellos los conductores e iluminadores de pueblos”. (13-14)

Esto nos recuerda un artículo de Urrutia sobre la escritura del obrero, que le roba horas a la noche para escribir. La falta de tiempo a la que obliga la acción en el presente –la mera supervivencia- provoca quizá la creación de obras escritas que se fraguan en esa contingencia pero que, quizá estilísticamente y desde los valores estéticos que impone el estudio sosegado, la clase y el poder, no poseen un depurado valor artístico, si bien pueda ser útil desde el aspecto de la proximidad histórica y que a su vez ofrece la voz de sectores que aunque no pertenecen a los estamentos tradicionales del poder, sí tienen una experiencia que es necesaria compartir y que en definitiva pertenece igualmente a la herencia y el quehacer humano. La obligación del presente manifiesta una escritura no pulcra, una obra inacabada. ¿Es esta la metáfora que busca construir Henríquez Ureña sobre la necesidad de una expresión propia, una expresión que idealmente se debe dar a partir de una síntesis que de manera metodológica recoja a la tradición, para transformarla?: “Para que haya grandes poetas, decía Walt Whitman, ha de haber grandes auditorios” (14). Así plantea un proyecto de camino: volvemos a la idea de estabilidad política y a la educación de grandes grupos sociales como base para el desarrollo de naciones con expresión y literatura propias.

³⁵³ Cuestionamiento nuestro.

³⁵⁴ Cursiva nuestra.

2.3. Sobre *Caminos de nuestra Historia literaria*.

“La historia literaria de la América española debe escribirse alrededor de unos cuantos nombres centrales: Bello, Sarmiento, Montalvo, Martí, Darío, Rodó”. (16) Aquí vemos la genealogía literaria que quiere inscribir Henríquez Ureña. Volvemos a la centralidad del Caribe. De estos escritores fundamentales que propone, tres eran de origen caribeño.

El problema de lo que ha significado la modernidad y el mundo que ha producido es aún patente, como si no hubiésemos más que despertado de una pesadilla, que sin dejar de ser un sueño, nos ha traído a esta orilla. ¿Cómo razonar con el conocimiento acumulado, cuando el mismo es siempre parcial y sesgado? En este presente que está siempre amenazado con disolverse (que de hecho se desintegra) ¿qué nos dicen estos textos espectrales?

“Está repitiéndose, para la América española, el caso de España: fueron los extraños quienes primero se aventuraron a poner orden en aquel caos o –mejor- en aquella vorágine de mundos caóticos”. (15) Acusa Henríquez con este pasaje una ausencia. Es una querella ante cómo se nombra lo latinoamericano. Una querella de las relaciones de centro y periferia que informan este trabajo. Nuevamente las categorías se imponen desde las academias extranjeras, que a pesar de poder presentarse con un genuino interés científico no dejan de representar sus intereses y valores no hispanoamericanos (los ecos de los nacionalismos o de los canales del poder aún nos estructuran). Cabe destacar esta equiparación que hace Henríquez Ureña entre la América hispana y España. Son, pues, América y España un mismo cuerpo que sufre al recibir esa misma concepción de espacio ordenado por el caos. Se le asigna un valor inferior que roza la barbarie. Un “otro” sustancial aunque incomprendido.

La categorización “desde afuera” encierra el riesgo de escribir rasgos de la cultura que no existen o que son interpretados erróneamente. El problema se manifiesta a la hora de elegir qué es patrimonio de una cultura, cuando dicha cultura no tuvo injerencia en dicha categorización. Esto describe nuevamente el lugar de la escritura del dominicano, reconociéndose como perteneciente a una tradición silenciada. El canon desarrollado sobre América hasta el momento de la escritura de los *Seis ensayos*, impuesto desde afuera, denunciaba –si se pudiese utilizar esta palabra para los textos de Henríquez– la necesidad que ya estaba manifiesta en Rodó de que los pensadores latinoamericanos tomaran las riendas del análisis y las propuestas intelectuales y creativas propias de América:

¿Por qué los extranjeros se arriesgaron, antes que los nativos, a la síntesis? [...] Sentían menos las dificultades del caso”. [...] Con los nativos se cumplía el refrán: los árboles no dejan ver el bosque. Hasta este día, a ningún gran crítico o investigador español le debemos una visión completa del paisaje. Don Marcelino Menéndez y Pelayo, por ejemplo, se consagró a describir uno por uno los árboles que tuvo ante los ojos: hacia la mitad de la tarea le traicionó la muerte. (15)

Nuestro autor apunta quizá a la necesidad de una metodología de análisis de la literatura y la cultura hispanoamericana que surgirá más entrados en el siglo XX y tras la II Guerra Mundial y que proveerá de una voz prístina a los “desheredados de la tierra” entre los cuales se encuentra la América a partir de la frontera estadounidense. Apunta a un necesario método transversal –ni más ni menos que otra síntesis en el campo de la academia y la ciencia– que dé cuenta de las complejas relaciones que produce la historia en América Latina.

Henríquez Ureña denuncia igualmente la parcialidad y fragmentariedad con las cuales, desde América, se analiza la cultura replicando las estructuras y metodologías externas. Un tipo de colonización académica, que por otra parte no hace más que alimentar el ensimismamiento y la construcción desde los espacios no centrales de su particular centralidad, como en el caso del Caribe. No hay más que visitar los institutos superiores en las islas para darse cuenta que los estudios

históricos y culturales no hacen sino mirar a su propio ombligo, retrasando de esta manera la posibilidad de una ciencia que se trascienda a sí misma.

Esta colonización académica antes apuntada se convierte en formato normalizado de análisis al momento de estudiar los fenómenos culturales en la cuenca del Caribe (espacio geográfico que nos concierne, pero dicha actitud de la academia no se circunscribe solo a esta región). La falsa interdisciplinariedad de la literatura, la historia, la antropología, la sociología, la economía, etc. Todos estos espacios de análisis de la realidad siguen instalados en la fragmentariedad. Metodología que sigue siendo muy postmoderna y que si hasta cierto punto ha sido superada, al menos en el pensamiento, continúa su ejecución en la práctica.

Todo este intento de análisis de la fragmentación en los estudios literarios no hace sino subrayar la división interna de América, donde cada realidad nacional se encarga de crear su propio aparato de categorías ignorando tácita o directamente la producción cultural del vecino. Esto no hace más que desde la faceta histórica, acentuar la marca del fracaso bolivariano.

2.4. Nacionalismos

Según Henríquez Ureña existen dos tipos de nacionalismo; el espontáneo y el perfecto. Este segundo, desde un aspecto nacionalista del lugar de expresión es el que más nos atañe. A este nacionalismo perfecto lo define como,

Expresión superior del espíritu de cada pueblo, con poder de imperio, de perduración y expansión. [...] Al nacionalismo perfecto, creador de grandes literaturas aspiramos desde la independencia: nuestra historia literaria de los últimos cien años podría escribirse como la historia del flujo y reflujo de aspiraciones y teorías en busca de nuestra expresión perfecta; deberá escribirse

como la historia de los renovadores intentos de expresión y, sobre todo, de las expresiones realizadas”.³⁵⁵ (16)

2.5. Lo hispanoamericano

Henríquez Ureña incide siempre, a pesar de la herencia hispana, en lo que hace diferente a la América hispana. “Apenas existió una población organizada de origen europeo en el nuevo mundo, apenas nacieron los primeros criollos, se declaró que diferían de los españoles; desde el siglo xvi se anota, con insistencia, la diversidad.” (17)

Según Henríquez existen cinco zonas o grupos regionales hispanoamericanos³⁵⁶. Apela al origen de los autores. Según su propuesta cada zona y sus autores tiene sus características.³⁵⁷ De esta manera, según nuestro autor se puede distinguir un escritor de otro en dependencia de su región de escritura. Esto nos lleva de nuevo al Caribe. Nos da las claves para la lectura de la propia escritura de Henríquez Ureña. En el momento en que localiza y subraya la “identidad” de estas regiones también lo hace con el Caribe. Como si dijera: mi escritura y mi ideología es caribeña, el lugar desde el cual creó su identidad hispanoamericana. Cualquier generalización que haga sobre la identidad

³⁵⁵ Véase Henríquez Ureña, Pedro, “Observaciones sobre el español en América”, *Revista de Filología española*, Madrid, 1921. ---El supuesto andalucismo de América, Instituto de Filología. U. de Buenos Aires, 1925.

³⁵⁶ Henríquez Ureña, Pedro, “Observaciones sobre el español de América”, *Revista de Filología Española*, 8, 1921, 357-90.: “Provisionalmente me arriesgo a distinguir en la América cinco zonas principales: primera, la que comprende las regiones bilingües del Sur y Sudoeste de los Estados Unidos, México y las Repúblicas de la América Central; segunda, las tres Antillas españolas (Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, la antigua parte española de Santo Domingo), la costa y los Llanos de Venezuela y probablemente la porción occidental de Colombia; tercera, la región andina de Venezuela, el interior y la costa occidental de Colombia, el Ecuador, el Perú, la mayor parte de Bolivia y tal vez el norte de Chile; cuarta, la mayor parte de Chile; quinta, la Argentina, el Uruguay, el Paraguay y tal vez parte del Sudeste de Bolivia”.

³⁵⁷ Aquí podemos encontrar resonancias con la propuesta de Sidney Mintz que categoriza al Caribe como región cultural.

hispanoamericana es cierto que está radicada en su experiencia tanto en México como Argentina, pero tiene sus raíces en la República Dominicana, en pertenecer a una élite ilustrada que sufrió todos los avatares de la lucha de los imperios. El discurrir de Henríquez para desvelar las enmarañadas relaciones del mundo hispano, el Caribe o las Antillas lo hace desde una conciencia histórica, caribeña, de pensarse “pionero” en la historia del mundo contemporáneo. Así, este conflicto entre la expresión propia, producida a partir de una experiencia histórica y regional, entra en discusión con los poderes tradicionales que apalabran el valor de las lenguas y su literatura. Una suerte de argumentación anticolonial,

Si estas realidades paladinas se oscurecen es porque se tiñen de pasión y prejuicio y así oscilamos entre dos turbias tendencias: una que tiende a declararnos “llenos de carácter”, para bien o para mal, y otra que tiende a declararnos “pájaros sin matiz, peces sin escamas, meros españoles que alteramos el idioma en sus sonidos y en su vocabulario y en su sintaxis, pero que conservamos inalterables, sin adiciones, la *Weltanschauung* de los castellanos o de los andaluces. Unas veces, con infantil pesimismo, lamentamos nuestra falta de fisonomía propia; otras veces inventamos credos nacionalistas, cuyos complejos dogmas se contradicen entre sí. Y los españoles, para censurarnos, declaran que a ellos no nos parecemos en nada; para elogiarnos, declaran que nos confundimos con ellos.

(17)

No dejan de ser estas palabras una querella, por un lado, sobre lo que es una expresión autónoma y suficiente; y, por otro, sobre lo que los grupos simbólicos del poder hacen con esta expresión; cómo la validan o la niegan según intereses no relacionados al potencial de cualquier expresión diferenciada de la cultura. Henríquez Ureña antes del famoso “boom” latinoamericano, es uno de los ideólogos de esa literatura.

2.6. Sobre *América y la exuberancia*

“Yo no creo en la teoría de nuestra exuberancia”. (18)

“Para juzgar de nuestra fisonomía espiritual conviene dejar aparte a los escritores que no saben revelarla en su esencia porque se lo impiden sus imperfecciones en cultura y en dominio de formas expresivas ¿Que son muchos? Poco importa; no llegaremos nunca a trazar el plano de nuestras letras si no hacemos previo desmonte”. (18) ¿No es acaso este reclamo más de carácter político que literario? ¿No es la historia literaria –sin olvidar su innegable materialidad- una máscara con la cual Henríquez Ureña nos invita a desmontar toda nuestra historia americana para descubrir la “verdadera” esencia? Una esencia vista como una marca indeleble y de la misma manera, imposible de identificar.

El dominicano apunta hacia el sentido de autoridad y al lugar de esa autoridad; nos dice cual repetición, que las generalizaciones (la contradicción acompaña a una teoría sobre la unidad de América que se fundamenta precisamente en la posibilidad de un proyecto que busca alejarse de la generalización. Nos parece que esta es la contradicción del intelectual, un constante debate entre los ideales y las realidades del cuerpo) han sido siempre a partir de una selección muy fragmentada y exterior, y que, sin embargo desde ese fragmento de imagen se ha construido una concepción de la América hispana que, sin embargo, no refleja fehacientemente todos sus elementos constituyentes. Henríquez, para desentrañar esa complejidad y abrir un verdadero camino hacia el futuro, sugiere primero que se estudien todos aquellos bloques constitutivos de esa identidad; es necesario romper la construcción que existía hasta el momento de la publicación de estos *Seis ensayos* y desde a propia tradición y el análisis local, reconstruir esa identidad.

Esta reformulación que plantea Henríquez como necesaria es la que comenzarían a realizar en la postguerra, sin escapar a la fragmentación (la fragmentación en el mundo era preexistente a las guerras, se mantuvo debajo del flujo unificador de la era industrial, pero se hace manifiesta, precisamente luego de la catarsis bélica, pues no la soluciona, sino que la acentúa). Los que no tenían voz comienzan a incluir sus historias en la gran historia de la humanidad y a reformular los marcos que hasta ese entonces recogían la experiencia latinoamericana. Estos grupos al margen del poder no solo reclaman su libertad, sino que buscan la relocalización de sus valores en el sistema mundo.

Sabemos a día de hoy que los reclamos de los “desheredados de la tierra” (ignoramos si Henríquez Ureña compartiría esta terminología) han conseguido algunos avances en el mundo liberal, pero dicha deconstrucción se manifestó sobre todo en la acción política, que desde el reclamo constante no busca necesariamente crear nuevas estructuras, sino defender los intereses de sus comunidades marginadas.

Según Henríquez Ureña a la altura de 1928 (el tiempo, el desarrollo intelectual, la propia fragmentación y el sistema de mercado dejarán atrás esta tesis rápidamente, pero aun así tiene validez, al menos en cuanto a la idea de “calidad”) la escritura en América carece de la fecundidad de la española. En ese entonces acusa la no profesionalización de los latinoamericanos frente a los españoles (patrón que hoy se vuelve a repetir. En todo el mundo la escritura es una actividad que no rinde beneficios económicos más que para un limitado olimpo. El resto de los mortales la ejerce siempre en conjugación con otras prácticas alimenticias). Esta falta de fecundidad si bien se palió con grandes y prolíficos escritores latinoamericanos, vuelve en parte, a ser amenaza en este tiempo cibernético que vive en lo inmediato. La escritura en Latinoamérica (y probablemente en el mundo) se convierte en artefacto comunitario más que profesional y solo unos pocos nombres (fuera de los espacios académicos) consiguen profesionalizarse en la escritura según los parámetros que sugiere el

propio Henríquez Ureña. La escritura en el mundo se hace ingente pero a la vez dispersa y ahogada por todas las herramientas que provee Internet y facilitan su creación. El canon es el mercado y el poder de lo que desde las instituciones (públicas o privadas) establecen como literatura pertinente para el conjunto de la sociedad y la humanidad.

Ya entrando en cuestiones de estilo nos cuenta: “En cualquier literatura, el autor mediocre, de ideas pobres, de cultura escasa, tiende a ser verboso; en la española, tal vez más que en ninguna. En América volvemos a tropezar con la ignorancia; si abunda la palabrería es porque escasea la cultura, la disciplina, y no por exuberancia nuestra.” (18) Este es, sin duda, un comentario cierto y falso a la vez. Aunque carezca de la técnica literaria toda persona tiene, por pertenecer a una cultura, un pozo con un gran fondo del cual alimentarse, si bien encontrar tesoros en dicho fondo acuífero requiere desarrollar las destrezas y estrategias adecuadas para hacer que emerja cual cofre de pirata del Caribe.

“En fin, es exuberancia el énfasis”. (18) Así despacha Henríquez el asunto de la exuberancia de la que se acusa a lo americano: no es más que una atención al énfasis. El decir enfático –reiterativo, repetitivo- o es una carencia o simplemente es una estrategia del marginado para ser escuchado. Quizá la repetición garantice la permanencia de una idea, cual profesor a un grupo de alumnos despistados. La escritura americana busca el énfasis, es característica propia, heredada y desarrollada autónomamente. Dice nuestro autor que aunque al declinar el romanticismo se perdió “la inspiración y la elocuencia”, aún en la práctica del silencio en la escritura, el hispanoamericano hacía del silencio, elocuencia, énfasis. “En América conservamos el respeto al énfasis mientras Europa nos lo prescribió; aún hoy nos quedan tres o cuatro poetas *vibrantes*, como decían los románticos”. (18)

2.7. Sobre *América buena y América mala*

Este es un alegato en contra de la supremacía literaria de los “países organizados” en Hispanoamérica y que busca descentralizar la producción argentina como la hegemónica. De esta forma tenemos al profesor caribeño en el espacio bonaerense reclamando precisamente el lugar de esa literatura. Y sin embargo no niega la posibilidad de dicha nomenclatura de la buena y la mala América. Argumenta que parte del problema de la “América mala” es su fragmentación política que no permite que surjan figuras señeras. (19) Henríquez Ureña juega con el determinismo geográfico para ilustrar las diferencias entre las regiones de América, admite hasta cierto punto que el clima sí crea tonos y temáticas, lo que no admite es que dicho ambiente cree buena o mala literatura. Es la organización humana y sus problemas, lo que dificulta el desarrollo.

Según el autor las diferencias están instaladas en la cultura, no en una cuestión regional aunque reconoce una influencia ambiental en la escritura. “la semejanza de situaciones que la independencia trajo a nuestra América” apunta que la mayor consecuencia de la inestabilidad política es la debilidad del sistema educativo del país, lo cual deviene en un debilitamiento de la cultura. Su postura manifiestamente letrada argumenta, pues, que el arte elevado es fruto de países en los cuales logran gobiernos de concierto. Así, vuelve de soslayo, por decirlo de alguna manera, a la necesidad de una integración política regional que beneficie a los países pequeños y periféricos. Se sirve el autor para ejemplificar esto de países como Venezuela, que a pesar de haber dado figuras como Bello, las tiranías de principios de siglo XX arrasaron con la posibilidad de que allí se fraguaran nuevos pensadores de su envergadura. El esfuerzo de visión de futuro que realiza Henríquez Ureña presenta la diversidad de aristas a la hora de encontrar el “locus” de la identidad americana. Nuestro autor, antes de iniciar una práctica textual con nombres propios en la literatura hispanoamericana, vuelve su mirada a Europa.

Estos ensayos escritos entre guerras nos ponen de frente ante el “valor” de Europa.

2.8. Sobre *El eclipse de Europa*

“No creo que la tarea histórica de Europa haya concluido, pero sí sé que para nosotros Europa está en eclipse, pierde el papel dogmático que ejerció durante cien años. No es que tengamos brújula propia; es que hemos perdido la ajena”. (20)

La Gran Guerra echó por tierra las certezas que la modernidad europea trajo consigo, lo cual obligaba en el caso americano a reformular su relación con Europa. Así, el nuevo acervo bélico y la herencia de terror que legó a la humanidad obligó a repensar las categorías de civilización y barbarie, y colocan a Europa en el camino de la destrucción. Se requiere, pues una reformulación que permita posicionar lo europeo ya no como autoridad incuestionada sino como un elemento más dentro de la ecuación que definiría a América;

A lo largo del siglo XIX, Europa nos daba lecciones definidas. Así, en política y economía, la doctrina liberal. Había gobiernos arcaicos, monarquías recalcitrantes; pero cedían poco a poco a la coerción del ejemplo: nosotros anotábamos los lentos avances del régimen constitucional y aguardábamos, armados de esperanza, la hora de que cristalizase definitivamente entre nosotros. Cundía el socialismo; pero los espíritus moderados confiaban en desvanecerlo incorporando sus “reivindicaciones” en las leyes: en la realidad, así ocurría. ¿Ahora? Cada esquina, cada rincón, son cátedras de heterodoxia. Los pueblos recelan de sus autoridades. Prevalecen los gobiernos de fuerza o de compromiso; y los gobiernos de compromiso carecen, por esencia, de doctrina; y los gobiernos de fuerza, sea cual fuere la doctrina que hayan aspirado a defender en su origen, dan como fruto natural teorías absurdas. Como de Europa no nos viene la luz, nos quedamos a oscuras y dormitamos perezosamente; en instantes de urgencia,

obligados a despertar, nos aventuramos a esclarecer nuestros problemas con nuestras escasas luces propias. (21)

Este párrafo acusa quizá una proliferación de ideología política que en sí funciona como una ausencia, como si unas anulasen a las otras. Así el orden es la utopía. La heterodoxia que absorbe y produce América es fruto de un estancamiento de herencia decimonónica que a pesar de aquella novedad en los sistemas políticos y de representación no produjo el desarrollo que aquella época lustrosa prometía, no solo para América, sino para el resto del mundo. El letargo americano es fruto de la oscuridad de Europa. Así, desprovistos del faro europeo, correspondía al conjunto americano encontrar el camino en el mundo. El propio. “Nuestra esperanza única está en aprender a pensar las cosas desde su raíz”. (21)

2.9. Sobre *Herencia e imitación*

Para concluir con este acercamiento a los *Seis ensayos* no podemos escapar del lugar histórico de América, su influjo en el territorio de la cultura occidental en conjunción con el resto de herencias. El asunto de la imitación será permanente al fenómeno de la cultura Latinoamericana, y en particular a la caribeña, como ya vimos en el caso de Walcott en el primer capítulo. La imitación se convierte en estrategia para una deformación creadora. Acerca de este acervo primario propuesto para su imitación nos dice Henríquez: “Pertenece al mundo occidental”. (21) ¿Cómo se asume esta aseveración tan categórica hoy día en que la centralidad de Europa está en cuestión desde las teorías descoloniales. En verdad, aún hoy nos comunicamos en las lenguas imperiales, occidentales; pero las luchas del siglo XX han permitido poner en su justa medida (o lo han intentado) todas las herencias. En América, si bien el vehículo principal es el idioma occidental, la cultura se alimenta de complejas y contradictorias herencias que contraponen sus saberes. ¿Cuál es hoy el verdadero alcance de la cultura hispana? ¿Cuáles son sus circuitos? Quizá la cultura popular –fuera de todo matiz

burgués, aunque de aspiración burguesa- es la que mejor conserva la raíz hispana que hoy se mezcla y se antepone a la cultura anglosajona dominante. Ironías de las relaciones imperiales, del centro con su periferia.

3. Henríquez Ureña y la pérdida. Conclusión preliminar IV

Pedro Henríquez Ureña, aunque sí pudo acariciar la posibilidad de transformaciones que propuso también sufrió las consecuencias de la pérdida, de la fragmentación y de la disolución de un proyecto. Quizá, porque vivió siempre en la pérdida, no podía hacer otra cosa que ser un apologista de la unidad (unidad que siempre implica castraciones, omisiones, personalismos). El proyecto de reforma social intelectual en la época en que Vasconcelos dirigió el quehacer cultural mexicano, aunque mantuvo ecos que hoy perduran, tuvo para Henríquez un final que implicó su exilio, esta vez no de su patria materna, más sí de su ciudad intelectual.

En la obra de Henríquez Ureña se plantea el conflicto del intelectual y especialista, del letrado del siglo XX. Aunque se inscribe en la herencia de Hostos y Martí, hay quizás en el dominicano, además del trasunto amargo del fracaso de un proyecto, una frustración. Aunque en México y en República Dominicana deseó y pudo parcialmente participar de la acción política, se vio “relegado” al desarrollo de las letras. En el siglo XX el intelectual fue paulatinamente desterrado de la acción política, si bien, como ya se sabe a través de la historiografía de las guerras mundiales fueron, la mayoría de las veces, los portavoces de los regímenes.

CONCLUSIONES

Las Antillas hispanas y el Caribe pasan de conformar una frontera múltiple instalada en los intereses de los imperios que trasladaron sus guerras a la región a una sola frontera “física” y económica: la frontera del imperio estadounidense frente a los otros. Ese otro al sur era principalmente Latinoamérica, heredera del imperio Español y su Leyenda Negra. Negra leyenda, alimentada igualmente desde la historia revolucionaria y tomando al Caribe como epicentro desde la revolución haitiana concluida por los que habían sido esclavizados, elemento fundamental del sistema económico colonial del antiguo régimen. Aunque tras las independencias los límites políticos del continente se reconfiguraron, los imperios europeos mantuvieron una presencia. Gracias a la liberalización de los mercados promovida por los ingleses y sus apoyos americanos a través de la masonería el libre cambio al estilo anglosajón se convirtió en norma.

El Caribe, al finalizar el siglo XIX a partir de la doctrina del Destino Manifiesto, se convierte en el mar de Estados Unidos. Regentado por este para los intereses imperiales y del capital. Esta “simplificación” de los elementos en su carácter económico provoca una balcanización de la región, unificada solo en su carácter económico, comercial y de servidumbre y, a su vez, produce a nuestro entender, la deslocalización del Caribe, con un destino en sí mismo manifiesto y finalizado en cuanto la zona ya no será lugar de disputa imperial, sino solo de extracción en su cualidad histórica de colonias con alto potencial productivo. En el siglo XX el escenario de las guerras imperiales será dentro de las propias fronteras de los estados europeos, no ya el Caribe. El Caribe solo tendrá una función simbólica (utilizado por Estados Unidos para demostrar su poderío) y periferal, si bien altamente funcional en cuanto a la producción capitalista.

1. Eugenio María de Hostos y Puerto Rico

Toda teoría tiene un origen. En el caso que nos concierne, Eugenio María de Hostos es la piedra de toque. Hostos es uno de los intelectuales estandarte de la idea de una unión política Antillana. Dicha unidad se manifiesta en un sustrato cultural que es común a las tres islas de tradición hispana. Debemos aclarar que aunque multiplicidad de rasgos son comunes a la región caribeña, el idioma, la cultura que el mismo aporta, las historias familiares, el tamaño de las tres islas hispanas y su relación constante a los movimientos políticos continentales, confieren al Caribe hispano aún dentro de su vasta diversidad, un cierto lugar de hegemonía frente al resto de culturas caribeñas que se dispersan por la región. No debemos olvidar que lo que consideramos “caribe” no atañe solo a las islas, sino que la cultura caribeña hispana –siempre problemáticamente híbrida dadas todas sus influencias lingüísticas y culturales, tiene sólidas bases en la masa continental de la cuenca de dicho mar. Así, estas tres Antillas están hiladas en su devenir con la historia mayúscula del continente americano. Nuestro objetivo al analizar *La peregrinación de Bayoán* ha sido desentrañar esas claves que a través del discurso buscan incardinar a las Antillas, a un proyecto mayor que palie los efectos adversos que la fragmentación independentista provocó en América.

El esfuerzo de Hostos por conseguir la independencia de Puerto Rico dentro de la federación Antillana se convertía en la propuesta concreta para que la isla se incluyera en un proyecto político continental que salvaguardara su cultura, conservara su lugar simbólico dentro de la modernidad y de esta manera escapar a una disolución de la identidad que se producía en la pérdida de la centralidad de las Antillas y el Caribe en el entramado global de naciones.

2. José Martí y Cuba

Toda teoría tiene un centro. José Martí es el estandarte más moderno del ideal de la América unificada, ni siquiera el Ché en su explosión dentro del márketing capitalista de la memorabilia le sobrepasa. Es el último prócer aunque murió antes de Hostos, en 1895, poco tiempo antes de que la guerra Hispanoamericana sellara definitivamente el destino tanto de Cuba como de Puerto Rico dentro de la órbita estadounidense. Sin embargo su voz, quizá porque era poeta, consigue sintetizar después de Bolívar todo ese ideal revolucionario en las últimas colonias de España, en su última frontera en el siglo XIX. Martí está en el corazón de una lucha nacionalista que pretendía no solo incluir a Latinoamérica en la modernidad, sino que defendía la diferencia de ésa América no anglosajona frente al poder del imperio en ciernes.

La producción literaria de Martí, ejemplificada en nuestro trabajo en su emblemático ensayo *Nuestra América* y en su única novela *Lucía Jerez*, al margen de mostrar la originalidad del autor como iniciador del modernismo, nos ayuda a borrar la artificial separación entre el literato intelectual y el hombre de acción y político. En este sentido la novela, como manifestación de la ciudad letrada se convierte en el último bastión del proyecto unificador. Con esta novela se repite el mito del origen caribeño como artefacto simbólico. Colón, el origen del mundo americano, la primera muestra del genio que describirá más tarde Rodó en su Ariel, el modernismo literario comienza así su andadura en el Caribe. Martí se ata la creación literaria original de América, al origen mitológico operante en el momento en que se historiografía la literatura: El descubrimiento.

Además, la historia de la novela, su escritura realizada durante su exilio en Nueva York y publicada por entregas con seudónimo femenino, -era al fin y al cabo una novela por encargo para un público de mujeres-, nos presenta un continente atribulado y viciado, si utilizamos a los personajes como símbolos del

mismo, golpeado por las consecuencias de un pecado original. La novela, como artefacto más allá de la narración que encierra nos presenta las características del Caribe: una suerte de travestismo, una enunciación hecha en la diáspora, una escritura alimenticia empujada por un sistema que privilegia el consumo, una generación confundida por la fragmentariedad que se avecinaba con el cambio de siglo, con la esquizofrenia caribeña se ser tantas cosas a la vez. Una esquizofrenia que apunta, por supuesto a la aniquilación como posible resolución de un conflicto inventado. Martí muere casi con el siglo. El siglo XX hará más clara la dicotomía entre político e intelectual. Las letras se le dejarán al escritor y al periodista. La acción a los juristas y hombres de poder económico. El proyecto de nuestra América se concierta sólo en una literatura y en unos intelectuales que será fácil silenciar cuando sus letras sean problemáticas para los poderes del nuevo imperio y las oligarquías latinoamericanas.

¿Cómo es la centralidad del Caribe vista desde Cuba? Su magnitud geopolítica. Su cercanía a Estados Unidos de América. Razón por la cual comenzó a orbitar alrededor de Estados Unidos, tanto por el sistema esclavista del sur, como porque la capacidad de producción de Cuba alentó las inversiones de la nueva nación capitalista. Antes de la inflexión que significó la guerra contra España de 1898, La Habana y todo Cuba fue una de las colonias más prósperas y productivas (sobre todo después de la independencia haitiana. No podemos olvidar que en esta tesis de la pérdida de la centralidad de las Antillas, uno de sus fundamentos está en la organización de los puertos y las rutas permitidas entre las naciones. Antes de la fractura comercial del Caribe durante el fin del siglo XVIII, El sistema de flotas español controlaba el flujo de la explotación de los metales. Esto convirtió al puerto de la Habana en uno de los más importantes, foco de inversores y capitalistas, no solo españoles, pues ya es sabido que aunque España tenía el monopolio de las rutas previo a las independencias, la deuda y sus prestamistas no eran españoles. El buen desarrollo de la empresa capitalista dependía de la organización de ese capital cruzado entre las potencias de Europa

pasando por ciudades como Madrid, Londres, Nueva York o la Habana. Esto hizo que la isla obtuviera el lugar simbólico que aún hoy tiene, dentro del sistema mundo. Es aquí, que surge una figura como José Martí, quien se convertirá en faro para generaciones en el porvenir del siglo XX.

3. Pedro Henríquez Ureña y República Dominicana

Toda teoría tiene un paladín defensor. Como hemos señalado, Pedro Henríquez Ureña pertenece a una genealogía de pensadores, de la cual Hostos y Martí son parte del tronco principal. En el apellido Henríquez se plasma el clímax y crisis de toda una intelectualidad. Proveniente de una familia en relación directa, tanto familiar como afectiva, con los grandes pensadores americanos. Pedro Henríquez Ureña, su hermano Max, su madre poeta, su padre político ejemplar, encarnan todos el ideal de unidad americana, con el Caribe como casa. En su defensa a ultranza del acervo que da sentido a una América hispana, en su dispersión física por todo el continente, en la imposibilidad de realizar un proyecto coherente para República Dominicana y el Caribe, Henríquez Ureña y su familia son el ejemplo más claro de la pérdida del centro de las Antillas. La dispersión es su signo. Quizá por eso la importancia que le dio a dotar de coherencia teórica no solo a la cultura latinoamericana sino a su literatura y a sus creadores. Para ejemplificar esto hemos trabajado principalmente, además de con sus diarios, con el texto emblemático *Seis ensayos en busca de nuestra expresión* de 1928, en el cual historia, cultura y literatura se baten al mismo nivel. *Nuestra América* de Martí se convierte aquí en *nuestra expresión*. Pareciera que con este título y con el esfuerzo erudito de Henríquez Ureña, aceptara el fracaso de un proyecto político unificador para América y dirigiera sus esfuerzos a un proyecto de unidad espiritual, histórica y simbólica. Una unidad real que se antepone a cualquier acuerdo político de convivencia. Perdido el frente político, la cultura es la última trinchera. La única esperanza.

¿Cómo irradia la idea de centro en la República Dominicana? La civilización occidental en América comenzó en la isla de la española. Con esta frase bastaría para defender cualquier atentado contra la identidad dominicana. Una identidad vinculada al patrimonio español. La ciudad es el símbolo de la superioridad humana, la capacidad de poder crear complejos sistemas sociales amparados en instituciones y materialidad. Y Santo Domingo fue, y es, la ciudad primada, la primera ciudad de América. De nuevo el Caribe como origen. Y la responsabilidad de mantener y conservar ese origen.

Según hemos apuntado, el proyecto de unidad latinoamericana a nivel político es uno fracasado. Podríamos achacarlo al poder que ha ejercido Estados Unidos en el sur; y sin embargo nos quedaríamos cortos, o caeríamos en la repulsa ciega a todo lo que esa nación representa. Echar las culpas de todos los males de América a Estados Unidos es tan reduccionista como el odio visceral, casi ancestral que en muchos lugares de América se tiene por lo español... residuos de una ideología que los presenta sólo como invasores aniquiladores de cultura.

Pedro Henríquez Ureña, por su herencia familiar –era de origen sefardí-, por su herencia biológica- era mulato- y por su clase –la burguesía ilustrada del Caribe hispano- quizá comprendía lo que implicaba la conservación y transmisión de las tradiciones y el poder de la persecución y el ostracismo. En las teorías poscoloniales se acusa a las metrópolis de imponer una lengua, de crear un sistema lingüístico que en definitiva replicara la relación entre amo y esclavo. Como si el español, de la misma manera que el inglés fue impuesto al monstruo shakesperiano Calibán, fuese nada más, una herramienta para someter, pulir y vestir al salvaje. No podemos negar que ciertamente la imposición de una cultura sobre otra tiene sus consecuencias. Y sin embargo ese intento de aculturación o aniquilación es productor de riquezas.

4. La vuelta al inicio, la vuelta al final...

Todo el relato moderno está inscrito en la contraposición de búsqueda de un futuro luminoso frente a la pérdida de un edén primigenio. La centralidad del Caribe se inserta en dicho juego de contrarios. La pérdida de la centralidad antillana solo acentúa, desde sí, esa dinamo de contraposiciones. La pérdida de la centralidad del Caribe es solo una más de una lista consecutiva tras el inicio del siglo XIX. Volvemos al inicio. Nos dice Benítez Rojo en el cierre a su ensayo *La isla que se repite*:

Todo caribeño, al final de cualquier intento de llegar a los orígenes de su cultura, se verá en una playa desierta, solo y desnudo, emergiendo del agua salada como un náufrago tembloroso, sin otro documento de identidad que la memoria incierta y turbulenta inscrita en las cicatrices, en los tatuajes, y en el color mismo de su piel. (241)

Esto, para acabar, es otro retorno al origen, la posibilidad sazónada por el mar de reiniciar la historia. Aunque cubierto de poesía no es más que la demostración de un círculo vicioso. Esperar nuevamente en la orilla, desnudos, marcados y desmemoriados, la llegada de otras carabelas. Y puesto que desear es lo que hace el ser humano, lo que le lleva a producir nuevos mundos alimentados en la imaginación, lo que le lleva a andar territorios insospechados, enunciamos un deseo que, no por imposible en este presente, deja de ser portador de un posible efecto. Aunque la siguiente tesis sería de aplicación global, la emancipación verdadera de América llegará en el momento preciso en que este fragmento de la humanidad se emancipe de su propia historia. El texto, la palabra, la letra con su encabalgamiento, con su encadenada producción permanente en el tiempo quizá imposibilite esta opción. Sin embargo, enunciada queda. Inscritos en la historia, creación nuestra, somos sus esclavos.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis, *El 98 iberoamericano*, Pablo Iglesias, Madrid, 1998.
- Acevedo, Ramón Luis, *El discurso de la ambigüedad: la narrativa modernista hispanoamericana*, Isla Negra Editores, San Juan, 2002.
- Acosta Gómez, Luis A., *El lector y la obra: teoría de la recepción literaria*, Editorial Gredos, Madrid, 1989.
- Acree, William G. and Juan Carlos González Espitia, *Building Nineteenth-Century Latin America: Re-Rooted Cultures, Identities, y Nations*, Vanderbilt University Press, Nashville, 2009.
- Agramonte y Pichardo, Roberto D., *Martí y su concepción de la sociedad*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1984.
- Martí y su concepción del mundo*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1971.
- Agüero, Oscar Alfredo, Horacio Cerutti Guldberg y Fernando Ainsa, *Utopia y Nuestra América*, Ediciones Abya-Yala, Quito, 1996.
- Aguilar Piña, René, “El ‘libre comercio español’ en la conformación del mercado mundial en el Caribe (inicios de la segunda mitad siglo XVIII)”, *Anuario del Colegio de Estudios Latinoamericanos* 2, 2007, 99-109
- Aguilar, Luis E., *Marxism in Latin America*, Alfred A. Knopf, New York, 1978.
- Aguirre de Cárcer, Nuño, *La neutralidad de España durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1995.
- Ainsa, Fernando, et al., *El escritor y el intelectual entre dos mundos: lugares y figuras del desplazamiento*, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, 2010.
- Los buscadores de la utopía: la significación novelesca del espacio latinoamericano*, Monte Ávila, Caracas, 1976.
- Hostos y la unidad de América Latina: raíces históricas de una utopía necesaria, *Cuadernos Americanos*, Nueva Época 16, 1989, 67-88
- Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*, Gredos, Madrid, 1986.
- De la Edad de Oro a El Dorado: génesis del discurso utópico americano*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1992.
- Reescribir el pasado: historia y ficción en América Latina.*, CELARG: Ediciones Otro, el Mismo, Mérida, 2003.
- Aira, César, *Diccionario de Autores Latinoamericanos*, Emecé, Buenos Aires, 2005.
- Alcoriza, Javier, “La fuga de Pedro Henríquez Ureña”, *La torre del virrey: Revista de Estudios Culturales* 4, 2008, 110-113.
- Alegría, Fernando, *Lautaro, joven libertador de Arauco*, Zig-Zag, Santiago de Chile, (1943) 1975.
- Alemaný, Carmen, Ramiro Muñoz y José Carlos Rovira, *José Martí: historia y literatura ante el fin del siglo XIX: actas del coloquio internacional*

- celebrado en Alicante en marzo de 1995*, Casa de las Américas, La Habana, Alicante, 1997.
- Allendesalazar, José Manuel, *El 98 de los americanos.*, Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1974.
- Alonso Romero, Mercedes, *Máximo Gómez, el viejo mambí*, Editora Manatí, Santo Domingo, 2005.
- Alonso y Pacheco, Manuel A., El Salvaje. Poema, *El álbum puertorriqueño*, Barcelona, 1843.
- Altamirano, Carlos, *Historia de los intelectuales en América Latina*, Jorge Myers (ed.), Katz Editores, Buenos Aires, 2008.
- Althusser, Louis, “Sobre la objetividad de la historia, carta a Paul Ricoeur”, *La soledad de Maquiavelo*, Ediciones Akal, Madrid, 2008.
- Alvar Ezquerro, Manuel y Luis Iñigo Madrigal, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Cátedra, Madrid, 1982.
- Álvarez López, Luis, *Cinco ensayos sobre el Caribe hispano en el siglo XIX: República Dominicana, Cuba y Puerto Rico 1861-1898*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2012.
- Álvarez, Ernesto y Eugenio María de Hostos, Introduccón, *La Tela de Araña*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1997.
- Álvarez, Gabriel, Comentario crítico: La ciudad letrada de Ángel Rama, *Estudios Socioterritoriales: Revista de Geografía* 14.2, 2013, 161-171.
- Amador de los Ríos, José y Juan de Dios Rada y Delgado, *Historia de la Villa y Corte de Madrid*, Madrid, 1860.
- Amores Carredano, Juan Bosco, *Historia De América*, Ariel, Barcelona, 2006.
- Anderson Imbert, Enrique, La prosa poética de José Martí, a propósito de Amistad Funesta, *Estudios sobre escritores de América*, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1954.
- “Tres notas sobre Pedro Henríquez Ureña”, *Estudios sobre escritores de América*, Editorial Raigal, Buenos Aires, 1954.
- Historia de la literatura hispanoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1970.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, London, 1983.
- Ángel, Roberto, “Defensa de lo local en *Nuestra América* y *Coney Island* de José Martí: El ensayo como un espacio para la ideología dentro de las raíces hispanoamericanas”, *Arbor* 191.774, 2015, 254. Se utilizó versión web sin página.
- Anrubia, Enrique, “La estructura narrativa del Ser Humano, Iª Parte”, *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 21, 2002.
- Antelo, Raúl, “La desnudez de espíritu. Henríquez Ureña De-Creator”, *Confluenze: Rivista di Studi Iberoamericani* 1.1, 2009, 25-42.
- Anzaldúa, Gloria, *Borderlands: La Frontera*, Aunt Lute, San Francisco, 1987.
- Aponte Alsina, Marta, “Patria líquida”, *80grados* (revista digital), 25 de febrero, 2011. <http://www.80grados.net/la-patria-liquida/>

- Araquistáin, Luis, *La agonía antillana: el imperialismo yanqui en el mar Caribe. (Impresiones de un viaje a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba)*, Espasa-Calpe, Madrid, 1928.
- Arciniegas, Germán, *Biografía del Caribe*, Porrúa, México, D.F., (1944)1993.
- Ardao, Arturo, "Panamericanismo y latinoamericanismo", Leopoldo Zea (ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- "Filosofía de lengua española". *Ensayos*, Alfa, Montevideo, 1963.
- Arpini, Adriana y Liliana Giorgis, "La presencia del krausismo en Hostos y Martí", *Boletín de Historia (FEPAI)* año 8, n.16, 2º semestre, 1990.
- Avelino, Francisco Antonio, "La profunda dimensión del antillanismo", *El Antillano*, año II, núm. 4, pp.11-13.
- Eugenio María De Hostos (1839-1903) en el 168º aniversario de su nacimiento*, Academia Dominicana de la Historia: Academia de Ciencias de la República Dominicana, Santo Domingo, 2007.
- Las ideas políticas en Santo Domingo*, Editorial Arte y Cine, Santo Domingo, 1966.
- Reflexiones sobre algunas cumbres del pasado ideológico dominicano*, Santo Domingo, 1995.
- Visión hostosiana de la sociedad dominicana*, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 198-.
- Avila, Pablo Luis, Cesare Segre y José Saramago Stora-Letteratura: Atti Del Congresso Internazionale Alejo Carpentier, Catania-Siracusa, 2-6 Dicembre 1985, 1990.
- Azorín, ¿*Qué Es La Historia?*, Francisco Fuster (ed.), Fórcola Ediciones, Madrid, 2012.
- Baeza Flores, Alberto, "Pedro Henríquez Ureña, relacionador de las culturas hispánicas", *Cuadernos Hispanoamericanos* 411, 1984, 103-121.
<<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9c7g3>>.
- Bahamonde, Ángel y José Cayuela, *Hacer las Américas: las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.
- Bahamonde, Ángel y Jesús A. Martínez, "Capítulo XXIV. La crisis de los años 60. La revolución de Septiembre de 1868", *Historia de España siglo XIX*, Cátedra, Madrid, 2011.
- Bajeux, Jean-Claude, *Antilia Retrouvée*, Éditions caribéennes, Paris, 1983.
- Baquero, Gastón, *Indios, blancos y negros en el caldero de América*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1991.
- Barbadillo de la Fuente, María Teresa, "Reencuentro con Pedro Henríquez Ureña", *Cauce 14-15*, 1992, 585-598.
- Barcia, Pedro Luis, *Pedro Henríquez Ureña y la Argentina*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1994.
- Bardin, Laurence, *El análisis de contenido*, Akal, Madrid, 1996.

- Bar-Lewaw, Itzhak, "La Revista Timón y la colaboración nazi de José Vasconcelos", *Actas del cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, 1982.
- Barón Fernández, José, *La Guerra Hispano-Norteamericana de 1898*, Ediciós do Castro, A Coruña, 1993.
- Barrabia, O., *Contribución de Fidel Castro a la concepción de la formación del hombre nuevo en la escuela cubana de 1959 a 1975*, ISPEJV, La Habana, 2006.
- Barradas, Efraín y Maeseneer, Rita de., "Para romper con el insularismo: letras puertorriqueñas en comparación", *Foro Hispánico* 29, Rodopi, 2006. .
- Bartra, Roger, *La Jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del Mexicano*, Debolsillo, México, D.F., 2005.
- El mito del salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2011.
- El salvaje en el espejo*, Coord. de Difusión Cultural, UNAM, México, D.F., 1992.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2000.
- Beauchamp, José B., La construcción de la cotidianidad, la historia y el ensayo en *La Peregrinación De Bayoán, Hostos: sentido y proyección de su obra en América*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1995, 521-540.
- Beauregard, Paulette Silva, "La feminización del héroe moderno y la novela en *Lucía Jerez* y *El hombre de hierro*", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 26.52, 2000, 135-151.
- Becker, Jean-Jacques, *La Gran Guerra: La Primera Guerra Mundial*, Davinci Continental, Barcelona, 2007.
- Beckford, Luis Salomón, *La formación del hombre nuevo en Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- Beckford, George L., *Persistent Poverty; Underdevelopment in Plantation Economies of the Third World*, Oxford University Press, New York, 1972.
- Bejel, Emilio, "Amistad Funesta de Martí: la 'mujer hombruna' como amenaza al proyecto nacional", *Confluencia* 21.2, 2006, 2-10.
- Bellini, Giuseppe, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Castalia, Madrid, 1985.
- Bello, Andrés, *Gramática de la lengua castellana*, EDAF, Madrid, (1874) 1990.
- Benda, Julien. *La traición de los intelectuales*, Ed. Rodolfo Berraquero, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, Barcelona, (1927) 2008.
- Benítez Rojo, Antonio. *Archivo De Los Pueblos Del Mar*. Ed. Rita Molinero. Ediciones Callejón, San Juan, 2010.
- "Azucar, poder, literatura", *Cuadernos Hispanoamericanos* 451-452, Madrid, 1988.
- "Caribe, siglo XXIV, nueva Atlántida: un futuro continente?", *La Tadeo*.66, 2001, 160-166.
- "Constructing an Archipelago: Writing the Caribbean", *Postmodern Culture* 3.2, 1993.

- La Isla Que Se Repite*, Editorial Casiopea, Barcelona, 1998.
- Benjamin, Walter, *Discursos interrumpidos: I, filosofía del arte y de la historia*, Taurus, Madrid, 1973.
- Benn, Denis, *The Caribbean: An Intellectual History, 1774-2003*, Ian Randle Publishers, 2004.
- Beorlegui, Carlos, *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2008.
- Best, Lloyd y Kari Levitt, *Teoría de la economía de plantación: una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe*, Casa de las Américas, La Habana, 2008.
- Betances, Ramón Emeterio, *Epistolario, año 1895*, Ada Suárez Díaz (ed.), Ediciones Huracán, Río Piedras, 1978.
- Obras del doctor Ramón Emeterio Betances; recopilación, introd. y notas de Ada Suárez Díaz*, Ediciones Huracán, Río Piedras, 1978-81.
- La virgen de Borinquen y Epistolario íntimo*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1981.
- Las Antillas para los antillanos*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1975.
- Bhabha, Homi K., "In between Cultures", *New Perspectives Quarterly* 30.4, 2013, 107-109.
- El lugar de la cultura*, Ediciones Manantial, Buenos Aires, 2013.
- "The Beginning of their Real Enunciation': Stuart Hall and the Work of Culture", *Critical Inquiry* 42.1, 2015, 1-30.
- Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Biblioteca De Autor Eugenio María De Hostos, María Caballero Wangüemert (coord.) 2012. Página web.
- Blanco Fombona, Rufino, *Ensayos históricos*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1981.
- Blanco, Tomás, *Prontuario histórico de Puerto Rico*, Ediciones Huracán, Río Piedras, 1981.
- Blanco-Fombona, Rufino, *El modernismo y los poetas modernistas*, Mundo Latino, 1929.
- Bolívar, Simón, "Carta de Jamaica, Kingston 6 de septiembre de 1815", *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.
- "Carta del Libertador Simón Bolívar al general Francisco de Paula Santander. [Sabana Larga, 22 De Noviembre De 1820]", Samuel L. Hurtado Camargo y Robert Vela (eds.), *Obras completas (cartas del Libertador comprendidas en el período de 20 de marzo de 1799 a 8 de mayo de 1824)*, Ediciones Fotal, Caracas, 1964.
- "Discurso ante el Congreso de Angostura, el 15 de Febrero de 1819", *Doctrina del Libertador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.
- Bonfiglio, Florencia, "El ensayo que se repite o el Caribe como lugar-común (Antonio Benítez Rojo, Édouard Glissant, Kamau Brathwaite)", *Anclajes* 18.2, 2014.
- Borges, Jorge Luis, "El sueño de Pedro Henríquez Ureña", *Oro de los tigres*, 1972.

- Bosch, Juan, *Antología del pensamiento de Juan Bosch*, Justo Pedro Castellanos (ed.), Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2009.
- Artículos y conferencias*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2002.
- Cuentos fantásticos de Juan Bosch*, José Carvajal (ed.), Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2007.
- Crisis de la democracia de América en la República Dominicana*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2007.
- Composición social dominicana; historia e interpretación*, Publicaciones Ahora, Santo Domingo, 1970.
- De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, Sarpe, Madrid, 1985.
- Hostos el sembrador*, Ediciones Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2009.
- Bosch, Juan, y Pablo Maríñez, *Historia del Caribe*, Comisión Permanente de Efemérides Patrias (CPEP), Santo Domingo, 2009.
- Bosch, Juan y José Carvajal, *Cuentos fantásticos de Juan Bosch*, Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2007.
- Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1953.
- Brereton, Bridget, et al., *The Caribbean in the Twentieth Century*, Unesco Pub., Macmillan-Caribbean, Paris, Oxford, 2004.
- Briceño Guerrero, J. M., *Discurso Salvaje*, Colección Delta, FUNDARTE, Caracas, 1980.
- Bueno, Gustavo, *El mito de la cultura*, Pentalfa, Oviedo, 2016.
- Teoría del cierre categorial*, Pentalfa, Oviedo, 1993.
- Bulmer-Thomas, Victor, *The Economic History of the Caribbean since the Napoleonic Wars*, Cambridge University Press, Cambridge, New York, 2012.
- Bunge, Carlos O. y Rafael Altamira, *Nuestra América*, Henrich, Barcelona, 1903.
- Caballero Calderón, Eduardo, *Americanos y europeos*, Guadarrama, Madrid, 1957.
- Caballero Wangüemert, María, *Memoria, escritura, identidad nacional: Eugenio María de Hostos*, Cuadernos de América sin nombre N° 12, Universidad de Alicante, 2005.
- Cairo Carou, Heriberto, Ramon Grosfoguel y Enrique D. Dussel, *Descolonizar la modernidad, descolonizar Europa: un diálogo Europa-América Latina*, IEPALA, Madrid, 2010.
- Caisso, Claudia, “El Caribe en sombras”, *Universum* 25.2, Talca, Chile, 2010, 13-28.
- Camacho, Jorge, *José Martí: las máscaras del escritor*, Society of Spanish y Spanish-American Studies, Filadelfia, 2006.
- Campa, Roman de la, “Latinoamérica y sus nuevos cartógrafos: discurso poscolonial, diásporas intelectuales y enunciación fronteriza”, *Revista Iberoamericana* 62.176-177, 1996, 697.

- Cárdenas Ruiz, Manuel, *Crónicas francesas de los indios del Caribe*, Editorial Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1981.
- Carilla, Emilio, *El romanticismo en la América hispánica*, Gredos, Madrid, 1967.
- Pedro Henríquez Ureña, *signo de América*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1988.
- Caro Baroja, Julio, *El mito del carácter nacional*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1970.
- Carpentier, Alejo, "Conciencia e identidad de América", *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*, Siglo Veintiuno, Madrid, 1981.
- El siglo de las Luces*, Ayacucho, Caracas, 1988.
- Literatura y conciencia política en América Latina*, Bretón, Madrid, 1969.
- "Problemática del tiempo y el idioma en la moderna novela latinoamericana", *Razón de ser: conferencias*, Universidad Central de Venezuela, Ediciones del Rectorado, Caracas, 1976.
- Carrasco, Juan Carlos, "Diálogo con el Dr. Arturo Ardao", *Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo*.1, 2003, 139-143.
- Casimir, Jean, *La invención del Caribe*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1997.
- Cassá, Roberto, *Historia social y económica de la República Dominicana*, Editora Alfa & Omega, Santo Domingo, 2006.
- Juan Pablo Duarte: *El Padre de la patria*, Tobogán, Santo Domingo, 2002.
- "Perfiles históricos e ideológicos del antillanismo", *España y las Antillas: el 98 y más*, Diputación de Sevilla, 1999.
- Castellano, Philippe, "La distribución de libros en Latinoamérica en vísperas de la Primera Guerra Mundial", *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel*, 2005.
- Castro Ventura, Santiago, "Pensamiento y acción antillanista de Luperón", *Clio* 170, 2005, 149.
- Castro, Américo, *La realidad histórica de España*, Porrúa, México, 1971.
- Castro-Gómez, Santiago, *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Popayán, 2010.
- La poscolonialidad explicada a los niños*, Editorial Universidad del Cauca: Instituto Pensar, Universidad Javeriana, Popayán, 2005.
- Césaire, Aimé, *A Tempest: Based on Shakespeare's the Tempest: Adaptation for a Black Theatre*, Ubu Repertory Theater, 1992.
- Céspedes, Diógenes, *Salomé Ureña y Hostos*, Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 2002.
- Chateaubriand, François-René, *La Atala o los amores de dos salvajes en el desierto*, Trad. José Pablo Rivas, Librería y Casa Editorial Hernando, Madrid, 1925.
- Chatterjee, Partha, *The Nation and its Fragments: Colonial and Postcolonial Histories*, Princeton University Press, N.J., 1993.
- Chomsky, Noam, *Sobre la responsabilidad de los intelectuales*, Casa de las Américas, La Habana, 1968.

- Cohn, Bernard S., *Colonialism and its Forms of Knowledge: The British in India*, Princeton University Press, N.J., 1996.
- Collard, Patrick, *El narrador de Lucía Jerez de José Martí*, Promociones y Publicaciones Universitarias, PPU, 1992.
- Colle, Raymond, *El análisis de contenido de las comunicaciones: I. Fundamentos*, Sociedad Latina de Comunicación Social, La Laguna, Tenerife, 2011.
- Colombi, Beatriz, “La gesta del letrado (sobre Ángel Rama y la ciudad letrada)”, *Orbis Tertius: Revista de teoría y crítica literaria* 12, 2006
- Colón, Cristóbal y Manuel Alvar Ezquerro, *Diario del descubrimiento*, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976.
- Colon, Fernando, y Luis Arranz Márquez, *Historia Del Almirante*, Historia 16, Madrid, 1984.
- Cooper, Frederick and Ann Laura Stoler, “Introduction Tensions of Empire: Colonial Control y Visions of Rule”, *American Ethnologist* Vol. 16, No. 4, Nov., 1989: 609-621.
- Cordero Michel, Emilio, “Máximo Gómez y el antillanismo”, *Clio* 79, 2010, 179.
- “República Dominicana: Cuna Del Antillanismo”, *Clio* 71, 2003, 165.
- Cordobés, Fernando, “Édouard Glissant y la nueva identidad del caos-mundo”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 729, Marzo, 2011.
- <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc1g186}.s>>.
- Cornejo Polar, Antonio, *Literatura y sociedad en el Perú la novela indigenista*, Lasontay, Lima, 1980.
- Sobre literatura y crítica latinoamericanas*, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1982.
- Coromines Joan y José Antonio Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1991-97.
- Corona Marzol, Carmen, Carmen María Fernández Nadal e Ivana Frasset, *Legitimidad, soberanías, representación: independencias y naciones en Iberoamérica*, Universidad Jaume I, Castellón de la Plana, 2009.
- Coronil, Fernando, “Más allá del Occidentalismo: hacia categorías geohistóricas no imperiales”, *Casa de las Américas* 39.214, 1999, 21-49.
- Corral, Wilfrido H.; “Hacia una poética hispanoamericana de la novela decimonónica (I): El Texto”, *MLN* 110.2, 1995, 385-415.
- Corretjer, Juan A., *Hostos y Albizu Campos. (Diálogo del sociólogo militante y el jurista armado)*, Guaynabo, 1965.
- Cruz, Jacqueline, “Esclava vencedora: la mujer en la obra literaria de José Martí”, *Hispania* 75.1, 1992, 30-37.
- Cubano Iguina, Astrid, “Política colonial y autonomismo en Puerto Rico, 1887-1897: renovación y conflicto en el Partido Autonomista Puertorriqueño”, *Visperas del 98: orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, J.P.Fusi y A.Niño (eds.), Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

Diario Oficial de Avisos de Madrid. Martes 19 de abril 1870.

- Darío, Rubén, *España Contemporánea*, Ed. Lumen, Barcelona, 1987.
- Darío, Rubén, “El Triunfo de Calibán”, *El Tiempo*, Buenos Aires, 20 de mayo, 1998.
- Dash, J. Michael, “Modernism, Modernity, and Otherness: Self-Fashioning in Nineteenth-Century Haiti”, *The Other America: Caribbean Literature in a New World Context*, University Press of Virginia, 1998.
- Dawbarn de Acosta, Susana, *La Primera Guerra Mundial*, Dastin, Madrid, 2006.
- De Gandía, Enrique, *Historia crítica de los mitos y leyendas de la conquista americana*, Centro difusor del libro, Buenos Aires, 1946.
- De la Campa, Román, *Latin Americanism*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- Nuevas cartografías latinoamericanas*, Letras Cubanas, La Habana, 2006.
- Deleuze, Gilles y Félix Guatari, *Rizoma*, Ed. David A. Rincón, Fontamara, México, D.F., 2009.
- Del Valle Vélez, Jesús, “La herencia de Calibán: Eugenio María de Hostos y la deseuropeización de América”, *Revista Semiosfera*, Segunda época, N°2, Marzo, 2014, Universidad Carlos III, Madrid, 124-148.
- Dembicz, Andrzej, Definición geográfica de la región del Caribe, *Premisas geográficas de la integración socioeconómica del Caribe*, Ed. Instituto de Geografía (Academia de Ciencias de Cuba), Departamento de Geografía Económica, Editorial Científico-Técnica: Editorial Academia, La Habana, 1979.
- Desnoes, Edmundo, “José Martí, intelectual, revolucionario y hombre nuevo”, *Casa de las Américas* 9, La Habana, 1969, 115-21.
- Díaz Caballero, Jesús, y Ángel Rama, “La Ciudad Letrada. Reseña”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Enero, 1, 12.23, 1986, 174-180.
- Díaz Quiñones, Arcadio, “Caribe y exilio en *La isla que se repite* de Antonio Benítez Rojo”, *Orbis Tertius* 12.13, Buenos Aires, 2007.
- La memoria rota*, Huracán, Río Piedras, P.R., 1993.
- Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2006.
- Díaz Quiñones Arcadio, et al., “El Caribe Entre Imperios: Coloquio De Princeton”, *Op. Cit* 9, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1997.
- Díaz, Junot, *The Brief Wondrous Life of Oscar Wao*, Riverhead Books, New York, 2007.
- Díaz, Elías, “La filosofía social del krausismo español”, *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, 1973, 53-67.
- Díaz, José S., *Bibliografía de la literatura hispánica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes de Filología Hispánica, Madrid, 1983.
- Dilla Alfonso, Haroldo, *Ciudades en el Caribe: un estudio comparado de La Habana, San Juan, Santo Domingo y Miami*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), México, D.F., 2014.
- Domínguez Michael, Christopher, “Pedro Es Piedra”, *Revista de la Universidad de México. Nueva época*, Agosto 102, 2012.

- Domínguez Ossa, Camilo, "El arte de navegar en las rutas de América, siglos XV a XIX", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 50.90, 2016, 5-26.
- Duany, Jorge, "Imagining the Puerto Rican Nation: Recent Works on Cultural Identity", *Latin American Research Review* 31.3, 1996, 248-267.
- Duarte, Juan Pablo y Vetilio Alfau Durán, *Ideario de Duarte*, Alfa y Omega, Santo Domingo, 1983.
- Dubois, Laurent, "Atlantic Freedoms", *AEON*, Nov. 7, 2016.
<<https://aeon.co/essays/why-haiti-should-be-at-the-centre-of-the-age-of-revolution>>.
- Durán Luzio, Juan, "Estados Unidos versus Hispanoamérica: en torno a la novela del 98", *Casa de las Américas* 153, 1985, 121-127.
- Duran Luzio, Juan, *Lectura histórica de la novela: el recurso del método de Alejo Carpentier*, Editorial de la Universidad Nacional, Heredia, 1982.
- Dussel, Enrique. 1492 *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*, Nueva Utopía, Madrid, 1992.
- "Capítulo 2: La filosofía de la Liberación ante los Estudios Poscoloniales y Subalternos y la posmodernidad", *Filosofías del Sur: descolonización y transmodernidad*, Akal, México, D.F., 2015.
- "Capítulo 3: La nueva edad del mundo. La transmodernidad", *Filosofías del Sur: descolonización y transmodernidad*, Akal, México D.F., 2015.
- Filosofía De La Liberación*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2011.
- Filosofías Del Sur: Descolonización y transmodernidad*, Akal, México, D.F., 2015.
- Política De La liberación: historia mundial y crítica*, Trotta, Madrid, 2007.
- Dussel, Enrique, et al., *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la Liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Ed. del Signo, Buenos Aires, 2001.
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Mito y realidad*, Kairós, Barcelona, 1999.
- Elías-Caro, Jorge Enrique y Antonino Vidal Ortega, "Multinacionales bananeras e imperio económico en el Gran Caribe: 1900-1940", *REH Revista Escuela de Historia* 12.2, 2013.
- Espinal, Fulgencio e Ismael Hernández Flores, *En torno a la independencia y el antillanismo*, Lotería Nacional, Santo Domingo, 1983.
- Esténger, Rafael, *Vida de Martí. Nota preliminar de José Antonio Portuondo*, Secretaría de Educación Pública, México, D.F., 1944.
- Estrade, Paul, *José Martí: los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*. Ediciones Doce Calles, Casa de Velázquez, Aranjuez, 2000.
- Ette, Ottmar, *Caribbean(s) on the Move: archipiélagos literarios del Caribe*, TransArea Symposium, Peter Lang, New York, 2008.
- "Cecilia Valdés y Lucía Jerez: transformaciones del espacio literario en dos novelas cubanas del siglo XIX", *The Historical Novel in Latin América*, Center for Latin American Studies, Tulane University, 1986.

- Ette, Ottmar, y Luis Carlos Henao de Brigard, *José Martí, apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Ette, Ottmar y Titus Heydenreich, "José Martí, 1895-1995: literatura, política, filosofía, estética", *Coloquio Interdisciplinario de la Sección Latinoamérica* del Instituto Central de la Universidad de Erlangen-Nürnberg, 1994.
- Fanon, Frantz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
- Fauquié, Rafael, "El anhelo utópico: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes", *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 28, 2004.
- Faverón Patriau, Gustavo, "Especulaciones sobre la ciudad letrada y el intelectual Latinoamericano", *Revista Hispánica Moderna* 63.2, 2010, 153-171.
- Fehér, Marta, "Lo natural y lo artificial. Un ensayo de clarificación conceptual", *Revista Teorema* 17, 1998.
- Fernández Bravo, Álvaro, ed., *La invención de la nación: lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*, Manantial, Buenos Aires, 2000.
- Fernández Retamar, Roberto, *Calibán/Contra la leyenda negra*, Edicions de la Universitat de Lleida, 1994.
- Todo Calibán*, CLACSO Libros, Colección Secretaría Ejecutiva, Buenos Aires, 2004.
- Jose Martí: La encarnación de un pueblo*, Almagesto, Buenos Aires, 1993.
- "Modernismo. Noventiocho. Subdesarrollo", *Ensayo de otro mundo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1969.
- Nuestra América cien años; y otros acercamientos a Martí*, Si-Mar, La Habana, 1995.
- Nuestra América y el Occidente*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, México, D.F., 1978.
- Fernández, James D., "Longfellow's Law: The Place of Latin America and Spain in U.S. Hispanism Circa 1915", *Spain in America: the origins of Hispanism in the United States*, Ed. Richard L. Kagan, University of Illinois Press, Urbana, 2002.
- Fernández, Helena G., *Género y nación: la construcción de un espacio literario*, Icaria, 2009.
- Ferré, Rosario, *Vecindarios excéntricos*, Vintage Español/Vintage Books, Nueva York, 1999.
- Ferrer Canales, José, *Antillanismo y anticolonialismo en Betances, Hostos y Máximo Gómez*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1986.
- Ferro, Marc, *La Gran Guerra: 1914-1918*, Alianza, Madrid, 1998.
- Flores, Ángel, *Narrativa hispanoamericana, 1816-1981: historia y antología*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1981.
- Flores, Juan, *Insularismo e ideología burguesa en Antonio Pedreira*, Casa de las Américas, La Habana, 1979.

- “The Puerto Rico that Jose Luis Gonzalez Built: Comments on Cultural History”, *Latin American Perspectives* 11.3, 1984, 173-184.
- Fokkema, Douwe Wessel, Elrud Kunne-Ibsch y Gustavo Domínguez, *Teorías de la literatura del siglo XX: estructuralismo, marxismo, estética de la recepción semiótica*, Cátedra, Madrid, 1981.
- Fuentes, Carlos, “Introducción personal a la literatura hispanoamericana”, Conferencia leída en la Universidad de Puerto Rico –Río Piedras, 28 de enero, 1981.
- Fuentes Codera, Maximiliano, *La Gran Guerra de los intelectuales: España en Europa*, Ed. Asociación de Historia Contemporánea, Marcial Pons, Madrid, 2013.
- Funes, Patricia, *Salvar la nación: intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.
- Fusi, Juan Pablo, *El malestar de la modernidad: cuatro estudios sobre historia y cultura*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2004.
- Fussell, Paul, *La Gran Guerra y la memoria moderna*, Turner, Madrid, 2006.
- Galván, Manuel de Jesús, *Enriquillo: leyenda histórica dominicana*, Las Américas, Nueva York, (1879-82)1964.
- Gaos, José, *El pensamiento hispanoamericano: antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, México, 1993.
- García Canclini, Néstor, *Cultura y pospolítica. El debate sobre la modernidad en América Latina*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1995.
- Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*, Gedisa, Barcelona, 2008.
- La globalización imaginada*, Paidós, Barcelona, 2009.
- García Gutiérrez, Rosa, “Jóvenes y maestros: los contemporáneos bajo la tutela de José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 25, 1998, 275-296.
- García Marruz, Fina, “Amistad funesta”, *Temas martianos*, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1969, 282.
- Gaztambide-Géigel, Antonio, “La geopolítica del antillanismo en el Caribe de fines del siglo XIX”, *Tan lejos de Dios: ensayos sobre las relaciones del Caribe con Estados Unidos*, Ediciones Callejón, San Juan, 2006.
- “La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del Caribe, revisitadas)”, *Tierra Firme* 21, 2003, 165.
- “La invención del Caribe en el siglo XX: las definiciones del Caribe como problema histórico y metodológico”, *Revista mexicana del Caribe* 1.1, 1996, 79-111.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1992.

- Gil Cremades, Juan José, *El reformismo español, krausismo, escuela histórica, neotomismo*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1969.
- Gilbert, Martin, *La Primera Guerra Mundial*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005.
- Giroux, Henry A., "Public Pedagogy as Cultural Politics: Stuart Hall and the 'Crisis' of Culture", *Cultural Studies* 14.2, 2000, 341-360.
- Girvan, Norman, "Reinterpretar el Caribe", *Revista Mexicana del Caribe: publicación semestral* *Revista Mexicana del Caribe* 4.7, 1999, 6-34.
- "Book Review: History of the Caribbean: Plantations, Trade, and War in the Atlantic World", *Caristud Caribbean Studies* 41.1, 2013, 225-229.
- Glissant, Édouard, *El discurso antillano*, Monte Ávila, Caracas, 2005.
- "Pensamientos del archipiélago, pensamientos del continente", *Aleph* 42.146, Manizales, 2008.
- Goic, Cedomil, *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana: 3, época contemporánea*, Crítica, Barcelona, 1988.
- Gomariz, José, *Colonialismo e independencia cultural: la narración del artista e intelectual hispanoamericano del siglo XIX*, Editorial Verbum, Madrid, 2005.
- "José Martí: el héroe de las mil caras", *Confluencia* 25.2, 2010, 204-208.
- Gómez Treto, Raúl, "Influencia del krausismo en Cuba", *El krausismo y su influencia en América Latina*, Fundación Friedrich Ebert, Instituto Fe y Secularidad, Salamanca, 1989.
- Gómez, Máximo y Salvador E. Morales Pérez, *Máximo Gómez. Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- González, Aníbal, "El intelectual y las metáforas: *Lucía Jerez* de José Martí", *Texto Crítico* XII 34-35, Veracruz, 1986, 136-57.
- La novela modernista hispanoamericana*, Gredos, Madrid, 1987.
- González Alcantud, José Antonio y Antonio Robles Egea, *Intelectuales y Ciencias Sociales en la crisis de fin de siglo*, Rubí, Barcelona, 2000.
- González Calleja, Eduardo, *Memoria e historia: vademécum de conceptos y debates fundamentales*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2013.
- González Calleja, Eduardo y Antonio Fontecha Pedraza, *Una cuestión de honor: la polémica sobre la anexión de Santo Domingo vista desde España (1861-1865)*, Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 2005.
- González, Fernando, et al., "Notas para un debate acerca de la formación del hombre nuevo", *Ponencias centrales seminario el socialismo y el hombre en Cuba*, La Habana, 1988, 1-3.
- González, José Luis, *El país de cuatro pisos y otros ensayos*, Huracán, San Juan, 1981.
- Nueva visita al cuarto piso*, EXLESA, San Juan, 1987.
- "Puerto Rico: una nueva mirada a un nuevo país", *Nuevo Texto Crítico* 2.1, 1989, 59-69.
- González, Manuel Pedro, "Aclaraciones en torno a la génesis del modernismo", *Notas críticas*, UNEAC, La Habana, 1969.
- Notas en torno al modernismo*, UNAM, Dirección General de Publicaciones, México D.F., 1958.

- “Prefacio”, *Lucía Jerez por José Martí*, Gredos, Madrid, 1969.
- González, José Emilio, *Vivir a Hostos: ensayos*, Comité Pro Celebración Sesquicentenario del Natalicio de Eugenio María de Hostos, San Juan, P.R., 1989.
- Govea, Marcos, El prejuicio del color en el colonizado en el pensamiento de Frantz Fanon, *Revista de Filosofía* 67.1, 2011, 99-109.
- Goveia, Elsa, *Estudios de la historiografía de las Antillas inglesas hasta finales del siglo XIX*, Casa de las Américas, La Habana, 1984.
- Grafenstein, Johanna von, *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808: revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamérica, México, D.F., 1997.
- Grosfoguel, Ramón y Roberto Almanza Hernández, *Lugares descoloniales espacios de intervención en las américas*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2012.
- Guardarrama González, Pablo, *José Martí y el humanismo en América Latina*, Convenio Andrés Bello, 2003.
- Guerra, Ramiro, *Azúcar y población en las Antillas*, Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
- La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, Cultural, La Habana, 1935.
- Manual de historia de Cuba (económica, social y política), con mapas*, Cultural, La Habana, 1938.
- Guerreiro, Leila, “Pedro Henríquez Ureña, el extranjero”, *Enciclopedia de la filosofía mexicana*, Siglo XX, 2003, web.
- Guerrero Guerrero, Eva, “Reedición de Pedro Henríquez Ureña”, *Monteagudo* 17, 2012, 197-202.
- Guevara, Ernesto, *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, Madrid, 1979.
- Guicharnaud-Tollis, M., *Caribe, elementos para una historia de los puertos*, Université de Pau et des pays de l'Adour, Laboratoire de Recherches en Langues et Littératures Romanes y Groupe de Recherches Sur L'espace Caraïbe Hispanophone, L'Harmattan, 2003.
- Gullón, Ricardo, *El modernismo visto por los modernistas*, Guadarrama, Barcelona, 1980.
- Gutiérrez Escudero, Antonio, “Juan Pablo Viscardo y su carta dirigida a los españoles americanos”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 2007, 323-344.
- Gutiérrez Escudero, Antonio y María Luisa Laviana Cuetos, *Cuba entre dos revoluciones: un siglo de historia y cultura cubanas*, Diputación de Sevilla, 1998.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, “España e Hispanoamérica”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 68-69, 1955, 236-244.
- Gutiérrez Girardot, Rafael, *El intelectual y la historia*, Fondo Editorial La Nave Va, Caracas, 2001.

- “Hispanoamericanismo e historia”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 39, 1953, 343-345.
- La formación del intelectual hispanoamericano en el Siglo XIX*, University of Maryland at College Park, 1992.
- “La obra de Andrés Bello”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 44, 1953, 211-213.
- Modernismo*, Montesinos, Barcelona, 1983.
- Modernismo: supuestos históricos y culturales*, FCE, Colombia, 2004.
- Tradición y Ruptura*, Random House Mondadori, Bogotá, 2006.
- Gutiérrez Girardot, Rafael y Rafael Humberto Moreno-Duran, *Pensamiento Hispanoamericano*, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, Coordinación de Humanidades, México, 2006.
- Hall, Stuart, “Estudios Culturales: dos paradigmas”, *Revista Colombiana de Sociología* 0.27, 2006, 233-254.
- Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1998.
- Reforma y disolución de los imperios ibéricos: 1750-1850*, Alianza, Madrid, 1985.
- Hardach, Gerd, *La Primera Guerra Mundial, 1914-1918*, Crítica, Barcelona, 1986.
- Hegel, Georg W. F., Filosofía de la historia universal, *Revista de Occidente* t.1, 1946, 134.
- Henríquez Ureña de Hlito, Sonia, *Pedro Henríquez Ureña: apuntes para una biografía*, Siglo XXI, México, 1993.
- Henríquez Ureña, Camila, *El Periodismo en José Martí*, Editorial Orbe, La Habana, 1977.
- Henríquez Ureña, Max, *Breve historia del modernismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1954.
- Panorama histórico de la literatura dominicana (conferencias dictadas en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Brasil)*, Companhia Brasileira de Artes Gráficas, Rio de Janeiro, 1945.
- El retorno de los galeones (bocetos hispánicos)*, Renacimiento, Madrid, 1930.
- Los yanquis en Santo Domingo; la verdad de los hechos comprobada por datos y documentos oficiales*, M. Aguilar, Madrid, 1929.
- Henríquez Ureña, Max, et al., *Martí en los Henríquez Ureña*, Secretaría de Estado de Educación, Santo Domingo, 2002.
- Henríquez Ureña, Pedro, *El español en Santo Domingo*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología, 1940.
- El supuesto andalucismo de América, Instituto de Filología. U. de Buenos Aires, 1925.
- Estudios Mexicanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Historia cultural y literaria de la América hispánica*, Editorial Verbum, Madrid, 2007.

- Historia de la cultura en la América hispánica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1947.
- Homenaje a Pedro Henríquez Ureña: discursos pronunciados en la Universidad de Santo Domingo el 29 de Junio de 1946*, Ciudad Trujillo.
- “Martí”, *Sur: revista trimestral* Año 1, otoño, 1931.
- Las corrientes literarias en la América hispánica*, Fondo de Cultura Económica, México, (1949)1969.
- Obra crítica, ed., bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Piñero, Prólogo de Jorge Luis Borges*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- “Observaciones sobre el español en América”, *Revista de Filología española*, Madrid, 1921.
- “Pasado y presente”, *Letras de México* 5-10, 1945, 55.
<<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcsj3j9>>
- “Literatura de Santo Domingo y Puerto Rico”, Ed. Santiago Prampolini, et al., *Historia universal de la literatura. Tomo XII*, UTEHA, Buenos Aires: 1957.
- “Seis ensayos en busca de nuestra expresión”, *Pedro Henríquez Ureña. Antología mínima*, José Alcántara Almánzar (ed.), Ediciones del Banco Central de la República Dominicana, Santo Domingo, 2004.
- Henríquez Ureña, Pedro, J. L. Abellán y A. M. Barrenechea, *Ensayos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México, 1998.
- Henríquez Ureña, Pedro y Cándido Gerón, *Pedro Henríquez Ureña: antología hemerográfica de un humanista inolvidable*, Ed. Centenario, Santo Domingo, 2007.
- Henríquez Ureña, Pedro y Juan Jacobo de Lara, *Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1976-80.
- Henríquez Ureña, Pedro y Miguel D. Mena, *Obras Completas*, Ministerio de Cultura de la República Dominicana, Santo Domingo, 2013-15.
- Henríquez Ureña, Pedro, Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, *La utopía de América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1978.
- Henríquez Ureña, Pedro y Enrique Zuleta Álvarez, *Memorias; Diario; Notas de Viaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Henríquez y Carvajal, Federico, “Desnudando el mito de Monroe”, *Páginas selectas*, El Día, La Vega, 1919.
- Martí, próceres héroes y mártires de la independencia de Cuba*, Editorial Quisqueya, Ciudad Trujillo, 1945.
- Herlinghaus, Hermann y Mabel Moraña, *Fronteras de la modernidad en América Latina*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, University of Pittsburgh, 2003.
- Herlinghaus, Hermann y Monika Walter, *Posmodernidad en la periferia: enfoques latinoamericanos de la Nueva Teoría Cultural*, Langer Verlag, 1994.

- Hernández de Norman, Isabel, *La novela romántica en las Antillas*, Ateneo Puertorriqueño en Nueva York, 1969.
- Hernández Flores, Ismael, *En torno a la independencia y el antillanismo, tres mini-biografías de Luperón, Martí y Betances*, Publicación de la Lotería Nacional, Santo Domingo, 1983.
- Hernández, José M., *Cuba and the United States: Intervention y Militarism, 1868-1933*, University of Texas Press, Austin, 1993.
- Higman, B. W., et al., *General History of the Caribbean*, Basingstoke, UNESCO, MacMillan Education, London, 1997.
- Hillis Miller, J., Said, “Edward W.: Beginnings: Intention and Method”, *Review-Articles in Diacritics* 6.3, 1976, 2.
- Hobhouse, Leonardo Trelawney, *Liberalismo*, Labor, Barcelona, 1927.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Crítica, Barcelona, 2002.
- Hobsbawm, Eric J., *Historia Del Siglo XX, 1914-1991*, Crítica, Barcelona, 2000.
- Horcasitas, Beatriz Urías, “El hombre nuevo de la posrevolución”, *Letras libres* 9.101, 2007, 56-61.
- Hostos, Eugenio Carlos de (comp.), *Hostos hispanoamericanista*, Madrid, 1951.
- Hostos, Eugenio María de, *Diario, 1866-1869*, ed. Julio César López y Vivian Quiles Calderín, Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, San Juan: 1990.
- España y América*, Ed. Hostos, Eugenio Carlos de (comp.), Ediciones literarias y artísticas, París, 1951.
- Eugenio María de Hostos*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.
- La peregrinación de Bayoán*, La Habana, 1939.
- “Lo que un día será una gran nacionalidad”, *Páginas dominicanas*, Emilio Rodríguez Demorizi (ed.), Editorial Librería Dominicana, Santo Domingo, 1979.
- Obras Completas*, Edición conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, Habana, 1939.
- Tratado De Moral (Moral Social)*, Ed. Julio César López y Vivian Quiles Calderín, La Editorial, UPR, Río Piedras, 2005.
- Hulme, Peter, *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492-1797*, Methuen, New York, 1986.
- Ibarra Cuesta, Jorge, *De súbditos a ciudadanos (Siglos XVII-XIX): el proceso de formación de las comunidades criollas del Caribe hispánico (Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo)*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2012.
- Iduarte, Andrés, “Martí, escritor”, *Cuadernos Americanos*, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, México, 1945.
- Incháustegui, Aristides y Blanca Delgado Malagón, *Familia Henríquez Ureña: Epistolario*, Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos, Santo Domingo, 1996.

- Iniesta Camara, Amalia, Los prólogos de la novela de entre siglos, *Arrabal* 2-3, 2000, 19-32.
 <<http://www.raco.cat/index.php/Arrabal/article/view/140456/191996>>.
- Íñigo Madrigal, Luis, *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo II*, Cátedra, Madrid, 1993.
- Iranzo, Juan Manuel, “Un error cultural situado: la dicotomía naturaleza/sociedad, *Política y sociedad* 39.3, 2002, 615-625.
- Isava, Luis Miguel, “Breve introducción a los artefactos culturales”, *Estudios* 17.34, 2009, 441-454.
- Jameson, Fredric, Slavoj Žižek y Eduardo Grüner, *Estudios Culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Jameson, Fredric, *Postmodernism Or The Cultural Logic of Late Capitalism*, Duke University Press, 1991.
- Jaramillo Uribe, Jaime, “Frecuencias temáticas de la historiografía latinoamericana”, Leopoldo Zea (ed.), *América Latina En Sus Ideas*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1986.
- Jáuregui, Carlos A., *Canibalia: canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*, Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, 2008.
- Jimenes Grullón, Juan Isidro, *La ideología revolucionaria de Juan Pablo Duarte*, Gobierno de Concentración Nacional, Santo Domingo, 1983.
- Jiménez García, Antonio, *El krausismo y la Institución Libre de Enseñanza*, Ediciones Pedagógicas, Madrid, 2002.
- Jiménez, Félix y Juan Bosch, *Cómo fue el gobierno de Juan Bosch*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 2009.
- Jinadu, L. A., “Some Aspects of the Political Philosophy of Frantz Fanon”, *African Studies Review* 16.2, 1973, 255-289.
- Kirk, John M., “From ‘Inadaptado Sublime’ to ‘Líder Revolucionario’: Some further Thoughts on the Presentation of Jose Martí”, *Latin American Research Review* 15.3, 1980, 127-147.
- Klein, Herbert S. y Ben Vinson, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*, El Colegio de México, México D. F., 2013.
- Knight, Franklin W., et al., *General History of the Caribbean*, UNESCO, London, 1997.
- The Caribbean, the Genesis of a Fragmented Nationalism*, Oxford University Press, New York, 2012.
- Slave Society in Cuba during the Nineteenth Century*, University of Wisconsin Press, Madison, 1970.
- Krauss, Rosalind E., *La originalidad de la vanguardia y otros mitos modernos*, Alianza, Madrid, 1996.
- Krauze, Enrique, *Pedro Henríquez Ureña*, Editorial Clío, México, 2000.

- Kristeva, Julia, *El texto de la novela*, Lumen, Barcelona, (1970) 1981.
- Kuhn, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2011.
- Lalo, Eduardo y Carmen de Eusebio, “Entrevista, Eduardo Lalo: la literatura no produce una verdad, sino una relación posible con las posibilidades de la lengua”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 799, 2017, 94-109.
- Lalo, Eduardo, *Los países invisibles*, Archipiélago Caribe, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 2014.
- “El hermoso hoy”, Discurso de aceptación del Premio Internacional de Novela “Rómulo Gallegos”, 2 de agosto, 2013. Republicado en la revista digital puertorriqueña 80grados: <http://www.80grados.net/el-hermoso-hoy-de-eduardo-lalo/>
- Lander, Edgardo, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales: perspectivas latinoamericanas*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV), Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Caracas, 2000.
- Lander, María Fernanda, “Familia, clase social y modernidad en *Lucía Jerez* de José Martí”, *Hispania* 86.4, 2003, 751-760.
- Lara, Juan Jacobo de, *Sobre Pedro Henríquez Ureña y otros ensayos*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1982.
- Lario González, Ángeles, *Historia contemporánea universal: del surgimiento del estado contemporáneo a la Primera Guerra Mundial*, Alianza, Madrid, 2010.
- Larra, Mariano José, “Literatura. Rápida ojeada sobre la historia e índole de la nuestra. Su estado actual. Su porvenir. Profesión de fe”, *El Español. Diario de las Doctrinas y los Intereses Sociales* 79, lunes 18 de enero, Madrid, 1836. (Versión digital en cervantesvirtual.com).
- Lepe Carrión, Patricio, “Apuntes sobre la objetivación del ‘cuerpo’ como ‘naturaleza’: del *ego conquiro* al *ego cogito*”, *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 42.2, 2015, 49-53.
- Lévi-Strauss, Claude, *Tristes trópicos*, Paidós, Barcelona, 2006.
- El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Lewis, Gordon K., *Puerto Rico: colonialismo y revolución: ensayo sobre la dominación norteamericana y la resistencia caribeña*, Ediciones Era, México, 1977.
- Lida, Clara E. e Iris M. Zavala, *La revolución de 1868: historia, pensamiento, literatura*, Las Américas Pub. Co., Nueva York, 1970.
- Lipski, John M., *A History of Afro-Hispanic Language: Five Centuries, Five Continents*, Cambridge University Press, 2005.
- Litvak, Lily, *El modernismo*, Taurus, Madrid, 1975.
- Livacic Gazzano, Ernesto (ed.), *Unamuno, Azorín y Ortega: ensayos*, Andrés Bello, Santiago, 1978.
- López Baralt, Mercedes, “José Martí ¿novelista?: modernismo y modernidad en *Lucía Jerez*”, *Revista de estudios hispánicos* 12, 1985, 137-146.

- López Cantos, Ángel, "Introducción", *Eugenio María de Hostos. Antología del pensamiento político, social y económico de América Latina*, Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1990.
- López Domínguez, Luis H., "Allende los mares: logros y pesares. Las naciones libres de América y la apertura internacional (1811-1856)", *Boletín Cultural y Bibliográfico* 50.90, 2016.
- López, Magdalena, *Desde el fracaso: narrativas del Caribe insular hispano en el siglo XXI*, Verbum, Madrid, 2015.
- Lotman, Iurii Mijailovich y Desiderio Navarro, *La Semiosfera*, Cátedra, Madrid; Valencia, 1996.
- Lucena Salmoral, Manuel, et. al., "El Caribe, primera frontera hispana en América (Sección 3.2)", *Historia de Iberoamérica. Tomo II*, Cátedra, Madrid, 1990.
- Lucena Salmoral, Manuel, *Simón Bolívar*, Alianza, Madrid, 1991.
- Luhmann, Niklas, "Introducción a la teoría de sistemas", *Reis* 85.99, 1996, 315-367.
- Luis, William, *Las vanguardias literarias en el Caribe: Cuba, Puerto Rico y República Dominicana: bibliografía y antología crítica*, Iberoamericana, Madrid, 2010.
- Liotard, Jean-François, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Cátedra, Madrid, 1984.
- Mackenbach, Werner, "Del élogé de la créolité a la teoría del caos: discursos poscoloniales del Caribe más allá de la identidad", *Cuadernos Inter.c.a.mbio* 10-10-11, 2013, 15-29.
- Maíz, Claudio, "Revisión del mestizaje en la obra de Henríquez Ureña. Armonías selectivas, omisiones y humanismo en una teoría cultural", *Alpha* 27, 2008, 9-28.
- Maldonado Torres, Nelson, "El pensamiento filosófico del 'giro descolonizador'", *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe, y latino (1300-2000): historia, corrientes y filósofos*, 2009, 683-697.
- Maldonado Torres, Nelson, "Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto", *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Eds. Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, Siglo del Hombre Editores: Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, IESCO-UC: Pontificia Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Sociales y Culturales, Pensar, Bogotá, 2007.
- "La topología del ser y la geopolítica del saber: modernidad, imperio, colonialidad", *(Des)colonialidad del ser y del saber: vidas indígenas y los límites coloniales de la izquierda en Bolivia*, Eds. Walter D. Mignolo, Freya Schiwy y Nelson Maldonado Torres, Ediciones del Signo; Globalization and the Humanities Project (Duke University), Buenos Aires, 2009.
- Maldonado-Denis, Manuel, *Eugenio María de Hostos y el pensamiento social iberoamericano*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1992.

- Mañach, Jorge, *Martí, el apóstol, prólogo de Gabriela Mistral*, Las Américas Pub. Co., Nueva York, 1963.
- Mancebo Céspedes, Daineris y Yailín Alina Bolaño Ruano, “El antillanismo en el pensamiento independentista de José Martí”, *Calibán Revista Cubana de Pensamiento e Historia*, Octubre-noviembre-diciembre, 2008. Formato digital: http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?article_id=19
- Manrique Cabrera, Francisco y Ramón Emeterio Betances, *Ramón Emeterio Betances*, Casa Nacional de la Cultura, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1980.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional*, Ariel, México, 1987.
- Mariátegui, José Carlos y E. Garrels, *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.
- “La unidad de la América Indoespañola”, *Revista Semiosfera Segunda Época*, N°3, Enero, Madrid, 2013, 180-183.
- Marinello, Juan, *18 ensayos martianos*, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, La Habana, 1998.
- “Españolidad literaria de José Martí”, *Ensayos martianos*, Universidad Central de las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, Santa Clara, 1961.
- Maríñez, Pablo. “Introducción”, en Bosch, Juan, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: El Caribe, frontera imperial*, Cámara de Diputados LX Legislatura, Embajada Dominicana, Porrúa, México, 2009.
- “Juan Bosch, aproximaciones a una vida ejemplar, Diómedes Núñez Polanco, Josefina Pimentel y Gisela Vargas Ortega (Comps.), Santo Domingo, Fundación Juan Bosch, 2002, 331 Pp. (Reseña)”, *Revista Mexicana del Caribe* 6.11, 2001, 279-289.
- Martí, José, *Cuba, Nuestra América, Los Estados Unidos*, Ed. Roberto Fernández Retamar, Siglo Veintiuno, México, 1973.
- “Coney Island”, *La Pluma*, Bogotá, 3 de diciembre, 1881.
- El presidio político en Cuba*, Linkgua digital, 2011.
- Ismaelillo: Versos libres; Versos sencillos*, Ed. Ivan A. Schulman, Cátedra, Madrid, 1994.
- “Las Antillas y Baldorioty Castro”, *Martí en los Henríquez Ureña*, Publicaciones del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, Santo Domingo, 1995. Original en *Patria*, 24 de mayo, 1892.
- Lucía Jerez (Amistad Funesta)*, Ed. Carlos Javier Morales, Cátedra, Madrid, 2006.
- Nuestra América*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.
- Obras Completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962-65.
- Obras de Martí*, Ed. Gonzalo de Quesada y Aróstegui, Breitkopf und Haertel, Leipzig, 1911.
- Patria y libertad: drama indio*, Eds. Luis Luján Muñoz y Manuel Corleto, Departamento de Estudios e Investigaciones Socioculturales, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala, 1996.
- “Testamento de José Martí: ‘Testamento Antillanista’”, *Centro de Estudios Martianos* (CEM), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

- Martín-Barbero, Jesús, *Modernidad y posmodernidad en la periferia*, Universidad Autónoma de Puebla, México, 1996.
- Martínez Carrizales, Leonardo, “El modelo historiográfico de la comunidad literaria hispánica: derivas del arielismo y el regeneracionismo en Pedro Henríquez Ureña”, *Revista de Estudios Hispánicos* 46.2, 2012, 309-329.
- Martínez, Mayra B., *Martí: eros y mujer (revisitando el canon)*, Letras Cubanas, 2005.
- Martínez-San Miguel, Yolanda, “Sujetos femeninos en Amistad Funesta y Blanca Sol: el lugar de la mujer en dos novelas latinoamericanas de fin de siglo XIX”, *Revista Iberoamericana* V.LXII-174, Pittsburgh, 1996.
- Marvin, Francis Sydney y Salvador Echavarría, *Comte*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.
- Masiello, Francine, “Melodrama, Sex, y Nation in Latin America's Fin De Siglo”, *Modern Language Quarterly* 57.2, 1996, 269-278.
- Mateo, Andrés L., *Pedro Henríquez Ureña: vida, errancia y creación*, Comisión Permanente de la Feria del Libro, Santo Domingo, 2002.
- Mayoral, José Antonio, *Estética de la recepción*, Arco Libros, 1987.
- Mendieta, Eduardo, “Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward W. Said y el Latinoamericanismo”, *Tabula Rasa*, 2006, 67-83.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino, *Historia de la poesía Hispano-Americana*, V. Suárez, Madrid, 1911-13.
- Meyer-Minnemann, Klaus, “Lo moderno del modernismo”, *Ibero-Amerikanisches Archiv* 13.1, 1987, 77-91.
- Mignolo, Walter, “Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina”, *Cuadernos americanos* 67.1, 1998, 143-165.
- Mill, John Stuart, *Auguste Comte and Positivism*, University of Michigan Press, Ann Arbor, 1961.
- Mintz, Sidney W., “The Caribbean as a Socio-Cultural Area”, *Cahiers d'Histoire Mondiale* IX.4, Éd de la Baconniere, Neuchatel, 1966.
- Three Ancient Colonies: Caribbean Themes y Variations*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2010.
- Molinary, Ramón-Darío, *Puerto Rico s. XXI: al trasluz de Vieques: sociedad civil, identidad, cultura, colonia y consenso*, CAPRE, Casa de Puerto Rico en España, Madrid, 2000.
- Molloy, Sylvia, *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, El Colegio de México: Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- Mondragón, Rafael, “Al margen de Henríquez Ureña: sobre voz, cuerpo y herencia en el filosofar de Nuestra América”, *Andamios* 7.13, 2010, 259-290.
- Montaigne, Michel de, “Capítulo XXX. De Los Caníbales”, *Ensayos, Libro I*, Digital, PDF ed. Internet, 2012. www.escarabajoescriba.com
- Montero, Oscar, *José Martí: An Introduction*, Palgrave Macmillan, New York, 2004.
- Mora, Gabriela, “Hostos íntimo, Prólogo a Diario De Hostos”, *Diario de Eugenio M^a de Hostos. 1866-1869*, Eds. Julio César López y Vivian Quiles Calderín,

- Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1990.
- Morales Pérez, Salvador E., *Máximo Gómez, el libertador de Cuba*, Editora Alfa & Omega, Santo Domingo, 1989.
- Máximo Gómez. Selección de textos*, La Habana, 1986
- Morales, Carlos Javier, "Introducción", *Lucía Jerez de José Martí*, Cátedra, Madrid, 2006.
- Moraña, Mabel y Bret Darin Gustafson, *Rethinking Intellectuals in Latin America*. Iberoamericana, Vervuert, Madrid, Frankfurt am Main, 2010.
- Moraña, Mabel, ed., *Ideologies of Hispanism*, Vanderbilt University Press, Nashville, Tenn., 2005.
- Literatura y cultura nacional en Hispanoamérica (1910-1940)*, Institute for the Study of Ideologies y Literatures, Minneapolis, MN, 1984.
- Moreno Friginals, Manuel, *La historia como arma: y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Crítica, Barcelona, 1983.
- Moscoso, Francisco, *La revolución puertorriqueña de 1868: El Grito de Lares*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 2003.
- Moya Pons, Frank, *Historia del Caribe*, Crítica, Madrid, 2001.
- Historia del Caribe: azúcar y plantaciones en el mundo atlántico*, Ediciones Ferilibro, Santo Domingo, 2008.
- Murena, Héctor A., *El pecado original de América*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- Naranjo Orovio, Consuelo, Miguel Angel Puig-Samper y Luis Miguel García Mora, *La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas Ante El 98: Actas Del Congreso Internacional Celebrado En Aranjuez Del 24 Al 28 De Abril De 1995*, 1996.
- Naranjo Orovio, Consuelo, *Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, México, 2014.
- Naranjo Orovio, Consuelo (dir.), Colección Historia de las Antillas (5 volúmenes), v.1, *Historia de Cuba*, Consuelo Naranjo Orovio (coord.), v.2, *Historia de la República Dominicana*, Frank Moya Pons (coord.), v.3 *Historia de las Antillas no hispanas*, Ana Crespo Solana y M^a Dolores González-Ripoll (coords.), v.4, *Historia de Puerto Rico*, Luis González Vales y M^a Dolores Luque (coords.), v.5, *Historia comparada de las Antillas*, José Antonio Piqueras Arenas (coord.), Doce Calles-CSIC, Madrid, 2009-2014.
- Navarro García, Jesús Raúl, "Puerto Rico, 1808-1837: de la fidelidad al conflicto", *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 2013, 44-68.
- Negro, Dalmacio, *El mito del hombre nuevo*, Ediciones Encuentro, 2009.
- Neiberg, Michael S., *La Gran Guerra: una historia global (1914-1918)*, Paidós Ibérica, Barcelona, 2006.
- Nubiola, Jaime, "Hablando de artefactos", *Anuario Filosófico* 17.2, 1984, 113.

Núñez Polanco, Diómedes, Josefina Pimentel y Gisela Vargas Ortega, *Juan Bosch: aproximaciones a una vida ejemplar: ciclo de conferencias y actividades en ocasión del 92do aniversario de su nacimiento*, Ediciones Fundación Juan Bosch, Santo Domingo, 2002.

Ocaña, Antonio, *Un hombre llamado Juan Bosch*, Editora Alfa & Omega, Santo Domingo, 1995.

O'Gorman, Edmundo, *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, (1958) 1984.

Ojeda Reyes, Félix, *Peregrinos de la libertad: documentos y fotos de exilados puertorriqueños del siglo XIX localizados en los archivos y bibliotecas de Cuba*, Instituto de Estudios del Caribe, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, P.R., 1992.

Olivio Jiménez, José y Carlos Javier Morales, *La prosa modernista hispanoamericana: introducción crítica y antología*, Alianza, Madrid, 1998.

Onís, Federico de, *Antología de la poesía española e hispanoamericana, 1882-1932*, Las Americas Pub. Co., Nueva York, 1961.

---“José Martí: valoración”, *España en América: estudios, ensayos y discursos sobre temas españoles e hispanoamericanos*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1952.

Opatrný, Josef, *Nación y cultura nacional en el Caribe hispano*, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2006.

Ortiz, Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar: advertencia de sus contrastes agrarios, económicos, históricos y sociales, su etnografía y su transculturación*, Ed. Enrico Mario Santí, Cátedra, Madrid, 2002.

O'Shaughnessy, Andrew Jackson, *An Empire Divided: The American Revolution and The British Caribbean*, University Of Pennsylvania Press, Philadelphia, 2000.

Ospina, William, *Los nuevos centros de la esfera*, Punto de Lectura, Bogotá, 2005.

Ossers Cabrera, Manuel Augusto y Milagros Montiel de Buckley, *La expresividad en la cuentística de Juan Bosch: análisis estilístico*, Edwin Mellen Press, Lewiston, N.Y., 2010.

Oviedo, José Miguel, *Historia de la literatura hispanoamericana*, Alianza, Madrid, 1995.

---*Historia de la literatura hispanoamericana*, Alianza, Madrid, 1995.

Palecios Badaracco, Edilberto, “The Idea of Latinidad in Arturo Ardao”, *Cuadernos Americanos* XVIII.4, 106, 2004, 79-97.

Paredes, Javier, *Historia universal contemporánea: I, de las revoluciones liberales a La Primera Guerra Mundial*, Ariel, Barcelona, 2004.

Park, Paula C., “Between Empires: Martí, Rizal, and the Intercolonial Alliance”, *Chasqui* 43.2, 2014, 225-227.

- Parra Triana, Clara María, “Proyectos críticos y pensamiento histórico en Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y José Carlos Mariátegui”, *Taller de Letras* 51, 2012, 163-178.
- Parra, Yolanda de la, “La Primera Guerra Mundial y la prensa Mexicana”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 1986.
- Pascual, Juan M., El mito del progreso, *Paradigma: Revista Universitaria de Cultura* 3, 2007, 3-5.
- Paz, Octavio, *Cuadrivio*, Joaquín Moritz, México, 1980.
- “La tradición de la ruptura”, *Los hijos del limo*, Seix-Barral, Barcelona, 1987.
- Pedreira, Antonio S., *Hostos, ciudadano de América*, EDIL, Río Piedras, 1976.
- *Insularismo*, EDIL, Río Piedras, 1992.
- Pemán, José María, *Hombre nuevo*, Ediciones Alfíl, 1962.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Breve historia de Centroamérica*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
- Pérez Galdós, Benito, *Crónicas de Madrid, Obras Completas*, Ed. Federico Carlos Sáinz de Robles, Aguilar, Madrid, 1949-1951.
- *Episodios nacionales. Prim*, Sucs. de Hernando, Madrid, 1910.
- Pérez, Hebert, “Martí, Race, & Cuban Identity”, *Monthly Review* 55.6, 2003, 19-32.
- Pérez, Louis A., *Cuba between Empires, 1878-1902*, University of Pittsburgh Press, 1983.
- *Cuba: An Annotated Bibliography*, Greenwood Press, New York, 1988.
- Phillipps-López, Dolores, *La novela hispanoamericana del modernismo*, Slatkine, Ginebra, 1996.
- Pichardo Niño, Coronada, *Juan Bosch y la canonización de la narrativa dominicana*, Funlode, Santo Domingo, 2009.
- Picó, Fernando, *Historia general de Puerto Rico*, Ediciones Huracán, Río Piedras, 1986.
- Pike, Fredrick B., *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and their Relations with Spanish America*, University of Notre Dame Press, 1971.
- Pineda Franco, Adela, “Entre la ciudad real y la ciudad letrada: Rubén Darío y el modernismo en la visión culturalista de Ángel Rama”, *Cuadernos del CILHA* 10.11, 2009, 119.
- Piqueras Arenas, José Antonio, *Las Antillas en la era de las luces y la revolución*, Siglo XXI, Madrid, 2005.
- Pirala Crado, Antonio, *Anales de la guerra de Cuba: 1843-1885*, Felipe González Rojas, Madrid, 1895-1898.
- Plesch, Svend, “Ariel y la ilusión del hombre nuevo: apuntes sobre la temprana recepción de Rodó en Cuba”, *José Enrique Rodó y su tiempo: Cien años de Ariel: 12º Coloquio Interdisciplinario de la Sección Latinoamérica del Instituto Central para Regionales de la Universidad de Erlangen-Nürnberg Iberoamericana*, 2000, 119-135.
- Podetti, José Ramiro, *Cultura y alteridad. En torno de la experiencia latinoamericana*, Monte Ávila Editores, Caracas, 2008.

- Portuondo, Fernando, *Historia de Cuba*, Editorial Minerva, Habana, 1957.
- Portuondo, José Antonio “Martí, escritor revolucionario”, Centro de Estudios Marianos, Editora Política, La Habana, 1982.
- Prendes, Manuel, *La novela naturalista hispanoamericana: evolución y direcciones de un proceso narrativo*, Cátedra, Madrid, 2003.
- Quesada, Luis Manuel, “La única novela martiana”, *Revista de Estudios Hispánicos* 4.1, 1970, 27.
- Quijano, Aníbal, Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. Ed. Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales: perspectivas latinoamericanas*, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV), Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC), Caracas, 2000.
- Quintero, Pablo, “Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina”, *Papeles de Trabajo-Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural* 19, 2010.
- Raffy, Serge, *Castro, el desleal*, Aguilar, Madrid, 2004.
- Rall, Dietrich y Sandra Franco, *En busca del texto: teoría de la recepción literaria*, Colección pensamiento social, 1987.
- Rama, Ángel, *La Ciudad Letrada*, Fineo, Madrid, 2009.
- “Galeano en busca del hombre nuevo”, *Camp del'Arpa*, 1975, 25-27.
- Incesante Latinoamérica* (audio), Voz Viva de México, vval-35, UNAM. <<http://www.cecilia.com.mx/cultura.htm>>.
- Rama, Ángel, Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez, *La crítica de la cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.
- Rama, Carlos M., *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina, Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1982.
- La Independencia de las Antillas y Ramón Emeterio Betances*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1980.
- Ramos, Jorge Abelardo, *América Latina: un país. Su historia, su economía, su revolución*, Ediciones Octubre, Buenos Aires, 1949.
- Marxismo para latinoamericanos*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1973.
- Ramos, Julio, *Desencuentros De La Modernidad En América Latina: Literatura y Política En El Siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Cuarto Propio, 2003.
- “Tres artículos desconocidos de José Martí”, *Revista Iberoamericana* 55.146, 1989. <<http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/4556/4723>>.
- Remos y Rubio, Juan J., *Historia de la literatura cubana*, Cárdenas y Compañía, Habana, 1945.
- Renan, Ernest, *¿Qué es una nación?: cartas a Strauss*, Alianza, Madrid, 1987.

- Reyes, Alfonso y Agapito Maestre, *Ensayos sobre la inteligencia americana: antología de textos filosóficos*, Tecnos, Madrid, 2002.
- Reyes, Alfonso, *Visión de Anáhuac y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1983.
- Reyes Dávila, Marcos, *Hostos: las luces peregrinas*, Universidad de Puerto Rico, Humacao, 2000.
- Rivera de Álvarez, Josefina, *Visión histórico-crítica de la literatura puertorriqueña: Orígenes, Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1972.
- Rivet, Paul, *Los orígenes del hombre americano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- Rizal, José y Margara Russotto, *Noli me tangere*, Ayacucho, Caracas, 1982.
- Rodó, José Enrique, *Ariel*, Editorial Cervantes, Valencia, 1920.
- Epistolario*, Ed. de París, 1921.
- Rodríguez Almodóvar, Antonio, *La estructura de la novela burguesa*, Taller de Josefina Betancor, Madrid, 1976.
- Rodríguez de Lecea, “Teresa, El krausismo y Latinoamérica”, *Hostos: sentido y proyección de su obra en América*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1995, 475-502.
- Rodríguez Demorizi, Emilio, *Hostos en Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, 1939.
- Diarios de la guerra Dominico-española de 1863-1865*, Editora del Caribe, Santo Domingo, 1963.
- Maceo en Santo Domingo*, Gráficas M. Pareja, Barcelona, 1978.
- “La Restauración: sus ecos en Puerto Rico y Cuba”, *La Nación* 16/08/1940, Ciudad Trujillo, 1940.
- Santo Domingo y la Gran Colombia: Bolívar y Nuñez de Cáceres*, Editorial del Caribe, Santo Domingo, 1971.
- Rodríguez Jiménez, Olga Marta, “Evolución del concepto de la mujer en José Martí 1887-1895”, *Revista de Ciencias Sociales* 116, 2007, 103-111.
- Rodríguez Juliá, Edgardo, “En la tumba de José Luis González”, *El Nuevo Día*, 14 de mayo, 2016.
- “Soy el hombre invisible”, *El Nuevo Día*, 13 de agosto, 2016.
- Rodríguez Yunta, Luis, “Bibliografía sobre comercio marítimo, contrabando y piratería en las Antillas y el Caribe (Artículos, Ponencias y Tesis Desde 1980)”, *Anuario de Estudios Americanos* 51.2, 1994, 203-232.
- Roggiano, A.A. e Ivan A. Schulman, *Nuevos asedios al modernismo*, Taurus, Madrid, 1987.
- Rojas, Rafael, “Contra el homo cubensis: transculturación y nacionalismo en la obra de Fernando Ortiz”, *Cuban Studies* 35.1, 2004, 1-23.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976.
- Situaciones e ideologías en América Latina*, Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Rosario Candelier, Bruno y Juan Bosch, *La narrativa de Juan Bosch*, Editora Alfa y Omega, Santo Domingo, 1989.

- Ruano, Argimiro, *Biografía de Hostos (siete tomos)*, Centro Cultural de Moca, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1993-2005.
- Rupérez, Paloma, *La cuestión universitaria y la noche de San Daniel*, Editorial Cuadernos para el Dialogo, Madrid, 1975.
- Said, Eduard W., *Beginnings: Intention and Method*, Basic Books, New York, 1975.
- “Interview”, *Diacritics* 6.3, 1976, 30.
- Orientalismo*, Penguin, Barcelona, 2013.
- Reflexiones sobre el exilio: ensayos literarios y culturales seleccionados por el autor*, Penguin, Barcelona, 2013.
- Representaciones del intelectual: ensayos sobre literatura clásica*, Penguin, Barcelona, 2011.
- San Miguel, Pedro L., “Intelectuales, sociedad y poder en las Antillas Hispanohablantes”, *Revista Mexicana del Caribe* 6.11, 2001, 244-259.
- The Imagined Island: History, Identity, & Utopia in Hispaniola*, University of North Carolina Press, 2005.
- Sánchez, Luis Rafael, *La Guaracha del Macho Camacho*, Ed. Arcadio Díaz Quiñones, Cátedra, San Juan, 2000.
- Sancholuz, Carolina, “Desplazamiento y nuevos arraigos: Pedro Henríquez Ureña y la Revista Platense Valoraciones”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 42, 2013, 91-105.
- Santamaría García, Antonio, “Las islas españolas del Azúcar (1760-1898), grandes debates en perspectiva comparada y caribeña”, *América Latina en la historia económica*, 2011.
- Santovenia, Emeterio S., *Bolívar y las Antillas hispanas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1935.
- Sarmiento, Domingo Faustino y Roberto Yahni, *Facundo: Civilización y Barbarie*, Cátedra, Madrid, 1993.
- Scarano, Francisco A., *Puerto Rico, cinco siglos de historia*, MacGrawhill, San Juan, 1993.
- Sugar and Slavery in Puerto Rico T. 1, T. 2*, Columbia Univ., New York, 1981.
- Schulman, Ivan A., *Lucía Jerez: una novela de la modernidad decimonónica*, Stockcero Buenos Aires, 2005.
- Génesis del modernismo: Martí, Nájera, Silva, Casal*, Colegio de México, Washington University Press, St. Louis, Mo, 1968.
- Shipp, Steve, *Latin American and Caribbean Artists of the Modern Era: A Biographical Dictionary of More than 12,700 Persons*, McFarland & Company, Jefferson (North Carolina), 2003.
- Sola-Morales, Salomé. “Hacia una epistemología del concepto de símbolo”, *Cinta de moebio*.49, 2014, 11-21.
- Sommer, Doris, *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 2004.

- Soucy, Dominique, "Lucía Jerez: Le lieu commun symbolique comme outil didactique chez José Martí", *Pandora: Revue d'Etudes Hispaniques* 1, 2001: 119-132.
- Suárez Díaz, Ada, *El Antillano: biografía del Dr. Ramón Emeterio Betances, 1827-1898*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 2004.
- *El doctor Ramón Emeterio Betances: su vida y su obra*, Ateneo Puertorriqueño, San Juan, 1968.
- Suárez Serrano, Josefina, "La impronta del krausismo en Cuba", *Revista Brasileira do Caribe* VIII.16, 2008, 397-410.
- Teles, Gilberto Mendonça y Klaus Müller-Bergh, *Vanguardia latinoamericana: historia, crítica y documentos*, Iberoamericana, Frankfurt am Main, Madrid, 2000.
- Tena Reyes, Jorge y Tomás Castro, *Presencia de Pedro Henríquez Ureña: escritos sobre el Maestro*, Editorial Ciguapa, 2001.
- Tena Reyes, Jorge, *Pedro Henríquez Ureña. Esbozo de su vida y de su obra*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 2016.
- Tenorio-Trillo, Mauricio, *Argucias de la historia: siglo XIX, cultura y América Latina*, Paidós, México, 1999.
- Torres-Saillant, Silvio, *An Intellectual History of the Caribbean*. Palgrave Macmillan US, New York, 2006.
- *El tigueraje intelectual*, CIAM, Centro de Información Afroamericano, República Dominicana, 2002.
- Triviño Anzola, Consuelo, "Baquero, Gastón, 'Indios, Blancos y Negros en el Caldero de América'", *Cuadernos Hispanoamericanos* 502, 1992, 145-147.
- *José Martí: Amor de libertad*, Panamericana Editorial, Bogotá, 2004.
- Unamuno, Miguel de, "Eruditos, heruditos y hheruditos (sin hache, con hache muda y con hache aspirada)", *Caras y Caretas*, XVI-776, Buenos Aires, 16 de agosto, 1913, 70-71.
- Uribe, Olga, "Lucía Jerez de José Martí o la mujer como la invención de lo posible", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 15.30, 1989, 25.
- Urrutia, Jorge, *Política del acontecimiento literario. La cuestión del 98*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2016.
- "La veracidad de lo verosímil o tricotar la historia", *Anthropos* 240, Madrid, 2013, 9-22.
- "Del caos a la sugerencia", *La verdad convenida (Literatura y comunicación)*, Instituto de España, Espasa Calpe, Madrid, 1992.
- Valdés García, Félix, "El discurso de Calibán, o de la filosofía en el Caribe", *Caribbean Studies* 37.1, 2009, 189-213.
- Valdez, Juan, *Tracing Dominican Identity: The Writings of Pedro Henríquez Ureña*, Palgrave Macmillan US, 2011.

- Valerio-Holguín, Fernando, "Juan Bosch: El último cuentista dominicano", *Revista Iberoamericana* 79.243, 2013, 431-443.
- "Pedro Henríquez Ureña: Utopía Del Silencio", *Caribbean studies* 39.1, 2011, 195-221.
- Valle, Juan Torrente del, Orlando Montejó Arrechea y Andrzej Dembicz, *Atlas regional del Caribe*, Academia de ciencias de Cuba, Instituto de Geografía, Departamento de Geografía Económica, Editorial Científicotécnica, La Habana, 1979.
- Vargas Llosa, Mario, *García Márquez: Historia de un deicidio*, Barral Editores, Barcelona, 1971.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana, Argentina y Brasil*, Espasa-Calpe Mexicana, México, D.F., 1982.
- Vaughan, Alden T., and Virginia Mason Vaughan, *Shakespeare's Caliban: A Cultural History*, Cambridge University Press, New York, 1993.
- Vega, Bernardo, *Treinta intelectuales dominicanos escriben a Pedro Henríquez Ureña*, Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2015.
- Veliz, Claudio, *La tradición centralista de América Latina*, Ariel, Barcelona, 1984.
- Verón, Eliseo, "Prensa escrita y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación", *Langage, discours et sociétés* 4, 1988, 11-25.
- Vitier, Cintio, "Sobre *Lucía Jerez*", *Diálogos: Artes, Letras, Ciencias Humanas* 15.3, 1979, 3-8.
- Wagley, Charles, "Plantation America: A Culture Sphere", *Caribbean Studies, A Symposium* edited by Vera Rubin, Seattle, 1960.
- Walcott, Derek, "The Caribbean: Culture Or Mimicry?", *Journal of Interamerican Studies y World Affairs* 16.1, 1974, 3-13. Versión en español: "El Caribe: ¿cultura o mimetismo?", *Revista Iberoamericana* 0.255-2, 2016.
- White, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*, Paidós, Barcelona, 2003.
- Zavala, Oswaldo, "La síntesis y su trascendencia: Sergio Pitó, la escritura autobiográfica y el fin del Occidentalismo", *Rilce* 28.1, 2012, 257.
- Zavala, Iris M., *La cuestión caribeña*, Ediciones de La Discreta, Madrid, 2011.
- El rapto de América y el síntoma de la modernidad*, Montesinos, Barcelona, 2001.
- Zea, Leopoldo, *América Latina en sus ideas*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., 1986.
- Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del Romanticismo al Positivismo*, El Colegio de México, 1949.
- El Positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1993.

- Fuentes de la cultura latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1993.
- Pensamiento positivista latinoamericano*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.
- Zizek, Slavoj, “El hombre nuevo”, *Diario Página/12*, 1º de junio, 2003.
- Zuleta Álvarez, Enrique, “Pedro Henríquez Ureña y los Estados Unidos”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 442, 1987, 93-108.